

urbano\territorial Bitācora

Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá Facultad de Artes Volumen 31 No. 1 Enero - abril 2021
Revista del Instituto de Investigaciones Habitación, Ciudad y Territorio.

31
número 1

Barrio Potosi (Ciudad Bolívar) en octubre de 2019 en el marco del Festival Ojo al Sancocho. Autor: Arq. Giovanni Fabbri



Dossier central

Comunidades, Sociabilidad y Entorno Construido



31
número 1

Bitācora urbano\territorial

Universidad Nacional de Colombia

urbano\territorial Bitācora

7

Editorial.
Comunidades, sociabilidad y entorno construido
Felipe Link, Margarita Greene Z.

Dossier Central

15

Comunidades y barrios en los nuevos procesos de patrimonialización de la ciudad de Santiago, Chile (1980-2019)
Macarena Ibarra , Pablo González

27

¿Es posible vivir juntos? Conflictos por la vivienda en el Gran Santiago
Xenia Fuster-Farfán, Voltaire Alvarado Peterson, Rodrigo Hidalgo Dattwyler

41

Convivencia y conflictos en barrios de ingresos mixtos.
Luis Vergara

53

Integración social en el entorno construido: un abordaje desde Quito
Cristhian Parrado Rodríguez

67

Construcción de asentamientos y comunidad en Buenos Aires.
El caso de Los Hornos, Moreno, 2003 a 2015
Lucas Jordán Dombroski

83

Habitar, pertenecer y participar: la relación entre barrio y participación ciudadana en Santiago de Chile
Giovanni Vecchio, Consuelo Huerta-Olivares, Bernadette Paula Luengo Kanacri

99

Socialidad y entorno residencial.
El caso de los edificios residenciales de altura en Santiago de Chile
Jorge E. Vergara - Vidal

113

Geografías vecinales más allá del barrio.
Nou Barris (Barcelona) y Las Américas (Talca, Chile)
Luis Francisco Letelier Troncoso

125

Sociabilidad, manifestaciones culturales y conflicto
Viviana Marcela Ruiz Hurtado

139

Habitar el barrio en medio del desarraigo: miradas juveniles en el Centro-Sur de Bogotá
Daniela Joya Valbuena

151

Transformaciones urbanas, temor y empeligrosamiento social en vecindarios: el caso de Maipú, Santiago de Chile
Alejandra Luneke Reyes, María Paz Trebilcock, María Sarella Robles

167

Racismo en barrios multiculturales en Chile: Precariedad habitacional y convivencia en contexto migratorio
Macarena Bonhomme

183

Movilidad itinerante y entornos construidos
Mariela Blanco

195

Resilience and conservation in Magical Towns of Mexico. Los casos de Pátzcuaro y Mexcaltitán
Leticia Arista Castillo, Carlos Alberto Hiriart Pardo, Daniel Barrera Fernández

211

Conmemoraciones periféricas en barrios segregados en Santiago de Chile: Efectos sociopolíticos en la configuración de comunidad
Alicia Olivari Vargas, Manuela Badilla Rajevic, María José Reyes Andreani

223

Segregaciones: habitar la periferia popular en Santiago, Concepción y Talca
Alejandra Rasse Figueroa, María Sarella Robles, Gonzalo Cáceres Quiero, Francisco Sabatini Downey, María Paz Trebilcock Gac

237

Territorios de expansión y espacio urbano: el caso de los corredores litorales del Gran Santa Fe (1980-2018)
Estefanía Szupiany

251

El asentamiento informal como heterotopía: una exploración alternativa
Wladimir Mejía Ayala, Luis Gabriel Duquino Rojas

263

Políticas editoriales.



urbano\territorial

Bitācora

31
número 1

BITÁCORA URBANO TERRITORIAL

Dirección y edición general
Carlos Alberto Torres Tovar

Comité Editorial

Dr. Horacio Capel Saez, Universidad de Barcelona, España.
hcapel@ub.edu.es
Dr. Alfonso Xavier Iracheta Cenecorta, Colegio Mexiquense, Toluca, México.
axic@cmq.edu.mx
Dr. Emilio Pradilla Cobos, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México
epradillacrm@hotmail.com
Dr. Catalina Ortiz Arciniegas, University College London, Reino Unido.
catalina.ortiz@ucl.ac.uk
Dr. Carlos Alberto Torres Tovar, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.
catorrest@unal.edu.co

Comité científico

Dr. Juan Luis de las Rivas Sanz, Universidad de Valladolid, España.
insur@uva.es
Dr. Willey Ludeña Urquiza, Pontificia Universidad Católica, Perú
wludena@pucp.edu.pe
Dr. Luis Miguel Valenzuela Montes, Universidad de Granada, España.
lvmontes@ugr.es
Dr. Julio D. Dávila, University College of London, Reino Unido
j.davila@ucl.ac.uk
Dr. Frank Marcano Requena, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
marcano.frank@gmail.com
Dr. Jesús M. González Pérez, Universitat de les Illes Balears, España.
jesus.gonzalez@uib.es
Dra. Sonia Roitman, University of Queensland, Australia.
s.roitman@uq.edu.au
Dr. Oswaldo López Bernal, Universidad del Valle, Colombia.
oswalope@univalle.edu.co
Dra. Beatriz García, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.
btgarciam@unal.edu.co
Dr. Luis Carlos Jiménez Reyes, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
lcjimenezre@unal.edu.co
Dr. Carlos Mario Yory García, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
cmoryrg@unal.edu.co
Dra. María Dulce Bentes Sobrinha, Universidad Federal de Rio Grande del Norte, Natal.
dubentes@gmail.com
Dra. María Castrillo Romón, Universidad de Valladolid, España.
mariacr@arq.uva.es
Mg. Olga Lucía Ceballos Ramos, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
olga.ceballos@javeriana.edu.co
Dra. Bertha Salazar, Universidad Veracruzana, México.
bertha_salazarma@yahoo.com.mx

Coordinación editorial

Gabriela Stephanie Pérez Cardozo

Asistente Editorial

Karen Gisell González-Castiblanco

Corrección de estilo

Juliana Naranjo

Diseño y diagramación

Juan Rodríguez-Sánchez

Carátula

Foto: Arq. Giovanni Fabbri



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia
Bitácora: urbano-territorial. – Bogotá: Universidad Nacional de
Colombia.
Facultad de Artes, 1997-

v. 31/1
Cuatrimestral
ISSN: 0124-7913

1. Vivienda 2. Urbanismo 3. Región 4. Hábitat 5. Territorio

Colaboran en este número:

Autores: María Paz Trebilcock, Xenia Fuster Farfán, Luis Vergara, Lucas Jordán Dombroski, Macarena Carolina Ibarra Alonso, Wladimir Mejía Ayala, María Paz Trebilcock, Alicia Olivari Vargas, Viviana Marcela Ruiz Hurtado, Voltaire Alvarado Peterson, Giovanni Vecchio, Consuelo Huerta Olivares, Jorge Eduardo Vergara Vidal, Pablo Bastián González Castillo, María José Reyes Andreani, Luis Francisco Letelier Troncoso, Luis Gabriel Duquino Rojas, Sarella Robles, María Sarella Robles, Francisco Sabatini, Rodrigo Hidalgo Dattwyler, Alejandra Rasse, Cristhian Parrado Rodríguez, Leticia Arista Castillo, Mariela Verónica Blanco, Carlos Alberto Hiriart Pardo, Bernadette Paula Luengo Kanacri, Daniela Joya Valbuena, Alejandra Luneke, Gonzalo Cáceres Quiero, Estefanía Szupiany. **Árbitros:** C Ángela Giglia Ciotta, Silvia Moreno, Alejandro Guerrero Torrenegra, Soledad Lemmi, José Carlos Mancha Castro, Graciela Fredianelli, Isabel Duque Franco, Adrian Aguilar, Martín Boy, Julieta Nicolao, Pablo Francisco Di Leo, Manuela Guillén Lúgigo, Marco Valencia, Themis Amorim Aragão, Natalia Cosacov, Mariano Daniel Perelman, Martha Judith Sánchez, María Isabel Palacios Range, Martha Eugenia Chávez González, Rosa María Guerrero Valdebenito, Beatriz Ensabella, José Ricardo Villar Uribe, Laura Eliana Raso, María Natalia Saavedra, Ana Lucía Cervio, Cecilia Segura Rattagan, Roberto Cantillan, Milton Norberto Rojas Mosquera, Lizeth Alejandra Amézquita Morales, Daniel Roberto Vega Torres, Caroline Zenato, Antonio Vieyra, José A. Mansilla López, Laura Myriam Franco Sánchez, Paola Alfaro d'Alençon, Luis Salinas, Verónica Tapia Barría, Verónica Paiva, Jairo Antonio Rodríguez Leuro, Stella Schroeder, Joaquín Perren, Lina María Zuluaga, Ana Fani Alessandri.

Nota: La responsabilidad de las ideas emitidas en los artículos corresponde a sus autores.

Editorial.
Comunidades, sociabilidad y entorno construido
Felipe Link, Margarita Greene Z.

7 Editorial.
Community, sociability and built environment
Felipe Link, Margarita Greene Z.

Dossier Central

Main Dossier

Comunidades y barrios en los nuevos procesos de patrimonialización de la ciudad de Santiago, Chile (1980-2019)
Macarena Ibarra, Pablo González

15 Communities and neighborhoods in the new processes of heritization in the city of Santiago, Chile
Macarena Ibarra, Pablo González

¿Es posible vivir juntos? Conflictos por la vivienda en el Gran Santiago
Xenia Fuster-Farfán, Voltaire Alvarado Peterson, Rodrigo Hidalgo Dattwyler

27 Is it possible to live together? Conflicts over housing in Greater Santiago
Xenia Fuster-Farfán, Voltaire Alvarado Peterson, Rodrigo Hidalgo Dattwyler

Convivencia y conflictos en barrios de ingresos mixtos.
Luis Vergara

41 Coexistence and conflicts in mixed income neighbourhoods.
Luis Vergara

Integración social en el entorno construido: un abordaje desde Quito
Cristhian Parrado Rodríguez

53 Social integration in the built environment: an approach from Quito
Cristhian Parrado Rodríguez

Construcción de asentamientos y comunidad en Buenos Aires.
El caso de Los Hornos, Moreno, 2003 a 2015
Lucas Jordán Dombroski

67 Construction of settlements and community in Buenos Aires.
The case of Los Hornos, Moreno, 2003 to 2015
Lucas Jordán Dombroski

Habitar, pertenecer y participar:
la relación entre barrio y participación ciudadana en Santiago de Chile
Giovanni Vecchio, Consuelo Huerta-Olivares, Bernadette Paula Luengo Kanacri

83 Living, belonging and participating: the relationship between neighbourhood and citizen participation in Santiago de Chile
Giovanni Vecchio, Consuelo Huerta-Olivares, Bernadette Paula Luengo Kanacri

Socialidad y entorno residencial.
El caso de los edificios residenciales de altura en Santiago de Chile
Jorge E. Vergara - Vidal

99 Sociality and residential environment.
The case of high-rise residential buildings in Santiago de Chile
Jorge E. Vergara - Vidal

Geografías vecinales más allá del barrio.
Nou Barris (Barcelona) y Las Américas (Talca, Chile)
Luis Francisco Letelier Troncoso

113 Neighborhoodness territories beyond the neighborhood:
Chile and Barcelona
Luis Francisco Letelier Troncoso

Sociabilidad, manifestaciones culturales y conflicto
Viviana Marcela Ruiz Hurtado

125 Sociabilité, manifestations culturelles et conflit
Viviana Marcela Ruiz Hurtado

Habitar el barrio en medio del desarraigo:
miradas juveniles en el Centro-Sur de Bogotá
Daniela Joya Valbuena

139 Dwelling the neighborhood amidst uprooting:
sights from youth in the Central-South area of Bogota
Daniela Joya Valbuena

Transformaciones urbanas, temor y empeligrosamiento social en vecindarios:
el caso de Maipú, Santiago de Chile
Alejandra Luneke Reyes, María Paz Trebilcock, María Sarella Robles

151 Urban transformations, fear of crime and social entanglement:
the case of Maipú, Santiago of Chile.
Alejandra Luneke Reyes, María Paz Trebilcock, María Sarella Robles

Racismo en barrios multiculturales en Chile:
Precariedad habitacional y convivencia en contexto migratorio
Macarena Bonhomme

167 Racism in multicultural neighbourhoods in Chile:
Housing precarity and coexistence in a migratory context
Macarena Bonhomme

Movilidad itinerante y entornos construidos
Mariela Blanco

183 Rooding mobility and built environments
Mariela Blanco

Resilience and conservation in Magical Towns of Mexico.
Los casos de Pátzcuaro y Mexcaltitán
Leticia Arista Castillo, Carlos Alberto Hiriart Pardo, Daniel Barrera Fernández

195 Resilience and conservation in Magical Towns of Mexico.
The cases of Pátzcuaro and Mexcaltitán
Leticia Arista Castillo, Carlos Alberto Hiriart Pardo, Daniel Barrera Fernández

Conmemoraciones periféricas en barrios segregados en Santiago de Chile:
Efectos sociopolíticos en la configuración de comunidad
Alicia Olivari Vargas, Manuela Badilla Rajevic, María José Reyes Andreani

211 Peripheral commemorations in segregated neighborhoods in Santiago, Chile:
Sociopolitical effects on the construction of community
Alicia Olivari Vargas, Manuela Badilla Rajevic, María José Reyes Andreani

Segregaciones: habitar la periferia popular en Santiago, Concepción y Talca
Alejandra Rasse Figueroa, María Sarella Robles, Gonzalo Cáceres Quiero, Francisco Sabatini Downey, María Paz Trebilcock Gac

223 Segregations: inhabiting popular periphery in Santiago, Concepción and Talca
Alejandra Rasse Figueroa, María Sarella Robles, Gonzalo Cáceres Quiero, Francisco Sabatini Downey, María Paz Trebilcock Gac

Territorios de expansión y espacio urbano: el caso de los corredores litorales del Gran Santa Fe (1980-2018)
Estefanía Szupiany

237 Expansion territories and urban space: the case of the littoral corridors of Greater Santa Fe (1980-2018)
Estefanía Szupiany

El asentamiento informal como heterotopía: una exploración alternativa
Wladimir Mejía Ayala, Luis Gabriel Duquino Rojas

251 Informal settlement as heterotopia: an alternative exploration
Wladimir Mejía Ayala, Luis Gabriel Duquino Rojas

Políticas editoriales.

263 Políticas editoriales.

urbano\territorial

Bitacora

31

número 1

Editorial.
Comunidades, sociabilidade e ambiente construído
Felipe Link, Margarita Greene Z.

7 Editorial.
Communautés, sociabilité et environnement bâti.
Felipe Link, Margarita Greene Z.

Dossiê central

Dossier central

Comunidades e bairros nos novos processos de patrimonialização da cidade de Santiago, Chile
Macarena Ibarra, Pablo González

15 Communautés et quartiers dans les nouveaux processus de patrimonialisation de la ville de Santiago du Chili
Macarena Ibarra, Pablo González

É possível morar juntos? Conflitos por moradia na Grande Santiago
Xenia Fuster-Farfán, Voltaire Alvarado Peterson, Rodrigo Hidalgo Dattwyler

27 Est-il possible de vivre ensemble? Conflits pour le logement dans le Grand Santiago
Xenia Fuster-Farfán, Voltaire Alvarado Peterson, Rodrigo Hidalgo Dattwyler

Coexistência e conflitos em bairros de renda mista
Luis Vergara

41 Coexistence et conflits dans les quartiers à revenu mixte
Luis Vergara

Integração social no ambiente construído: uma abordagem de Quito
Cristhian Parrado Rodríguez

53 L'intégration sociale dans l'environnement bâti: une approche de Quito
Cristhian Parrado Rodríguez

Construction de implantations et d'une communauté à Buenos Aires.
Le cas de Los Hornos, Moreno, 2003 à 2015
Lucas Jordán Dombroski

67 Construção de assentamentos e comunidade em Buenos Aires.
O caso de Los Hornos, Moreno, 2003 a 2015
Lucas Jordán Dombroski

Viver, pertencer e participar:
a relação entre vizinhança e participação cidadã em Santiago do Chile
Giovanni Vecchio, Consuelo Huerta-Olivares, Bernadette Paula Luengo Kanacri

83 Vivre, s'appartenir et participer:
la relation entre le quartier et la participation citoyenne à Santiago du Chili
Giovanni Vecchio, Consuelo Huerta-Olivares, Bernadette Paula Luengo Kanacri

Socialidade e ambiente residencial.
O caso dos edifícios residenciais de altura no Santiago do Chile
Jorge E. Vergara - Vidal

99 Socialité et environnement résidentiel.
Le cas des immeubles résidentiels de grande hauteur à Santiago du Chili
Jorge E. Vergara - Vidal

Territórios do bairro além do bairro: Chile e Barcelona
Luis Francisco Letelier Troncoso

113 Territoires de voisinage au-delà du quartier: Chili et Barcelone
Luis Francisco Letelier Troncoso

Sociabilité, manifestations culturelles et conflit
Viviana Marcela Ruiz Hurtado

125 Sociabilidade, Manifestações Culturais e Conflito
Viviana Marcela Ruiz Hurtado

Habitar o bairro no meio do desenraizamento:
olhares juvenis no Centro-Sul de Bogotá
Daniela Joya Valbuena

139 Habiter le quartier en plein déracinement:
des regards juvéniles dans le Centre-Sud de Bogotá
Daniela Joya Valbuena

Transformações urbanas, medo e emaranhamento social:
o caso de Maipú, Santiago do Chile
Alejandra Luneke Reyes, María Paz Trebilcock, María Sarella Robles

151 Transformations urbaines, peur et difficultés sociales dans les quartiers:
le cas de Maipú, Santiago du Chili
Alejandra Luneke Reyes, María Paz Trebilcock, María Sarella Robles

Racismo em Bairros Multiculturais no Chile:
Precariedad habitacional y convivencia en contexto migratorio
Macarena Bonhomme

167 Racisme dans les quartiers multiculturels au Chili:
Précarité du logement et coexistence dans un contexte migratoire
Macarena Bonhomme

Mobilidade itinerante e ambientes construídos
Mariela Blanco

183 Mobilité itinérante et environnements construits
Mariela Blanco

Resiliência e conservação em Povos Mágicos do México.
Os casos de Pátzcuaro e Mexcaltitán
Leticia Arista Castillo, Carlos Alberto Hiriart Pardo, Daniel Barrera Fernández

195 Résilience et conservation dans les Villes Magiques du Mexique.
Les cas de Pátzcuaro et Mexcaltitán
Leticia Arista Castillo, Carlos Alberto Hiriart Pardo, Daniel Barrera Fernández

Comemorações periféricas em bairros segregados em Santiago do Chile:
Efeitos sociopolíticos na construção da comunidade
Alicia Olivari Vargas, Manuela Badilla Rajevic, María José Reyes Andreani

211 Commémorations périphériques dans les quartiers ségrégués de Santiago du Chili:
Effets sociopolitiques sur la construction communautaire
Alicia Olivari Vargas, Manuela Badilla Rajevic, María José Reyes Andreani

Segregações: habitar a periferia popular de Santiago, Concepción e Talca
Alejandra Rasse Figueroa, María Sarella Robles, Gonzalo Cáceres Quiero, Francisco Sabatini Downey, María Paz Trebilcock Gac

223 Ségrégations: habiter la périphérie populaire à Santiago, Concepción et Talca
Alejandra Rasse Figueroa, María Sarella Robles, Gonzalo Cáceres Quiero, Francisco Sabatini Downey, María Paz Trebilcock Gac

Territórios de expansão e espaço urbano: o caso dos corredores litorais do Grande Santa Fe (1980-2018)
Estefanía Szupiany

237 Territoires d'expansion et espace urbain: le cas des corridors littoraux du Grand Santa Fe (1980-2018)
Estefanía Szupiany

Établissement informel comme hétérotopie: une exploration alternative
Wladimir Mejía Ayala, Luis Gabriel Duquino Rojas

251 Assentamento informal como heterotopia: uma exploração alternativa
Wladimir Mejía Ayala, Luis Gabriel Duquino Rojas

Políticas editoriais.

263 Politiques éditoriales

La Revista Bitácora Urbano\Territorial como propuesta busca:

- Difundir los esfuerzos para la construcción territorial desde los cambios estructurales, económicos y políticos que viven el país y Latinoamérica.
- Recoger metodologías que reflejen una visión integral de la planeación y de los procesos de desarrollo y gestión territorial.
- Plantear y difundir el análisis, la interpretación y las propuestas alternativas para abordar y enfrentar los problemas del desarrollo territorial.
- Presentar experiencias de desarrollo, desde perspectivas inter y transdisciplinarias que permitan interpretar y evaluar las dinámicas presentes en diversos contextos.
- Trabajar una perspectiva latinoamericana de la temática en el marco de contextos de globalidad y autonomías relativas.
- Traer al medio nacional discusiones relevantes en el medio internacional.

La Revista Bitácora Urbano\Territorial tiene como destinatarios a:

Los académicos, técnicos de planeación, gobernantes y funcionarios territoriales, empresarios, organizaciones no gubernamentales, consultores, estudiantes de pre y posgrado, organizaciones no gubernamentales, comunidades y personas interesadas en la temática y la problemática de lo urbano territorial en Colombia y América Latina, prioritariamente.

La Revista Bitácora Urbano\Territorial como foro pretende:

- Promover una participación amplia de instituciones y académicos con reflexión, gestión y proposición en torno a lo urbano-territorial, de tal manera que se vinculen como colaboradores y/o coeditores.
- Promover la producción académica en los temas espacial y territorial, en el marco de la acción para el desarrollo a diferentes escalas del territorio, con particular interés en lo urbano.
- Promover la interdisciplinariedad mediante el tratamiento y el enfoque de los artículos. La Revista Bitácora Urbano\Territorial tiene como destinatarios a: Los académicos, técnicos de planeación, gobernantes y funcionarios territoriales, empresarios, organizaciones no gubernamentales, consultores, estudiantes de pre y posgrado, organizaciones no gubernamentales, comunidades y personas interesadas en la temática y la problemática de lo urbano territorial en Colombia y América Latina, prioritariamente.

Para comunicarse con la Revista Bitácora Urbano\Territorial:

Para estos efectos, toda la correspondencia y demás actuaciones con la Revista, como informes, distribución, suscripciones, canjes y envío de trabajos a ser publicados, dirigirse a la siguiente dirección:

REVISTA BITÁCORA URBANO\TERRITORIAL
Instituto de Investigaciones Hábitat, Ciudad & Territorio
Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.Ciudad Universitaria, Carrera 30 N° 45-03, Edificio 314 (SINDU) oficina 106, código postal 111321
Bogotá D.C. Colombia. Sudamérica.
Fax: 316 5292. PBX 316 5000 Ext. 12212
bitacora_farbog@unal.edu.co; catorrest@unal.edu.co
<http://www.bitacora.unal.edu.co>

Bitacora Urbano\Territorial searches for:

- Disseminate the efforts on territorial research including structural, economic and political changes in Latin America and Colombia.
- Gather methodologies that reflect an integral vision of development processes, planning and territorial management.
- Raise and spread the analysis, interpretations and alternative proposals to approach and to face territorial development problems.
- Introduce development experiences, from interdisciplinary and transdisciplinary perspectives, that allow the interpretation and evaluation of present dynamics in diverse contexts.
- Propose a Latin American perspective on the subjects within the framework of contexts of globality and relative autonomies.
- Introduce in the national academic field discussions that are being relevant in the international context.

Bitacora Urbano\Territorial as a forum pretends to:

- Promote a wider participation of institutions and scholars that reflect, manage and propose on the subject of the urban-territorial, so they join the journal as collaborators or coeditors.
- Encourage academic research and papers production on spatial and territorial subjects, in the framework of development in different territory scales, with particular interest on urban matters.
- Allow and promote interdisciplinary research through the treatment and approach of the articles.

Bitacora Urbano\Territorial is addressed to:

Scholars, technical planners, territorial authority and civil employees, non-governmental organizations, consulting industrialists, undergraduate and postgraduate students, all communities and people interested in the urban and territorial subjects and problematic, in Colombia and Latin America, primarily.

In order or to communicate with Bitacora Urbano\Territorial:

All correspondence and items related to the Journal, such as required information, distribution, subscriptions and journal exchanges shipment, must be sent to the following address:

REVISTA BITÁCORA URBANO\TERRITORIAL
 Instituto de Investigaciones Hábitat, Ciudad & Territorio
 Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Ciudad Universitaria, Carrera 30 No 45-03, Edificio 314 (SINDU), Oficina 106 Bogotá. Colombia. South America.
 Fax: 316 5292. PBX 316 5000 Ext. 12212
 bitacora_farbog@unal.edu.co, catorrest@unal.edu.co
 http://www.bitacora.unal.edu.co

A Bitacora Urbano\Territorial como proposta procura:

- Divulgar os esforços para construção territorial a partir das mudanças estruturais, económicas e políticas que o país e a América Latina vivem.
- Coletar metodologías que refletem uma visao holística do planejamento e dos procesos de desenvolvimento e gestao territorial.
- Establecer e divulgar a análise, a interpretação e as propostas alternativas para enfrentar e resolver os problemas do desenvolvimento territorial
- Proporcionar experiencias que permitem interpretar e avaliar as dinamicas presentes em varios contextos.
- Trabalhar uma perspectiva latinomericana sobre o assunto dentro de contextos de globalização e autonomías relativas.
- Trazer discussões relevantes para a mídia nacional internacional.

A Revista Bitacora Urbano\Territorial Como un fórum visa:

- Promover a ampla participação de instituições academicas e pesquisadores com reflexao, gestao e propostas em torno do urbano-territorial, de modo que se relacionem como colabores e/ou co-editores.
- Promover a produção academica nas questoes espaciais e territoriais no âmbito da ação para o desenvolvimento do territorio em diferentes escalas, com interesse especial no contexto urbano.
- Promover a interdisciplinaridade por meio do tratamento e a aproximação dos artigos.

A Revista Bitacora Urbano\Territorial é dirigida a:

Academicos, técnicos em planejamento, dirigentes e funcionarios territoriais, empresarios, ONGs, consultores, estudantes de graduação e pósgraduação, comunidades e individuos interessados no assunto, e questoes urbanas na Colombia e na América Latina, principalmente.

Para entrar em contato com a revista Bitacora Urbano Territorial:

Para estes fins, toda a correspondencia e outras ações com a revista, como informacoes sobre a distribuição, subscrição, troca e envio de trabalhos para publicação, entre em cantato no seguinte endereço.e.

REVISTA BITÁCORA URBANO\TERRITORIAL
 Instituto de Investigaciones Hábitat, Ciudad & Territorio
 Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Ciudad Universitaria, Carrera 30 No 45-03, Edificio 314 (SINDU), Oficina 106 Bogotá. Colombia. South America.
 Fax: 316 5292. PBX 316 5000 Ext. 12212
 bitacora_farbog@unal.edu.co, catorrest@unal.edu.co
 http://www.bitacora.unal.edu.co

Comunidades, sociabilidad y entorno construido^[1]

Community, sociability and built environment

Comunidades, sociabilidad e ambiente construido

Communautes, sociabilité et environnement bâti.

▲ Fotografía: autoría propia

Recibido: 20/08/2020
 Aprobado: 27/08/2020

Cómo citar este artículo:

LINK, F. y GREENE, M. (2021). "Comunidades Sociabilidad y Entorno Construido". *Bitácora Urbano Territorial*, 31 (1): 7-14. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.91144>

Autores

Felipe Link

Pontificia Universidad Católica de Chile
felipe.link@uc.cl
<https://orcid.org/0000-0001-5355-5489>

Margarita Greene Z.

Pontificia Universidad Católica de Chile
mgreenez@uc.cl
<https://orcid.org/0000-0001-9105-0502>

[1] El dossier de este número de la revista surge a partir de la convocatoria realizada en 2019 para la conferencia internacional "Integración Urbana y Territorial" organizada en conjunto por los centros de investigación en áreas prioritarias FONDAPE Cedeus 15110020 y Coes 15130009 para llevarse a cabo en octubre de 2019 en Santiago de Chile. La conferencia fue suspendida dada la contingencia del estallido social en Chile. Sin embargo, los trabajos propuestos en las mesas temáticas de la conferencia fueron invitados a participar de esta convocatoria, ya que entendemos que los temas abordados debían ser difundidos especialmente en este contexto social, que derivó en la reciente aprobación por una amplia mayoría para la redacción de una nueva constitución en Chile. En este contexto, cobra aun mayor importancia la investigación social y urbana en América Latina, para comprender nuestra realidad y aportar conocimiento para su transformación. Los autores agradecen el financiamiento de los proyectos Anid/Fondap N° 1511002 y N° 15130009 y del proyecto Anid/Fondecyt N° 1190724.

Autores

Felipe Link

Profesor Asociado, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigador asociado en Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social COES y en Centro de Desarrollo Urbano Sustentable CEDEUS.

Margarita Greene Z.

Arquitecta (1973) y Magíster en Sociología (1988) de la Universidad Católica de Chile (UC), y Doctora (2002) de University College London (UCL). Profesora Titular de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Chile e investigadora del Centro de Desarrollo Urbano Sustentable, CEDEUS.

Este número especial Comunidades, Sociabilidad y Entorno Construido de la Revista Bitácora Urbano Territorial aborda desde diferentes aproximaciones teóricas y metodológicas, la compleja relación entre la construcción de comunidades con las prácticas de sociabilidad en el entorno construido, en diferentes escalas urbanas.

Desde la calle al barrio y a la ciudad entendemos que las formas en que se configura el espacio urbano afectan las formas de sociabilidad e interacción entre sus habitantes. Tanto los procesos de segregación y fragmentación de la estructura urbana, como la densidad residencial, los procesos de verticalización y renovación urbana de nuestras ciudades, configuran un entorno construido que impacta las relaciones sociales entre sus residentes, principalmente a escala barrial. La comunidad, asociada al barrio y al espacio de organización local, es afectada por las posibilidades que ofrece el espacio urbano para el encuentro entre la comunidad y personas de otros barrios, para conectarse con el resto de la ciudad y, en definitiva, para participar y ser parte de la ciudad en su escala más global.

En este contexto, hay desafíos de planificación urbana y diseño, pero también, de comprensión de los procesos estructurales en la producción del espacio urbano contemporáneo, que requieren articularse con la discusión sociológica y antropológica sobre las relaciones sociales e interacciones en el espacio de la vida cotidiana. En aras de avanzar en la planificación de ciudades y territorios más integrados social, espacial y económicamente, los artículos que componen este número buscan entregar una mirada latinoamericana al contexto urbano contemporáneo específico de nuestras ciudades e intentar comprender la comunidad y la integración territorial, en el marco de una convivencia cada vez más diversa, y de la emergencia de intereses y visiones de ciudad y territorio muchas veces en conflicto. El enfoque de investigación empírica de los artículos permite compartir las diferentes prácticas y formas de organización de las comunidades y elaborar en las escalas en las que se juega la integración socio territorial, así como posibles formas de intervención en las ciudades y los territorios.

La pregunta por la comunidad ha sido recurrente en los estudios urbanos de las últimas décadas. Específicamente, en su relación con el entorno construido y la forma en que las prácticas sociales están imbricadas con el espacio. La vida cotidiana ocurre en y por un espacio determinado, donde la escala se transforma en una dimensión muy importante para comprender las geografías de la sociabilidad.

Las consecuencias de los procesos de transformación urbana en los patrones de sociabilidad de los habitantes de la ciudad han sido una temática relevante y recurrente desde los primeros estudios de Tonnies (1947 [1887]), Simmel (2002 [1903]) y la escuela de Chicago (Park, 1974 [1926]), hasta investigaciones clásicas de la sociología y los estudios urbanos (Wellman y Leighton, 1979; Bridge, 2002). Estas investigaciones han transitado desde un primer diagnóstico de pérdida de vínculos sociales, individualización y especialización funcional de los intercambios, hacia una revalorización de la importancia que adquieren los vínculos locales para los habitantes de la ciudad (Gans, 1982; Suttles, 1972; Guest y Wierzbicki, 1999). Luego y en contraposición a la revalorización de los vínculos barriales, algunos autores identificaron una desterritorialización de las redes de sociabilidad en el

espacio urbano y un “desanclaje” entre las relaciones sociales y el territorio (Giddens, 1984), lo que llevó a la idea de cosmopolitas urbanos, cuyos vínculos sociales no estarían circunscritos a su entorno urbano cercano (Webber, 1964), o lo que Ascher (2004) más recientemente identificó como solidaridad conmutativa.

En el clásico estudio de la década de los 70, Wellman y Leighton (1979) analizaron las distintas formas que asume la comunidad en su relación con el entorno barrial. Estos autores, observaron la sociabilidad urbana más allá de los límites geográficos del barrio, enfocándose en las relaciones sociales efectivas de los habitantes en el espacio urbano (Bridges, 2002; Piselli, 2007). A partir de este enfoque, Wellman y Leighton (1979) conceptualizaron tres modelos de sociabilidad urbana, proponiendo las ideas de Comunidad Perdida, Comunidad Salvada y Comunidad Liberada. La Comunidad Perdida corresponde a la pérdida progresiva de vínculos comunitarios. En este modelo, las redes sociales de los habitantes de la ciudad se caracterizarían por su tamaño reducido y un bajo número de vínculos débiles. Entonces, se trata de un entorno barrial que no ofrece la posibilidad de establecer relaciones personales fuertes y tampoco vínculos de reciprocidad asociados al capital social; el barrio en este modelo pierde su sentido y no constituye comunidad.

El segundo modelo, la Comunidad Salvada, corresponde a la existencia de vínculos comunitarios barriales fuertes. Este modelo ha sido descrito también por Guest y Wierzbicki (1999), Suttles (1972) y Gans (1982), entre otros, y se caracteriza por redes sociales densas, de relaciones fuertes, que presentan homogeneidad entre sus participantes y se concentran en el entorno barrial. Se trata del repliegue a lo local en donde se generan vínculos personales fuertes y mediados por el barrio. Por último, el modelo de Comunidad Liberada corresponde a la desterritorialización de los vínculos sociales. En este caso, las redes sociales de los habitantes se caracterizarían por ser poco densas y más bien fragmentadas, de relaciones débiles y con una alta heterogeneidad entre sus participantes, además de encontrarse dispersas en el territorio de la ciudad, fuera de su barrio de residencia (Wellman y Leighton, 1979; Wellman, 1979). Para estos autores, este último sería el modelo predominante de sociabilidad urbana contemporánea, en el que se disminuye la importancia del barrio como espacio de sociabilidad, explicado en parte, por los avances en los modos de transporte y en las tecnologías de la información (Wellman, 1979; Mok y Wellman, 2007; Rainie y Wellman, 2012).

A partir de la discusión anterior, han surgido algunos trabajos que, sin perder el enfoque en el análisis de redes sociales establecido por Wellman y Leighton (1979) ponen en cuestión que el entorno local barrial haya perdido su rol como espacio de sociabilidad urbana. Guest y Wierzbicki (1999), De Certau (1999) o Bridges (2002) plantean que en el barrio se genera una comunidad que cumple una función mediadora entre la individualidad del habitante y el resto de la ciudad, existiendo vínculos sociales débiles que se caracterizarían por el intercambio de distintos tipos de apoyo y ayuda de carácter instrumental. Esta visión es compartida por autores contemporáneos como Völker, Flap y Lindenberg (2007) o Pinkster (2007), quienes plantean que los vínculos débiles a escala local, involucran intercambios importantes entre los habitantes de un barrio, aunque con alcances limitados en términos de su fortaleza o capital social. Así, la discusión clásica sobre las formas de la comunidad permite plantear las bases para una interpretación más contemporánea de esta relación, a partir de ideas como familiaridad pública o vitalidad urbana, donde el rol del espacio en la formación de vínculos sociales, principalmente débiles o efímeros, es determinante (Small y Adler, 2019).

En este sentido, existe toda una línea de investigación centrada en la relación entre uso del barrio, sociabilidad y comunidad que indaga en la influencia que tendría la morfología urbana a escala barrial en los patrones de sociabilidad de sus habitantes. Tanto los trabajos de Jacobs (1961), como las ideas del Nuevo Urbanismo (Talen, 1999), buscan identificar las características del entorno construido que restringirían o incitarían el uso cotidiano del barrio y la emergencia de vínculos comunitarios entre vecinos, incentivando el sentido de cohesión social y de pertenencia territorial de los habitantes con su barrio. En general, hay consenso en que mediante un diseño urbano que promueve una densidad media, la existencia de espacio público, los suelos de usos mixtos y el caminar como modo de transporte predominante, incentivaría la generación de vínculos comunitarios entre vecinos (Jacobs, 1961; Montgomery, 1998; Talen, 1999). Así, por ejemplo, Gehl (1987) concibe que las calles y aceras con mejores condiciones espaciales, aceras amplias, fachadas permeables y transparentes, presencia de mobiliario urbano, etc., además de una alta mixtura de uso de suelo y presencia de comercio, incentivarían un mayor uso del espacio público por parte de los habitantes, los cuales, al pasar más tiempo en la calle estarían más propensos a interactuar con el resto de los transeúntes y generar vínculos comunitario y sentido de pertenencia al barrio.

También, es importante invocar a Bill Hillier (1984) quien propone que las sociedades humanas ordenan su entorno para construir una cultura espacial; esto es, una forma distintiva de ordenar el espacio de forma de producir y reproducir, no las relaciones sociales mismas, sino los principios que las ordenan. Este autor especifica que el espacio a veces se usa para generar y a veces para restringir el campo de encuentro de las personas y sus símbolos. De hecho, argumenta que el espacio urbano crea un campo probable de encuentro y copresencia en el que vivimos y nos movemos, y a esto lo denomina Comunidad virtual. La denomina virtual, porque es latente y no se ha realizado, pero considera que ella es un recurso, que cada sociedad utiliza para su producción y reproducción; como lo hace depende de las formas de reproducción social involucradas. Sostiene que la comunidad virtual tiene una estructura definida y descriptible y es producto directo del diseño espacial. Más aún, sostiene que el espacio no es simplemente una función de los principios de la reproducción social: es un aspecto intrínseco de ella, una parte necesaria de la morfología social (Hillier, 1989).

Así Hillier (1989) entiende la ciudad como un artefacto socioespacial, donde los individuos pertenecen a muchos tipos de comunidad. Describe dos tipos a los cuales todos los habitantes pertenecen: el primero es grupo definido espacialmente –como la casa o el trabajo– donde los miembros se encuentran en virtud del espacio y a un grupo transespacial –como un clan o una profesión– que congrega una categoría sin importar su cercanía espacial en la que se integran individuos que suelen estar separados espacialmente. Agrega que, cuando ambos grupos coinciden, se genera una correspondencia entre estos dos tipos de membresía y producirían una situación similar a la descrita por Wellman y Leighton (1979) respecto a la comunidad salvada. De hecho, también acusa que la falta de comprensión de estos procesos ha conducido a teorías territoriales del espacio humano, la que llevó en los años 80 a prácticas erróneas como las de espacio defendible, promovido por Newman (1972) y Coleman (1985).

Para analizar la relación entre morfología del espacio público, usos cotidianos y sociabilidad, se ha utilizado el concepto de vitalidad urbana (Montgomery, 1998; Balsas, 2004; Shamsuddin, Hassan y Bilyamin, 2012). Montgomery (1998) establece que la vitalidad urbana sería el elemento constitutivo de la vida urbana, el cual permitiría el encuentro y el reconocimiento entre los distintos habitantes de la ciudad,

el establecimiento de vínculos sociales entre ellos e incrementaría el sentido de pertenencia territorial. Para el autor, al igual que Gehl (1987), elementos tales como la presencia de espacio público, usos de suelo mixtos y la presencia de comercio menor, restaurantes y cafés en la acera, serían elementos que incentivarían el uso del espacio público y el surgimiento de relaciones sociales (Montgomery, 1997). No obstante, el concepto de vitalidad urbana suele ser criticado por su ambigüedad y porque, a partir de su uso, se establecen relaciones poco precisas entre las características del entorno construido y la generación de vínculos, interacción y cohesión social (Lloyd, Fullagar y Reid, 2016). En respuesta a esto, Hillier (1996) propone la economía de movimiento, como un factor determinante en la producción de lo que él llama ‘urban buzz’, que se basa en la noción de movimiento natural. En esta, postula que la evolución de la organización espacial en los asentamientos genera un patrón de distribución de flujos de movimiento, los que influyen en la distribución de los usos de suelo: los usos de suelo que se benefician de altos niveles de flujo de movimiento generan efectos multiplicadores en los flujos de movimiento, retroalimentando las elecciones de uso de suelo. Una vez que hay más actividades y necesidad de más usos atractivos y generadores de movimiento, la malla local se adapta a un desarrollo más intensivo, por ejemplo, multiplicando la malla a través de pasajes al interior de la manzana y eventualmente mayores densidades. Así, se llega a establecer lo que él llama ‘urban buzz’ en algunos sectores con mayores densidades, diversidad de usos de suelo y altos niveles de movimiento y encuentro entre personas.

Por su parte, Blokland y Nast (2014) proponen entender el tipo de interacción y vínculo que se establece entre los habitantes en el espacio del barrio, a partir del concepto de Fischer (1982) sobre familiaridad pública, relacionado al uso cotidiano del barrio y la existencia de interacciones mínimas pero cruciales, entre los habitantes en el espacio público. Las autoras ponen el énfasis en los vínculos débiles y el sentimiento de familiaridad y de pertenencia al territorio que se originaría a partir de dichos encuentros. Al igual que otros autores (Guest y Wierzbicki, 1999; Völker, Flap y Lindenberg, 2007), Blokland y Nast (2014) develan la importancia que tendrían los vínculos débiles entre vecinos en el sentido de pertenencia territorial y de cohesión comunitaria de los habitantes de un barrio. Este sentido de pertenencia al barrio, se entiende como un resultado o expresión micro social de las experiencias socio espaciales de los habitantes (Méndez

y Otero, 2018), dada por las interacciones cotidianas en el espacio local. Esta idea, va más allá de los modelos de comunidad perdida, salvada o liberada y reincorpora la importancia del barrio en la constitución de relaciones sociales que pueden ser significativas para la cohesión social y el sentido de pertenencia local. En este sentido, para el análisis de la sociabilidad, interesa la escala local – residencial y una orientación al espacio público a escala barrial. Es decir, la sociabilidad urbana más allá de la sociabilidad privada o entre vínculos fuertes, lo que puede convertir un sitio cualquiera en espacio urbano, entendido desde Delgado (2007) como el espacio que genera y donde se genera la vida urbana.

Así, las comunidades contemporáneas no permiten el uso en singular de un concepto en constante transformación. Tanto la escala del espacio que da forma a las interacciones, como la diversidad misma de los encuentros, componen una situación socioespacial que ha llevado a autores como Blokland (2017) a definir la comunidad como una práctica urbana, más allá de la tradicional equivalencia entre barrio – comunidad. Es decir, como una combinación de vínculos sociales más o menos racionales que cruzan los ejes de interdependencia, funcionalidad transaccional, arraigo y relación. En el escenario actual, con medidas de distanciamiento físico en contexto de pandemia, así como de diversas manifestaciones de reivindicación social, conocer las formas de las comunidades a escala barrial es muy importante, para promover políticas públicas y formas de habitar que reivindiquen el hecho fundamental de una interdependencia social dada por el espacio y el entorno construido.

Antes de presentar los artículos que componen este número de *Bitácora*, solo nos queda por recalcar la importancia de la construcción y consolidación de comunidades urbanas mixtas y diversas, que aboguen por una convivencia enriquecedora en su interior y con las otras comunidades urbanas. Si ya, desde el Informe Bruntlandt en 1987 se identificó el ámbito social como uno de los soportes de la sustentabilidad, en Latinoamérica hemos continuado un camino de desarrollo que ha privilegiado lo individual por sobre lo colectivo. En este número ofrecemos una serie de pistas que pueden ayudarnos a enfrentar el mayor desafío de nuestro siglo, la sustentabilidad urbana y medio ambiental, recuperando el sentido de lo colectivo y usando la planificación y el entorno construido como una herramienta para mejorar la calidad urbana de nuestras ciudades.

Los artículos que componen este número especial se presentan desde tres aproximaciones. En primer lugar, encontramos siete trabajos que describen y analizan la construcción de comunidades en función de la integración social y el conflicto, donde aparecen conceptos e interpretaciones sobre la convivencia, el habitar y la participación. En este primer grupo se muestran casos de Chile, Argentina y Ecuador, con realidades similares y representativas de la región en América Latina. El primero de estos trabajos, estudia dos casos en Santiago de Chile, desde la perspectiva del conflicto. En estos casos, la sociedad civil se aglutina frente a un “enemigo común”, construyendo una suerte de solidaridad de barrio. Pero más importante, logra que se reconozca al barrio como categoría de protección ya que se reconocen atributos relacionados con los modos de vida y otros aspectos de carácter intangible superando los atributos del patrimonio material y monumental establecidos tradicionalmente. Los próximos tres artículos tratan sobre el tema de la mixtura o diversidad social. Dos de ellos situados en Chile y el tercero en Ecuador exploran las dificultades de convivencia cotidiana entre grupos diversos, e identifican problemas comunes que generan alianzas y eventualmente inciden positivamente en la disminución de fronteras. El quinto artículo situado en Buenos Aires trae un caso de gran relevancia actual, el de los asentamientos informales, y presenta las formas en que se construyen los espacios de socialización y su relación con la conformación de comunidad. Por último, en este grupo hay dos artículos situados en Chile, que tratan sobre el sentido de pertenencia, capital social y sociabilidad de los barrios y su relación con la participación de sus habitantes

Un segundo grupo de siete trabajos presentan dimensiones políticas y culturales en torno a las relaciones sociales a escala barrial asociados a la violencia, el racismo y las culturas juveniles, que tensionan las posibilidades de convivencia y construcción de un nosotros en el espacio local. En este grupo, se presentan trabajos de Chile, Colombia, México y Argentina, con lo cual se logra una mirada regional importante para conocer problemáticas comunes. Los tres primeros, situados en Chile, México y Colombia, continúan con los temas de cohesión social, pero ahora con una propuesta en torno a lo vecinal, más allá de definiciones preconcebidas en torno al barrio y sus implicaciones. Incluso, el tercero aborda un tema contemporáneo relevante, el de las culturas juveniles. El cuarto artículo situado en Chile continúa con esta escala vecinal, pero aborda el tema de la violencia y la seguridad residencial. Los próximos dos artículos, situados en

Chile y Argentina, se enfocan en migrantes en condiciones muy diferentes: uno en migrantes urbanos y los otros en temporeros, manifestándose en ambos casos prácticas de sociabilidad que les permiten ‘negociar’ su espacio en un nuevo entorno. Finalmente, en este grupo incluimos un artículo sobre patrimonio cultural, en México, que explora formas de contribuir a impulsar un turismo sustentable.

Por último, un tercer grupo de cuatro trabajos presenta la importancia de una escala mayor en la constitución de relaciones sociales problemáticas, asociadas a los procesos clásicos de segregación y fragmentación urbana en América Latina. En este grupo, se presentan trabajos de Chile, Argentina y Colombia. Los dos primeros trabajos, de Chile, se refieren a los efectos nocivos de la segregación urbana. El tercer artículo, situado en Argentina, se refiere a una forma de expansión en corredores con lo que se problematizan las intervenciones implementadas por políticas públicas. Por último, el cuarto capítulo y último de este número vuelve a los asentamientos informales, ahora en Colombia, destacándolos como lugares donde se fabrican innovaciones político-jurídicas, económicas, tecnológicas y culturales.

Bibliografía

- ASCHER, F. (2004). *Los nuevos principios del urbanismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- BALSAS, C. J. L. (2004). Measuring the livability of an urban centre: An exploratory study of key performance indicators. *Planning Practice and Research*, 19(1), 101–110.
- BLOKLAND, T. (2017). Community as urban practice. Urban Future Series, Polity Press, Cambridge.
- BLOKLAND, T., & NAST, J. (2014). From public familiarity to comfort zone: The relevance of absent ties for belonging in Berlin's mixed neighbourhoods. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38(4), 1142–1159.
- BRIDGE, G. (2002). The Neighbourhood and Social Networks. *ESRC Centre for Neighbourhood Research, Paper 4*(April).
- COLEMAN, A. (1985) *Utopia on Trial: Vision and reality in planned housing*. London: Hilary Shipman
- DE CERTAU, M. (1999). *La invención de lo cotidiano (vol. 2). Habitar, cocinar*. Mexico D.F.: Universidad Iberoamericana.
- DELGADO, M. (2007). *Sociedades movilizadas: pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- FISCHER, C. (1982). *To Dwell Among Friends: Personal Networks in Town and City*. Chicago: University of Chicago Press.
- GANS, H. (1982). *The Urban Villagers: Group and Class in the Life of Italian-Americans*. New York: Free Press.
- GEHL, J. (1987). *Life between buildings: using public space*. London: Island Press.
- GIDDENS, A. (1984). *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. Cambridge: Polity Press.
- GUEST, A. M., & WIERZBICKI, S. K. (1999). Social Ties at the Neighborhood Level: Two Decades of GSS Evidence. *Urban Affairs Review*, 35(1), 92–111.
- HILLIER, B. (1989) The architecture of the urban object, *Ekistics* 334.
- HILLIER, B. (1996) Space is the Machine. A configurational theory of architecture. Cambridge: Cambridge University Press.
- HILLIER, B. & HANSON, J. (1984) *HILLIER, B., & HANSON, J. (1984). The Social Logic of Space*. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511597237
- JACOBS, J. (1961). *Muerte y vida de las grandes ciudades* (2011th ed.). Madrid: Capitán Swing Libros.
- LLOYD, K., FULLAGAR, S., & REID, S. (2016). Where is the 'Social' in Constructions of 'Liveability'? Exploring Community, Social Interaction and Social Cohesion in Changing Urban Environments. *Urban Policy and Research*, 34(4), 343–355.
- MÉNDEZ, M. L., & OTERO, G. (2018). Neighbourhood conflicts, socio-spatial inequalities, and residential stigmatisation in Santiago, Chile. *Cities*, 74, 75–82.
- MONTGOMERY, J. (1997). Cafe culture and the city: the role of pavement cafes in urban public social life. *Journal of Urban Design*, 2(1), 83–102.
- NEWMAN, O. (1972). *Defensible space: Crime prevention through urban design*. New York: Macmillan
- PARK, R. E. (1974). *The collected papers of Robert Ezra Park*. New York: Arno Press.
- PINKSTER, F. M. (2007). Localised Social Networks, Socialisation and Social Mobility in a Low-income Neighbourhood in the Netherlands. *Urban Studies*, 44(13), 2587–2603.
- PISELLI, F. (2007). Communities, Places, and Social Networks. *American Behavioral Scientist*, 50(7), 867–878.
- RAINIE, L., & WELLMAN, B. (2012). *Networked. The new operating system*. Cambridge, MA: MIT Press.
- SHAMSUDDIN, S., HASSAN, N. R. A., & BILYAMIN, S. F. I. (2012). Walkable Environment in Increasing the Liveability of a City. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 50(July), 167–178.
- SIMMEL, G. (2002). The Metropolis and Mental Life. En G. Bridge & S. Watson (Eds.), *The Blackwell City Reader*. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- SMALL, M. L., & ADLER, L. (2019). The role of space in the formation of social ties. *Annual Review of Sociology*, 45, 111–132.
- SUTTLES, G. (1972). *The Social Construction of Communities*. Chicago: University of Chicago Press.
- TALLEN, E. (1999). Sense of Community and Neighbourhood Form: An Assessment of the Social Doctrine of New Urbanism. *Urban Studies*, 36(8), 1361–1379.
- MOK, DIANA & WELLMAN, BARRY. (2007). Did Distance Matter before the Internet? Interpersonal Contact and Support in the 1970s. *Social Networks*. 29. 430-461.
- TONNIES, F. (1947). *Comunidad y Sociedad*. Buenos Aires: Losada.
- VÖLKER, B., FLAP, H., & LINDENBERG, S. (2007). When Are Neighbourhoods Communities? Community in Dutch Neighbourhoods. *European Sociological Review*, 23(1), 99–114.
- WEBBER, M. (1964). Culture, territoriality, and the elastic mile. *Papers in Regional Science*, 13(1), 59–69.
- WELLMAN, B. (1979). The Community Question: The intimate networks of East Yorkers. *American Journal of Sociology*, 84, 1201–1231.
- WELLMAN, B., & LEIGHTON, B. (1979). Networks, Neighbourhoods, and Communities. *Urban Affairs Quarterly* 14 (3), 363-390.

Comunidades y barrios en los nuevos procesos de patrimonialización de la ciudad de Santiago, Chile (1980-2019)^[1]

Communities and neighborhoods in the new processes of heritization in the city of Santiago, Chile

Comunidades e bairros nos novos processos de patrimonialização da cidade de Santiago, Chile

Communautés et quartiers dans les nouveaux processus de patrimonialisation de la ville de Santiago du Chili

▲ Fuente: gentileza de Andrés Morales, miembro de Organización Vecinal Barrio Suarez Mujica. Autores agradecen la imagen facilitada.

Autores

Macarena Ibarra

Pontificia Universidad Católica de Chile

mibarrea@uc.cl

<http://orcid.org/0000-0001-8203-0278>

Pablo González

Pontificia Universidad Católica de Chile

pbgonzalez1@uc.cl

<http://orcid.org/0000-0002-5108-6620>

Recibido: 29/04/2020

Aprobado: 05/06/2020

Cómo citar este artículo:

IBARRA, M. y GONZALEZ, P. (2021). "Comunidades y barrios en los nuevos procesos de patrimonialización de la ciudad de Santiago, Chile (1980-2019)". *Bitácora Urbano Territorial*, 31 (1): 15-26. <https://10.15446/bitacora.v31n1.86765>

[1] Este estudio fue patrocinado por el Núcleo de Investigación «Barrio y Ciudad» del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile. Los autores agradecen el financiamiento del proyecto ANID/Fondecyt N° 1201861.

Resumen

En los últimos años, el barrio ha surgido como nuevo objeto de patrimonialización, proceso que ha sido liderado por organizaciones de la sociedad civil. La emergencia del barrio como fenómeno de valoración patrimonial, ha ocurrido en medio de transformaciones urbanas promovidas por agentes inmobiliarios. Por tanto, el surgimiento de barrios patrimoniales, ha respondido tanto a nuevas significaciones del entorno urbano en sus diferentes escalas como a nuevas relaciones del barrio con la ciudad. A través del análisis de los barrios de Las Flores y Suárez Mujica, ambos en Santiago de Chile, el presente estudio examina nuevas lógicas de patrimonialización. Estos procesos han sido reactivos frente a grandes transformaciones urbanas y se han desplegado sin mayor diálogo con

los procesos de planificación urbana. No obstante, se propone que el barrio como categoría de protección ha superado los atributos clásicos establecidos por la Ley de Monumentos Nacionales, aún vigente en Chile, al entrar en escena atributos relacionados con los modos de vida y otros aspectos de carácter intangible.

Palabras clave: patrimonio cultural; ciudad; comunidad; calidad de vida

Autores

Macarena Ibarra

Historiadora, Pontificia Universidad Católica de Chile; Master of Arts, University of Leeds y PhD, University of Cambridge, Reino Unido. Investigación y docencia especializada en debates y prácticas sobre el patrimonio cultural bajo una perspectiva interdisciplinaria y en historia urbana y del urbanismo en Chile y en Latinoamérica. Algunas de sus publicaciones más recientes: *Vísperas del Urbanismo en Latinoamérica* (2018) y *Patrimonio en Construcción* (2017), en coedición, además diversos artículos en revistas especializadas y capítulos de libros. Profesora Asociada y Jefa de Postgrado del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, UC.

Pablo González

Historiador, Universidad de Chile; Diplomado en Patrimonio Cultural, Universidad Alberto Hurtado y Magíster en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigación especializada en trabajo de memorias con comunidades mineras, en historia ambiental-urbana y en justicia ambiental desde perspectivas relacionadas a la ecología política urbana. Algunas de sus investigaciones recientes son la producción audiovisual “Potrerillos. Un barco a vapor encallado en las montañas del desierto”, financiado por FONDART 2017 y el artículo “Chañaral, un problema ambiental insoslayable. Intentos de solución en una ciudad bajo letargo” publicado en 2018.

Abstract

In the last years, a new process leaded by organisations from the civil society have considered neighbourhoods as a new object of heritization. The emergence of the neighbourhood as a phenomenon valorized as cultural heritage, has occurred in the context of urban transformations stimulated by real estate. This process has resulted from new significances of the urban environment, on its different scales, and as a result of the new relations between the neighbourhood and the city. Starting from the analysis of the neighbourhoods of Las Flores and Suárez Mujica, in Santiago, Chile, this article examines this new sense of heritization. It proposes that it has been a response to main urban transformations while has occurred without the processes of urban planning. Yet, this paper proposes that the neighbourhoods considered National Monuments has shifted from the classic attributes, identified by the current Chilean National Monuments Law, to new values related to ways of living and other intangible aspects.

Keywords: cultural heritage; city; community; quality of life

Résumé

Ces dernières années, le quartier est devenu un nouvel objet de patrimonialisation, processus qui a été mené par des organisations de la société civile. L'émergence du quartier comme phénomène de valorisation patrimoniale s'est produite au milieu de transformations urbaines promues par le secteur immobilier. Ainsi, l'apparition de quartiers patrimoniaux a répondu autant à de nouvelles significations de l'environnement urbain à ses différentes échelles, qu'à de nouvelles relations entre le quartier et la ville. À travers l'analyse des quartiers de Las Flores et Suárez Mujica, situés tous deux à Santiago du Chili, cette étude examine des nouvelles logiques de patrimonialisation. Ces processus sont réactifs face aux grandes transformations urbaines et se sont déployés sans réel dialogue avec les processus de planification urbaine. Cependant, nous avançons l'idée que le quartier, en tant que catégorie de protection, a dépassé les attributs classiques établis par la Loi sur les Monuments Nationaux, lorsque sont entrés en scène des attributs liés aux modes de vie et à d'autres aspects de caractère intangible.

Resumo

Nos últimos anos, o bairro emergiu como um novo objeto de patrimonialização, um processo liderado por organizações da sociedade civil. O surgimento do bairro como fenômeno de valorização patrimonial ocorreu em meio a transformações urbanas promovidas por agentes imobiliários. Portanto, o surgimento de bairros históricos respondeu tanto aos novos significados do ambiente urbano em suas diferentes escalas quanto às novas relações entre o bairro e a cidade. Através da análise dos bairros de Las Flores e Suárez Mujica, ambos em Santiago do Chile, este estudo examina novas lógicas de patrimonialização. Esses processos são reativos diante das principais transformações urbanas e foram implantados sem muito diálogo com os processos de planejamento urbano. No entanto, se propõe que o bairro como categoria de proteção tenha excedido os atributos clássicos estabelecidos pela Lei dos Monumentos Nacionais, ainda em vigor, quando atributos relacionados a modos de vida e outros aspectos de natureza intangível entram em cena.

Palavras-chave: patrimônio cultural; cidade; comunidade; qualidade de vida



Comunidades y barrios en los nuevos procesos de patrimonialización de la ciudad de Santiago, Chile (1980-2019)

Mots-clés: patrimoine culturel; ville; communauté; qualité de vie

Introducción

Este artículo estudia la defensa del patrimonio urbano como fenómeno que surge ante la verticalización inmobiliaria de Santiago, lo cual ha implicado canalizar recursos tanto normativos como retóricos con el propósito de frenar las transformaciones urbanas propulsadas por el sector inmobiliario.

En las últimas cuatro décadas (1980-2019), la ciudad de Santiago de Chile ha experimentado una rápida transformación urbana en sus áreas centrales y pericentrales. La consolidación del modelo de desarrollo inmobiliario bajo la égida de la modernización neoliberal, ha significado cambios sustanciales en los volúmenes arquitectónicos que conforman el medio ambiente construido, con nuevas dinámicas económicas y sociales.

En este arco temporal, han surgido nuevas valoraciones en torno al patrimonio urbano, debido a que su dimensión conceptual y simbólica ha transitado desde el monumento, ligado inicialmente a entornos construidos, hacia una visión relacionada con los modos de vida barriales. En este sentido, el barrio aparece como un nuevo tipo de monumento urbano. Tal transformación conceptual del patrimonio supone también una relación estrecha con la ciudadanía en términos de formación de discursos y prácticas políticas en torno al barrio como territorio de valoración social. En ese sentido, han surgido nuevas agencias ciudadanas que permiten la articulación de movimientos sociales a partir de usos políticos del patrimonio (Saborido, 2015; Rojas, 2017; Conget, 2018).

En términos normativos, la protección legal del patrimonio en Chile se rige desde 1970 por la Ley de Monumentos Nacionales (N° 17.288), la cual, a su vez, crea el Consejo de Monumentos Nacionales (en adelante CMN), en tanto organismo técnico a cargo de la tuición de los bienes monumentales. Una de las cuatro tipologías que esta Ley establece como Monumento Nacional, es la de Zona Típica y Pintoresca (en adelante ZT), figura que ha sido empleada desde su promulgación para establecer polígonos de protección a monumentos y que ha terminado protegiendo barrios completos. Según la Ley, esta figura tiene como propósito:

“[...] mantener el carácter ambiental y propio de ciertas poblaciones o lugares donde existieran ruinas arqueológicas, o ruinas y edificios declarados Monumentos Históricos, el Consejo de Monumentos Nacionales podrá solicitar se declare de interés público la protección y conservación del aspecto típico y pintoresco de dichas poblaciones o lugares o de determinadas zonas de ellas” (Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, 2019: 20)

Cabe señalar que la tipología de ZT considera tipologías de protección cuya función es precisar las características de las zonas de protección. Estas son: Conjunto, Área Urbana, Entorno a Monumento Histórico, Pueblo Tradicional y Centro Histórico.

En el espíritu de solicitar medidas de protección institucional, se ha visto en Santiago una considerable emergencia de agrupaciones locales preocupadas por visibilizar los bienes históricos y arquitectónicos de sus barrios. En la comuna de Santiago Centro, unas de las ZT emblemáticas corresponde al área del barrio Yungay y Brasil, cuya protección fue otorgada el año 2009. El interés por su protección comenzó en 2007 debido a una serie de problemáticas asociadas a la gestión de residuos domiciliarios municipales, lo cual derivó en la conformación de Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay. Mediante diversas actividades culturales, artísticas y

ambientales esta organización se posicionó como una de las organizaciones más relevantes en la defensa de barrios a nivel nacional. Otro caso de relevancia ciudadana en Santiago Centro es la ZT de barrio Matta Sur, que fue protegido legalmente el año 2015. Esta movilización comenzó el año 2007, con la formación del Comité de Defensa del Barrio Matta Sur que buscó impedir la implementación de un corredor de buses del Transantiago, y cuya movilización resultó exitosa puesto que el Ministerio de Transportes desistió del proyecto original, desencadenando un proceso de valoración y protección (Colin, 2017).

La patrimonialización de barrios en Santiago surge como reacción a proyectos inmobiliarios que han modificado drásticamente el paisaje urbano. El derecho al patrimonio entonces no solo se relaciona con la protección física de los inmuebles y barrios, sino que también apunta a valorar modos de vida y otros aspectos de carácter intangible, los cuales son factores consustanciales de la calidad de vida urbana. Asimismo, en el contexto normativo contemporáneo, la valoración de los entornos barriales se relaciona principalmente con la defensa reactiva frente a ciertas amenazas, y apunta menos a establecer mecanismos de gestión para garantizar el uso del patrimonio.

Este artículo estudia la defensa del patrimonio urbano como fenómeno que surge ante la verticalización inmobiliaria de Santiago, lo cual ha implicado canalizar recursos tanto normativos como retóricos con el propósito de frenar las transformaciones urbanas impulsadas por el sector inmobiliario. Asimismo, se identifican algunos conflictos urbanos suscitados por discrepancias ciudadanas ante las declaratorias de protección mediante la categoría de ZT.

Se busca también comprender cómo en el espacio urbano de Santiago se han configurado resistencias barriales mediante el despliegue de repertorios de acción patrimonial en el contexto de la acumulación del capital promovido por agentes inmobiliarios. En este contexto, se analiza el tránsito de la protección de monumentos a barrios en la ciudad de Santiago a partir de la normativa patrimonial vigente.

El barrio y el uso social del patrimonio

En las últimas décadas, el predominio del sector financiero, ha caracterizado al desarrollo urbano latinoamericano, lo cual se ha evidenciado en la mer-

cantilización del suelo urbano y en la acumulación de capital inmobiliario. Esta profunda metamorfosis urbana, cristaliza cambios no solo en la fisonomía de las ciudades, sino que también en aspectos relativos a la regulación y gobernabilidad neoliberal de la ciudad contemporánea. La explicación de este fenómeno de transformación se debe al abandono del paradigma de industrialización por sustitución de importaciones, el cual dejó visibles huellas en la configuración urbana y regional de las principales ciudades chilenas. Por lo tanto, desde fines de la década de 1970, Santiago ha experimentado una nueva fase de modernización provocada por la reestructuración económica neoliberal, lo cual ha generado progresivos cambios en el espacio urbano (de Mattos, 2016).

Este fenómeno se evidencia en los cambios de la morfología urbana del centro de Santiago a fines de la década 1980, cuando se iniciaba un incipiente desarrollo del sector inmobiliario. Esto comenzó luego de la puesta en marcha de la Corporación para el Desarrollo Urbano de Santiago (CORDESAN). El objetivo de esta entidad impulsada en la homónima comuna, fue promover el crecimiento urbano y el repoblamiento demográfico tras el terremoto de 1985. La expansión de este fenómeno fue estimulada a partir de la promulgación del Subsidio de Renovación Urbana en 1991 y la modificación del Plan Regulador Metropolitano de Santiago en 1994, provocando un movimiento espacial y residencial centrípeto respecto a la localización central, lo que, en definitiva, se tradujo en el regreso a la ciudad consolidada y la verticalización residencial (Contreras, 2011).

Las agrupaciones vecinales, en el contexto económico global contemporáneo, han generado estrategias de resistencia ante el avance de la transformación residencial en altura, reivindicando discursos ligados al patrimonio urbano, la identidad, la memoria y los modos de vida (Valencia, 2017). Por tanto, al transitar desde una visión monumental hacia una perspectiva de construcción social (Samuel, 2008), el patrimonio ha aparecido como campo de disputa simbólica, entrando en juego valoraciones culturales pasadas y presentes. Por tanto, la activación de bienes culturales por parte de actores locales es un proceso definido como patrimonialización, y que contempla la identificación, protección y en última instancia el uso de esos bienes patrimonializados (Dormaels, 2012).

El uso social del patrimonio urbano se relaciona con la participación en decisiones políticas y sociales de la ciudad en tanto espacio vivido (Ramírez Kuri, 2007).

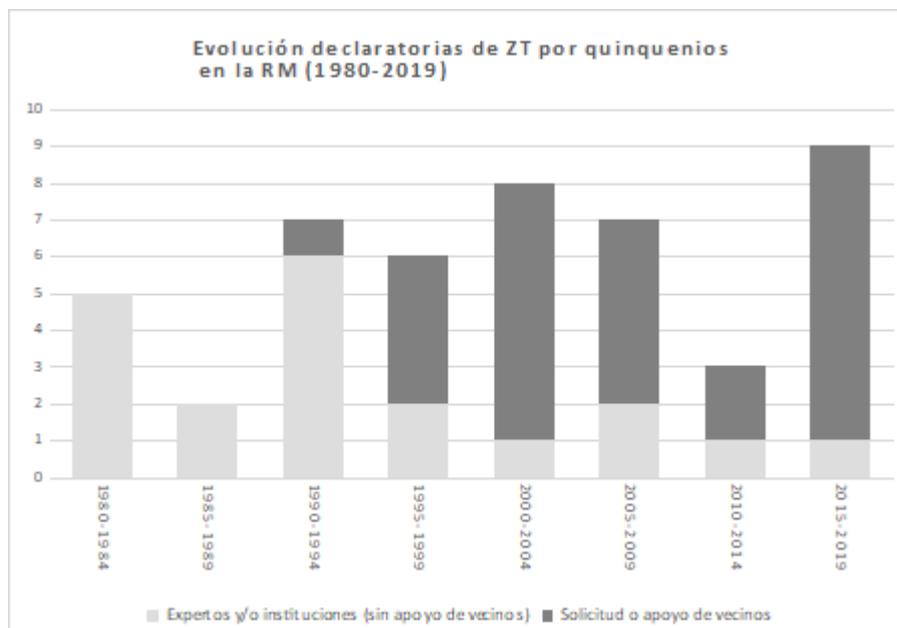


Figura 1. Evolución de declaratorias de ZT por quinquenios en la RM entre 1980 y 2019.

Fuente: Elaboración propia en base a documentación del CMN.

Este fenómeno es posible relacionarlo con el concepto de ecopatrimonio, el cual “[...] contribuye al desarrollo presente de la comunidad y de su calidad de vida y cuyo bien es preservar, comunicar y transmitir su cultura viva” (Dormael, 2012: 15). Por tanto, ante el acelerado proceso de desarrollo inmobiliario en el centro y pericentro de Santiago, es posible deducir un uso político del patrimonio cultural por parte nuevos movimientos urbanos preocupados por las transformaciones del hábitat residencial (Saborido, 2015; Conget, 2018).

El patrimonio urbano se ha entendido como un derecho ciudadano, puesto que, si bien el reconocimiento legal corresponde a organismos gubernamentales, ello no obsta que su valoración dependa en gran medida de la voluntad ciudadana. En ese sentido, el barrio se entiende cómo una producción dialéctica entre las delimitaciones operativas que producen los gobiernos locales y los aspectos cualitativos que producen los habitantes desde la perspectiva del espacio socialmente construido.

Para el caso chileno, la capacidad de movilización social en relación a procesos de patrimonialización ha sido estudiada para distintos contextos territoriales. Desde la perspectiva de los conflictos socioambientales, se ha buscado preservar las dinámicas tradicionales en relación a comunidades de carácter indígena y rural (Skewes, Rehbein & Mancilla, 2012). Otras investigaciones han buscado explicar los conflictos desencadenados ante transformaciones urbanas y

la movilización de recursos patrimoniales para ejercer resistencia en barrios obreros de Santiago (Rojas, 2017; Valencia, 2017), Valparaíso (Rojas & Bustos, 2015) y Tomé (Matus et al., 2019).

El barrio se entiende entonces como un núcleo fundamental de resistencia frente a las políticas de renovación urbana, posicionando al patrimonio barrial como factor de relevancia en términos de calidad de vida. Estos daños han sido estudiados desde los efectos que genera la demolición de barrios históricos y la verticalización mediante la tipología torre, lo cual afecta el tejido vecinal preexistente debido a la densificación acelerada (Carrasco, 2017).

En ese contexto, las organizaciones ciudadanas han esgrimido al patrimonio urbano como componente de la calidad de vida barrial frente a los cambios que conllevan las operaciones inmobiliarias. Mediante la categoría de ZT, el patrimonio surge entonces como una herramienta normativa e institucional, con el propósito de solicitar medidas de protección barrial. No obstante, la institucionalidad del patrimonio no ha estado exenta de críticas debido a la predominancia de la visión monumental y a la insuficiencia para abarcar otros atributos patrimoniales de carácter intangible.

Es posible atender la productividad territorial que desencadenan estos conflictos urbanos en términos de integración social y de participación ciudadana (Melé, 2016). Asimismo, esto supone visibilizar al barrio como espacio de disputa bajo el contexto de la



Figura 2. Distribución de Zonas Típicas en el Gran Santiago.

Fuente: Elaboración propia en base a documentación del CMN.

metropolización de la ciudad (Link & Méndez, 2010), con el objetivo de redefinir relaciones entre el Estado, el mercado, la sociedad civil y el territorio. Por tanto, la investigación plantea que es relevante atender a la construcción de prácticas y discursos ciudadanos relacionados con el patrimonio urbano y la calidad de vida barrial frente al desarrollo inmobiliario.

Casos de estudio

Se realiza un análisis cuantitativo de casos en barrios protegidos mediante categoría de ZT entre 1980 a 2019, abordando cuatro décadas de protección patrimonial^[2]. La selección de los casos se consideró con base en la nómina de Monumentos Nacionales^[3], búsqueda que arrojó 47 casos de protección de barrios declarados Monumento Nacional bajo la categoría ZT en la Región Metropolitana (RM) (Figura 1). De este universo, 34 declaratorias son categorizadas como barrios en función de un criterio de uso residencial, mientras que las 13 restantes responden a las categorías de áreas que cumplen otros usos urbanos.

La revisión de estos decretos de protección, muestra que en los primeros tres quinquenios, los valores destacados fueron la homogeneidad constructiva y el sentido de conjunto arquitectónico. En 1997, la declaratoria de ZT de la Población León XIII marcó un punto bisagra, puesto que fue el primer documento que ponderó aspectos históricos, sociales y cultura-

les. Los siguientes decretos destacaron de manera más definida el interés de vecinos y propietarios del sector, así como también la relevancia de los valores patrimoniales de carácter intangible.

La distribución espacial en el Gran Santiago evidencia que la mayoría de las ZT se encuentran en áreas centrales y pericentrales de Santiago, mientras que un reducido número de ZT se ubica en áreas periurbanas de la ciudad. Esto confirma que estas declaratorias de protección han puesto principalmente el énfasis en los cascos históricos y áreas residenciales consolidadas, lo cual responde a la valoración de áreas coloniales y al surgimiento de la ciudad republicana propiciada por el proceso de modernización urbana de Santiago a fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. En la última década, también es posible advertir procesos de valoración y declaratorias de ZT en sectores habitacionales obreros, tales como Matta Sur, Barrio Huemul y Población Manuel Montt, barrios ubicados en áreas centrales y pericentrales de Santiago (Valencia, 2017; Rojas, 2017) (ver figura 2).

Del universo de ZT declaradas en la RM se abordan en este estudio los barrios de Las Flores (Providencia) y Suarez Mujica (Ñuñoa), protegidos en el último quinquenio. Ambos casos se ubican en el sector nororiente del Gran Santiago, siendo resultado de procesos de urbanización de mediados del siglo XX y cuyas trayectorias de patrimonialización han sido escasamente estudiados. En términos de activación ciudadana, se sostiene que los dos casos responden a la valoración de aspectos de carácter inmaterial relativos a la calidad y modos de vida, distanciándose de los atributos clásicos relativos a la homogeneidad tipológica de su arquitectura y la antigüedad de su entorno construido.

[2] Si bien la primera categoría de Zona Típica en la región Metropolitana fue la protección del parque Quinta Normal en 1976, los primeros casos de proyección de barrios comienzan en la década de 1980.

[3] Disponible en: <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos>

La investigación considera un análisis de contenido de los expedientes de solicitud de ZT; los decretos de protección que consignan a solicitantes y atributos relevados en cada ZT; notas de prensa respecto al proceso de movilización ciudadana y recursos web utilizados por los actores involucrados. En ese sentido, se analiza la valoración patrimonial del entorno barrial, la participación de las comunidades vecinales y las reacciones ciudadanas frente a la renovación urbana.

Nuevos patrimonios urbanos. Análisis de barrios

Barrio de Las Flores

El barrio de Las Flores, ubicado en la comuna de Providencia, entre avenida Bilbao (sur), avenida Pucuro (norte), avenida Tobalaba (oeste) y calle Jorge Matte (este). Las razones de su proceso de patrimonialización se remiten a la activación de un conflicto urbano ante la proliferación de proyectos inmobiliarios que fueron posibilitadas debido a la actualización del plan regulador comunal del 2007. Las primeras inquietudes ciudadanas apuntaron a detener los permisos de edificación que serían un menoscabo para la calidad de vida de los habitantes. En ese sentido, una vecina explicaba que Las Flores: “es un barrio tranquilo, con calles curvas donde los niños pueden jugar en la calle. Más edificios, significarían más personas y más autos, y eso terminaría por cambiarle el rostro al sector” (La Segunda, 2012).

Fue en ese contexto de modificación al instrumento de planificación comunal que los vecinos reaccionaron frente la especulación inmobiliaria, desplegando estrategias de manifestación ciudadana. De esta manera, el disenso ante el avance inmobiliario se materializó en: “[...] afiches con el lema «Quiero mi barrio con casas» y exigieron al municipio revisar el plan regulador” (AOA, 2013).

Uno de los problemas centrales fue reactivar las instancias de participación vecinal, si bien el barrio de Las Flores estaba bajo la jurisdicción de la Junta de Vecinos N°10, esta se encontraba inactiva. La necesidad de encarar el problema obligó a la creación de una nueva Junta de Vecinos denominada “N°10 A”, en palabras de una dirigente vecinal: “Las inmobiliarias buscan que los vecinos vendan sus casas. Es un tema complejo y es necesario conversar entre nosotros, transparentar posiciones, para que la calidad de vida

se preserve” (AOA, 2013). En ese sentido, la apertura del conflicto urbano implicó reconstruir instancias de organización vecinal a fin de aglutinar a los vecinos interesados en oponerse al desarrollo inmobiliario.

En este proceso de organización vecinal, los vecinos encargaron a un grupo de estudiantes de arquitectura de la Universidad de Chile la elaboración de un expediente técnico para caracterizar los atributos históricos, arquitectónicos y urbanos del barrio. La solicitud de declaratoria de ZT fue realizada en 2014 por vecinos y propietarios, en compañía del concejal Nicolás Muñoz Montes y con el apoyo expreso de la alcaldesa Josefa Errázuriz. Este documento ingresado al CMN, manifiesta en su introducción que el propósito de relevar los atributos patrimoniales del barrio es frenar el avance inmobiliario que afecta al sector:

“Estos atributos toman relevancia hoy cuando la ciudad crece de la mano del interés particular del desarrollo inmobiliario, que genera respuestas habitacionales y urbanas aisladas del conjunto de la ciudad y a veces no coherentes con el entorno e identidad de un sector. En ese contexto, el Barrio de Las Flores se perfila con un sentido de unidad tal, que destaca en el plano comunal como metropolitano” (Laboratorio Patrimonio Activo, 2014).

En 2016, el CMN mediante el Decreto N°138 oficializa declaración de Monumento Nacional en la categoría de Zona Típica o Pintoresca al “Barrio Las Flores”. Esta declaratoria determina dos valores o atributos, especificados como:

A) Valores históricos y sociales: El barrio, es un sector excepcionalmente representativo de la comuna de Providencia, que testimonia su evolución histórica y urbana y que plasma el modelo de la ciudad-jardín.

Es una muestra de la búsqueda de la clase media alta santiaguina de la época por crear una nueva manera de habitar, paradigma que se mantiene hasta hoy para sus grupos sociales [...].

B) Valores urbanos y arquitectónicos: En términos urbanos, el sector se subdivide en manzanas regulares, principalmente de forma rectangular, convenientemente dispuestas para evitar la penetración de los flujos vehiculares de paso y a la vez protegido del tráfico de las vías estructurantes del sector, con calles de trazado sinuoso y nutridas de arborización pública, todo lo cual conforma una apacible interioridad en donde se insertan las viviendas rodeadas de jardín, creándose una masa vegetal, que siendo fiel al modelo de ciudad jardín, se complementa y confunde aquella del espacio

público con la del privado, otorgándole al conjunto una gran armonía y notable paisaje.

En lo arquitectónico, el sector se distingue por la heterogeneidad de estilos, aunque morfologías similares, con tipologías y tecnologías constructivas propias de la época, dispuestas a algunas en forma aislada, otras con algún grado de agrupamiento, formando un conjunto de diversidad dentro de un orden" (Ministerio de Educación, 2016).

Es preciso mencionar que estos atributos patrimoniales puestos en relieve se alejan del patrón clásico de valoración relativa a obras monumentales o conjuntos de notable antigüedad. Tal decreto destaca el valor de las áreas verdes como elemento ligado al patrón de ciudad jardín, cuyo entorno construido es reconocido en tanto conjunto diverso. Entre los atributos también destaca el proceso de urbanización ligado a la expansión de la ciudad hacia su límite Este, cuya localización pericentral estuvo formada para sectores profesionales.

Tras la declaratoria de ZT de barrio Las Flores, se suscitaron algunas dudas entre vecinos respecto a los alcances restrictivos, sin embargo, se constata que la tramitación ante el CMN no llegó a producir una controversia entre los vecinos.

Este caso de patrimonialización confirma la activación ciudadana, proceso reactivo frente a la amenaza inmobiliaria, con el objeto de oponerse a la modificación del plan regulador comunal de 2007. Cabe destacar que la productividad territorial de este conflicto (Melé, 2016), también implicó que en 2014 se aprobara una modificación seccional a la zona 'N°1 Barrio las Flores' determinada por el actual Plan Regulador de Providencia (Decreto Alcaldicio EX. N°488, 2014), con la finalidad de establecer estándares sustentables de planificación.

Suárez Mujica

El barrio Suárez Mujica se ubica en la comuna de Ñuñoa, entre las calles de Grecia (norte), Lo Encalada (oeste), Pedro de Valdivia (este) y José Domingo Cañas (sur). Gran parte de sus edificios fueron construidos por la Caja de Previsión de Empleados Particulares (Empart) a mediados del siglo XX. El barrio alberga varios volúmenes cuyo lenguaje responde al movimiento moderno, sin embargo, el barrio también está formado por diversos conjuntos eclécticos.

La idea de proteger el barrio surgió tras el boom inmobiliario experimentado en la comuna de Ñuñoa (López et al., 2012). Asimismo, emerge como un proceso de valoración de la historia y arquitectura del entorno barrial, en su relación con hitos urbanos tales como el Estadio Nacional y el sitio de memoria José Domingo Cañas. Desde el año 2013, los habitantes del barrio agrupados en las Juntas de Vecinos N°12 Javiera Carrera, N°13 Suarez Mujica, N°14 Eusebio Lillo y N°15 Campo de Marte, comenzaron a realizar diversas actividades vecinales en torno a talleres participativos, asambleas ciudadanas y actividades de recolección de firmas que sentaron las bases de su proceso de patrimonialización.

Tal valoración patrimonial fue una forma de reacción ante la renovación urbana promovida por desarrolladores inmobiliarios. Entre los habitantes del barrio, estas transformaciones fueron denominadas como "domicidio" en tanto referencia a los procesos de destrucción de inmuebles en sectores residenciales de Santiago (Morales, 2016).

Según un sitio web creado como plataforma de difusión vecinal:

"Los vecinos del Barrio Suárez Mujica nos juntamos frente a las casas que serán demolidas en Mons. Eyzaquirre para realizar una velación en señal de protesta ante la destrucción de nuestro barrio. Estamos cansados de la falta de planificación urbana de la comuna de Ñuñoa y del "domicidio" crudo y sin retorno frente a nuestros ojos. Como vecinos decimos: ¡No Más!" (Barrio Suarez Mujica Wordpress, 2016).

Si bien el desarrollo inmobiliario de Ñuñoa constituía una amenaza aún no materializada al interior del barrio Suárez Mujica, las renovaciones urbanas en el entorno circundante, generaron un proceso de reacción ciudadana en torno a la protección del patrimonio barrial. Por tanto, el impulso de activación ciudadana gestado desde el año 2013 derivó en la elaboración del expediente técnico ingresado al CMN a fines de 2016 y cuya solicitud formal fue realizada por arquitectos residentes en el barrio.

Este conflicto urbano ligado a la inminente renovación del barrio no solo confrontó a empresas inmobiliarias y a organizaciones vecinales. Desde fines del año 2017, un grupo de vecinos escépticos ante la solicitud de protección patrimonial, conformaron la agrupación "Unidos por Ñuñoa" que habría representado a más de 400 propietarios del sector. Es relevante que su presidente, argumentara que para el sector exis-

tían normativas suficientes de protección de acuerdo a lo que dictamina el respectivo PRC: “al establecer un máximo de nueve metros o tres pisos de altura, ‘lo que aleja el fantasma que se inventa del poder de las inmobiliarias’” (Economía y Negocios, 2018).

Estos vecinos destacaron que su desacuerdo se debía a las implicancias de la ZT respecto a las restricciones en la modificación las propiedades del barrio:

“Ser zona típica implica un congelamiento para la eternidad, jamás podrá volver atrás. Significa que las propiedades sólo se podrán modificar, arreglar, ampliar, etc. con la autorización del CMN y manteniendo la arquitectura y fachada original. [...] Queremos igualdad, no ser un barrio marginado, estancado y congelado en el tiempo” (Barrio Suárez Mujica Web, S.F).

Por otro lado, los vecinos a favor de la ZT comenzaron una campaña para desacreditar algunos argumentos relativos a la ausencia de monumentos en el barrio, la potencial pérdida de valor de las propiedades, la imposibilidad de realizar modificaciones a las viviendas, entre otros. En paralelo, este conjunto de vecinos recibió el apoyo formal de 24 entidades, entre ellas el Colegio de Arquitectos de Chile, la Asociación Chilena de Barrios Patrimoniales y la Fundación Defendamos la Ciudad. Asimismo, fueron recibidas cartas de apoyo de seis diputados y seis concejales por Ñuñoa.

Surgió así una tensión entre las agrupaciones vecinales a favor de la protección patrimonial y la organización conformada para rechazar tal categoría. Las posiciones a favor o en contra que produjo la ZT en el contexto barrial, derivó en controversia entre vecinos, quienes propulsaron campañas respecto a la adhesión o rechazo a esta figura de protección patrimonial.

Con todo, el CMN continuó el análisis de la solicitud de declaratoria. A comienzos de 2018, se emitió el Decreto Supremo N°92, que declaró como Monumento Nacional al barrio Suárez Mujica. Sin embargo, en abril del mismo año, el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio decidió impugnar el documento antes de ser tramitado en la Contraloría General de la República, argumentando posibles incumplimientos sobre la ponderación de los valores y atributos en consideración de los criterios de uniformidad que se exige para las ZT (Ministerio de la Cultura, las Artes y el Patrimonio, 2017). Esto generó reacciones no solo de los vecinos a favor de la ZT, sino que también de otras organizaciones patrimoniales frente al procedimiento adoptado por la institucionalidad responsable de la declaratoria. Al respecto José Osorio, represen-

tante de la Asociación Chilena de Barrios y Zonas Patrimoniales aludió a una posible “[...] presión desde el interior del Ministerio de Educación (sic), desde alguna autoridad, o de algún funcionario, para retirar esto por las presiones que, a su vez, eventualmente, ejerce el mercado inmobiliario” (El Ciudadano, 2018).

Luego de esta controversia, el nuevo veredicto del CMN fue conocido en noviembre de 2018, inclinándose por la definitiva protección patrimonial del barrio, lo que fue consignado mediante el Decreto N° 35, reconociendo de esta manera sus atributos patrimoniales. A su vez, puso de relieve los aspectos sociales y culturales relacionados con la calidad de vida urbana:

“H) Es un barrio en el que se materializan los anhelos de la clase media santiaguina, conformada por empleados estatales e independientes vinculados a entidades como Fuerzas Armadas, la salud, la educación y la administración, que para mejorar su calidad de vida optaron por vivir en las comunas pericentrales de Santiago, en casas aisladas, rodeadas de árboles y jardines, pero cerca del centro de la ciudad; y, además, modernas, innovadoras y apartadas de los cánones tradicionales.

I) En el barrio se conserva una fuerte identidad territorial, lo que ha permitido la persistencia de elementos inmateriales tales como actividades y usos sociales, siendo una de las más destacadas, las relaciones personales entre sus habitantes, propiciadas por la calidad de sus espacios públicos y la escala de sus construcciones” (Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, 2018).

Pese a la oposición de una fracción de vecinos hacia la patrimonialización del barrio, es interesante destacar cómo el decreto que oficializa la protección reconoce y pondera aspectos inmateriales del patrimonio. Esta multiplicidad de valores que configuraron la declaración de protección patrimonial va desde las singularidades constructivas, la historia urbana y la identidad barrial expresada en modos de vida, memorias locales, cultura de barrio, entre otros valores que han emergido en las declaratorias de ZT. Más allá de los valores arquitectónicos e históricos clásicos, la valoración del patrimonio barrial de Suárez Mujica evidencia un distanciamiento respecto a los atributos del patrimonio de carácter monumental, lo que a su vez propende a la democratización de su goce.

Temas comunes: procesos reactivos, nuevas valoraciones y conflictos

Tanto para el barrio Las Flores como para el barrio Suarez Mujica, es posible constatar procesos reactivos frente a la amenaza inmobiliaria, lo que activó en ambos casos el tejido social con el propósito de buscar medidas legales de protección patrimonial de sus barrios. Esto muestra que, en los casos estudiados, las oposiciones ciudadanas frente al sector inmobiliario implicaron el despliegue de discursos para valorar al barrio como núcleo del espacio vivido e identificando potenciales perjuicios tanto para el entorno físico como para los modos de vida (Ramírez Kuri, 2007).

Asimismo, si bien se incluyen atributos arquitectónicos e históricos para comprobar su valor como Monumento Nacional, es interesante advertir que en ambos se ponderan en gran medida al sentido de barrio en tanto expresión de patrimonio inmaterial. No obstante, cabe señalar que luego de la protección patrimonial, la función social de este tipo de patrimonio es difícil de sostener en el tiempo mientras no existan incentivos para implementar planes de conservación y de gestión patrimonial.

Por otro lado, los alcances normativos que emanan de la figura de ZT, han generado controversias entre las comunidades vecinales debido a las implicancias de las regulaciones de intervención. En barrio Las Flores, aunque el proceso de patrimonialización no tuvo oposición vecinal se advierte que algunos aspectos restrictivos de la ZT despertaron cierta preocupación. Mientras que en barrio Suarez Mujica, el movimiento escaló a un conflicto vecinal. Esto evidencia no solo cierta disconformidad respecto a los alcances de esta figura legal de protección, sino que también supone una comprensión social y no solo técnica del patrimonio.

Conclusiones

Esta investigación ha examinado cómo el barrio se ha entendido como monumento a través de la figura de ZT, vigente en la legislación chilena desde 1970. El tránsito hacia una nueva visión de patrimonio, en las últimas décadas, se confirma tanto para el caso de barrio Las Flores como para el barrio Suárez Mujica, cuyos procesos de patrimonialización consideran, en menor medida, los atributos estilísticos clásicos rela-

tivos a homogeneidad y conjunto, pero a su vez, ponderan más los aspectos socioculturales relativos a los modos de vida barriales.

También es posible confirmar que ha acontecido un cambio notorio en la condición del “objeto” que se patrimonializa, evidenciando que existe una relación indisoluble entre las dimensiones tangibles e intangibles. Esto sucede a pesar de que la legislación e institucionalidad vigentes mantienen categorías que apelan a la monumentalidad. Sin embargo, este fenómeno evidencia que, en términos conceptuales, es posible sostener el fin del monumento y, a su vez, el advenimiento del patrimonio en tanto construcción compleja, relacional y multidimensional.

Se puede sostener también que los procesos de patrimonialización pueden derivar en conflictos vecinales. Estas controversias tienen que ver con la manera de significar la figura de ZT, a saber: como categoría de protección patrimonial, pero también como un instrumento para frenar el avance inmobiliario en contextos de metamorfosis urbana.

Si bien la ZT representa una medida de protección barrial, cabe señalar que no dialoga con los instrumentos normativos del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (planes reguladores comunales). No obstante, la ZT no resguarda en sí misma la calidad de vida urbana, por ejemplo, no existe impedimento normativo para que un edificio de altura se pueda construir frente a un barrio protegido por la mencionada categoría de protección patrimonial.

El patrimonio como construcción social y campo simbólico ha experimentado transformaciones importantes debido a que ha activado una reacción, desde espacios locales, a fenómenos globales relativos a la mercantilización del espacio urbano, lo que se evidencia en la destrucción de antiguas áreas residenciales de Santiago y en una renovación conducida por la iniciativa inmobiliaria. En ese tenor, el patrimonio deviene en campo de resistencia ciudadana, desde el cual se configuran territorialidades en disputa a partir de la afirmación del sentido de barrio y de la identidad local.

Si bien las declaratorias de protección patrimonial ofrecen una interesante perspectiva de productividad territorial debido al reforzamiento de lazos vecinales, a largo plazo no resuelven el problema de carácter metropolitano que requiere la planificación y gobernanza urbana, con el objeto de compatibilizar

los bienes culturales y el crecimiento urbano bajo criterios sustentables que aseguren la calidad de vida urbana. La incongruencia queda evidenciada en la desconexión que existe entre los aspectos normativos emanados de la figura de ZT y los Instrumentos de Planificación Comunal. Al respecto, es de esperar que la nueva legislación de patrimonio en curso pueda subsanar el desfase entre ambos recursos normativos.

En definitiva, los nuevos procesos de patrimonialización aseguran que el derecho al patrimonio va más allá de la protección física de los inmuebles y barrios, en tanto apuntan a la preservación de los modos de vida y de otros aspectos de carácter intangible, entendidos como factores consustanciales de la calidad de vida urbana, y que han sido reivindicados por sus propias comunidades.

Bibliografía

- ASOCIACIÓN DE OFICINAS DE ARQUITECTOS [AOA] (2013).** *Al rescate de los barrios patrimoniales*. Consultado en: <http://www.aoa.cl/al-rescate-de-los-barrios-patrimoniales/>
- BARRIO SUÁREZ MUJICA WEB (S.F).** Implicancias de una ZT. Consultado en: <http://barriosuarezmunica.com/index.php/implicancias-de-una-zt/>
- CARRASCO, G. (2017).** Desarrollo urbano y patrimonio: entre la renovación y la conservación. En: Imilan, W; Larenas, J; Carrasco, G y Rivera, S (eds). *¿Hacia dónde va la vivienda en Chile?: nuevos desafíos en el hábitat residencial* (pp.81-93). Santiago de Chile: INVI, MINVU.
- COLIN, C. (2017).** "La nostalgia en la producción urbana: la defensa de barrios en Santiago de Chile". En *Revista INVI*, 32(91), 91-111.
- CONGET, L. (2018).** Usos políticos del patrimonio. Movimientos vecinales patrimonialistas en Santiago de Chile: El caso del Barrio Yungay. Tesis presentada para optar al grado de Doctora en Sociedad y Cultura, Universitat de Barcelona.
- CONTRERAS, Y. (2011).** *La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: Nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos*. *EURE (Santiago)*, 37(112), 89-113. Consultado en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612011000300005>
- DE MATTOS, C. (2016).** *Financiarización, valorización inmobiliaria del capital y mercantilización de la metamorfosis urbana*. En: *Sociologías*, 18(42), 24-52. Consultado en: <https://dx.doi.org/10.1590/15174522-018004202>.
- DORMAELS, M. (2012).** Identidad, comunidades y patrimonio local: una nueva legitimidad social. *Alteridades* 22(43), 9-19.
- LABORATORIO PATRIMONIO ACTIVO (2014).** *Expediente Técnico para solicitar declaratoria de Zona Típica al barrio de Las Flores*. Santiago de Chile. Consultado en: http://barriodelasflores.cl/wp-content/uploads/2017/10/03ZT_Libro-barrio-las-flores-2.compressed.pdf
- LA SEGUNDA (2012).** *Providencia: Los 5 barrios "bajo amenaza" y la tenaz lucha de sus vecinos por salvarlos*. Consultado en: <http://test.la2da.cl/LsegMobileIphone/homeslide.aspx?qs=2&dt=2012-11-09#pagina-10>
- LINK, F., & MÉNDEZ, M. L. (2010).** *Ciudad y ciudadanía: ¿el barrio como factor de integración urbana?* En: Fuentes C. (Coord.) Chile 2009: Percepciones y Actitudes Sociales. Santiago: Quinta Encuesta Nacional, Universidad Diego Portales.
- MATUS, C; ZÚÑIGA, P. & PÉREZ, L. (2019).** *Patrimonialización de sitios industriales textiles: Más de una década de puesta en valor por las comunidades de Tomé*. *Sophia Austral*, (23), 235-256.
- MELÉ, P. (2016).** ¿Qué producen los conflictos urbanos? En: F. Carrión, J. Erazo (coord.). *El derecho a la ciudad en América Latina, Visiones desde la política*. México: UNAM, Coordinación d Humanidades, PUEC, CIALC, IDRC/CRDI, p.127-158.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN (2016).** Decreto 138. Declara Monumento Nacional en la Categoría de Zona Típica o Pintoresca al Barrio Las Flores, ubicado en la comuna de Providencia, Provincia de Santiago, Región Metropolitana. Consultado en: https://www.monumentos.gob.cl/sites/default/files/decretos/ZT_01518_2016_D00138.pdf
- MINISTERIO DE LAS CULTURAS, LAS ARTES Y EL PATRIMONIO (2018).** Decreto 35. Declara Monumento Nacional en la categoría de Zona Típica al barrio Suarez Mujica, ubicado en la comuna de Ñuñoa, Región Metropolitana de Santiago. Consultado en: https://www.monumentos.gob.cl/sites/default/files/decretos/zt_01708_2018_d35.pdf
- MINISTERIO DE LAS CULTURAS, LAS ARTES Y EL PATRIMONIO (2019).** Ley N°17.288 de Monumentos Nacionales y Normas Relacionadas. 7° edición. Consultado en: https://www.monumentos.gob.cl/sites/default/files/ley_2019_web.pdf
- MORALES, A. (2016).** *Barrio Suárez Mujica. Destrucción de casas en Mons. Eyzaguirre*. Consultado en: <https://vimeo.com/185209709>
- EL CIUDADANO (2018).** *Ñuñoa: Gobierno retira decreto de zona típica para el barrio Suárez Mujica*. El Ciudadano. Consultado en: <https://www.elciudadano.com/chile/nunoa-gobierno-retira-decreto-de-zona-tipica-para-el-barrio-suarez-mujica/04/25/>
- RAMÍREZ KURI, P. (2007).** "La ciudad, espacio de construcción de ciudadanía". En: *Revista enfoques*, 5(7), 85-108.
- ROJAS, M. (2017).** Heritage and the Social Construction of Citizen Power in Historic Neighborhoods of Santiago. *Latin American Perspectives*, 44(3), 83-99. <https://doi.org/10.1177/0094582X16682798>
- SABORIDO, M. (2015).** *Patrimonio y ciudadanía movimientos ciudadanos en defensa del patrimonio en los barrios y territorios*. Tesis para optar al grado de Doctora, Departamento de Historia, Arquitectura y Composición Arquitectónicas, Universidad de Sevilla.
- SAMUEL, RAPHAEL (2008).** *Teatros de la Memoria. Pasado y Presente de la Cultura Contemporánea*. España: Universitat de Valencia.
- SKEWES, JUAN C, REHBEIN, RODRIGO, & MANCILLA, CLAUDIA. (2012).** *Ciudadanía y sustentabilidad ambiental en la ciudad: la recuperación del humedal Angachilla y la organización local en la Villa Claro de Luna, Valdivia, Chile*. *EURE (Santiago)*, 38(113),127-145. Consultado en: <https://dx.doi.org/10.4067/S025071612012000100006>
- VALENCIA, M. (2017).** "Tensiones entre procesos de patrimonialización y modernización neoliberal. El caso de los paisajes culturales modernos: conjuntos habitacionales y barrios obreros en América Latina en el siglo XX". En: *Revista de Urbanismo*, 37, 3-16. Consultado en: <http://dx.doi.org/10.5354/0717-5051.2017.4519>

¿Es posible vivir juntos?

Conflictos por la vivienda en el Gran Santiago^[1]

Is it possible to live together?

Conflicts over housing in
Greater Santiago

É possível morar juntos?

Conflitos por moradia na Grande
Santiago

Est-il possible de vivre
ensemble ?

Conflits pour le logement dans
le Grand Santiago

▲ Fotografía: autoría propia

Autores

Xenia Fuster-Farfán

Centre de Recherche sur l'Habitat (LAVUE
UMR-CNRS), Université Paris VIII

xenia.fuster@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-7200-5095>

Voltaire Alvarado Peterson

Departamento de Geografía, Facultad
de Arquitectura, Urbanismo y
Geografía,

Universidad de Concepción,
Concepción, Chile

voalvarado@udec.cl
<https://orcid.org/0000-0001-5912-4006>

Rodrigo Hidalgo Dattwyler

Instituto de Geografía, Pontificia
Universidad Católica de Chile

hidalgd@uc.cl
<https://orcid.org/0000-0001-6092-1547>

Recibido: 27/05/2020
Aprobado: 09/07/2020

Cómo citar este artículo:

FUSTER-FARFÁN, X., ALVARADO, V. y
HIDALGO, R. (2021). "¿Es posible vivir
juntos? Conflictos por la vivienda en el
Gran Santiago". En: Bitácora Urbano
Territorial, 31 (1): 27-40. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.87701>

Resumen

A partir de casos de estudio situados en Las Condes y Peñalolén, ambos municipios del Gran Santiago, se propone un examen de los conflictos que gatillan la integración, a través de instrumentos subsidiarios impulsados por el Estado, en el marco de nuevas orientaciones políticas para la integración social y territorial. La propuesta analítica se enmarca en tres ejes: la crisis del vínculo social, el principio del reconocimiento y los conflictos en torno al fenómeno NIMBY. Los casos de estudio contemplan distintas etapas para estos conflictos, lo que permite entregar como consideraciones finales un ensayo de clasificación, para avanzar en su estudio y contribuir en el futuro a una política aún novedosa en el contexto chileno.

Palabras clave: conflicto social, vivienda, integración social, política de la vivienda.

Autores

Xenia Fuster-Farfán

Candidata a doctora en estudios urbanos y planificación territorial en el Laboratoire Architecture Ville Urbanisme Environnement (LAVUE UMR 7218-CNRS) y la Université Paris VIII, Francia. Magíster en Hábitat Residencial. Trabajadora social. Es autora de diversos artículos en revistas indexadas y capítulos de libro. Se especializa en el estudio de políticas urbano-habitacionales, el análisis de los dispositivos excepcionales en dichas políticas y la producción social del hábitat.

Voltaire Alvarado Peterson

Doctor en Geografía (Pontificia Universidad Católica de Chile). Coinvestigador FONDECYT regular 1201255 "Los gustos espaciales en la producción de espacios urbanos dentro del Chile neoliberal: el caso de las conurbaciones de Temuco-Padre Las Casas e Iquique-Alto Hospicio" e investigador adjunto ANID-FAPESP 2019/13233-0 "Nature and urban metabolism in the restructuring production of space in Brazil and Chile". Intereses de trabajo: producción de espacio residencial, Estado Neoliberal y nuevas morfologías relacionales del suburbio.

Rodrigo Hidalgo Dattwyler

Doctor en Geografía Humana (Universidad de Barcelona, España). Investigador responsable FONDECYT regular 1191555 "La producción de vivienda subsidiada en ciudades fluviales, marinas y lacustres en Chile: integración y sostenibilidad 2000 – 2017" y ANID-FAPESP 2019/13233-0 "Nature and urban metabolism in the restructuring production of space in Brazil and Chile". Intereses de trabajo: vivienda social en Chile y América Latina, producción de naturaleza, sostenibilidad e integración territorial.

Abstract

Based on case studies located in Las Condes and Peñalolén, both municipalities of Greater Santiago, an examination of the conflicts that triggers integration through subsidiary instruments promoted by the State within the framework of new guidelines for social and territorial integration. The analytical proposal is framed in three axes: the crisis of the social link, the principle of recognition and conflicts surrounding the NIMBY phenomenon. The case studies contemplate different stages for these conflicts, which allows the delivery of a classification essay as final considerations to advance their study and contribute in the future to a policy that is still novel in the Chilean context.

Keywords: Social conflicts, Housing, Social integration, Housing policy.

Résumé

Sur la base de cas d'études situés à Las Condes et Peñalolén, les deux municipalités du Grand Santiago, il est proposé d'analyser les conflits que l'intégration déclenche par le biais des instruments subsidiaires promus par l'État dans le cadre de nouvelles orientations politiques pour l'intégration sociale et territoriale. La proposition analytique s'articule autour de trois axes : la crise du lien social, le principe de reconnaissance et les conflits autour du phénomène NIMBY. Les cas d'étude prévoient différentes étapes pour ces conflits, ce qui permet de proposer comme considérations finales un essai de classification afin d'avancer dans son étude et de contribuer à l'avenir à une politique encore nouvelle dans le contexte Chilien.

Mots-clés: conflits social, logement, intégration sociale, politique du logement.

Resumo

Com base em estudos de caso localizados em Las Condes e Peñalolén, ambos municípios da Grande Santiago, propõe-se uma análise dos conflitos que desencadeia a integração através de instrumentos subsidiários impulsionados pelo Estado no âmbito de novas diretrizes para a integração social e territorial. A proposta analítica está enquadrada em três eixos: a crise do vínculo social, o princípio do reconhecimento e os conflitos em torno do fenômeno NIMBY. Os estudos de caso contemplam diferentes estágios para esses conflitos, o que permite a entrega de um ensaio de classificação como considerações finais para avançar em seu estudo e contribuir no futuro em uma política ainda nova no contexto chileno.

Palavras-chave: conflito social, moradia, integração social, política habitacional.



¿Es posible vivir juntos?
Conflictos por la vivienda en el Gran Santiago

Introducción

A diferencia de estos trabajos, este artículo se centra en los conflictos que emanan de la acción estatal, cuyo fin es la integración social y urbana en áreas metropolitanas. Proponemos que dichos conflictos se enmarcan dentro de un contexto generalizado de crisis del vínculo social y de reconocimiento, cuya expresión espacial se encuentra en el fenómeno NIMBY.

La integración territorial se instaló en la producción habitacional subsidiaria chilena como un objeto del deseo. Con la implementación de programas asistenciales asociados al sistema de protección social Chile Solidario en 2006, la discusión política giró desde la igualdad postulada por el gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006) hacia la integración en todas sus dimensiones durante la primera presidencia de Michelle Bachelet (2006-2010). Distintas políticas han pretendido la articulación del anhelado encuentro entre clases, grupos o sectores sociales. Para ello se han relevado las condiciones de localización y acceso a servicios de las viviendas con aporte fiscal, sirviendo de orientación principal para los nuevos desarrollos habitacionales metropolitanos.

La puesta en marcha de la integración social y territorial como política urbana entra en tensión, configurando posibles escenarios conflictivos entre los antiguos propietarios y los nuevos, de origen subsidiario. Esta sola diferenciación detonaría expresiones del fenómeno *Not In My Backyard* (No en mi patio trasero, NIMBY), opuesto absoluto al sentido que las nuevas regulaciones subsidiarias esperaban instalar y que, además, no constituye novedad alguna para las organizaciones ciudadanas enfocadas en la lucha por el derecho a la ciudad y la vivienda (Paulsen-Espinoza et al., 2019). Son estas tramas las que interrogan el rol socio-espacial de la propiedad y sus eventuales efectos en la instalación territorial de la integración social, evocando la pregunta que el sociólogo Alain Touraine se hizo hace ya dos décadas, ¿podemos vivir juntos?

Por otro lado, la discusión científica en Chile sobre el NIMBY y los conflictos urbano-residenciales han sido invisibilizados por otros estudios de corriente principal, entre ellos la gentrificación. Esta noción se moviliza para explicar las consecuencias de la (re)conquista de zonas consolidadas de las ciudades por parte de clases sociales acomodadas y grupos financieros. En estos casos, el conflicto surge de la oposición de los habitantes ante los cambios en las dinámicas socioeconómicas de los barrios, la expulsión y el “blanqueamiento” de clase que impulsa este proceso (Casgrain y Janoschka, 2013) (Pérez, 2017).

Existe una línea de investigación más reciente que emana de los conflictos en áreas también centrales y consolidadas, en las cuales se desarrollan procesos de renovación urbana y densificación vertical descontrolada. A diferencia de la gentrificación, donde las clases acomodadas invaden los espacios de las clases populares, estos casos demuestran los conflictos al interior de las clases medias y sus dinámicas de distinción. Se trata de proyectos cuestionados por sus efectos socio-urbanos, donde los habitantes antiguos se organizan para disputar y judicializar los efectos de las prácticas desreguladas de planificación urbana, que repercuten en el habitar cotidiano de las comunidades (Rojas, 2019) (Zambra, 2020).

A diferencia de estos trabajos, este artículo se centra en los conflictos que emanan de la acción estatal, cuyo fin es la integración social y urbana en áreas metropolitanas. Proponemos que dichos conflictos se enmarcan

dentro de un contexto generalizado de crisis del vínculo social y de reconocimiento, cuya expresión espacial se encuentra en el fenómeno NIMBY. Para ello, se analizan dos casos de estudio situados en las comunas de Peñalolén y Las Condes, ambas en el Gran Santiago, donde la vivienda subsidiada devela ciertos quiebres del vínculo social, el reconocimiento y procesos de tensión NIMBY.

El trabajo se estructura en tres partes: primero, una discusión referida a los campos teóricos y las prácticas representativas de estas dimensiones; segundo, la descripción del desarrollo y estado de los casos de estudio; y tercero, una síntesis propositiva, en que se exponen categorías para continuar la evaluación de estas tensiones urbanas, observando la instalación de la integración social y territorial como política desde el Estado y gobiernos locales. Las preguntas que articulan el manuscrito buscan comprender por qué la integración en perspectiva residencial genera tensiones territoriales, cuáles serían los argumentos que sostienen a estas contradicciones y, finalmente, cuál ha sido la trayectoria de estos conflictos.

Metodología

El diseño empírico del manuscrito pretende analizar los efectos iniciales de las políticas de integración urbano-habitacional chilenas. Metodológicamente, se utiliza un enfoque cualitativo que permite observar y profundizar hechos, situaciones y prácticas físico-espaciales para posteriormente contrastarlas con la generalidad teórica del NIMBY.

En particular, se presentan dos casos de estudio que dan cuenta de las controversias y conflictos gatillados a causa de la construcción de conjuntos de viviendas subsidiadas. Si bien ambos tienen una cualificación NIMBY por sus trayectorias, representan dos dimensiones diferentes de este fenómeno. El primero se contextualiza en la comuna de Peñalolén, territorio portante de una historia política vinculada al movimiento de pobladores en el Gran Santiago que, en su demanda por permanecer en la comuna y evitar el desplazamiento hacia otros sectores de Santiago, entraron en conflicto con las clases acomodadas del territorio comunal.

El segundo caso, el de Las Condes, ha suscitado debates políticos y académicos en diversos medios de comunicación. En pleno desarrollo, la agenda social

instalada por el municipio se diferencia de Peñalolén al proponer la construcción de una ciudad de integración al interior de esta comuna, una de las más ricas del país, generando la oposición de sus habitantes históricos ante la construcción de viviendas subsidiadas en sus barrios.

Para estructurar el relato de ambos casos se construyó, primero, una trayectoria de las situaciones de conflicto urbano, cuya base empírica se basó en revisión de prensa, debates televisados, reportajes, redes sociales y artículos de opinión, donde se manifestaron públicamente los puntos de vista del conflicto. Esto permitió identificar los actores, intereses y discursos dominantes del conflicto a modo de determinar si se trataba de un fenómeno NIMBY. En segundo lugar, se realizaron entrevistas semiestructuradas con actores clave involucrados en los casos de estudio, entre ellos líderes, habitantes y funcionarios municipales, con el fin de reconstruir el proceso del conflicto. Finalmente, se observaron sistemáticamente los terrenos estudiados, con el fin de identificar los atributos espaciales en conflicto. La construcción de estas evidencias se apoya en imágenes y cartografías de los espacios en tensión.

Teorías y prácticas en tensión: crisis del vínculo social, reconocimiento e integración

Para ingresar en la discusión es pertinente definir los márgenes de la crisis del vínculo social como principal detonante de los procesos NIMBY. El vínculo social se refiere al deseo de vivir juntos, la voluntad de revincular a los individuos dispersados y la ambición de una sociedad más cohesionada (Paugam, 2008). El principal origen de la crisis del vínculo en las sociedades contemporáneas se explica por el quiebre de aquellos sistemas sociales basados en la seguridad y protección universal, donde los individuos son menos dependientes a los grupos de pertenencia y a los círculos sociales con los que se identifican.

Si bien la ciudad es el lugar por excelencia de la movilidad y del encuentro social, económico y cultural; también se caracteriza por ciertas clausuras espaciales que la cierran. Así, mientras que unos buscan protegerse en sus barrios privilegiados, otros intentan alejarse de la población indeseada, generalmente pobre o inmigrante. Este distanciamiento socioespacial im-

pulsó el repliegue de las clases populares, creándose prácticas organizacionales cotidianas y simbólicas que determinan que la crisis del vínculo está relacionada con la fragilización del reconocimiento y la protección (Paugam, 2008).

Desde la ética aplicada, el principio de reconocimiento permite analizar las producciones urbanas de la crisis del vínculo. El reconocimiento se refiere a la interacción social que estimula a los individuos, otorgándole pruebas de su existencia, posición y valorización frente a los otros. La privación del reconocimiento afectará su dignidad, estatus y estima social, materializándose en el menosprecio, ya sea de la integridad física -formas de maltrato, capturas del cuerpo-, moral -juzgamiento negativo, denigrante-, y jurídica -exclusión de derechos sociales, civiles y políticos- (Honneth, 2000). En la dimensión jurídica, demandas como el derecho a la vivienda, a la salud o a la educación se cruzan con lo moral a partir del menosprecio de tipo evaluativo, donde se califican, jerarquizan y denigran modos de vida individuales y colectivos de ciertos grupos que no cumplen con las expectativas de la cultura dominante.

Por su parte, la protección refiere al conjunto de apoyos que posee un individuo para hacer frente a riesgos, peligros o dificultades en la vida. Estos pueden ser recursos familiares, profesionales, comunitarios, sociales, institucionales o estatales. Cuando el reconocimiento y la protección están distribuidos desigualmente, ya sea por cuestiones de dominación de clase o estructurales al funcionamiento de la sociedad, la integración deviene un problema social (Paugam, 2014). En el caso de la integración habitacional, término que a menudo se utiliza en oposición a la segregación, el hecho de vivir o ser excluido de una comuna o barrio depende de factores económicos y culturales distribuidos desigualmente, aunque sería un reduccionismo ante la complejidad de estos procesos y resultados. Lo anterior porque dependerá de las estrategias de movilidad, de distinción, de trayectorias residenciales y de la forma en cómo los vínculos sociales otorgan protección y reconocimiento, particularmente de parte del Estado.

Sin embargo, la dimensión espacial del reconocimiento tiene aristas aun en desarrollo. El trabajo de Murdoch (2008) ha situado a las redes de actores en función de la escala en la cual se desenvuelven y generan interacciones topológicas, esto es, que más allá del vínculo o encuentro territorial que podrían tener, las relaciones entre los sujetos no son lineales. De ahí

que los estudios relacionales sobre la pobreza consideren los ensamblajes materiales y abstractos en el reconocimiento espacial de condiciones históricas de los sujetos urbanos (Lawson y Elwood, 2018).

La discusión en Chile: integración y NIMBY

Los procesos NIMBY no son detonantes de prácticas específicas de segregación territorial planificadas; más bien corresponden a situaciones de quiebre posterior basadas en vínculos materiales que superan los lazos de comunidad. La investigación en Chile respecto a los elementos antes planteados tiene fuertes vinculaciones con el periodo trabajado en el manuscrito. Si bien ha sido un tema de debate desde la década de 1990, hoy sale inevitablemente a la luz en el contexto de la revuelta iniciada en la primavera chilena de 2019. Este hecho histórico -aún latente- pone en evidencia no sólo la crisis de un modelo neoliberal actualmente sostenido con cierto fanatismo ideológico, sino también la pérdida de confianza y vínculo con las instituciones que ordenaban la sociedad: la familia, la escuela, el trabajo, las instituciones públicas, jurídicas y políticas e, incluso, la propiedad.

De esta forma, la discusión respecto a la integración social y territorial ha estado situada con fuerza sobre la cuestión urbana. La segregación socioespacial de las grandes ciudades determinó fracturas urbanas entre distintos grupos sociales, delimitando nuevas geografías sociales del poder, la vivienda y, en cierto modo, del porvenir (Sabatini y Wormald, 2004) (Waintrub et al., 2016). Estas condiciones, y las eventuales rutas para su abordaje, quedaron definidas en dos documentos orientadores para las nuevas prácticas urbanas: la Política Nacional de Desarrollo Urbano (PNDU) y el informe del Consejo Nacional de Desarrollo Urbano (CNDU).

La sustentabilidad urbana, en el caso de la PNDU, utiliza un criterio multidimensional al incorporar variables críticas de la segregación -localización, acceso a servicios, ejercicios de derechos- a la pertinencia de un nuevo enfoque de justicia espacial, basado en el concepto de integración social y territorial. Estos enfoques estaban presentes en los antecedentes de formulación de los subsidios habitacionales DS^[1] 1/2011 Sistema Integrado de Subsidio Habitacional y DS 49/2011 Fondo Solidario de Elección de Viviendas,

[1] Se refiere a Decreto Supremo, forma de legislación que los ministerios y subsecretarías de gobierno tienen para ejecutar planes y programas en función de sus presupuestos anuales, según el régimen constitucional vigente en Chile.

ambos con apertura hacia las clases medias emergentes y, en el caso del segundo, a la organización colectiva para la construcción de condominios sociales. Por su parte, el documento del CNDU establece las orientaciones de justicia urbana e integración hacia una faceta material y no declarativa, que se materializa en la edificación de proyectos habitacionales con mejor aptitud locacional y no en condiciones de expolio inmobiliario.

La integración urbana basada en la provisión de vivienda se apoya mayoritariamente en esto último, pues la proximidad territorial, en el contexto desigual chileno, podría contribuir a hacer frente a la desigualdad y segregación, permitiendo a los sectores más desfavorecidos acceder a mejores escuelas y centros de salud, equipamiento urbano, áreas verdes, oportunidades en el acceso al empleo, entre otros (Hidalgo et al., 2018). La municipalización de las políticas públicas y la concentración espacial de la riqueza y la pobreza, determinantes en la generación de estas desigualdades, estarían obligadas, bajo el nuevo paradigma de integración, a definir orientaciones para el desarrollo local, anteriormente inéditas (Letelier et al., 2019).

La reciente instalación de estos formatos de integración ha develado un mercado dirigido hacia población rica o de clase media, incompatible con la integración de grupos más desfavorecidos, debido a la falta de regulación y la carencia de definiciones políticas o especulación inmobiliaria (Schuetz, 2009). Sin embargo, en estas tensiones espaciales entre las comunidades, el mercado y el Estado, no ha sido considerada la perspectiva del NIMBY en sus distintas manifestaciones.

El NIMBY constituye una motivación formada a partir de experiencias territoriales de apropiación, generada en aquellos residentes que se proponen proteger su territorio ante instalaciones no deseadas, sean estas productivas, residenciales o infraestructura urbana. Se caracteriza por un conjunto de “actitudes proteccionistas y tácticas opositoras adoptadas por las comunidades que enfrentan un proyecto desagradable en su vecindario” (Dear, 1992,288).

El concepto ‘comunidades’, referido en general a agrupaciones u organizaciones de propietarios que defienden su entorno, tiene aplicaciones más bien líquidas en el caso chileno. La investigación respecto a conflictos espaciales señala que se trataría de actores emergentes, cuya permanencia está supeditada a

la duración del conflicto y sus tensiones particulares, anulando las experiencias de politización de largo plazo (Hoelzl, 2018). El problema estaría en las otras nuevas definiciones de NIMBY, donde la propiedad y sus regímenes subsidiarios de acceso incidirían en la construcción de opuestos sociales indeseados, sin nuevos proyectos políticos de ciudad (Piat, 2000) (Sally y Koenig, 2012).

¿Es la vivienda un detonante del NIMBY por sobre la clase social?

La subsidiarización de la vivienda insertó a sectores por fuera de las clases desposeídas en los circuitos urbanos. Al colocar en el espectro de los aportes estatales a un grupo más amplio, se produce también una transformación en los discursos diferenciadores. La primera es que los futuros habitantes no cumplen con las expectativas de los actuales residentes, entendiendo que se trata de imaginarios y presunciones sobre las características de una población. En segundo lugar, las características físicas del proyecto, ya sea por su densidad, condiciones estéticas, calidad física o forma arquitectónica. Y finalmente, los efectos sobre el barrio donde se instalan, como el aumento de la criminalidad, violencia, tránsito y residuos, la devaluación de las viviendas existentes y la disminución en la calidad de los servicios públicos (Pendall, 1999) (Nguyen et al., 2013).

Para contrarrestar esta percepción, tomadores de decisiones, funcionarios y planificadores movilizan estrategias para mejorar la imagen pública de las viviendas subsidiadas y sus habitantes. La sociología de la burguesía permite comprender este tipo de fenómenos, afirmando que el poder de las clases dominantes es también un poder que se ejerce sobre el espacio (Pinçon y Pinçon-Charlot, 2007). La cristalización espacial de un urbanismo de clase, que decide vivir prioritariamente con sus iguales a fin de preservar su identidad y estatus social, produce una consciencia solidaria respecto a sus condiciones de vida (Paugam et al., 2017).

La experiencia en América Latina ha demostrado que el territorio es flexible en sus dimensiones, siempre que el poder pueda manifestarse al fijar nuevos límites. El ejercicio permanente de la territorialidad va de la mano con el establecimiento de dos o más grupos, escindidos entre sí por cualificaciones que provienen del mercado inmobiliario. Los pobres y los ricos, los *pobladores de las tomas* y los nuevos propietarios, están en una tensión constante por legitimidad,

compuesta por las alternativas de reconocimiento a las que pueden acceder. Lo anterior ya sea por la gestión espacial de alguna agencia del Estado -los municipios en el caso chileno- o simplemente por el poder que el dominio de la vivienda y su entorno genera en cada comunidad (Pérez, 2017) (Zambra, 2020).

Los conflictos por la vivienda subsidiada en Chile: “no en mi patio trasero” o “no los queremos aquí”

El municipio, unidad de gobierno local en Chile, es la agencia del Estado que se enfrenta a los conflictos sociales, detonados en la reclamación por vivienda y el conjunto de interacciones que le entregan forma e identidad, siendo estas unidades de gobierno local las encargadas de materializar las acciones de reconocimiento y promover la estructuración territorial del vínculo.

Los siguientes casos de estudio en los municipios de Peñalolén y Las Condes pretenden reflejar las contradicciones del principio de reconocimiento ante las bases política de la integración social y territorial en sectores metropolitanos consolidados. Si bien estos casos no son los únicos en el país, pueden replicarse. De ahí la importancia de hacer un diagnóstico del conflicto y un posible seguimiento en el futuro.

Peñalolén: la disputa del discurso ecológico y las viviendas subsidiadas

En el caso de Peñalolén, se coloca al reconocimiento en el marco de lo político, que reafirma la acción directa de los grupos sociales en tanto clase y su reagrupación comunitaria. Las acciones de reorganización territorial se produjeron en distintas escalas durante los primeros años del régimen dictatorial en Chile. A la nueva división político-administrativa de 1974, se adicionaron fusiones de los espacios comunales, a partir de la identificación de unidades barriales que pasaron íntegramente de un municipio a otro, además de crear nuevas entidades de administración local, como es el caso de Pedro Aguirre Cerda o Lo Espejo. Peñalolén, por ejemplo, se formó a partir de la repartición de los sectores inmediatos a la Circunvalación Américo Vespucio que anteriormente habían formado parte de Ñuñoa y Macul, respectivamente.

Peñalolén es una comuna que ha sido históricamente vinculada al movimiento de pobladores. Una vez derrocado el régimen dictatorial a inicios de los años 90, la comuna evidencia una reemergencia de este movimiento a través de la ocupación masiva de terrenos por parte de los sin casa. El hito más relevante durante este periodo fue la “toma de Peñalolén”^[2] de 1998, de la cual surgió una de las organizaciones urbanas más relevantes de los años 2000. Se trata del del Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL), el cual busca disputar la producción de viviendas para clases populares en la comuna, a pesar del alto costo del suelo.

El caso del MPL es clave para comprender la integración dentro de los procesos NIMBY y de reconocimiento espacial. Al ser Peñalolén un municipio construido en función de retazos, su identidad territorial también se ha comportado de manera fracturada. La fragilidad del reconocimiento espacial queda en evidencia al identificar a los agentes en conflicto. En la zona denominada como *Peñalolén Alto*^[3], se emplaza la autodenominada Comunidad Ecológica (CE), una zona residencial de parcelas que desde la década de 1980 está organizada y sustentada bajo principios de cuidado del medio ambiente como el reciclaje, la creación de huertas orgánicas y la construcción de viviendas con materiales ecológicos (Mardones, 2009). Su comportamiento y discurso sustentable no evita que traben conflictos con pobladores y el municipio, al oponerse permanentemente a la construcción de viviendas subsidiadas en los terrenos colindantes a su ubicación.

La primera aparición pública de la CE fue una vez que sus terrenos colindantes fueran considerados para la construcción de viviendas subsidiadas dirigidas a las familias de la “toma de Peñalolén”. Sostuvieron que este tipo de proyectos aumentaría radicalmente la densidad en el sector, afectando las condiciones ambientales, urbanas, sociales y de seguridad ciudadana. A partir de estas declaraciones, fueron acusados por la opinión pública de tener propósitos encubiertos, como el temor ante el arribo de nueva población, la aprensión de ver afectada su identidad como comunidad cerrada y a la disminución en la plusvalía de sus viviendas (Álvarez, 2008). Mientras una vivienda en la CE puede llegar a costar 580 mil dólares, una residencia subsidiada por el Estado sin deuda llega a los 31 mil dólares.

[2] En Chile se utiliza la noción “toma” para referirse a la ocupación de terrenos urbanos, periurbanos o rurales.

[3] El concepto alto es la base de la fractura entre unidades barriales de un mismo municipio, puesto que esta se refiere a un sector con habitantes de mayores recursos y viviendas alto costo.

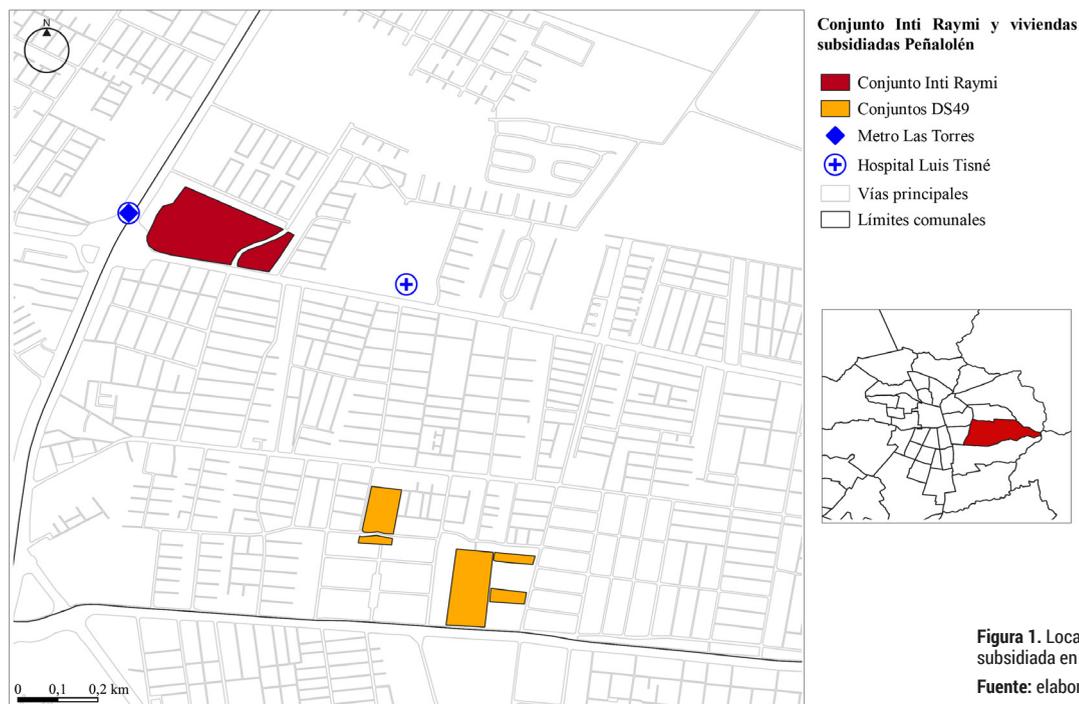


Figura 1. Localización de conjuntos de vivienda subsidiada en Peñalolén.
Fuente: elaboración propia.

Este conflicto evitó la construcción de viviendas subsidiadas en los terrenos cercanos a la CE, obligando a los pobladores a buscar otros espacios en la comuna. Además, evidenció las fracturas y desigualdades sociales, económicas y de poder en Peñalolén, fragilizando el vínculo identitario que en algún momento cohesionó a su población. Esta situación movilizó al MPL, siendo uno de sus ejes articuladores el de evitar que los desplazamientos retornen a la política habitacional, colocando como base de discusión la idea que la comuna *sí tiene terrenos para sus allegados*. Esta frase congregó al voto opositor al proyecto de Plan Regulador Comunal promovido por el municipio en 2011, el cual también encontró oposición en la CE. Posteriormente, y con la participación del DS 49/2011, el MPL consiguió uno de los terrenos disputados con el municipio, conocido como El Sauzal.

El conjunto Inti Raymi fue entregado en 2018, proyectándose al final de sus obras una ocupación de 600 unidades de departamentos en 40 mil metros cuadrados de terreno localizado a 300 metros de la estación de Metro Las Torres y a 500 metros del Hospital Luis Tisné, una localización excepcional respecto de los estándares de la política habitacional (ver Figura 1). En entrevista con la investigadora y militante del MPL Casandra Álvarez Barahona, se recoge que, dentro de las bases de convivencia, se ha instalado la filosofía



Figura 2. Conjunto habitacional Inti Raymi-MPL Peñalolén, 25 de enero de 2018.
Fuente: MINVU.

andina ancestral del Buen Vivir, reflejada como un “estado en movimiento, que se da de forma progresiva al momento en que se construye comunidad, una comunidad donde las y los vecinos logren vivir en espacios autónomos mediante la organización comunitaria y los principios del apoyo mutuo y la autogestión”^[4]. Así, tal y como la CE, el MPL propone construir una comunidad con una forma de habitar diferenciadora respecto de quienes no pertenecen a ella. Sin embargo, a diferencia de la CE, la vivienda es parte de un proyecto político más

[4] Entrevista, 24 de abril de 2020.

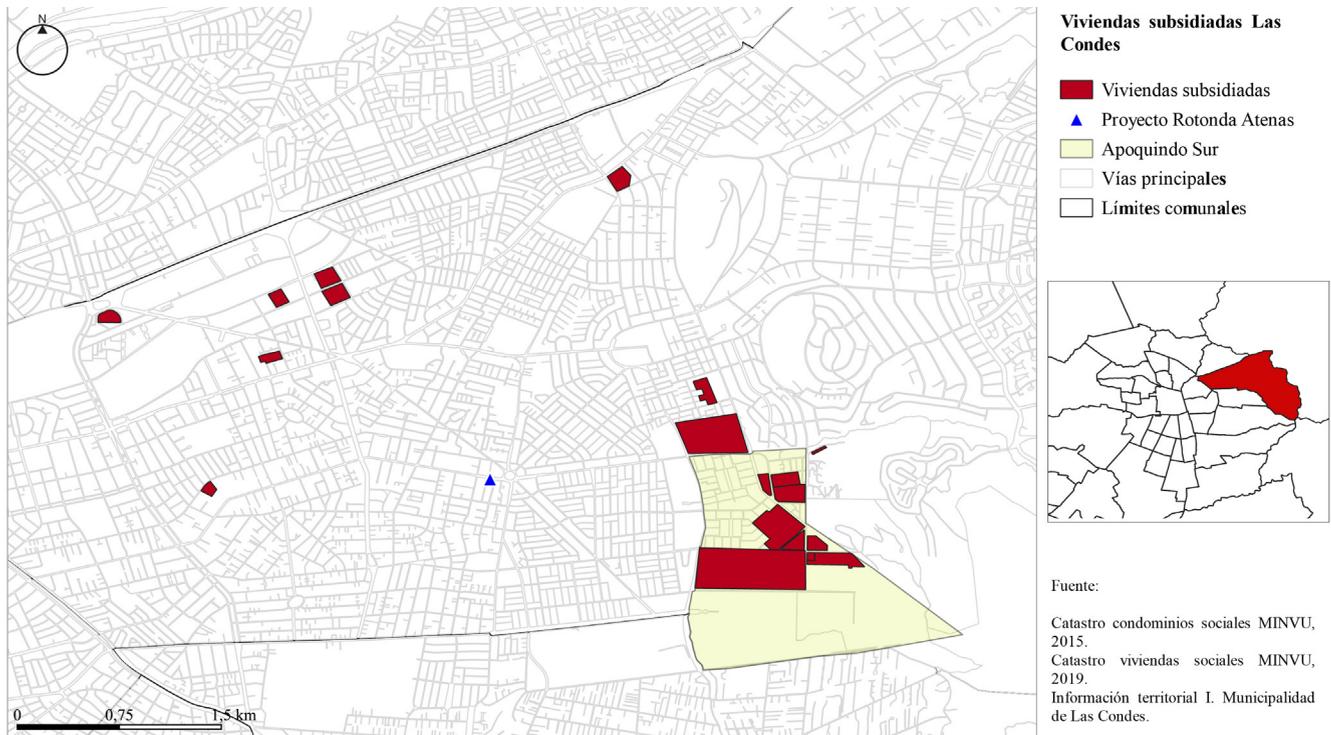


Figura 3. Viviendas subsidiadas de Las Condes y localización del proyecto Rotonda Atenas.

Fuente: Elaboración propia.

amplio: “no somos una organización ‘viviendista’, somos una organización que disputa el poder en todas sus expresiones, contra, desde y sin el Estado. No logramos nuestros objetivos si al momento en que se nos entregue la casa replicamos las dinámicas excluyentes, por ejemplo, de las villas y condominios cerrados”^[5].

A la fecha, y con otra etapa en desarrollo, 112 de las 150 unidades habitacionales han sido entregadas a integrantes del MPL. Las otras 38 viviendas fueron adjudicadas por organizaciones hermanas, que se allegaron a la gestión inicial (ver Figura 2).

No obstante este escenario, aparentemente favorable para las organizaciones de pobladores de la comuna, los conflictos con la CE se mantienen. En 2018 lograron judicializar y paralizar un proyecto de vivienda subsidiada en los terrenos aledaños a dicha Comunidad que recibiría a 300 familias. Según sus argumentos, la CE no se opone a la integración territorial, sino a la construcción de proyectos inmobiliarios densos que afecten el medio ambiente y la naturaleza que ellos se sienten llamados a proteger. Ahora bien,

a pesar del constante conflicto NIMBY que gatilla la CE, el 29 de abril de 2020 se retomó la construcción de estas viviendas, demostrando que el objetivo político de la integración social y urbana se está transformando en un campo de protección para los sin casa. Incluso se está volviendo más poderoso que los grupos de presión que hacen parte de las clases acomodadas.

Las Condes: las viviendas subsidiadas y la baja de plusvalía

Las Condes es un municipio ubicado al noreste de Santiago, fundada a principios del siglo XX como una zona rural de la capital. Su urbanización comienza con la instalación de colegios, centros deportivos y clubes privados e internacionales, atrayendo rápidamente a la aristocracia urbana y rural del centro de Chile. Actualmente, es un lugar donde se concentra gran parte de la riqueza y de la actividad económica del país, siendo parte de los territorios conocidos como “cono de alta renta” o “triángulo dorado”. En ella habitan 294.838 personas, cuyo déficit habitacional alcanza las 2.301 viviendas, cifra muy por debajo del promedio del Gran Santiago (3.959 viviendas). En el último decenio, el gobierno local, controlado por

[5] Entrevista, 24 de abril de 2020.

partidos políticos de derecha, ha posicionado la cuestión de la vivienda como estrategia de integración en el centro de su política comunal. Fruto de ello, en 2009 se construyeron 645 viviendas completamente subsidiadas, y en 2016 se finalizó un “condominio de integración” de 140 viviendas subsidiadas completa y parcialmente.

En su actual Plan de Desarrollo Comunal (2018-2021), la vivienda y la ciudad ocupan una posición particular. Se propone desarrollar iniciativas que respondan a los principios de urbanismo táctico, acupuntura urbana y ciudad inteligente. En el plano de la vivienda subsidiada, se espera disponer de terrenos para su construcción, cuyos estándares, tamaño, materialidad y estética serán diferenciadores y excepcionales de las viviendas construidas comúnmente por la política vigente para estos procesos.

En 2018 el municipio propuso la construcción del proyecto Rotonda Atenas, un conjunto de viviendas de integración social y territorial. Se trata de un edificio de 15 pisos y 85 departamentos, donde el 20% de las viviendas será completamente subsidiada, es decir, 17 serán destinadas para la población más pobre. La particularidad de este anuncio es que las actuales viviendas subsidiadas se localizan en un sector cualificado de ‘popular’ bajo los estándares de la comuna. Como se puede observar en la Figura 3, gran parte de las viviendas subsidiadas de Las Condes se concentran en el sector de Apoquindo Sur, las que en su mayoría se construyeron con posterioridad a la década de 1990. Sin embargo, Rotonda Atenas se localizaría en una zona acomodada y costosa, gatillando la rápida oposición de los habitantes del sector.

Los argumentos de los vecinos para oponerse al proyecto son de distinta índole, pero coincidentes con las bases del NIMBY revisadas anteriormente. Por un lado, argumentan la vulnerabilidad a la tranquilidad y seguridad del barrio, además de afectar la vialidad, las características sociales, la ‘higiene’ y la plusvalía de las viviendas, según consultaron a arquitectos y tasadores inmobiliarios. Por otro, algunos vecinos evocaron el argumento de una pobreza que no se esfuerza, apelando a la vivienda como un ‘regalo’, a diferencia de las trayectorias individuales de cada propietario del barrio. Sugirieron, inclusive, que la municipalidad estaba vulnerando sus derechos ciudadanos por no consultarles sobre el proyecto. La carencia de reconocimiento de tipo moral por atribución de características en sus modos de vida por el solo hecho de pertenecer a una clase, refleja críticamente la propuesta Honneth (2000) antes desarrollada.



Figura 4. Afiche de protesta contra el proyecto Rotonda Atenas.

Fuente: Twitter Proyecto Rotonda Atenas (@rotonda_atenas), 8 de julio de 2018.

El malestar ante esta posibilidad se expresó en actos de protesta popular. Con ‘caceroleos’ en la vía pública, reuniones vecinales y llamados a medios de comunicación masivos (ver Figura 4, donde se ilustra el debate) el conflicto terminó por instalarse en prensa y televisión durante semanas. La exposición de los vecinos permitió que sus argumentos fueran cualificados de discriminadores y clasistas por la opinión pública. El cúmulo de estas tensiones emerge por la solicitud de plebiscitar en el barrio la pertinencia de proyectos habitacionales de integración, acto que finalmente no fue considerado por el gobierno local.

El alcalde Joaquín Lavín, principal impulsor de la iniciativa y potencial candidato presidencial, llamó a los vecinos a perder el miedo a la ‘diferencia’ y a lo ‘nuevo’. Según Lavín, el imaginario colectivo proyecta a las viviendas sociales como poblaciones callampas^[6], sin embargo, insiste que se trata de un proyecto de alto estándar que no afectará la plusvalía del barrio. Para él, la segregación es el ‘pasado’ y la integración social, el ‘futuro’. Además, uno de los argumentos en los que más se ha hecho hincapié para defender el proyecto, es que lo habitarán solo familias provenientes de la comuna, insistiendo en el hecho que no vendrán ‘extranjeros’ a vivir a Las Condes. En

[6] La denominación de poblaciones callampa es de larga data en la historia urbana de Chile. Su origen trata a que luego de las lluvias y al amanecer aparecieran ocupaciones de terrenos en las proximidades de la ciudad.

Caso	Argumentos NIMBY	Argumentos de defensa	Actores involucrados	Estrategias de resolución de conflictos
Peñalolén	<ul style="list-style-type: none"> - Protección medioambiental e identitaria. - Nuevas problemáticas sociales y urbanas, como la densidad y la inseguridad. 	<ul style="list-style-type: none"> - Integración social. - Derecho a permanecer en el territorio de origen. 	<ul style="list-style-type: none"> - Comunidad Ecológica (CE). - MPL y otras organizaciones con y sin trayectoria política en la lucha por la vivienda y la ciudad. - Municipio (periféricamente). 	<ul style="list-style-type: none"> - Relocalización del proyecto de vivienda en una zona con buenas condiciones de conectividad y servicios, satisfaciendo a ambos actores en conflicto.
Las Condes	<ul style="list-style-type: none"> - Disminución de la plusvalía. - Nuevas problemáticas urbanas, como la densidad y la vialidad - Nuevas problemáticas sociales, como la inseguridad. - Preconcepciones sobre la pobreza y desprecio hacia ciertos grupos sociales. - Derecho a la consulta ante proyectos de este tipo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Integración social. - Nuevas oportunidades para familias de clases populares. 	<ul style="list-style-type: none"> - Municipio. - Habitantes del sector Rotonda Atenas. - Medios de comunicación masivos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Campaña comunicacional. - Estándar físico-espacial superior a los de la vivienda subsidiada tradicional. - El municipio estará involucrado en la administración del edificio una vez habitado, transmitiendo 'control' y 'seguridad' a los vecinos. - Los 'extranjeros' a la comuna no serán parte del proyecto. Sólo lo harán familias allegadas de Las Condes, intentando proyectar que se trata de una integración social entre 'similares'.

Tabla 1. Síntesis de casos de estudio y propuesta teórica.

Fuente: Elaboración propia.

el proceso, el municipio ocupará una posición activa, encargándose de la administración del edificio una vez construido, dejando al gobierno local al centro de la gestión de vivienda subsidiada. Un funcionario municipal refuerza la intención del municipio por participar activamente de la política habitacional: *“a mí me interesa que esta comuna tenga vivienda social, por eso hemos trabajado en los proyectos, hemos modificado la normativa, hemos buscado todos los mecanismos para poder hacerla”*^[7]. Finalmente, y a pesar de la oposición de los vecinos, en 2019 comenzó la construcción del edificio.

La Tabla 1 expresa una síntesis de los elementos tratados en los casos de estudio, sus vinculaciones con la discusión teórica y las acciones que los actores en tensión ejecutan en función de su posición en el territorio. Queda en evidencia que el NIMBY representa un conflicto de clases en el seno de la política habitacional. En este sentido, la mediatización de los casos posiciona a la integración residencial en el debate

público y político, dando lugar al cuestionamiento hacia los históricos grupos de presión alojados en las clases acomodadas. El miedo y la desconfianza en los “otros” es constitutivo del principio de reconocimiento y, en consecuencia, de la fragilización del vínculo.

Los elementos antes evocados podrían extrapolarse a otros casos que deberán acoger el objetivo político de integración social y urbana dominante en las políticas urbano-habitacionales en Chile. Es preciso tener en cuenta los conflictos que pueden desencadenar los dispositivos de integración o de mixtura social, en una sociedad cuyas fracturas se tensionan con principios como la solidaridad, la cohesión y el reconocimiento.

Consideraciones finales: entre el reconocimiento y la integración

Los casos reposicionan las estrategias territoriales NIMBY en la escala metropolitana, ya no por usos indeseados, sino por el favorecimiento del encuentro como respuesta a la crisis del vínculo social que expo-

[7] Entrevista, 20 de enero de 2018.

ne este manuscrito. La movilización puerta a puerta, peticiones, reuniones y manifestaciones públicas, hasta campañas de oposición a través de los medios de comunicación masivos y redes sociales, demuestran que sociedades urbanas de mercado establecen márgenes muy débiles a la solidaridad y reconocimiento como prácticas básicas de convivencia. La carencia de un estatuto político-normativo que promueva la vivienda y entorno como un derecho refleja las bases de esta fragilidad.

El problema está en que este trabajo no precisó de invocar a los agentes inmobiliarios como constructores de la desigualdad. Bastó establecer el rol de la presión social que, manifestada multiescalarmente, refleja un espectro socioespacial complejo para la promoción de la integración. Si las múltiples dimensiones de la riqueza se convierten en estrategias de defensa y preservación, las alternativas de cumplimiento a los propósitos tratados tanto en los subsidios como por las agencias urbanas estarían cayendo en el desuso, a pocos años de haberse instalado.

Es importante destacar que el NIMBY no es un proceso privativo de las rentas altas de la ciudad, en el caso del Gran Santiago. La llegada de Inti Raymi al sector Las Torres de Peñalolén no tuvo que estar ajena a tensiones entre nuevos y antiguos propietarios. El Buen Vivir, como práctica cotidiana de formación y fortalecimiento comunitario, no tiene por qué traspasar los límites del conjunto habitacional y generar vanguardias locales. Aún cuando las demandas por vivienda y ciudad tengan una mayor amplitud, la certeza de la integración entre clases similares se anula en medio de la búsqueda por la realización propietaria y el sentido territorial que ello construye.

Las Condes muestra la cuestión de los “otros” indeseados, donde el reconocimiento termina por fracturarse y donde las disputas NIMBY no están próximas a finalizarse, aún cuando el gobierno local así lo promueva. No se trata de instalar un dictamen y ejercer la potestad administrativa; más bien, se refiere a la posibilidad de una comunidad de reconstruirse entre la posibilidad de integrar, en tanto ejercicio de solidaridad orgánica.

En este contexto, resaltar que la baja de la plusvalía es un argumento enraizado en el carácter patrimonial de las familias, pero débil si pensamos que los descensos de valor del precio de suelo son excepcionales, más en los denominados “barrios altos” de la capital de Chile. Si se tiene en cuenta Peñalolén, por ejem-

plo, no se observan caídas significativas en los valores desde la localización de los primeros conjuntos en los años ochenta del siglo pasado, sino más bien alzas que hacen necesaria la labor de organizaciones sociales como el MPL.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, A. (2008). "La segmentación socioeconómica del espacio: la comunidad ecológica y la toma de Peñalolén". *EURE*, 34 (101): 121-136.
- CASGRAIN, A. y JANOSCHKA, M. (2013). "Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile". *Andamios*, 10 (22): 19-44.
- DEAR, M. (1992). "Understanding and overcoming the NIMBY syndrome". *Journal of the American Planning Association*, 58 (3), 288-300.
- HIDALGO, R., SANTANA, D. y LINK, F. (2018). "New neoliberal public housing policies: between centrality discourse and peripheralization practices in Santiago, Chile". *Housing Studies*.
- HOEHL, C. (2018). "The spatial-political outcome of urban development conflicts: emancipatory dynamics of protests against gentrification in Peñalolén, Santiago de Chile". *International Journal of Urban and Regional Research*, 42 (6): 1008-1029.
- HONNETH, A. (2000). *La lutte pour la reconnaissance*. París: Gallimard.
- LAWSON, V. y ELWOOD, S. (Eds.) (2018). *Relational poverty politics. Forms, struggles, and possibilities*. Athens: The University of Georgia Press.
- LETELIER, F., BOYCO, P., CUBILLOS, J., TAPIA, V. e IRAZÁBAL, C. (Eds.) (2019). *Lo vecinal en Chile. Conceptos, políticas y prácticas en disputa*. Talca: Ediciones UCM.
- MARDONES, R. (2009). "¿No en mi patio trasero!: el caso de la comunidad ecológica de Peñalolén". *Iconos*, 34: 139-149.
- MURDOCH, J. (2008). *Post-structuralist geography. A guide to relational space*. Londres: SAGE.
- NGUYEN, M. T., BASOLO, V. y TIWARI, A. (2013). "Opposition to affordable housing in the USA: Debate framing and the responses of local actors". *Housing, Theory and Society*, 30 (2): 107-130.
- PAUGAM, S. (2008). *Le lien social*. París: PUF.
- PAUGAM, S. (2014). *L'intégration inégale: Force, fragilité et rupture des liens sociaux*. París: Presses Universitaires de France.
- PAUGAM, S., COUSIN, B., GIORGETTI, C. y NAUDET, J. (2017). *Ce que les riches pensent des pauvres*. París: Seuil.
- PENDALL, R. (1999). "Opposition to housing: NIMBY and beyond". *Urban Affairs Review*, 35 (1): 112-136.
- PÉREZ, M. (2017). "A New Poblador Is Being Born": Housing Struggles in a Gentrified Area of Santiago". *Latin American Perspectives*, 44 (3): 28-45.
- PIAT, M. (2000). "The NIMBY Phenomenon: Community Residents' Concerns about Housing for Deinstitutionalized People". *Health & social work*, 25 (2): 127-38.
- PINÇON, M. y PINÇON-CHARLOT, M. (2007). *Les ghettos du gotha. Au coeur de la grande bourgeoisie*. París: Editions du Seuil.
- ROJAS, L. (2019). "La precariedad habitacional en el contexto del neoliberalismo urbano chileno: reflexiones en torno al proceso de verticalización de la comuna de Estación Central, Santiago de Chile". *QUID16*, 12: 96-113.
- SABATINI, F. y WORMALD, G. (2004). "La guerra de la basura de Santiago: desde el derecho a la vivienda al derecho a la ciudad". *EURE* (Santiago), 30 (91), 67-86.
- SCALLY, C. y KOENIG, R. (2012). "Beyond NIMBY and poverty deconcentration: reframing the outcomes of affordable rental housing development". *Housing Policy Debate*, 22 (3): 435-461.
- SCHUETZ, J. (2009). "No renters in my suburban backyard: Land use regulation and rental housing". *Journal of Policy Analysis and Management*, 28 (2): 296-320.
- PAULSEN-ESPINOZA, A., RODRÍGUEZ, L. e HIDALGO, R. (2019). "Los espacios de furia. Política y ciudad a través de las luchas urbanas por la vivienda en Santiago de Chile (1990-2016)". *Cadernos Metrópole*, 21: 763-782.
- WAINTRUB, N., GREENE, M. y ORTUZAR, J. (2016). "Designing incentive packages for increased density and social inclusion in the neighbourhood of mass transit stations". *Habitat International*, 55: 133-147.
- ZAMBRA, R. (2020). "La incertidumbre del porvenir y su potencial democrático: la experiencia deliberativa en la comuna de Estación Central en Santiago de Chile". *Territorios*, 42: 1-28.

Convivencia y conflictos en barrios de ingresos mixtos.

Coexistence and conflicts in mixed income neighbourhoods

Coexistência e conflitos em bairros de renda mista

Coexistence et conflits dans les quartiers à revenu mixte

▲ **Fotografía:** San Alberto de Casas Viejas, Santiago de Chile. Autoría propia.

Autor

Luis Vergara

Universidad de La Frontera
 Departamento de Ciencias Sociales

luis.vergara@ufrontera.cl
<https://orcid.org/0000-0001-6436-0273>

Recibido: 29/05/2020
 Aprobado: 07/07/2020

Cómo citar este artículo:

VERGARA, L. (2021). "Convivencia y conflictos en barrios de ingresos mixtos". En: Bitácora Urbano Territorial, 31 (1): 41-52. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.87789>

[1] Se agradece el apoyo de ANID Chile (ex Conicyt) por el financiamiento de esta investigación a través de la beca doctoral n° 21151567.

Resumen

La mixtura social y el clasismo parecen ser procesos antagónicos que limitan el desarrollo de una ciudad socioeconómicamente heterogénea. Este artículo busca entender cómo se configura la convivencia al interior de los vecindarios de ingresos mixtos, focalizando su mirada en dos barrios de Integración Social en Chile. Sobre la base de entrevistas semiestructuradas, los resultados muestran la importancia de las diferencias de clase y la aspiración de movilidad social en las disputas entre residentes. No obstante el clasismo, la convivencia en estos lugares se mantiene estable por una serie de mecanismos sociales y espaciales, entre los que cuenta la escasa sociabilidad, una definición común de buen vecino y modelos de distribución socioeconómica interna que minimizan las diferencias. Se concluye analizando la fragilidad que adquiere la convivencia de estas comunidades de extraños en contextos de crisis.

Palabras clave: segregación, integración social, sociabilización, diversidad, barrio.

Autores

Luis Vergara

Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos (PUC, Chile) y Magister en Ciencias Sociales Aplicadas (UFRO, Chile). Ha realizado investigación sobre vivienda, segregación, mixtura social y ciudades no-metropolitanas.

Abstract

The social mix and classism seems to be antagonistic processes that limit the development of a socio-economically heterogeneous city. This article seeks to understand the way in which coexistence within mixed-income neighbourhoods is configured, focusing on two neighbourhoods of Social Integration in Chile. Based on semi-structured interviews, the results show the importance of class differences and the aspiration for social mobility in disputes between residents. Notwithstanding classism, coexistence in these places is stable due to a series of social and spatial mechanisms, including low sociability, a common definition of a good neighbour and internal socioeconomic distribution models which minimize differences. It concludes by analysing the fragility that coexistence of these strange communities acquires in crisis contexts.

Keywords: segregation, social integration, socialization, diversity, neighbourhood.

Résumé

La mixité sociale et le classisme semblent être des processus antagonistes qui limitent le développement d'une ville socio-économiquement hétérogène. Cet article cherche à comprendre la manière dont la coexistence au sein des quartiers à revenus mixtes est configurée, en se concentrant sur deux quartiers d'intégration sociale au Chili. Sur la base d'entretiens semi-structurés, les résultats montrent l'importance des différences de classe et de l'aspiration à la mobilité sociale dans les conflits entre résidents. Malgré le classisme, la coexistence dans ces lieux est stable en raison d'une série de mécanismes sociaux et spatiaux, y compris une faible sociabilité, une définition commune d'un bon voisin et des modèles de distribution socio-économique internes qui minimisent les différences. Il conclut en analysant la fragilité que la coexistence de ces étranges communautés acquiert dans des contextes de crise.

Mots-clés: ségrégation, intégration sociale, socialisation, diversité, quartier.

Resumo

A mistura social e o classismo parecem ser processos antagonísticos que limitam o desenvolvimento de uma cidade socioeconômica heterogênea. Este artigo procura entender como a coexistência é configurada em bairros de renda mista, com foco em dois bairros da Integração Social no Chile. Com base em entrevistas semiestruturadas, os resultados mostram a importância das diferenças de classe e a aspiração à mobilidade social nas disputas entre os residentes. Não obstante o classismo, a coexistência nesses locais é estável devido a uma série de mecanismos sociais e espaciais, entre os quais a baixa sociabilidade, uma definição comum de um bom vizinho e modelos de distribuição socioeconômica interna que minimizam as diferenças. Conclui analisando a fragilidade que a coexistência dessas comunidades de estranhos adquire em contextos de crise.

Palavras-chave: segregação, integração social, socialização, diversidade, bairro.



Convivencia y conflictos en barrios de
ingresos mixtos.

En un contexto marcado, por un lado, por el ascenso de la mixtura social como política de construcción de barrios y, por otro lado, por los problemas clasistas que suelen arremeter en la sociedad chilena, este artículo busca entender cómo se configura la convivencia al interior de los vecindarios de ingresos mixtos.

Introducción

En julio de 2018, el clasismo se tomó la opinión pública chilena. La oposición de antiguos residentes de un área afluyente en Las Condes — distrito de altos ingresos de Santiago— a la construcción de viviendas para familias ingreso bajo en el lugar, puso la discriminación de los pobres en el centro del debate. En numerosas columnas de opinión de la época se planteó que las políticas a favor de la mezcla social del espacio enfrentaban como principal obstáculo el clasismo, entendido como una actitud de discriminación hacia quienes se perciben de una clase social más baja (Contardo, 2018; Vergara y Sabatini, 2018). Desde esta perspectiva, iniciativas de mezcla social no tendrían buenos resultados, más bien, primaría en aquellos lugares, el conflicto clasista.

No obstante y a pesar de lo polémico e indignante que resultaron las protestas en un sector de Las Condes, la mixtura social, entendida como diversidad socioeconómica, se ha convertido en el pilar de discusión pública sobre el desarrollo urbano, no sólo chileno, sino también latinoamericano (Murray et al., 2015; Álvarez, 2016; Vergara, 2019). En el caso específico de Chile, los problemas de segregación incentivaron que el Estado diseñara en 2007 un modelo habitacional que promovía activamente la mezcla socioeconómica del espacio, a través de los llamados Proyectos de Integración Social (en adelante PIS). A pesar de que el marco regulatorio de aquellas iniciativas ha cambiado en los últimos años, se ha consolidado como una de las principales áreas de acción del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (en adelante MINVU), concentrando hoy cerca del 30% del presupuesto de la cartera.

En un contexto marcado, por un lado, por el ascenso de la mixtura social como política de construcción de barrios y, por otro lado, por los problemas clasistas que suelen arremeter en la sociedad chilena, este artículo busca entender cómo se configura la convivencia al interior de los vecindarios de ingresos mixtos. Esto es particularmente relevante, a la luz de investigaciones previas que han mostrado que en los Proyectos de Integración Social (PIS) no hay grandes conflictos clasistas (Sabatini et al., 2013; Centro de Estudios Públicos, 2017; Sabatini y Vergara, 2019), por lo que este artículo ayuda a entender aquello que ocurre, enfatizando en cómo las dinámicas y características sociales y espaciales que poseen estos barrios, ayudan a promover convivencias equilibradas.

Convivencia en barrios y áreas de ingreso mixtos

La manera en que ocurre la convivencia y sociabilidad en barrios de ingresos mixtos ha sido un tema de investigación relevante durante las últimas décadas en Latinoamérica. La ruptura del patrón tradicional de segregación (Sabatini et al., 2001) impulsó una serie de investigaciones que comenzaron a analizar el contacto social entre familias de diferente condición socioeconómica que habitan en proximidad. Con respecto a estos trabajos, el foco ha estado puesto sobre vecindarios periféricos que

son colonizados por clase media alta y alta, especialmente a través de condominios cerrados. Las conclusiones y evidencias levantadas por estos trabajos ha sido similar: en aquellos barrios la sociabilidad entre familias de diferente clase social suele no ocurrir, y cuando lo hace, se remite exclusivamente a planos funcionales (Salcedo y Torres, 2004; Sabatini y Salcedo, 2007; Márquez y Pérez, 2008; Rasse, 2015). Algunos trabajos han situado al clasismo como el factor determinante que explicaba la ausencia de relaciones sociales. En esta línea, por ejemplo, Ruiz-Tagle (2016) al examinar los vínculos sociales entre un barrio de clase media-alta localizado en un entorno popular concluye que allí “se observa la existencia de una sola comunidad: la clase baja establecida y cohesionada, la cual no se relaciona de manera significativa con la clase medial, debido a las divisiones del clasismo y políticas focalizadas” (p.99). Estos resultados han llevado a sostener que la proximidad espacial no significaba necesariamente relaciones sociales, por cuanto las dimensiones espaciales y subjetivas de la segregación no actúan siempre en una misma dirección (Saravi, 2008; Ruiz-Tagle, 2016).

En la ciudad latinoamericana, el estudio de la gentrificación —proceso de transformación física y recambio socioeconómico de la población (Lees, Slater y Wily, 2007) — también han entregado evidencia en relación a la convivencia en entornos socioeconómicamente diversos. En tal sentido, se ha hecho énfasis en los problemas de sociabilidad que han surgido en estos lugares, como consecuencia de la inversión inmobiliaria y llegada de nuevos residentes de clase media a barrios empobrecidos (Casgrain y Janoschka, 2013; Matus, 2017). La gentrificación como estrategia de mixtura social suele estar acompañada de una división *per se* entre *los antiguos y nuevos habitantes*, división que tiene a sus diferencias de clase y estilo de vida como uno de los diferenciadores centrales. Las luchas clasistas que ocurren al interior de estos vecindarios hacen que los nuevos residentes impongan una forma de vivir y ocupar el lugar que entra en conflicto con las prácticas de los habitantes antiguos. Así, la sociabilidad se fragmenta y, paralelamente, los nuevos habitantes dotados de mayor capital económico, cultural y político, avanzan en estigmatizar simbólicamente a los antiguos residentes (Janoschka, 2016). Ahora bien, aunque extraño, eventualmente se han identificado también alianzas clasistas que ocurren cuando barrios ya gentrificados se oponen a nuevas transformaciones del lugar, como documentaron Angelcos y Méndez (2017).

Frente a las divisiones clasistas observadas en áreas de ingreso mixto derivadas de la colonización periférica de condominios y procesos de gentrificación, la incipiente investigación sobre mixtura social producida por políticas habitacionales muestra un panorama de similitudes y diferencias. Similitudes, por cuanto se ha observado que en estos vecindarios la sociabilidad tiende a ser muy superficial, lo que podría ser el reflejo de las actitudes clasistas de la sociedad chilena (Maturana, Vergara y Romano, 2016; Maturana y Horne, 2016). Sin embargo, también se han mostrado diferencias en relación a los conflictos que allí ocurren. En efecto, se ha dicho que en estos barrios los conflictos suelen ocurrir especialmente por *temas cotidianos*, pero no implican divisiones de clase. Así, por ejemplo, lo ha hecho notar el Centro de Estudios Públicos UC (2017) que sostiene que en estos barrios “cuando existe rechazo o censura a los vecinos, no es por su nivel de ingresos o su origen social, sino por su estilo de vida, hábitos y costumbres” (p. 23). Sin embargo, si entendemos que los estilos de vida son el reflejo de las posiciones sociales y diferencias de clase (Méndez, 2008), los conflictos que se evidencian en estos vecindarios podrían ser interpretados como consecuencia de las diferencias socioeconómica que albergan. Con todo, y a pesar de algunos conflictos y la poca sociabilidad del lugar, la convivencia en estos lugares parece estable (Sabatini y Vergara, 2018), lo que termina resultando paradigmático a luz de los resultados de investigaciones previas en otros barrios de mixtura social. Cabe preguntarse entonces, ¿cómo es que la convivencia se mantiene estable en un barrio socioeconómicamente diverso? La hipótesis sostenida aquí es que aquello ocurre dada las características sociales y espaciales que poseen los PIS.

Casos de estudio y estrategia metodológica

Chile se ha destacado en el concierto internacional por poseer una política de vivienda cuantitativamente exitosa, pero con importantes déficits cualitativos. El éxito del **modelo de producción habitacional chileno** y la masividad en la producción de vivienda en el marco de una ciudad neoliberal generó severos procesos de segregación de la pobreza, concentrándola allí donde el precio de suelo era más bajo (Hidalgo, Borsdorf, Zunino y Álvarez, 2007). Esto motivó que en 2007 se introdujera un cambio en el modelo habitacional local, permitiendo la mezcla de subsidios habita-



Figura 1. Tipologías de viviendas en los PIS. Arriba JV, abajo SA.

Fuente: archivo del autor, 2018 y Street View.

cionales dirigidos hacia familias de distinta condición socioeconómica en un mismo vecindario, entregándose además la oportunidad de que las empresas constructoras de aquellos lugares incorporaran vivienda de venta directa (sin subsidio) para familias con una mejor situación socioeconómica. Esto dio como resultado los llamados Proyectos de Integración Social (PIS), que han acabado por afincarse de forma permanente como una política estatal, dado que han funcionado bien como negocio inmobiliario (Sabatini et al., 2013; Hidalgo, Paulsen y Santana, 2016; Ruiz-Tagle y Romano, 2019), pero además porque forman parte de los objetivos estratégicos establecidos en el encuentro hábitat III de 2016.

Esta investigación empleó como casos de estudio dos PIS construidos en Santiago de Chile: San Alberto de Casas Viejas y Juvencio Valle (en adelante SA y JV respectivamente). Se trata de los primeros PIS construidos en Santiago —la variable de tiempo es importante en la formación de la comunidad— y ambos están localizados en la periferia sur de la ciudad pero rodeados de entornos disímiles. Mientras SA está en un sector de expansión urbana y de alta plusvalía, JV se ubica en un área consolidada con varios equipamientos urbanos próximos pero en un área socioeconómicamente homogénea de la ciudad que concentra grandes conjuntos de vivienda social. En relación a la distribución espacial de la mixtura social del lugar, hay que decir que mientras JV presenta un modelo de distribución interna de las viviendas que

la literatura internacional ha llamado de pimienta: lo que significa que las viviendas para diferentes clases sociales se distribuyen integradamente y, una al lado de la otra, dentro de la trama urbana del lugar, sin diferencias de fachada (Kearns et al., 2013); SA adopta más bien un modelo de microsegregación pero de pequeña escala: hay una esquina con vivienda para familias pobres y en la siguiente esquina de viviendas de una estándar más alto, con mínimas diferencias de fachada y composición de la techumbre. Asimismo, los dos vecindarios tienen una mezcla social concentrada en grupos de clase media emergente y baja, a pesar de que en SA hay una mayor presencia de grupos de clase media consolidada.

En ambos vecindarios se aplicó una entrevista semiestructurada que abordó diferentes tópicos como el contacto entre residentes, los conflictos, satisfacción social con los vecinos, la participación social y las distinciones espaciales. Cada entrevista duró cerca de 50-55 minutos y fue grabada y transcrita, siendo sus datos analizados a través de una codificación abierta por cada variable bajo examen con el software ATLAS.ti. Todas las entrevistas fueron realizadas en viviendas localizadas en los barrios o bien en las sedes vecinales con las que estos lugares contaban. La entrevista fue aplicada a 32 residentes de los PIS y de diferente condición socioeconómica.

“Conflictos aspiracionales”: distinciones sociales al interior de barrios de ingresos mixtos

Las conversaciones sostenidas a través de entrevistas mostraron que al interior de los PIS los conflictos entre residentes son parte de la convivencia del lugar. De hecho, hubo mención a conflictos derivados de la música fuerte, la basura, los perros callejeros, colgar ropa en antejardines, etc., disputas que también han sido identificadas por el estudio del Centro de Estudios Públicos (2017) y que han sido catalogadas como disputas “cotidianas”. Sin embargo, en esta investigación se registró que estos conflictos tienen una conexión estrecha con las diferencias socioeconómicas que conviven en estos vecindarios. Cuando los conflictos de SA y JV tienen una dimensión cotidiana, aquellos están permeados por las aspiraciones de movilidad social que tienen los residentes y que suelen estigmatizar a los grupos de bajos ingresos. Aquí es donde emergen los aquí llamados **conflictos aspiracionales**, que articulan la vida cotidiana con las diferencias de clase y que surgen de la necesidad de consolidar, identitariamente, procesos de movilidad social hacia la clase media que expresan los residentes de estos lugares.

En JV el principal conflicto aspiracional no ocurre entre los residentes del lugar, sino que más bien entre estos y los que habitan en el entorno. JV se inserta en un entorno urbano con altos niveles de inseguridad y pobreza y a partir de aquello se dibuja una distinción simbólica entre los habitantes del barrio y los del entorno. Este límite simbólico ha tenido una expresión material en la instalación de rejas que interrumpen el libre tránsito entre el barrio y las calles que lo rodean. De hecho, el barrio ha sido completamente enrejado por sus propios habitantes y aquellos accesos se cierran durante la noche con la finalidad de controlar el ingreso de personas que habitan alrededor del lugar. Esa desafiliación simbólica, se mezcla con un sentido de pertenencia al barrio que es importante, dando lugar a lo que Watt (2009) ha denominado como pertenencia selectiva: un territorio que combina apego al barrio y desafiliación simbólica del entorno al mismo.

En SA se lograron identificar dos principales conflictos aspiracionales. El primero también estuvo asociado a la instalación de rejas en pasajes que cerraban el acceso a plazas interiores. Si bien estas plazas fueron planificadas para uso universal, hoy han sido

apropiadas por los residentes que viven en sus alrededores. La seguridad fue un tema recurrente para justificar la instalación de las rejas, sin embargo, varios entrevistados declararon también que la reja fue instalada como una estrategia para producir estatus, convirtiendo al barrio en un condominio cerrado. El segundo conflicto se vinculó a la participación que, como Maturana y Horne (2016) apuntaron previamente, es prácticamente inexistente en ese barrio. Según lo recogido en las entrevistas, aquello ocurre porque la mayoría de los residentes interpretan que la participación no es un mecanismo útil para ascender socialmente, para ello es más efectivo el esfuerzo individual. Incluso, para algunos sujetos autodefinidos como clase media, la participación es una práctica propia de los pobres del lugar y hacerlo puede afectar la imagen social de algunos residentes. Así lo expresan Héctor y Andrea, ambos residentes de SA:

Entrevistador (en adelante E): ¿Qué te gusta de tu barrio? **Respuesta (en adelante R):** “que es muy tranquilo, en realidad parece un condominio (...) Imagínate tenemos portón eléctrico. El portón te da otro caché. **E:** ¿En qué sentido el portón le da otro caché al barrio? **R:** tienes que abrirlo con el teléfono, que no es cualquier cosa (...) es como más exclusivo. Entonces eso le da el parecido al condominio. (Héctor, SA).

La clase más baja participa generalmente y los otros (clase media) son más individuales. (...) Porque está estereotipado que los grupos que participan son de clase baja y hay personas que no quieren ser confundidos con la clase baja (Andrea, SA)

Las palabras de Héctor y Andrea dan cuenta de la dimensión de clase que está envuelta en estos conflictos que a primera vista parecen sólo cotidianos. Ambos conflictos se producen por la búsqueda de *status* y diferenciación social de parte de un grupo de residentes. Estos conflictos aspiracionales son expresiones de lo que abstractamente denominamos clasismo y pueden ser interpretadas a partir de lo que Sabatini et al., (2013) han llamado **adolescencia urbana**: como consecuencias de acciones que buscan consolidar una identidad de clase media con base a la exclusión de otros. Ahora bien, esta lógica no sólo subyace en los conflictos enunciados, sino que también en otros que previamente han sido leídos por el informe del Centro de Políticas Públicas (2017) como cotidianos, por ejemplo escuchar música fuerte, hacer fiestas en la calle, colgar ropa en jardines, etc. Según lo que se registró en ambos vecindarios aquellos conflictos marcan distinciones sociales. Por un lado, aparecen quienes escuchan música fuerte, beben o consumen drogas en

la calle, no limpian sus veredas, no cuidan sus casas ni mascotas, discuten en cualquier lugar, etc. Y, por otro lado, están quienes evitan discutir, responden adecuadamente, hablan de otra forma, se visten bien y no ocupan espacios públicos para actos ilegales. Una entrevista que reside en JV lo expresó claramente:

R: Mire, la clase media normal es como nosotros, no mal hablados, no le digo que andamos bien vestidos, pero andamos limpios. La clase media picante es como el *chigüüa*, el que anda con el garabato a flor de piel, el que se saca la polera, el que se cree choro. Esos para mí son los picantes, aunque no vivan mal, aunque no vivan mal (Elisa, JV).

El comportamiento público marca una distinción fuerte en el lugar, entre lo que los residentes denominan **clase media normal** y **clase media picante**. Dicha distinción se origina a partir de los códigos morales de conducta que la población identifica al interior del barrio, dando lugar a más distinciones, como la de **los flaites** y **la gente de esfuerzo** que también ha sido identificada en otros trabajos (Lunecke, 2016). Las distinciones de conducta suelen tener incluso una expresión clasista, por ejemplo, algunos de los entrevistados relacionaron la clase media picante con personas en condición de pobreza o que provenían de campamentos o barrios periféricos.

Estos resultados confirman que para algunas personas los procesos de distinción social se construyen sobre complejas relaciones entre aspectos valóricos y de clase (Méndez, 2008; Lunecke, 2016). Por lo que los conflictos en los PIS no pueden ser sólo conceptualizados como conflictos cotidianos. Incluso, al interior de los PIS se observa un proceso de estigmatización de la clase baja que deriva en cierta actitud aporofóbica hacia ellos (Cortina, 2017). Por cuanto para algunos residentes son los pobres quienes despliegan prácticas de ‘mal vecino’.

La autorregulación de la comunidad al interior de los PIS: una mirada socioespacial

La sección anterior dio cuenta de la existencia de distinciones clasistas al interior de los PIS, sin embargo, hay que poner estos conflictos en contexto. En los PIS estudiados estas disputas se mantienen relativamente ausentes de la cotidianeidad, aflorando de manera esporádica y sin poner en riesgo la estabilidad de la convivencia (Sabatini y Vergara, 2018). La pregunta que viene entonces de cajón: ¿cómo

es que las comunidades de barrio mantienen cierto control sobre este tipo de conflictos? Las entrevistas permitieron identificar diferentes mecanismos socioespaciales que operan controlando la escalada de los conflictos aspiracionales.

Mecanismos sociales: extrañeza, ‘buen vecino’ y la colonización simbólica de la ‘clase media normal’

El primer mecanismo que mantiene la estabilidad del lugar es la falta de contacto y la existencia de una definición común de lo que significa ser un buen vecino. Tanto en JV como en SA, los entrevistados declararon que la relación entre ellos generalmente no pasa del saludo cordial y los contactos esporádicos. La mayoría de las relaciones sociales se circunscriben a los vecinos de proximidad y son escasos los entrevistados que tienen relaciones familiares, de amistad y laborales en el mismo vecindario. Por lo que, al interior de estos barrios, existe una relación cordial entre vecinos, pero sin vínculo emocional. Por esta razón es que los coterráneos son considerados como extraños, es decir, como sujetos desconocidos y con los cuales no se establecen relaciones sociales profundas. Esta condición de extrañeza no es quebrada necesariamente por la participación social. Aunque los dirigentes conocen a más vecinos, la relación entre ellos no avanza necesariamente hacia vínculos de amistad. Esto se evidencia en la siguiente intervención.

E: ¿Cómo describirías tú la relación que hay entre los vecinos del barrio? **R:** Ahí nomás. La gente se saluda de cortesía (...) yo salgo [a la calle], está el vecino... “hola vecino”, “hola vecina”, y la relación no pasa de ahí. Con el vecino de allá también y con todos. Y yo lo veo en todas las casas igual. Todos nos saludamos, pero la relación no pasa de ahí (Carolina, SA).

El poco contacto entre vecinos y la condición de extrañeza en las relaciones sociales intrabarrío ha sido también uno de los resultados obtenidos por Maturana y Horne (2016) en su trabajo referido a SA, como asimismo estudios extranjeros que han evaluado la efectividad de políticas de mixtura social (Chaskin y Joseph, 2013; Van Gent, Boterman y Van Grondelle, 2016). Los resultados de esta investigación confirman aquellos hallazgos, sin embargo, cabe preguntarse si este panorama es necesariamente un revés para la construcción de comunidad. Esto es válido, ya que como ha planteado Morgan (2009), la extrañeza no parece ser una condición aislada, sino que es prepon-

derante tanto en barrios mixtos como en lugares socioeconómicamente homogéneos. Contrario al ideal del barrio cohesionado donde todos interactúan, la mayoría de los residentes entrevistados sostienen que les acomoda tener una relación basada en la extrañeza y mutua lejanía. En efecto, en ambos PIS existe satisfacción respecto a la forma en que se desarrolla el vínculo social, especialmente porque el poco contacto permite conocer lo justo y necesario de los vecinos. Aquella indiferencia establece un límite imaginario que impide que las personas con las que se cohabita se entrometan en aspectos de la vida privada. Se puede aducir así, que la extrañeza se vuelve un mecanismo fundamental para mantener las relaciones sociales dentro del barrio en una forma balanceada, evitando a la vez los conflictos que puedan emerger desde relaciones más cercanas. De hecho, la falta de contacto al interior del barrio fue relacionada ampliamente en ambos vecindarios a la condición de **ser un buen vecino**. Pero, ¿qué significa ser buen vecino? Así lo definieron dos residentes de los PIS:

R: Para mí significa apoyarse como vecinos, no solamente que “hola vecino”. No se, tener comunicación, hacer cosas juntos, en común y ayudar, en el sentido de: “vecino, sabe, que me falta esto”; “aquí hay vecino” (...) “vecina Celeste, me presta otra cosita” y así nos llevamos. Con la vecina de acá es igual, y son todos buen vecinos, todos buenos. (María José, JV).

R: “Amigos no, porque no visito sus casas, ni voy a tomar tecito, ni voy a un asado a su casa, sino que una relación de un buen vecino nomás. Así como cada uno por su lado. Así como “Hola vecino, ¿cómo está?, ¿tiene un desatornillador que me preste?, y eso. (Ana María, SA).

El buen vecino es una persona con la cual se mantiene una relación próxima y lejana a la vez. La proximidad no está soportada solo en términos espaciales, sino que por una disposición permanente a ayudar a los coterráneos cuando ellos lo requieran. De ahí el énfasis que los citados entrevistados hacen respecto a que los buenos vecinos son aquellos que ayudan a solucionar problemas. Sin embargo, en el otro polo, el buen vecino está marcado también por la lejanía, la cual está dada por el respeto de la privacidad. En este contexto, los rumores que emergen de relaciones más cercanas, como también el exceso de lejanía representado en quienes no saludan ni interactúan con sus vecinos, son entendidos como prácticas abiertamente molestas e incluso interpretadas como arribistas y siúticas en el último caso. Pero más allá de estas prácticas particulares, parece haber una convergencia al interior de los PIS respecto a lo que significa el buen

vecino y también un respeto a los principios de proximidad y distancia que este implica, cuestión que es transversal a las diferencias de clase existentes en los casos analizados. La definición común de lo que es el buen vecino, al igual que la extrañeza, son mecanismos elementales en el mantenimiento de la convivencia al interior del barrio.

La idea de buen vecino se ha ido construyendo también a partir de las distinciones sociales y conflictos aspiracionales de los vecindarios. Desde esta relación, emerge un tercer mecanismo de regulación de los conflictos que está basado en la colonización del modo de habitar de lo que en la sección anterior fue llamado clase media normal. En estricto rigor, el buen vecino es definido como una persona de clase media normal, con una forma de comportamiento y habitar específico, y que se ha ido expandiendo en los vecindarios desde la llegada de sus habitantes. Algunos entrevistados —especialmente de SA— objetivamente calificados como clase media consolidada, manifestaron que en un comienzo la diversidad socioeconómica de los PIS significó el arribo de diferentes estilos de vida, lo que produjo algunos conflictos. Pero aquellos conflictos hoy casi no ocurren, dado que la diversidad de estilos de vida comenzó a acomodarse espontáneamente, con lo cual se converge hacia una idea común de buen vecino. Según relatan los entrevistados, aquel acomodo involucró mayoritariamente a vecinos provenientes de campamentos, quienes modificaron sus conductas, por ejemplo, en el uso del espacio público. Aquel cambio de conducta no se produjo a partir de códigos explícitos o imposición de normas, sino que más bien por mecanismos tácitos como la mirada, lo que denota el carácter simbólico de este proceso. Esta colonización de conductas y convergencia común hacia el buen vecino de clase media normal muestra el carácter simbólico e indirecto con el que suele actuar el clasismo al interior de barrios de ingresos diversos, lo que ha sido interpretado por otros estudios incluso como un intento de integración forzada (Chaskin y Joseph, 2013). A pesar de lo crítico que resulta este punto, la convergencia hacia una definición común de buen vecino derivada de la colonización de la forma de habitar de la clase media normal, parece operar como un mecanismo que controla el surgimiento de conflictos clasistas explícitos al interior de los PIS.

Mecanismos espaciales: las ampliaciones y la distribución espacial del barrio

Uno de los aspectos que la literatura ha identificado como crítico para las distinciones sociales al interior de barrios de ingresos mixtos es la manera en que la diversidad socioeconómica se distribuye espacialmente al interior. Las diferencias de fachada o distribuciones segregadas refuerzan las distinciones sociales, con lo cual se fractura la comunidad por clase social (Kearns et al., 2013). En tal sentido, JV sigue un modelo de distribución de pimienta en el cual todas las viviendas están mezcladas y las diferencias de fachada son imperceptibles, por cuanto estas se encuentran más bien hacia el interior de la vivienda. En SA, en cambio, hay un modelo de distribución de micro segregación con fachadas diferenciadas, que en todo caso, mezcla dentro de una misma manzana a viviendas para familias de diferente condición socioeconómica. Además de la fachada, los techos de las viviendas son de diferente material, con zinc para viviendas adquiridas con Fondo solidario de Vivienda (subsidio para familias de bajos ingresos) y, con teja asfáltica, las viviendas de clase media y venta directa.

Según muestran los resultados, es cierto que las diferencias *per se* en la fachada de las viviendas pueden dar señales de la situación económica objetiva de las personas, no obstante, estas no se traducen necesariamente en distinciones sociales internas. Así lo expresa una residente de SA:

R: Yo he tratado de cómo ir viendo... ¿me pregunto si serán solo los de las casas de zinc los que son como más cochinos? ¿Los que tienen más falta de educación? en algunos casos sí... pero no en todos. O sea, yo igual veo a gente que ensucia, que estaciona arriba en la vereda, que se cruza arriba de las ciclovías... y son de estas casas (con tejas) (Carolina, SA).

La cita previa resalta la importancia de los códigos de conducta en las distinciones sociales del lugar. Los límites de las distinciones no se definen siempre por la forma de la casa, por ejemplo, si el techo tiene teja asfáltica o de zinc, sino que más bien, y como también ha sostenido Ariztía (2009) en un estudio previo, por lo ordenado/desordenado que está el frontis de la casa. Las distinciones internas guardan una relación muy estrecha con cómo es que las viviendas dan cuenta del espíritu de superación que poseen las familias del lugar, lo que como se comentó, es central

en la definición del buen vecino. Esto tiene una expresión concreta a través de las ampliaciones y los mejoramientos físicos de las viviendas:

R: Si tú te fijas en esta casa, esta casa no es básica cachai, es básica entre comillas, porque el subsidio es básico [Fondo Solidario de Vivienda] y todo, pero esta casa está ampliada entera. Lo mínimo que puedes hacer por una casa básica es arreglarla, porque no estoy pagando diviendo, no estoy. Alguna gente no tiene ese concepto, la gente se queda pegada en la pobreza en seguir viviendo como toda la vida han vivido teniendo posibilidades de poder surgir, bueno, eso te lo da el trabajo (Paula, SA).

Así pues, parece que quien no arregla su casa podría ser visto como una persona que no es esforzada y no adscribe dentro de lo que los residentes llaman buen vecino. Sin embargo, tanto en SA como en JV la mayoría de las personas han modificado físicamente sus viviendas. De hecho, el ampliar el hogar es una práctica bastante generalizada en los barrios chilenos y, como ha sostenido Ariztía (2009), a la vez que también lo confirma esta investigación, dicha acción no tendría sólo un sentido espacial (conseguir más espacio), sino que también su sentido cultural: remarcar frente a los residentes los valores de trabajo, esfuerzo y el deseo por ser mejores.

Es cierto que la estética de las casas depende de la posición social de las personas. La posibilidad de hacer o no una ampliación no está brindada solo por las ganas, sino también, objetivamente supeditada, a la posibilidad de invertir en compra de materiales, contratación de servicios, etc. Por eso es que, en un barrio de ingresos mixtos, no todas las familias tienen esas capacidades. Sin embargo, la forma en que se han distribuido las viviendas dentro de ambos vecindarios parece clave. El hecho de que estas sigan un modelo de micro segregación en SA y no tengan diferencias exteriores en JV, ha permitido que ciertas áreas internas de los barrios no sean estigmatizadas, como ocurre en modelos de distribución interna segregados como el documentado por Maturana, Vergara y Romano (2016) en un PIS de otra ciudad chilena. En un rápido recorrido por ambos lugares es posible notar algunas diferencias en la estéticas de las viviendas, sin embargo, más allá de eso no hay un área específica del barrio que las concentre. El modelo de distribución integrado parece ser más efectivo evitando la exclusión social de familias más vulnerables que no tengan capacidad económica para arreglar la casa, en un contexto cultural donde esta práctica adquiere relevancia social.

Conclusiones

Este artículo expresa cómo se buscó entender cómo se configura la convivencia al interior de los vecindarios de ingresos mixtos, poniendo el foco en cómo se producen las distinciones sociales en su interior y cómo estas divisiones se controlan por la comunidad. En tal sentido, los resultados mostraron que las distinciones sociales tienen un componente de clase que se expresa a través de los estilos de vida y pautas de conductas, dando lugar a los llamados conflictos aspiracionales, lo que hace sostener —a diferencia de lo planteado por el Centro de Estudios Públicos UC (2017) — que los conflictos no sólo son cotidianos, sino que tienen también una dimensión clasista. Sin embargo, estos conflictos no escalan dentro de los barrios de ingresos mixtos porque en ellos operan factores sociales, como la falta de contacto, una concepción común y colonización de las prácticas asociadas al buen vecino; y factores espaciales, como las formas de distribución no segregadas que siguen los barrios, y que logran controlar los potenciales peligros que conllevan los conflictos aspiracionales.

Miradas bajo la óptica del buen vecino, las políticas de vivienda pro mixtura social, aun cuando no promuevan la sociabilidad, no necesariamente deben ser entendidas como un fracaso. La extrañeza probablemente limita los llamados “efectos de barrio” en el largo plazo —lo que es parte de los fundamentos teóricos de estas políticas habitacionales. Sin embargo, esta misma condición colabora manteniendo el orden en comunidades de barrio, de ahí que sea una práctica socialmente valorada por los residentes. Incluso, si se extiende el argumento, la lógica del buen vecino explicaría también sociabilidades extrañas pero balanceadas que suelen ser encontradas casi transversalmente dentro de la vida urbana contemporánea (Morgan, 2009). Contrario al ideal comunitario del barrio, lo que parece haber en buena parte de los vecindarios de nuestras ciudades, es la existencia de una “aceptación pragmática del otro” (Mann, 1970), que funciona sobre la base de una extrañeza hacia los co-terráneos y que colabora en el control de potenciales conflictos residenciales.

La aceptación pragmática del otro no está exenta de problemas clasistas, de hecho, constituye comunidades de extraños que son frágiles a este tipo de disputas. Como muestran los casos de estudio, las prácticas sociales de barrios de ingreso mixto están

permeadas por formas de colonización de conductas y valores que actúan tácitamente. Esta colonización hace converger estilos de vida basados en la importancia simbólica del esfuerzo, lo que es propio del hábitat neoliberal actual. A la vez que esto sirve como mecanismo para mantener la estabilidad social del lugar, esconde bajo ella las diferencias socioeconómicas objetivas que conviven en este tipo de vecindarios y que pueden emerger con fuerza en contextos de crisis, como la desatada por la reciente pandemia. Las crisis en contextos de desigualdad revelan que los estilos de vida no están sólo contruidos sobre el esfuerzo, sino que también por el nivel de acceso a los recursos y es allí donde podrían emerger al menos dos reacciones en comunidades de ingreso mixto: disputas clasistas explícitas sobre la base de la exacerbación de las diferencias —como lo ocurrido en Las Condes— o bien una posición de solidaridad, que reconoce y acepta las diferencias socioeconómicas. Con todo, este es un área de investigación que necesita estudiarse con más profundidad, especialmente a la luz del contexto de crisis actual.

A pesar de lo frágil de estas comunidades de extraños, los conflictos aspiracionales y distinciones clasistas pueden controlarse también con modelos espaciales de distribución socioeconómicas integrados. Sin embargo, es necesario también que estas políticas asuman una mirada relacional del territorio, tanto interna como externamente al barrio. Interna porque una mala distribución de los espacios públicos del lugar puede derivar en conflictos clasistas, y externa porque la construcción de la comunidad no sólo depende del barrio, sino que también del entorno urbano en el que se insertan. Esto último imprime un desafío mayor en el financiamiento de este tipo de medidas, las que deben batallar permanentemente contra las tendencias urbanas expulsoras de un mercado de suelos liberalizado. Aquella lucha que no sólo debiera librarse con instrumentos de financiamiento estatales basados en subsidios, como se ha hecho hasta ahora, sino que también aprovechando las plusvalías privadas de la ciudad, como han mostrado experiencias recientes de otras ciudades latinoamericanas.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, M., (2016). Limits and possibilities of mixing policies: lessons from and for Latin American cities. *LIEPP Policy Brief* n°25.
- ANGELCOS, N., Y MÉNDEZ, M. (2017). Struggles against territorial disqualification: Mobilization for dignified housing and defense of heritage in Santiago. *Latin American Perspectives*, 44(3), 100-112.
- ARIZTÍA, T. (2009). Moving home: the everyday making of the Chilean middle class. PhD dissertation. Department of sociology, London School of Economics.
- CASGRAIN, A., Y JANOSCHKA, M. (2013). Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas: El ejemplo de Santiago de Chile. *Andamios*, 10(22), 19-44.
- CENTRO DE POLÍTICAS PÚBLICAS UC (2017). Estudios de casos de proyectos de integración social. Recuperado de: https://politicaspublicas.uc.cl/wp-content/uploads/2018/03/20170322_Resumen-ejecutivo_con-portada-1.pdf
- CHASKIN, R. Y JOSEPH, M. (2013). 'Positive' Gentrification, Social Control and the 'Right to the City' in Mixed-Income Communities: Uses and Expectations of Space and Place. *International Journal of Urban and Regional Research*, 37(2), 480-502.
- CONTARDO, O. (2018). Rotonda Atenas. Columna de opinión, La Tercera. 14 julio. Recuperado de: <https://www.latercera.com/reportajes/noticia/columna-oscar-contardo-rotonda-atenas/242808/>
- CORTINA, A. (2017). Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia. Barcelona: Paidós.
- Hidalgo, R., Borsdorf, A., Zunino, H., y Álvarez, L. (2008). Tipologías de expansión metropolitana en Santiago de Chile: precariópolis estatal y privatópolis inmobiliaria. *Scripta Nova*, 12 (270), 113.
- HIDALGO, R., PAULSEN, A., Y SANTANA, D. (2016). El neoliberalismo subsidiario y la búsqueda de justicia e igualdad en el acceso a la vivienda social: el caso de Santiago de Chile (1970-2015). *Andamios*, 13(32), 57-81.
- JANOSCHKA, M. (2016). Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina. *Revista invi*, 31(88), 27-71.
- KEARNS, A., MCKEE, M. J., SAUTKINA, E., COX, J., Y BOND, L. (2013). How to mix? Spatial configurations, modes of production and resident perceptions of mixed tenure neighbourhoods. *Cities*, 35, 397-408.
- LEES, L., SLATER, T. Y WYLY, E. (2007). *Gentrification*. London: Routledge.
- LUNECKE, A. (2016). Inseguridad ciudadana y diferenciación social en el nivel microbarrial: el caso del sector Santo Tomás, Santiago de Chile. *EURE (Santiago)*, 42(125), 109-129.
- MANN, M. (1970). The social cohesion of liberal democracy. *American Sociological Review*, 35(3), 423-439.
- MÁRQUEZ, F., Y PÉREZ, F. (2008). Spatial frontiers and neo-communitarian identities in the city: The case of Santiago de Chile. *Urban Studies*, 45(7), 1461-1483.
- MATURANA, B., Y HORNE, R. (2016). Towards socially integrated housing in Chile: assessing conaviability through two key housing projects. *Open House International*, 41(2).
- MATUS, C. (2017). Estilos de vida e imaginarios urbanos en nuevos residentes de Lastarria y Bellas Artes: el barrio patrimonial como escenario de diversidad, distinción y movilidad. *EURE (Santiago)*, 43(129), 165-186.
- MÉNDEZ, M. (2008). Middle class identities in a neoliberal age: tensions between contested authenticities. *The Sociological Review*, 56(2), 220-237.
- MORGAN, D. (2009). Acquaintances. The space between Intimates and Stranger. Maidenhead: Open University Press.
- MURRAY, C., ABIKO, A., MONETTI, E., Y PONTON, J. P. (2015). Agenda de Investigación para el urbanismo en América Latina. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 8(16), 226-245.
- RASSE, A. (2015). Juntos pero no revueltos: procesos de integración social en fronteras residenciales entre hogares de distinto nivel socioeconómico. *Eure*, 41(122), 125-143.
- RUIZ-TAGLE, J. (2016). La persistencia de la segregación y la desigualdad en barrios socialmente diversos: un estudio de caso en La Florida, Santiago. *Eure*, 42(125), 81-107.
- RUIZ-TAGLE, J., Y ROMANO, S. (2019). Mezcla social e integración urbana: aproximaciones teóricas y discusión del caso chileno. *Revista INVI*, 34(95), 45-69.
- SABATINI, F. Y VERGARA, L. (2018). ¿Apoyo a lugares o apoyo a personas? Dos proyectos chilenos de vivienda socialmente integrada. *INVI*, 33(94), 9-48.
- SABATINI, F., Y SALCEDO, R. (2007). Gated communities and the poor in Santiago, Chile: Functional and symbolic integration in a context of aggressive capitalist colonization of lower-class areas. *Housing Policy Debate*, 18(3), 577-606.
- SABATINI, F., CÁCERES, G., Y CERDA, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *Eure*, 27(82), 21-42.
- SABATINI, F., MORA, M., POLANCO, M., Y BRAIN, I. (2013). Conciliando integración social y negocio inmobiliario: seguimiento de proyectos integrados (PIS) desarrollados por inmobiliarias e implicancias de política. Documento de Trabajo Del Lincoln Institute of Land Policy. Disponible en https://www.lincolnst.edu/sites/default/files/pubfiles/sabatiniwp14fs1sp- full_0.pdf
- SABATINI, F., SALCEDO, R., GÓMEZ, J., SILVA, R. Y TREBILCOCK, M. (2013C). Microgeografías de la segregación: estigma, xenofobia y adolescencia urbana. En Sabatini, F., Wormald, G., y Rasse, A. *Segregación de la vivienda social: ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca* (34-66). Santiago: Colección Estudios Urbanos UC.
- SALCEDO, R., Y TORRES, A. (2004). Gated communities in Santiago: wall or frontier? *International Journal of urban and regional research*, 28(1), 27-44.
- SARAVÍ, G. (2008). Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México. *Eure (Santiago)*, 34 (103), 93-110.
- Van Gent, W., Boterman, W, y Van Grondelle, M. (2016). Surveying the fault lines in social tectonics; Neighbourhood boundaries in a socially-mixed renewal area. *Housing, Theory and Society*, 33(3), 247-267.
- VERGARA, L. (2019). Mixtura y cohesión social de barrio: una aproximación socio-espacial a las nuevas políticas de vivienda de Latinoamérica. *Andamios, Revista de Investigación Social*, 16(40), 275-298.
- Vergara, L. y Sabatini, F. (2018). Rotonda Atenas: entre la integración social y el clasismo. Columna de Opinión. *El Mostrador*. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2018/07/15/rotonda-atenas-entre-la-integracion-social-y-el-clasismo/>
- Watt, P. (2009). Living in an oasis: middle-class disaffiliation and selective belonging in an English suburb. *Environment and planning A*, 41(12), 2874-2892.



Integración social en el entorno construido: un abordaje desde Quito^[1]

**Social integration in the built
 environment:**
 an approach from Quito

**Integração social no ambiente
 construído:**
 uma abordagem de Quito

**L'intégration sociale dans
 l'environnement bâti:**
 une approche de Quito

▲ **Fotografía:** autoría propia

Autor

Cristhian Parrado Rodríguez

Maestro en Estudios Urbanos
 Grupo FARO
 crparrador@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-7622-2599>

Recibido: 30/05/2020
Aprobado: 17/07/2020

Cómo citar este artículo:

Parrado, Cristhian (2021). "Integración social en el entorno construido: un abordaje desde Quito". *Bitácora Urbano Territorial*, 31 (1): 53-66. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.87802>

[1] El artículo muestra resultados de investigación de la tesis de maestría en estudios urbanos que el autor desarrolló en FLACSO Ecuador, la cual lleva como título: "Segregación y mezcla social: relaciones entre grupos de distinta condición socioeconómica en áreas socialmente diversas de Quito". Agradezco la colaboración de Andrea Cevallos en la realización de los mapas que acompañan al artículo.

Resumen

La literatura sobre integración social supone que determinadas características del entorno construido pueden mediar en la interacción entre grupos sociales distintos. Para ubicarse en este debate, el artículo cuestiona cómo se experimenta socialmente la presencia de barreras y artificios de distanciamiento en áreas de intercambio o mezcla social. Para ello se explora un caso de estudio en el noroccidente de la ciudad de Quito, donde recientemente se generó una alianza intergrupala entre sus residentes para oponerse a un proyecto público de movilidad. Un trabajo de campo de seis meses revela que esta integración alteró la forma en cómo los grupos percibían su entorno a través de sus vínculos sociales. De esta manera, el artículo invita a pensar que los acercamientos sociales y algunas respuestas intergrupales a problemas

comunes inciden positivamente en la disminución de las fronteras materiales, aspectos que suelen verse como características rígidas del espacio construido en las áreas de mezcla social.

Palabras clave: comunidad, entorno construido, mezcla social, proximidad espacial.

Autores

Cristhian Parrado Rodríguez

Maestro en Estudios Urbanos de FLACSO Ecuador. Antropólogo y Especialista en Mercados y Políticas del Suelo en América Latina de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente se desempeña como analista en desarrollo sostenible y ciudades en Grupo FARO.

Abstract

The literature on social integration assumes that certain characteristics of the built environment can mediate the interaction between different social groups. To locate itself in this debate, the article questions how the presence of barriers and distancing devices is experienced socially in areas with a social mix. To this end, a case study is explored in the north-western part of the city of Quito, where an intergroup alliance was recently created between its residents to oppose a public mobility project. A six-month fieldwork reveals that this integration altered the way in which groups perceive their environment through their social ties. In this way, the article invites us to think that social approaches and some intergroup responses to common problems positively affect the reduction of material borders, aspects that are usually seen as rigid characteristics of the space built in areas of social mix.

Keywords: community, built environment, social mix, spatial proximity

Résumé

La littérature sur l'intégration sociale suppose que certaines caractéristiques de l'environnement bâti peuvent servir d'intermédiaire entre les différents groupes sociaux. Pour se situer dans ce débat, l'article interroge comment la présence de barrières et de dispositifs de distanciation est vécue socialement dans les zones à mixité sociale. Pour ce faire, une étude de cas est explorée dans la partie nord-ouest de la ville de Quito, où une alliance intergroupes a récemment été créée entre ses habitants pour s'opposer à un projet de mobilité publique. Un travail de terrain de six mois révèle que cette intégration a modifié la façon dont les groupes perçoivent leur environnement à travers leurs liens sociaux. De cette façon, l'article nous invite à penser que les approches sociales et certaines réponses intergroupes à des problèmes communs affectent positivement la réduction des frontières matérielles, aspects qui sont généralement considérés comme des caractéristiques rigides de l'espace construit dans les zones de mixité sociale.

Resumo

A literatura sobre integração social pressupõe que certas características do ambiente construído possam mediar a interação entre diferentes grupos sociais. Para se localizar nesse debate, o artigo questiona como a presença de barreiras e dispositivos de distanciamento é vivida socialmente em áreas com um mix social. Para esse fim, um estudo de caso é explorado na parte noroeste da cidade de Quito, onde recentemente foi criada uma aliança entre grupos entre seus moradores para se opor a um projeto de mobilidade pública. Um trabalho de campo de seis meses revela que essa integração alterou a maneira como os grupos percebem seu ambiente através de seus laços sociais. Dessa forma, o artigo nos convida a pensar que abordagens sociais e algumas respostas intergrupais a problemas comuns afetam positivamente a redução de fronteiras materiais, aspectos que geralmente são vistos como características rígidas do espaço construído em áreas de mix social.

Palavras-chave: comunidade, ambiente construído, mix social, proximidade espacial.



Integración social en el entorno construido:
un abordaje desde Quito

Mots-clés: communauté, l'environnement bâti, mixité sociale, proximité spatiale.

Introducción

El término integración social se ha tendido a definir como la configuración multidimensional de vínculos sociales entre grupos diferentes que habitan en una misma área residencial (Ruiz-Tagle, 2016a; Sabatini y Salcedo, 2007). La literatura supone que esta proximidad entre diferentes grupos incide en la disminución de problemáticas sociales y económicas asociadas a los vecindarios homogéneos (Ruiz-Tagle, 2016a), a la par que puede propiciar la interacción social entre actores diferentes (Rasse, 2015).

El término integración social se ha tendido a definir como la configuración multidimensional de vínculos sociales entre grupos diferentes que habitan en una misma área residencial (Ruiz-Tagle, 2016a; Sabatini y Salcedo, 2007). La literatura supone que esta proximidad entre diferentes grupos incide en la disminución de problemáticas sociales y económicas asociadas a los vecindarios homogéneos (Ruiz-Tagle, 2016a), a la par que puede propiciar la interacción social entre actores diferentes (Rasse, 2015). Asimismo, la literatura presume que las distintas características del entorno construido pueden mediar en esta integración entre los grupos (Amézquita, 2017; Kearns, et al., 2013). Este artículo se ubica analíticamente en esta discusión y cuestiona cómo se experimenta socialmente la presencia de barreras y artificios de distanciamiento en áreas de mezcla social.

Para abordar la experiencia de integración alrededor de estos elementos del paisaje construido, se propone partir del término fronteras materiales. Esto implica considerar que en el espacio de residencia compartida se involucran características físicas, y que estas características determinan las prácticas de sociabilidad que se realizan entre grupos. Algunos estudios consideran que en una escala barrial estos factores físicos se expresan en el diseño de las viviendas (Tersteeg y Pinkster, 2015) o en la distribución de espacios públicos (Maturana, Vergara y Romano, 2016). Otros resaltan que son las condiciones materiales de la vivienda y las amenidades paisajísticas las que intervienen en la integración social de los grupos (Zhu, et al., 2012). Y también se ha pensado que la integración está influenciada por factores físicos que operan al exterior del lugar, como la distancia de estos barrios respecto de las centralidades urbanas (Vergara, 2019).

En este artículo se busca analizar el entorno construido a través de fronteras materiales; aspectos como muros, cerramientos o dispositivos de vigilancia que tienen una función concreta en el habitar y en la producción de entornos, y que materializan diversas nociones de orden social y físico. Se sostiene que “pensar en la existencia de fronteras implica reconocer que los diferentes grupos sociales no ‘viven’ separados. Antes bien, generan contactos constantes y producen conflictos” (Di Virgilio y Perelman, 2014: 13).

Así, a partir de argumentos provenientes del urbanismo y la geografía se identifica cómo varios factores condicionan el tipo de interacciones que se generan en la ciudad (Rosenmann, 2017; Amézquita 2017; Higuera, 2016). Cabe mencionar que estos factores han sido poco incluidos en las investigaciones sobre integración social en las ciudades de América Latina. Si bien hay mención de cómo la presencia de barreras físicas (tipo conjunto cerrado) producen procesos de fragmentación espacial y social (Caldeira, 2007; Prévôt-Schapira, 2001) o espacios urbanos insulares (Janoschka, 2002), no existe un análisis más preciso sobre qué tipo de elementos del espacio construido producen escenarios de micro segregación o integración entre grupos socialmente distintos (Tersteeg y Pinkster, 2015).

Sin embargo, hay que resaltar trabajos importantes que posibilitan entender algunos mecanismos de integración a partir del entorno construido. En algunos de ellos se resalta cómo la fachada de las viviendas opera como elemento diferenciador de los grupos, limitando su sociabilidad (Ruiz-Tagle, 2016b). También indican que los factores físicos asociados a la disponibilidad de equipamientos sociales y áreas verdes, o elementos del paisaje que resaltan atributos de belleza, suelen ser más apreciados que la heterogeneidad del barrio por parte de sus residentes (Sabatini, et al., 2012). Otros han evidenciado que aspectos como la satisfacción con respecto a la seguridad, el acceso a servicios y equipamientos de calidad constituyen indicadores del entorno para explorar la relación entre integración y calidad de vida (Vicuña, et al., 2019). Aunque estos estudios resaltan el papel del entorno en el grado de integración y sociabilidad entre los grupos, no profundizan en la agencia de determinadas fronteras materiales y la experiencia de los habitantes.

Para hablar de fronteras la literatura diferencia analíticamente dos tipos: las urbanísticas y las geográficas. Las primeras hacen referencia a la existencia de barreras (muros, por ejemplo) y artificios de distanciamiento (piénsese, por ejemplo, en sistemas de vigilancia) del espacio construido que establecen “fronteras entre los grupos sociales, creando nuevas jerarquías entre ellos y, por lo tanto, organizan explícitamente las diferencias como desigualdad” (Caldeira, 2007: 314). Las segundas hacen alusión a la presencia de barreras naturales en el área residencial; abarcan con ello a las condiciones topográficas del lugar y la existencia de elementos naturales del paisaje como quebradas, ríos, árboles, etc. Ambas fronteras actúan bajo el influjo de discursos y sentimientos de inseguridad que generan procesos de distanciamiento y encerramiento de diferentes grupos sociales (Janoschka, 2002; Prévôt-Schapira, 2001). Asimismo, la coexistencia espacial de otros grupos en una escala reducida puede agravar aún más estas prácticas, mediante el repliegue a espacios confinados y aislados (Ruiz-Tagle, 2016b).

Por ende, y siguiendo a Higuera (2016), la forma en la que se materializan ambas fronteras compromete la existencia y la calidad de las relaciones que se generan en las áreas de intercambio o mezcla social, en la medida que pueden propiciar o reducir su vitalidad. Para objetivos de esta investigación, únicamente se propone un análisis del primer tipo de frontera, es decir, de aquellas que guardan estrecha relación con el entorno construido. Esto puede contribuir al avance de

las líneas de análisis de los estudios sobre integración social y urbana (Greene y Arriagada, 2019).

Sobre esta base, el artículo explora un caso de estudio en el noroccidente de la ciudad de Quito, donde recientemente se gestó una alianza intergrupala entre los residentes para rechazar un proyecto público de movilidad. El caso abordado, además de situarse en un área de mezcla social donde conviven hogares de distinta condición económica, ofrece elementos de interés relacionados con el entorno construido y los vínculos sociales que esta alianza suscitó. La hipótesis principal es que esta integración social alteró la forma en como los grupos percibían su entorno, lo cual hizo que las fronteras y barreras físicas que los distanciaban se asumieran como permeables.

Quito y el área del Condado: método y caso

Quito es una ciudad ubicada en la sierra centro de Ecuador. Buena parte del siglo XX estuvo marcada por un orden urbano segregado, que destinó las zonas del norte a las poblaciones más adineradas, a la par que ubicó en el sur a las comunidades de más escasos ingresos (Achig, 1983; Carrión, 1987). Aunque en la literatura local se halla un relativo consenso respecto de este orden urbano, algunos autores identifican escenarios no del todo homogéneos (Kingman, 2006; Santillán, 2015). Determinados procesos a mediados del siglo, como los relacionados con la Reforma Agraria, propiciaron que hogares de distintas condiciones socioeconómicas se aproximaran espacialmente en varias áreas internas de la ciudad; pero fue particularmente la lotización de las haciendas la que separó distintos terrenos según las clases sociales (Regalado, 2015): lotes de mejor calidad para clases pudientes, mientras que los de dudosa calidad se obsequiaron a las clases bajas.

La proximidad resultante de este proceso ha sido estudiada desde una visión etnohistórica (Kingman, 2006); solo recientemente, en la literatura local, se ha despertado un interés por los procesos de cercanía espacial entre grupos. El énfasis ha estado en los movimientos residenciales hacia los valles periféricos de la ciudad durante los últimos años, y en lo que ha implicado el arribo de nuevos grupos en estas zonas en términos de convivencia y conflicto (Ron, 2017; Durán, Martí y Mérida, 2016; Bermúdez et al., 2016; López, 2012). También se registran estudios que demuestran la existencia de áreas urbanas y periurbanas con un

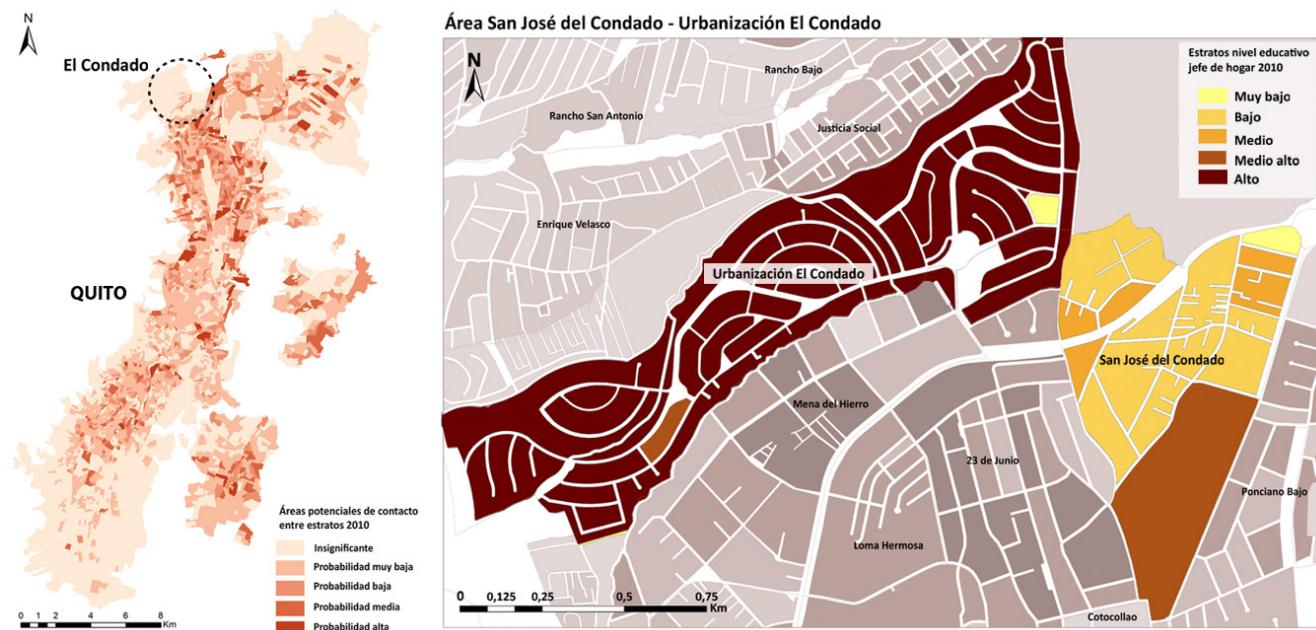


Figura 1. Área de estudio
Fuente: Elaboración propia con base en Parrado (2018).

fuerte componente de heterogeneidad social, donde la estratificación por nivel educativo genera escenarios potenciales de encuentro para los diferentes estratos (Parrado, 2018). Desde un punto de vista urbano estas áreas se emplazan en la zona norte y en el centro-sur, donde grupos de distinta condición socioeconómica viven en un área reducida, compartiendo condiciones semejantes del entorno construido.

En este artículo se analiza un área ubicada al noroccidente de la ciudad, donde hogares de distinta condición socioeconómica se encuentran en confición de proximidad espacial. El área está conformada por el barrio San José del Condado (en adelante solo San José) y la Urbanización el Condado (en adelante solo la Urbanización). De acuerdo con Parrado (2018), en esta área hay altas probabilidades de contacto entre dos o más estratos, según el nivel educativo. Mientras en San José residen hogares de niveles bajo (educación primaria o menos) y medio (entre educación secundaria y ciclo postbachillerato), en la Urbanización se localizan niveles medio-alto y alto (educación superior y postgrado). Escoger esta área como lugar de análisis implicó un diseño de estudio de caso cualitativo (Gerring, 2007), que contempló la aplicación del índice de exposición (Bell 1954) y un trabajo de campo, y ambos métodos dieron cuenta de la variedad poblacional. A esto se sumó el criterio de oportunidad del investigador para interactuar con los residentes a partir de su

red de contactos. La figura 1 muestra las áreas potenciales de contacto de Quito (parte izquierda) y el área de estudio con su estratificación por nivel educativo (parte derecha).

En San José y la Urbanización se realizó un trabajo de campo durante los primeros seis meses de 2018 y se aplicaron dos instrumentos cualitativos. Por un lado, se realizaron 16 entrevistas semiestructuradas, grupales e individuales, a un total de 33 personas residentes; cada una tuvo una duración promedio de dos horas y generó un diálogo profundo sobre la experiencia de habitar en el área. Se aplicó un muestreo no probabilístico por “bola de nieve”, que identificó sujetos potenciales según edad, género, nivel educativo y años de permanencia en el área (Guber, 2008). Por otro lado, se llevaron a cabo diez ejercicios de observación, con una duración aproximada de tres horas cada uno, donde se observaron los espacios de encuentro y el uso del entorno construido. Durante las observaciones se hicieron anotaciones, preguntas y registros fotográficos que detallaron el comportamiento de los actores (Ferro, 2010).

Con estas aclaraciones metodológicas, a continuación, se describen algunos aspectos relevantes del área de estudio. Como se indicó, San José y la Urbanización están integrados por personas de diferentes estratos, que habitan en condición de proximidad

espacial. Esta presencia se rastrea desde su conformación a mediados del siglo XX, cuando los terrenos de la Hacienda “El Condado” fueron divididos y entregados a diferentes clases sociales; inicialmente a los estratos bajos, quienes fueron formando al barrio San José, y luego a los estratos altos, que hicieron surgir la Urbanización en 1980 (Torres, 2015). Este proceso de ocupación tuvo lógicas distintas, ya que mientras San José fue construido por la sociedad en terrenos de dudosa calidad, la Urbanización contó con todos los servicios de una planificación previa.

Desde sus primeros años el área estuvo marcada por importantes intervenciones sobre el entorno construido, de las cuales son relevantes tres. Primera: a finales de 1970 se instaló el club deportivo Quito Tennis y Golf Club, con el fin de proporcionar un lugar de entretenimiento a sectores adinerados de la ciudad. Segunda: en la década de 1990 la Urbanización realizó un cerramiento alrededor de su perímetro, que terminó por separarla físicamente de los barrios populares de su alrededor (Narváez, 2018). Tercera y más reciente: en la Urbanización se incrementó la cantidad de viviendas que utilizaban muros o rejas, sistemas de seguridad y videovigilancia como medidas de protección habitacional (Ron, 2012). Estos procesos contribuyeron a configurar barreras en la Urbanización, mediante un cerramiento perimetral y casas reforzadas para el distanciamiento. Además, ambos barrios se separaron por grandes vías (avenida San Francisco de Rumiurco y la Avenida Occidental) para evitar una colindancia.

Ahora bien, esta área tiene una particularidad desde el punto de vista de la sociabilidad, pues los diferentes grupos lograron unirse a partir de su rechazo conjunto al proyecto Quito Cables, una iniciativa de transporte público de tipo teleférico impulsado en el año 2015 por la administración de Mauricio Rodas, alcalde de la ciudad entre 2014 y 2019. Con base en los problemas de movilidad que presentaba el noroccidente de Quito, asociados a congestión vehicular y el embotellamiento en las vías principales, el proyecto planteó la construcción de una línea de teleférico para conectar los barrios altos de esta área con la terminal de transporte del norte de la ciudad; esta línea haría parte del Sistema Integrado de Transporte Metropolitano y presuntamente solucionaría las dificultades de movilidad de la zona. Para la realización del proyecto se contemplaron modificaciones del entorno construido, como la expropiación de 15 lotes en San José y la construcción de tres pylonas o torres en la Urbanización.

Ambos barrios se opusieron a Quito Cables. En un primer momento, la falta de información y social-



Figura 2. Elementos del entorno construido de la Urbanización el Condado
Fuente: archivo personal

ización del proyecto despertó la oposición de San José. Después, la movilización del barrio aumentó con la propuesta de expropiación de los predios. A medida que avanzaba la organización barrial, ocurrió el encuentro entre los residentes de San José y los de la Urbanización. Estos últimos se oponían al proyecto principalmente porque no querían la construcción de las pylonas y el tránsito del teleférico sobre sus viviendas. A partir de varios encuentros, las reivindicaciones particulares de cada barrio se transformaron en una oposición común al proyecto, con el frente “No Quito Cables”. Para ambos grupos el proyecto no estaba sustentado en estudios técnicos, no se había realizado una debida socialización, y se habían vulnerado los derechos a la información y a la participación ciudadana. En los siguientes apartados se discuten los impactos que tuvo esta alianza intergrupala en las prácticas de sociabilidad del entorno construido.

Distanciamiento de los grupos a través de fronteras urbanísticas

Se indicó que algunos procesos históricos han configurado fronteras urbanísticas principalmente en la Urbanización. Estos elementos han causado la aparición de distintos filtros de distanciamiento, prove-

nientes del entorno construido donde residen los estratos altos. En concreto, se identifican cuatro filtros. El cerramiento perimetral de la urbanización es el primero; la guardianía ubicada en sus ingresos es el segundo; los cerramientos personales de las viviendas, el tercero. El cuarto lo origina el personal de vigilancia de cada vivienda. Todos ellos se robustecen con las rondas motorizadas de vigilancia que realiza la guardianía del conjunto (Figura 2).

Con todo, quizás el filtro que ostenta mayor importancia es el que tiene lugar en los ingresos de la Urbanización, como lo revela la siguiente conversación con residentes de San José:

Entrevistador: pero miren que la vez pasada yo también pensaba que era conjunto cerrado y que nadie podía entrar, pero ya he hecho algunas entrevistas allá, y la última que hice...

Sonya: tiene que presentar la cédula para pasar.

Entrevistador: no, mira que entré, así como si nada.

Sonya: ah, qué suerte.

Grace: porque ahí suelen estar los guardias y piden la cédula.

Sonya: los guardias están ahí y no dejan pasar.

Entrevistador: o sea, como yo no fui en carro, entonces entré a pie.

Sonya: no, no, así sea a pie, le piden la cédula. Sólo al perro le dejan pasar [risas].

Entrevistador: ah, entonces corrí con suerte.

Sonya: entonces usted corrió con suerte de perro [risas]. Así es la cosa. (S. Buitrago, N. Herrera y G. Carrera, comunicación personal, 7 de mayo de 2018).

Esta conversación permite intuir que la presencia de cámaras y personal de vigilancia en la Urbanización provoca sentimientos de distanciamiento en los residentes de San José. Es decir, el diálogo con ellos deja ver que se asume una prohibición de ingreso a personas sin identificación. Aunque muchas veces no se solicita documento de identidad para ingresar, la mera presencia de estos elementos, además de restringir la circulación física, marca un filtro simbólico según el cual los vecinos dan por sentado que no es posible acceder.

Sin embargo, en las conversaciones con los residentes de la Urbanización, éstos cuestionaron la efec-



Figura 3. Elementos del entorno construido de San José del Condado
Fuente: archivo personal

tividad de su vigilancia y llamaron a fortalecer los filtros de control y regulación que imponen las barreras artificiales. Sus críticas se basaron en los casos de robos al interior del conjunto, muchos de los cuales fueron efectuados en presencia de los vigilantes. Debido a estos sucesos, los entrevistados propusieron una mayor restricción a los ingresos a la urbanización y, al mismo tiempo, celebraron el fortalecimiento del sistema de seguridad y de contratación de personal.

Por su parte, el entorno construido de San José muestra características contrarias a las descritas hasta ahora. A excepción de algunos colegios y fábricas que se ubican en el barrio, las viviendas de San José no exhiben cerramiento ni sistemas de seguridad (Figura 3).

Sus fachadas tienen conexión directa con las calles; relación que es avivada por la intensa actividad económica de los negocios que existen en las plantas bajas de las edificaciones. Por su parte, la seguridad en el barrio es garantizada por vigilancia y alarmas comunitarias. Esta se reforzó en los últimos años, a partir de la oposición que la comunidad emprendió al proyecto Quito Cables junto a residentes de la Urbanización. Esta articulación, además de incidir en los vínculos sociales entre ambos grupos, también alteró la percepción sobre el entorno construido. Este aspecto se discute en el siguiente apartado.

Por ahora conviene mencionar que en San José y la Urbanización la proximidad de los grupos sociales está atravesada por elementos del espacio que median en su interacción: cerramientos, personal de vigilancia y elementos del paisaje natural que limitan, condicionan o permiten la circulación del otro. Específicamente, el cerramiento -y los aspectos que lo acompañan- es un importante generador de procesos de distanciamiento espacial en el área: el muro perimetral, reforzado con seguridad privada y varios filtros de acceso, es la barrera principal que separa a los grupos.

Debido al proceso de conformación del área, que no se desarrolló en el marco de la expansión periurbana ni del movimiento de la élite, es difícil interpretar estas barreras a partir de las estructuras insulares que se han planteado para las ciudades latinoamericanas (Janoschka, 2002; Prévôt-Schapira, 2001). En el mismo territorio no existen islas de riqueza ni tampoco zonas de precariedad aisladas. Además, San José es un barrio heterogéneo, es decir, posee diversos niveles educativos en su interior; no se compone de uno solo. Sin embargo, las barreras existentes en toda el área sí fragmentan el espacio: el cerramiento provoca desconexión física y discontinuidad morfológica entre los barrios. Y los grupos sociales recurren a estas lógicas de fragmentación para separarse físicamente entre sí.

Algunos artificios de seguridad en la Urbanización constituyen barreras que -además de incitar la separación- modelan, identifican y controlan los cursos de acción posibles. Las cámaras y el personal de vigilancia existen para garantizar la seguridad de sus residentes. De acuerdo con los entrevistados de la Urbanización, su presencia se debe principalmente a la creciente inseguridad en la ciudad, que no se asocia explícitamente a los residentes de los barrios aledaños. Por su parte, en San José se recurre a la multiplicación de instrumentos de vigilancia comunitaria que propician la seguridad. Haciendo una lectura transversal de estos artificios, se encuentra que la seguridad en la Urbanización implica una circulación restringida y predecible, mientras que en San José la circulación es generalizada y aleatoria.

Ahora, la existencia de estas fronteras no solo genera procesos de distanciamiento, sino también cualidades de diferenciación, es decir, éstas operan mediante barreras objetivas y simbólicas a través de las cuales se construyen y defienden las identidades de los grupos. Así, en la Urbanización las múltiples

barreras diferencian y clasifican qué población puede circular en su interior. Lo mismo ocurre con la presencia del club deportivo Quito Tenis. Ambos hechos aclaran cómo esta área expresa las jerarquías sociales basadas en mecanismos de distinción frente a quiénes acceden y quiénes no. Aunque estas categorías no se eliminaron, sí comenzaron a ser percibidas de forma distinta a partir del rechazo colectivo a Quito Cables.

Debido a este rechazo, miembros de los diferentes grupos tuvieron la oportunidad de encontrarse en marchas, plantones, asambleas o ruedas de prensa. Si bien estas actividades tenían como objetivo principal visibilizar la oposición hacia el proyecto, también permitieron la interacción con el otro; contribuyeron a conocer a las familias afectadas, a intercambiar diálogos y preocupaciones compartidas. Estas actividades posibilitaron la construcción de interacciones sociales y lazos de cercanía entre integrantes de ambos grupos que se mantienen hasta la fecha (Parrado, 2020). De igual manera, facilitaron tener una percepción distinta de las barreras que separan a ambos espacios, como se describe a continuación.

Quito Cables y reinterpretación de las barreras artificiales

En respuesta a Quito Cables se generaron distintos lazos sociales entre los grupos del área residencial. En términos de protección, uno de los efectos fue el aumento de la vigilancia comunitaria en San José. Debido al reiterado intento de expropiación de los predios implicados, el barrio decidió organizar un sistema comunitario de vigilancia para impedir cualquier tentativa de desalojo por parte de agentes del gobierno local. Inclusive previeron que si alguien externo ingresaba al barrio, “la gente enseguida enciende las sirenas y todo mundo sale” (P. Molina, comunicación personal, 26 de abril de 2018).

En la actualidad, los dueños de los predios ya no aparecen como legítimos propietarios en la cédula catastral, lo que los sitúa en una condición de mayor vulnerabilidad ante el desalojo. Este aspecto incide, aún más, en el fortalecimiento de la organización barrial y la vigilancia comunitaria. Los vecinos que no son directos afectados del proyecto también buscan evitar la expropiación de las 200 personas implicadas. Este apoyo se asume como algo de primerísima importancia, debido a que garantiza tanto la permanen-

cia de estos pobladores en particular, como la defensa y protección del barrio en general:

Nos tocó así, porque el municipio comenzó a llegar con cualquier excusa. O sea, de repente veías un dron y decían: “ah, es que el municipio está viendo los parques de la ciudad”. Pero aquí no hay parques [risas]. O por allá abajo: “es que el municipio quiere arreglar la cancha del barrio”. Y por eso es que hay una vigilancia constante (G. Carrera, comunicación personal, 7 de mayo de 2018).

El anterior argumento ilustra cómo a partir de la oposición al proyecto Quito Cables aumentaron los artificios de seguridad en San José, específicamente: la vigilancia comunitaria. Pero esta no se encarga de proteger al barrio de agentes extraños abstractos, sino de uno en particular: el gobierno municipal. Por tanto, este sistema no condiciona ni reprime la circulación de personas –como sí ocurre con la vigilancia, los muros y cámaras de la Urbanización–, sino que vigila, previene y actúa. En la actualidad, la seguridad del barrio, entonces, puede ser verse con un fuerte componente comunitario que se basa en un sentido de oposición a la presencia institucional.

Ahora bien, en términos del entorno construido, otro de los efectos que tuvo la oposición conjunta al proyecto Quito Cables fue la reinterpretación de las fronteras urbanísticas. Las barreras artificiales de la Urbanización, tal y como se describieron anteriormente, parecen ser impenetrables e impedir las interacciones entre sus residentes y los pobladores aledaños. En conversaciones con habitantes de San José, estos reconocieron el distanciamiento que generaban estas barreras. Sin embargo, a raíz de los encuentros entre los residentes de San José y la Urbanización, la presencia de guardias, cámaras y muros provocó sentimientos cruzados de distanciamiento. Durante las entrevistas, por ejemplo, se manipularon ciertas fotografías que mostraban la presencia de urbanizaciones cerradas colindado con barrios populares. En una entrevista grupal, realizada a residentes de San José, surgió el siguiente comentario:

Entrevistador: bueno, y la pregunta crucial: ¿ustedes creen que estas imágenes representan lo que se vive aquí en la Urbanización el Condado y todos los barrios aledaños?

Grace: yo creo que sí...

Natalia: verá, todos nosotros, en primer lugar, no estamos de acuerdo en compararnos con las ciudades grandes, de otros países. Nosotros vemos la realidad de aquí con nuestros ojos.

Grace: pero es parecida, ¿no? Porque la urbanización de aquí podría pasar por una así, ¿no?

Natalia: tanto así, no. Porque la urbanización al final, aunque sea por necesidad de nosotros, ya podemos si quiera conocerles a ellos. Nosotros ya no estamos marginados por ellos, ya hemos podidos ingresar a la Urbanización. Esto sucedió por el proyecto Quito Cables.

Grace: es verdad. (S. Buitrago, N. Herrera y G. Carrera, comunicación personal, 7 de mayo de 2018).

Esta entrevista revela la importancia de considerar la realidad específica del área residencial; no sólo en términos de su particularidad urbanística y geográfica, sino también respecto de la configuración de vínculos sociales que establecen los grupos entre sí. En efecto, la oposición conjunta a Quito Cables hizo que los estratos bajos experimentaran de otra manera las fronteras de la Urbanización. Aunque en la práctica sus barreras siguen generando procesos de distanciamiento, en el imaginario de los residentes de San José estas ya no son asumidas con tanto rigor, al menos cuando se trata del filtro de los ingresos. Se quiere decir con esto: si bien las fronteras urbanísticas no desaparecen físicamente del área residencial, en el ámbito simbólico se ha dado una apertura a la permeabilidad. Aunque esta no puede generalizarse a las viviendas de la Urbanización, ya que –pese al contacto– sus filtros no perdieron la capacidad de reprimir el acceso a quien no vive allí ni es invitado a pasar.

A manera de síntesis, mediante esta caracterización del área residencial San José y la Urbanización es viable cartografiar sus fronteras. La figura 4 evidencia la distribución de las barreras artificiales por el entorno construido de los distintos barrios. Se detalla cómo la Urbanización produce una fragmentación espacial en el área. El cerramiento perimetral para separarse de barrios vecinos hace que la urbanización funcione con una lógica fragmentada. Igualmente, se observa cómo las vías principales distancian a los barrios.

Este hallazgo invita a considerar que los procesos de distanciamiento en la Urbanización y San José recurren a las características del espacio construido. No obstante, las barreras y artificios del entorno pudieron ser experimentados socialmente de otra manera, a raíz del contacto que establecieron los residentes

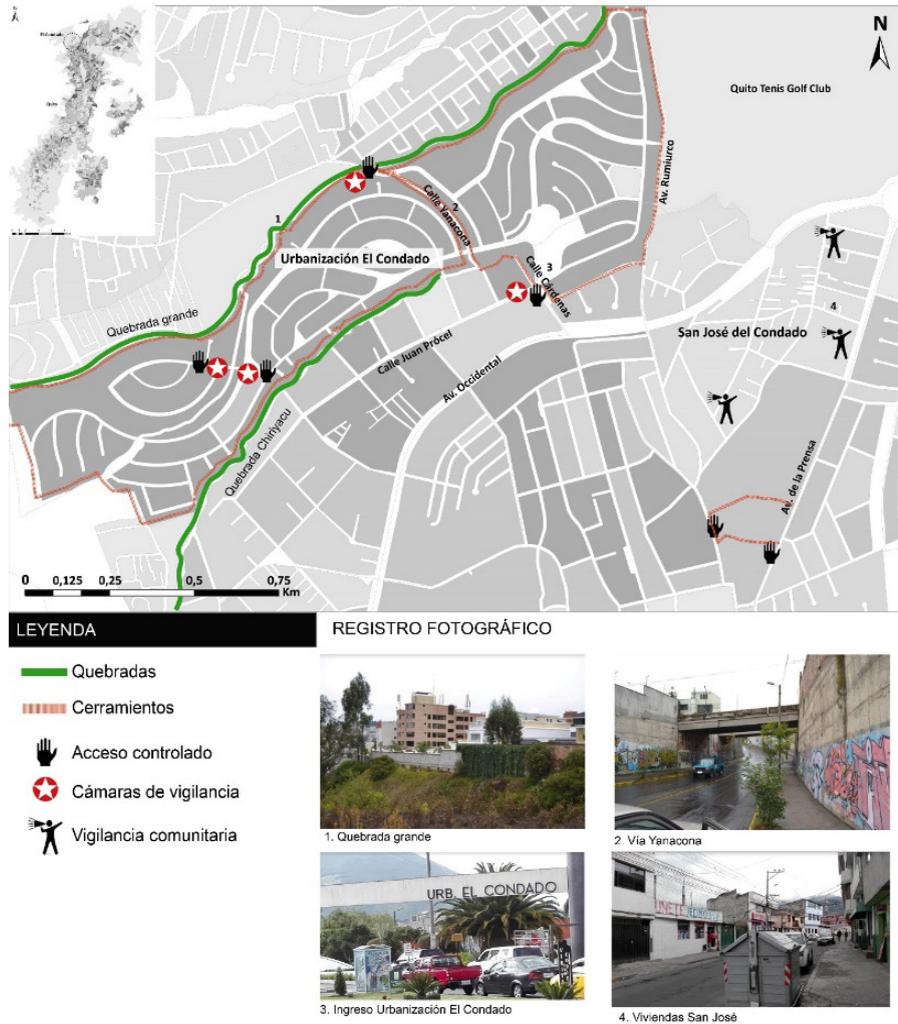


Figura 4. Barreras en el entorno construido del área de estudio
Fuente: base cartográfica INEC (2010). Elaboración propia

por su rechazo a Quito Cables. Esto revela que tal integración alteró la forma en como los grupos percibían su entorno a través de sus vínculos sociales. De esta manera, se puede pensar que los acercamientos sociales contribuyen a disminuir el impacto simbólico que ocasionan las fronteras materiales en las áreas de mezcla social.

Discusión y conclusiones

Este artículo describió el proceso de conformación y las características del entorno construido de un área residencial de la ciudad de Quito: San José y la Urbanización el Condado. A partir de esto se logró evidenciar la existencia de fronteras urbanísticas en un área residencial socialmente diversa, es decir, donde hogares de diferentes estratos habitan en condición

de proximidad espacial. Aquí se intentó mostrar cómo esta proximidad se encuentra determinada por la presencia de barreras artificiales que influyen en las posibilidades de interacción. En esa medida este hallazgo contribuye a sostener parcialmente lo planteado por la literatura: determinadas características del entorno construido separan y median en la interacción entre grupos sociales distintos.

No obstante, hay algunas precisiones que hacer frente a este planteamiento para aceptar la hipótesis planteada inicialmente en el presente artículo. En primer lugar, conviene reflexionar sobre el proceso de conformación de las áreas de mezcla social, ya que este da cuenta de la presencia de varios estratos en el espacio. En el caso de este estudio: la conformación de San José y la Urbanización se dio a partir de configuraciones procesuales derivadas de la modernización capitalista que sufrió Ecuador a partir de la Reforma

Agraria de mitad del siglo XX. Esta reforma promovió el fraccionamiento espacial de distintas haciendas en la ciudad de Quito, a partir del cual algunos terrenos fueron obsequiados a trabajadores de estas haciendas y otros fueron reservados para un desarrollo urbanístico posterior.

Este proceso de conformación evidencia que existió, desde un comienzo, un acceso diferencial al suelo en estas áreas heterogéneas. Los estratos bajos accedieron a terrenos baratos, de calidad y ubicación dudosa, y sin planificación previa, por lo tuvieron que gestionar los servicios y la infraestructura a partir de una organización comunitaria. En cambio, los estratos altos accedieron a los terrenos mejor ubicados, que contaban con una urbanización previa. Esta forma de ocupación del suelo implicó una constitución del área en la cual la disponibilidad de servicios marcó fuertes procesos de diferenciación y desigualdad social.

Esto invita a reflexionar sobre la conformación de las áreas de mezcla social, las cuales suelen tener una historia marcada por procesos de desigualdad social que, en la actualidad, se traducen en procesos de diferenciación social. Inclusive, estimula también a leer estos lugares como configuraciones espaciales en donde la proximidad de los grupos sociales se organiza a través de diferencias y desigualdad: en el primer caso, operando a partir de factores simbólicos y, en el segundo caso, a partir de la disposición de bienes y servicios. El reto para otras investigaciones, por consiguiente, es descifrar cómo esto limita, condiciona, impide o posibilita la integración social.

Ahora bien, en segundo lugar, también conviene reflexionar sobre las limitaciones y posibilidades que generan las fronteras materiales en el área de estudio. En efecto, en San José y la Urbanización la proximidad de los grupos sociales está atravesada por elementos del entorno construido que median en su interacción. Sin embargo, al aspecto material de las fronteras vale agregar el factor subjetivo y la experiencia de los grupos. El artículo muestra cómo en esta área residencial, a partir de la oposición común al proyecto Quito Cables, entre los grupos se establecieron vínculos que permitieron cuestionar el peso simbólico de las barreras artificiales; el muro, la vigilancia y el acceso controlado de la Urbanización empezaron a asumirse como fronteras más permeables desde que los grupos empezaron a interactuar entre sí. Justamente, en esta área donde el espacio construido origina procesos de distanciamientos más profundos, el acercamiento social posibilita su disminución.

Este hallazgo invita a considerar que los aspectos materiales de las áreas socialmente heterogéneas también están atravesados por procesos sociales. Las fronteras no son estáticas, antes bien, mutan conforme ocurren los contactos y conflictos entre los grupos. La presencia de barreras artificiales en esta área no implica automáticamente la separación, sino que alrededor de ellas pueden entretenerse asuntos que cuestionen su funcionalidad material y su eficacia simbólica. Por tanto, en las investigaciones sobre las fronteras de entorno construido y su incidencia en los procesos de integración social resulta necesario indagar por las experiencias de sus residentes; ellos son quienes ofrecen otro panorama de los elementos físicos que configuran un lugar de residencia.

En el marco de la proximidad espacial, algunas corrientes teóricas ven a estas barreras como agentes que impiden la integración social entre distintos grupos. Generalmente se ven los muros o quebradas como indicadores de fragmentación social. Sin embargo, los hallazgos de la investigación invitan a pensar que estos pueden interpretarse de otra forma. Si bien las fronteras separan, distancian y diferencian a los residentes de estos lugares, también lo hacen en función del nivel de disparidad o acercamiento social existente. Puesto que, cuando hay acercamientos sociales entre los vecindarios y habitantes, estas barreras tienden a imaginarse como permeables, incluso en aquellos lugares donde provocan profundos procesos de distanciamiento y diferenciación.

De esta manera, la investigación sostiene que los aspectos materiales de las áreas de mezcla social están atravesados por los procesos sociales, pues la configuración de vínculos sociales también tiene incidencia en el espacio; no resultan determinantes, porque ellos mismos no definen la disolución de las fronteras, pero sí resultan útiles para cuestionar su funcionalidad material y su eficacia simbólica. Así, se invita a pensar que los acercamientos sociales y algunas respuestas intergrupales a problemas comunes inciden positivamente en la disminución de las fronteras materiales, que suelen verse como características rígidas del espacio construido en las áreas de mezcla social.

En todo caso, las fronteras deben ser leídas en función de la historia particular de cada área residencial, sus vivencias diarias, las preconcepciones y los procesos de acercamiento que ocurren entre los grupos. Los resultados de este artículo no permiten inferir información sobre todos estos aspectos, por lo que se invita a futuras investigaciones a generar estudios al

respecto. Se hace un especial llamado a ver al muro o a los artificios de distanciamiento, por ejemplo, como propiedades del espacio construido que necesitan de una lectura que cualifique su experiencia. De ahí que se requiera implementar miradas analíticas *desde abajo*, que permitan apreciar las valoraciones subjetivas que existen en el marco de la proximidad espacial entre grupos sociales.

En síntesis, los anteriores argumentos permiten aceptar y enriquecer la hipótesis planteada al inicio del artículo: procesos de acercamiento e integración social, en determinados contextos, pueden alterar la forma en como los grupos perciben su entorno, en la medida que las fronteras y barreras físicas que los distancian tienden a ser asumidas como permeables. Sin

embargo, no solo es necesario evidenciar la existencia de fronteras, también hay que develar cómo a través de ellas se organizan las diferencias y la desigualdad social y cómo, a su vez, pueden existir contactos pese a su fuerte presencia. Así, la cercanía física de los grupos en estas áreas residenciales heterogéneas debe entenderse en relación con otras cercanías: sociales, culturales, políticas, etc. Describir solamente las fronteras materiales que existen en estas áreas puede descuidar los procesos sociales que ocurren a una escala micro de la proximidad.

Bibliografía

- ACHIG, L. (1983). *El proceso Urbano de Quito*. Quito: CIUDAD.
- AMÉZQUITA, L. (2017). *Espacio público y escalas de la segregación socioespacial en Bogotá* [Tesis de maestría]. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- BELL, W. (1954). "Probability model for the measurement of ecological segregation". *Social Forces*, 32(4), 357-364. doi: 10.2307/2574118.
- BERMÚDEZ, N., CABRERA, S., CARRIÓN, A., HIERRO, S., ECHEVERRÍA, J., GODARD, H. y MOSCOSO, R. (2016). "La investigación urbana en Ecuador (1990-2015): cambios y continuidades". En: Metzger, P., Rebotier, J., Robert, J., Urquiza, P. y Vega, P. (eds.), *La cuestión urbana en la región andina: miradas sobre la investigación y la formación* (pp. 117-173). Quito: PUCE. Consultado en: <http://www.ifea.org.pe/libreria/hors-collection/pdf/cuestion-urbana-region-andina.pdf>.
- CALDEIRA, T. (2007). *Ciudad de muros*. Barcelona: Gedisa.
- CARRIÓN, F. (1987). *Quito, crisis y política urbana*. Quito: El Conejo – CIUDAD.
- DI VIRGILIO, M. M. y PERELMAN, M. (2014). "Ciudades latinoamericanas. La producción social de desigualdades urbanas". En: Di Virgilio, M. M. y Perelman, M. (coord.), *Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia* (pp. 9-23). Buenos Aires: CLACSO.
- DURÁN, G., MARTÍ, M. y MÉRIDA, J. (2016). "Crecimiento, segregación y mecanismos de desplazamiento en el periurbano de Quito". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 56, 123-146. doi: 10.17141/iconos.56.2016.2150.
- FERRO, G. (2010). "Guía de observación etnográfica y valoración cultural a un barrio". *Apuntes*, 23(2), 182-193. Consultado en: <http://www.scielo.org.co/pdf/apun/v23n2/v23n2a07.pdf>.
- GERRING, J. (2007). "What is a case study and what is it good for?". *American Political Science Review*, 98(2), 341-354. doi: 10.1017/S0003055404001182.
- GREENE, M. y ARRIAGADA, C. (2019). "La integración urbana: una meta deseada, pero sin diagnóstico ni propuesta de solución integral". *Revista INVI*, 34(97), 9-15. Consultado en: <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1705>.
- GUBER, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: PAIDOS.
- HIGUERA, D. (2016). "Micro segregación socioespacial o mezcla social en Bogotá. Identificación de factores morfo-tipológicos que la explican". *Revista Ciudades, Estados y Política*, 3 (1), 27-46. Consultado en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revcep/article/view/51595>.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS – INEC. (2010). Censo de Población y Vivienda. Consultado en: <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/base-de-datos-censo-de-poblacion-y-vivienda-2010/>.
- JANOSCHKA, M. (2002). "El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización". *EURE*, 28(85), 11-29. Consultado en: <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1239>.
- KEARNS, A., MCKEE, M., SAUTKINA, E., COX, J. y BOND, L. (2013). "How to mix? Spatial configurations, modes of production and resident perceptions of mixed tenure neighborhoods". *Cities*, 35, 397-408. Consultado en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0264275113000310>.
- KINGMAN, E. (2006). *La ciudad y los otros: Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*. Quito: Flacso Ecuador.
- LÓPEZ, N. (2012). *Nayón, entre lo rural y lo urbano: segregación socio espacial y conflictos entre pobladores* [Tesis de maestría]. Quito: Flacso Ecuador.
- MATURANA, B., VERGARA, L. y ROMANO, S. (2016). "Vivienda pública de mixtura social en la ciudad neoliberal: dinámicas de integración social en Villa Las Araucarias, La Serena, Chile". *Contested Cities Congreso*. Consultado en: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/140007>.
- NARVÁEZ, J. (2018). *¿El proyecto de movilidad "Quito Cables": conflicto o solución?* [Tesis de pregrado]. Quito: Universidad Politécnica Salesiana.
- PARRADO, C. (2018). "Segregación en Quito 2001-2010. Evolución de la concentración de los grupos y composición social de las áreas residenciales". *Cuestiones Urbanas*, 5(1), 61-88. Consultado en: https://www.academia.edu/38171854/Segregaci%C3%B3n_en_Quito_2001-2010._Evoluci%C3%B3n_de_la_concentraci%C3%B3n_de_los_grupos_y_composici%C3%B3n_social_de_las_%C3%A1reas_residenciales.
- PARRADO, C. (2020). "Proximidad espacial e integración social: aportes y debates desde Quito". *Territorios* (43), 1-31. doi: 10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.7296

- PRÉVÔT-SCHAPIRA, M. (2002).** "Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades". *Perfiles Latinoamericanos*, (19), 33-56. Consultado en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11501903>.
- RASSE, A. (2015).** "Juntos pero no revueltos. Procesos de integración social en fronteras residenciales entre hogares de distinto nivel socioeconómico". *EURE*, 41(122), 125-143. Consultado en: <https://eure.cl/index.php/eure/article/view/559>.
- REGALADO, F. (2015).** "Origen estructural de la segregación en Quito: una hipótesis". *Cuestiones Urbanas*, 3(1), 73-91.
- RON, J. (2012).** *El impacto de las megaestructuras del capital: el caso del mall Condado Shopping* [Tesis de maestría]. Quito: Flacso Ecuador.
- RON, K. (2017).** *La producción social del espacio en el periurbano del Distrito Metropolitano de Quito: Calderón de lo rural a lo urbano* [Tesis de maestría]. Quito: Flacso Ecuador.
- ROSENMANN, I. (2017).** "El muro: una significación de 'clase social' segregada en la ciudad". *Revista de Urbanismo*, (36), 82-96. doi: 10.5354/0717-5051.2017.45176.
- RUIZ-TAGLE, J. (2016a).** "La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas". *INVI*, 31(87), 9-57. Consultado en: <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1070>.
- RUIZ-TAGLE, J. (2016b).** "La persistencia de la segregación y la desigualdad en barrios socialmente diversos: un estudio de caso en La Florida, Santiago". *EURE*, 42(125), 81-108. Consultado en: <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1330>.
- SABATINI, F., RASSE, A., MORA, P. y BRAIN, I. (2012).** "¿Es posible la integración residencial en las ciudades chilenas? Disposición de los grupos medios y altos a la integración con grupos de extracción popular". *EURE*, 38(115), 159-194. Consultado en: <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/252>.
- SANTILLÁN, A. (2015).** "Quito: materialidad y ficción de una ciudad segregada. Un balance de la bibliografía disponible". *Cuestiones Urbanas*, 3(1), 93-115.
- TERSTEEG, K. y PINKSTER, F. (2015).** "Us up here and them down there: how design, management, and neighborhood facilities shape social distance in a mixed tenure housing development". *Urban Affairs Review*, 52(5), 751-779. doi: 10.1177/1078087415601221.
- TORRES, E. (2015).** *Estudio del fraccionamiento urbano-social producido por urbanizaciones cerradas y conjuntos privados en la ciudad de Quito: caso Urb. El Condado*. [Tesis de pregrado]. Quito: Universidad Central del Ecuador.
- VERGARA, L. (2019).** "Mixtura y cohesión social del barrio: una aproximación socio-espacial a las nuevas políticas de vivienda en Latinoamérica". *Andamios*, 16(40), 275-298. doi: 10.29092/uacm.v16i40.707.
- VICUÑA, M., ORELLANA, A., TRUFELLO, R. Y MORENO, D. (2019).** "Integración urbana y calidad de vida: disyuntivas en contextos metropolitanos". *Revista INVI*, 34(97), 17-47. Consultado en: <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1610>.
- ZHU, Y., BREITUNG, W., LI, S., ZHU, Y., BREITUNG, W. y LI, S. (2012).** "The changing meaning of neighbourhood attachment in Chinese commodity housing estates: evidence from Guangzhou". *Urban Studies*, 49(11), 2439-2457. Consultado en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0042098011427188>.

Construcción de asentamientos y comunidad en Buenos Aires

El caso de Los Hornos, Moreno, 2003 a 2015^[1]

Construction of settlements and community in Buenos Aires

The case of Los Hornos, Moreno, 2003 to 2015

Construction de implantations et d'une communauté à Buenos Aires

Le cas de Los Hornos, Moreno, 2003 à 2015

Construção de assentamentos e comunidade em Buenos Aires

O caso de Los Hornos, Moreno, 2003 a 2015

▲ Fotografía: toma del autor. Los Hornos Moreno, 2015.

Autor

Lucas Jordán Dombroski

Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento.

jordan.dombroski@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-3940-1632>

Recibido: 30/05/2020
Aprobado: 03/07/2020

Cómo citar este artículo:

Dombroski, L. (2021). Construcción de asentamientos y comunidad en Buenos Aires. El caso de Los Hornos, Moreno, 2003 a 2015". *Bitácora Urbano Territorial*, 31 (1): 67-81. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.87819>

[1] La investigación posee financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina CONICET. Se desarrolla en el Área de Urbanismo del Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Resumen

Los “asentamientos” o “tomas de tierra” en el gran Buenos Aires fueron objeto de estudios y debate en los últimos años, muchas discusiones giran en torno a las características de las áreas ocupadas, sus formas espaciales y quienes intervienen desde diferentes lugares en el proceso. No obstante, algunas relaciones entre esas especificidades fueron poco exploradas. En ese contexto, el objetivo de este trabajo es dar cuenta de las articulaciones multiactorales y el espacio construido en el proceso de extensión de estos asentamientos, a los fines de poner en consideración los territorios de los que se trata en cuanto a sociabilidad y construcción de comunidad. Para esto se recurrió a diferentes textos, cartografías, entrevistas semiestructuradas y otras fuentes primarias. Desde ese lugar se muestra cómo los entramados de actores construyen

los espacios de socialización de manera diferente según las estrategias que despliegan, y su relación con la conformación de comunidad.

Palabras clave: Pobreza, Vivienda, Hábitat, Comunidad, Urbanización, Política pública.

Autor

Lucas Jordán Dombroski

Licenciado Urbanista por el Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, ICO, UNGS. Doctorando en Estudios Urbanos por la misma institución, con financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina, CONICET.

Abstract

The “settlements” or “land occupations” in Greater Buenos Aires have been the subject of studies and debate in recent years, many discussions revolve around the characteristics of the occupied areas, their spatial forms and who intervenes from different places in the process. However, some relationships between these specificities were little explored. In this context, the objective of this work is to account for the different actors articulation and the space built in the process of extension of these settlements, in order to take into consideration the territories in question in terms of sociability and construction of community. For this, different texts, cartographies, semi-structured interviews and other primary sources were used. From that place it is shown how the frameworks of actors construct the spaces of socialization in a different way according to the strategies that it deploys, and its relation with the conformation of the community.

Keywords: Poverty, Housing, Habitat, Community, Urbanization, Public Politics.

Résumé

Os “assentamentos” ou “grilagem de terras” na Grande Buenos Aires têm sido objeto de estudos e debates nos últimos anos; muitas discussões giram em torno das características das áreas ocupadas, de suas formas espaciais e de quem intervém em diferentes lugares do país. processo. No entanto, algumas relações entre essas especificidades foram pouco exploradas. Nesse contexto, o objetivo deste trabalho é levar em consideração as articulações de múltiplas partes interessadas e o espaço construído no processo de extensão desses assentamentos, a fim de levar em consideração os territórios em questão em termos de sociabilidade e construção de comunidade. Para isso, foram utilizados diferentes textos, cartografias, entrevistas semiestruturadas e outras fontes primárias. A partir daí, mostra-se como as estruturas dos atores constroem os espaços de socialização de maneira diferente, de acordo com as estratégias que implanta, e sua relação com a formação da comunidade.

Resumo

Les “implantations” ou “accaparements de terres” dans le Grand Buenos Aires ont fait l’objet d’études et de débats ces dernières années, de nombreuses discussions tournent autour des caractéristiques des zones occupées, de leurs formes spatiales et qui intervient de différents endroits du processus. Cependant, certaines relations entre ces spécificités ont été peu explorées. Dans ce contexte, l’objectif de ce travail est de rendre compte des articulations multi-acteurs et de l’espace construit dans le processus d’extension de ces implantations, afin de prendre en compte les territoires concernés en termes de sociabilité et de construction de communauté. Pour cela, différents textes, cartographies, entretiens semi-structurés et autres sources primaires ont été utilisés. De cet endroit, on montre comment les cadres des acteurs construisent les espaces de socialisation d’une manière différente selon les stratégies qu’il déploie et sa relation avec la formation de la communauté.

Palavras-chave: Pauvreté, Logement, Habitat, Communauté, Urbanisation, Politique Publique.



Construcción de asentamientos y comunidad en Buenos Aires

El caso de Los Hornos, Moreno, 2003 a 2015

Mots-clés: Pobreza, Habitación, Habitat, Comunidade, Urbanização, Políticas públicas.

Introducción

En ese sentido, el objetivo del artículo es dar cuenta de las articulaciones multiactorales y el espacio construido en el proceso de extensión de asentamientos en el mencionado espacio temporal y geográfico, a los fines de poner en consideración los territorios de los que se trata en cuanto a sociabilidad y construcción de comunidad.

Los asentamientos informales son un tema de estudio relevante en la bibliografía de América Latina, sobre todo a partir de los años 60, cuando el pensamiento crítico de las teorías de subdesarrollo y de la dependencia suscitó una amplia gama de debates y reflexiones acerca de las modalidades de suburbanización (Turner, 1977; Pradilla, 1982; Hardoy y Satterthwaite, 1987; Clichevsky, 2003). En la actualidad, junto con las interpretaciones de gran escala, muchos de los aportes, desde lo metodológico, se dirimen sobre todo en los estudios de caso que permiten aprehender las particularidades del fenómeno en cada sitio. Por supuesto, más allá de los denominadores comunes, las diferencias del fenómeno entre las “invasiones” en Lima, las “favelas” de Río de Janeiro, o las “barriadas” de Caracas, por mencionar algunas, son tributarias de los procesos e historias de cada una de las ciudades y sociedades. En este contexto, las características espaciales de estos sectores de la ciudad, barrios, o territorios, con sus particularidades, guardan relación con los modos de sociabilidad e interacción de sus habitantes, por lo que dar cuenta del proceso de extensión de ellos a lo largo del tiempo, desde la óptica de las formas urbanas y los actores que participan en su construcción, resulta fundamental para diseñar e implementar políticas públicas que busquen generar comunidades más integradas.

En Argentina, particularmente en el Gran Buenos Aires (GBA), según datos recientes se registra cerca de un millón y medio de personas viviendo en alrededor de mil barrios informales (Cravino, 2018). Los estudios establecen importantes diferencias entre dos procesos socio-históricos conocidos como las “villas” y los “asentamientos”, que se diferencian sobre todo por su localización en la ciudad, y la morfología producto de los niveles organizativos de quienes participan. Pues, los asentamientos, o también denominados como “tomas de tierra”^[1] -sobre los que este artículo desea profundizar-, se dan en terrenos fiscales o vacantes en los municipios más alejados de las áreas de centralidad y resultan de ocupaciones organizadas, o de loteos informales, en las que los futuros residentes dibujan sobre el terreno las calles, manzanas y lotes, y se adjudican las parcelas, y luego generalmente cada familia va construyendo su vivienda individual. Así, en torno a estas tomas de tierra se han ido articulando y construyendo una multiplicidad de actores que participan desplegando recursos y estrategias según sus posiciones e intereses específicos.

Tal como señala Pacheco (2018) a partir del análisis del proceso de erradicación de villas de la ciudad de Buenos Aires, ya desde sus orígenes en los años 80 los asentamientos han sido caracterizados como procesos donde se da un importante nivel de organización de quienes participan en la planificación de los espacios dentro y fuera del lote. Diversos estudios han considerado su proceso de construcción desde su preocupación por guardar cierta regularidad, en tanto condiciones de posibilidad para transformarse gradualmente en barrios formales (Izaguirre,

[1] Existe acuerdo entre especialistas en cuanto a la denominación de “tomas de tierra” y “asentamientos (a secas)” como equivalentes en el GBA. La denominación “asentamientos informales” o “asentamientos populares” refiere a un proceso más general que incluye, por ejemplo, a las “villas”.

Aristizabal, 1988; Merklen, 1997). En relación a esto, Cravino (2009a) plantea que por detrás hay una intención en parecerse a estos barrios, escapando así de la estigmatización. Di Virgilio (et al. 2012) considera importante la estrategia de los sectores populares de adecuarse a las reglamentaciones vigentes en vistas a una posible regularización. Y si bien esta aparente regularidad y planificación es solamente una idealización, en la práctica se evidencian maneras novedosas de construcción de ciudad y comunidad que van mucho más allá de las semejanzas y diferencias que se puedan establecer con el resto de la ciudad. Pues, existe una multiplicidad de formas urbanas, resultado de la acción de sectores populares, organizaciones intermedias, autoridades públicas, sin soslayar el crimen organizado, que han sido poco exploradas en sus relaciones socioespaciales.

El presente artículo es parte de una investigación doctoral en elaboración, que explora las particularidades del proceso de ocupación y construcción del hábitat de una serie de barrios recientes, que se han ido configurando en el borde metropolitano de Buenos Aires entre los años 2003 y 2015, prestándole especial atención a la relación que se establece entre los actores que intervienen (con sus respectivos recursos y estrategias) y las formas resultantes -(las manzanas, el parcelario, y el trazado, los equipamientos, la generación de espacio público, los servicios, e infraestructuras en diferentes escalas). En ese sentido, el objetivo del artículo es dar cuenta de las articulaciones multiactorales y el espacio construido en el proceso de extensión de asentamientos en el mencionado espacio temporal y geográfico, a los fines de poner en consideración los territorios de los que se trata en cuanto a sociabilidad y construcción de comunidad.

En adelante se presentan tres apartados. Inicialmente se hace referencia a la metodología de estudio en cuanto a la consideración del territorio desde sus especificidades materiales y los aportes de la acción pública como perspectiva analítica. Luego se trata el recorte geográfico-temporal propuesto, desde lo metropolitano y profundizando sobre los barrios de Los Hornos en el municipio de Moreno. En tercer lugar, se dedica un apartado específico para la discusión y las palabras de cierre.

Metodología

De las especificidades materiales del territorio y los aportes de la acción pública como perspectiva analítica.

El presente trabajo se nutre de diferentes aportes disciplinares y perspectivas de análisis en relación al estudio de los asentamientos, así como en la consideración de los actores y las especificidades del territorio. Desde ese lugar, y en relación a los trabajos que abordan las políticas públicas, se considera que es preciso desarmar la idea de Estado como monolítico en una dirección de tipo jerárquica, racional y estática de las políticas (Ugalde V., 2014). Así es preciso considerar las políticas que se desarrollan en torno al hábitat informal, desde la interacción de los actores en términos de autoridades públicas y actores sociales. O como señala Subirats (1989) la relación dialéctica y de continuum^[2] entre Estado y comunidad en el desarrollo de las políticas y el hábitat. Pues la implementación y la redefinición de éstas se juegan en el territorio, donde los actores además se construyen como tales desde su participación (Chiara y Catenazzi, 2009). Esto último, remite a hablar de acción pública como perspectiva analítica, y permite visualizar con mayor precisión el accionar de las autoridades públicas, y considerar de manera diferente a los actores sociales en su capacidad de incidencia sobre las transformaciones. La incidencia de estos actores guarda relación con la concepción misma de comunidad que presupone un comportamiento diferente de los sujetos, que actuarían bajo normas distintas al resto de la sociedad concebida como totalidad (Cravino, 2009b).

Así, acción pública debe entenderse, en términos teóricos, y para el estudio de los asentamientos, como una noción que considera que el poder público no tiene el monopolio de lo político, y las transformaciones -en este caso la extensión de los asentamientos- "se da en una "arena" en la cual coexisten diferentes lógicas y valores, modalidades muy diversas, coyunturas e intervenciones planificadas, racionalidad técnica y elecciones políticas, experticias científicas y compromisos militantes, programación y concertación" (Thoenig, 1997, p.30). Esto supone considerar el estudio de los actores y las transformaciones te-

[2] Subirats considera las políticas públicas en un entramado de intereses donde su formulación e implementación se juegan en una permanente redefinición según la acción de los actores involucrados.

territoriales desde esa “arena”, que algunos autores lo operativizan en torno a la identificación de distintos “momentos” de interacción o puntos de inflexión en un proceso (Merlinsky, 2017). En esa dirección, los trabajos morfológicos de los arquitectos, como el de Sola Morales (1972), que consideran el proceso en las relaciones entre el suelo, trazado, parcelas, edificaciones y los servicios resultan fundamentales a los fines de iluminar los recursos, estrategias y las capacidades de los actores que participan desde la espacialidad que contribuyen a construir.

Metodológicamente, se trata de dar cuenta de las relaciones generales entre los actores que participan y el espacio construido tanto desde lo metropolitano como en relación al caso de estudio. En la escala más amplia se exponen los cambios desarrollados en el período, en la conformación de territorios de asentamientos muy específicos, considerando donde se localizan los barrios, su relación con las políticas públicas implementadas por los gobiernos en torno a las cuales se nuclean diferentes actores y el papel de los sectores populares y organizaciones intermedias; y solo como contracara de esta ecuación, las estrategias del mercado inmobiliario formal. Para ello se recurre a datos cuantitativos de algunas plataformas Web, normativa y trabajos de terceros. Entre la escala barrial y municipal se trata el proceso de extensión de los barrios desde la identificación de los momentos más significativos en la articulación entre actores y su relación con las formas urbanas poniendo especial atención en los espacios de socialización generados y en su relación con la construcción de comunidad. Para esta parte se recurre a entrevistas semiestructuradas a actores claves, digesto municipal, periódicos locales, relevamientos en terreno, y cartografía analítica elaborada.

Resultados

Los territorios de asentamientos desde lo metropolitano y el barrio

A continuación se exponen los resultados en dos partes. Primero lo vinculado a la escala metropolitana y luego el caso.

En lo metropolitano

Luego de la crisis económica-social del 2001, desde el 2003 y hasta el 2015 las tomas de tierra se in-

crementaron de modo exponencial por la mejora de las expectativas económicas y de empleo que además traccionaron un flujo migratorio de población de clase social baja de países de la región (Cravino, 2016). Esa población provino sobre todo de Paraguay, y en menor medida Perú y Bolivia, así como argentinos que fueron desplazados desde las áreas centrales de la ciudad (algunos de los cuales radicaban en villas) o provenientes de otras provincias del país. En este período desde el gobierno nacional se tuvo una política permisiva en relación a las nuevas tomas desde la búsqueda de re-urbanizar los barrios y evitar desalojos violentos. Asimismo, en otro plano, se aprobaron una amplia gama de programas y normativas que buscaron resolver la problemática de acceso al suelo y más ampliamente a la ciudad. Programas públicos como el ProMeBa (de mejoramiento de barrios), el Plan Federal (de construcción de viviendas sociales) y el ProCreAr (de créditos para construcción o mejora de viviendas) fueron algunos de los más representativos. Estos recursos en el territorio se distribuyeron de manera dispar entre municipios según sus necesidades. Pues, sobre los municipios que se encontraban servidos por las autopistas y poseían un suelo más codiciado por el mercado inmobiliario para el desarrollo de grandes emprendimientos como parques industriales, grandes superficies comerciales o barrios y urbanizaciones cerradas, el caso fue diferente al de las administraciones que se centraron en receptor los planes de viviendas de interés social o desarrollaron políticas locales orientadas al desarrollo del hábitat popular. Considerando que estos diferentes programas suponían la asignación de las viviendas o financiamiento a los municipios que ponían el suelo a disposición según sus posibilidades, las administraciones beneficiadas fueron las que poseían grandes extensiones de tierras en áreas con precios relativos bajos en zonas de borde, o que activaron mecanismos de recuperación o generación de suelo. Así, en el período 2004 al 2014 en los municipios del GBA la construcción de viviendas del Programa Federal fueron en un 50% del total implementadas sobre tres de los veinticuatro municipios de la primera y segunda corona, ellos fueron: José C. Paz con 5.316 viviendas, Florencio Varela con 4.540 y La Matanza con 3.814, seguidos luego por Moreno con 3.218 y Esteban Echeverría con 2.252 (Aramburu y Chiara, 2016).

En este contexto, vinculado a la especialización de los gobiernos locales en la receptación y desarrollo de programas vinculados al hábitat popular y de generación de suelo, se dieron algunas tomas de tierra en cercanías de los barrios de interés social que como se-

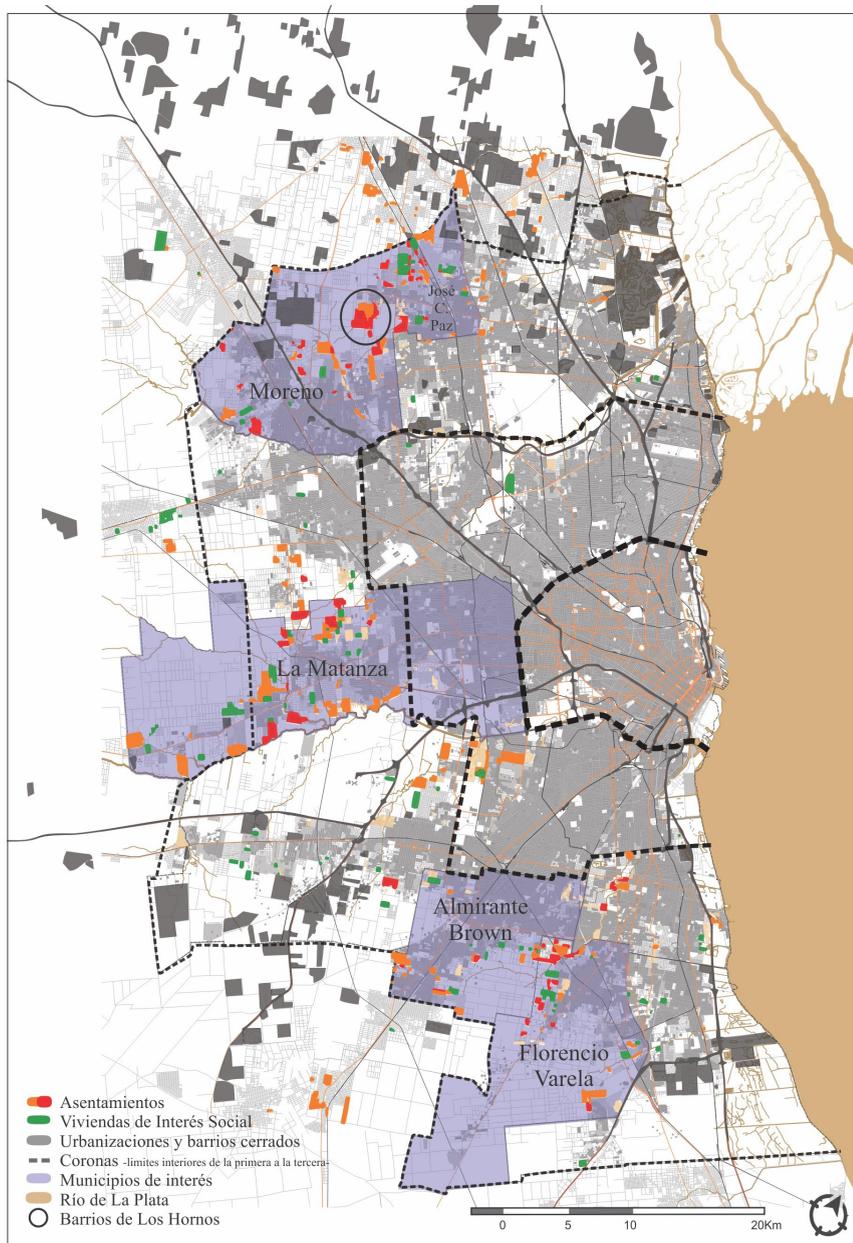


Imagen 1. Actuales asentamientos según años de ocupación. Fuente: Elaboración del autor a partir del Registro Provincial de Villas y Asentamientos por Ley de Acceso Justo al Hábitat 14.449, y relevamiento través de Google Earth.

ñala Cravino (2009a) “Fueron, en realidad, un medio para presionar por el acceso a las viviendas y no una intención de ocuparlas en sí” (p.39). Según el registro público elaborado por la Ley 14.449 de la provincia de Buenos Aires, si se consideran las tomas en ese período es posible observar que el 51% de las totales se concentran en cinco municipios, siendo los más relevantes La Matanza (60), Moreno (57), Florencio Varela (56), Almirante Brown (51), y José C Paz (38), sobre un total de (510) asentamientos. Todos en municipios de la segunda corona. Aunque esto último no implica que sea un problema exclusivo de los municipios de segunda corona, ni generalizado entre ellos; sino

más bien, que los asentamientos se han dado en áreas muy puntuales y en ese período se concentraron fuertemente en esos municipios repartidos entre la zona sur, la noroeste y la oeste del GBA.

Pero la localización de las tomas, y su evidente concentración no se explica solamente por las políticas de los gobiernos locales y las asignaciones de recursos nacionales o provinciales que operaron sobre el territorio en la oferta de espacios habitables para los sectores populares, así como tampoco por las estrategias del mercado inmobiliario formal. En una escala que se juega entre el barrio y lo metropolitano existe un

grupo de actores –en algunos casos nucleados en red, por ejemplo, en el Foro de Organizaciones de Tierra, Infraestructura y Vivienda de Buenos Aires (FOTIV-BA)- que participan del proceso de extensión y en el desarrollo de programas de integración socio-urbanos de los barrios. En algunos municipios, como La Matanza, es importante considerar el papel que jugaron organizaciones de base territorial, como la Federación de Tierra y Vivienda y la Corriente Clasista y Combativa o el Frente de Organizaciones en Lucha (FOL), como movimientos vinculados a los procesos de tomas de tierra desde el acompañamiento a las familias necesitadas. En otros municipios, movimientos sociales y organizaciones han tenido participación, como el Movimiento Evita, Barrios de Pie, la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), entre otros, que se han visto mejor contenidos en determinadas administraciones. En este sentido, en los últimos años ha habido diferentes gobiernos locales -con continuidad en las gestiones- que fueron más o menos permeables a los procesos de extensión de los asentamientos, ya sea por acción u omisión. En Moreno, es destacable el papel de la asociación civil Madre Tierra (en adelante MT) junto al Instituto autárquico municipal (IDUAR), que han tenido por política no acompañar los pedidos de desalojo de las tomas y llevar adelante procesos de integración socio-urbana y acompañamiento a las familias. El accionar de estos en los barrios de Los Hornos y el despliegue de diferentes y novedosas políticas e instrumentos, así como la inacción en determinados momentos, es ilustrativo de la potencialidad de la acción pública como herramienta analítica a la hora de considerar la construcción de comunidad en el proceso de extensión de los asentamientos.

La cartografía (imagen 1) muestra la disposición de las tomas de tierra que se dieron en el período que va del 2003 al 2015 en el GBA, así como también los barrios de vivienda de interés social y barrios y urbanizaciones cerradas, que se relacionan en cuanto a localización según se ha señalado. También es posible ver los límites jurisdiccionales de los municipios que han concentrado la mayor cantidad de las tomas y la división por coronas. Desde esta cartografía puede observarse con claridad la concentración de tomas en áreas muy específicas de la metrópoli. Al norte del municipio de Moreno y cercano a José C. Paz se encuentran los barrios de Los Hornos.

El caso de los barrios de Los Hornos

Los barrios de Los Hornos es un asentamiento compuesto de alrededor de 15 barrios que se han ido agregando como extensiones a lo largo de los años desde el 2006 al 2015, llegando a un total de aproximadamente 40.000 habitantes sobre unas 500 hectáreas de suelo. Se dio en la zona norte del municipio de Moreno en la localidad de Cuartel V, sobre suelo degradado por la explotación de la arcilla en la fabricación de ladrillos y cerámicas, tanto por una gran industria como por pequeños productores independientes. Debido a que esta zona se encontraba muy desvinculada del centro del municipio, desde la vuelta a la democracia en la década de los ochenta, la ciudadanía se organizó en torno a lo que denominaron los Consejos de la Comunidad, desde donde, a partir de las exigencias planteadas, lograron que se instalara una comisaria, las escuelas y además desarrollaron algunos barrios y redes de servicios a lo largo del tiempo, pero sobre todo en lo organizativo dieron por resultado el surgimiento de las ONG y cooperativas de trabajo muchas de las cuales luego formaron parte de lo que han denominado el Consejo de Organizaciones.

Tal como se verá en adelante, podría decirse que hay tres momentos en la conformación del asentamiento y la comunidad de Los Hornos, con participación de diversos actores, que construyeron desde formas urbanas diferentes, y que fueron tratados más extensamente en otro trabajo (Dombroski, 2018). Estas formas y actores coexistieron en el tiempo en la construcción de los barrios, pero se diferencian tanto en la ocupación inicial como a lo largo del proceso de urbanización. Primero, desde el 2006 en adelante se dio un inicio y expansión gradual del asentamiento a partir de una serie de tomas llevadas adelante por familias organizadas que construyeron el principal espacio de socialización entorno a una capilla católica. Segundo, desde fines del 2009 e inicio de 2010 se desarrolló un proyecto habitacional y de generación de redes de servicios, entre el IDUAR, MT y pobladores a reubicar, que más adelante permitió la construcción de un centro comunitario espacios de recreación, y educación. Tercero, desde fines de 2012 se desató una ocupación veloz y extensiva a partir de nuevos actores que intervinieron desde un mercado inmobiliario informal de compra y venta de suelo y vivienda.

A continuación, se dará cuenta del proceso de extensión de los barrios de manera detallada considerando quienes participaron, cómo, desde dónde, qué estrategias y recursos desplegaron y qué resultados



Imagen 2. El barrio 18 de Julio al año 2008. Elaboración del autor a partir de imágenes de Google Earth.

esto tuvo en términos espaciales. Así se desarrollan tres apartados que buscan dar cuenta de momentos coyunturales que imprimen un sentido diferente en los modos de sociabilidad y el sentido de comunidad que imperan a lo largo del tiempo.

Familias organizadas en la ocupación de tierras y construcción de la capilla.

Desde el 2006 se da el inicio y expansión gradual del asentamiento a partir de una serie de tomas llevadas adelante por familias mayormente organizadas, y con un gobierno local que tenía como política en esos años no acompañar los pedidos de desalojo, dando lugar así al barrio 18 de Julio. El proceso que se inició implicó, en primera instancia, una serie de tomas de suelo privado en predios lindantes al tejido urbano preexistente y zonas de loteos en quinta que databan de los años 70, en una segunda instancia, la extensión sobre polígonos rurales desplazando a algunas familias que explotaban el suelo arcilloso en la fabricación de ladrillos. Para fines de 2009 se había llegado a un total de suelo ocupado de aproximadamente 50 hectáreas entre los caminos rurales existentes (Ricchieri y Portugal), que eran por entonces los únicos ejes que atravesaban la zona. La cartografía (imagen 2) da cuenta de ello.

Estas primeras ocupaciones que se dieron en Los Hornos resultan muy parecidas a las de principios de la década de los 80, que se caracterizaban por reproducir la cuadrícula, y tenían como protagonistas a grupos de familias que eran acompañadas por alguna organización eclesial que los asistía en el difícil camino que va desde la ocupación inicial, la resistencia a los posibles desalojos, y la posterior autoconstrucción de las viviendas y autoproducción del hábitat. Con formas construidas que se asemejan a los barrios formales cercanos en cuanto a trazados y el tamaño de los lotes. En el centro del barrio se construyó una capilla Católica y se reservaron tierras para el desarrollo futuro de espacios verdes, y que funcionan actualmente como canchas de fútbol. Además, y con el paso de los años los vecinos fueron definiendo diferentes espacios de común interés vinculados a espacios de productividad, cuidado, salud y cultura, con la transformación de algunas viviendas en talleres, postas sanitarias, merenderos y comedores, guarderías y bibliotecas comunitarias, entre otros.

En coincidencia con estas ocupaciones en la zona, el municipio confeccionó un nuevo Código de Zonificación que terminó sancionándose en 2008, y que implicó la habilitación como área susceptible de ser urbanizada. La aprobación del código pone de manifiesto el interés del municipio en el desarrollo de la urbanización en el área en cuestión. También, en este

proceso se involucra Madre Tierra que se desempeñó como mediadora entre los pobladores que deseaban comprar el predio y sus dueños, en un estrecho diálogo con el municipio desde donde los lazos organizativos se fortalecieron.

Funcionarios públicos, organización intermedia, y pobladores en la construcción de un barrio y centro comunitario.

Desde fines del 2009 e inicio de 2010 múltiples actores se construyeron y articularon desde la interacción y en relación a un proyecto habitacional y de generación de redes de servicios que dieron lugar al barrio de Los Hornos^[3]. Éste se llevó a cabo sobre 9 hectáreas de suelo fiscal del banco de tierras municipal, y con la extensión de los servicios y la mejora de la calle Portugal, más adelante se activan actuaciones puntuales de algunos de los actores en la extensión de los barrios sobre suelo privado y fiscal. Esto fue a los fines de reubicar a 140 familias que se habían instalado en torno a un barrio planificado de otra localidad del municipio. El IDUAR inició un proceso de negociación con la colaboración de MT como mediadora entre los intereses del instituto y el de los pobladores. El resultado de las negociaciones desembocó en la generación mancomunada del barrio en sus etapas I (2009) y II (2010).

El IDUAR se encargó de proveer estos lotes con financiamiento para el desarrollo de los servicios, mientras que MT acompañó a los vecinos en el proceso de traslado, ocupación y construcción progresiva de la vivienda y el hábitat. Se abrieron las primeras calles de tierra con las máquinas del municipio y se rellenaron las cavas. Entre los servicios provistos, cabe mencionar el tendido de electricidad y el saneamiento (red de desagües pluviales, pozos y tanques de agua colectivos conectados a las viviendas a través de una red, y pozos negros individuales).

Con las recomendaciones y asistencia técnica de MT a los vecinos, las casillas se instalaron en los fondos de los lotes lo que implicó que no hubiera invasión de las construcciones sobre la línea municipal. Además de ello, la obtención de financiamiento externo para la mejora del espacio público o de las viviendas formó parte permanente de las acciones de la asociación civil para con los habitantes. Las reflexiones de su director resultan ilustradoras de cómo se fue dando el proce-

so, al señalar que generalmente en casos como los de construcción de vivienda de interés social tradicional, “ocurre que de repente de un día para el otro hay un barrio habitado y familias que no se conocen entre ellas. Pero, él plantea que MT trabaja diferente pues, “tiene un mecanismo en donde a la par de la construcción del barrio se va construyendo la comunidad que va a mudarse a vivir a ese barrio. Entonces se iban haciendo reuniones entre las familias (...) se juntaban una vez por mes y a medida que avanzaba la construcción se iban conociendo y pensando cómo se iban a mudar, si lo iban a hacer en algo precario o algo más definitivo, si iban a generar un mecanismo de trabajo comunitario para ayudarse entre ellos y construir la vivienda, empezar a pensar como querían que sea la casa. Entonces hay una instancia de diseño participativo. Empezar a pensar cómo organizar en el barrio lo vinculado a los servicios comunes, la red de agua va a ser uno de esos temas, si hay que pagar una expensa para mantener la red y hay que ir viendo cómo organizarlo, tanto en relación a cada manzana y para todo el barrio (...) ¿Qué se va a tener, un delegado por manzana para discutir las cuestiones barriales? ¿Se va tener un espacio de reunión? ¿Un centro comunitario? todas esas cuestiones se fueron construyendo a medida que se fue construyendo el barrio.” Sobre esto, una referente territorial de la asociación señala que la organización se dio desde representantes por manzana y organizaron diversas cuestiones barriales, entre ellas por ejemplo, “cobraban la luz casa por casa para la red”. También se desarrolló un centro comunitario en el sector central del barrio que se denominó “La Pachamama”.

Luego de la generación del barrio y de la apertura y mejorado de la calle Portugal se decidió relocalizar población proveniente de desalojos de otras zonas del municipio en las tierras fiscales en torno a Los Hornos. Estas relocalizaciones, y otras tomas de predios privados cercanos, se dieron con distintas modalidades de una forma muy conflictiva, despertando contradicciones dentro de la gestión y en relación al accionar de los privados tenedores del suelo y las fuerzas de seguridad. Las relocalizaciones combinadas con algunas tomas organizadas dan lugar a otros barrios al sur como el Seis Manzanas y La Unión, que se ubican cerca del arroyo Cuartel V. Además, se ocupó parte de un predio fiscal reservado para la construcción a futuro de un polideportivo, así como otras sobre el margen del arroyo, que fueron desalojadas en múltiples ocasiones durante el 2011 y el 2012.

[3] El barrio que se inicia en 2009 es nombrado “Los Hornos” y es a partir de aquí que lo demás barrios del asentamiento adoptan esta denominación al ser englobados como “los barrios de Los Hornos”.

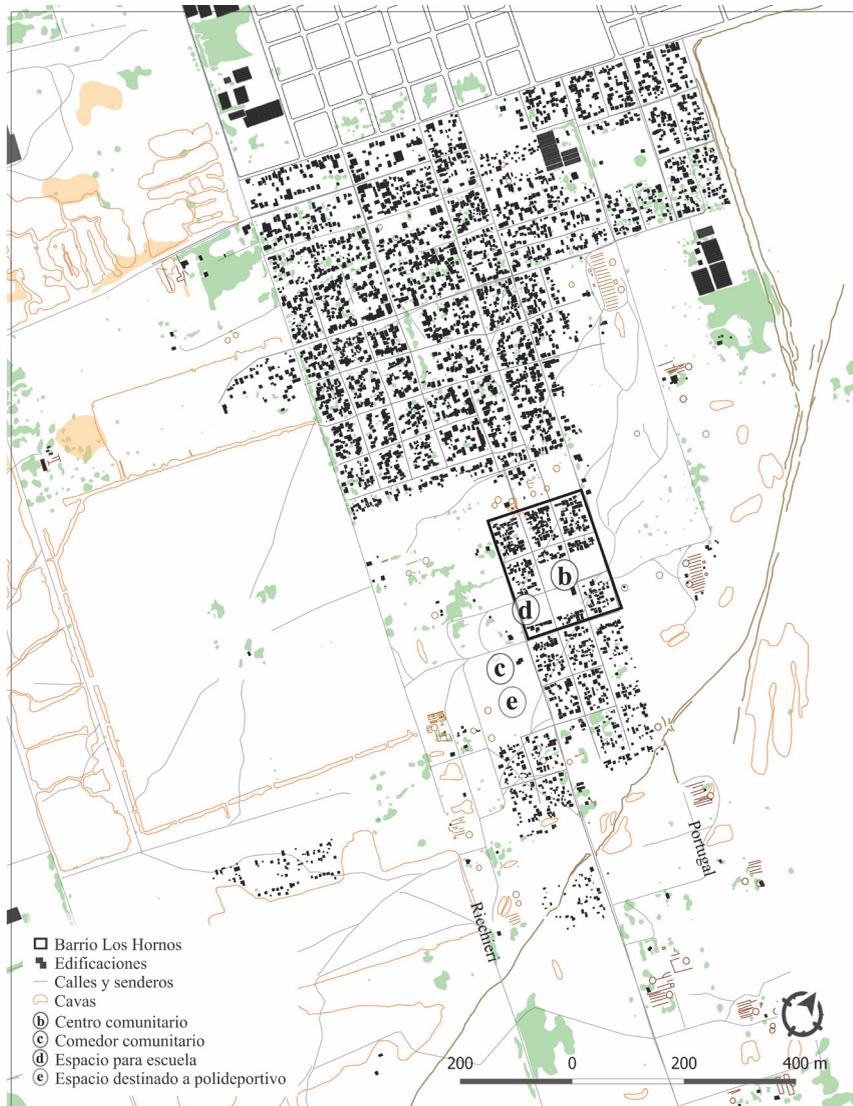


Imagen 3. Los barrios al año 2011. Elaboración del autor a partir de imágenes de Google Earth.

Con la consolidación del barrio y los barrios del entorno que se fueron dando luego, el centro comunitario de La Pachamama quedó geográficamente localizado en el centro del asentamiento, y en relación a ejes de acceso importantes, y grandes extensiones de espacio público (ver imagen 3) que funcionan para diferentes actividades recreativas, dependiendo de la ocasión y las condiciones de cada momento. Allí se reúnen funcionarios municipales y otras autoridades públicas, miembros de organizaciones sociales y políticas, y vecinos.

Loteadores piratas y crimen organizado en la extensión del asentamiento.

Como ya se mencionó, las ocupaciones se venían dando sobre predios ubicados entre las dos calles ru-

rales preexistentes (Ricchieri y Portugal), con excepción de algunas áreas que el municipio y los habitantes lograron reservar en función de proyectos comunitarios; en 2012 esto cambió y se dio una primera ocupación sobre las tierras de la industria de cerámicas, por parte de unas 50 familias mayormente provenientes del barrio 18 de Julio, en una zona alta entre grandes cavas. “Nos organizamos en este predio porque hace dos años que el municipio nos prometió entregarnos tierra en Los Hornos y jamás cumplió. Venimos del barrio 18 de Julio a tomar la tierra” dijo una vecina a un medio local (<http://desalamburar.com.ar>). También, se dio la extensión del barrio 18 de Julio en la zona norte. Esto da cuenta de un dinamismo diferente que adquiere el proceso de tomas de tierra que implica una extensión más veloz y una mayor dispersión.

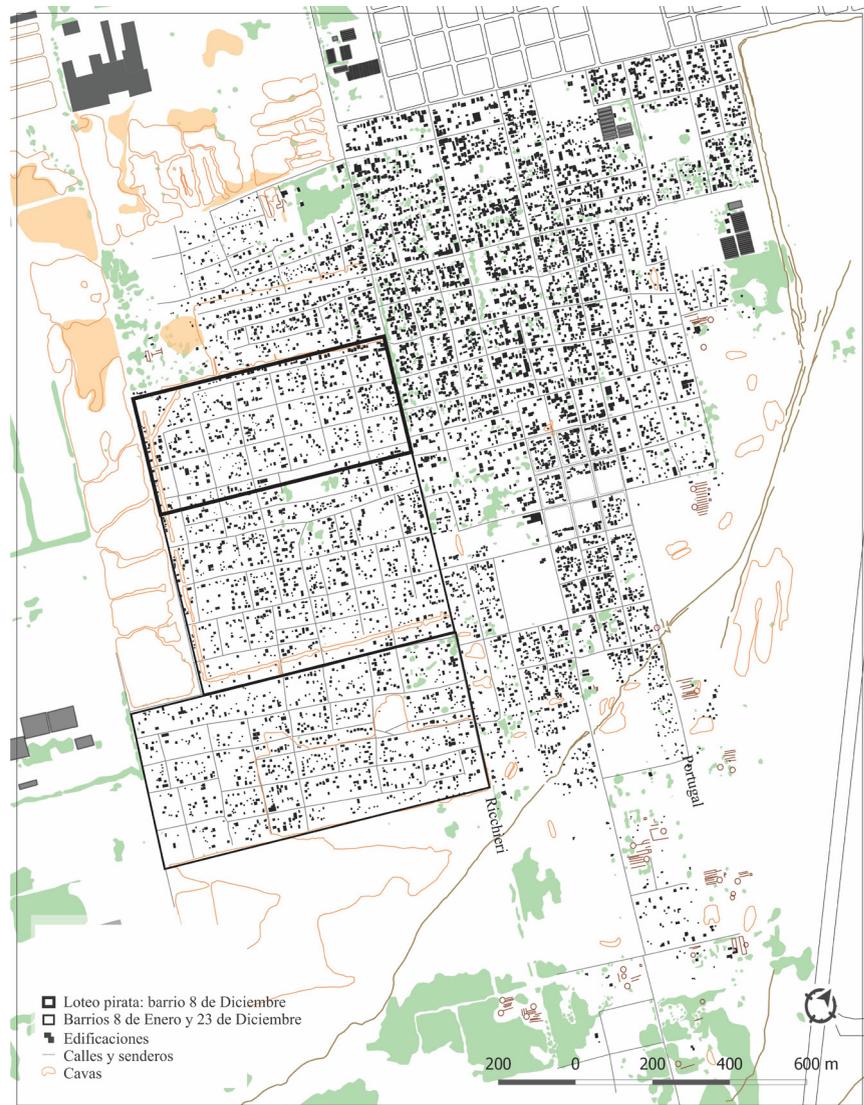


Imagen 4. Los barrios al año 2015. Elaboración del autor a partir de imágenes de Google Earth.

Además de una extensión más veloz se dio un proceso de ocupación extensiva vinculado a la llegada o construcción de nuevos actores con más recursos, tanto económicos como políticos, que se lograron imponer, apropiándose en sólo dos meses de una porción de suelo semejante a la que se había ocupado en los anteriores cinco años, y que movilizaron un mercado inmobiliario informal disponiendo de lotes y viviendas construidas específicamente con el objeto de venderlas, dando lugar a los barrios 8 y 23 de Diciembre y 8 de Enero.

Este proceso carece de la legitimidad que las primeras tomas tenían, ya que puede verse una producción de suelo y viviendas con los fines específicos de venta, que extendieron el asentamiento en baja densidad (es decir, con toda la superficie loteada pero sin ocu-

pación efectiva) sobre 250 hectáreas de superficie sin una estructura inicial de espacios públicos o de circulación. A partir de estas ocupaciones el municipio intervino activamente y gestionó la compra de 70 hectáreas de suelo a la industria de cerámicas, lo que le permitió actuar rápidamente en la apertura de calles.

Paradójicamente, el detonante de la construcción más irregular del asentamiento, fue un loteo pirata^[4] muy regular que se desarrolló sobre 35 has, y que como proyecto antes había sido presentado ante el municipio y no resultó aprobado.

Estas últimas ocupaciones, que dieron lugar a los tres barrios mencionados se vinculan, directamente,

[4] Clichevsky (2003) plantea que en estos incluyen “la promesa de compra-venta” y de un futuro legalizado con “apoyo” de políticos locales.



Imagen 5. La construcción del barrio y la comunidad de Los Hornos. a b y c consultado en canal de YouTube de MT (<https://youtu.be/vR41uve4kko>) que corresponde al registro del año 2009 y 2010. d, e y f tomas del autor, 2015.

con el crimen organizado, (asociado sobre todo, a la venta de droga, armas y la trata de personas) y consiguieron de un parcelamiento sobre los grandes macizos de suelo, pero sin una estructura de manzanas con calles que la definan. Por detrás de esa operación, cada loteador –informal- fue poniendo en juego su capacidad de apropiación del territorio. En este proceso, el hábitat se fue conformando con algunas parcelas que subsistieron, se consolidaron y agruparon definiendo así, a lo largo del proceso de materialización, manzanas irregulares; mientras, otras parcelas desaparecieron y dieron paso a las calles de acceso. Así, no se reservaron áreas de uso común para la generación futura de espacios verdes o equipamientos. En relación a esto en 2016 el municipio creó un paquete de instrumentos a los fines de resolver estos problemas vinculados a la extensión del asentamiento. Además, las organizaciones sociales reactivaron su trabajo luego de los episodios de violencia que se empezaron a vivir desde el 2012, y se fortalecieron en torno al Consejo de Organizaciones de Cuartel V. Por otro lado, los nuevos ocupantes de estos barrios que accedieron mediante la compra de los lotes comenzaron a orga-

nizarse barrialmente en función de realizar y exigir mejoras en los accesos y el tendido eléctrico.

En la cartografía (imagen 4) pueden verse los últimos tres barrios que se dieron y en la imagen 5 la construcción del barrio y la comunidad de Los Hornos en torno al centro comunitario La Pachamama

Discusión y palabras finales.

El presente artículo buscó dar cuenta de las articulaciones multiactorales y el espacio construido en el proceso de extensión de los asentamientos, a los fines de poner en consideración los territorios de los que se trató en el período 2003 al 2015 en cuanto a sociabilidad y construcción de comunidad. En ese contexto se pudieron iluminar algunas cuestiones en la escala metropolitana y desde el caso de estudio.

Desde lo metropolitano se visibilizaron las áreas que se ocuparon y quiénes participaron, y así se pudo

explicitar algunas relaciones y dar cuenta de sus especificidades, concretamente entre los actores involucrados en el proceso de tomas de tierra y el suelo ocupado, su localización espacial y temporal, y su dispersión o concentración. En ese sentido, las políticas de hábitat y vivienda de la que fueron objeto o impulsaron los gobiernos locales que se orientaron al desarrollo urbano sobre nuevas tierras, entre 2003 y 2015, tuvieron un impacto diferencial entre las administraciones que optaron por incorporarlas, resultando en una recepción de población por parte de estas que desbordó las capacidades de gestión que poseían. Por otra parte, en el período de tiempo analizado, las organizaciones sociales, políticas y cooperativas han tenido mucha influencia a partir de una participación activa y con posibilidades de financiamiento para diferentes proyectos. En esa materia, las vinculaciones entre estos actores de diferente pertenencia constituyen entramados con anclaje territorial capaces de tener un peso predominante a nivel metropolitano sobre las ocupaciones de tierras, así como también en las posibilidades de llevar adelante programas de integración socio-urbanos y de regularización. El estudio del caso de los barrios de Los Hornos resultó ilustrativo de ello.

El análisis de la extensión de los barrios a través de diferentes momentos permitió iluminar las estrategias de los actores que participaron y se fueron articulando y construyendo en el proceso. Desde ese punto de vista pueden verse proyectos exitosos en la construcción de barrios y comunidad a lo largo del tiempo, así como fluctuaciones en la organización de los barrios que a veces pierden fuerza en algún nivel, pero se reconstruyen o toman impulso en otros niveles.

Metodológicamente, en los términos planteados, ha quedado demostrado que la construcción de estos barrios está lejos de ser un proceso lineal en donde las autoridades públicas –o el Estado, como analizan algunos trabajos- definen políticas concretas e intervenciones, y actúan en consecuencia, mientras, las clases populares son grupos de familias que se instalan de manera espontánea u organizada en las áreas vacantes. El análisis exige considerar las vinculaciones complejas entre múltiples actores que actúan a diferentes escalas y en dinámicas territoriales con lógicas propias, que obligan a redefinir constantemente en el proceso, sus estrategias y posiciones. Pues, la resolución de “los problemas urbanos requiere de la definición de recursos e instrumentos de gestión que permitan pasar a un urbanismo centrado en la cohesión social y fuertemente operativo” (Reese y Catenazzi,

2010, p.112). Y en ese sentido el trabajo de las organizaciones intermedias como MT y el papel de ciudadanos activos en la construcción de su comunidad, resulta esencial a los fines de llevar adelante políticas urbanas integrales y en una interacción de tipo más horizontal entre los actores.

Finalmente, si bien aún queda mucho por trabajar, entender mejor estos procesos desde la perspectiva propuesta puede ser una herramienta fundamental para definir o redefinir políticas territoriales que orienten estas transformaciones desde el acompañamiento a los actores y redes de actores según sus experiencias creativas, que muestran formas alternativas de construcción de ciudad y comunidad.

Bibliografía

ARAMBURU, F., Y CHIARA, C. (2016). *Los planes federales de vivienda en el área metropolitana de Buenos Aires*. En actas publicadas de IX Jornadas de Sociología, Universidad Nacional de La Plata, Ensenada, Argentina.

CHIARA, M., Y CATENAZZI, A. (2009). La participación en la gestión: alcances y límites en su institucionalización. En Chiara, M.; Di Virgilio, M. (coordinadoras) *Gestión de la Política Social. Conceptos y Herramientas*, (201-214), Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

CLICHEVSKY, N. (2003). Pobreza y acceso al suelo urbano. Algunos interrogantes sobre las políticas de regularización en América Latina. *Serie Medio Ambiente y Desarrollo*. CEPAL, Naciones Unidas (75).

CRAVINO, M. (2009A). La metamorfosis de la ciudad informal en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Lider*, 15 (11), 31-55.

CRAVINO, M. (2009B). Vivir en la villa: *relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Los Polvorines: UNGS ediciones.

CRAVINO, M. (2016). Desigualdad urbana, inseguridad y vida cotidiana en asentamientos informales del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Etnografías Contemporáneas*, 2 (3), 56-83.

CRAVINO, M. (2018). Evolución cuantitativa y transformaciones cualitativas de los asentamientos populares del Área Metropolitana de Buenos Aires (1980-2015). En *La ciudad (re)negada. Aproximaciones al estudio de asentamientos populares*. (67-102) Los Polvorines: UNGS ediciones.

DI VIRGILIO, M., ARQUEROS MEJICA, M., GUEVARA, T. (2012). Estrategias de acceso al suelo y a la vivienda en barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 14 (1), 29-49

DOMBROSKI, L. (2018). La configuración espacial de los asentamientos del borde metropolitano: actores, recursos y estrategias en la construcción de los barrios de Los Hornos, en Cuartel V, Moreno", *Revista Mundo Urbano*, 50.

HARDOY, J. Y SATTERWHITE, D. (1987). *La ciudad legal y la ciudad ilegal*. Buenos Aires: GEL.

IZAGUIRRE, I. Y ARISTIZABAL, Z. (1988). Las tomas de tierra en la zona sur del Gran Buenos Aires. Una experiencia de poder popular, Buenos Aires: CEAL

MERKLEN, D. (1997). Organización Comunitaria y Práctica Política. Las Ocupaciones de Tierras en el conurbano de Buenos Aires. *Revista Nueva Sociedad*, 149, 162-177.

MERLINSKY, G. (2017). Cartografías de conflicto ambiental en Argentina. Notas teórico-metodológicas. *1 Acta sociológica*, (73), 221-246.

PACHECO, J. (2018). Sobrepoblación relativa, acción política y dictadura militar en la Ciudad de Buenos Aires, 1976-1983: las organizaciones villeras frente a la política estatal de erradicación masiva. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 8 (2), 63-71.

PRADILLA, E. (1982). Autoconstrucción, explotación de la fuerza de trabajo y políticas del Estado en América Latina", en Emilio Pradilla (comp.) *Ensayos sobre el Problema de la Vivienda en América Latina*, Universidad Autónoma metropolitana-Xochimilco, México DF, México.

REESE, E. Y CATENAZZI, A. (2010). "Planificación e instrumentos de gestión del territorio". En Gestión municipal y ciudad. Dilemas y oportunidades. Programa de Mejora de la Gestión Municipal. Ministerio del Interior - BID. ISBN 978987-33-0380-7

SOLÁ MORALES, M. (1997). *Las Formas de Crecimiento Urbano*. Barcelona: Ediciones UPC.

THOENIG, J.C. (1997). Política pública y acción pública. *Gestión y Política Pública*, 1, 19-37.

TURNER, J. (1977). *Todo el poder a los usuarios*. Madrid: Blume Ediciones.

UGALDE V. (2014). *Sociología de la acción pública*. Una mirada a nuevos enfoques. Traducido de Lascoumes, P. y Le Galès, P. (1984) *Sociologie de l'action publique*. *Desafíos*, 27 (2), 325-330.

SUBIRATS, J. (1989). Análisis de políticas públicas y eficiencia en Administración. Madrid: MAP.

Abreviaturas, acrónimos o siglas

GBA: Gran Buenos Aires

ProMeBa: Programa nacional de de Mejoramiento de Barrios),

ProCreAr: Programa nacional de Créditos para construcción o mejora de viviendas

FOTIVBA: Foro de Organizaciones de Tierra, Infraestructura y Vivienda de Buenos Aires

FOL: Frente de Organizaciones en Lucha

CTEP: Confederación de Trabajadores de la Economía Popular

MT: asociación civil Madre Tierra

IDUAR: Instituto autárquico municipal de Desarrollo Urbano Ambiental y Regional de Moreno

Habitar, pertenecer y participar:

la relación entre barrio y participación ciudadana en Santiago de Chile

Living, belonging and participating:

the relationship between neighbourhood and citizen participation in Santiago de Chile

Viver, pertencer e participar:

a relação entre vizinhança e participação cidadã em Santiago do Chile

Vivre, s'appartenir et participer:

la relation entre le quartier et la participation citoyenne à Santiago du Chili

▲ **Fotografía:** Paulo Slachevsky, Días de indignación (2019)

Recibido: 29/05/2020
Aprobado: 13/07/2020

Cómo citar este artículo:

VECCHIO, G., HUERTA-OLIVARES, C. y LUENGO KANACRI, B.P. (2021). "Habitar, pertenecer y participar: la relación entre barrio y participación ciudadana en Santiago de Chile". En: Bitácora Urbano Territorial, 31 (1): 83-97. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.87765>

Autora

Giovanni Vecchio

Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago
Centro de Desarrollo Urbano Sustentable, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago
Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad UTE, Quito
giovanni.vecchio@uc.cl
<https://orcid.org/0000-0002-5920-1507>

Consuelo Huerta-Olivares

Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile
consuelo.huerta@uc.cl

Bernadette Paula Luengo Kanacri

Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago
bluengo@uc.cl
<https://orcid.org/0000-0001-7228-459X>

[1] Esta investigación ha sido financiada por el Centro de Desarrollo Urbano Sustentable – CEDEUS (ANID/Fondap/15110020), el Centro de Estudios del Conflicto y Cohesión Social – COES (ANID/Fondap/15130009) y la Beca de Magister de COES.

Resumen

Tratándose del entorno espacial más cercano al individuo, diferentes disciplinas se han aproximado al barrio para investigar su rol en distintas manifestaciones de la participación ciudadana. En este trabajo exploratorio nos preguntamos si la actitud hacia el propio barrio puede ser un predictor de participación ciudadana. El objetivo de este estudio, además, es investigar si la eventual participación resultante es de tipo cívico o político. Para investigar el tema, desarrollamos un análisis descriptivo de datos referidos a percepción barrial y participación ciudadana en Santiago de Chile. Nuestros resultados proporcionan evidencias de cuánto la dimensión social del barrio (sentido de pertenencia, capital social y sociabilidad) es un antecedente de la participación cívica, primariamente, y política en segundo nivel.

Palabras clave: comunidad, capital social, participación social, participación política

Autores

Giovanni Vecchio

Profesor asistente en el Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile, PhD en Planificación, Diseño y Políticas Urbanas del Politécnico di Milano. Su trabajo se enfoca en las implicaciones sociales de la planificación territorial, especialmente en el campo de la movilidad urbana. También colabora con el Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS) y es investigador visitante en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad UTE, Quito (Ecuador).

Consuelo Huerta-Olivares

Psicóloga de la Universidad Mayor, magister (c) en Psicología Educacional de la Pontificia Universidad Católica de Chile, becaria del COES - Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social. Su trabajo se enfoca en la relación entre autoeficacia emocional y desigualdad social.

Bernadette Paula Luengo Kanacri

Es profesora asociada de la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile e investigadora del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social de Chile. También es investigadora del Centro Interuniversitario de Investigación sobre la Génesis y las Motivaciones de los Comportamientos Prosociales y Antisociales (CIRGMPA) de la Universidad Sapienza de Roma, Italia. Es directora del proyecto escolar ProCiviCo. Fue investigadora principal del proyecto Cepidea para la promoción del comportamiento prosocial en contextos educativos en Medellín (Colombia) y coordinadora de la misma intervención en Italia.

Abstract

As this is the spatial environment closest to the individual, different disciplines have approached the neighbourhood to investigate its role in different manifestations of citizen participation. In this exploratory work we ask ourselves if the attitude towards the neighbourhood itself can be a predictor of citizen participation. The objective of this study, in addition, is to investigate if the eventual resulting participation is of civic or political type. To investigate the subject, we developed a descriptive analysis of data referred to neighbourhood perception and citizen participation in Santiago de Chile. Our results provide evidence of how much the social dimension of the neighbourhood (sense of belonging, social capital and sociability) is an antecedent of civic participation and, secondarily, of political participation.

Keywords: communities, social capital, social participation, political participation

Résumé

Comme il s'agit de l'environnement spatial le plus proche de l'individu, différentes disciplines ont approché le quartier pour étudier son rôle dans les différentes manifestations de la participation citoyenne. Dans ce travail exploratoire, nous nous demandons si l'attitude envers le quartier lui-même peut être un prédicteur de la participation des citoyens. L'objectif de cette étude est en outre de déterminer si la participation qui en résultera éventuellement est de type civique ou politique. Pour étudier le sujet, nous avons développé une analyse descriptive des données relatives à la perception des quartiers et à la participation des citoyens à Santiago du Chili. Nos résultats montrent à quel point la dimension sociale du quartier (sentiment d'appartenance, capital social et sociabilité) est un antécédent de la participation civique, en premier lieu, et politique, en second lieu.

Mots-clés: communauté, capital social, participation sociale, participation politique

Resumo

Sendo este o ambiente espacial mais próximo do indivíduo, diferentes disciplinas abordaram o bairro para investigar o seu papel nas diferentes manifestações de participação dos cidadãos. Neste trabalho exploratório, perguntamo-nos se a atitude em relação ao próprio bairro pode ser um indicador da participação dos cidadãos. O objectivo deste estudo, além disso, é investigar se a eventual participação resultante é de tipo cívico ou político. Para investigar o assunto, desenvolvemos uma análise descritiva dos dados referentes à percepção do bairro e à participação cidadã em Santiago do Chile. Os nossos resultados demonstram o quanto a dimensão social do bairro (sentimento de pertença, capital social e sociabilidade) é um antecedente da participação cívica, em primeiro lugar, e política, em segundo nível.

Palavras-chave: comunidade, capital social, participação social, participação política



Habitar, pertenecer y participar:
la relación entre barrio y participación ciudadana
en Santiago de Chile

Introducción

La participación ciudadana es una construcción teórica multidimensional que da cuenta de expresiones que van desde la participación política formal al voluntariado, pasando por la participación en acciones colectivas (Ekman & Amnå, 2012) en entornos más y menos próximos a los individuos.

Distintas investigaciones han evidenciado que el ejercicio de la ciudadanía activa está asociado al contexto espacial en el que se encuentra el ciudadano (Chavis & Wandersman, 1990), con un especial enfoque en los barrios ya que son el entorno espacial más cercano al individuo. La participación ciudadana es una construcción teórica multidimensional que da cuenta de expresiones que van desde la participación política formal al voluntariado, pasando por la participación en acciones colectivas (Ekman & Amnå, 2012) en entornos más y menos próximos a los individuos.

Las transformaciones territoriales de las últimas décadas han revolucionado también el contexto espacial en el cual se desarrolla el ejercicio de la ciudadanía activa.

En los ámbitos urbanos contemporáneos, caracterizados por dimensiones y estructuras complejas e inéditas, el barrio asume nuevas formas y juega un nuevo rol en la vida cotidiana de las personas, cuestionando potencialmente también su contribución a la participación ciudadana. En particular, en América Latina, se observa una estructura urbana insular, con barrios segregados entre ellos e internamente homogéneos por formas, funciones y habitantes (Janoschka, 2002). Al interior de estos barrios, las relaciones entre vecinos pueden ser más fuertes o débiles, determinando en la región una compleja geografía de relaciones barriales e interbarriales (Márquez, 2017). Además, aun cuando se promuevan medidas para la integración de diferentes grupos socioeconómicos en el mismo barrio, la proximidad física no conduce necesariamente al uso de los espacios públicos en común, a fortalecer las relaciones entre los distintos grupos o al nacimiento de una identidad barrial compartida. Finalmente, la expansión de los contextos urbanos y la organización de las actividades determinan un aumento de las distancias recorridas y de los lugares alcanzados, reduciendo el rol central del barrio y dejando que funcione como anclaje de proximidad para una movilidad cada vez más generalizada (Lazo & Calderón, 2014).

Considerando que el aparente debilitamiento del barrio podría reflejarse también en un menor involucramiento de las personas en acciones de participación ciudadana, en este trabajo nos preguntamos si la actitud hacia el propio barrio puede ser un predictor de esta participación. Es objetivo de este estudio exploratorio, es investigar si la eventual participación resultante es de tipo cívico o político – es decir, si la participación consiste en un involucramiento formal en la esfera política o más bien en un activismo cívico (por ejemplo, participar en manifestaciones, firmar causas, entre otras). Para investigar el tema, desarrollamos un análisis descriptivo de datos referidos a la percepción barrial y participación ciudadana en Santiago de Chile. Se trata de un contexto que alberga algunas tensiones interesantes para investigar la forma que asume hoy la relación entre entorno barrial y participación ciudadana. Por un lado, en los últimos años se han registrado menores niveles de participación política y cívica, por ejemplo en distintos tipos de organizaciones sociales (Herrmann & van Klaveren, 2016), mientras que los elevados niveles de desigualdad

socioeconómica en el país condicionan negativamente el ejercicio de la ciudadanía activa (Castillo et al., 2015); al mismo tiempo, esporádicas experiencias de activismo entorno a demandas urbanas (Link & Méndez, 2010) y la masiva movilización del octubre 2019 mandan señales de distinto tenor. Por el otro lado, Santiago es una ciudad polarizada y cada vez más especializada socialmente (Link et al., 2015), han aumentado las distancias físicas y sociales. Además, algunas políticas públicas han elegido el barrio como unidad de intervención para recalificar el espacio público y fortalecer las organizaciones sociales (Link et al., 2017). El análisis de este trabajo, aunque de tipo exploratorio, quiere ofrecer un primer aporte para la discusión de estas tensiones.

La actitud hacia el barrio: un aporte socioespacial a la participación ciudadana

El contexto espacial puede ofrecer un importante aporte a la participación ciudadana. El vínculo de cada persona con un lugar específico genera una conexión emocional que, junto a reivindicaciones y empoderamiento, puede motivar al individuo a participar en su comunidad (Manzo & Perkins, 2016). Si bien el potencial para iniciativas comunitarias no es exclusivo de los entornos residenciales (Chavis & Wandersman, 1990: 77), el barrio ha sido el ámbito privilegiado para examinar cómo el lugar y las relaciones contribuyen a distintas formas de ciudadanía activa. Un análisis que quiera considerar el rol del barrio hacia la participación en nuevos contextos urbanos puede entonces fundarse en un marco analítico que considere al mismo tiempo elementos espaciales y sociales, en comparación de estudios que han considerado una sola de estas dimensiones (Fu, 2019). En nuestro análisis, nos enfocamos en la actitud de la persona hacia el barrio, en la manera en que una persona percibe las características sociales y espaciales de su entorno más cercano, es decir, abordaremos la dimensión social y espacial del barrio.

La dimensión social del barrio

La dimensión social del barrio se refiere principalmente al sentido de comunidad que se percibe en un cierto lugar. El sentido de comunidad se entiende tradicionalmente como:

sensación de formar parte de un grupo, una sensación de que los miembros importan el uno para el otro y para

el grupo, un sentimiento compartido de que las necesidades colectivas serán atendidas bajo un compromiso cooperativo entre todos sus integrantes" (McMillan & Chavis, 1986:9).

El sentido de comunidad a nivel de barrio puede influenciar positivamente la participación en la comunidad (Kim & Cho, 2019). Igualmente, son relevantes las formas de sociabilidad y capital social que, aumentando la conectividad entre integrantes del mismo barrio, contribuyen a niveles más altos de compromiso cívico, por ejemplo, en los adolescentes (Lenzi et al., 2013). La dimensión social de la actitud hacia el barrio incluye entonces elementos sintetizables como sentido de pertenencia, capital social y sociabilidad.

La dimensión espacial del barrio

La dimensión espacial del barrio se refiere a las características del entorno construido que se encuentran en un cierto lugar. En este caso, nos referimos a la calidad de los espacios y de las oportunidades que se encuentran en el entorno más próximo a una persona, sin que se defina una delimitación rígida de lo que es un barrio – debido a las limitaciones que esto implica, sobre todo en los contextos urbanos contemporáneos. Aunque no sea clara la influencia del diseño físico de un barrio sobre el sentido de comunidad, algunos estudios muestran cómo la percepción barrial de una persona adulta parece tener una relación positiva con su disposición a comprometerse con la comunidad, gracias por ejemplo al aporte de características como calidad estética y caminabilidad (Prince et al., 2019). También la calidad percibida del equipamiento de un barrio, por ejemplo, sus espacios públicos y sus actividades comerciales, tiene una relación positiva con el sentido de comunidad (Francis et al., 2012). Podemos considerar que la dimensión espacial de la actitud hacia el barrio incluye entonces elementos subjetivos agrupables bajo el concepto de calidad percibida del barrio.

Actitud hacia el barrio y participación ciudadana

Enfocándose en el contexto espacial de la participación, es posible observar la relación de la actitud hacia el barrio con la participación ciudadana. Si bien otros elementos juegan un papel fundamental en determinar la participación, como por ejemplo la actitud hacia la participación misma, en este caso nos enfocamos en el rol que juega el barrio, considerando dos elementos: la actitud hacia el barrio, basada en elementos sociales y espaciales del entorno de una

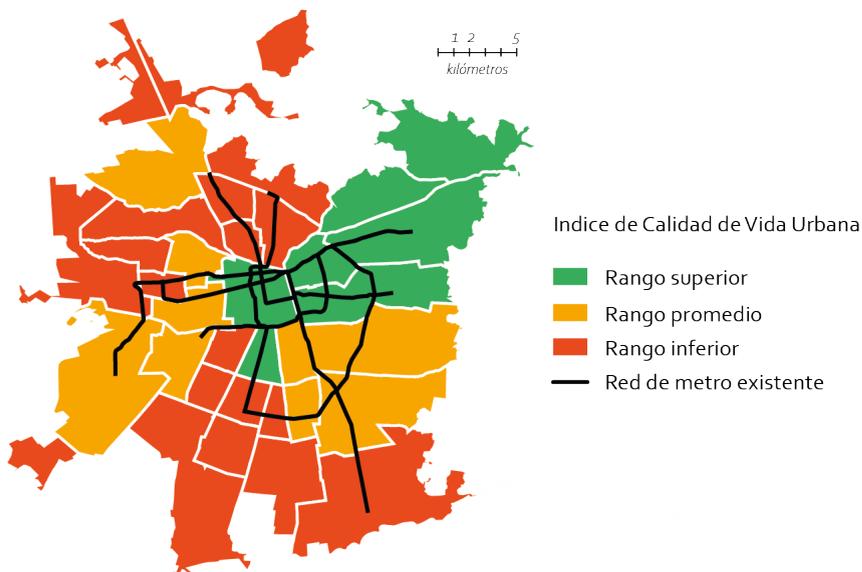


Figura 1. Comunas analizadas e Índice de Calidad de Vida Urbana.
Fuente: elaboración propia sobre datos Observatorio de Ciudades (2018)

persona, y la calidad del barrio en sí, considerando distintas variables ambientales, económicas y sociales. Con relación a la participación ciudadana, consideramos dos distintas dimensiones: la participación política, que incluye formas manifiestas y formales de involucramiento en la esfera política (ser miembro de un partido político y votar en las elecciones), y la participación cívica (involucramiento en actividades colectivas y movimientos sociales), referidos a comportamientos políticos latentes que reflejan un involucramiento con la sociedad (Ekman & Amnå, 2012).

Metodología

El presente trabajo se enmarca en el Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC) del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social de Chile (2018). En particular, en este estudio se consideran datos referidos a la percepción barrial y participación ciudadana en Santiago de Chile. Este estudio longitudinal de tipo panel encuesta a casi 3.000 chilenos, anualmente, a lo largo de una década. Se trata de una encuesta diseñada para evaluar la manera cómo piensan, sienten y se comportan los chilenos en torno a un conjunto de temas referidos al conflicto y la cohesión social en Chile. Los datos de la encuesta ELSOC analizados en este trabajo se refieren a la primera ola del estudio, desarrollada en el año 2016.

La muestra del presente estudio está compuesta por N = 707 participantes (Medad = 44,9; DS =15,5) de los

cuales el 61% son mujeres y el 39% son hombres. El análisis puede contar con 707 observaciones. Los participantes pertenecen a 34 comunas del Gran Santiago (la Figura 1 muestra las municipalidades analizadas y su Índice de Calidad de Vida Urbana). Debido al número de observaciones disponibles, que además es muy distinto entre los diferentes municipios, no fue posible desarrollar una estratificación por comuna. Sucesivamente, se calcularon las correlaciones entre las variables y luego entre los ítems que las componen. El último paso consistió en una regresión lineal de las variables.

Instrumentos

La encuesta se utilizó para componer las variables relacionadas con la actitud hacia el barrio y la participación ciudadana, estructuradas en las siguientes variables (véase tabla 1): actitud hacia el barrio, calidad del barrio, participación cívica y participación política. La actitud hacia el barrio se compone de cuatro ítems: capital social (pregunta: ¿Cuánto confía usted en sus vecinos?; respuestas de 1 a 5, donde 1 es “muy poco” y 5 es “mucho”); sentido de pertenencia (preguntas: grado de acuerdo - Este es el barrio ideal para mí, Me siento integrado en este barrio, Me identifico con la gente de este barrio, Este barrio es parte de mí; respuestas de 1 a 5, donde 1 es “muy poco” y 5 es “mucho”); sociabilidad en el barrio (preguntas: grado de acuerdo - En este barrio es fácil hacer amigos; La gente en este barrio es sociable; La gente en este barrio es cordial; La gente en este barrio es colaboradora; respuestas de 1 a 5, donde 1 es “muy poco” y 5

Variable	Subdimensión	Ítem (pregunta encuesta Elsoc)	α Cronbach	
Actitud hacia el barrio			,826	
	Capital social	Cuánto confía usted en sus vecinos	-	
	Sentido de pertenencia	Grado de acuerdo: este es el barrio ideal para mi		,852
		Grado de acuerdo: me siento integrado en este barrio		
		Grado de acuerdo: me identifico con la gente de este barrio		
		Grado de acuerdo: este barrio es parte de mi		
	Sociabilidad en el barrio	Grado de acuerdo: en este barrio es fácil hacer amigos		,813
		Grado de acuerdo: la gente en este barrio es sociable		
		Grado de acuerdo: la gente en este barrio es cordial		
		Grado de acuerdo: la gente en este barrio es colaboradora		
	Calidad percibida del barrio	Grado de satisfacción: conectividad		,875
		Grado de satisfacción: proximidad al lugar de actividad principal		
		Grado de satisfacción: proximidad a colegios de buena calidad		
		Grado de satisfacción: proximidad a áreas de comercio		
	Calidad del barrio		Índice de Calidad de Vida Urbana (ICVU)	
	Participación cívica			,563
Participación cívica		Frecuencia: asistió a reunión sobre temas públicos o comunitarios	,577	
		Frecuencia: firma carta o petición apoyando a causa		
		Frecuencia: asiste a marcha o manifestación pacífica		
		Frecuencia: usa redes sociales para opinar en temas públicos		
Membresía cívica	Membresía: junta de vecinos u otra organización vecinal	-		
Participación política			,672	
	Participación electoral	Participación electoral retrospectiva		
	Membresía política	Membresía: partido o movimiento político		

Tabla 1. Variables del análisis.

Fuente: elaboración propia sobre datos del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social de Chile (2018)

es “mucho”); calidad percibida del barrio (preguntas: grado de satisfacción – conectividad; proximidad al lugar de actividad principal; proximidad a colegios de buena calidad; proximidad a áreas de comercio).

La calidad del barrio se compone del puntaje que el Índice de Calidad de Vida Urbana (ICVU) atribuye a cada comuna. El ICVU mide la calidad de las ciudades chilenas a través de un índice que sintetiza las

condiciones de vivienda y entorno, salud y medioambiente, condiciones socioculturales, ambiente de negocios, condición laboral, conectividad y movilidad (Observatorio de Ciudades, 2018). El índice da un puntaje a cada comuna y las clasifica en tres rangos: superior, promedio e inferior. La participación cívica se compone de dos ítems: participación cívica (preguntas: frecuencia - asistió a reunión sobre temas públicos o comunitarios, firma carta o petición apoyando a causa, asiste a marcha o manifestación pacífica, usa redes sociales para opinar en temas públicos; respuestas de 1 a 5, donde 1 es “nunca” y 5 es “muy frecuentemente”; para la asistencia en reuniones, las respuestas posibles son “nunca”, “una o dos veces”, “más de dos veces”) y membresía cívica (pregunta: membresía - junta de vecinos u otra organización vecinal; las respuestas posibles son “no es miembro”, “miembro inactivo”, “miembro activo”). La participación política se compone de dos ítems: participación electoral (pregunta: participación electoral retrospectiva; las respuestas posibles son “sí”, “no”, “no tenía edad para hacerlo”) y membresía política (pregunta: membresía - partido o movimiento político; las respuestas posibles son “no es miembro”, “miembro inactivo”, “miembro activo”). Tal como está detallado en la Tabla 1, el índice de fiabilidad de las variables es satisfactorio (entre .875 y .563).

Para cada observación se calculó el valor de los ítems (haciendo el promedio de cada subdimensión) y después, el promedio de los ítems permitió calcular el valor de cada variable. Cada observación fue asociada a la comuna de residencia de la persona encuestada, asociándole también el puntaje referido al ICVU.

Estrategia analítica

El presente estudio analizó primero descriptivamente los datos, para después analizar las asociaciones de las variables utilizando el coeficiente de correlación de Pearson (Cohen, 1988). Finalmente, gracias al análisis de regresiones lineares, se identificó el valor predictivo de las variables independientes (percepción social y espacial del barrio) sobre las variables dependientes (participación cívica y política).

Resultados

Resultados descriptivos

La actitud hacia el barrio en Santiago. La actitud hacia el barrio en Santiago muestra una cierta vinculación entre los habitantes y el entorno más próximo en que viven, privilegiando más la dimensión espacial que la dimensión social de su barrio (Tabla 2). En la dimensión social, se observa una cierta brecha entre la sociabilidad en el barrio y el capital social. Los encuestados tienden a reconocer como cordial y sociable la gente de su barrio, definiéndola también como colaboradora; en menor medida, declaran que en su barrio es fácil hacerse amigos. El capital social, aquí expresado en términos de confianza en los vecinos, muestra mayor fragmentación: si bien el 44,3% declara confiar bastante o mucho en sus vecinos, casi un tercio de los encuestados confía poco o muy poco en ellos. Sin embargo, emerge una tendencia a identificarse con el barrio en que se vive, más como lugar que como comunidad. Esta se acompaña por cierta satisfacción por el componente espacial del barrio, sobre todo en términos de las oportunidades que ofrece para llegar a otros lugares de la ciudad y otras oportunidades específicas (trabajo, educación y comercio); el barrio emerge entonces como un anclaje fundamental que permite participar de la vida urbana, gracias a las relaciones que facilita con otros lugares.

La participación ciudadana en Santiago. Se observa la prevalencia y los niveles medios de participación ciudadana en Santiago (Tabla 3). Aunque la muestra analizada tenga límites de representatividad, la tendencia a no participar parece ser una constante entre distintas formas de participación cívica y política. Más del 60% de los encuestados declara no firmar nunca peticiones ni opinar en temas públicos a través de redes sociales; en ambos casos, se trata de formas de participación que podrían ser utilizadas en relación con temas de escala barrial como también para temas más generales. Un porcentaje aún más bajo participa en marchas, aunque sería interesante relevar el mismo dato después de la movilización social de octubre de 2019. En temas de participación política, en la encuesta emerge una tendencia más alta a participar en elecciones de la que se registra en las votaciones. En la encuesta, el 63,5% de los encuestados declara haber participado en la última elección; si se consideran las votaciones del 2013 (para presidencia, parlamento y consejo regional), la región Metropolitana de San-

Variable	Subdimensión	Item (pregunta encuesta Elsoc)						
			N	Muy poco	Poco	Algo	Bastante	Mucho
Actitud hacia el barrio	Capital social	Cuanto confía usted en sus vecinos	699	93 (13,3%)	116 (16,4%)	177 (25%)	244 (34,5%)	69 (9,8%)
	Sentido de pertenencia	Grado de acuerdo: este es el barrio ideal para mi	706	31 (4,4%)	128 (18,1%)	102 (14,4%)	353 (49,9%)	92 (13%)
		Grado de acuerdo: me siento integrado en este barrio	706	26 (3,7%)	123 (17,4%)	93 (13,2%)	387 (54,7%)	77 (10,9%)
		Grado de acuerdo: me identifico con la gente de este barrio	705	26 (3,7%)	139 (19,7%)	121 (17,1%)	353 (49,9%)	66 (9,3%)
		Grado de acuerdo: este barrio es parte de mi	707	27 (3,8%)	117 (16,5%)	95 (13,4%)	375 (53%)	93 (13,2%)
	Sociabilidad en el barrio	Grado de acuerdo: en este barrio es fácil hacer amigos	703	34 (4,8%)	189 (26,7%)	156 (22,1%)	287 (40,6%)	37 (5,2%)
		Grado de acuerdo: la gente en este barrio es sociable	703	19 (2,7%)	113 (16%)	137 (19,4%)	391 (55,3%)	43 (6,1%)
		Grado de acuerdo: la gente en este barrio es cordial	706	15 (2,1%)	103 (14,6%)	153 (21,6%)	397 (56,2%)	38 (5,4%)
		Grado de acuerdo: la gente en este barrio es colaboradora	696	20 (2,8%)	130 (18,4%)	158 (22,3%)	334 (47,2%)	54 (7,6%)
	Calidad percibida del barrio	Grado de satisfacción: conectividad	707	18 (2,5%)	104 (14,7%)	64 (9,1%)	464 (65,6%)	57 (8,1%)
		Grado de satisfacción: proximidad al lugar de actividad principal	692	26 (3,7%)	136 (19,2%)	77 (10,9%)	405 (57,3%)	48 (6,8%)
		Grado de satisfacción: proximidad a colegios de buena calidad	695	18 (2,5%)	96 (13,6%)	69 (9,8%)	455 (64,4%)	57 (8,1%)
		Grado de satisfacción: proximidad a áreas de comercio	707	8 (1,1%)	74 (10,5%)	42 (5,9%)	494 (69,9%)	89 (12,6%)

Tabla 2. Resultados sobre actitud hacia el barrio en Santiago de Chile.

Fuente: elaboración propia sobre datos del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social de Chile (2018)

tiago tuvo una tasa de participación del 49% (PNUD, 2017). La comuna más pobre de la región tuvo la participación más baja (La Pintana, 40%), mientras que la comuna más rica tuvo la participación más alta (Vitacura, 67%).

Dos formas de participación parecen estar vinculadas directamente con la escala del barrio: la participación en reuniones sobre temas comunitarios y la membresía en una junta de vecinos. La mayoría de los

Variable	Subdimensión	Ítem (pregunta encuesta Elsoc)						
			N	Nunca	Casi nunca	A veces	Frecuentemente	Muy frecuentemente
	Participación cívica	Frecuencia: asistió a reunión sobre temas públicos o comunitarios	706	429 (60,7%)	-	147* (20,8%) * Lo hizo una o dos veces	-	130* (18,4%) * Lo hizo más de dos veces
		Frecuencia: firma carta o petición apoyando a causa	705	446 (63,1%)	84 (11,9%)	131 (18,5%)	36 (5,1%)	8 (1,1%)
		Frecuencia: asiste a marcha o manifestación pacífica	707	553 (78,2%)	57 (8,1%)	71 (10%)	21 (3%)	5 (0,7%)
		Frecuencia: usa redes sociales para opinar en temas públicos	705	457 (64,6%)	46 (6,5%)	97 (13,7%)	76 (10,7%)	29 (4,1%)
	Membresía cívica	Membresía: junta de vecinos u otra organización vecinal	706	532* (75,2%) * No es miembro	-	74* (10,5%) * Miembro inactivo	-	100* (14,1%) * Miembro activo
Participación política	Participación electoral	Participación electoral retrospectiva	694	245* (34,7%) * No		446* (63,5%) * Sí		
	Membresía política	Membresía: partido o movimiento político	705	671* (94,9%) * No es miembro	-	21* (3%) * Miembro inactivo	-	13* (1,8%) * Miembro activo

Tabla 3. Resultados sobre participación cívica y política en Santiago de Chile.
Fuente: elaboración propia sobre datos del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social de Chile (2018)

encuestados declara no haber participado nunca en reuniones sobre temas comunitarios (60,5%), consideradas como una actividad esporádica. Un porcentaje aún más alto (75,2%) declara no participar en una junta de vecinos, que en Chile es una organización comu-

nitaria que representa a quienes viven en un mismo barrio y tiene una forma más estructurada de participación. Entre los encuestados sólo el 14,1% declara ser miembro activo de este tipo de organización.

	Calidad del barrio	Actitud hacia el barrio	Participación cívica	Participación política
Calidad del barrio	1			
Actitud hacia el barrio	,150**	1		
Participación cívica	,051	,169**	1	
Participación política	,093*	,129**	,244**	1

p * significativa al .05 y ** significativa al .01

	Calidad del barrio	Capital social	Sentido de pertenencia	Sociabilidad	Calidad percibida del barrio	Participación cívica	Membresía cívica	Participación electoral	Membresía política
Calidad del barrio	1								
Capital social	,078*	1							
Sentido de pertenencia	,118**	,456**	1						
Sociabilidad	,037	,454**	,553**	1					
Calidad percibida del barrio	,250**	,174**	,384**	,272**	1				
Participación cívica	,084*	,061	,048	,052	,080*	1			
Membresía cívica	-,002	,135**	,143**	,137**	,098**	,170**	1		
Participación electoral	,084*	,156**	,058	,083*	-,002	,093*	,094*	1	
Membresía política	,050	,052	,071	,016	,013	,196**	,205**	-,004	1

p * significativa al .05 y ** significativa al .01

Tabla 4a y 4b. Correlaciones entre variables (4a) y subdimensiones (4b) de actitud hacia el barrio y participación ciudadana.

Fuente: elaboración propia sobre datos del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social de Chile (2018)

Resultados de las correlaciones: actitud hacia el barrio y participación ciudadana

En la ciudad de Santiago, observamos una correlación entre la actitud hacia el propio barrio y la participación ciudadana. La actitud hacia el barrio se correlaciona significativamente con las otras tres variables de este estudio (Tabla 4a): la calidad del barrio y la

participación tanto cívica como política. Estos datos confirman que la disposición de una persona a comprometerse con su comunidad se relaciona con la percepción del entorno en que vive. La calidad del barrio en sí se asocia de modo significativo, aunque de manera débil, a la participación política. Cabe destacar que en el ICVU la participación ciudadana es uno de los elementos considerados para definir las condicio-

nes socioculturales de una comuna. Por último, también se observa una correlación significativa entre la actitud hacia el barrio y la calidad de vida medida por el ICVU.

Sin embargo, si observamos los subdimensiones de las variables de interés, percibimos que la actitud hacia el barrio y sus componentes se asocian de manera distinta a las diversas formas de participación (tabla 4b). De los cuatro elementos indicadores de la actitud hacia el barrio – capital social, sociabilidad, sentido de pertenencia, calidad percibida – solo la calidad percibida tiene una correlación significativa con la participación cívica. La participación política muestra una realidad diferente. Solo el capital social y el sentido de pertenencia en un barrio, en menor medida, tienen una correlación significativa con la participación electoral.

Resultados de las regresiones lineales

El análisis de regresión lineal evidencia que la actitud hacia el barrio es un predictor de participación cívica ($\beta = .13, p > .01$) y, en menor medida de participación política ($\beta = .05, p > .01$). La calidad del barrio, representada por el ICVU, no es predictiva de la participación cívica ni política.

Discusión

Hay una percepción extendida sobre las democracias y su dependencia a la participación y compromiso de sus ciudadanos. En el presente estudio se examinó el rol de la dimensión espacial y social del barrio en la predicción de la participación ciudadana (cívica y política). Nuestros resultados proporcionaron evidencias de cuánto, en primer lugar, la dimensión social del barrio (sentido de pertenencia, capital social y sociabilidad) es un antecedente de la participación cívica, y, en segundo lugar, de la participación política. Es decir, los ciudadanos de Santiago de Chile que experimentan un mayor sentido de pertenencia con su entorno próximo y sus vecinos, estarán en mejores condiciones para participar activamente en acciones ciudadanas colectivas. El presente estudio representa a nuestro entender el primer aporte empírico acerca del rol específico de las dimensiones sociales y espaciales del barrio como antecedentes de la participación tanto cívica como política.

Los resultados muestran que el sentido de comunidad termina actuando como catalizador de la par-

ticipación. Incide tanto en la percepción del entorno construido como también en las relaciones sociales de una persona. Cabe destacar que por participación cívica entendemos formas diferentes de involucrarse con la sociedad: si bien algunas tienen una relación más directa con el barrio (como la asistencia a reuniones sobre temas públicos o comunitarios), otras no necesariamente están vinculadas al entorno más cercano de una persona (como la firma de peticiones, la asistencia a marchas y el uso de redes sociales para opinar en temas públicos). Esta brecha entre formas locales o más amplias de participación no aparece si consideramos la membresía en juntas de vecinos u otras organizaciones vecinales. Considerando las correlaciones positivas con los cuatro elementos que constituyen la actitud hacia el barrio, aparece que la participación en alguna organización local está relacionada con sentirse parte del entorno en que se vive, con percibirlo positivamente y con tener relaciones con quienes lo habitan. En cuanto a la participación política, los resultados parecen en línea con otros trabajos que, también en el contexto latinoamericano, han vinculado el capital social y la participación cívica con mayores niveles de participación política (Klesner, 2007). También la calidad del barrio, representada por el ICVU, tiene correlación con la participación en las elecciones. Dicha calidad refleja, el vínculo ya considerado en el contexto chileno, entre ingreso y participación electoral

Finalmente, el rol de las juntas de vecinos – las organizaciones que más están vinculadas a la escala barrial - requeriría un análisis más detallado que no es posible desarrollar aquí, a pesar de su relevancia para el tema de la participación a la escala barrial. Históricamente las juntas de vecinos han desempeñado un rol clave: se consideran objeto de competencia electoral en los años precedentes a la dictadura (Vanderschueren, 1971), y después, son damnificadas por la desmovilización política implementada en el régimen militar (Remmer, 1980). Con el retorno de la democracia, se han restablecido las juntas de vecinos, aunque en un contexto diferente – tanto por los reducidos niveles de participación ciudadana como también por contextos urbanos cada vez menos anclados a lo barrial. Considerando la baja participación en estas organizaciones vecinales, sería relevante observar si los territorios analizados y la edad de los miembros activos determinan diferencias en su funcionamiento.

Límites del estudio

El trabajo presentado es una primera aproximación al rol que la actitud hacia el barrio juega en relación con la participación ciudadana. Se ha utilizado una fuente interseccional que a futuro debería considerar una perspectiva longitudinal para captar el dinamismo de la influencia del barrio en la participación ciudadana. Además, como se menciona, para la ciudad de Santiago la encuesta ELSOC cuenta con 707 observaciones, que se distribuyen de manera desigual entre las varias comunas que componen la ciudad; adicionalmente, el análisis no permite asociar las observaciones a los barrios en que viven los encuestados. Un estudio más profundo podría desarrollar preguntas similares, pero a una escala territorial más pequeña, tratando de capturar con métodos mixtos las características de distintos entornos barriales. También podrían ser relevantes casos de estudios sobre la participación en diferentes barrios, caracterizados o no por la presencia de experiencias de participación.

A pesar de estas limitaciones, no dudamos de las implicancias de estos resultados. Se han identificado factores asociados y predictivos a la participación cívica activa que provienen del entorno cercano, como es el barrio. Para favorecer la generalización de este involucramiento a esferas más amplias y colectivas de participación cívica y política, podrían diseñarse futuras intervenciones dirigidas a fomentar un mayor sentido de pertenencia, a acrecentar el capital social barrial y a favorecer más actividades de socialización en los entornos de vecinos.

Conclusiones

En el caso de Santiago de Chile, la actitud de una persona hacia el barrio en que vive es un predictor de su participación, sobre todo en formas de participación ciudadana. La percepción barrial, tanto en sus elementos sociales (capital social, sentido de pertenencia, sociabilidad) como en los elementos espaciales (calidad percibida), se vincula de diferentes maneras con la participación: la relación más fuerte es con la participación en organizaciones vecinales. Sin embargo, tomar parte en iniciativas de participación cívica y votar en elecciones, son acciones positivamente influenciados por la actitud hacia el barrio. Los datos analizados parecen mostrar que el vínculo de los encuestados con el entorno en que viven no se ha

debilitado, a pesar de la expansión de la metrópolis y de los crecientes niveles de movilidad de una ciudad como Santiago.

La naturaleza exploratoria del estudio abre caminos para profundizar en el análisis de la relación entre barrios, actitudes ciudadanas y participación tanto en el contexto santiaguino como también en otros territorios. La escala del barrio puede ser relevante para observar en qué medida el entorno en que viven las personas determina cierto sentido de pertenencia y de qué manera puede contribuir a distintas formas de participación. En este sentido, sería posible analizar los diferentes espacios geográficos de contextos barriales urbanos y contemporáneos, así como la segregación que hacen de Santiago una “ciudad trizada” (Márquez, 2017): por ejemplo, barrios históricos y nuevos condominios cerrados en zonas periurbanas, zonas con recientes proyectos de densificación y áreas con altos niveles de migración.

A pesar de la tendencia a no participar, evidenciada en varios trabajos académicos sobre Chile y confirmada también en nuestro análisis, sería relevante profundizar el estudio sobre la participación y sus características. Un primer elemento de interés es la posible comparación entre los niveles de participación pre- y post- octubre de 2019, cuando las fuertes movilizaciones sociales a lo largo de Chile originaron las más grandes manifestaciones de protesta desde el retorno de la democracia en el país. Un segundo elemento de interés es la posibilidad de considerar más formas de participación cívica y política de las que se reportan en los datos analizados. En este sentido, tres elementos podrían ser relevantes. Primero, incluir más formas de participación establecidas (no solo en juntas de vecinos, también en centros de madres, en clubes de adultos mayores, entre otras) y emergentes (congregaciones religiosas evangélicas, colectivos y agrupaciones musicales). Segundo, observar eventuales diferencias entre formas de participación cívica establecidas y emergentes. Tercero, analizar posibles diferencias entre formas de participación cívicas más vinculadas al barrio (por ejemplo, una asociación vecinal) o a la dimensión urbana (por ejemplo, colectivos de ciclistas).

Los resultados del trabajo muestran también el potencial para nuevos espacios de “aprendizaje cívico”, que a través del barrio y su percepción puedan fomentar la participación ciudadana. Una primera posibilidad es utilizar la actitud hacia el barrio como herramienta para fortalecer la cohesión de las comu-

nidades, y los lazos que vinculan a las personas con el entorno en que viven; por ejemplo, programas sobre la historia local han demostrado fortalecer el sentido de pertenencia y, consecuentemente, la participación cívica y el capital social del contexto intervenido (Stefaniak et al., 2017). Una segunda posibilidad es tomar la actitud hacia el barrio como objeto de intervención para mejorarla; por ejemplo, el trabajo sobre las actitudes de los estudiantes puede ser el paso previo a iniciativas que les impliquen enfrentar algunas necesidades del entorno en que se encuentra su establecimiento educacional (Luengo Kanacri & Jiménez-Moya, 2017).

En definitiva, la evolución del territorio y de la participación en los contextos urbanos contemporáneos determina diferentes tensiones, que en Santiago parecen agudizarse. La expansión de las metrópolis y su segregación, fenómenos que caracterizan especialmente el contexto latinoamericano, aparentemente debilitan el barrio como entidad tradicional más pequeña de la ciudad. Así mismo, se observa una cierta vinculación de los habitantes con los entornos en que viven. Respecto a los niveles de participación tienden a bajar y a confirmar una tendencia pluridecenal de debilitamiento de la ciudadanía activa; sin embargo, experiencias barriales y nuevas movilizaciones sociales parecen reflejar un nuevo interés en diferentes formas de participación ciudadana. El análisis exploratorio que propusimos es un primer acercamiento a estas tensiones, que abren importantes espacios de investigación y acción en barrios y ciudades.

Bibliografía

- CASTILLO, J. C., PALACIOS, D., JOIGNANT, A., & THAM, M. (2015). Inequality, Distributive Justice and Political Participation: An Analysis of the Case of Chile. En: *Bulletin of Latin American Research*, 34(4), 486–502. <https://doi.org/10.1111/blr.12369>
- CENTRO DE ESTUDIOS DE CONFLICTO Y COHESIÓN SOCIAL (2018). Estudio Longitudinal Social de Chile, Primera Ola (ELSOC_W01_v3.00). [Archivo de datos]. Santiago, Chile: Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES). Consultado en: www.coes.cl
- CHAVIS, D. M., & WANDERSMAN, A. (1990). Sense of community in the urban environment: A catalyst for participation and community development. En: *American Journal of Community Psychology*, 18(1), 55–81. <https://doi.org/10.1007/BF00922689>
- COHEN, J. (1988). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- EKMAN, J., & AMNÅ, E. (2012). Political participation and civic engagement: Towards a new typology. *Human Affairs*, 22(3), 283–300. <https://doi.org/10.2478/s13374-012-0024-1>
- FRANCIS, J., GILES-CORTI, B., WOOD, L., & KNUIMAN, M. (2012). Creating sense of community: The role of public space. En: *Journal of Environmental Psychology*, 32(4), 401–409. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2012.07.002>
- FU, Q. (2019). How does the neighborhood inform activism? Civic engagement in urban transformation. En: *Journal of Environmental Psychology*, 63, 1–8.
- HERRMANN, M. G., & VAN KLAVEREN, A. (2016). Disminución de la participación de la población en organizaciones sociales durante los últimos trece años en Chile e implicaciones para la construcción de una política de planificación urbana más participativa. *EURE (Santiago)*, 42(125), 175–203. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612016000100008>
- JANOSCHKA, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: Fragmentación y privatización. *EURE (Santiago)*, 28(85), 11–20. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612002008500002>
- KIM, M., & CHO, M. (2019). Examining the role of sense of community: Linking local government public relationships and community-building. *Public Relations Review*, 45(2), 297–306. <https://doi.org/10.1016/j.pubrev.2019.02.002>
- KLESNER, J. L. (2007). Social Capital and Political Participation in Latin America: Evidence from Argentina, Chile, Mexico, and Peru. *Latin American Research Review*, 42(2), 1–32.
- LAZO, A., & CALDERÓN, R. (2014). Los anclajes en la proximidad y la movilidad cotidiana: Retrato de tres barrios de la ciudad de Santiago de Chile. *EURE (Santiago)*, 40(121), 121–140. Recuperado de: <https://doi.org/10.4067/S0250-71612014000300006>
- LENZI, M., VIENO, A., PASTORE, M., & SANTINELLO, M. (2013). Neighborhood social connectedness and adolescent civic engagement: An integrative model. *Journal of Environmental Psychology*, 34, 45–54. Recuperado de: <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2012.12.003>
- LINK, F., GREENE, M., MORA, R., & FIGUEROA MARTINEZ, C. (2017). Patrones de sociabilidad en barrios vulnerables: Dos casos en Santiago, Chile. En: *Bitácora Urbano Territorial*, 27(3), 9–18. Recuperado de: <https://doi.org/10.15446/bitacora.v27n3.42574>
- LINK, F., & MÉNDEZ, M. L. (2010). Ciudad y ciudadanía: ¿el barrio como factor de integración urbana? En C. Fuentes Saavedra (Ed.), *Chile 2009*. En: *Percepciones y actitudes sociales* (pp. 75–84). Universidad Diego Portales.
- LINK, F., VALENZUELA, E., & FUENTES, L. (2015). Segregación, estructura y composición social del territorio metropolitano en Santiago de Chile: Complejidades metodológicas en el análisis de la diferenciación social en el espacio. En: *Revista de geografía Norte Grande*, 62, 151–168. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022015000300009>
- LUENGO KANACRI, B. P., & JIMÉNEZ-MOYA, G. (2017). Good Practices On Civic Engagement In Chile And The Role Of Promoting Prosocial Behaviors In School Settings. En: *Civics and Citizenship*, 241–254.
- MANZO, L. C., & PERKINS, D. D. (2016). Finding Common Ground: The Importance of Place Attachment to Community Participation and Planning. En: *Journal of Planning Literature*. <https://doi.org/10.1177/0885412205286160>
- MÁRQUEZ, F. (2017). *[Relatos de una] ciudad trizada*. Santiago de Chile. Ocho Libros.
- MCMILLAN, D. W., & CHAVIS, D. M. (1986). Sense of community: A definition and theory. En: *Journal of Community Psychology*, 14(1), 6–23. [https://doi.org/10.1002/1520-6629\(198601\)14:1<::AID-JCOP2290140103>3.0.CO;2-I](https://doi.org/10.1002/1520-6629(198601)14:1<::AID-JCOP2290140103>3.0.CO;2-I)
- OBSERVATORIO DE CIUDADES (2018). Índice de Calidad de Vida Urbana 2018. Santiago, Chile: Cámara Chilena de la Construcción, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC, Observatorio de Ciudades UC. Consultado en: <http://icvu.observatoriodeciudades.com/>
- PNUD. (2017). *Diagnóstico sobre la participación electoral en Chile*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Consultado en: https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/democratic_governance/diagnostico-sobre-la-participacion-electoral-en-chile.html
- PRINCE, D. M., HOHL, B., HUNTER, B. A., THOMPSON, A. B., MATLIN, S. L., HAUSMAN, A. J., & TEBES, J. K. (2019). Collective Efficacy as a Key Context in Neighborhood Support for Urban Youth. En: *American Journal of Community Psychology*, 63(1–2), 179–189. <https://doi.org/10.1002/ajcp.12311>
- REMMER, K. L. (1980). Political Demobilization in Chile, 1973–1978. En: *Comparative Politics*, 12(3), 275–301. <https://doi.org/10.2307/421927>
- STEFANIAK, A., BILEWICZ, M., & LEWICKA, M. (2017). The merits of teaching local history: Increased place attachment enhances civic engagement and social trust. En: *Journal of Environmental Psychology*, 51, 217–225. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2017.03.014>
- VANDERSCHUEREN, F. (1971). Significado político de las juntas de vecinos en poblaciones de Santiago. En: *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 1(2), Article 2.

Socialidad y entorno residencial.

El caso de los edificios residenciales de altura en Santiago de Chile^[1]

Sociality and residential environment.

The case of high-rise residential buildings in Santiago de Chile

Socialidade e ambiente residencial.

O caso dos edifícios residenciais de altura no Santiago do Chile

Socialité et environnement résidentiel.

Le cas des immeubles résidentiels de grande hauteur à Santiago du Chili

▲ Fotografía: autoría propia

Autor

Jorge E. Vergara - Vidal

Sociólogo, Dr. en Sociología
 Escuela de Sociología, Universidad de Valparaíso

jorge.vergaravi@uv.cl
<http://orcid.org/0000-0002-7712-4090>

Recibido: 30/05/2020
 Aprobado: 20/07/2020

Cómo citar este artículo:

Vergara Vidal, J. E. (2021). "Socialidad y entorno residencial. El caso de los edificios residenciales de altura en Santiago de Chile". Bitácora Urbano Territorial, 31 (1): 99-111. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.87826>

[1] Este artículo es parte de los resultados de la investigación "La gobernanza de la altura. Actores y regímenes implicados en el gobierno de las edificaciones residenciales de altura en el Gran Santiago", FONDECYT 3170016, financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT).

Resumen

La noción de socialidad hace referencia a las tendencias asociativas que se constituyen en respuesta a las tensiones contingentes de los entornos. Basado en observaciones etnográficas, el presente texto describe las tendencias de socialidad de ciertos edificios de altura en Santiago de Chile, que dan cuenta de las contingencias externas e internas de la operación residencial. A partir de esto se identifica y explica el carácter infraestructural que la socialidad asume en los edificios residenciales de altura, y se describen dos tendencias que la organizan: una especulativa, genérica y abstracta, que se calificó como preobjetual; y otra situada, singular y localmente realizada, que se calificó como contingente. Entendida como una cualidad infraestructural de los entornos sociotécnicos, la socialidad da cuenta de los vínculos de responsabili-

dad presentes en las comunidades que los habitan y puede ser considerada como un fenómeno específico dentro de la gobernanza de los entornos construidos.

Palabras clave: socialidad, edificio residencial, gobernanza, etnografía, Santiago de Chile.

Autor

Jorge E. Vergara - Vidal

Sociólogo, Doctor en Sociología. Profesor Asociado. Investigador Post Doctoral. Escuela de Sociología. Universidad de Valparaíso.

Abstract

The notion of sociality describes associative tendencies that are constituted as a response to the contingent tensions of their environments. Based on ethnographic observations of high-rise buildings in Santiago, Chile, this text describes the trends in sociality that account for the external and internal contingencies of their residential operation. The infrastructural character that sociality assumes in high-rise residential buildings is identified and accounted for, and two tendencies that organize it are described: one speculative, generic and abstract, which was qualified as pre-objective; and another situated, singular and locally made, which was qualified as contingent. Understood as an infrastructural quality of socio-technical environments, sociality accounts for the bonds of responsibility present in the communities that inhabit them and can be considered as a specific phenomenon within the governance of built environments.

Keywords: sociality, residential building, governance, ethnography, Santiago de Chile.

Résumé

La notion de socialité décrit les tendances associatives qui se constituent en réponse aux tensions contingentes de leur environnement. Sur la base d'observations ethnographiques de tours d'habitation à Santiago du Chili, ce texte décrit les tendances de la socialité qui expliquent les contingences externes et internes de leur fonctionnement résidentiel. À partir de là, il identifie et rend compte du caractère infrastructural que la socialité assume dans les immeubles d'habitation de grande hauteur, et décrit deux tendances qui l'organisent : une tendance spéculative, générique et abstraite, qui a été qualifiée de pré-objectif ; et une autre localisée, singulière et fabriquée localement, qui a été qualifiée de contingente. Compris comme une qualité infrastructurelle des environnements socio-techniques, la socialité rend compte des liens de responsabilité présents dans les communautés qui les habitent et peut être considérée comme un phénomène spécifique au sein de la gouvernance des environnements bâtis.

Mots-clés: socialité, bâtiment résidentiel, gouvernance, ethnographie, Santiago de Chile.

Resumo

A noção de socialidade descreve as tendências associativas que se constituem como uma resposta às tensões contingentes de seus ambientes. Baseado em observações etnográficas de edifícios altos em Santiago do Chile, este texto descreve as tendências de socialidade que explicam as contingências externas e internas de sua operação residencial. A partir disto, identifica e dá conta do caráter de infra-estrutura que a socialidade assume nos edifícios residenciais de alto nível, e descreve duas tendências que a organizam: uma especulativa, genérica e abstrata, que foi qualificada como pré-objetiva; e outra localizada, singular e feita localmente, que foi qualificada como contingente. Entendida como uma qualidade infra-estrutural de ambientes sócio-técnicos, a socialidade é responsável pelos laços de responsabilidade presentes nas comunidades que as habitam e pode ser considerada como um fenômeno específico dentro da governança de ambientes construídos.

Palavras-chave: sociabilidade, prédio residencial, governança, etnografia, Santiago de Chile.



Socialidad y entorno residencial.

El caso de los edificios residenciales de altura en
Santiago de Chile

En este sentido, la socialidad presente en este entorno es concebida como una capacidad material de asociación entre entidades heterogéneas, tanto en sus respuestas contingentes como en sus formas de organizar la cooperación. Se distingue así de las prácticas de diferenciación o prácticas segregativas (Sabatini et al, 2017), también presentes en estos entornos pero sin un sentido funcional.

Introducción

Los edificios residenciales en altura integran ciertos entornos construidos, que se expresan tanto en la escala local de la obra, como en su escala infraestructural y urbana. En las últimas décadas, esta tipología arquitectónica ha suscitado interés debido a su marcada proliferación en las áreas centrales y pericentrales de las ciudades metropolitanas e intermedias chilenas (Vergara, 2017), y debido a sus efectos en la densidad urbana (Mora et al., 2017; Vicuña del Río, 2017), las rentas del suelo (López-Morales et al., 2019), la precariedad residencial que algunas de sus versiones ayudan a reproducir y la calidad de vida de sus habitantes (Contreras, 2017). El presente trabajo explora los modos de socialidad presentes en estos entornos que articulan asociaciones funcionales en la escala local o arquitectónica, y comunalidades en la escala urbana.

Por socialidad se entiende una serie de tendencias asociativas en poblaciones no humanas, que emergen como respuesta a presiones contingentes de sus entornos. El término, utilizado en los estudios de ecologías biológicas (Hakli y Seibt, 2017; Ibarra, 2009), pero también en los estudios sociales de la tecnología (Long y Moore, 2013), sirve aquí para describir operaciones de cohesión funcional dentro los edificios residenciales de altura, considerados como un tipo de entorno sociomaterial específico. En este sentido, la socialidad presente en este entorno es concebida como una capacidad material de asociación entre entidades heterogéneas, tanto en sus respuestas contingentes como en sus formas de organizar la cooperación. Se distingue así de las prácticas de diferenciación o prácticas segregativas (Sabatini et al, 2017), también presentes en estos entornos pero sin un sentido funcional.

La socialidad se estructura en torno a motivos contingentes que emergen de ordenes asediados e inestables. Las soluciones objetuales elaboradas para dar respuesta a ello constituyen un indicador de este fenómeno. Se trata de objetos específicos, que habilitan la asociación práctica entre actores y comunidades diferentes, como una suerte de conectores (plug-in), y en función de esta asociación se configuran en los espacios de cooperación entre las comunidades (Star, 2010). La investigación cuyos resultados expone este trabajo tuvo como objetivo observar la socialidad a través de estos objetos en una muestra de nueve edificios residenciales en altura, emplazados en las comunas centrales y pericentrales de la ciudad de Santiago. Dicha observación fue de carácter etnográfico e incluyó entrevistas a personas relacionadas con la administración, conserjería, mantenimiento técnico, desarrollo inmobiliario, diseño y construcción de los edificios, entre los años 2017 y 2019, con el fin de identificar los modos como cada edificio articulaba la socialidad con sus poblaciones y comunidades.

A partir de la información obtenida se pudo establecer que la socialidad dentro los edificios residenciales de altura se da a través de dos modos. Uno, que surge de la etapa preobjetual de los edificios, donde se anticipan especulativamente las contingencias de propiedad y responsabilidad de los actores y comunidades respecto del entorno construido, y

Altura	Centro	Pericentro interior al Anillo Américo Vespucio	Periferia exterior al Anillo Américo Vespucio
Entre 6 a 9 pisos	Comuna de Santiago, calles José Miguel Carrera	Comuna de Ñuñoa, calle Dublé Almeyda	Comuna de Las Condes, calle Kennedy
Entre 10 a 21 pisos	Comuna de Santiago, calle San Francisco	Comuna de Ñuñoa, calle Chile España	Comuna de Estación Central, calle Placilla
22 pisos y más	Comuna de Santiago, calle Huérfanos	Comuna de Ñuñoa, calle Dublé Almeyda	Comuna de Maipú, calle Vespucio

Tabla 1. Distribución de casos de muestra según variable, calle y comuna de ubicación

Nota: Elaboración propia.

que adquiere la forma de normas genéricas, aplicables a todos los casos similares dentro un territorio, como ocurre con las normas técnicas, de edificación y de copropiedad que tienen estos edificios. Y otro, que emerge como respuesta a las contingencias de cada edificio, en tanto entorno singular, y que toma la forma de arreglos y normas locales. En ambos casos la socialidad se moviliza a partir de diversos objetos, cuyo signo común es ser útiles para la cooperación entre actores y comunidades diferentes, en la medida que les ofrecen información que permite resolver las contingencias que los afectan en diversas escalas, tanto espacial (urbana y arquitectónica,) como temporal (preobjetual y situada). Esta información es variada, puede referirse a aspectos considerados como técnicos, legales u organizacionales, pero en cualquier caso está dispuesta de manera de que las diversas comunidades presentes en estos entornos pueden organizar los vínculos de responsabilidad que permiten funcionar y hacer residenciales sus espacios.

El texto que sigue expone lo anterior en cuatro partes. En la primera se describe brevemente el contexto y la metodología utilizada. En la segunda parte se desarrolla lo referente a la dimensión preobjetual de la socialidad y en la tercera parte lo que corresponde a la socialidad situada en cada caso. En la última parte se discuten las conclusiones que arroja lo observado para el uso del concepto.

Metodología

La verticalización de las edificaciones residenciales es un fenómeno de ritmo sostenido, observado en las ciudades metropolitanas e intermedias chilenas durante los últimos veinte años. Si bien las estadísticas

chilenas no contabilizan las edificaciones según su tipología, el fenómeno es verificable si se consideran los datos de usos de materialidades en edificaciones según altura que entregan los instrumentos del Instituto Nacional de Estadísticas (Vergara, 2017, 2018). El fenómeno también se puede notar en el aumento de las piezas de prensa dedicadas a las diversas contingencias que surgen en torno a los edificios residenciales en altura (Vergara y Asenjo, 2019). Estos hechos muestran una distribución geográfica y una densidad similares a la distribución geográfica de los consumos de materialidades asociadas a los edificios de altura, lo cual da cuenta de la consistencia estadística del fenómeno.

En busca de una perspectiva de la agencia en la verticalización de edificaciones residenciales, se realizó una investigación basada en una muestra de nueve edificios ubicados en comunas centrales y pericentrales del Gran Santiago; esta incluyó observaciones etnográficas, entrevistas y conversaciones con administradores, conserjes, técnicos y residentes, así como una lectura de textos y documentos técnicos relacionados con la arquitectura y la construcción en altura. La selección de cada caso siguió la distribución estructural de las variables de altura, ubicación urbana y ubicación comunal de los edificios considerados (Tabla 1).

Lo anterior permitió identificar y describir los denominados regímenes prácticos, que tenían relación con la operación de cada edificio residencial en altura y que, a su vez, organizaban los aspectos en común del conjunto de ellos. Dentro de las prácticas gubernamentales de los edificios, las observaciones etnográficas permitieron identificar objetos que articulaban el trabajo de coordinación que requería el funcionamiento sociotécnico de dichos edificios. Algunos eran visibles, como cualquier cartel señalando un área con

alto voltaje, promoviendo atención al caminar o indicando el lugar donde ubicar los envases de vidrio para el reciclaje; otros, menos evidentes para el observador casual, estaban presentes dentro de los espacios de gestión de los edificios, como los reglamentos de copropiedad, los contratos de servicios, los medidores de consumo u otros.

El rol de los objetos en la coordinación operativa de los edificios, para ayudar a que los actores y comunidades de prácticas diferentes colaboraran entre sí sin la necesidad de negociar intereses o perspectivas epistemológicas, tanto como su flexibilidad material e interpretativa, que les permitía adecuarse localmente, los presentaron como un buen indicador de la socialidad presente en estos edificios en cuanto entornos residenciales, pues permitieron identificar los modos como los edificios residenciales de altura organizaban asociaciones en respuesta a contingencias externas y de su propia operación. A partir de ello fue posible reconocer que estas prácticas de socialidad se organizaban, al menos, en dos sentidos: uno especulativo, genérico y abstracto, que se calificó como preobjetual; y otro situado, singular y localmente concreto o realizado, que se calificó como contingente. Ambos se explican a continuación.

Socialidad preobjetual. Comunalidad y estandarización tipológica

Los edificios residenciales en altura hacen parte de entornos integrados por actores y asociaciones biológicas, materiales y técnicas, alrededor de prácticas de habitar situadas. A pesar de que estas prácticas de habitar requieren de múltiples arreglos locales para concretizarse, las operaciones que involucran están fuertemente normalizadas y estandarizadas, pues se considera que los edificios enfrentan situaciones sociotécnicas que son comunes a todos. Esto conlleva a que situaciones como sacar agua del grifo de la cocina, encender la luz en una habitación o prender la hornilla del gas, requieran de acciones e infraestructuras similares, a pesar de que cada situación sea localmente diferente de las otras.

Un efecto de la estandarización de las prácticas sociomateriales es la comunalidad. Es decir, la formulación de factores o elementos que son comunes a tales prácticas y que explican que la varianza entre ellas sea mínima, permite que las situaciones sociotécnicas, a las que se enfrentan tanto actores como comunidades,

no requieran en cada ocasión de una comprensión genealógica de la misma, y permite que pueda existir cooperación sin necesidad de negociar (Star, 2010). La comunalidad producida por la estandarización ayuda a acotar las incidencias contingentes en las situaciones sociotécnicas, a la par que articula un efecto infraestructural asociado al conjunto de los casos (Star, 1999).

Como los casos estandarizados se asemejan entre sí, son percibidos como un tipo particular de eventos, pues la tipología “describe un grupo de objetos caracterizados por tener la misma estructura formal” (Moneo, 1978: 190). Una tipología arquitectónica corresponde a un modo de agrupación o clasificación basado en las similitudes estructurales que comparten los objetos; a una abstracción que da cuenta de la comunalidad de prácticas materiales, que corrobora su estandarización y que permite pensar en grupos. En la base de la noción de tipología está la comunalidad de la forma estructural. Por ello, Walter Gropius elige hablar de estándares antes que de tipologías. Para él, lo que importa es resultado de los medios de producción y de los modos de vivir de una época, “una síntesis de las mejores aportaciones individuales para solucionar determinados problemas repetitivos” (Benévolo, 1963: 883). Esta es la línea que también sigue el influyente *Arte de Proyectar en Arquitectura* de Ernst Neufert, texto con el que la Bauhaus organiza como método proyectual su modelo de estandarización de los efectos espaciales de los movimientos y las prácticas corporales de humanos y objetos. Para Le Corbusier, por su parte, “la arquitectura se sostiene sobre standards (...) los standards son cosa de lógica, de análisis, de estudio escrupuloso, y se establecen sobre un problema bien planteado. La experimentación fija definitivamente el standard” (1953:31).

El hecho de que en cada edificio residencial de altura se observe un gesto tipológico es el reflejo de la comunalidad de las prácticas de diseño y composición desplegadas, y el resultado de la estandarización de estas. En la investigación se pudo notar que muchos de los objetos que articulaban la coordinación y, por tanto, la socialidad dentro de los edificios observados, eran parte de un régimen preobjetual movilizado por leyes, normas, procedimientos, planos, manuales, bitácoras, libros de registro, carteles y contratos, entre otros, que se encontraban presentes en los espacios de gobierno, como la conserjería o la oficina de administración, (según indica la ley), o que eran invocados en las discusiones.

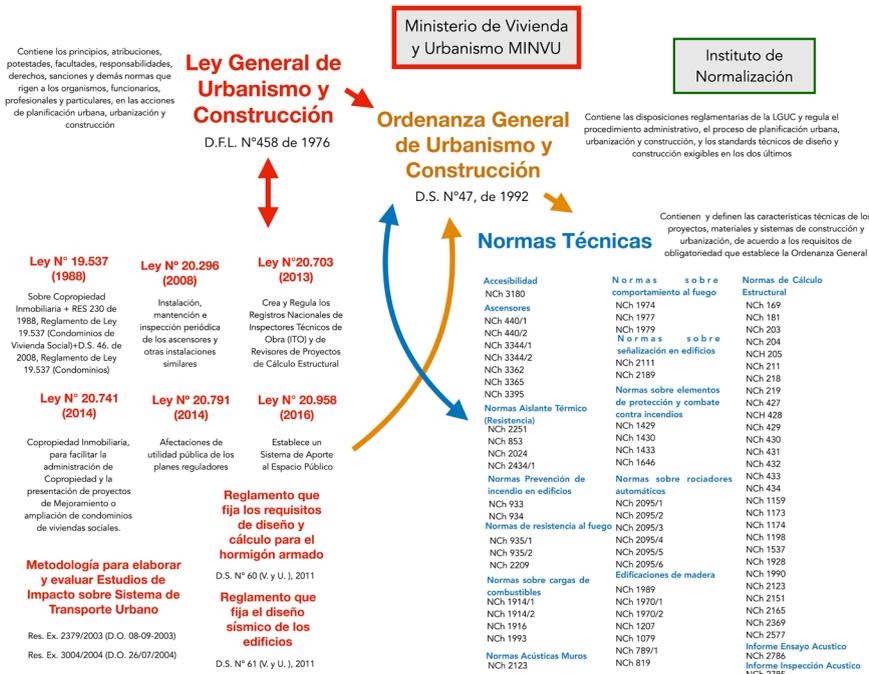


Figura 1. Leyes y Normas Técnicas involucradas en la socialidad preobjetual

Fuente: Elaboración propia

La presencia de estos objetos permitió observar la incidencia de las decisiones preobjetuales en la socialidad de los edificios, puesto que las leyes y normas técnicas no solo regulan los modos y periodicidad de las situaciones de gobierno y la participación y mantenimiento dentro de éstos, sino también los actores humanos y no humanos que integran cada situación, en la medida que se pronuncian sobre sus materialidades, volúmenes y posibilidad de acción. Esto explica, por ejemplo, la alta comunalidad material en los edificios residenciales de altura, o en las distribuciones espaciales estructurantes, como la distancia del shaft de ascensores de los dormitorios o las distancias entre piso y techo, entre otros aspectos que terminan siendo comunes al conjunto de casos de la tipología.

El entramado normativo que justifica la presencia de los objetos observados en los edificios, como copias de leyes y normas, manuales, libros de registro y mantenimiento, entre otros, gobierna también las decisiones materiales, espaciales y programáticas en el diseño de la edificación; de manera que puede ser observado mediante estos objetos de coordinación, y su efecto se comprueba en un sinnúmero de elementos palpables de la obra construida, como la composición del hormigón, el tipo y tamaño de las tuberías, las distancias entre ascensores y dormitorios, entre otros aspectos estandarizados en las normas técnicas y gubernamentalizado en las leyes.

Este entramado comienza en la Ley General de Urbanismo y Construcciones (LGUC) (Decreto con Fuerza de Ley N°458, 1976), que vincula los órdenes urbanos y constructivos con el territorio nacional, con sus poblaciones y con su gobierno. Se trata de un marco que establece “los principios, atribuciones, potestades, facultades, responsabilidades, derechos, sanciones y demás normas que rigen a los organismos, funcionarios, profesionales y particulares, en las acciones de planificación urbana, urbanización y construcción” (LGUC, 1976, art. 2); y con ello sitúa a los procesos de edificación en el contexto territorial, donde las prácticas son responsabilidad de entidades específicas, como alcaldes, directores de obras, asesores urbanos, profesionales, laboratorios de pruebas, entre otros.

Sin embargo, corresponde a la Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones (OGUC) (Decreto Supremo N°47, 1992) y a las Normas Técnicas del Instituto de Normalización establecer los modos como estos principios, disposiciones y responsabilidades contenidos en la LGUC se desplazan hacia los procesos constructivos, para lo cual establecen procedimientos y métricas que limitan las prácticas especulativas de diseño. En rigor, la OGUC operacionaliza las disposiciones reglamentarias de la LGUC y regula los procedimientos que emanan de esta, como la planificación urbana, la urbanización y los estándares de diseño y construcción exigibles en cada caso singular.

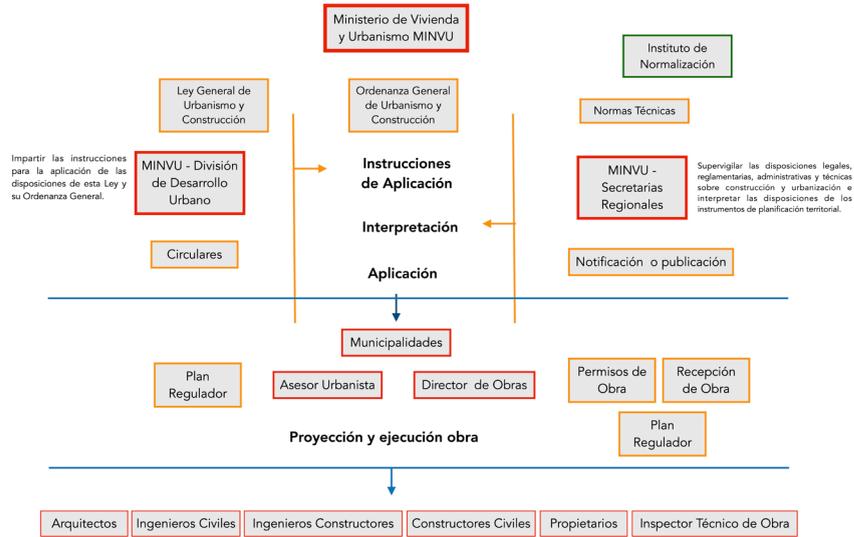


Figura 2. Actores y objetos normativos involucrados en la concreción de un edificio residencial de altura
Fuente: Elaboración propia

Dado que la OGUC articula la cooperación entre los gobiernos de diferentes escalas territoriales, inversores, inmobiliarias, empresas de arquitectura e ingeniería, constructoras, técnicos, ciudadanos, residentes, entre muchos otros actores, comienza definiendo 202 vocablos relacionados con las disposiciones comunes a los permisos de urbanización y edificación; dentro de estos se establece quién se ha considerar como un propietario, un proyectista, un profesional competente, un revisor de proyecto de cálculo estructural, entre otros conceptos que fijan y caracterizan el rol de las personas humanas y el sentido de sus identidades técnicas. No solo se trata de un encuadre epistemológico, es también un modo de articular el espacio común de la cooperación.

Todo esto se realiza como un ejercicio abstracto que aborda la edificación desde el punto de vista del caso teórico y no desde el conjunto del proceso (Figura 1). Cada una de sus indicaciones se refiere a un edificio abstracto y aislado, construido como una unidad separada del resto y considerado como un espacio gubernativo en sí mismo, cuyos límites y muros son propios e independientes. Aun cuando parezca un sólo cuerpo con los edificios vecinos, en caso de acción sísmica, por ejemplo, este conjunto debe ser calculado para vibrar horizontalmente como uno solo (OGUC, 1992, art. 5.4.6.). De modo que no solo debe parecer ser uno, debe actuar como tal, y no pueden utilizarse en él materiales no considerados en la OGUC (1992, art. 5.5.3.).

Estas indicaciones son complementadas por setenta y cuatro Normas Técnicas que están mencionadas

expresamente en la OGUC (1992) y que definen las características métricas de los elementos proyectuales y los materiales y los sistemas de construcción y urbanización, que son de aplicación obligatoria e involucran a un buen número poblaciones humanas y no humanas en el proceso edificatorio. A nivel urbano cabe considerar las normativas territoriales referidas a: los usos de suelo; los sistemas de agrupamiento; el coeficiente de constructibilidad; el coeficiente de ocupación del suelo; las alturas de edificación expresadas en metros o número de pisos; los adosamientos, distanciamientos, antejardines, ochavos y rasantés; la superficie de subdivisión predial mínima; las densidades; las alturas de los cierres hacia el espacio público y los porcentajes de transparencia de los mismos, cuando corresponda; las exigencias de estacionamientos; las áreas de riesgo o de protección que pudieren afectarlo, contempladas en el Instrumento de Planificación Territorial; las zonas o Inmuebles de Conservación Histórica o Zonas Típicas y Monumentos Nacionales, con sus respectivas reglas urbanísticas especiales; las exigencias de plantaciones y obras de ornato en las áreas afectas a utilidad pública; el límite urbano o de extensión urbana; y la declaratoria de postergación de permisos, señalando el plazo de vigencia y el decreto o la resolución correspondiente.

Se entiende que todo este entramado no apela únicamente al gobierno y la socialidad de poblaciones humanas, sino también a las poblaciones materiales y no humanas. En conjunto, estas configuran una semiótica material particular, donde cada una de las entidades y sus colectivos colaboran con las prácticas según una interpretación local del orden que

se concretiza en el edificio residencial de altura. El conjunto de normas y procedimientos que estandarizan las prácticas objetuales tienen como efecto que el régimen preobjetual promueva la homogeneidad y estandarización del conjunto de edificios observados (Lampland y Star, 2008).

Todo lo anterior contribuye a coordinar prácticas preobjetuales, como las propias del diseño y de la construcción, dentro de un orden de los procesos singulares y colectivos de los edificios residenciales de altura. A nivel compositivo, el orden dispone cómo las asociaciones sociotécnicas, articuladas como edificios, enfrentarán el comportamiento sísmico, la higiene de las unidades de vivienda, la flamabilidad de las edificaciones, entre muchas otras situaciones sobre las que especulan el diseño arquitectónico y los cálculos constructivos. En este escenario, la LGUC, la OGUC, las normas técnicas, junto al variado conjunto de instrumentos territoriales vigentes en cada comuna, operan como objetos frontera (Star, 2010) entre múltiples actores y comunidades de prácticas vinculados al diseño y construcción de los edificios residenciales de altura (Figura 2); pero no son los únicos. Su campo de acción, como se dijo, interpela al colectivo de las edificaciones, a pesar de su singularidad, que se incrementa en la medida en que estas son concretizadas, son trabajo de objetos y de arreglos locales.

Socialidad contingente. Singularidad y arreglos locales

La bondad de un orden preobjetual radica en su capacidad anticipatoria, en sus métodos para imaginar los problemas antes de que éstos se tornen concretos. Recurrir sistemáticamente a lo abstracto y a lo genérico es útil para lograr una organización sincrética de las prácticas que pueden verse afectadas o interrumpidas por desastres ordinarios, como la caída del sistema eléctrico o una suspensión momentánea del suministro de agua. Estas estrategias coexisten con otras más contingentes que buscan dar respuesta a problemas de coordinación entre actores y cuya expresión es solo local. Por ejemplo, si bien todos los edificios observados en el estudio tenían sistemas de ductos para la evacuación de aguas grises, solo en el caso de un edificio residencial, que operaba también como *apart hotel*, estos ductos debieron considerar testigos y codos adicionales, debido a los constantes tapones en los ductos que producían las toallas

húmedas evacuadas por el inodoro. Dado que esas contingencias eran habituales, los codos y testigos permitían identificar y solucionar los problemas con rapidez, pero se llegó a dicho arreglo luego de un par de inundaciones y siguiendo el estándar de materialidad de los tubos en los codos y testigos.

Operaciones de este tipo, enfocadas en solucionar problemas de información y coordinación que afectaban situaciones locales, fueron advertidas en cada edificio observado. Algunas eran una herencia de decisiones preobjetuales no adaptadas a realidades locales, como un foco mal orientado; otras, unos efectos de problemas de uso inesperado, como una lluvia muy fuerte que colapsa los colectores, los saltos de un grupo de personas en el ascensor o un gato nuevo apadrinado por un residente. Cada una de estas situaciones implica asociaciones sociomateriales que, rotas o fragmentadas, afectan el desarrollo de prácticas asociadas al habitar residencial, conllevan desmedros en la socialidad del entorno, y solo suelen ser resueltas con más socialidad, es decir, con más o mejor infraestructura de coordinación, basada generalmente en objetos de frontera, como los testigos, los carteles o los procedimientos estandarizados; estos colaboran con la gobernanza de comunidades compuestas por actores y asociaciones humanas y no humanas, y unidas por vínculos funcionales de habitabilidad residencial entre entidades biológicas (humanos, animales y plantas).

Dentro de las prácticas contingentes en este tipo de comunidades, los objetos de control poblacional observados, como libros de registros, de mantenimiento, manuales y normativas, cumplen un papel esencial, pues definen un tipo específico de vínculos entre los actores (Figura 3). Ferdinand Tönnies (1979) los describió como parte de un tipo de voluntad en la cual predomina un sentido de adscripción con orientación particularista y colectiva; una voluntad esencial (*wesenwille*) (Schluchter, 2011) que habilita un tipo específico de asociaciones cuyo eje radica en lo que es común a quienes se organizan en ellas. Frente a estas asociaciones (o formas sociales), otro tipo de vínculos, cuyo eje está en objetivos o metas que se denominan racionales o electivos, da forma a adscripciones como la del inversor inmobiliario, que no es directamente apelado por las operaciones de socialidad antes descritas o por los instrumentos de coordinación antes mencionados, sino por otros, como los contratos de arriendo e informes de pago de corredores o administradores, que se encuentran localizados de una manera más vaga.



Figura 3. Decks de administración, cámaras y libros de registros en los ingresos a los edificios residenciales en altura

Fuente: Fotografías tomadas por el autor durante las observaciones etnográficas en edificios entre 2017 y 2019

Se trata de lo que ocurre en el ámbito de la Ley de Copropiedad Inmobiliaria (Ley N° 19.537, 1997) que, aunque es una norma genérica, dirime contingencias locales, como conflictos entre residentes, asignación de responsabilidades, acuerdos de gobernanza, entre otros. La Ley de Copropiedad, por ejemplo, exige la organización de un Comité de Administración y la existencia de un reglamento de copropiedad, y define las responsabilidades respecto al mantenimiento de los entornos técnicos, aludiendo a la Ley de Mantenimiento de Ascensores (Ley 20.296, 2008) y al Decreto N° 50 (2002) sobre aguas residenciales, que reglamenta el sistema técnico de los equipos de bombeo y los sistemas eléctricos cercanos a ellos.

Por su parte, aun cuando expresan arreglos locales, los reglamentos de copropiedad no emergen como un acuerdo situado, sino como formas estandarizadas dictadas desde el Ministerio de Vivienda o desde las mismas empresas inmobiliarias y de administración, de manera que tienden a ser similares y a fijar, de igual manera, las responsabilidades respecto al mantenimiento de espacios comunes y componentes técnicos (como la selección de la empresa mantenedora en el caso de edificios, bombas de agua, piscina, jardines o grupo electrógenos, cuando los hay) y los deberes o mecanismos de control poblacional (como la entrada de residentes y visitantes al edificio, de técnicos de mantenimiento o de instalación de líneas telefónicas, internet o cable; la presencia y flujo de mascotas o el control de plagas), enlazando simplemente los arreglos locales con los aspectos de la gobernanza urbana de los edificios.

Junto a estos tipos de arreglos de socialidad basados en vínculos esenciales o arbitrarios, con sus particulares formas de situarse localmente, se organizan aquellos que se constituyen a partir de las mismas asociaciones materiales y técnicas que integran el entorno construido. Esto ocurre con la asociación de las entidades materiales dentro de la estructura; con el cálculo de la resistencia de estas asociaciones, y con la materialidad de los tubos y conductos de electricidad, las cañerías de agua y de gas, que deben informar acerca de sus propias composiciones materiales mediante inscripciones que también operan como objetos de frontera entre las comunidades de prácticas que las fabrican, las que los emplean, y las que los regulan o vigilan.

Entidades materiales como el agua potable, las aguas negras o de desecho, el vapor, las redes secas, el gas y la electricidad, deben asociarse a dichas redes de tubos, cañerías y bombas, de modo que se asegure su aislamiento respecto del concreto, el acero, la energía y las poblaciones humanas y animales. Una vinculación no deseada, como ocurre con las filtraciones, las roturas de tubos, los roedores o palomas, implica una fractura en el orden material especulado o anticipado en el edificio, por lo tanto son objeto de prácticas de control y mantenimiento constante. Otros objetos de frontera ayudan a este trabajo, como los medidores que entregan datos sobre su presión, su volumen y su consumo (Figura 4). Y los diseños y cálculos de los edificios residenciales en altura especulan matemáticamente sobre el comportamiento de estas entidades e integran esa información en los ejercicios de composición de los edificios, que a su vez deben ajustarse a las leyes y normas preobjetuales elaboradas bajo un sentido simbiótico de la asociación. Prueba de este sentido simbiótico es que cualquier alteración crítica en el orden compositivo afecta el conjunto del funcionamiento del edificio, alterando sus condiciones de habitabilidad. Las prácticas de control y mantenimiento surgen de este interés común y contingente por mantener unidas funcionalmente sus asociaciones.

Si las entidades materiales son controladas en su comportamiento de presión y volumen, las entidades técnicas como cañerías, estanques y bombas de agua son controladas en su integridad material y limpieza de forma periódica. Así como ocurre con las otras entidades técnicas, la relación entre ellas y las comunidades de prácticas residenciales (propietarios, residentes, conserjes y administradores) no es fluida, pues se trata de entidades técnicas altamente complejas. Sin embargo, objetos de frontera ayudan con

la cooperación entre ellas, articulando un orden del cuidado y de mantenimiento en el edificio. La cabina y la botonera son objetos de frontera que median en la interacción entre las poblaciones humanas y estas entidades técnicas; también las pegatinas, que indican la periodicidad de su mantenimiento y cooperan para que estas comunidades se involucren en él, de manera que cualquier persona residente puede alertar de una falla.

Las bombas de aguas, los paneles eléctricos y salas de máquinas o paneles de control de ascensores, las instalaciones hidráulicas de piscinas y estanques o las distribuciones de gas requieren, en cambio, de objetos de frontera que los aislen de la interacción con la comunidad de prácticas residenciales (Figura 4). En este caso, los reglamentos, carteles y enunciados ayudan a mantener separadas a estas entidades de las comunidades de prácticas distintas a las de su mantenimiento.

Como es posible de notar, hay diferencias entre los dos órdenes observados. El orden compositivo apela a una disposición de las entidades y poblaciones dentro de una configuración asociativa, mientras el orden de cuidado y mantenimiento apela la estabilización de las asociaciones a través de su gobierno sociomaterial. El orden compositivo se constituye a través de leyes, normas, protocolos y procedimientos que cristalizan los acuerdos y reflexiones preobjetuales. Estos últimos, a su vez, gobiernan los procesos de diseño, construcción y habitación del edificio residencial en altura; son aplicables tanto al colectivo de la tipología como a los casos singulares, y prefiguran el orden de cuidado y mantenimiento que operará sobre ellos. Sin embargo, este orden del cuidado es susceptible de arreglos locales que son producto de la singularidad de los edificios y que están articulados sobre otros objetos de frontera, como los reglamentos internos, los libros de visitas y mantenimiento, los circuitos cerrados de televisión o las rejas perimetrales, que cooperan con la gobernanza dentro de cada edificio.

Aun antes de ser construida, sostenía Gordon Matta Clark, la obra de arquitectura es un problema de mantenimiento más que de cualquier otra cosa (Sample, 2016: 2), y es que las decisiones sobre la forma, la materialidad o los programas de la edificación no solo enfrentan el tráfico de su concretización, sino que también deben reflexionar seriamente sobre los retos a su durabilidad. La materialidad es un factor que puede ayudar a la durabilidad, pero las prácticas de mantenimiento, así como las de cuidado en las



Figura 4. Dispositivos de medición de agua, gas y electricidad en edificios residenciales en altura

Fuente: Fotografías tomadas por el autor durante las observaciones etnográficas en edificios entre 2017 y 2019

entidades biológicas, son constantes y se desarrollan por todos lados, y están enlazadas por procedimientos, agendas e instrumentos específicos. Las circulaciones de los edificios, los pisos de los pasillos, de las escaleras y las cabinas de los ascensores se limpian diariamente, una o dos veces dependiendo de la intensidad de los flujos, a horas determinadas y utilizando artefactos y líquidos especialmente diseñados para ello. En edificios de mayor densidad residencial, esto es realizado por empresas externas; en los más pequeños, es parte del turno de los conserjes. En ambos casos se deben anotar las horas dedicadas a ello y los incidentes asociados a tales menesteres en el libro de sucesos.

Otros espacios, como jardines y piscinas, requieren de prácticas de mantenimiento menos frecuentes en el tiempo; en cambio las instalaciones como ascensores, paneles solares y bombas de agua requieren de un mantenimiento mensual, estandarizado y obligado por la ley al conjunto de las edificaciones que los contienen. De la misma manera, hay prácticas estandarizadas y, por tanto, comunalizadas, destinadas a mantener los ambientes aparentemente indemnes al uso, el clima, la naturaleza o el tiempo: se asean los pasillos diariamente, se limpian los vidrios semanalmente, cada mes asisten los técnicos de ascensores y bombas de agua, y se pinta completamente el edificio cada cierto periodo. Las prácticas de mantenimiento presentan un ritmo constante que responde al deseo de hacer persistir una asociación sociotécnica en el tiempo.

A modo de conclusión: Arquitectura y socialidad

Los objetos arquitectónicos, como los objetos científicos, son parte de un modo de pensar y hacer sobre el entorno; una manera de tejer socialmente la realidad a partir de un mundo de la vida determinado (Latour, 1987). Pero en esto no están solos; requieren de esfuerzos políticos y epistemológicos, que en este trabajo han sido descritos como esfuerzos de socialidad, y que son movilizados y agenciados a través de un conjunto heterogéneo de objetos que colabora con la cooperación entre actores y comunidades en los edificios residenciales de altura. Estos objetos operan como un modo de actuar material sobre el mundo existente y sobre el mundo posible, como una infraestructura de prácticas que posibilita la disciplina en las acciones de actores y comunidades diferentes (Verrán, 1998).

A partir de lo observado en las etnografías, los objetos que movilizan y articulan la socialidad dentro de los edificios dan cuenta de dos tipos de órdenes: uno que se organiza desde la estandarización de los procesos de diseño y como respuesta a la comunalidad estructural; y otro orden que surge como respuesta a las contingencias abordadas desde asociaciones funcionales o arbitrarias entre los actores y comunidades locales. Se consideró al primer tipo de orden como la expresión de una socialidad preobjetual, movilizadora a través de un conjunto de objetos epistémicos, como leyes, normas, manuales, entre otros, que son útiles para coordinar la cooperación durante la construcción de los edificios y la habilitación de sus espacios, y cuyos efectos se proyectan en la obra construida y habitada. Como se señaló, la socialidad preobjetual es expresión de los procesos de estandarización de los objetos y prácticas involucrados en la producción del habitar, e incide en la comunalidad de soluciones y arreglos espaciales y materiales que permiten ver a los edificios de altura como un colectivo homogéneo o como un tipología. Por su parte, la socialidad que respondía a las contingencias no previstas en el diseño fue caracterizada como una socialidad contingente, cuyo rasgo principal era la necesidad de mantener unidos a actores de naturaleza diferente (humana y no humana) y a las comunidades de prácticas compuestas por ellos. Las formas como este tipo de socialidad apela a la cohesión son ecos de las voluntades esenciales y arbitrarias, identificadas por Ferdinand Tönnies en sus estudios sobre la cohesión de los grupos sociales, a fines del siglo XIX (1979; Schluchter, 2011).

Lo anterior permite acotar dos aspectos que caracterizan lo que se denominó el problema de la socialidad en los edificios residenciales de altura. En primer lugar, se trata de un orden compositivo, debido a que enfoca buena parte de sus operaciones de gobernanza en definir ciertas asociaciones; en movilizar a los actores y comunidades que requiere y en estandarizar a sus poblaciones mediante la composición de un orden colectivo que les permita persistir unidos y ser replicados. En segundo lugar, es un orden especulativo, en la medida que está más centrado en los lazos posibles y necesarios para constituir asociaciones, que en los productos férreamente determinados, y para ello mantiene abiertas todas las posibilidades sociomateriales que les son posibles; esto último explica tanto la heterogeneidad de objetos involucrados, como la homogeneidad aparente de los resultados de la socialidad que se expresan en la comunalidad.

Dentro de la investigación se consideró que estos dos modos de socialidad, agenciadas a través de los objetos observados en los edificios, describían modos de existir de las asociaciones sociomateriales dentro de ellos; modos relacionales, más que regímenes de acción o conjuntos de normas indicativas sobre las prácticas (Bolstanki y Thevenot, 2006). Esto sugiere que la socialidad puede ser entendida como una tendencia infraestructural de los entornos sociotécnicos (Bijker, 2007; Harvey, 2017), que articula vínculos de responsabilidad con las comunidades humanas que los habitan, y que puede ser considerada como un fenómeno específico dentro de la gobernanza de los entornos construidos.

Considerar la socialidad de estos entornos como una respuesta asociativa a contingencias de diverso tipo y escala, ayuda a evitar confundirla con otros fenómenos que también emergen del habitar colectivo, como la cohesión comunitaria. En tal sentido, la socialidad puede entenderse como un elemento infraestructural, que emerge para posibilitar la cooperación con otros, pero a partir de las contingencias y no de los vínculos esenciales, como podrían ser los comunitarios. No obstante, la socialidad parece ser movilizadora por objetos y por vínculos de responsabilidad con los entornos, y por ello sería útil considerar cómo permite la formación de comunidades estables en el tiempo.

Finalmente, es importante señalar que las diferentes formas de socialidad observada no corresponden necesariamente a un ensamblaje de modos de orden dispersos (Sennett, 2018); al contrario, son el efecto de la intención de los diferentes esfuerzos de cooperación

y arreglos locales, cuyo resultado es una operación sincrética y variable según el contexto. Se trata de un orden no buscado, aleatorio y sin una funcionalidad expresa o directa, pero no carente de ella. La socialidad es una consecuencia del actuar cooperativo dentro de un entorno construido, que permite que obras arquitectónicas singulares y diferentes parezcan operar como una infraestructura del habitar.

Bibliografía

- BENÉVOLO, L. (1963).** *Historia de la Arquitectura Moderna*. Vol. II. Madrid: Taurus Ediciones.
- BIJKER, W. (2007)** "Dikes and Dams, Thick with Politics". En: *Isis*, 98(1), 109-123. doi: 10.1086/512835
- BOLTANSKI L. y THÉVENOT, L. (2006).** *On Justification. Economies of Worth*. New Jersey: Princeton University Press.
- CONTRERAS, Y. (2017).** "De los "gentries" a los precarios urbanos. Los nuevos residentes del centro del Santiago". En: *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 43(129), 115-141. doi: 10.4067/S0250-71612017000200006
- HAKLI, R y SEIBT, J. (Eds.) (2017)** *Sociality and Normativity for Robots: Philosophical Inquiries into Human-Robot Interactions*. New Jersey: Springer International Publishing.
- HARVEY, P. (2017)** "Waste Futures: Infrastructures and Political Experimentation in Southern Peru". En: *Ethnos*, 82(4), 672-689. doi: 10.1080/00141844.2015.1108351
- IBARRA, P. R. (2009).** "Problematic Sociality: Uncertainty and the Study of Social Problems". En: *The American Sociologist*, 40(1-2), 79-88. doi: 10.1007/s12108-009-9063-4
- LAMPLAND, M. y STAR, S. L. (Ed) (2008).** *Standards and Their Stories: How Quantifying, Classifying, and Formalizing Practices Shape Everyday Life*. New York: Cornell University Press.
- LATOUR, B. (1987).** *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers Through Society*. Cambridge: Harvard University Press.
- LE CORBUSIER (1953).** *El Modulor. Ensayo sobre una medida armónica a la escala humana aplicable universalmente a la arquitectura y a la mecánica*. Buenos Aires: Editorial Poseidon.
- LONG, N. Y MOORE, H. (Eds.) (2013).** *Sociality. New Directions*. New York: Berghahn Books.
- LÓPEZ-MORALES, E., SANHUEZA, C., ESPINOZA, S., ORDENES, F, y OROZCO, H. (2019).** "Rent gap formation due to public infrastructure and planning policies: An analysis of Greater Santiago, Chile, 2008-2011". En: *Environment and Planning A: Economy and Space*, 51(7), 1536-1557. doi: 10.1177/0308518x19852639
- MONEO, R. (1978).** "On typology". En: *Oppositions* 13, 22-45.
- MORA, R., GREENE, M., FIGUEROA, C y ROTHMANN, C. (2017).** "La Arquitectura de la densidad". En: *Revista 180*, 39, 1-15. doi: 10.32995/rev180.Num-39
- SABATINI, E, RASSE, A., CÁCERES, G., ROBLES, M., & TREBILCOCK, M. (2017).** Promotores inmobiliarios, gentrificación y segregación residencial en Santiago de Chile. *Revista Mexicana de Sociología*, 79(2). doi: 10.22201/iis.01882503p.2017.2.57662
- SAMPLE, H. (2016).** *Maintenance Architecture*. Cambridge: The MIT Press.
- SCHLUCHTER, W. (2011).** "Ferdinand Tönnies: comunidad y sociedad". En: *Signos filosóficos*, 13(26), 43-62.
- STAR, S. L. (1999).** "The ethnography of infrastructure". En: *American Behavioral Scientist*, 43(3), 377-391. doi: 10.1177/00027649921955326
- STAR, S. L. (2010).** "This is Not a Boundary Object: Reflections on the Origin of a Concept". En: *Science, Technology, & Human Values*, 35(5), 601-617. doi: 10.1177/0162243910377624
- SENETT, R. (2018).** *Construir y habitar: Ética para la ciudad*. Barcelona: Anagrama
- TÖNNIES, F. (1979)** *Comunidad y Sociedad*. Buenos Aires: Editorial Losada
- VERRAN, H. (1998).** "Re-imagining land ownership in Australia". En: *Postcolonial Studies*, 1(2), 237-254. doi: 10.1080/13688799890165
- VERGARA VIDAL, J. (2017).** "Verticalización. La edificación en altura en la Región Metropolitana de Santiago (1990-2014)". En: *Revista INVI*, 32(90): 9-49. doi: 10.4067/S0718- 83582017000200009
- VERGARA VIDAL, J. (2018).** "Edificaciones en la Región Metropolitana de Santiago (1990-2014). Sus estrategias materiales". En: *Bitácora Urbano Territorial*, 28(3), 9-18. doi: 10.15446/bitacora.v28n3.59073
- VERGARA VIDAL, J. y ASENJO MUÑOZ, D. (2019).** "La transformación distinta a la forma. Contingencias no arquitectónicas sobre edificios en altura en la prensa chilena (2009-2017)". En: *Revista Arquitecturas del Sur*, 37(55), 92-105. doi: 10.22320/07196466.2019.37.055.06
- VICUÑA DEL RÍO, M. (2017).** "Impacto de la densificación residencial intensiva en la segmentación del tejido urbano de Santiago: un enfoque cuantitativo". En: *Revista 180*, 40, 78-93. doi: 10.32995/rev180.Num-40.(2017).art-399
- WINNER, L. (1980).** "Do Artifacts Have Politics?". En: *Daedalus*, 109(1), 121-136. Consultado en: www.jstor.org/stable/20024652

Geografías vecinales más allá del barrio.

Nou Barris (Barcelona) y Las Américas (Talca, Chile)

Neighborhoodness territories beyond the neighborhood:

Chile and Barcelona

Territórios do bairro além do bairro:

Chile e Barcelona

Territoires de voisinage au-delà du quartier:

Chili et Barcelone

▲ **Fotografía:** Programa Territorio y Acción Colectiva, Universidad Católica del Maule y Corporación SUR

Recibido: 30/04/2020
 Aprobado: 23/06/2020

Cómo citar este artículo:

Letelier Troncoso, L.F. (2021). "Geografías vecinales más allá del barrio. Nou Barris (Barcelona) y Las Américas (Talca, Chile)". En: Bitácora Urbano Territorial, 31 (1): 113-126. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.86832>

Autor

Luis Francisco Letelier Troncoso

Doctor en Geografía y planificación territorial
 Universidad Católica del Maule, Centro de Estudios Urbano Territoriales (CEUT)

fletelier@ucm.cl
 Código ORCID 0000-0003-0649-10932
<https://orcid.org/xxxx-xxxx-xxxx-xxxx>

[1] El artículo es producto de la investigación adelantada por la autora como coordinadora del Catastro Nacional de Condominios Sociales, realizado por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, y cuyos resultados fueron dados a conocer en 2014..

Resumen

En el marco de la agenda neoliberal y sus políticas de reescalamiento, la concepción neoecológica de barrio fue asumida en los años 1980 por diversos gobiernos de América y Europa. Desde ahí se ha venido consolidando como concepción hegemónica de lo vecinal. Este artículo sostiene, sin embargo, que el barrio es solo una de las posibles formas de estructurar las relaciones locales urbanas. A partir de una comprensión relacional de la esfera vecinal, asumimos que esta puede producir distintas estructuras reticulares en un momento y un espacio determinados. Estas 'geografías vecinales' producirán a su vez diversas formas de territorialidad. Desde esta perspectiva, se revisan dos casos, uno en Chile y uno en España. En ellos las relaciones vecinales traspasan los límites que le impone la noción de barrio y escalan tejiendo geografías de re-

laciones más complejas y territorialidades con mayor poder para incidir en la urbano. Concluimos que una geografía vecinal más compleja, que articula diversas escalas, hace que los actores sociales tengan mayor capacidad para incidir en la gobernanza urbana.

Palabras clave: territorio, barrio, comunidad, redes sociales.

Autor

Luis Francisco Letelier Troncoso

Sociólogo y magister en sociología. Doctorado en Geografía y Planificación Territorial de la Universidad de Barcelona. Docente de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica del Maule y director del Centro de Estudios Urbano Territoriales (CEUT) de la misma universidad. Algunos de sus ámbitos de interés son: comunidades y relaciones vecinales, territorialidades, acción colectiva y construcción social del espacio, temas en los que es autor de varios artículos y libros.

Abstract

In the framework of the neoliberal agenda and its re-escalation policies, the neo-ecological conception of the neighborhood was assumed in the 1980s by various governments in America and Europe. From there it has been consolidating as a hegemonic conception of the neighborhood. This article argues, however, that the neighborhood is only one of the possible ways of structuring urban local relations. From a relational understanding of the neighborhood sphere, we assume that it can produce different lattice structures at a given time and space. These neighborhood geographies 'will in turn produce various forms of territoriality. From this perspective, two cases are reviewed, one in Chile and one in Spain. In them, neighborhood relations cross the limits imposed by the notion of neighborhood and climb, weaving geographies of more complex relationships and territorialities with greater power to influence the urban. We conclude that a more complex neighborhood geography, which articulates different scales, makes social actors more capable of influencing urban governance.

Keywords: territory, neighborhood, community, social networks.

Résumé

Dans le cadre de l'agenda néolibéral et de ses politiques de ré-escalade, la conception néo-écologique du quartier a été assumée dans les années 1980 par différents gouvernements d'Amérique et d'Europe. De là, il s'est consolidé en tant que conception hégémonique du quartier. Cet article soutient cependant que le quartier n'est qu'une des voies possibles de structuration des relations locales urbaines. À partir d'une compréhension relationnelle de la sphère de voisinage, nous supposons qu'elle peut produire différentes structures de réseau à un moment et dans un espace donnés. Ces cinq géographies de voisinage produiront à leur tour diverses formes de territorialité. De ce point de vue, deux cas sont examinés, un au Chili et un en Espagne. En eux, les relations de quartier franchissent les limites imposées par la notion de quartier et d'escalade, tissant des géographies de relations et de territorialités plus complexes avec un plus grand pouvoir d'influence sur l'urbain. Nous concluons qu'une géographie de quartier plus complexe, qui articule différentes échelles, rend les acteurs sociaux plus capables d'influencer la gouvernance urbaine.

Resumo

No marco da agenda neoliberal e de suas políticas de reescalamento, a concepção neo-ecológica do bairro foi assumida na década de 1980 por vários governos da América e da Europa. A partir daí, vem se consolidando como uma concepção hegemônica do bairro. Este artigo argumenta, no entanto, que o bairro é apenas uma das formas possíveis de estruturar as relações locais urbanas. A partir de uma compreensão relacional da esfera da vizinhança, assumimos que ela pode produzir diferentes estruturas de treliça em um determinado tempo e espaço. Essas cinco geografias de bairro, por sua vez, produzirão várias formas de territorialidade. Nesta perspectiva, são revisados dois casos, um no Chile e um na Espanha. Nelas, as relações de vizinhança ultrapassam os limites impostos pela noção de vizinhança e escalada, tecendo geografias de relações e territorialidades mais complexas, com maior poder de influenciar o urbano. Concluímos que uma geografia de bairro mais complexa, que articula diferentes escalas, torna os atores sociais mais capazes de influenciar a governança urbana.

Palavras-chave: território, bairro, comunidade, redes sociais.



Geografías vecinales más allá del barrio.
Nou Barris (Barcelona) y Las Américas (Talca, Chile)

Mots-clés: Territoire, quartier, communauté, réseaux sociaux

La introducción de la escala barrial en las políticas urbanas ha monopolizado el modo de entender las relaciones vecinales: acotándolas espacialmente, desconectándolas de la totalidad urbana, organizándolas y adecuándolas a las políticas oficiales y como consecuencia de todo lo anterior, restringiendo su papel en la producción de lo urbano (Letelier, 2018; Tapia, 2018)

Introducción

La concepción neoecológica de lo vecinal, que ha colonizado los conceptos de barrio o vecindario, está originada en los trabajos de la Escuela de Chicago a inicios del 1900 (R. E. Park, Burgess, & McKenzie, 1925). Fue asumida en los años 1980 por diversos gobiernos de América del Norte, América Latina y Europa, en el marco de la agenda neoliberal y sus políticas de rescalamiento (Brenner, 2004; Madden, 2014). Se buscó enfrentar los efectos de las desigualdades urbanas producidas por los procesos de ‘destrucción creativa’. El propósito era doble, por un lado movilizar a la propia comunidad en la solución de sus problemas (Harvey, 1997) y por otro lado, contener los problemas en espacios acotados, buscando que su solución fuese originada en el lugar mismo donde “se producía”. Esta estrategia ha convertido al barrio en el lugar privilegiado para ensayar políticas urbanas (Martin, 2003; Silver, 1985; Wellman & Leighton, 1979).

La introducción de la escala barrial en las políticas urbanas ha monopolizado el modo de entender las relaciones vecinales: acotándolas espacialmente, desconectándolas de la totalidad urbana, organizándolas y adecuándolas a las políticas oficiales y como consecuencia de todo lo anterior, restringiendo su papel en la producción de lo urbano (Letelier, 2018; Tapia, 2018)

Discutiendo esta concepción dominante de barrio, se postula que lo vecinal no es un espacio delimitado, sino un ámbito de relaciones que se establecen (o pueden llegar a establecerse) en el marco del habitar compartido (Keller, 1979; Massey, 2012). Así, lo vecinal puede entenderse como un “magma” de relaciones complejas, abiertas y dinámicas articuladas en geografías diversas (Massey, 2012; Merrifield, 2011) que dan origen a distintas formas de territorialidad.

A partir de esta conceptualización se revisan dos casos en los cuales las relaciones vecinales traspasan los límites de la noción de barrio y escalan hacia arriba, al ‘distrito’ y a la ciudad. En ambos, las organizaciones sociales aumentan su superficie de contacto con diferentes niveles de complejidad que participan en la producción de lo urbano y establecen causalidades entre las problemáticas del vecindario y factores que están más allá de este. Concluimos, primero, que lo vecinal debe entenderse dentro de procesos de constitución de nuevas configuraciones relacionales, no constreñidas por espacialidades predefinidas, sino creadoras de sus propias espacialidades y redes de relaciones (geografías). Segundo, dado que lo que los sujetos sienten, piensan y hacen tiene su origen y se manifiesta en las estructuras de relaciones, la existencia de geografías vecinales más complejas posibilitan formas de territorialidad con mayor capacidad de incidir en los procesos urbanos. En este proceso los espacios vecinales ‘meso’, que aquí se denomina ‘geografías vecinales complejas’ juegan un rol fundamental al intermediar entre el habitar cotidiano y lo político.

El barrio como geografía de la contención

De acuerdo con la visión neocológica del barrio (R. E. Park et al., 1925) y para sus aplicaciones prácticas como la 'Unidad Vecinal' (Perry & F, 1929), los vecindarios se conforman y reproducen de manera natural a través de dinámicas ecológicas de cooperación interna y competencia con el entorno. Para la Escuela de Chicago, los vecindarios son portadores de valores que contribuyen a la socialización de sus miembros y representan una seguridad ante la amenaza de una ciudad cada vez más impersonal (R. E. Park et al., 1925). Por lo tanto se hace necesario resguardar, promover y restituir la comunidad vecinal (Bettin, 1982; Martínez, 1999). Pero esta restitución se hace pensando que la organización de la ciudad es un proceso natural y por lo tanto es posible intervenir en cada vecindario de manera independiente, sin tener en cuenta las condiciones estructurales que lo producen.

A partir de los años ochenta y de la mano de concepciones neoliberales que reivindicaron lo comunitario como espacio liberado de la coacción estatal, la idea neocológica de barrio se fue instalando como la concepción dominante de lo vecinal (Madden, 2014)

El barrio se consideró una escala de gobernanza urbana ideal para lo que se ha denominado como el "nuevo localismo" (Brenner & Theodore, 2002), perspectiva para la cual la búsqueda de soluciones a los problemas sociales y económicos debe ser hecha traspasando la responsabilidad a las áreas locales (Martin, 2003). Esto significa que los problemas son del barrio y deben solucionarse en él.

La concepción dominante de barrio se ha venido consolidando a través de diversos programas públicos en Europa y América Latina (Atkinson, R., Dowling, R. & McGuirk, 2009; Sepúlveda y Fernández, 2006). Todos estos programas intervienen focalizadamente, definiendo áreas delimitadas en función de carencia de infraestructura, servicios y residencia de la población más pobre. Así, se dificulta la problematización de las lógicas urbanas que causan los problemas. "No se concibe al ciudadano-habitante en su derecho a producir el territorio desde una reflexión crítica en torno a su rol en la sociedad y su relación con el Estado y el mercado; no se concibe, por ende, a un ciudadano-habitante capaz de definir horizontes políticos más amplios de acción" (Letelier, Tapia, Boyco e Irazabal, 2019, p.13).

Puesto en el marco de la discusión acerca de la naturaleza del espacio, la visión dominante de barrio se ubicaría en lo que se denomina espacio absoluto: un espacio contenedor, fijo, que actúa sobre todos los objetos que contiene sin que ellos puedan ejercer acciones recíprocas sobre él (Schroer, 2006; Harvey, 2012). La idea de barrio encajona las relaciones vecinales, constriñe los vínculos comunitarios y los entiende solo desde la primacía de vínculos fuertes (Wellman, 1979, 2001). A través del barrio se busca que las relaciones urbanas se desconecten de su potencial de transformación y producción de lo urbano, constituyéndose en geografías de la contención (Tapia, 2018).

Territorialidades y geografías vecinales

Desde una perspectiva teórica distinta, a finales de los años 1970, Susane Keller (1979) concluyó que lo propio de lo vecinal son las relaciones y prácticas de vecindad y no su delimitación física. El espacio (vecinal) solo existiría en función de las relaciones que se establecen en él (Harvey, 2012) y se construye (y transforma) en virtud de los vínculos, redes y flujos que establece con distintas escalas (Massey, 2012).

Sin embargo, la idea de comunidades vecinales no ancladas totalmente a un territorio específico (Giddens, 1993) no implica que las personas dejan de llevar sus vidas en localidades reales. Lo que ocurre es que, al debilitarse sus constreñimientos espaciales, las relaciones de cotidianidad y proximidad se complejizan (Villasante, 1999). Por tal razón, los lugares pueden ser pensados como momentos articulados en redes de relaciones sociales construidas, en buena parte, a una escala mayor a la del barrio, más que como áreas contenidas dentro de unos límites (Massey, 2012).

Lo vecinal puede significar una calle, el área de residencial próxima, el radio de algunas cuadras o toda la ciudad (Jacobs, 1961; Suttles, 1972). La escala de lo vecinal estará en relación con los propósitos y las agendas que las organizaciones vecinales se planteen (Madden, 2014; Suttles, 1972), porque la escala no es una realidad objetiva y estática, sino un medio de lucha política por el control del espacio y del proceso de acumulación (Sevilla, 2017).

Considerar lo vecinal desde una perspectiva multiescalar precisa introducir la noción de vínculo de lazo débil que actúa conectando grupos y dando

lugar a estructuras más complejas (Espinoza, 1998; 2003; Granovetter, 1973). En este sentido, las comunidades vecinales pueden entenderse como redes que trascienden los límites físicos de un área encapsulada (Sanz, 2003). Lo anterior plantea la pertinencia de observar lo vecinal en términos de sus geografías, es decir, de la estructura que adoptan las redes locales-vecinales en un momento y un espacio determinados.

El análisis de redes sostiene que la acción social está condicionada por las estructuras de relaciones y no por las características de los individuos (Villasante, 1999). Esto significa que la estructura de las relaciones vecinales, su geografía, puede condicionar la manera en que los actores vecinales producen el territorio, es decir, su territorialidad, entendida como la producción de significados colectivos y la forma en que el poder se expresa en el espacio (Lopes de Souza, 2016; Raffestin y Butler, 2012).

Pensar lo vecinal como formas diversas de estructuración de las relaciones comunitarias (geografías vecinales) y, consecuentemente, como distintas modalidades de espacialización del poder (territorialidades vecinales), permite una aproximación más efectiva al problema al que se refirió Lefebvre en su crítica al barrio: definir las condiciones que permitan constituir unidades territoriales que si bien son producto de procesos de estructuración urbana de mayor escala, también pueden ser capaces de participar en su propia producción y en la de la ciudad (Lefebvre, 1991; Letelier, Micheletti, Boyco y Fernández, 2019). Ante esto, Jane Jacob apuesta por el distrito y lo entiende como lugar de articulación política del habitar cotidiano, cuya principal función sería mediar entre los barrios, desamparados políticamente, y la poderosa ciudad en su conjunto. El escalamiento de las geografías vecinales hacia el distrito, en la propuesta de Jacob, o hacia la unidad vecinal, en el caso chileno, posibilitaría una geografía de relaciones vecinales capaz de traducir las experiencias de la vida real de los vecindarios en políticas y objetivos de la ciudad (Letelier et al. 2019; Jacobs, 1961). Esta geografía debería conjugar y vincular distintas espacialidades del habitar a través de estructuras de organización flexibles. Ha de ser en este sentido una geografía vecinal compleja (Letelier et al, 2019).

Geografías y territorialidades vecinales complejas: Chile y Cataluña

Utilizaremos la idea de geografía vecinal para analizar dos procesos asociativos. Uno, en el distrito de Nou Barris en la ciudad de Barcelona y otro en Las Américas, en Talca, una ciudad intermedia de Chile. Son espacios vecinales de tamaño medio respecto a sus ciudades y poseen condiciones socioeconómicas similares. Sin embargo, sus trayectorias de articulación se han desarrollado en escenarios históricos, institucionales y políticos distintos, lo que posibilita explorar la idea de geografías vecinales en condiciones diversas.

Para informar los casos, se han utilizado diversas fuentes de información. En la reconstrucción de la trayectoria de las políticas urbanas y vecinales y la introducción de la noción de barrio en Cataluña y Chile, se ha recurrido a la revisión bibliográfica y documental. Para la reconstrucción de las trayectorias de articulación de Nou Barris y Las Américas se han utilizado: entrevistas realizadas entre 2014 y 2019 a líderes, hombres y mujeres, de asociaciones y organizaciones vecinales, realizadas tanto por el propio investigador como otras disponibles en trabajos académicos; documentos de trabajo de las propias organizaciones vecinales, tales como diagnósticos participativos, planes, y propuestas de desarrollo; material periodístico y notas de prensa de medios escritos y finalmente un conjunto de artículos y trabajos académicos.

Contexto de los casos

Lo vecinal en Cataluña

Durante la dictadura franquista el movimiento vecinal en España y especialmente en Cataluña fue activo en la defensa de los derechos civiles y tuvo importantes logros en el plano del derecho a la vivienda y en las luchas por evitar grandes proyectos especulativos (Mesa, 2017). Fue un actor político de primera línea con capacidad de pensar y actuar en la ciudad (Borja, 1975, pág. 99). Uno de sus aspectos más destacables fue su capacidad de articularse en redes de asociaciones para abordar problemas que iban más allá del propio barrio (Gail, 1980)

Bonet y Martí (2012) plantean que hasta 1979 se asiste al auge del movimiento vecinal, a la reivindicación de equipamientos y urbanización. Entre 1979 y 1983, se producen grandes consensos urbanos entre las nuevas autoridades y las asociaciones vecinales. Entre 1983 y 1990, se produce la regulación de la participación ciudadana y la descentralización en distritos. El primer proceso dio naturaleza legal a la participación e introdujo al mismo tiempo cierta burocratización de la iniciativa ciudadana que dificultó la introducción de componentes deliberativos y la implicación de la ciudadanía en los asuntos públicos (Villasante, 2000). El segundo conllevó la descentralización administrativa que aumentó las competencias administrativas de los distritos (Borja, 2001). En Barcelona esta reorganización se produjo en 1984. Entre 1990 y 2000 se inician los primeros Planes Comunitarios y con ello el énfasis en el fortalecimiento del espacio comunitario barrial. En 2008, el ayuntamiento de Barcelona hace una apuesta para vincular los procesos de participación ciudadana a la descentralización con la división municipal en 73 barrios, con lo cual se creó un nuevo espacio de participación; el consejo de barrio (Bonet i Martí, 2012). Finalmente, se define un marco para actuaciones focalizadas en barrios degradados a través de la aprobación de la Ley 2 de 2004 del gobierno de la Generalitat (Ayuntamiento de Barcelona, 2017).

Como se puede observar, la institucionalización de la relación entre lo vecinal y la ciudad ha tenido, crecientemente, a la escala barrial como protagonista. El fuerte movimiento vecinal de los 70, articulado y con posicionamiento sobre la ciudad, fue poco a poco siendo contenido espacialmente en distritos y en barrios; en agendas y demandas comunitarias, acotadas a problemas de escala local y regulado a partir de un conjunto de normativas de participación.

Lo vecinal en Chile

Hasta 1973, en Chile, se producía un proceso ascendente de organización social relacionado con las luchas por la vivienda^[1] y servicios urbanos. En 1968, este proceso se consagró en una primera Ley de Juntas de Vecinos y Organizaciones Comunitarias que dio carácter legal a una expresión asociativa existente (Delamaza, 2016). Primero, igualó la escala territorial con la organizacional, esto implicaba que por cada Unidad Vecinal^[2] existía solo una organización de ve-

cinos con legitimidad para actuar en representación del conjunto de los habitantes. Segundo, dio esta organización atribuciones en la promoción de procesos asociativos y en la planificación del territorio.

Eso se acabó con el golpe de Estado de 1973. Las Juntas de Vecinos fueron prohibidas y luego funcionaron intervenidas durante todo el gobierno militar (Espinoza, 2003). Finalmente, justo antes del término de la dictadura se modificó la Ley de Juntas de Vecinos. Esta modificación consagró la desarticulación política de la organización del territorio al posibilitar la existencia de varias juntas de vecinos en el territorio de la unidad vecinal (Drake & Jaksic, 1999).

Los procesos experimentados durante la dictadura tuvieron un efecto profundo en la organización vecinal. Los más importantes son la fragmentación de sus luchas y reivindicaciones y una reclusión a lo comunitario como espacios de resistencia y protección, y junto a ello, una desconfianza y temor hacia lo público-político (Espinoza, 2003, p. 24).

Estas dinámicas continuaron y se reforzaron en los gobiernos democráticos. La atomización vecinal se reforzó estimulada por las subvenciones y fondos concursables que mantenían a las organizaciones en competencia permanente (Delamaza, 2004; Espinoza, 2004) y concentradas en acciones que no siempre obedecían a sus agendas internas, sino a los marcos temáticos y objetivos de los mecanismos de financiamiento (Márquez, 2004).

Un aspecto central de esta etapa fue el protagonismo que la idea de barrio adquirió en una serie de iniciativas de política^[3]. De esta manera, se convirtió en una de las escalas clave para enfrentar el problema de la pobreza y desigualdad urbana en el contexto de profundización de los procesos de neoliberalización.

[1] Según un informe de ODEPLAN, el déficit llegaba a casi las 600.000 unidades (Oficina de Planificación Nacional. Chile, 1971)

[2] Delimitación político administrativa en que se dividía el territorio comunal.

[3] El primer programa que apeló a la escala barrial fue Chile Barrio (1997–2006); luego, vino Quiero Mi Barrio (2006–2010); posteriormente, el Programa de Recuperación de Barrios (2010–2014); y en la actualidad se encuentra vigente un Quiero Mi Barrio de segunda generación (2014–2017) —todo esto, de acuerdo con los instrumentos legales que regulan el quehacer del Ministerio de Vivienda y Urbanismo—.

Los casos: Nou Barris (Barcelona), y Las Américas (Talca, Chile)

Nou Barris. Caracterización del territorio

Nou Barris tiene una población de 164 881 personas, es el quinto distrito más poblado y sus habitantes representan el 10,3% de la población total de la ciudad (Ayuntamiento de Barcelona, 2018a). Es el distrito con la Renta Familiar Disponible per cápita (RFD) más baja de Barcelona, con un 53,8% de la RFD. Está muy por debajo de la media de la ciudad, que se representa con el valor 100 (Ayuntamiento de Barcelona, 2017b). Mientras en 2015 la tasa media de paro de Barcelona se situaba en 7,7%, en Nou Barris superaba el 14%. El 5,9% de sus habitantes nunca ha ido a la escuela y solo el 13,3% ha ido a la universidad, un porcentaje mucho más bajo que la media de la ciudad, que se sitúa en un 30% (Ayuntamiento de Barcelona, 2017b).

Proceso vecinal

Entre los años 1950 y 1970 se acelera la construcción de nuevos polígonos habitacionales y la zona de Nou Barris experimenta un gran crecimiento. Los nuevos barrios no consideraron servicios mínimos, ni conectividad adecuada con la ciudad (Ayuntamiento de Barcelona, 2017a). La precariedad urbana, sumada al descontento político con el régimen franquista, dio impulso al trabajo colaborativo entre vecinos, cuadros políticos y profesionales de izquierda (Andreu, 2015). Bajo este contexto, en 1970 se crea la Asociación de Vecinos Nou Barris, conformada originalmente por entidades y grupos de vecinos de los barrios Trinitat Nueva y Trinidad Vieja, Torre Baró, Vallbona y Roquetes (Andreu, 2015:52).

Durante los años 70 y 80 se llevaron adelante muchas acciones que reivindicaron mejoras urbanas, negociadas por la Asociación Nou Barris con los primeros ayuntamientos democráticos numerosos adelantos urbanos (Sasa, 2013).

A partir de mediados de los años 90, en una situación económica nacional positiva, con una administración municipal abierta a las reivindicaciones vecinales y habiendo conseguido numerosos adelantos urbanos, la articulación fue disminuyendo y las entidades de cada barrio empiezan a mirar un poco más sus realidades particulares (Cano, 2017). Se mantiene cierto nivel de coordinación entre las asociaciones y

entidades, pero esta no se traduce en una acción conjunta significativa.

Pero, a partir de fines de los años 2000, los efectos de la crisis de 2008 y los sistemáticos recortes de las partidas públicas comenzaron a producir grandes problemas socioeconómicos en el distrito. Esto puso en alerta a las redes vecinales de Nou Barris, al tiempo que el movimiento 15M[4] sirvió de impulso para que se activara nuevamente el trabajo articulado en el territorio.

Bajo este contexto, en 2012, un centenar de asociaciones, entidades y redes del distrito lanzaron la campaña Nou Barris Cabrejada diu ¡Prou! En noviembre 2014 se publicó el informe No es pobreza, es injusticia, que había comenzado a ser elaborado dos años antes a partir de un esfuerzo de organización vecinal. En el mismo año, la plataforma se movilizó para reclamar acciones concretas a los representantes políticos. La campaña Nou Barris Cabrejada solicitó al gobierno del distrito la realización de un pleno extraordinario en junio de 2016, del cual nació la medida de gobierno Pla d'Acció per la Cohesió i els Drets Socials de Nou Barris 2016-2019 (Cano, 2017).

Las redes vecinales de Nou Barris se han venido complejizando a partir de sucesivas luchas sociales y la constitución y agregación de numerosas organizaciones y plataformas. En 1992, se creó la Coordinadora de asociaciones y entidades vecinales Nou Barris; en 1990 la plataforma Nou Barris Acull, que trabaja para facilitar la incorporación en los barrios de las personas que provienen de la inmigración; en 2006 se crean la asociación 500x20 para luchar por un alquiler público asequible; en 2013 se crea la plataforma Salvem les pensions 9 barris y en 2014 se legaliza como asamblea la plataforma Aturats, que había surgido como producto del incremento de la tasa de paro en Nou Barris.

Pese a que han tenido periodos de latencia, las redes vecinales se han activado en momentos de crisis y han permitido politizar la agenda vecinal, en la que se evidencia la conexión entre los problemas del territorio con las políticas de ciudad. Su espacialidad y organización le han permitido actuar a escala de distrito, lo que le otorga una voz política significativa para dialogar con la autoridad (Sasa, 2013). Es una geografía vecinal compleja en tanto posee mecanismos para

[4] El Movimiento 15-M, también llamado movimiento de los indignados, fue un movimiento ciudadano, espontáneo en origen y surgido en gran parte en las redes sociales, formado a partir de la manifestación del 15 de mayo de 2011 en España, con la intención de promover una democracia más participativa y una economía centrada en las personas.

traducir los problemas cotidianos a la esfera pública, tanto a través de las organizaciones territoriales, como a través de sus redes temáticas.

Las Américas^[5]

Caracterización del territorio

Ubicada en el sector norte de la ciudad de Talca, Las Américas es una zona compuesta por conjuntos de viviendas sociales construidas entre los años 1992 y 2000 en un marco de periferización, privatización y precarización del acceso a la vivienda (Rodríguez & Sugranyes, 2005). Sus cerca de dos mil unidades habitacionales se construyeron en etapas sucesivas, dando origen a sus nombres: desde villas Las Américas I a Las Américas XI. La población que escapa a esta taxonomía es Villa Doña Rosa, que constituye un pequeño sector ubicado a un costado de Las Américas X. En Las Américas, habitan 7 257 personas (Censo de Población Vivienda, 2017). El 83% de familias pertenecen al estrato más pobre de la población (Censo de Población y Vivienda, 2017) y presentan altos niveles de hacinamiento: el 22% de las viviendas tiene un nivel de hacinamiento medio y el 4% un hacinamiento crítico.

Proceso vecinal

Si bien las poblaciones que componen el territorio son etapas de un mismo proyecto habitacional, las políticas urbanas chilenas y el marco legal que regula la organización vecinal, estimularon que cada etapa se organizara en torno a su propia asociación de vecinos. Esta fragmentación socioorganizacional que está en el origen de la geografía vecinal de Las Américas, y que se replica en la mayoría de las ciudades chilenas, es el telón de fondo ante el cual se han producido diversos esfuerzos de articulación vecinal en los últimos veinte años.

La primera articulación vecinal se produjo entre los años 2000 y 2003, diez años después del inicio de la construcción de las viviendas y cuando ya se habían acumulado un conjunto amplio de problemas urbanos y sociales. El impulso vino desde una ONG local y entre los resultados más importantes estuvo la constitución de un espacio de coordinación entre asociaciones (Mesa Territorial), la definición de una

agenda de necesidades y problemas compartidos y un proceso de negociación con la autoridad en torno a necesidades de equipamiento urbano. Este último, permitió priorizar y acelerar inversiones relevantes en educación y salud. A la par, la Mesa Territorial impulsó actividades culturales y propició la formación de un Centro Cultural y una Radio Comunitaria. El proceso de articulación se extinguió poco tiempo después de haber alcanzado sus principales logros y las redes vecinales volvieron a sumergirse en la vida de cada población por separado.

Después de diez años sin coordinaciones de escala territorial, en 2014 comienza un nuevo ciclo. Fue estimulado a partir de una alianza entre una Universidad regional, varias ONG y algunos vecinos que habían sido parte del ciclo anterior (Programa Territorio y Acción Colectiva, 2015). En este marco, se apoyó la articulación entre organizaciones de cada barrio. También, se constituyó una nueva Mesa Territorial (dispositivo que ya se había utilizado en el proceso 2000-2003) y se elaboró un diagnóstico sociourbano del territorio, el que fue construido en gran medida por los propios vecinos y vecinas. Con base en el diagnóstico sociourbano comenzó un diálogo con las autoridades que terminó en acuerdos de gestión e inversión; el principal acuerdo fue la formulación y puesta en marcha del Plan Maestro de Regeneración urbana Las Américas 2017-2020, el que implica una intervención global en el territorio y termina con muchos años de intervenciones menores y parciales que en nada contribuían a modificar el déficit urbano estructural del territorio (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2016). El Plan fue diseñado durante 2016 y se han comenzado a ejecutar las primeras inversiones programadas (Letelier, Tapia y Boyco, 2018). Sin embargo, las dificultades han sido muchas. El cambio de gobierno de 2018 implicó el desconocimiento de compromisos y retrasos importantes. Las nuevas autoridades estimularon a través de subsidios de adquisición de vivienda el éxodo de numerosas familias, lo que debilitó la organización social. Hoy, pese a que en términos formales el Plan Maestro continúa, sus objetivos se han desdibujado notablemente y en este contexto, se ha debilitado la red de trabajo vecinal que le dio origen.

La geografía vecinal de Las Américas ha insinuado una articulación entre los problemas del habitar cotidiano y la esfera política. Sin embargo, el funcionamiento de su red vecinal depende en gran medida del apoyo de organizaciones externas al territorio. Existen muchos conflictos entre líderes y dirigentes, pro-

[5] Denominaremos Las Américas al territorio que comprende un conjunto de poblaciones ubicado al norte de la ciudad de Talca.

movidos por una cultura clientelista. A esto se suma una actuación errática de las autoridades que ha generado históricamente mucha desconfianza. El entorno urbano, altamente precarizado, genera un contexto de convivencia difícil y sensación de desesperanza.

La capacidad que tiene la red asociativa vecinal de Las Américas para vincular los problemas cotidianos con la esfera de las decisiones públicas es precaria. Pese a esto, su trayectoria de articulación permite identificar algunas tendencias que también muestra el caso de Nou Barris: en primer lugar, se ha venido constituyendo poco a poco un nuevo mapa cognitivo del espacio vecinal, que está más allá de los recortes administrativos y urbanísticos predefinidos. Este territorio es más complejo, sus problemáticas y oportunidades son de escala mayor y, por tanto, exigen una comprensión y una acción más política. En segundo lugar, y a la par de lo anterior, se ha ensayado una práctica de coordinación vecinal que se desacopla de las lógicas de competición tradicionales. En tercer lugar, y pese a la fragilidad de la nueva geografía de relaciones, hemos observado cambios en la lógica de la acción vecinal, su territorialidad, tradicionalmente supeditada a la oferta pública y acotada a pequeños problemas cotidianos. Se posibilita en ciertos momentos una relación más simétrica con las instituciones de gobierno y una politización de los problemas urbanos.

Discusión

Los casos revisados están enmarcados en procesos históricos, políticos e institucionales distintos. Esto implica que sus trayectorias presenten diferencias significativas. Primero, en Nou Barris existe una larga tradición de articulación vecinal, surgida en un contexto de predominancia de lo colectivo y fortalecida en la lucha contra la dictadura. Aunque ha tenido periodos de latencia, su geografía vecinal compleja nunca ha desaparecido. Lo que ha cambiado es la intensidad con la que se traduce en acción, es decir, su territorialidad. La geografía vecinal de Las Américas es emergente, está en construcción. A periodos de articulación han seguido otros de desarticulación y, entre unos y otros, el hilo de su geografía vecinal se ha hecho casi invisible. Pero, además, sus procesos de articulación se han desarrollado en un contexto de descolectivización y donde las políticas públicas promueven la atomización de las organizaciones.

En segundo lugar, la estructura de la geografía vecinal es distinta en ambos casos. En Nou Barris, a la coordinadora de asociaciones y entidades se suma una serie de redes y plataformas que, en conjunto, conforman un entramado denso capaz de articular eficientemente escalas y ámbitos distintos, lo que la hace más fuerte y sostenible. En el caso de Las Américas, los únicos espacios de coordinación entre asociaciones vecinales han sido las Mesas Territoriales, las que han tenido muchos problemas para sostenerse como espacios permanentes y convocantes. La estructura de relaciones que sostiene su geografía vecinal es débil. En tercer lugar y en línea con lo anterior, la agenda vecinal de Nou Barris es hoy compleja e integral, entiende el habitar no solo como lo físico sino también en su relación con los derechos sociales y económicos: trabajo, pensiones, juventud, migraciones, etc. En Las Américas, si bien se ha transitado desde demandas puntuales relacionadas con el equipamiento hacia otras más urbanas e integrales, la agenda no traspasa los aspectos físicos de lo urbano. Se puede decir que ha escalado, pero no se ha complejizado temáticamente. Por último, en Nou Barris el impulso hacia la articulación y al surgimiento de geografías vecinales más complejas, es interno. Son las propias organizaciones quienes se auto convocan para activar su potencial de acción asociativa. En el caso de Las Américas, esta activación ha precisado de un estímulo externo y sostenido. Aquí, se manifiestan los efectos diferenciados de sus contextos históricos y políticos: en Barcelona un proceso de institucionalización del movimiento vecinal paulatino y negociado y en el caso chileno la destrucción del movimiento poblacional en su apogeo y la creación de un tejido fragmentado y despolitizado.

Pese a estas diferencias, los casos también muestran algunas similitudes. En primer lugar, observamos un tipo de geografía vecinal, que, con mayor o menor fuerza y regularidad, va más allá de los límites físicos de cada barrio y actúa en un nivel escalar distinto (el territorio o el distrito). Segundo, la expresión concreta de las geografías vecinales tiene fluctuaciones de intensidad. A veces, se sumergen en el trabajo intrabarrial y otras emergen para actuar a nivel del territorio o distrital. Tercero, en ambos casos, las redes vecinales se organizan de maneras no formales o no tradicionales y tienden estructuras horizontales y asamblearias de decisión. Cuarto, en ambos casos, cuando las redes que conforman una geografía vecinal compleja se ponen en movimiento, la territorialidad se amplifica hacia agendas más complejas e inte-

grales y las estrategias también se modifican: desde la petición, hacia la propuesta, la reivindicación y la negociación con la autoridad.

El análisis de los casos evidencia que es posible discutir, desde la práctica urbana, la hegemonía de la concepción dominante de barrio como contenedor de las relaciones comunitarias. Pero, incluso una geografía vecinal más compleja parece ser más eficaz para que las organizaciones incidan en la gobernanza urbana. La articulación de espacialidades diversas a partir de la construcción de redes vecinales propicia el surgimiento de escalas de actuación con mayor capacidad de politización del habitar y de interlocutar con la autoridad.

Queda por ver cómo desde las políticas públicas es posible promover, o al menos no obstaculizar, la emergencia de nuevas geografías vecinales, más complejas, abiertas y poderosas. Al tiempo que, desde el ámbito académico, se profundiza en la comprensión de los procesos vecinales que están más allá de la idea de barrio.

Bibliografía

- ANDERSSON, R., & MUSTERD, S. (2005). "Area-based policies: A critical appraisal. Tijdschrift Voor Economische Geografie". En: *Sociale Geografie*, 96(4), 377-389. Consultado en: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9663.2005.00470.x>
- ANDREU, M. (2015). *Barris, veïns i democràcia: El moviment ciutadà i la reconstrucció de Barcelona (1968-1986)*. Barcelona: L'Avenc.
- ATKINSON, R.; DOWLING, R.; MCGUIRK, (2009) P. Home/ Neighbourhood/City/+. *Environment and Planning*, vol. 41, n° 12, p. 2816-2822. <https://doi.org/10.1068/a42110>
- AYUNTAMIENTO DE BARCELONA (2017a). *Pla de barris, Barcelona (2016-2020). El plan de los barrios de Barcelona*. Consultado en: <https://pladebarris.barcelona/es>
- AYUNTAMIENTO DE BARCELONA (2017b). *Distribució territorial de la renda familiar disponible per càpita a Barcelona*. (Gabinet Tècnic de Programació. Departament d'Estudis i Programació). Consultado en: www.barcelona.cat. <https://bit.ly/2Kw7Qyc>
- AYUNTAMIENTO DE BARCELONA (2018). *Breve historia de Nou Barris*. Consultado en: www.barcelona.cat. <https://ajuntament.barcelona.cat/noubarris/es/conozca-el-distrito/historia>
- AYUNTAMIENTO DE BARCELONA (2017c). *Guía de estadísticas. Nivel académico del distrito Nou Barris, 2017*. Consultado en: <https://www.bcn.cat/estadistica/castella/dades/guiadt08/pob08/t19.htm>
- AYUNTAMIENTO DE BARCELONA. (2018a). *Guía de estadísticas. Nou Barris en cifras*. Consultado en: http://www.bcn.cat/estadistica/catala/documents/districtes/08_NouBarris_2018.pdf
- AYUNTAMIENTO DE BARCELONA. (2018b). *Breve historia de Nou Barris*. Consultado en: <https://ajuntament.barcelona.cat/noubarris/es/conozca-el-distrito/historia>
- BETTIN, G. (1982). *Los sociólogos de la ciudad*. Gustavo Gili, Barcelona.
- BRENNER, N. (2004). "Urban governance and the production of new state spaces in western Europe, 1960-2000". En: *Review of International Political Economy*, 11(3), 447-488. Consultado en: <https://doi.org/10.1080/0969229042000282864>
- BRENNER, N., & THEODORE, N. (2002). "Cities and the Geographies of Actually Existing Neoliberalism." En: *Antipode*, 34(3), 349-379. Consultado en: <https://doi.org/10.1111/1467-8330.00246>
- BONET i Martí, J. (2012) "El territorio como espacio de radicalización democrática. Una aproximación crítica a los procesos de participación ciudadana en las políticas urbanas de Madrid y Barcelona". En: *Athenea DigitalK* 12.1, 15-28. Consultado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4149752>
- BORJA, J. (1975) *Movimientos sociales urbanos*. Siap-Planteos, Buenos Aires.
- BORJA, J. (2001, febrero) Ponencia Ciudadanos i participació. Participació ciutadana. 2º Congreso de Municipios de Catalunya, Barcelona, España.
- CANO, B. (2017) *Malestar social y tiempos de populismo: crisis y desafección política en Nou Barris*. Trabajo de fin de grado, Departament de Mitjans, Comunicació i Cultura, Universidad Autónoma de Barcelona.
- DELAMAZA, G. (2004). Políticas públicas y sociedad civil en Chile: El caso de las políticas sociales (1990-2004). *Política*, 43, 105-148. Consultado en: <https://bit.ly/2u6ILIJ>
- DELAMAZA, G. (2016). *Una mirada a los procesos de acción colectiva en Chile*. En P. Boyco, F. Letellier, & J. Gualteros (Eds.), *Acción colectiva, articulación y territorio*. Notas del Seminario-Encuentro ACT 2015. Talca, 12 y 13 de diciembre 2015 (pp. 4-7). Santiago de Chile: Ediciones SUR. <http://bit.ly/2zNTXcl>
- DRAKE, P. W., & Jaksic, I. (1999). *El modelo chileno: democracia y desarrollo en los noventa*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- ESPINOZA, V. (1998). "Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987". *Eure*, 24(72), 71-84. Consultado en: <https://doi.org/10.4067/S0250-71611998007200004>
- ESPINOZA, V. (2003). *Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago*. EURE (Santiago), XXIV.
- ESPINOZA, V. (2004). "De la política social a la participación en un nuevo contrato de ciudadanía. Política". *Revista Política* núm. 43, 149-183. Consultado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64504307>
- GAIL, A. (1980) "Vox populi: El desarrollo de las asociaciones de vecinos en España. Papers". En: *Revista de Sociología*, [S.l.], 11, 169-183. Consultado en: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v11n0.1164>
- GRANOVETTER, M. S. (1973). "La Fuerza de los vínculos débiles". En: *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.
- GIDDENS, A. (1993). *Consecuencias de la Modernidad*. Traducido por A. Lizón Ramón, Alianza Universidad. Madrid.
- HARVEY, D. (1997). The new urbanism and the communitarian trap. *Harvard Design Magazine*.
- HARVEY, D. (2012). "La geografía como oportunidad política de resistencia y construcción de alternativas". En: *Revista de Geografía Espacios* 2.4, 9-26. Consultado en: <http://dx.doi.org/10.25074/07197209.4.339>

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (INE), Chile. (2017).** Censo y Población y vivienda.
- JACOB, J. (2011 [1961])** Muerte y vida de las grandes ciudades. Capitan Swing, Barcelona.
- KELLER, S. (1979).** *El vecindario urbano, una perspectiva sociológica* (2a ed.). Madrid [etc.]: Siglo XXI. Consultado en: http://catalog.ub.edu/record=b1060296-S1*spi
- LEFEBVRE, H. (1991).** *De lo rural a lo urbano (Antología preparada por Mario Gaviria)*. (Anthropos, Ed.). Consultado en: <https://www.insumisos.com/LecturasGratis/lefebvre-henri-de-lo-rural-a-lo-urbano.pdf>
- LOPES DE SOUZA, M. (2016).** "Lessons from Praxis: Autonomy and Spatiality in Contemporary Latin American Social Movements". En: *Antipode*, 48(5), 1292-1316. Consultado en: <https://doi.org/10.1111/anti.12210>
- LETELIER L. (2018).** "El barrio en cuestión. Fragmentación y despolitización de lo vecinal en la era neoliberal". En: *Scripta Nova*, 22. Consultado en: <https://doi.org/10.1344/sn2018.22.21518>
- LETELIER, E., V. TAPIA y P. BOYCO (2018).** "¿Nuevas territorialidades vecinales en el Chile neoliberal?" En: *Polis*, 17, 49, 55-78. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682018000100055>
- LETELIER, L. F., TAPIA, V. C., IRAZABAL, C., & BOYCO, P. (2019).** Políticas de fragmentación vs. prácticas de articulación: limitaciones y retos del barrio como dispositivo de planificación neoliberal en Chile. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 81, 2698, 1-38. <http://dx.doi.org/10.21138/bage.2698>
- LETELIER, L.; MICHELETTI, S.; BOYCO, P.; FERNANDEZ, V. (2019).** "Problematicación de las espacialidades vecinales como estrategia de intervención comunitaria". En: *GeoGraphos* [En línea]. Alicante: Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina (GIECRYAL) de la Universidad de Alicante, 2 de enero de 2019, vol. 10, nº 112 p. 1-22.
- MADDEN, D. J. (2014).** "Neighborhood as spatial project: Making the urban order on the downtown Brooklyn waterfront". En: *International Journal of Urban and Regional Research*, 38(2), 471-497. Consultado en: <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12068>
- MARTIN, D. (2003).** "Enacting Neighborhood 1". En: *Urban Geography*, 24(January 2015), 361-385. <https://doi.org/10.2747/0272-3638.24.5.361>
- MARTÍNEZ, E. (1999).** *Introducción a la Ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. In E. del Serbal (Ed.) (Primera). Barcelona.
- MÁRQUEZ, F. (2004)** Historias e imaginarios de movilidad en sujetos pobres urbanos: respuestas estatales a historias singulares. Informe Final. Proyecto Fondecyt 1020318, Santiago de Chile.
- MASSEY, D. (2012).** Un sentido global del lugar. In Doreen Massey. Un sentido global del lugar (pp. 112-228).
- MASSEY, D. (2012)** Un sentido global del lugar. En A. Albet y N. Benachy N. (eds.) Doreen Massey. Un sentido global del lugar (pp. 112-228). Icaria, Barcelona.
- MERRIFIELD, A. (2011).** "El derecho a la ciudad y más allá: notas sobre una reconceptualización lefebvriana". En: *Urban 2*, 101-110. Consultado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3762685>
- MESA, A. (2017).** *El movimiento vecinal de Barcelona: una historia de vuelta a empezar. etrópoli abierta*. Barcelona. Consultado en: http://www.metropoliabierta.com/opinion/el-movimiento-vecinal-de-barcelona-una-historia-de_757_102.html
- MESA, A. (2017).** *El movimiento vecinal de Barcelona: una historia de vuelta a empezar. Metrópoli abierta*. Barcelona. Consultado en: http://www.metropoliabierta.com/opinion/el-movimiento-vecinal-de-barcelona-una-historia-de_757_102.html
- MESA, A. (2017).** *El movimiento vecinal de Barcelona: una historia de vuelta a empezar. Metrópoli abierta*. Barcelona. Consultado en: http://www.metropoliabierta.com/opinion/el-movimiento-vecinal-de-barcelona-una-historia-de_757_102.html
- MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO (MINVU). (2016)** *Plan Maestro Conjunto Habitacional Las Américas, comuna de Talca*. Chile. Consultado en: <https://bit.ly/2zzOi7Y>
- OFICINA DE PLANIFICACIÓN (ODEPLAN) (1971).** *Desarrollo económico de Chile, 1960-1970*. Santiago de Chile: ODEPLAN, Gobierno de Chile.
- PARK, R. E., BURGESS, E. W., & MCKENZIE, R. (1925).** "The City". En: *Social Forces*, 5, 239. Consultado en: <https://doi.org/10.2307/3004850>
- PERRY, C. (1929).** The neighborhood unit. A scheme of arrangement for the family-life community. Vol. VII of The Regional Plan of New York and its Environs, titled Neighborhood and Community Planning. New York: Russell Sage Foundation, reprinted New York: Arno Press, 1974.
- PROGRAMA TERRITORIO Y ACCIÓN COLECTIVA (TAC) (2014)** Documento de trabajo: Diagnósticos Sociourbano Villa Las Américas, Territorio 5 y Unidad Vecinal 46. Escuela de Líderes Sociales (ELCI), Talca, Chile. Consultado en: <http://elci.sitiosur.cl>.
- RAFFESTIN, C., & BUTLER, S. A. (2012).** "Space, territory, and territoriality. Environment and Planning" En: *D Society and Space*, 30(1), 121-141. <https://doi.org/10.1068/d21311>
- RODRÍGUEZ, A. y A. SUGRANYES (eds.) (2005).** *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social*. Ediciones SUR, Santiago de Chile. Consultado en: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=81>
- SANZ, L. (2003).** "Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes". En: *Apuntes de Ciencia Y Tecnología*, 7, 10. <https://doi.org/10.1007/s10588-006-7084-x>
- SASA, Z. (2013).** *El modelo Barcelona de Espacio Público y Diseño Urbano: Consolidación urbana de Nou barris a través de la red de espacios públicos*. (Tesis Master en Diseño Urbano: Arte, Ciudad, Sociedad, Facultad de Bellas Artes). Universidad de Barcelona. Consultado en: <http://hdl.handle.net/2445/33303>
- SEPÚLVEDA, R. y R. FERNÁNDEZ (2006).** *Un análisis crítico de las políticas nacionales de vivienda en América Latina*. Centro Cooperativo Sueco, San José, Costa Rica.
- SEVILLA, A. (ed.) (2017)** Neil Brenner. *Teoría urbana crítica y políticas de escala. Icaria-Espacios Críticos*. Barcelona.
- SILVER, C. (1985).** "Neighborhood Planning in Historical Perspective". En: *Journal of the American Planning Association*, 51(February 2015), 161-174. <https://doi.org/10.1080/01944368508976207>
- SUTTLES, G. D. (1972)** The social construction of communities. *Studies of Urban Society*. Chicago: University of Chicago Press, 278 p.
- TAPIA, V. (2018).** "Geografías de la contención: el rol de las políticas de escala barrial en el Chile neoliberal". En: *Scripta Nova*, 22, 592. <http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/20272>
- VILLASANTE, T. (1999).** "Redes y socio-praxis". En: *Política y Sociedad*, 1-23. Consultado en: http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Redes_Sociales/Articulos/redes_y_socio-praxis.pdf
- GUTIERREZ V. & VILLASANTE, T. (2001).** *El movimiento vecinal: trayectoria y perspectivas*. En Participando en la red : anuario de movimientos sociales / coord. por Elena Grau, Pedro Ibarra Güell, 2001, ISBN 84-7426-532-0, págs. 70-86
- WELLMAN, B. (1979).** "The Community Question: The Intimate Networks of East Yorkers". En: *American Journal of Sociology*, 84(5), 1201-1231. Consultado en: <https://doi.org/10.1086/226906>
- WELLMAN, B. (2001).** The Persistence and Transformation of Community: From Neighbourhood Groups to Social Networks Report to the Law Commission of Canada Barry Wellman. October, 1-96. Retrieved from <http://homes.chass.utoronto.ca/~wellman/publications/lawcomm/lawcomm7.PDF>
- WELLMAN, B., & LEIGHTON, B. (1979).** "Networks, Neighborhoods, and Communities: Approaches to the study of community question". En: *Urban Affairs Quarterly*, 14(3), 363-390. <https://doi.org/10.1586/14789450.4.2.239>

Sociabilidad, manifestaciones culturales y conflicto^[1]

Sociability, Cultural Manifestations and Conflict

Sociabilité, manifestations culturelles et conflit

Sociabilidade, Manifestações Culturais e Conflito

▲ **Fotografía:** Paula Catalina Ruiz Hurtado
 fotografía "Complicidad sobre Av. Juárez"
 Esta imagen fue captada el día 27 de septiembre del año 2019 en la ciudad de Guadalajara, México.

Autora

Viviana Marcela Ruiz Hurtado

Instituto Tecnológico y de Estudios de Occidente, ITESO.

vivianaruiz@iteso.mx
<https://orcid.org/0000-0002-6550-3691>

Recibido: 29/04/2020
 Aprobado: 24/06/2020

Cómo citar este artículo:

Ruiz Hurtado, V.M. (2021). "Sociabilidad, manifestaciones culturales y conflicto". En: Bitácora Urbano Territorial, 31 (1): 125-137. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.86807>

[1] Este texto se basa en el trabajo de tesis de maestría la construcción del carácter político del espacio público: una mirada a través de la sustentabilidad social.

Resumen

Este trabajo se desarrolla a partir de la idea de sociabilidad, desde la cual, se establece una conexión conceptual con los estudios urbanos, por medio de las nociones de espacio público, barrio y comunidad. A partir de la relación de estos tres conceptos, se exponen las manifestaciones culturales de la sociabilidad, las cuales están conectadas con el espacio construido. En este marco, se pretende entender la relación que tiene el espacio construido —desde su dimensión física y simbólica— con la organización local-vecinal frente al surgimiento, cada vez más frecuente, de los conflictos derivados de la reconfiguración del espacio urbano.

Palabras clave: espacio urbano, condiciones culturales, conflicto social, acción comunitaria.

Autora

Viviana Marcela Ruiz Hurtado

Arquitecta de la Universidad Piloto de Colombia y Magíster en Ciudad y Espacio Público Sustentable del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente ITESO Docente en el Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano del ITESO

Abstract

This paper is developed from the idea of sociability, which is established as a conceptual connection with urban studies, through the notion of public space, neighborhood and community. From the relationship between these three concepts, is exposed the cultural manifestations of sociability which are connected with the urban built space. In this framework, the text seeks to understand the relationship that exist between the built space —from its physical and its symbolic dimension — with local organization, that face the increasingly emergence of conflicts that arise from the reconfigure space initiatives.

Keywords: urban space, cultural conditions, social conflict, community action.

Résumé

Cet article est développé à partir de l'idée de sociabilité, qui est établie comme un lien conceptuel avec les études urbaines, à travers la notion d'espace public, de quartier et de communauté. De la relation entre ces trois concepts, s'exposent les manifestations culturelles de la sociabilité liées à l'espace bâti urbain. Dans ce cadre, le texte cherche à comprendre la relation qui existe entre l'espace bâti - de sa dimension physique et symbolique - à l'organisation locale, face à l'émergence croissante de conflits qui naissent des initiatives spatiales de reconfiguration.

Mots-clés: espace urbain, situation culturelle, conflit social, action communautaire.

Resumo

Este artigo desenvolve-se a partir da idéia de sociabilidade, estabelecida como uma conexão conceitual com estudos urbanos, através da noção de espaço público, vizinhança e comunidade. A partir da relação entre estes três conceitos, são expostas as manifestações culturais de sociabilidade que estão ligadas ao espaço urbano construído. Desta forma, o texto procura entender a relação existente entre o espaço construído - de sua dimensão física e simbólica - com a organização local, que enfrenta o crescente surgimento de conflitos decorrentes das iniciativas espaciais reconfiguradas.

Palavras-chave: espaço urbano, condições culturais, conflito social, ação comunitária.



Sociabilidade, manifestaciones culturales
y conflicto.

Introducción

En todas las latitudes del continente, el protagonismo de las ciudades es indudable. Los centros urbanos transformados constantemente por dinámicas socioeconómicas se han caracterizado por crecer de manera acelerada, masiva y fragmentada. Desde mediados del siglo XX, la expansión de la actividad industrial sumada a las precarias condiciones que se vivían en las zonas rurales impulsó procesos de inmigración interna del campo a la ciudad. En este proceso, “la radiación de la población rural en la ciudad crea los asentamientos espontáneos de una población subocupada dedicadas a actividades terciarias” (Segre, 1977, pág. 58) generando así, una relación desequilibrada entre las zonas consolidadas y aquellas de recién surgimiento.

Esta tendencia se ha consolidado en las últimas décadas debido a las dinámicas económicas en donde “el espacio se valoriza tornándose mercancía como producto de la formación de capital” (Vanegas, 2016, pág. 394). Este espacio mercantilizado ha dejado marcas morfológicas en las ciudades como la homogeneización física, social y funcional del paisaje urbano diferenciado únicamente por el nivel de ganancia que representa para el sector inmobiliario invertir en determinada zona de la ciudad.

En el proceso de diferenciación socioeconómica, la privatización consecuente a la urbanización ha jugado un papel fundamental como “producto de la generación de ghettos para cada clase social, desde condominios de lujo hasta las favelas o similares, y la sustitución de calles, plazas y mercados por centros comerciales” (Borja, 2003, pág. 78). Este estado de crisis se evidencia, por ejemplo, en procesos como la degradación física urbana, la segregación espacial y la fragmentación de estas estructuras vitales de la ciudad —calles, barrios, espacios públicos—.

De esta manera, los componentes físico-urbanísticos y ecológico ambientales que conforman la dimensión física de la ciudad, son los escenarios que se alteran de manera directa a causa de los procesos de transformación, las relaciones sociales que dependen de la interacción constante entre las condiciones físicas del espacio y las prácticas generadas en él, se ven modificadas igualmente. Lo anterior, se debe a relación indisoluble que se genera entre el espacio y los sujetos, en la cual el espacio condiciona las prácticas sociales y las prácticas a su vez, transforman físicamente el espacio.

Este proceso de constante transformación, no se limita a moldear prácticas sociales y espacios físicos, también influye de manera directa en la definición del sujeto social y en la construcción de comunidad. De esta manera, el entorno construido en el que se desarrolla la vida comunal y específicamente el barrio cobra relevante valor en el entendimiento de estas dinámicas al ser la “unidad básica de la vida urbana” (George, 1969, pág. 94), sobre la cual se tejen las relaciones sociales que derivan de la interacción cotidiana de sus habitantes.

Con base a lo anterior, este texto busca comprender cómo la transformación del espacio físico modifica las bases simbólicas que definen la postura de una comunidad con respecto a sus espacios de sociabilidad.

Por ende, los espacios públicos como espacios barriales de construcción de sociabilidad son los escenarios concretos de configuración de las demarcaciones individuales y colectivas de una comunidad. Así mismo, los espacios públicos son puntos de encuentro en donde los ciudadanos tienen los mismos derechos y las mismas condiciones, por lo que son un recurso esencial de la ciudad que permite la comunicación directa, la sociabilidad y la generación de procesos de identificación (Mazza, 2009).

A su vez, el espacio público es un escenario en donde se consolidan los procesos simbólicos que, ligados a sus demarcaciones físicas y a los signos y símbolos socioculturales, reafirman la postura de los sujetos sociales con respecto a la reconfiguración física de los lugares que contienen claras señales de pertenencia individual y social. Por ende, el espacio público barrial, redefine el papel del sujeto como fuente generadora del sentido que guiará las interpretaciones de cómo debe ser la experiencia urbana (Harvey, 2006).

Con base a lo anterior, este texto busca comprender cómo la transformación del espacio físico modifica las bases simbólicas que definen la postura de una comunidad con respecto a sus espacios de sociabilidad. Para esto, se retoma el escenario de conflicto que se ha desarrollado en el Área Metropolitana de Guadalajara, en donde los constantes intentos de privatización del espacio han generado aguerridas defensas sociales en contra de estas acciones. Específicamente este texto retoma los hallazgos obtenidos en el trabajo de tesis *La construcción del carácter político del espacio público: una mirada a través de la sustentabilidad social*, el cual estudio de manera particular uno de los más exitosos casos de defensa territorial en el área Metropolitana, el caso Yolcan.

Con este fin, este artículo iniciará su desarrollo exponiendo la noción de sociabilidad, desde la cual se expondrán los tres conceptos que se vinculan con la sociabilidad desde la perspectiva urbana del entorno construido. Después, se presentará la relación entre espacio público, barrio y comunidad, con el fin de identificar las manifestaciones culturales de la sociabilidad —apropiación espacial, identidad colectiva, socialización—, a partir de las cuales se realizará un acercamiento contextual, a un caso de reconfiguración territorial y conflicto en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG). Finalmente, se expondrá la relación de las manifestaciones culturales de la sociabilidad en la organización socio-vecinal y se presentarán algunas conclusiones.

Engranaje conceptual

Sociabilidad: espacio público, barrio y comunidad

La propuesta teórica aquí presentada busca relacionar de manera conceptual la idea de sociabilidad, desarrollada principalmente desde las ciencias sociales, con conceptos ligados más al entorno construido y cercanos por otra parte, al estudio físico-espacial de la ciudad. Por ende, se aborda la sociabilidad a partir de nociones ampliamente discutidas en el ámbito urbano, —espacio público, barrio y comunidad— teniendo en cuenta que las relaciones sociales no pueden desligarse de los territorios que las nutren y en los cuales se construyen y reconstruyen los códigos comunes que las sostienen (Joseph, 1988).

De esta manera, este trabajo entenderá a la sociabilidad como un “proceso que permite o posibilita al individuo relacionarse, y por tanto comunicarse, con sus semejantes” (Rizo García, 2006, pág. 50). Este proceso cimienta el tejido social que se establecen a distintas escalas territoriales por lo que puede ser concebido “como el fundamento sobre el que se desarrollan en buena medida las redes y sistemas de relaciones sociopolíticas de una determinada comunidad” (Téllez Infantes, 2003, pág. 569).

Igualmente, cabe señalar que la sociabilidad crea intercambios, conexiones e interacciones, espontáneas o institucionalizadas, que permiten definir al sujeto y su relación con los demás a partir, de las tramas significantes que resultan de los vínculos entre ellos y su entorno (Rizo García, 2006). Así mismo, el proceso de sociabilidad “fluye permanentemente en la vida cotidiana mediante códigos de comportamiento totalmente internalizados” (Giglia, 2001, pág. 802). Cotidianidad que se relaciona de manera directa con los espacios naturales de la vida colectiva —espacio público—, con fragmentos urbanos de relaciones sociales, —barrio— y redes y asociaciones que día a día se conforman por medio de la interacción —la comunidad—.

Espacio público

La definición de espacio público puede ser abordada desde diversas perspectivas. En primer lugar, se encuentra la perspectiva física-espacial que fundamenta el carácter funcional de estos espacios en la

ciudad. Desde esta visión, el espacio público es visto como un componente fundamental de la estructura urbana, definiéndose como un lugar que surge como punto de encuentro e intercambio (Gamboa Samper, 2003). Este carácter nodal vincula de manera directa los espacios públicos con los demás elementos de la forma urbana, lo que los convierte en “lugares de encuentro, de intercambio y de comunicación; actuando como referentes activos de la vida social, política y cultural” (Ramírez Kuri, 2003, pág. 35).

Desde una perspectiva social, el espacio público puede ser definido como “un componente fundamental para la organización de la vida colectiva (integración, estructura) y la representación (cultura, política) de la sociedad” (Carrión, 2004). Esto refuerza la idea que los espacios públicos son más que espacio vacíos en medio de edificios “son lugares de encuentro e interacción social, donde todas las personas, sin importar su condición social, pueden encontrarse y donde el ciudadano se sienta igual a los demás en la medida en que los espacios públicos son como elementos democráticos” (Páramo & Burbano, 2014, pág. 7)

Desde una perspectiva política, se hace necesario retomar la definición de espacio público que se desarrolla desde la filosofía política. Así el espacio público se define como “un lugar en el que lo común y lo general se articulan con lo visible y con niveles de accesibilidad ampliados” (Rabotnikof, 1997, pág. 39). Desde este punto, el espacio público juega un papel indispensable en la construcción del carácter político de la ciudad ya que es el escenario en el cual se llevan a cabo procesos como la socialización colectiva (Pérez H, 2004). Al ser un punto de encuentro en donde los ciudadanos tienen los mismos derechos y las mismas condiciones, las plazas, calles, parques y demás elementos físicos que conforman el espacio público son un recurso esencial de la ciudad que permite la comunicación directa, la sociabilidad y la generación de procesos de identificación (Mazza, 2009).

Barrio

Desde una perspectiva funcional, los barrios son “las secciones de la ciudad cuyas dimensiones oscilan entre medianas y grandes, concebidas como de un alcance bidimensional (Lynch, 1984, pág. 62)”. Este componente de la estructura urbana es identificable por características físicas que lo distinguen y hacen particular. Por ende, “un barrio es mucho más que un trozo de ciudad, es el espacio con el que se identifican un grupo de personas y familias” (Murillo, 2011, pág. 5).

Desde esta idea, el barrio no puede ser definido únicamente por su función dentro de la ciudad; debido a que, fundamentalmente el contenido social expresado en vivencias y experiencias es lo que marca su carácter y define sus límites. Estas áreas urbanas se agrupan conformando el continuo urbano que constituye la ciudad (Buraglia, 1998). Sobre esta porción del territorio no solo se fortalecen la idea de unidad física y funcional de las áreas urbanas, se fortalece el carácter colectivo, el cual “influye y refleja los sentimientos de la gente sobre la vida en él y los tipos de relaciones que establecen los residentes” (Keller, 1975, pág. 129)

Este carácter colectivo hace de los barrios los lugares en donde “se desarrolla la vida pública y se articula la representación popular” (George, 1969, pág. 94), designando a los habitantes de esta parte de la ciudad una identidad propia. Los barrios se convierten entonces en fragmentos urbanos, en paisajes con identidad propia evidenciada en su morfología, relaciones estructurales y funcionales y socioculturales:

El barrio se convierte, por ello, en un momento, un sector, de la forma de la ciudad, íntimamente vinculado a su evolución y a su naturaleza, constituido por partes y a su imagen. De estas partes tenemos una experiencia concreta. Para la morfología social, el barrio es una ciudad morfológica y estructural; esta caracterizado por cierto paisaje urbano, cierto contenido social y una función propia; de donde un cambio de uno de estos elementos es suficiente para fijar el límite del barrio (Rossi, 1992, pág. 63)

Comunidad

En el análisis del término comunidad, se destaca el propuesto por Mariene Krause, quien afirma que concepto de comunidad está compuesto por tres elementos principales: pertenencia, interrelación y cultura común (Krause Jacob, 2001): “pertenencia, entendida desde la subjetividad como «sentirse parte», e «identificado con»; interrelación, es decir, comunicación, interdependencia e influencia mutua de sus miembros; y cultura común, en otras palabras: la existencia de significados compartidos” (Krause Jacob, 2001, pág. 49).

Ahora bien, al hacer un vínculo con la idea de barrio y específicamente a la relación entre los hechos sociales que identifican a un grupo, una noción que ha sido ampliamente discutida es la del sociólogo alemán Ferdinand Tönnies, quien definía comunidad como “un organismo vivo, cohesionado por el afecto, la simpatía y la voluntad de compartir, donde opera

el consenso entre copartícipes próximos físicamente, con disposición para la armonía y el espíritu de concordia” (Tönnies, 1979, pág. 277). La comunidad es entonces, desde esta perspectiva un «estado ideal» en donde la acción de todos los miembros de la sociedad se dirigen a la obtención del bien común, cooperación y la ayuda (Tönnies, 1979).

Relación entre espacio público, barrio y comunidad hacia las manifestaciones culturales de la sociabilidad

Después de explicar el vínculo entre la noción de sociabilidad y los estudios urbanos a través del abordaje de los conceptos de espacio público, barrio y comunidad es necesario mencionar que los procesos simbólicos que se derivan de la relación entre estos conceptos — apropiación, identidad y socialización —, son manifestaciones culturales de sociabilidad. Estas manifestaciones “como expresiones culturales que son, constituyen elementos fundamentales en la conformación y articulación específicas de una determinada sociedad” (Cantero, et al., 2000, pág. 128) y, por ende, no pueden ser dejadas de lado cuando se habla de sociabilidad en el espacio urbano. Tampoco se debe pasar por alto el rol del conflicto, ya que estas manifestaciones están sustentadas en relaciones sociales y valores que se encuentran en constante disputa con otras visiones y deseos; este enfrentamiento propio del conflicto genera múltiples espacios de germinación de significado que influyen en el propósito y la forma de hacer o rehacer el espacio urbano. (Harvey, 2008).

Relación espacio público-barrio: apropiación espacial

El esquema conceptual que constituye esta propuesta sugiere que la relación entre el espacio público y el barrio se evidencia en la apropiación espacial, la cual puede ser definida como “una colección de actos secuencia de la vida cotidiana que pueden manifestarse en la delimitación de un territorio en donde puede tener lugar un gran número de acontecimientos adaptados a las funciones de este último” (Korosec-Serfaty, 1973, pág. 392). Esta visión resalta la importancia de la acción sobre el espacio como un mecanismo que le atribuye un carácter simbólico.

Por su parte, para Enric Pol y Tomeu Vidal la noción de apropiación del espacio es un proceso que re-

laciona de manera directa los sujetos con el espacio a través de dos vías complementarias: acción-transformación y la identificación simbólica. Para los autores la apropiación es “un proceso dialéctico por el cual se vinculan las personas y los espacios, dentro de un contexto sociocultural desde los niveles individual, grupal y comunitario hasta el de la sociedad.”. (Vidal Moranta & Pol Urrútia, 2005, págs. 291-292). Desde esta perspectiva, la relación socio-espacial trasciende al sujeto a partir de sus vínculos con los espacios en lo que desarrolla su experiencia social y cultural.

A partir de lo anterior se puede decir que los espacios públicos barriales como “lugares donde se desarrolla una buena parte de la vida cotidiana de quienes habitan un territorio” (Berroeta Torres, 2012, pág. 99), son los escenarios potenciales de generación de contenidos simbólicos locales. Este material simbólico se genera y enriquece diariamente, a partir de las acciones cotidianas que se ejercen en un contexto barrial —en este caso—. Estas acciones cotidianas, “dotan al espacio de significado individual y social, a través de los procesos de interacción” (Vidal Moranta & Pol Urrútia, 2005, pág. 283). Por ende, se puede afirmar que el espacio público adquiere especial relevancia en el proceso de apropiación barrial, como escenario de actuación de acciones cotidianas personales y grupales.

Relación barrio-comunidad: Identidad colectiva

Ahora bien, se discutirá la relación entre barrio y comunidad ligada a la noción de identidad colectiva, entendida como: “el conjunto de rasgos distintivos por los que se reconocen o son reconocidos un grupo de individuos que comparten representaciones socialmente construidas referentes al campo específico del espacio social y, en consecuencia, orientaciones comunes de acción” (Giménez, 2007, pág. 219).

Estos rasgos distintivos se construyen en un marco de interacción, especialmente en pequeña escala, donde se genera el proceso de reconocimiento colectivo “resultante de la experiencia vivida y la idea proyectada por los habitantes de una comunidad, quienes se perciben a través de la interacción social en el entorno físico” (Ruiz-Hurtado, 2018, pág. 36). Como se mencionó anteriormente, es el barrio el fragmento de la ciudad que contiene los soportes simbólicos que se generan a través de la vivencia, por lo que “cumple un rol en la realidad social urbana (...) donde su distintividad se posiciona como constructora de identidades socioculturales que inciden en las conductas de sus habitantes y sus comunidades” (Berroeta Torres, 2012, pág. 108).

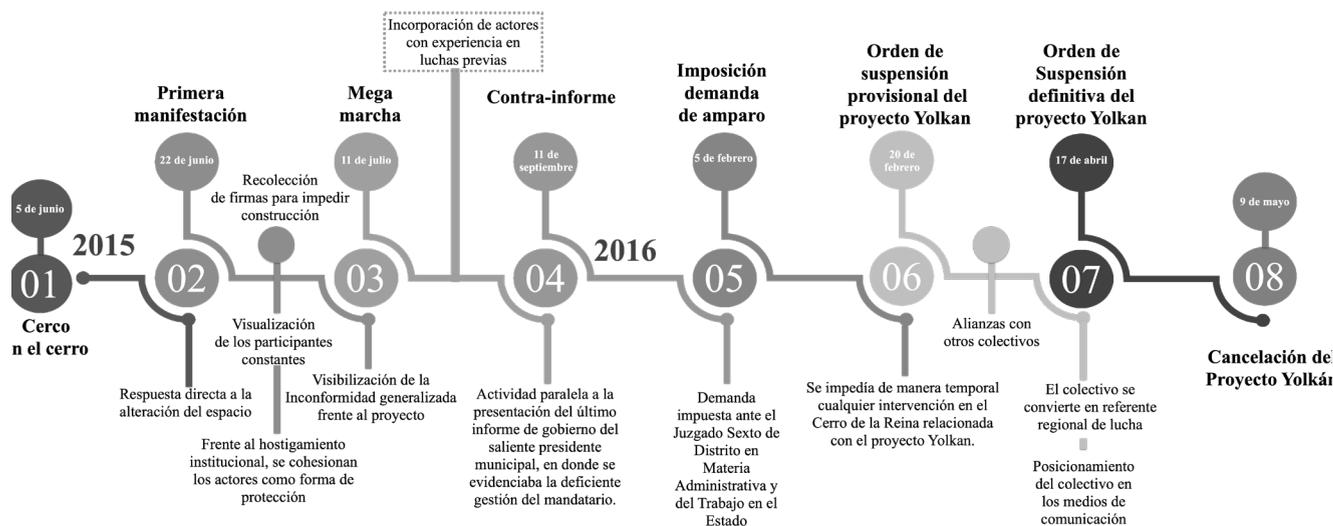


Figura 1. Línea del tiempo^[1]: primera parte.

Fuente. Elaboración propia

De esta manera, se puede decir que los habitantes de un barrio se sienten parte de su comunidad porque se identifican con su contexto social-cultural, están compartiendo a su vez, redes de acción en donde también tienen en común fines, propósitos e ideales de la comunidad, predeterminado así una postura colectiva frente a las amenazas y oportunidades que tenga la comunidad y el espacio en el que habitan.

Relación comunidad-espacio público: Socialización

La última relación que se analizará será la de los conceptos de comunidad y espacio público, en donde, la socialización es el hilo conector. En el proceso de socialización “se reproducen, perpetúan y legitiman las condiciones materiales e ideológicas prevaletes en el sistema social a través de conformación, transición y mantenimiento de valores, creencias y actitudes que influyen y determinan la manera de pensar y actuar de las personas” (Sánchez Pilonieta, 2007). Este orden social que establece la comunidad a partir de la valorización de las demarcaciones simbólicas físicas y mentales, esta estrechamente relacionado con la pertinencia política del espacio público.

Reconocer el espacio público como el escenario de socialización de una comunidad implica “reconocer

como dimensión indisoluble el proceso de socialización, la socialización política, o sea, la configuración del sujeto público”. (Sánchez Pilonieta, 2007, pág. 53). Por ello, se puede decir que el espacio público además de ser un espacio de visibilización y expresión social, es el espacio común en el que el sujeto social —perteneciente a una comunidad— se reviste de sentido colectivo. Este sentido colectivo detona la acción colectiva, que parte del imaginario político, definido como “la capacidad de procesar los deseos, los ideales, las formas en que estructura la realidad, para llevarlos a un plano de proyecto práctico” (Preciado, 2017).

Acercamiento contextual: procesos de reconfiguración territorial y conflicto en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG)

El Área Metropolitana de Guadalajara es la región metropolitana más importante y grande del Occidente de México. Con 5.002.466 habitantes distribuidos en 61,820 ha (IIEG, 2017) este territorio integrado por ocho municipios metropolitanos concentra el 62% de la población total del Estado de Jalisco. Como polo de desarrollo económico “el área metropolitana de Guadalajara (AMG) ha experimentado un marcado crecimiento expansivo desde la segunda mitad del siglo XX” (Cruz, Jiménez, Palomar, & Corona, 2007, pág. 224) el cual, ha sido potencializado por los constantes procesos de privatización y despojo de tierras rurales. (Alatorre Rodríguez, 2013).

[1] Esta línea del tiempo se construyó a partir de la información obtenida en sesiones de trabajo participativo con el colectivo Defendamos el Cerro de la Reina en el año 2017.

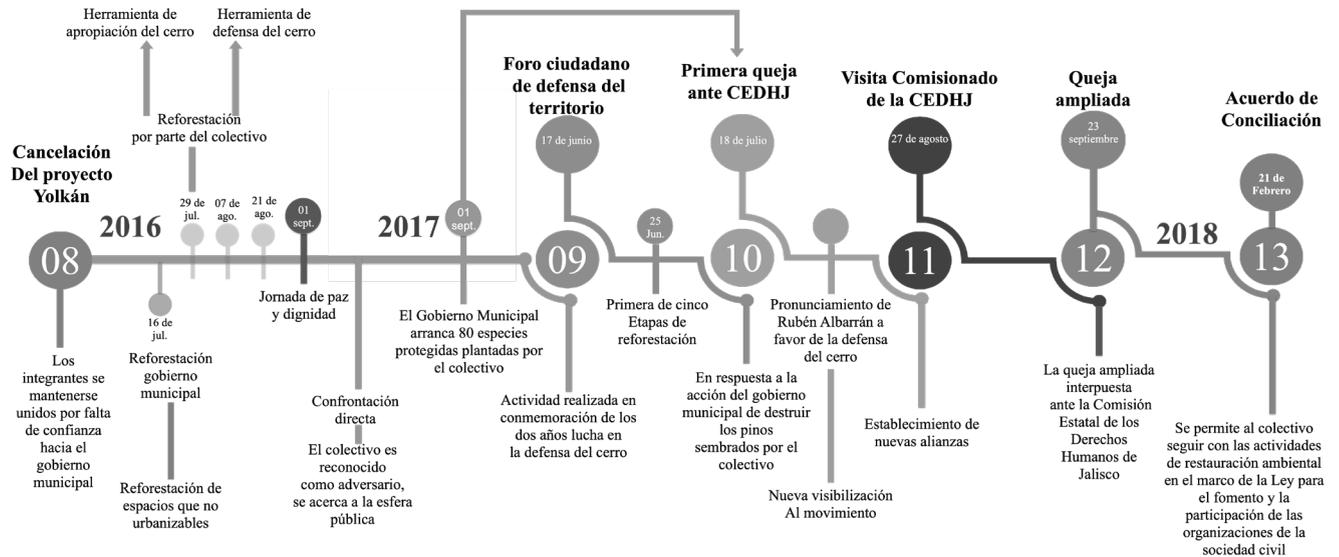


Figura 2. Línea del tiempo: segunda parte.

Fuente. elaboración propia

Este proceso metropolitano de urbanización que inicialmente se concentro en cuatro municipios —Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá— “responde tanto a las lógicas del racionalismo del mercado inmobiliario- financiero, como a la agresiva privatización formal e informal del suelo, que las reformas del Estado en materia agraria han consentido” (Lara, 2020, pág. 45). Esta tendencia se puede evidenciar a partir de numerosos ejemplos, en donde la construcción de infraestructura impulsada desde el sector público y privado “se ha dado a partir del despojo, las privatizaciones, la afectación de zonas con fragilidad ambiental y áreas naturales protegidas, etc.” (Alatorre Rodríguez, 2013, pág. 46).

Para este artículo se retomará el conflicto territorial que se desarrolló en el municipio metropolitano de Tonalá (2015-2018) : el caso Yolkan. Este ejemplo tuvo lugar en el Cerro de la Reina, entre un lugar histórico que en tiempos prehispánicos fue “el centro rector del reino Tonallan” (Basulto & Garcidueñas, 2015, pág. 18), el asentamiento indígena más importante del occidente de México. Además de su gran importancia cultural, el Cerro de la Reina es un lugar de experimento vecinal en gran medida resaltado por la falta de otros espacios verdes en la entidad municipal y por su cercanía a la zona centro. En este territorio, el Gobierno Municipal impulsó la construcción del proyecto Centro Cultural Yolkan, un proyecto apoyado por el Gobierno Estatal, en el cual, según se describió en la ficha técnica del desarrollo, se pensaba “crear un

complejo cultural que integre una serie de servicios especializados destinados a mejorar el desempeño productivo y comercial de los artesanos jaliscienses, sobre todo de los establecidos en el municipio de Tonalá” (Gobierno de Jalisco, 2015). Como un mecanismo que permita enriquecer la explicación que se propone, se presenta la siguiente línea del tiempo con fin de brindar al lector el máximo detalle posible de la cronología del conflicto y sus resultados.

La cronología presentada refleja las diversas actividades vecinales que se desencadenaron como respuesta a la construcción del proyecto Yolkan, cuya férrea defensa del Cerro de la Reina tuvo como desenlace una inédita victoria social. La exitosa oposición local-vecinal a partir de las manifestaciones culturales de la socialidad, pretenden ser el medio para comprender cómo de la relación sujeto-espacio se desprenden sentires simbólicos que pueden desatar movilización ciudadana organizada frente a la emergencia de escenarios de conflicto. Un conflicto que además tiene en este caso, un rol fundamental en la formulación de las estrategias sociales —acampadas, reforestaciones, manifestaciones— y jurídicas —demandas de amparo, quejas ante la Comisión Estatal de Derechos Humanos Jalisco CEDHJ— por medio de las cuales, la organización local se conformó como un polo de resistencia que enfrentó a los intereses de las fuerzas económicas que tradicionalmente han configurado la ciudad.

Manifestaciones culturales de la sociabilidad: conflicto y posturas colectivas

Para iniciar con el análisis, se acogerá la idea que el conflicto “se manifiesta cada vez que un código dominante es cuestionado” (Melucci, 1999, pág. 49). Teniendo esto en mente, se puede enmarcar que la organización vecinal que desembocó en la defensa del Cerro de la Reina se generó a partir del cuestionamiento al proyecto Yolkan, el cual, fue pensado y abanderado desde una postura oficialista o de dominación, desde la cual se busca el crecimiento económico (González Ordovás, 1998).

Ahora bien, desde la perspectiva de la sociabilidad, es necesario mencionar que la esfera gubernamental, tradicionalmente alejada del territorio y de sus habitantes, establece un vínculo con el entorno en el que los elementos simbólicos se convierten en mecanismos que fortalecen las tramas significantes que evidencian el poder, o más aún, cuales son los valores dominantes —modernidad, progreso, jerarquía— (Segre, 1977). Esta exposición de valores materializada en un entorno construido conlleva también unas demarcaciones de comportamiento, que de manera implícita o explícita moldean los intercambios entre sujetos y la definición de estos a partir de la trama significante resultantes.

Por ende, cuando un proyecto de la envergadura del Centro Cultural Yolkan o cualquier iniciativa de reconfiguración espacial se aleja de las tramas significantes establecidas por una comunidad, las cuales, demarcan o definen el contenido social de un fragmento específico de la ciudad, puede correr el riesgo de enfrentarse con oposición vecinal directa. Esta confrontación esta directamente relacionada con la noción de poder ya que este “se ejerce en los códigos y el lenguaje que organiza a un sistema” (Melucci, 1999, pág. 48), por ende, la imposición de valores por medio del proyecto Yolkan, es una forma de ejercicio de poder.

Si bien, no es el objetivo de este trabajo profundizar en la postura gubernamental que tradicionalmente adoptan los tomadores de decisiones en procesos de intervención urbana, si lo es la comprensión de la postura colectiva asociada a la idea de espacio público, barrio y comunidad. Esta postura se abordará a partir

de las manifestaciones culturales que la sociabilidad — apropiación espacial, identidad colectiva y socialización— las cuales se relacionan intrínsecamente con los actores que posicionan, empoderan y que buscan accionar colectivamente.

Postura colectiva y apropiación espacial

La apropiación espacial como manifestación cultural de la sociabilidad necesita del espacio construido y esta apropiación, a su vez, se encuentra en la base del accionar colectivo. Esto debido a que es una construcción cotidiana que se constituye a partir de las prácticas ejercidas sobre el espacio, por lo cual, los elementos físico-materiales, como el mobiliario urbano, juegan un papel fundamental ya que configuran los escenarios de la vida cotidiana y condicionan las prácticas allí realizadas. En este sentido la acción-transformación, como vía del proceso de apropiación, (Vidal Moranta & Pol Urrútia, 2005) se manifiesta en el espacio por medio del uso que ejercen los sujetos y la colectividad:

Mediante la acción sobre el entorno, la persona y la colectividad transforman el espacio, dejando su impronta, y lo incorporan en sus procesos cognitivos y afectivos de una manera activa y actualizada. Es decir, lo dotan de significado individual y social a través de los procesos de interacción. (Pol, 2002, pág. 124).

Al dotar al espacio de sentido, los sujetos, individual y colectivamente definen sus posturas acerca de la configuración espacial estableciendo un juicio a partir del uso. Estas ideas, de cómo de ser el espacio, sí responde o no a las prácticas que se ejercen en él ó cuáles son los elementos físico-materiales que lo hacen atractivo, acogedor o funcional, son el sustrato simbólico que moldea la postura social acerca de un espacio. Así, este imaginario se convierte en la esencia del accionar colectivo, como fuente constante de inspiración, nutrida constantemente por los recorridos, las actividades y el contacto cotidiano entre los sujetos y su espacio.

En el caso del Cerro de la Reina la organización social se activó en el momento en que la autoridad municipal decidió intervenir el espacio, levantando una cerca que delimitaba los terrenos que serían parte del proyecto. Esta pequeña acción, modificó el uso cotidiano del Cerro, que diariamente era visitado por los habitantes del sector como espacio para realizar actividades deportivas. Uno de los valores espaciales que fue alterado, por ejemplo, fue la accesibilidad, lo que

dictó nuevas relaciones entre los sujetos y el espacio, ya que redujo las posibilidades de uso modificando los recorridos y alterando las rutinas de utilización de elementos físico-materiales previamente establecidas por los usuarios cotidianos.

Como resultado de esta reconfiguración física, los usuarios cotidianos del parque se reunieron allí mismo para dialogar acerca del suceso y de las medidas que debían ser adoptadas por parte de la comunidad frente a la acción municipal. Este primer acto alertó a los vecinos, quienes carentes de información, acordaron recurrir a las redes sociales para convocar un encuentro que les permitiera intercambiar datos acerca de las obras que se pensaban adelantar en el Cerro. Esta acción espontánea fue el inicio de la lucha por este territorio.

Postura colectiva e identidad colectiva

La identidad colectiva como manifestación cultural de la sociabilidad será el fundamento más importante desde el cual se desprenderán las representaciones colectivas compartidas que referenciarán a un grupo en un contexto de conflicto. Estos indicios culturales que convocan a un sujeto (Certeau, 1999) no solo sentarán una postura conjunta, sino que definirán los recursos simbólicos a partir de los cuales se accionará la comunidad. Lo anterior, teniendo en cuenta que “el énfasis de los recursos simbólicos conduce a una nueva concepción de los fenómenos de la desigualdad y el poder”. (Chihu Amparán & López Gallegos, 2007, pág. 136), lo que permite, que la comunidad evalúe los recursos de base simbólica con los que puede actuar con respecto a los propósitos e ideales grupales en un contexto de conflicto.

Esta producción simbólica que se desliga de los valores preponderantes, es “un mensaje, un desafío simbólico a los patrones dominantes [...] un enfrentamiento simbólico con el sistema” (Melucci, 1999, pág. 37), lo que se puede interpretar como una forma de poder, está, cultivada desde las representaciones socialmente construídas, es decir, desde la identidad colectiva.

En el caso Yolkan, el escenario de conflicto posicionaba de manera opuesta a gran parte de los vecinos y al gobierno municipal, con visiones muy alejadas acerca del uso que debía tener el Cerro de la Reina. Desde esta perspectiva, los vecinos abanderaron la tradición histórica del lugar — narraciones, saberes ancestrales, representaciones culturales— como los medios que para alcanzar la cancelación del proyecto.

Resalta en este caso, por ejemplo, la analogía de lucha y resistencia hecha por los vecinos defensores con base a la histórica batalla que enfrentó a los nativos con los españoles el 25 de marzo de 1530:

Hace ya algunos siglos, surgió la primera lucha por la defensa del cerro de la Reina, lucha que desató la furia de los Nativos Tonaltecas (Tastoánes) y que dio inicio a la colonización y evangelización. 484 años después y casi a modo de presagio surge otra batalla aquí mismo en Tonalá, aquí mismo en el cerro de la Reina, por la misma defensa territorial y evidentemente con los mismos personajes. Rodolfo Pila Reyes, promotor cultural y heredero de la danza de los Tastoanes de Tonalá, Jalisco.^[2]

Postura colectiva y socialización

La socialización es la manifestación cultural de la sociabilidad por medio de la cual los materiales simbólicos se convierten en posturas sociales que fundamentan la acción colectiva. Este proceso se lleva a cabo por medio del imaginario político, el cual, permite que los sujetos procesen el material simbólico recogido a partir de los procesos de apropiación espacial e identificación colectiva para convertirlos en acciones que permitan divisar alguna alternativa de cambio. Estas alternativas no están ligadas solamente al ámbito político — la exigencia de más participación, por ejemplo— sino que recae también la posibilidad que el espacio construido refleje los deseos, las formas y los usos que una comunidad imagina.

Lo anterior, requiere de una estructura organizativa que tenga la legitimidad de la comunidad, que cuestione el orden del sistema de acciones concretas y que en este hacer colectivo se vean representados simbólicamente a los sujetos que conforman el grupo. Desde este proceso de socialización política en el que se fabrica el papel de cada miembro de la colectividad y el rol de la colectividad en el escenario político —el espacio de la toma de decisiones— “se representan y tramitan los intereses individuales y colectivos, como un proceso constitutivo de la convivencia comunitaria, que busca determinar mínimos de acción individual y colectiva en relación con el bien común” (Sánchez Pilonieta, 2007, pág. 53).

[2] Este texto se extrajo del borrador de discurso pronunciado por el señor Rodolfo Pila Reyes el 22 de junio de 2015. El material fue obtenido por medio del trabajo de campo realizado para el trabajo la construcción del carácter político del espacio público: una mirada a través de la sustentabilidad social, en el año 2017.

En el caso del Cerro de la Reina, la realización de jornadas de reforestación del parque es un ejemplo concreto de una iniciativa que surge desde los valores ambientales colectivamente construidos. Para los vecinos, la conservación de las condiciones físico-ambientales del Cerro—su topografía, su cobertura forestal y su papel como parte de aguas de diversas microcuencas— se convirtió uno de los ejes fundamentales de la defensa. Si bien, esta buscaba el mejoramiento de las condiciones ambientales del parque, tuvo como consecuencia, la transformación física del espacio, el cual, reflejaba ahora los ideales de conservación que motivaban a la comunidad.

Adicionalmente, esta iniciativa buscó alterar el orden establecido al tratar de incidir en la vocación del uso del suelo en donde estaba proyectado el Centro Cultural por medio de la elección de las especies sembradas “nosotros sembramos unos pinos básicamente porque es una especie que cubriendo cierta cobertura de área se convierte en un espacio federal protegido por sus propiedades forestales” (Chávez, 2017). Este acto se puede interpretar como una intención de alterar un orden, que al menos en este caso, parecía inamovible: la construcción de la obra de infraestructura más importante en la historia de Tonalá.

Consideraciones finales

La sociabilidad es más que el estudio de las interacciones sociales, es la clave para entender el papel del espacio construido en la conformación de comunidad local organizada. Desde esta perspectiva es indispensable involucrar las manifestaciones culturales que surgen de las relaciones sociales que demarcan simbólicamente el espacio y dejan un rastro en él a través de su transformación. Por lo anterior, es necesario entender cómo la práctica urbana cotidiana incide en la estructuración de las tramas significantes y cómo estas tramas se pueden reconocer a través del estudio del espacio.

Si bien, las ciencias sociales ya han dado luces con respecto al estudio de las relaciones sociales en el espacio, sigue siendo un reto para los estudios urbanos articular en la planeación, diseño e intervención, los principios desprendidos de áreas de estudio como la sociología urbana, la antropología social o la psicología ambiental. Desde esta perspectiva en el texto se retoman algunas de estas nociones —apropiación del espacio, identidad colectiva y socialización— con el

fin de evidenciar que la concepción simbólico-cultural, muchas veces irrelevante para en la proyección y gestión de proyectos urbano- arquitectónicos, es eje fundamental para entender de manera integral un espacio previo a su intervención.

Por ende, la idea de sociabilidad debe estar cada vez más presente en los estudios urbanos si se tiene en cuenta que el espacio es el resultado de los vínculos, relaciones y redes que definen a una comunidad. Si se reafirma que la construcción de estos vínculos tiene una connotación espacial, entonces, su reconfiguración no concertada y lejana de los nexos que la comunidad establece con su entorno puede generar un conflicto. Por esta razón, la comunidad debe comprenderse hoy como algo más que un grupo asentado en un espacio determinado es necesario, por el contrario, se debe analizar profundamente el papel un espacio cada vez más cambiante y complejo.

Bibliografía

- ALATORRE RODRÍGUEZ, F. (2013). *La Zona Metropolitana de Guadalajara: sus movimientos ciudadanos, tendencias y retos*. México: Red Mexicana de Investigadores-Juan Pablos Editor.
- BASULTO LEMUZ, A., & GARCIDUEÑAS, D. (2015). *Tonalá Tradición Viva*. Tonalá: Ayuntamiento de Tonalá.
- BERROETA TORRES, H. (2012). *Barrio, espacio público y comunidad*. (tesis de doctorado). Uninersitat de Barcelona. Barcelona, España.
- BORJA, J. (2003). La ciudad es el espacio público. En P. R. Kuri, *Espacio Público y reconstrucción de ciudadanía* (págs. 59-87). Ciudad de México: Porrúa.
- BURAGLIA, P. (1998). El barrio desde una perspectiva socio espacial. Hacia una redefinición del concepto. Barrio: fragmento de ciudad I. Serie ciudad y hábitat. No. 6. Recuperado de <http://www.barriotaller.org.co>.
- CANTERO, P., ESCALERA, J., GARCÍA DEL VILLAR, R., & HERNÁNDEZ, M. (2000). Territorio, sociabilidad y valor patrimonial del espacio urbano. Usos sociales del espacio público en el casco histórico de Sevilla. En: *Zainak* (19), 125-140.
- CARRIÓN, F. (2004). Espacio público: punto de partida para la alteridad. *Foro Nacional por Colombia, Fedevivienda y Corporación Región*, (págs. 1-27). Bogotá.
- CERTEAU, M. (1999). *La cultural plural*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- CHIHU AMPARÁN, A., & LÓPEZ GALLEGOS, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, 3(1), 125-159.
- CHÁVEZ, C. (30 DE SEPTIEMBRE DE 2017). Reconstrucción del caso Yolkan 3. (V. M. Hurtado, Entrevistador)
- CRUZ, H., JIMÉNEZ, E. R., PALOMAR, M. D., & CORONA, J. P. (2007). La expansión metropolitana de Guadalajara en el municipio de Tlajomulco de Zúñiga (México). *Serie Geográfica*(14), 223-234.
- GAMBOA SAMPER, P. (2003). El sentido urbano del espacio público. En: *Bitácora Urbano Territorial*, 1(7), 13-18.
- GEORGE, P. (1969). *Geografía Urbana*. Barcelona : Ariel.
- GIGLIA, A. (septiembre-diciembre de 2001). Sociabilidad y megaciudades. En: *Estudios Sociológicos*, XIX(57), 799-821.
- GIMÉNEZ, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE JALISCO. (2015) FICHA técnica del Proyecto Yolkan. Disponible en <https://es.scribd.com/document/271858344/Ficha-Tecnica-Yolkan>. Consultado el 23 de abril de 2018.
- GONZÁLEZ ORDOVÁS, J. (JULIO-SEPTIEMBRE DE 1998). Cuestión urbana: Algunas perspectivas críticas. En *Revista de Estudios Políticos*(101), 303-333.
- HARVEY, D. (2006). The political economy of public space. En L. Setha, & S. Neil, *The politics of public space* (págs. 17-34). New York: Routledge.
- (2008). "La libertad de la ciudad". *Revista Antípoda*, 7, 15-29
- IIEG. (2017). *Alcanza Área Metropolitana de Guadalajara los 5 millones de habitantes*. Zapopan: Instituto de Información Estadística y Geográfica.
- JOSEPH, I. (1988). *El transeunte y el espacio urbano. Ensayo dispersión del espacio público*. Buenos Aires: Gedisa.
- KELLER, S. (1975). *El vecindario urbano: una perspectiva sociológica*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- KOROSEC-SERFATY, P. (1973). The Case of Newly Constructed Zones: Freedom, Constraint and the Appropriation of Spaces. *Architectural Psychology -Proceedings of the Conference held at Lund University*, (págs. 389-396). Lund, Sweden.
- KRAUSE JACOB, M. (2001). Hacia la redefinición del concepto de comunidad. En: *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, X(2), 49-60.
- LARA, J. (2020). Contradicciones y paradojas del modelo de gestión urbana en el área metropolitana de Guadalajara Jalisco, México. En: *Cadernos Metrópole*, 22(47), 41-60.
- LYNCH, K. (1984). *Imagen urbana*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- MAZZA, A. (2009). *Ciudad y espacio público*. Las formas de la inseguridad urbana. Madrid: Instituto Juan de Herrera.
- MELUCCI, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- MURILLO, F. N. (2011). *Planear el barrio: urbanismo participativo para construir el derecho a la ciudad*. Buenos Aires: Cuentahilos Ediciones.
- PÁRAMO, P., & BURBANO, A. (2014). Los usos y la apropiación del espacio público para el fortalecimiento de la democracia. *Revista de Arquitectura*, 16, 6-15.
- PÉREZ H, E. (2004). Percepción del espacio público. En: *Bitácora Urbano Territorial*, 1(8), 21-31.
- POL, E. (2002). Modelo dual de la apropiación del espacio. En R. García Mira, J. Sabucedo Cameselle, & R. José , *Psicología y medio ambiente. Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos*. (págs. 123-132). A Coruña : Unidad de Investigación Persona-Ambiente, Universidad de A Coruña.
- PRECIADO, J. (27 DE MARZO DE 2017). Relación espacio público-política. (V. Ruiz Hurtado, Entrevistador)
- RABOTNIKOF, N. (1997). *El espacio público y la democracia moderna*. Ciudad de México: Instituto Federal Electoral.
- RAMÍREZ KURI, P. (2003). El espacio público: ciudad y ciudadanía. De los conceptos a los problemas de la vida pública social. En P. Ramírez Kuri, *Espacio Público y reconstrucción de la ciudadanía* (págs. 31-58). México: Miguel Ángel Porrúa.
- RIZO GARCÍA, M. (DICIEMBRE DE 2006). George Simmel, Sociabilidad e Interacción. Aportes a la Ciencia de la Comunicación. En: *Cinta de Moebio* (27), 43-60.
- ROSSI, A. (1992). *La arquitectura de la ciudad*. Berclona: Gustavo Gili.
- RUIZ HURTADO, V. (2018). *La construcción del carácter político del espacio público: Una mirada a través de la sustentabilidad social*. (Tesis de maestría). Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente. Guadalajara, México.
- SÁNCHEZ PILONIETA, A. (2007). Gestión social, sujeto y participación. En M. Yory, *Espacio público y formación ciudadana* (págs. 51-74). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- SEGRE, R. (1977). *Las estructuras ambientalistas de América Latina*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- TÖNNIES, F. (1979). *Comunidad y sociedad*. Barcelona : Península.
- TÉLLEZ INFANTES, A. (2003). Relaciones de sociabilidad en contextos urbanos. En: *Zainak* (23), 567-585.
- VANEGAS, J. M. (SEPTIEMBRE-DICIEMBRE DE 2016). Planificación urbana capitalista: apuntes para una reflexión crítica a la producción social del espacio. En: *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 18(3), 393-407.
- VIDAL MORANTA, T., & POL URRÚTIA, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. En: *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297.

Habitar el barrio en medio del desarraigo:

miradas juveniles en el Centro-Sur de Bogotá^[1]

Dwelling the neighborhood amidst uprooting:

sights from youth in the Central-South area of Bogotá

Habitar o bairro no meio do desenraizamento:

olhares juvenis no Centro-Sul de Bogotá

Habiter le quartier en plein déracinement:

des regards juvéniles dans le Centre-Sud de Bogotá

▲ **Fotografía:** autoría propia. Portada. Plazoleta barrio Gustavo Restrepo en la localidad Rafael Uribe Uribe.

Autora

Daniela Joya Valbuena

Trabajadora Social – Magíster en Hábitat
Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá

djoyav@unal.edu.co

<https://orcid.org/0000-0001-8573-1715>

Recibido: 29/05/2020

Aprobado: 28/07/2020

Cómo citar este artículo:

Joya Valbuena, D. (2021). "Habitar el barrio en medio del desarraigo: miradas juveniles en el Centro-Sur de Bogotá". Bitácora Urbano Territorial, 31 (1): 139-150. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.87795>

[1] Los resultados presentados en este artículo hacen parte de la investigación "Subjetividades, espacios y prácticas: habitar y cotidianidad de jóvenes en el Centro-Sur de Bogotá" presentada por la autora como tesis para optar por el título de Magíster en Hábitat en la Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá.

Resumen

Este artículo presenta un análisis sobre las formas a partir de las cuales un grupo de jóvenes se vincula con su barrio en el centro-sur de Bogotá. Se parte de una comprensión del habitar como un proceso central en la construcción de subjetividades, según la cual se revisa críticamente el contexto contemporáneo marcado por la individualización y el desarraigo a través de las maneras en que estos sujetos han introyectado dichos discursos en su experiencia cotidiana. Con ello queda planteada una serie de retos para pensar la cohesión y la apropiación del espacio urbano en medio de una época caracterizada por la fragmentación social. La metodología de la investigación se sustentó en una perspectiva cualitativa que permitió conocer los relatos de las y los jóvenes y a partir de allí, comprender sus principales encuentros, desencuentros y configuraciones simbólicas sobre su contexto espacial.

Palabras clave: Juventud, desintegración, barrio, identidad, espacio urbano

Autora

Daniela Joya Valbuena

Magíster en Hábitat, Trabajadora social de la Universidad Nacional de Colombia

Abstract

This paper presents the analysis about the ways in which a group of youngsters builds a relationship with the neighborhood in the Central-South area of Bogota. By understanding that dwelling is a central process on subjectivities construction, it critically goes over the current context which is characterized by individualization and uprooting, taking as a basis the ways in which these subjects have introjected these discourses in their daily life experience. This situation supposes a series of challenges to think cohesion and space appropriation in a time that is characterized by social fragmentation. The methodology of the research was based on a qualitative perspective that allowed to know the narrations of the youngsters in order to understand their main encounters and symbolic configurations about their spatial context.

Keywords: Youth, disintegration, neighborhood, identity, urban spaces

Résumé

Cet article présente l'analyse des relations entre un groupe de jeunes et leur quartier du Centre-Sud de Bogotá. En comprenant la vie comme un processus central dans la construction des subjectivités, le contexte contemporain marqué par l'individualisation et le déracinement est revu de manière critique à partir de la façon dont ces sujets ont introjeté ces discours dans leur expérience quotidienne. Avec cela, une série de défis sont posés pour réfléchir à la cohésion et l'appropriation de l'espace urbain au milieu d'une ère caractérisée par la fragmentation sociale. La méthodologie de recherche a basé sur une perspective qualitative qui a permis de connaître les histoires des jeunes et, de là, comprendre leurs principales rencontres, désaccords et configurations symboliques sur leur contexte spatial.

Mots-clés: Jeunesse, désintégration, quartier, identité, espace urbain

Resumo

O artigo visa apresentar a análise dos vínculos de um grupo de jovens com seus bairros, localizados na zona centro-sul de Bogotá, capital da Colômbia. O habitar, como um processo central na construção de subjetividades, entende criticamente o contexto contemporâneo marcado pela individualização e desenraizamento das maneiras pelas quais os sujeitos introduziram aqueles discursos em sua experiência cotidiana. Coloca-se uma série de desafios para pensar a coesão e apropriação do espaço urbano no meio de uma época caracterizada pela fragmentação social. A metodologia da pesquisa baseou-se numa perspectiva qualitativa que permitiu conhecer as histórias dos jovens e daí, compreender seus principais encontros, discordâncias e configurações simbólicas com seu contexto espacial.

Palavras-chave: Juventude, desintegração, bairro, identidade, espaço urbano



Habitar el barrio en medio del desarraigo:
miradas juveniles en el Centro-Sur de Bogotá

Introducción

Es a partir de esta perspectiva que el habitar se asume como algo más que un mero ocupar y que, así como lo plantea Heidegger, la relación con el espacio es constituyente, pues el ser humano “es en la medida que habita” (1951:2) y el “hábitat adquiere su verdadero ser cuando es habitado” (Sánchez, 2009:123).

El contexto contemporáneo supone una serie de retos para pensar la relación entre la construcción social del hábitat y la consolidación de tejidos sociales en los territorios. La multiplicidad de dinámicas, espacios y subjetividades en las ciudades latinoamericanas se ven permeadas por lógicas estructurales de fragmentación, individualización y segregación que plantean un panorama complejo para pensar la cohesión y el agenciamiento del espacio por parte de los sujetos. Las relaciones sociales, la construcción de identidades colectivas, los sentidos de pertenencia y la apropiación entran en una serie de paradojas que no se escapan de los discursos dominantes del mercado, las desigualdades y la desintegración (Páramo, 2011), y la sociedad legitima progresivamente la individualización, el aislamiento y el anonimato como las formas adecuadas de ser y estar en la ciudad (Bauman, 2009).

En este escenario, surge la pregunta por el barrio y por las maneras en que este es experimentado por sus múltiples actores. El interrogante por la convivialidad y la cohesión en esta escala pasa por el reconocimiento de la pluralidad de experiencias y contextos en los que las y los habitantes de la ciudad se encuentran con otros y otras (De Certeau, Mayol y Giard, 1999) y, por ello, es necesaria una aproximación a las dinámicas socioespaciales desde las subjetividades de quienes habitan un contexto geográfico determinado.

Asumiendo esta apuesta, este artículo presenta la experiencia barrial de unos sujetos concretos en un contexto particular. Los hallazgos presentados hacen parte de la investigación “Subjetividades, espacios y prácticas: habitar y cotidianidad de jóvenes en el Centro-Sur de Bogotá” que tuvo como objetivo “Comprender las conexiones entre el habitar y la subjetividad de jóvenes que residen en cuatro barrios del Centro-Sur de Bogotá” y que, desde una perspectiva multiescalar buscó identificar los espacios de la vida cotidiana de los sujetos de la investigación, conocer las prácticas que desarrollan en cada escala y analizar desde sus narraciones las maneras en que su habitar construye identidades.

Si bien los resultados de la investigación arrojaron una multiplicidad de relaciones, espacios-lugares, prácticas y sentidos^[2], en este artículo se profundizará solo en la escala barrial y en las maneras en que las y los jóvenes participantes se sitúan en ella. Esto teniendo en cuenta que las construcciones simbólicas y los modos de configurar dicha relación están atravesados por el contexto de la época que, como ya fue dicho, se caracteriza por la individualización y la desintegración.

Como punto de partida se plantea el horizonte teórico que orientó el trabajo y el análisis, y luego se sitúa la investigación y la perspectiva metodológica elegida. Después se procede a analizar la experiencia de

[2] En el análisis multiescalar se abordó el habitar de las y los participantes desde la propia habitación hasta llegar a la ciudad. Para mayor información sobre los espacios analizados se sugiere revisar el documento completo de la investigación.

habitar el barrio desde la mirada de las y los jóvenes; que a su vez resulta constitutiva de sus subjetividades e identidades como habitantes del espacio urbano. Finalmente, se plantean una serie de retos y perspectivas para pensar la producción social del espacio en un contexto de desarraigo y fragmentación.

Habitar es más que ocupar: un punto de partida para analizar la espacialidad desde las subjetividades y las relaciones sociales

El interrogante sobre la relación habitar-subjetividad se basó en una perspectiva que asume el hábitat como un campo que trasciende lo estrictamente físico-geométrico; en el que, en cambio, existe una interrelación constante y dinámica entre elementos culturales, históricos y materiales que se expresan en las prácticas cotidianas de los sujetos (Echeverría, 2009; Sánchez, 2009). Desde este punto de vista, aproximarse a los procesos del habitar implica un análisis tanto de las condiciones estructurales (simbólicas y materiales), como de los componentes microsociales de la experiencia vivida por las y los habitantes, quienes al trazar una trayectoria biográfica particular van atribuyendo sentidos a los lugares, a las relaciones y a sus itinerarios, a partir de las formas en que apropian el lenguaje y los marcos interpretativos de la cultura.

Al respecto, Schütz y Luckmann afirman que los sujetos configuran su experiencia cotidiana en un marco “espacio-temporal y social” que es compartido con otras y otros, y a través del cual se consolidan niveles de importancia y afectos que los vinculan de maneras diferenciadas con la espacialidad vivida (1973: 54). Así, la experiencia humana e intersubjetiva se va tejiendo en diferentes grados de “intimidad y anonimidad (...) extrañeza y familiaridad (...) proximidad y distancia social” (Schütz y Luckmann, 1973: 58). De esta manera se construyen relaciones “Nosotros” o “Ellos” según la intensidad y profundidad que se atribuye a cada encuentro.

Es a partir de esta perspectiva que el habitar se asume como algo más que un mero ocupar y que, así como lo plantea Heidegger, la relación con el espacio es constituyente, pues el ser humano “es en la medida que habita” (1951: 2) y el “hábitat adquiere su verdadero ser cuando es habitado” (Sánchez, 2009: 123). De esta manera se plantea una interacción indisoluble entre el espacio y los sujetos, en la que ambos se ges-

tan y se producen de manera constante. De allí que pueda afirmarse junto con De Certeau que la ciudad practicada no es la misma planificada desde la técnica, sino que las y los habitantes “trazan trayectorias indeterminadas (...) que no son coherentes respecto al espacio construido, escrito y prefabricado” (1980: 41). Por ello, analizar el barrio y sus relaciones implica una mirada que logre desentrañar estos trazados y significados, conectando la heterogeneidad de sus actores y las maneras en que se apropian o resisten los discursos estructurales y las lógicas dominantes de la época.

En este sentido, también es preciso situar la reflexión en las particularidades de los sujetos de la investigación. Para el caso de este trabajo, nos referimos a las y los jóvenes como practicantes del espacio urbano desde unos itinerarios que les han sido socialmente asignados. Así, no asumimos la juventud como una “etapa” que se restringe a la determinación de un rango etario homogéneo para todas las épocas y contextos y que excluye la diversidad de variables que configuran las identidades (Reguillo, 2000), sino que la comprendemos como una categoría construida histórica y culturalmente.

Al respecto, los Estudios Culturales Latinoamericanos han llamado la atención sobre la existencia de una jerarquía intergeneracional en la que niños, niñas y jóvenes adquieren un lugar de subalternidad y falta de autonomía, que se ha legitimado a través de un sistema de dominación adultocéntrico que los nombra como sujetos “incompletos”, “en transición” en el que no son reconocidos como actores políticos y sociales (Amador, 2013; Brito, 1998; Krauskopf, 2010). Este punto es central en el análisis sobre el habitar y la vinculación de las y los jóvenes con sus barrios, pues están subordinados a las disposiciones de las personas adultas de su familia y no escogen su vivienda o el lugar de la ciudad en el que residen, en esa medida se enfrentan a diversas restricciones para poder agenciar el espacio desde sus intereses y perspectivas. De allí que en este trabajo se recojan sus vivencias y miradas para abrir la reflexión sobre el diseño de la ciudad, las dinámicas habituales del espacio urbano y los desafíos que se plantean para pensar el hábitat desde esta generación.

Ahora bien, la condición etaria y generacional está mediada también por un contexto de época (Reguillo, 2000) que constituye las subjetividades desde los discursos que circulan y que transforman constantemente los modos de relacionamiento de los sujetos. Las

y los jóvenes configuran praxis diferenciadas desde su experiencia en el espacio y el tiempo (Brito, 1998), construyen sentidos anclados a su contexto histórico y se sitúan como habitantes del espacio urbano a partir de la apropiación de unos modos particulares de habitar; esto está atravesado por variables de clase, género y contextos geográficos que, entre otros elementos, se imbrican en las identidades de los actores sociales. De allí que sea necesario situar la discusión desde las particularidades de los barrios y su relación con la ciudad, teniendo en cuenta que es a partir de dicha localización que las y los jóvenes construyen sus relatos sobre la escala barrial, la relación vecinal y la manera de concebir la ciudad.

Una mirada al contexto y a la perspectiva metodológica

Situar los barrios de residencia de las y los jóvenes de la investigación es fundamental para comprender la naturaleza de sus narraciones y de sus formas de vincularse o no con la dimensión comunitaria y con el agenciamiento de las dinámicas del territorio. En este punto es necesario precisar que la configuración del espacio urbano no es desideologizada, sino que está condicionada por una organización desigual que imbrica lo material con lo simbólico. Los sujetos asumen formas de habitar y estilos de vida particulares desde lo que la cultura ha atribuido a la jerarquización de clases sociales (Bourdieu, 2011; Cortina, 2002).

Para el caso de Bogotá, se ha sedimentado una manera de significar la ciudad desde una división simbólico-geográfica del espacio, en la que se le atribuye al norte la localización de las élites, al sur la de las clases populares y a otros sectores como el centro-norte, el occidente o el centro-sur la de las clases o sectores medios de la sociedad[3]. A su vez esta distribución está asociada a niveles de “prestigio” o “desprestigio” que se convierten en referentes sociales de cada zona (Sabatini, 2006) y desde allí se legitiman discursos que normalizan la desigualdad y la estigmatización. Desde esta lógica, las construcciones culturales acerca del lugar en el que los sujetos desarrollan su vida cotidiana impactan los estilos de vida y formas de relacionamiento “habituales”; es decir, desde su condición de clase y las configuraciones simbólicas que histórica-

[3] Es importante precisar que esta percepción cultural no corresponde a las realidades complejas de la ciudad, pues la organización espacial de Bogotá contiene paradojas, tensiones y desigualdades que no pueden reducirse a una división simplista del espacio urbano.

mente se han consolidado sobre los barrios.

A partir de este contexto, es posible situar a las y los participantes de la investigación en un sector de clase media en el centro-sur de Bogotá (Figura 1). Rodríguez caracteriza estos sectores como aquellos en los que “se disemina la sociabilidad de los sectores campesinos y obreros en ascenso y aquella que tiene como origen a los grupos que han caído de los sectores de la élite” (2008: 183). Se asume entonces que en las clases medias convergen múltiples actores que se sitúan en el hábitat y experimentan la vida cotidiana desde costumbres que entretejen lo subalterno con lo hegemónico, y la introyección de una lógica dominante con pequeñas resistencias que se experimentan en lo cotidiano.

Los barrios en los que las y los jóvenes residen son: Olaya, Quiroga I, Gustavo Restrepo y Bosque de San Carlos, localizados en el costado norte de la localidad Rafael Uribe Uribe (Figura 2), en las UPZ residenciales consolidadas[4] Quiroga -39 y San José - 36. Estos se organizaron como urbanizaciones planificadas que durante el siglo XX fueron planteadas como vivienda social para sectores obreros, a medida que se expandía la ciudad hacia el sur (Forero y Forero, 2009). Actualmente, han pasado de ser barrios de borde a constituir una centralidad urbana dotada de equipamientos reconocidos social y culturalmente, como el Centro Policlínico del Olaya, el parque metropolitano Bosque de San Carlos, el parque Estadio Olaya Herrera y el Hospital San Carlos, y cuentan con importantes vías de acceso como la Av. Caracas y la Av. Primero de Mayo. Sus habitantes se autoreconocen como sujetos de clase media y catastralmente se les ha asignado la clasificación correspondiente a “estrato medio-bajo” (estrato 3)^[5].

Según este contexto, es posible situar a los sujetos de la investigación desde una posición de clase y una manera particular de vincularse con la ciudad desde su localización geográfica y las características de sus barrios de residencia. Así, el horizonte metodológico priorizó los relatos de quienes, según De Certeau, constituyen “una marginalidad masiva (...) una mayoría silenciosa” (1980: 48); aquellos actores que es-

[4] En Bogotá, las localidades se dividen en Unidades de Planeamiento Zonal -UPZ- y Unidades de Planeamiento Rural -UPR- que se clasifican según sus características. Las UPZ residenciales consolidadas son sectores de estratos medios de uso predominantemente residencial (SDP, 2018)

[5] En Bogotá, la estratificación es “una herramienta de focalización (...) para clasificar los inmuebles residenciales” (SDP, 2018, p. 28) estableciendo: 1 = “bajo-bajo”, 2 = “bajo-bajo”, 3 = “medio - bajo”, 4 = “medio”, 5 = “medio-alto”, 6 = “alto”.

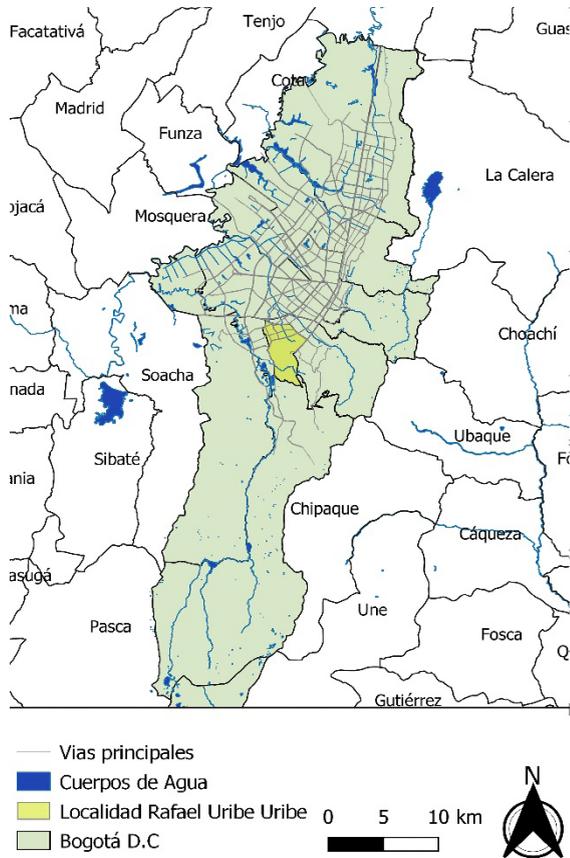


Figura 1. Localidad Rafael Uribe Uribe en Bogotá
Fuente: Elaboración propia en QGIS 3.4 con datos de Ideca, 2019

criben la historia del espacio urbano sin ser visibles y que en sus itinerarios reproducen y resisten las lógicas dominantes de su contexto y de la estructura social. Por ello, se quiso recoger desde una perspectiva cualitativa y fenomenológica^[6], las experiencias de estos y estas jóvenes que se configuran a sí mismos y a sí mismas desde su espacialidad, a la vez se incorporan en dinámicas socioespaciales que les permiten narrar la ciudad de una forma particular.

De esta manera, del diseño metodológico se consideró pertinente poder trabajar de manera intensiva con un grupo pequeño y estable de jóvenes, con quienes se pudiera profundizar tanto en las subjetivi-

[6] Taylor y Bogdan refieren que las metodologías orientadas por la fenomenología, permiten comprender “los fenómenos sociales desde la perspectiva del actor” (1984: 16) desde pluralidad de experiencias, sin apuntarle a obtener datos objetivables para aproximarse a la realidad social.

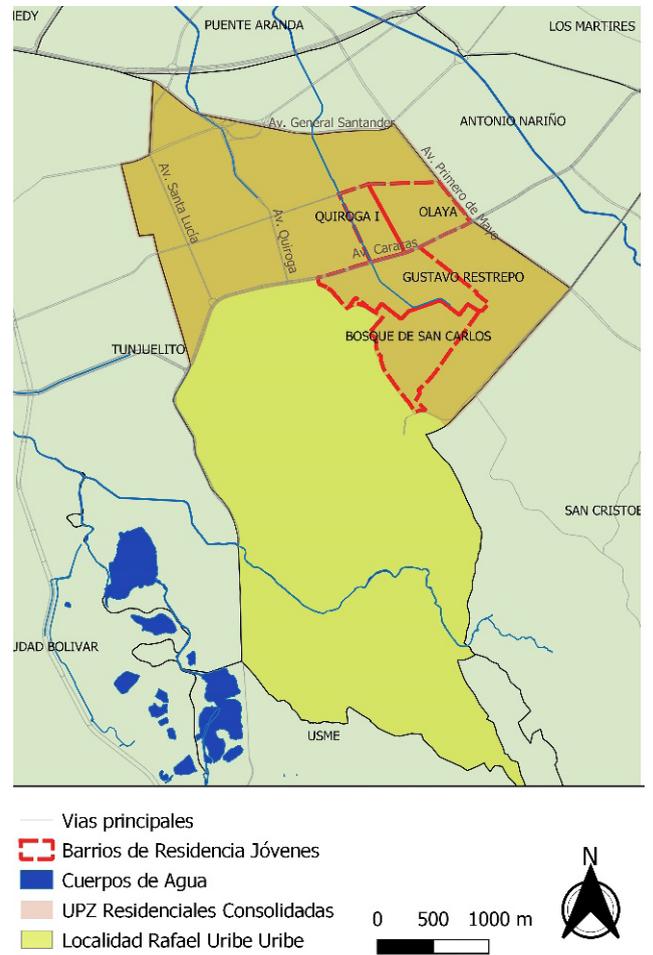


Figura 2. Localización barrios de residencia jóvenes
Fuente: Elaboración propia en QGIS 3.4 con datos de Ideca, 2019

vidades particulares como en la identificación de elementos comunes del habitar. Esto teniendo en cuenta que como lo afirma Scribano, en la investigación cualitativa “el problema no es cuántos sino qué queremos saber” (2008: 35); por lo tanto, se formularon los siguientes criterios de selección de las y los participantes: (a) que no estuvieran vinculados a algún tipo de colectivo y organización barrial, sino que desarrollaran sus prácticas en lo que es considerado como “lo habitual” y “lo acostumbrado”; (b) que tuvieran en común alguno de sus espacios cotidianos; (c) que residieran en el mismo sector.

A partir de allí se inició una búsqueda de posibles escenarios para desarrollar el trabajo de campo. Luego de presentar la propuesta a algunas instituciones, se dio apertura al proceso en uno de los colegios de los

barrios seleccionados[7]. Las directivas convocaron a estudiantes interesados en participar y finalmente se consolidó un grupo de seis jóvenes (tres hombres y tres mujeres) en edad escolar (14 a 18 años) que respondían a los criterios de selección y con quienes se inició un trabajo participativo, de encuentro constante y de revisión conjunta de la metodología y los hallazgos de la investigación.

La apuesta cualitativa que profundizó en las perspectivas de las y los participantes se basó en distintas herramientas. El taller se planteó como la principal técnica de investigación, ya que permitía una mayor flexibilidad y adaptación progresiva según los desafíos del campo (Ghiso, 1999)[8]; este se articuló con entrevistas semiestructuradas y con un recorrido por los barrios realizado con las y los jóvenes. En el marco de los encuentros grupales se desarrollaron: un ejercicio de cartografía social, una reconstrucción de recorridos cotidianos en el territorio, dos mapeos de redes, tres grupos de discusión apoyados en medios tecnológicos, la planeación y ejecución del recorrido y, por último, un ejercicio de construcción de una propuesta de serie televisiva que reflejara las dinámicas socioespaciales de manera atractiva para una plataforma virtual. Las entrevistas semi-estructuradas se desarrollaron de manera individual con cada una y cada uno de los participantes, teniendo en cuenta la importancia de recoger las particularidades de cada sujeto junto con las perspectivas colectivas.

A partir de este trabajo fue posible identificar las principales construcciones de sentido del grupo y de cada participante con respecto a su barrio; así mismo, en los relatos se evidenciaron paradojas sobre la manera en que se vinculan con los lugares, las dinámicas y con los otros y otras. Las tensiones entre la pertenencia y la indiferencia, entre la identidad y la fragmentación social, entre los afectos y los malestares estuvieron presentes de manera permanente en las expresiones de las y los jóvenes. Se dedica entonces un análisis de cada una de estas ambivalencias para pensar cómo el contexto de época y los discursos han impactado en la vivencia barrial de esta generación.

[7] Teniendo en cuenta la importancia de mantener la confidencialidad de la identidad de los sujetos de la investigación, se mantendrá reserva sobre el nombre y las características de la institución educativa.

[8] Ghiso señala que si bien hay una tendencia a cuestionar el taller como técnica de investigación, “estilos emergentes de carácter sociocrítico, fenomenológico o idiográfico, han utilizado el taller como forma de recoger, analizar y construir conocimiento” (1999: 142)

El barrio como escenario de paradojas: sentidos de pertenencia y fragmentación social en la experiencia vecinal

De Certeau et. al. (1999) describen el barrio como una escala intermedia entre la vivienda y la ciudad, que pone a los sujetos en una relación inmediata con el espacio público a partir del conocimiento de lugares; unos códigos de convivialidad que orientan las relaciones sociales; trayectos cotidianos; transacciones económicas en el comercio vecinal y la construcción de una territorialidad mediante la pertenencia a un colectivo. Fue posible identificar estos componentes en la experiencia de las y los jóvenes, a partir de sus formas de narrar los barrios de residencia; sin embargo, no aparecen de forma lineal y armónica, sino que se inscriben en una multiplicidad de tensiones y aparentes contradicciones.

En primer lugar, el sentido de pertenencia y la identidad construida están atravesados por la falta de autonomía que estos sujetos tienen para escoger la vivienda y el barrio. Rodríguez (2008) señala que las personas que habitan los sectores medios hacen esta elección desde su capacidad adquisitiva, los gustos personales y las preferencias particulares que cada uno tiene para vincularse con la ciudad. Por su parte, desde una posición desigual en la jerarquía intergeneracional, las y los jóvenes han asumido las disposiciones y posibilidades de las personas adultas de sus familias al respecto, sin tener la oportunidad de decidir qué barrio habitar.

Al compartir sus experiencias y su vinculación frente al barrio, las y los participantes expresaron “no sentirse muy a gusto” de residir allí y la intención de mudarse de barrio en el futuro; ninguno manifestó sentir algún tipo de compromiso o afecto favorable que le hiciera sentirse como “parte” del barrio o narrar su propia identidad desde su adscripción barrial. A pesar de ello, al desentrañar las configuraciones simbólicas de sus trayectos cotidianos se identificó que hay un impacto de las dinámicas socioespaciales sobre las formas en que configuran sus subjetividades; si bien no aludieron a un “Nosotros” como colectividad, hubo una referencia a determinados “Ellos” al hablar de habitantes de otros barrios y sus dinámicas.

Esto se evidenció particularmente cuando compararon sus percepciones sobre barrios cercanos con

mayores dinámicas comerciales, como El Restrepo o El 20 de Julio, respecto de los cuales señalaron la presencia de dinámicas diferentes a lo que para ellos y ellas resultaba cotidiano y “normal”. Así mismo, se constató una construcción identitaria en torno a la relación entre el barrio y la clase social, a través de una marcada diferenciación de las y los jóvenes con las personas habitantes de los sectores populares aledaños, alrededor de los cuales construyen una frontera del habitar, como podrá verse más adelante.

Ahora bien, en términos del reconocimiento de lugares significativos y de la familiaridad con las dinámicas barriales, las y los jóvenes mostraron preferencias especiales por los establecimientos comerciales en los que podían desarrollar encuentros con sus pares fuera del espacio del colegio. También fue posible advertir que el parque metropolitano Bosque de San Carlos tenía una relevancia particular para ellos, a causa de sus características ambientales y las percepciones sensoriales que asociaban a él. Fue considerado por ellos y ellas como un “pulmón de Bogotá”, y en medio de la indiferencia que rodeaba los relatos sobre sus barrios, este apareció como el único espacio que incidía en la construcción de afectos en torno a esta escala.

Por otra parte, valoraron negativamente la recurrencia de visitantes de otras partes de la ciudad a equipamientos significativos social y culturalmente, como el Centro Policlínico del Olaya o el Parque Estadio Olaya Herrera. Observaron que la presencia constante de personas que no habitaban sus barrios hacía que se perdiera la posibilidad de convertirlos en espacio de encuentro.

A propósito de esto, surge la reflexión sobre la relación vecinal en medio de una paradoja entre la pertenencia y la indiferencia. Si bien las y los jóvenes mostraron un alto nivel de familiaridad con las dinámicas socioespaciales y con los lugares significativos, expresaron una marcada extrañeza frente a las y los habitantes. Frases como “no conozco a nadie en el barrio”, “yo no tengo amigos en el barrio”, “solamente salgo a la tienda”, dan cuenta de lo que Bauman caracteriza como una ruptura entre la proximidad física con la social en las relaciones de vecindad, que se expresa en la existencia de “forasteros dentro de nuestro alcance físico. Vecinos fuera del alcance social” (2009: 172).

Ahora bien, esta relación de extrañeza y anonimidad no fue la única que apareció en las narraciones de las y los jóvenes; la confrontación y el conflicto también

hicieron parte de la manera de vincularse con otros y otras en esta escala, especialmente en lo que respecta a los sujetos de su misma generación. Junto con la ausencia de amistades y los encuentros mediados únicamente por intereses comerciales con los vecinos y vecinas, se identificaron rivalidades con jóvenes que estudiaban en colegios diferentes al del grupo.

Durante el recorrido y en los múltiples encuentros pudo evidenciarse la significación de un “Ellos” a pesar de compartir un contexto geográfico y una adscripción generacional con los participantes del estudio. Las y los jóvenes de otros colegios son vistos como sujetos antagónicos desde las identidades de las instituciones educativas. Al respecto, Bauman precisa que la indiferencia y la extrañeza no son las únicas formas de relacionamiento que marcan distancias; cuando afirma que al asumir un “Nosotros” y un “Ellos” aparecen “la vinculación emocional y la antipatía; la confianza y la sospecha; la seguridad y el miedo; la colaboración y la competencia” (1994: 43).

Es así, como esta multiplicidad de paradojas y tensiones en las relaciones impacta las formas en que las y los jóvenes se vinculan con sus barrios, y la manera en que se sitúan como habitantes que pueden agenciar las dinámicas de estos. Se abre entonces la pregunta por la apropiación del espacio en un contexto en el que la individualización del habitar es evidente y en el que, contrario a la cohesión, predominan la distancia, la indiferencia y la confrontación. Sobre ello, Páramo (2007) afirma que para hablar de la apropiación y arraigo de un sujeto es necesario que se desarrolle un sentido de pertenencia, que está aunado a una búsqueda de control sobre el entorno y sus dinámicas, y que se inscribe en una vida comunitaria expresada en lo público y en la construcción iniciativas colectivas de transformación.

Como se ha mostrado, entre las y los jóvenes prevalece un sentido de pertenencia paradójico, pues aunque no está sustentado sobre un afecto, genera identidades a partir de la “oposición” con sujetos que residen en otros barrios. Además de esto, la ausencia de una relación vecinal significativa conduce a que los compromisos se individualicen y que, desde las prescripciones morales y culturales, se prioricen las acciones institucionales y las respuestas individuales sobre la posibilidad de constituir un tejido comunitario que promueva el ejercicio colectivo de agenciamiento y transformación. En el trabajo de campo, un ejemplo de ello se relacionó con la disposición de residuos sólidos en las viviendas y en el espacio público; al inda-

gar sobre esto y, en general, sobre los compromisos frente a la ciudad, el ambiente y su entorno barrial, las y los participantes indicaron que esto dependía de la “conciencia” de cada uno para responder favorablemente a las iniciativas del gobierno distrital.

Ahora bien, la ausencia de encuentros de encuentros y la falta de participación en un tejido comunitario no son los únicos elementos que configuran el desarraigo de los sujetos. Los discursos vinculados a la inseguridad y a la segregación socioespacial también se instalan en sus subjetividades, al punto de proyectar un mayor descontento y malestar en la significación que hacen de su entorno barrial.

Percepciones de inseguridad y la búsqueda de ascenso social en la proyección del habitar

Además de estar marcados por la desintegración y la desvinculación, el contexto contemporáneo y las maneras de concebir el espacio urbano están atravesados por la lógica del miedo y del encerramiento en la esfera de lo privado. Bauman se refiere a ello como “un estremecedor y perturbador espectro de las «calles inseguras»” (2000: 102) que ha permeado la manera en que las y los habitantes se vinculan con el entorno y con los otros y otras. Páramo, por su parte, habla de la noción de inseguridad, la ruptura de relaciones vecinales y la instauración de un temor permanente hacia “el desconocido” (2011: 124).

Al hablar de sus barrios, las y los jóvenes hicieron constante referencia a la percepción de inseguridad. Según ellos, una de las razones principales para no vincularse positivamente con su barrio era que el sector resultaba “peligroso” y que, a pesar de haber naturalizado estas dinámicas y haber construido estrategias para evitarlas, preferían cambiar de barrio hacia uno que les generara mayor tranquilidad. En este punto es importante señalar que, si bien las y los participantes no se habían visto directamente expuestos a situaciones que atentaran contra su seguridad, han consolidado un contexto de sentido sobre ello a partir de los relatos de otros y otras (familiares y amigos) de la información compartida en redes sociales virtuales y en los medios de comunicación, y de distintas percepciones sensoriales; todo lo cual incidía en su construcción de referentes de lugares o puntos de los barrios como “más inseguros” que otros.

A propósito de esto último, subrayaron el diseño de algunas de las calles, sus características morfológicas y la falta de iluminación; se refirieron particularmente a “los callejones del Quiroga” como espacios evitados en ciertas horas del día. Así mismo, interpretaron el tiempo nocturno como desfavorable para estar en el espacio público y señalaron que la falta de vigilancia vecinal en “espacios muy solos” les producía una impresión de riesgo y no transitaban por estas zonas. Por otra parte, el tema del consumo de sustancias psicoactivas fue uno de los más problemáticos en sus entornos. Las y los jóvenes han introyectado las prescripciones culturales que vinculan esta práctica con el peligro y que sancionan formas de comportamiento como “inadecuadas” en el espacio público.

Esta apropiación de los discursos sobre la inseguridad y el consumo de sustancias psicoactivas en el espacio público ha impactado la identidad de las y los jóvenes, en cuanto habitantes del sector y en cuanto bogotanos. En las conversaciones al respecto, señalaron que se han habituado a ello y que consideran que es algo propio de sus barrios por estar al “sur”, y lo interpretan como algo “normal” en Bogotá. A pesar de ello, afirman su adscripción a un sector de clase media y expresan la intención de mudarse a “mejores barrios” una vez cuenten con la autonomía para elegir y con las condiciones materiales de existencia para hacerlo.

Ahora bien, esta no es la única manera en que las construcciones culturales hegemónicas sobre la clase han impactado las formas de habitar de las y los jóvenes. Además de apuntarle a ascender socialmente, han estructurado en sus subjetividades una distinción frente a los habitantes de los sectores populares aledaños a sus barrios, incorporando el discurso y la lógica de la segregación socioespacial que hace parte de la configuración de las ciudades latinoamericanas.

Segregación socioespacial próxima: el reto de la desintegración social

Al suroccidente de los barrios de residencia de las y los jóvenes se encuentra un barrio autoconstruido en el cual las características topográficas y de las viviendas son distintas, y donde se marca una ruptura se marca una ruptura tanto en términos paisajísticos como en las dinámicas socioespaciales, según la per-

cepción de los participantes^[9]. Este barrio es nombrado por ellas y ellos como “la loma”, aludiendo a una diferenciación entre el área plana en la que residen y el área de montaña de este barrio aledaño. Durante los diálogos con el grupo fue posible advertir que uno de los puntos más relevantes en la manera de significar los barrios tenía que ver con la proximidad a un sector que, desde la posición de clase, se consideraba “distinto”; lo que a su vez estaba atravesado por una naturalización de la segregación socioespacial en su contexto cercano e inmediato.

Sabatini (2006) explica que el fenómeno de la segregación socioespacial tiene que ver con la manera en que se han consolidado las ciudades a partir de la separación de grupos humanos por características culturales o socioeconómicas, lo cual configura asentamientos alrededor de poblaciones homogéneas que están jerarquizadas en un orden social determinado. Para el caso latinoamericano, la segregación socioeconómica es la más frecuente y supone una distribución desigual del espacio urbano: los sectores altos y medios (con mayor prestigio) se localizan en las centralidades urbanas, mientras que los sectores populares lo hacen en las periferias o áreas deterioradas de los centros históricos. En esto se legitima la inequidad, la desintegración social entre clases y la estigmatización de la pobreza a través de un discurso que la vincula con actos delictivos y riesgos de seguridad.

Las y los jóvenes, a pesar de contar con fácil acceso a los barrios aledaños por su proximidad espacial, han consolidado una frontera de su habitar a partir de la introyección de estos estigmas y de la percepción de inseguridad. Al recorrer los barrios de residencia, el paso por las zonas cercanas a “la loma” suscitó frases como “por allá no paso” o “debe ser repeligroso”. Así mismo, fue posible evidenciar que estas percepciones se han derivado de relatos de otros y otras y no de una experiencia propia o de un encuentro con las y los habitantes de estos barrios. Las historias que circulan entre sus familiares o amigos y la pre-existencia de los estigmas son los principales elementos que han fundado esta forma de (des)vinculación con un posible escenario de integración y de superación de las lógicas hegemónicas de la segregación.

Esto conduce a una reflexión profunda sobre la manera en que la segregación socioespacial se instala en las subjetividades de las y los habitantes del espacio

urbano, a partir de distintas características generacionales o de clase. No es posible reducir el análisis a una diferencia entre “segregadores” y “segregados” y señalar a quienes han asumido este discurso que se enmarca en lo estructural, sino que es necesario desarrollar un ejercicio crítico frente a las maneras en que diversos sujetos se posicionan en la ciudad desde sus trayectorias biográficas y su inscripción a la cultura. Por ello, a partir de las miradas juveniles que hasta aquí se han presentado se recogerán algunos retos y perspectivas para pensar la cohesión y la apropiación en el contexto contemporáneo.

A modo de conclusión: retos y perspectivas para la cohesión y la apropiación

El análisis de la experiencia barrial de las y los jóvenes que hasta aquí se ha abordado deja abierta una serie de perspectivas en torno a los desafíos para la cohesión territorial y la consolidación de tejidos comunitarios en las ciudades latinoamericanas. En primer lugar, es necesario pensar las paradojas entre las pertenencias y las indiferencias que se expresan en las rupturas de la relación vecinal y en el aislamiento predominante en las dinámicas cotidianas de las y los habitantes.

Actualmente, nos vemos abocados a la configuración estructural de unas sociedades que promueven la individualización y la priorización de búsquedas particulares sobre los escenarios colectivos y de cooperación. Estas lógicas y discursos atraviesan las subjetividades de los actores sociales en diferentes contextos y, a su vez, impactan en la manera como se vinculan con el hábitat y con las dinámicas relacionales que se tejen en él. La pregunta por la cohesión y el reconocimiento de los otros y las otras en la vida cotidiana es fundamental para pensar las ciudades y el diseño de los diferentes espacios que resultan significativos para los sujetos en su multiplicidad y diversidad. La urgencia de gestar espacios de encuentro alrededor de los contextos compartidos, como el barrio, es cada vez mayor, en la medida que en lo habitual predomina el desarraigo y la desvinculación territorial y vecinal.

Así las cosas, es pertinente analizar los elementos que resultan significativos para los sujetos en sus entornos. En el caso de la investigación fue posible evidenciar que en medio de una relación de anoni-

[9] El nombre del barrio se omite en concordancia con la perspectiva ética de la investigación.

mia e indiferencia, el parque metropolitano Bosque de San Carlos involucraba la construcción de afectos y de referentes significativos para las y los jóvenes. Este ejemplo permite ver que, a pesar del panorama desalentador de la época, las y los habitantes mantienen vínculos significativos con sus contextos espaciales, lo cual es un elemento clave para potenciar la transformación de los malestares hacia compromisos colectivos y hacia la posibilidad de gestar tejidos comunitarios y sentidos de pertenencia locales.

Ahora bien, asumir esta reflexión desde la mirada juvenil hace pensar en la manera como se concibe la ciudad y las formas en que las y los habitantes toman decisiones con respecto a ella. Se abre así la pregunta por la falta de autonomía y el adultocentrismo para pensar procesos participativos que resulten significativos para distintas generaciones, en los que se reconozca que la apropiación del espacio no es lineal y unívoca para todas las épocas y contextos, sino que requiere de la articulación de una multiplicidad de actores que convergen en los barrios y en las ciudades.

Por último, esta prevalencia del desarraigo y la desintegración en las formas de habitar el barrio llama la atención sobre la responsabilidad social de la academia con los sectores medios. Si bien hay unos discursos hegemónicos que se han apropiado y a través de los cuales los sujetos han naturalizado la división desigual del espacio urbano y la perpetuación de lógicas de estigmatización, es necesario emprender procesos de diálogo y de deconstrucción en los que puedan desentrañarse dichas configuraciones simbólicas; unos escenarios de encuentro que transformen estas rupturas en posibilidades de cohesión y de integración, que superen las lógicas binarias y dicotómicas que profundizan las confrontaciones entre diferentes sectores sociales.

Bibliografía

- AMADOR, J. (2013). "Condición juvenil en sociedades adultocéntricas". *Revista Tendencias y Retos*, 18 (2), 141-156.
- BAUMAN, Z. (1994). *Pensando Sociológicamente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BAUMAN, Z. (2000). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Z. (2009). *Ética Posmoderna*. Madrid: Siglo XIX Editores.
- BOURDIEU, P. (2011). *Las Estrategias de la Reproducción Social*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- BRITO, R. (1998). "Hacia una sociología de la juventud". *Revista Última Década*, 9, 1-7.
- CORTINA, A. (2002). *Por una ética del consumo*. Madrid: Santillana Ediciones Generales.
- DE CERTEAU, M. (2000). *La Invención de lo Cotidiano I. Artes de hacer*. México: Cultura Libre.
- DE CERTEAU, M., GIARD, L. y MAYOL, P. (1999). *La Invención de lo Cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero.
- ECHEVERRÍA, M. C. (2009). "Hábitat: concepto, campo y trama de vida". En: Echeverría, M. C., et al. *¿Qué es el hábitat? Las preguntas por el hábitat*. Medellín: Escuela del Hábitat CEHAP, Universidad Nacional de Colombia.
- FORERO, F. y FORERO, J. (2009). *Vivienda social, modernidad e informalidad en Bogotá (1911-1982)*. Bogotá: Universidad La Gran Colombia.
- GHISO, A. (1999). "Acercamientos: el taller en procesos de investigación interactivos". *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 5, (9), 141-153.
- HEIDEGGER, M. (1951). *Construir, habitar, pensar*. Consultado en: <http://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>
- KRAUSKOPF, D. (2010). "La condición juvenil contemporánea en la construcción identitaria". *Revista Última Década*, 33, 27-42.
- PÁRAMO, P. (2011). *Sociolugares*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- PÁRAMO, P. (2017). *Sociolugares Públicos*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- RODRÍGUEZ, J. (2008). "Las regiones morales en los sectores medios. La diseminación de lo subalterno y lo hegemónico". En: Yory, C. M. (ed.) *Pensando en Clave de Hábitat*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- REGUILLO, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- SABATINI, F. (2006). *La segregación del espacio en las ciudades de América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo. Consultado en: <https://publications.iadb.org/es/publicacion/15146/la-segregacion-social-del-espacio-en-las-ciudades-de-america-latina>
- SÁNCHEZ, J. (2009). "El hábitat no es una cosa". En: Echeverría, M.C, et al. *¿Qué es el hábitat? Las preguntas por el hábitat* (pp. 117-137). Medellín: Escuela del Hábitat -CEHAP, Universidad Nacional de Colombia.
- SCHÜTZ, A. y LUCKMANN, P. (1973). *Las Estructuras del mundo de la Vida*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- SCRIBANO, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- SECRETARÍA DISTRITAL DE PLANEACIÓN. (2018). *Monografía 2017. Rafael Uribe Uribe. Diagnóstico de los principales aspectos territoriales, de infraestructura, demográficos y socioeconómicos*. Bogotá. Consultado en: http://www.sdp.gov.co/busqueda-avanzada?search_api_fulltext=monografias
- TAYLOR, S. y BOGDAN, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Transformaciones urbanas, temor y empeligrosamiento social en vecindarios: el caso de Maipú, Santiago de Chile^[1]

Urban transformations,
 fear of crime and social
 entanglement:

the case of Maipú, Santiago
 of Chile.

Transformações urbanas,
 medo e emaranhamento
 social:

o caso de Maipú, Santiago do
 Chile

Transformations urbaines,
 peur et difficultés sociales
 dans les quartiers:

le cas de Maipú, Santiago du
 Chili

▲ Fotografía: Proyecto Fondecyt #1130488, Conicyt Chile

Recibido: 30/04/2020
 Aprobado: 01/07/2020

Cómo citar este artículo:

Luneke Reyes, A.; Trebilcock, M.P.;
 Robles, M.S. (2021). "Transformaciones
 urbanas, temor y empeligrosamiento
 social en vecindarios: el caso de Maipú,
 Santiago de Chile". Bitácora Urbano
 Territorial, 31 (1): 151-165. [https://doi.
 org/10.15446/bitacora.v31n1.86862](https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.86862)

Autoras

Alejandra Luneke Reyes.

Doctora en Sociología. Académica
 Departamento Sociología, Universidad
 Alberto Hurtado, Investigadora Centro
 de Desarrollo Urbano Sustentable
 (FONDAP 15110020)

gluneke@uahurtado.cl
<https://orcid.org/0000-0002-6580-4582>

María Paz Trebilcock.

Doctora en Sociología. Académica
 Departamento Sociología, Universidad
 Alberto Hurtado.
 mtrebilcock@uahurtado.cl

María Sarella Robles.

DDoctora en Geografía. Instituto
 Geografía, Pontificia Universidad
 Católica de Chile.
 msarella@gmail.com

[1] Esta investigación se desarrolló en el marco del Proyecto de Evaluación del Plan de Seguridad Ciudadana de la Comuna de Maipú.

Resumen

El temor que produce el delito reconfigura el habita urbano en los vecindarios. Este no remite a la experiencia directa del crimen, sino a diversos factores que se desenvuelven en la escala de la calle, del barrio y de la ciudad. Un aspecto poco explorado es cómo este sentimiento está imbricado en procesos y transformaciones urbanas. A partir de un estudio cualitativo realizado en la comuna de Maipú en Santiago de Chile, indagamos en los juicios y valoraciones asociados al peligro y el delito, y cómo estos se vinculan con cambios socio espaciales. Nuestra tesis es que la percepción de inseguridad trastoca el imaginario tradicional de una comuna de clase media residencial; esta, tras un proceso de crecimiento demográfico y de cambio en su estructura urbana,

moviliza nuevas formas de significar el entorno en el que se reside. En los vecindarios emerge la figura del “empeligrosamiento” hacia los desconocidos, un proceso de subjetivación que resignifica las interacciones sociales que no son predecibles. Este proceso no se produce de manera homogénea en el territorio, sino que está mediado por el tipo de barrio en el que se reside.

Palabras clave: desarrollo urbano, interacción social, delincuencia.

Autoras

Alejandra Luneke Reyes

Doctora en Sociología. Académica Departamento Sociología Universidad Alberto Hurtado. Investigadora Centro de Desarrollo Urbano Sustentable, CEDEUS .

María Paz Trebilcock

Doctora en Sociología Pontificia Universidad Católica de Chile, Académica Departamento de Sociología Universidad Alberto Hurtado, Investigador en el Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS) (Conicyt/Fondap 15110020) y Académica de la Universidad Alberto Hurtado. Sus líneas de investigación son: segregación social, exclusión social, estratificación e integración social urbana.

María Sarella Robles

Geógrafa (Universidad de Chile), Magíster en Políticas Públicas (Universidad de Chile), Magíster en Urbanismo (Pontificia Universidad Católica) y Doctora (C) en Geografía (Pontificia Universidad Católica de Chile). Sus temas de investigación son las transformaciones espaciales y territoriales -patrones espaciales, segregación, gentrificación, expansión urbana-, políticas públicas territoriales y planificación urbana.

Abstract

The fear that crime produces reconfigures urban living in neighborhoods. This does not refer to the direct experience of crime, but to various factors that unfold on the street, neighborhood and city scale, hiding behind it various fears and concerns. A less explored aspect refers to how this feeling is embedded in urban processes and transformations. Based on a qualitative study carried out in the Maipú district in Santiago de Chile, we investigated the judgments and assessments associated with danger and crime and how these are related to socio-spatial changes. Our thesis is that the perception of insecurity overturns the traditional imagery of a residential middle-class commune, which, after a process of demographic growth and changes in its urban structures, mobilizes new ways of signifying the environment in which it resides. In the neighborhoods, the figure of “empeligrosamiento” towards strangers emerges, a process of subjectivation that redefines social interactions that are not predictable. This process does not occur homogeneously in the territory, but is mediated by the type of neighborhood in which it resides.

Keywords: Urban development, Crime, Intergroup relations.

Résumé

0

Resumo

O medo que o crime produz reconfigura a vida urbana nos bairros. Isso não se refere à experiência direta do crime, mas a vários fatores que se desenrolam na escala de ruas, bairros e cidades, escondendo atrás de si vários medos e preocupações. Um aspecto menos explorado refere-se a como esse sentimento está incorporado nos processos e transformações urbanas. Com base em um estudo qualitativo realizado no distrito de Maipú, em Santiago do Chile, investigamos os julgamentos e avaliações associados ao perigo e ao crime e como eles estão relacionados às mudanças socioespaciais. Nossa tese é que a percepção de insegurança rompe o imaginário tradicional de uma comunidade residencial de classe média que, após um processo de crescimento demográfico e mudanças em suas estruturas urbanas, mobiliza novas formas de significar o ambiente em que reside. Nas vizinhanças, surge a figura de “emaranhamento” em relação a estranhos, um processo de subjetivação que ressignifica interações sociais que não são previsíveis. Esse processo não ocorre de forma homogênea no território, mas é mediado pelo tipo de bairro em que reside.

Palavras-chave: Desenvolvimento urbano, crimes, Relações entre grupos.



Transformaciones urbanas, temor y empeligrosamiento social en vecindarios:
el caso de Maipú, Santiago de Chile

Mots-clés: développement urbain, interaction sociale, criminalité.

Introducción

En el nivel microlocal, este etiquetamiento ha sido definido por Kessler (2009) como “empeñamiento social”, el cual se funda en ideas estereotipadas que navegan en los discursos sociales respecto de los sujetos. Jóvenes populares, afroamericanos y árabes, son en distintos contextos agentes del peligro (Bauman, 2006; Alexander & Pain, 2012).

En las últimas décadas la criminalidad y la inseguridad asociada a ella se han convertido en un tema prioritario para la ciudadanía, tanto en Chile como en Latinoamérica (Dammert & Salazar, 2018; Otamendi, 2016). Esta percepción sigue una trayectoria independiente a los indicadores objetivos de criminalidad (Ceccato & Lukyte, 2011). En Latinoamérica, países como Chile, que muestran bajos niveles de violencia criminal, tienen altos indicadores de temor frente al delito (Otamendi, 2016; Dammert & Erlandsen, 2020). Y es que, según los datos de la serie histórica de la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana[1], ENUSC, (INE, 2018) en Chile el 76,8% de la población considera que la delincuencia ha aumentado en el país, a pesar de que la victimización por hogar alcanza sólo un 25,4%. Junto a ello, prevalece esta sensación en las principales zonas urbanas de Santiago (INE, 2018), aun cuando las tasas de victimización reportadas y las denuncias policiales han tendido a disminuir.

Esta diferencia, definida por la literatura como “brecha del temor”, ha sido abordada por distintas disciplinas y existe suficiente consenso respecto a los factores sociales, económicos, políticos y urbanos que la explican. Desde las aproximaciones que se han focalizado en su dimensión urbana se destaca que el miedo al delito es un fenómeno propio de las ciudades, las cuales se han convertido en verdaderas fábricas de temor y crimen, en la medida que producen estructuras físicas, experiencias sociales y percepciones que inciden en la seguridad percibida por los habitantes (Brunton-Smith & Jackson, 2012; Ceccato, 2012; Haining, 2012).

La teoría de la “fábrica urbana” del temor al delito muestra que éste está imbricado con las condiciones materiales y sociales del habitar en distintas escalas: la metropolitana, los barrios, los espacios públicos y las calles. A nivel metropolitano, estudios revelan que factores como la velocidad del cambio de densidad poblacional en determinadas áreas (Vilalta & Muggah, 2016), grandes avenidas, estaciones modales de redes de metro (Loukaitou-Sideris, 2012), áreas residenciales cercanas a zonas de alta población flotante (Braga & Clarke, 2014) y espacios de movilidad y transporte público (Smith & Cornish, 2006) tienden a concentrar mayor número de delitos y son percibidos como más inseguros. Estas teorías muestran que la distribución de los delitos en la ciudad se asocia a los usos de suelo y, por tanto, a las actividades que ellos producen (Andresen, 2006). Estudios recientes recogen la propuesta criminológica de la teoría de “las actividades rutinarias” de Cohen y Felson (1979), según la cual la distribución del delito y el temor se asocia a la convergencia que existe entre víctimas, victimarios y falta de vigilancia en los espacios urbanos. La ciudad es la que produce determinados patrones de localización de delitos y de temor a éste.

A nivel de barrio, las propuestas que han explicado la percepción de inseguridad remiten, por un lado, a las teorías ecológicas del delito y,

[1] La Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana, desarrollada periódicamente desde 2005 por la Subsecretaría de Prevención del Delito, es el principal instrumento que tiene el país para medir la percepción de Temor y Victimización en centros urbanos. Se elabora sobre un diseño probabilístico con representatividad regional.

por otra, a las teorías del “desorden e incivildades”. Los estudios ecológicos asocian el temor y el crimen a la desorganización social, y lo vinculan a la baja capacidad que tienen las comunidades de controlar los comportamientos antisociales. La calidad del tejido social y las relaciones vecinales, la confianza interpersonal, el nivel de conocimiento entre los vecinos (Walklate, 2001) y el capital social son factores relacionados a altos niveles de temor al delito (Gainey, Alper & Chappell, 2011; Sampson, 2012). Por otra parte, la teoría del “desorden e incivildades” destaca que el temor al delito está relacionado con la presencia de actos incívicos y con condiciones físicas del ambiente (Alexander & Pain, 2012). Estas teorías proponen que áreas con presencia de basura, grafitis, ventanas quebradas, jardines descuidados y casas en mal estado, entre otras, propician conductas antisociales y producen mayor temor (Wilson & Kelling, 1982).

Por último, en la escala de la calle y del espacio público existen características del paisaje ambiental que aumentan la sensación de peligro. Bajo los aportes de Jacobs (1961), de Newman (1972), Coleman (1985) y de Hillier (1996), estudios han evidenciado que determinados diseños de avenidas, calles y espacios públicos explican esta percepción. Este set de teorías destaca que factores como la vigilancia natural, el tipo de diseño de calles (cerradas o abiertas), la presencia de dispositivos de defensa, la mantención de los espacios, o la presencia de actividades antisociales, entre otras, predicen la percepción de inseguridad (Armitage & Pascoe, 2018). También, Wikström (2011) ha establecido que las variables ambientales y la vida social en los espacios públicos operan juntos.

En Latinoamérica, los estudios sobre el temor urbano también han abordado las explicaciones del fenómeno desde distintas perspectivas. En términos generales, las investigaciones se han concentrado más en los factores políticos, institucionales, sociales y económicos que explican la inseguridad, y menos en su dimensión urbana. No obstante, investigaciones existentes confirman hallazgos del conocimiento anglosajón, aunque destacan particularidades del fenómeno en la región. En general, y como destacan Otamendi (2015; 2016) y Dammert y Salazar (2018), distintos países muestran altos niveles de percepción de temor frente al delito, pese a no ser los que muestran los niveles más altos de violencia (como Chile y Costa Rica). Por su parte, Caldeira (2009), Svampa (2001), Cáceres y Sabatini (2004) y Rebotier, (2011), destacan que el temor a la criminalidad se relaciona con procesos de segregación residencial, que evidencian ciuda-

des como Buenos Aires, Santiago y Caracas, al mismo tiempo que las urbes se convierten en “ciudades valladas” (Hidalgo, 2004). También se ha constatado que este temor se asocia a las incivildades presentes en los barrios (Núñez, Tocornal y Henríquez, 2012; Valenzuela, 2012; Jasso López, 2013), las que a su vez han reconfigurado diversas prácticas del habitar cotidiano (Villarreal, 2015). Estas prácticas han transitado desde el enrejamiento, abandono de espacios públicos y la reducción de la movilidad urbana (Rebotier, 2011; PNUD, 2013; Trebilcock & Luneke, 2019) a prácticas de mayor control y videovigilancia en espacios públicos y residenciales, que configuran dinámicas de un urbanismo militarizado que son más extensivas que en otras ciudades del mundo (Tironi & Valderrama, 2016; Arteaga, 2010; Villarreal, 2020).

Si bien existe un acervo consolidado de conocimiento respecto a los factores que inciden en el temor urbano, existe un menor esfuerzo teórico para entender cómo los factores que operan en la escala de ciudad, barrio y calle ayudan a configurar subjetividades temerosas (Walklate, 2018). Existe poca evidencia respecto a cómo se imbrican las condiciones macroestructurales con los procesos de significación sociocultural que operan en la vida cotidiana. En este sentido, Brunton-Smith y Jackson (2012) destacan que, si bien la teoría del desorden y las incivildades establece qué es lo que produce inseguridad a los sujetos, hasta ahora han sido poco explorados los mecanismos (valores, creencias e imaginarios) mediante los cuales los sujetos significan los cambios en el ambiente social y físico. Los autores proponen que la percepción de desorden en los ambientes físicos debe ser analizada desde un punto de vista más relacional.

Al respecto, se da cuenta que quienes reciben la etiqueta de “peligrosos”, “delincuentes”, “amenazantes” en las comunidades, son aquellos sujetos con los cuales se tiene una distancia social o racial importante, o bien se teme a quienes no se conoce (Lupton, 2006). En diversos contextos el otro desconocido condensa las amenazas y peligros de una comunidad determinada, y en él recae una serie de prejuicios (Douglas, 1966; Richards & Lee, 2018). Sobre estas categorías sociales se moviliza el “pánico moral” (Garland, 2008), esto es, sobre el etiquetamiento sobre hechos, grupos o personas que han sido definidos como amenazantes para la sociedad. En el nivel microlocal, este etiquetamiento ha sido definido por Kessler (2009) como “empeligrosamiento social”, el cual se funda en ideas estereotipadas que navegan en los discursos sociales respecto de los sujetos, jóvenes populares, afroameri-

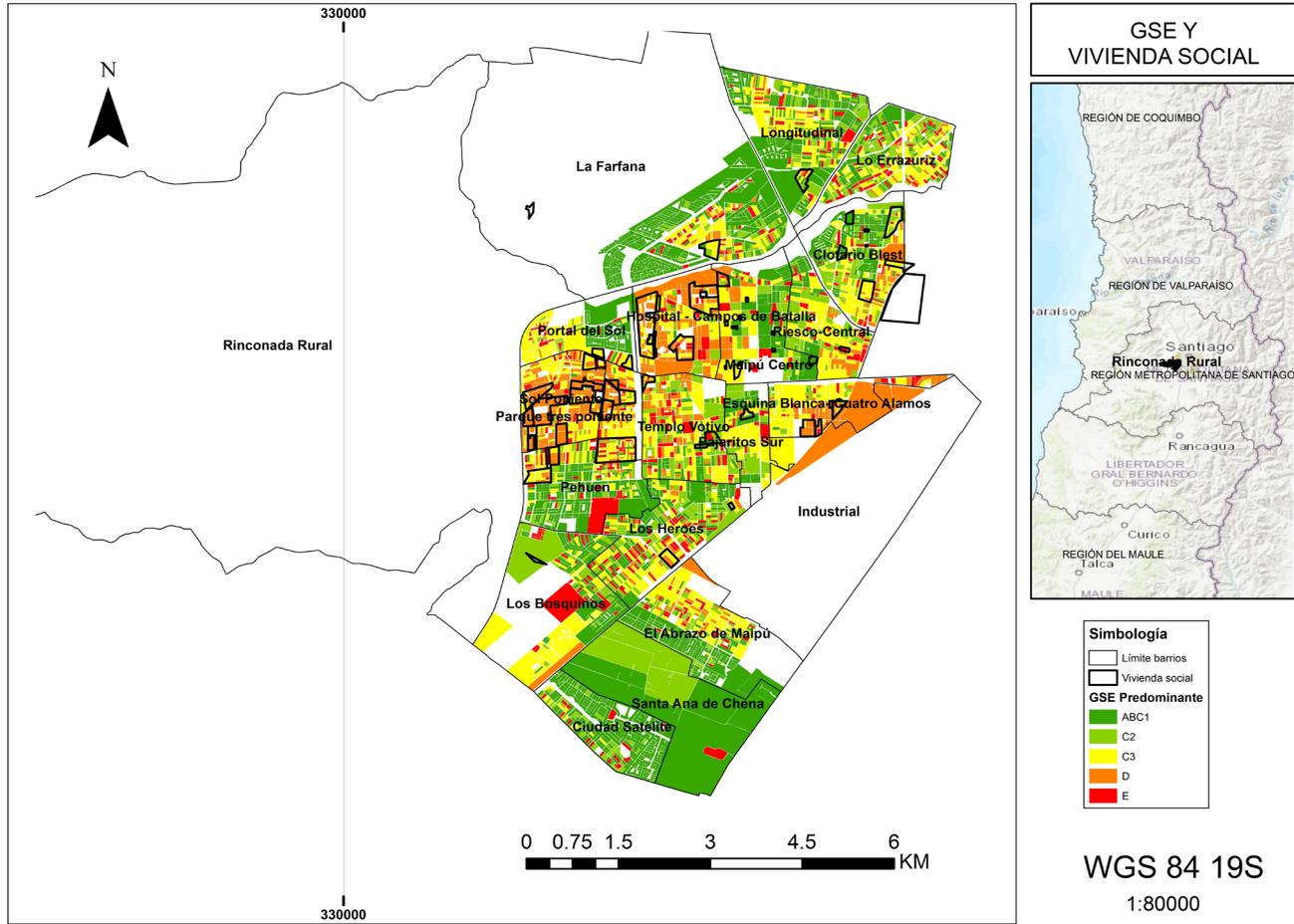


Figura 1 Distribución de grupos y vivienda sociales en Maipú
Fuente: elaboración propia con base en catastro MINVU e información CENSO 2017.

canos y árabes, son en distintos contextos agentes del peligro (Bauman, 2006; Alexander & Pain, 2012). Desde esta óptica, el temor al delito está asociado tanto a cambios en los valores morales tradicionales como a las dinámicas relacionales que se desarrollan en el nivel vecinal (Luneke, 2016).

En diálogo con estas teorías, el artículo se pregunta por los significados asociados al delito y al peligro, e indaga su relación con las transformaciones urbano-espaciales. Para ello, se analiza la comuna de Maipú en Santiago de Chile. Nuestra tesis es que la percepción de inseguridad asociada al delito trastoca el imaginario tradicional de una comuna de clase media residencial, la cual ha reconfigurado las formas de significar el entorno vecinal y las interacciones sociales que en él se producen, tras un proceso de crecimiento demográfico y de cambios en sus estructuras urbanas.

Transformaciones urbanas en Maipú

Maipú es una de las 34 comunas que conforman el Área Metropolitana del Gran Santiago (AMGS), y se ubica al sur poniente de la ciudad. Fue fundada en el año 1891, y para principios de siglo XX no sobrepasaba los 1.000 habitantes. Desde entonces ha experimentado un vertiginoso crecimiento demográfico, que se tornó explosivo durante las tres últimas décadas (1992 a 2017, de acuerdo con información censal). Si para 1992 la comuna tenía 252.000 habitantes, en 2017 superaba los 500.000, y se convertía así en la segunda comuna más poblada a nivel nacional.

La intensa ocupación demográfica del territorio ha llevado a que sus terrenos agrícolas hayan sido reemplazados por nuevos usos residenciales, comerciales y áreas de servicios que consolidan la conurbación a



Figura 2 Distribución de Servicios al interior de Maipú
Fuente: elaboración propia con base en datos censales, 2012.

la ciudad de Santiago. En el desarrollo de este proceso, es posible identificar al menos cuatro momentos. Entre los años 1950 y 1960, el crecimiento se asoció a la migración campo-ciudad y a procesos de autoconstrucción de viviendas; entre 1970 y 1985 su crecimiento fue producto de los procesos de erradicación de campamentos que se localizaban en el peri-centro y en sector oriente de Santiago, y se instalaron luego en la periferia del AMGS. Entre los años 1990-2000 el aumento poblacional estuvo relacionado con la localización sistemática de viviendas sociales en la comuna, la cual conformó una extensa aglomeración de pobres, principalmente en su sector poniente. Esta tendencia cambió desde finales de los años noventa, momento en el cual el territorio comunal comenzó a ser colonizado por grupos de ingresos medios y medio-altos producto del desarrollo inmobiliario y de la infraestructura de transporte, servicios y áreas comerciales (Salvo, 2018). Actualmente Maipú está conformada por 21 barrios que comparten caracterís-

ticas homogéneas en cuanto a la normativa territorial, grado de consolidación de su infraestructura, composición socioeconómica y etaria (Municipalidad de Maipú, 2015). En la Figura 1 se observa que en barrios localizados en los extremos norte y sur de la comuna predominan los grupos de mayores ingresos, mientras que al poniente se concentran los grupos de clase baja y media-baja.

Dentro de los cambios en las estructuras espaciales, destaca el mejoramiento de las redes de accesibilidad y conectividad. En materia de infraestructura urbana el mayor cambio fue la extensión de la línea 5 del metro de Santiago en el año 2011. La llegada del metro no sólo ha transformado la forma como sus habitantes se desplazan hacia el centro de la ciudad, sino que ha producido mayor accesibilidad a barrios interiores de la comuna; casi todos ellos están conectados al servicio de transporte público Red (ex Transantiago), que se articula a través de un sistema de avenidas cuya

Barrio	Población	Grupo etario predominante	Porcentaje población vulnerable	NSE predominante	Proceso de origen
Lo Errázuriz	37.142	Juvenil y adulto	8,3	C2y C3	Década 1980
Longitudinal	50.339	Juvenil y adulto	7,3	C2y C3	Fines de 1980
La Farfana	54.089	Infantil y adulto	5,3	C2y C3	Fines de 1980
Rinconada Rural	2.698	Infantil y adulto	4,4	C3 y D	Década 1960
Portal del Sol	21.839	Infantil y juvenil	6,8	C2y C3	Fines de 1990
Hospital Campos de Batalla	21.054	Juvenil y adulto mayor	13,3	D y E	Desde 1940 a 1980
Maipú Centro	16.478	Adulto y adulto mayor	6	C2 y C1	Desde 1897
Riesco Central	16.075	Adulto y adulto mayor	10,3	C3 y D	Entre 1940 y 1960
Clotario Blest	45.563	Juvenil y adulto	8,9	C2 y C3	Entre 1970 y 1980
Esquina Blanca/cuatro Álamos	13.947	Adulto y adulto mayor	10,6	C3 y D	Entre 1950 y 1960
Pajaritos Sur	9.576	Adulto y adulto mayor	6,2	C2 y C1	Entre 1940 y 1950
Templo Votivo	22.992	Adulto y adulto mayor	9	C3 y D	1960
Tres Poniente	24.374	Juvenil y adulto	12	C3 y D	Fines de 1980
Sol Poniente	55.539	Infantil y juvenil	15	D y E	Fines de 1980
Pehuén	29.664	Infantil y adulto	9	C2 y C3	Año 2000 en adelante
Los Bosquinos	24.762	Infantil y adulto	6,3	C2 y C3	Año 2000 en adelante
Los Héroeos	42.264	Juvenil y adulto	8,5	C3	Entre 1980 y 1990
Industrial	148	Juvenil y adulto	13,3	D y E	Desde 1940
El Abrazo de Maipú	34.606	Infantil y adulto	7,5	C3 y D	Desde 1970
Santa Ana de Chena	783	Infantil y adulto	0,9	C2 y C1	Fines 1970
Ciudad Satélite	27.589	Juvenil y adulto	2,9	C2, C3 y algo de C1	Fines 1980

Tabla 1 Características de los barrios de Maipú
Nota: Elaboración propia con base en Municipalidad de Maipú (2015).

columna vertebral son las avenidas Pajaritos y 5 de abril. La Autopista del Sol también es una vía estructurante, especialmente para el transporte privado, y conecta a la comuna hacia el poniente.

El desarrollo demográfico también ha sido acompañado de un mejoramiento de la infraestructura de servicios (públicos y privados) y la instalación de centros comerciales en el territorio comunal. Muchos de ellos han tendido a localizarse al interior de toda la comu-

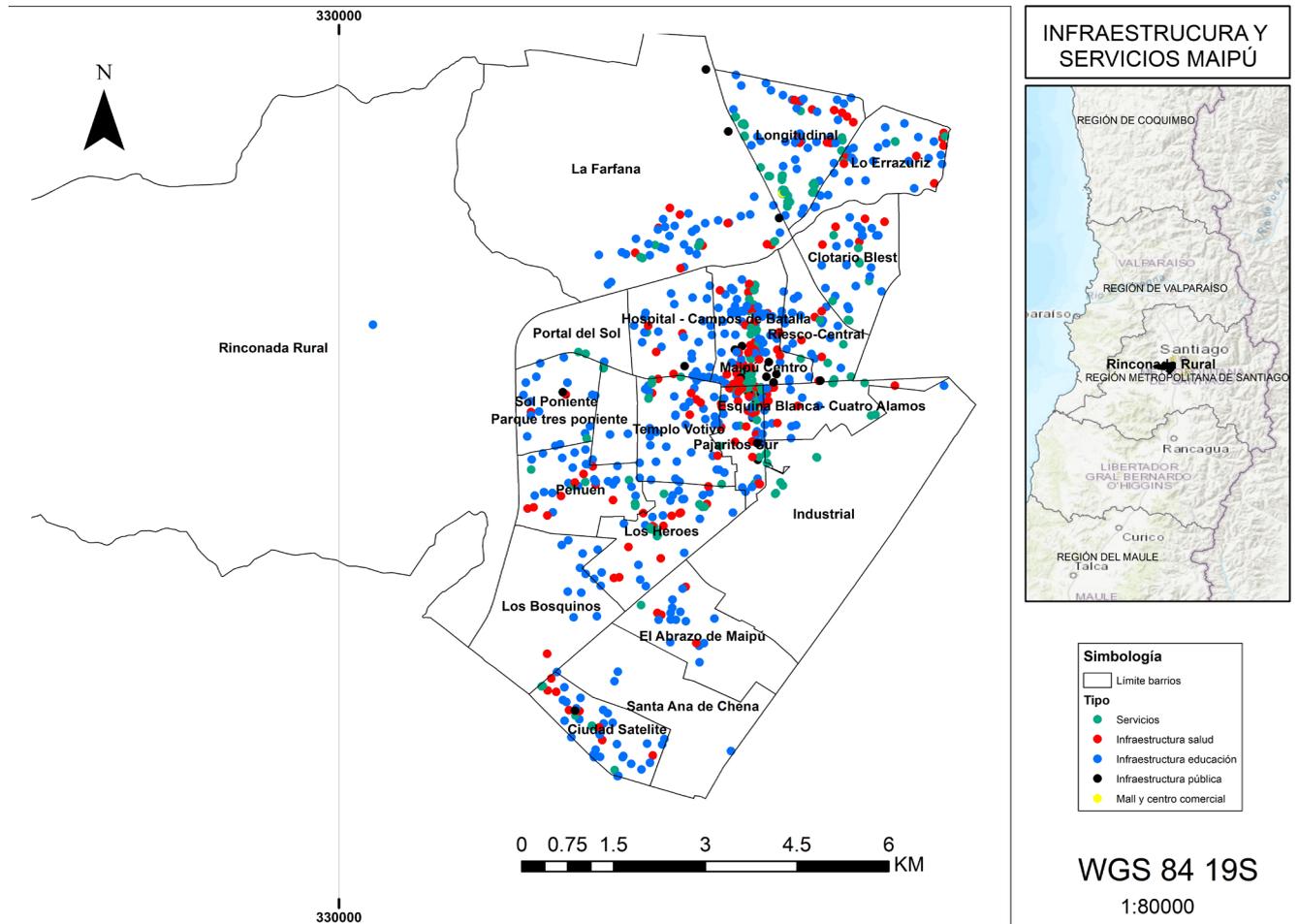


Figura 3 Delitos de mayor connotación social e incivildades en Maipú (2005-2016). Casos Policiales

Fuente: Centro de Estudios y Análisis del Delito, Ministerio del Interior de Chile.

na, pero con tendencia a aglomerarse en el sector más antiguo, correspondiente al centro y sus alrededores (Figura 2).

Estos procesos han implicado una nueva conformación sociodemográfica en los barrios. Mientras en barrios centrales predominan los antiguos vecinos de la comuna y grupos de adultos mayores, en la zona poniente se ubican nuevos residentes que son principalmente matrimonios jóvenes, y en la zona oriente predominan las familias adultas (Tabla 1).

Temor y delito en la comuna de Maipú

Las transformaciones anteriores han sido acompañadas de una tendencia al alza de los indicadores

de temor al delito, y hacen que Maipú sea una de las comunas con mayor percepción de inseguridad en la Región Metropolitana (RM). Según la ENUSC, en el año 2003 el 19.2% de los maipucinos consideraba que la delincuencia era su principal preocupación, y en el año 2016 esta cifra aumentó a 38%. Lo mismo ocurre con la percepción de delincuencia en el barrio: mientras en el 2003 un 51.2% consideraba que había aumentado, la cifra se elevó a 59.7% en el 2016, con lo cual resulta incluso más alta que el 53% que se reporta en el resto de la RM.

A ello se suma que si bien los maipucinos expresan altos niveles de temor en términos comparativos, sus índices de victimización se encuentran bajo el promedio metropolitano: en 2016 mientras un 21.6% de los habitantes declaraba haber sido víctima de un delito, a nivel de la RM la cifra alcanzaba el 30.2%. Incluso

los delitos de mayor connotación social^[2] han tendido a disminuir luego de varios años de alza, como se muestra en la Figura 3.

Con base en la misma fuente de información, el análisis pormenorizado del temor muestra que el peligro se percibe principalmente en áreas de transporte público (65.6%) y caminando de noche en el barrio (51.7%). Los lugares más peligrosos para los maipucinos son principalmente las plazas y los parques, los paraderos de locomoción colectiva y botillerías.

Junto a lo anterior, la percepción de incivildades^[3] en el barrio también es alta en la comuna: un 48% de los encuestados considera que frecuentemente o muy frecuentemente existe presencia de consumo de drogas o alcohol en la vía pública; un 35% observa frecuentemente rayados o marca en propiedad privada y un 26% la existencia de sitios eriazos^[4].

Metodología

El estudio consistió en una indagación cualitativa con vecinos y vecinas de la comuna. Para ello se realizaron 19 grupos focales en cada uno de los barrios distinguidos a nivel municipal, exceptuando dos de ellos a causa de su baja población e interés en participar. Los grupos fueron convocados mediante líderes vecinales, tales como juntas de vecinos, centros de adulto mayor, centro de madres, centros de seguridad vecinal, entre otros. Con el fin de dar cuenta de la percepción de temor a lo largo del tiempo y los cambios asociados al entorno comunal, los participantes fueron en su mayoría adultos y adultos mayores que residen hace al menos 5 años en la comuna, de manera de que han vivido un tiempo suficiente para comparar la situación actual con los cambios poblacionales que experimenta la comuna.

La indagación fue realizada entre marzo y junio del 2016. Los grupos focales tuvieron entre 5 y 9 participantes, y una duración aproximada de 90 minutos. La muestra final fue de 145 participantes. La información fue transcrita y analizada mediante un análisis de contenido cualitativo, cuyo enfoque estaba

[2] Se refiere a delitos de carácter violento que afectan a la vida, bienes y propiedad de las personas.

[3] Las incivildades son un tipo de falta delictual en Chile que refiere a desórdenes en la vía pública que son registrados por la policía y por la ENUSC a nivel vecinal.

[4] Refiere a sitios baldíos o microbasurales.

en una interpretación sistemática de los contenidos y del sentido del hablante al texto (Abela, 2002). Si bien la estrategia de recolección de datos se llevó a cabo de acuerdo a cada territorio, los resultados que se presentan a continuación han sido agregados en tipologías de barrios, que emergen del análisis de los discursos sociales asociados al peligro.

Resultados

El miedo a los desconocidos y los procesos de empeligrosamiento social en los barrios

El miedo urbano es, en gran medida, temor al otro. Como destaca Bauman (2006), en las ciudades se teme a los extraños en el espacio público. La investigación realizada en Maipú confirma esta teoría. De manera transversal e independiente del sexo, edad y lugar de residencia de los entrevistados, en los barrios los maipucinos tienen miedo a sujetos desconocidos a los que definen como extraños. Al explicar este temor, los relatos coinciden en señalar que la causa de la ansiedad es “no saber quiénes son y qué hacen”, por ende, la conducta de esos sujetos resulta impredecible, produce temor y les hace sentir una pérdida subjetiva de control sobre el propio entorno.

El miedo a los extraños ha sido ampliamente estudiado por la sociología urbana, la cual desde los primeros estudios de Simmel supone que el contacto con personas de distintos contextos está atravesado por distancias sociales, emocionales y culturales que los separan (Sabido, 2012). Esto genera la necesidad de marcar límites y erigir barreras emocionales y físicas que permiten a los sujetos lidiar con la incertidumbre.

En Maipú la figura del desconocido y el temor a éste se asocia a las transformaciones urbanas en la comuna. La llegada de nuevos vecinos, arrendatarios o nuevos propietarios, no es bien recibida por los antiguos residentes, quienes opinan que los forasteros “traen costumbres distintas” (principalmente negativas) al barrio. Además, existe la creencia generalizada de que los arrendatarios no se interesan por lo que ocurre en el barrio, a diferencia de los propietarios. Como señala un vecino de un barrio del sector norponiente de la comuna: “los problemáticos son principalmente arrendatarios; con los antiguos uno conversa, ya nos conocemos. Ese es el respeto que no hay de los arrendatarios hacia los vecinos” (Participante anónimo del barrio la Farfana, comunicación personal, mayo de

2015). Con los nuevos habitantes se tiende una disputa simbólica y moral sobre el espacio que se habita (Kessler, 2009).

El análisis de los discursos también muestra que la pérdida de control subjetivo del entorno incrementa en los adultos mayores. Esto coincide con la literatura, según la cual son ellos quienes perciben más temor que los jóvenes, dado que experimentan los cambios urbanos como una ruptura del orden social al que están habituados (Lee & Mythen, 2018; Dammert, 2012). Las transformaciones a macroescala han moldeado la experiencia cotidiana de los maipucinos más antiguos, quienes dejan de reconocer el entorno vecinal como un espacio propio. Ello coincide con lo planteado por Taylor (1995), quien afirma que el temor que expresan los adultos mayores responde a las preocupaciones que tienen respecto al crecimiento de la ciudad y a la desorganización del espacio urbano.

Sin embargo, si bien el desconocido se considera en general como un agente de peligro, el análisis de la información muestra que su construcción se elabora también de manera diferenciada en el territorio. En los relatos, la interpretación de los sujetos peligrosos depende del tipo de barrio en el cual se reside. Así, en barrios céntricos deteriorados son los jóvenes los que movilizan el temor, y en los barrios cerrados los vagabundos y la gente pobre son quienes principalmente canalizan la percepción de inseguridad. Como destaca Rebotier (2011) y Haining (2012), cada territorio produce sus miedos de manera diferenciada, pues estos miedos se asocian directamente a las dinámicas particulares que se desencadenan en ellos. La investigación muestra que existe una relación entre el sujeto peligroso y las dinámicas socioespaciales de determinados tipos de barrios de la comuna.

Barrios céntricos deteriorados y el empeligrosamiento de los jóvenes

Uno de los agentes peligrosos más reiterados en las narrativas en los barrios céntricos, es el sujeto juvenil que ocupa los espacios públicos. El imaginario que los vecinos construyen sobre los jóvenes está asociado a la delincuencia y la drogadicción. Los perciben como desempleados, partícipes de las celebraciones de barras bravas (asociadas a clubes de fútbol), que generan desórdenes o que consumen drogas y alcohol en los parques y plazas. Los vecinos consideran que el principal motivo que tienen para delinquir es conseguir dinero fácil con el fin de abastecerse de drogas. Destacan que se ha vuelto común que les roben obje-

tos del antejardín de las casas (plantas, mangueras o bicicletas), que luego se venden en las ferias. Además, algunos entrevistados señalan que una práctica cada vez más habitual es que les “cobren peaje”^[5] para transitar por las calles. En la mayoría de los casos, a estos jóvenes se les vincula con asaltos a transeúntes cuando éstos se movilizan, cuando el barrio está oscuro y cuando trabajadores y estudiantes escolares se dirigen a sus destinos. Dentro de esta categoría, a quienes más se teme es a los jóvenes que pertenecen a barras bravas, las cuales disputan de manera violenta el espacio público en las áreas más deterioradas, mediante la marcación territorial (con zapatillas en el tendido eléctrico) o mediante peleas callejeras.

En estos casos los jóvenes, barristas o no, se asocian al microtráfico. Los entrevistados denuncian este como un delito grave, que va de la mano con el robo de autos, de casas, asaltos y peleas violentas. Un adulto mayor de un barrio céntrico destaca al respecto: “se están juntando muchos cabros a fumar en las plazas, entonces eso mismo acarrea los robos, los asaltos, la venta de drogas, y todo lo que se te pase por la cabeza. Ellos vienen de otras villas del poniente (más pobres) a robarnos” (Participante anónimo del barrio Hospital Campo de Batalla, comunicación personal, mayo de 2015).

Esta percepción se asocia a las dinámicas socioespaciales propias de barrios como Hospital Campo de Batalla, que ha experimentado un deterioro urbano en los últimos 20 años. Y es que esta unidad territorial se ha destacado por su lento pero progresivo despoblamiento, debido a los cambios de uso del suelo que ha generado el propio mercado en la comuna y según los cuales se reporta una densidad habitacional baja con relación al contexto comunal (6484 habitantes/km²). Muchas calles de este barrio histórico y céntrico han dejado de albergar a casas-villa residenciales para dar lugar a oficinas de servicios, restaurantes de comida, pubs, establecimientos educacionales, supermercados y tiendas de comercio. Los espacios públicos se encuentran abandonados o deteriorados (Municipalidad de Maipú, 2015) y su población residente se distribuye mayoritariamente en los grupos: adulto, de 30 a 64 años (45.2%) y adulto mayor, más de 64 años (14.4%). Este resultado coincide con lo que señala Dammert (2012) para Santiago, Kessler (2009) para Buenos Aires y Otamendi (2016) para Latinoamérica, según el cual quienes catalizan ansiedades y

[5] “Cobrar peaje” refiere a pedir dinero a transeúntes para trasladarse y/u ocupar espacios públicos. Por lo general se hace mediante la amenaza de uso de fuerza.

temores son los jóvenes populares, y estos sentimientos son especialmente experimentados por los adultos mayores. Así también lo describe Pain (2000), quien destaca “que el temor al delito no es simplemente un producto de la vejez, sino que está configurado por las particulares relaciones que establecen los mayores con los otros grupos sociales en los territorios” (98). Así, en este tipo de barrios el deterioro físico, junto a la radicación de familias más pobres en los entornos próximos, aumenta en los antiguos maipucinos la percepción de temor frente al sujeto joven.

Barrios cerrados y la sospecha social sobre los vagabundos y pobres

Un segundo sujeto asociado al peligro es el sujeto pobre, que muchas veces remite a vagabundos o personas viviendo en la calle. Si bien los vecinos tienden a generar empatía con ellos durante la primera interacción social (se les subjetiva como “necesitados”), cuando las visitas a sus hogares se hacen recurrentes comienzan a sospechar de ellos. Para los vecinos que viven en barrios cerrados los vagabundos y los pobres son agentes del peligro. Como afirma una vecina: “los sábados hay individuos mirando qué pasa con las casas, el antejardín, pero se hacen los locos y andan pidiendo cosas” (Participante anónimo del barrio Ciudad Satélite, comunicación personal, junio de 2015).

Y es que, como han analizado los estudios sobre condominios cerrados, estas estructuras socioespaciales son construidas para grupos socialmente homogéneos y cualquier interrupción cotidiana a la anhelada vida entre iguales es percibida como un riesgo (Davis, 2001; Svampa, 2001; Roitman, 2003; Cáceres y Sabatini, 2004). Los condominios como los del sector de Ciudad Satélite son espacios habitados por grupos sociales profesionales y más aventajados, que buscan no solamente protegerse del delito, sino también diferenciarse socialmente de habitantes de territorios más empobrecidos. Glück y Low (2017) y Low (2003) destacan que existe una relación directa entre la búsqueda de seguridad y la preferencia por ciertos entornos residenciales, al mismo tiempo que se busca establecer distancia social con los pobres de la ciudad. Pero esta distancia social es propia también de grupos sociales medios, quienes buscan establecerse de manera diferenciada utilizando incluso barreras físicas como rejas y muros (Landman, 2012). A través del cierre físico se esconde la barrera simbólica entre el “nosotros” y el “ellos” (Márquez & Pérez, 2008), especialmente cuando se está cerca de los más pobres. Como destaca Rasse (2015), si bien la mixtura social

en el espacio residencial es un bien declarado como deseable, cuando se reside en territorios heterogéneos se prefiere el “vivir juntos, pero no revueltos”.

En el barrio Ciudad Satélite es posible reconocer las características sociales que describe la literatura latinoamericana acerca de los barrios cerrados. Actualmente residen allí grupos sociales de estratos medios y medios altos, y en menor medida grupos medios bajos. Este barrio, como otros barrios similares, es producto de un proyecto habitacional pensado con una alta homogeneidad constructiva, paisajística y social, de alto interés para familias de nivel socioeconómico medio y alto (Municipalidad de Maipú, 2015).

Barrios céntricos próximos a áreas comerciales y el temor a la “gente de paso”

Un tercer sujeto del empeligrosamiento es la gente de paso en los antiguos barrios del centro de Maipú, hoy cercanos a áreas comerciales y de servicios. Estos barrios son ocupados tanto por vendedores ambulantes como por la gente que transita. Según los entrevistados, los vendedores ambulantes que van a avenidas céntricas estacionan sus autos con mercadería en sus calles durante todo el día. Los vecinos tienen miedo de que los autos sean una atracción para delincuentes o bien, que los mismos vendedores sean los delincuentes. Algunos vecinos dudan que los autos estacionados sean de ellos: “A mí me da miedo que se venga a estacionar cualquier auto, y más los ambulantes, porque uno nunca sabe qué autos son. Incluso una vez había hasta un auto robado ahí. Lo vinieron a botar. No se sabe quiénes son” (Participante anónimo del barrio Maipú Centro, comunicación personal, mayo de 2015).

Junto al vendedor ambulante, en este tipo de barrio se les teme a los vendedores en general, y en especial al vendedor de gas. A ellos se les atribuye una actitud sospechosa, pues muchos vecinos creen que “se hacen pasar” por vendedores de gas. Así lo destaca un residente: “Los camiones de gas, sobre todo los marca Gasco, andan todo el día dando vueltas, no venden gas, esos andan mirando en que casa hay gente, a qué hora salen, pasan uno detrás del otro, gastan personal y combustible, pero nadie les compra” (Participante del barrio Votivo, comunicación personal, junio de 2015).

Estas figuras son objeto de preocupación para los vecinos, quienes pasan gran parte del día en sus casas (son adultos mayores, personas jubiladas o dueñas de casas). Esto incide en que conozcan al menos de vis-

ta a sus vecinos y se percaten de estos desconocidos. Para residentes antiguos, los extraños al barrio y peligrosos son corporeizados en vendedores ocasionales.

Pero estos vecinos también reconocen que cada día conocen a menos gente, porque muchos viven en áreas de tránsito a centros comerciales. En este sentido, la gente de paso que va al centro de Maipú se ha convertido en agentes de peligro para los residentes más antiguos. “Como este es una vía como de paso para los malls, se ve mucha gente que no es de acá, muchos andan vigilando si hay gente en las casas, porque nosotros como comunidad nos conocemos. El mayor problema es la inseguridad de la ‘gente de paso’”, menciona un vecino (Participante anónimo del barrio Longitudinal, comunicación personal, junio de 2015).

Estudios han determinado que áreas de flujos, de accesos y de caminabilidad al transporte público, son signados como los más peligrosos en el plano de la ciudad, especialmente para las mujeres (Ceccato, 2012). Allí confluyen muchos sujetos, y los radios de confianza disminuyen. El peligro se concentra en espacios de flujos, en la medida que concentran una mayor cantidad de población flotante y “de paso” en los vecindarios próximos al centro de la ciudad.

Conclusiones

En Maipú, el temor al delito moviliza una serie de preocupaciones y representaciones sociales asociadas al habitar urbano en los espacios vecinales. En sus unidades barriales, el temor se relaciona más con procesos socioespaciales y con las características de la vida urbana, y menos con la delincuencia objetiva. La llegada de nueva población residente y población flotante ha incidido de manera relevante en la subjetivación del espacio y de los otros con los que se interactúa cotidianamente.

Ello ha implicado la reconfiguración de las subjetividades temerosas en la comuna. Ya sea por distancia generacional, por distancia social (clase) o distancia espaciotemporal (residentes nuevos en los barrios), es a los desconocidos a quienes se atribuye la amenaza y el peligro, y se impide así atribuir a ellos otra expectativa de comportamiento. Esto alimenta el temor. En Maipú el proceso de empeligrosamiento emerge ante la ausencia de vínculos entre los sujetos y constituye una forma de relacionamiento social en muchos

vecindarios; una dinámica que sólo produce más distancia y amenaza al imaginario tradicional de la vida vecinal. Este resultado coincide con lo que han evidenciado los estudios en la región, según los cuales la segregación residencial y la fragmentación social en las urbes latinoamericanas están a la base del temor al delito, y esto constituye una amenaza real para la convivencia común y el ejercicio democrático en la ciudad (PNUD, 2013; Otamendi, 2016).

Además, la investigación pone de relieve la importancia de problematizar el fenómeno del temor urbano y los procesos de planificación de la ciudad. El caso evidencia cómo cambios en las estructuras espaciales inciden en la producción de subjetividades temerosas (Walklate, 2018). En este sentido, la investigación abre la discusión en Chile y Latinoamérica sobre la relación entre ciudad y seguridad, y el rol que tiene la planificación urbana en la construcción de barrios seguros. Y es que, si bien la investigación en la región da cuenta de la relevancia que tiene la violencia y el temor urbano, aún hoy son pocos los estudios que se focalizan en su dimensión urbana y en el desafío que el temor impone para la planificación de la ciudad. La relación ciudad y seguridad aún ha sido poco explorada por la planificación urbana, y las políticas de seguridad se diseñan de manera deslocalizada. Como destaca Ceccato (2012) la ciudad debe ser planificada desde su capacidad de producir seguridad.

Bibliografía

- ABELA, J. A. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. Andalucía: Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- ANDRESEN, M. A. (2006). "Crime Measures and the Spatial Analysis of Criminal Activity". *The British Journal of Criminology*, 46(2): 258-285
- ALEXANDER, C. y PAIN, R. (2012). "Urban security. Whose security? Everyday responses to urban fears". En: Ceccato, V. (ed.), *The Urban Fabric of Crime and Fear*. Países Bajos: Springer.
- ARMITAGE, R. y PASCOE, T. (2018). "La prevención del delito mediante el diseño ambiental". En: Tenca, M. y Méndez, E. (eds.) *Manual de Prevención del Delito y Seguridad Ciudadana*. Buenos Aires: Ediciones Didot.
- ARTEAGA ARREDONDO, I. C. (2010). *Construir ciudad en territorios urbanizados: transformaciones en la primera periferia*. [Tesis para optar al grado de Doctor], Universitat Politècnica de Catalunya.
- BAUMAN, Z. (2006). *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona: Ed. Arcadia.
- BRAGA, A. y CLARKE, R. (2014). "Explaining High-Risk Concentrations of Crime in the City: Social Disorganization, Crime Opportunities, and Important Next Steps". *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 51(4), 480-498.
- BRUNTON-SMITH, I. y JACKSON, J. (2012). "Urban fear and its roots in Place". En: Ceccato, V. (ed.), *The Urban Fabric of Crime and Fear*. Países Bajos: Springer.
- CÁCERES, G. y SABATINI, F. (eds.) (2004). *Barrios cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial*. Santiago: Lincoln Institute of Land Policy/Instituto de Geografía.
- CALDEIRA, T. P. R. (2009). *Ciudad de muros*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- CECCATO, V. y LUKYTE, N. (2011). "Safety and sustainability in a city in transition: the case of Vilnius, Lithuania". *Cities*, 28(1), 83-94.
- CECCATO, V. (2012). "The urban fabric of crime and fear". En: Ceccato, V. (ed.), *The Urban Fabric of Crime and Fear*. Países Bajos: Springer.
- COHEN, L.E., y FELSON, M. (1979). "Social change and crime rate trends: a routine activity approach". *American Sociological Review*, 44(4), 588-608.
- COLEMAN, A. (1985). *Utopia on Trial: Vision and Reality in Planned Housing*. Londres: Hilary Shipman.
- DAMMERT, L. (2012). *Fear and Crime in Latin America. Redefining State-Society Relations*. Nueva York: Routledge.
- DAMMERT, L. y ERLANDSEN, M. (2020). Migración, miedos y medios en la elección presidencial en Chile (2017). *Revista CS*, 43-76.
- DAMMERT, L. y SALAZAR, F. (2018). "Fear of crime in Latin America". En: Lee, M. y Mythen, G. (eds.) *The Routledge International Handbook of Fear of Crime*. Londres/Nueva York: Routledge.
- DAVIS, M. (2001). *Mas allá de Blade Runner. Control urbano: la ecología del miedo*. Barcelona: Virus.
- DOUGLAS, M. (1966). *Purity and Danger. An Analysis of Concepts on Pollution and Taboo*. Londres/Nueva York: Routledge.
- GAINNEY, R., ALPER, M. y CHAPPELL, A.T. (2011). "Fear of Crime Revisited: Examining the Direct and Indirect Effects of Disorder, Risk Perception, and Social Capital". *American Journal of Criminal Justice*, 36, 120-137.
- GARLAND, D. (2008). "On the concept of moral panic". En: *Crime, Media, Culture*, 4(1), 9-30.
- GLÜCK, Z. y LOW, S. (2017). "A sociospatial framework for the anthropology of security". *Anthropological Theory*, 17(3), 281-296.
- HAINING, R. (2012). "Ecological analysis of Urban Offence and Offender data". En: Ceccato, V. (ed.), *The Urban Fabric of Crime and Fear*. Países Bajos: Springer.
- HIDALGO, R. (2004). De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000). *Revista Eure - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 30(91), 29-52.
- HILLIER, B. (1996). *Space is the Machine*. Cambridge: Cambridge University Press.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2018). *XV Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana (ENUSC 2018)*. Presentación de resultados. Consultado en: https://www.inec.cl/docs/default-source/seguridad-ciudadana/publicaciones-y-anuarios/2018/s%C3%ADntesis-de-resultados-xv-enusc-2018.pdf?sfvrsn=11af55b6_2
- JACOBS, J. (1961). *The Death and Life of Great American Cities*. Nueva York: Random House.
- JASSO LÓPEZ, C. (2013). Percepción de inseguridad en México. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 15, 12-29.
- KESSLER, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- LANDMAN, K. (2012). "Reconsidering Crime and Urban fortification in South Africa". En: Ceccato, V. (ed.), *The Urban Fabric of Crime and Fear*. Países Bajos: Springer.
- LEE, M. y MYTHEN, G. (eds.) (2018). *The Routledge International Handbook of Fear of Crime*. Londres/ Nueva York: Routledge.
- LOUKAITOU-SIDERIS, A. (2012). "Safe on the move. The importance of the built environment". En: Ceccato, V. (ed.), *The Urban Fabric of Crime and Fear*. Países Bajos: Springer.
- LOW, S. (2003). *Behind the Gates: Life, Security, and the Pursuit of Happiness in Fortress America*. Nueva York: Routledge
- LUNEKE, A. (2016). "Inseguridad ciudadana y diferenciación social en el nivel micro-barrial: el caso del sector Santo Tomás, Santiago de Chile". *Revista ELURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 42(125), 109-129.
- LUPTON, D. (2006). "Sociology and risk". En: Mythen, G. y Walklate, S. (eds.) *Beyond the Risk Society: Critical Reflections on Risk and Human Security*. Maidenhead: Open University Press.
- MÁRQUEZ, F. B., y PÉREZ, F. P. (2008). "Spatial Frontiers and Neo-communitarian Identities in the City: The Case of Santiago de Chile". *Urban Studies*, 45(7), 1461-1483.
- MUNICIPALIDAD DE MAIPÚ (2015). *Atlas Comunal de Maipú*. Consultado en: <http://www.municipalidadMaipú.cl/wp-content/uploads/2015/12/Atlas-2015.pdf>
- NEWMAN, O. (1972). *Defensible Space: Crime Prevention Through Urban Design*. Nueva York: Macmillan.
- NÚÑEZ, J., TOCORNAL, X., y HENRÍQUEZ, P. (2012). "Determinantes individuales y del entorno residencial en la percepción de seguridad en barrios del Gran Santiago, Chile". *Revista INVI*, 27(74), 87-120.
- OTAMENDI, A. (2015). "Las reacciones sociales hacia la inseguridad en América Latina: definiciones, indicadores y datos de la última década". *Cartografías del Sur. Revista de Ciencias, Artes y Tecnología*, (1): 47-72.
- OTAMENDI, M. A. (2016). "Seguridad objetiva y subjetiva en América Latina: aclarando la paradoja". *Revista Brasileira de Segurança Pública*, 10(1), 56-87.
- PAIN, R. (2000). "Place, social relations and the fear of crime: a review". *Progress in Human Geography*, 24(3), 365-387.
- PNUD (2013). *Informe sobre desarrollo humano 2013. El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso*. Washington DC: PNUD.

- RASSE, A. (2015). "Juntos, pero no revueltos. Procesos de integración social en fronteras residenciales entre hogares de distinto nivel socio económico". *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 41(122), 125-143.
- REBOTIER, J. (2011). "Politicizing fear of crime and insecurity in Caracas: The manufacturing of a fearful urban meta-narrative". *Emotion, Space and Society*, 4(2), 104-112.
- RICHARDS, K. y LEE, M. (2018). "Beyond moral panic: young people and fear of crime". En: Lee, M. y Mythen, G. (eds.) *The Routledge International Handbook of Fear of Crime*. Londres/Nueva York: Routledge.
- ROITMAN, S. (2003). "Barrios cerrados y segregación social urbana". *Scripta nova*, 7(146), 118.
- SABIDO, O. (2012). "Tres miradas sociológicas al extrañamiento del mundo". En: Simmel, G., *El Extranjero. Sociología del extraño*. Barcelona: Ediciones Sequitur.
- SALVO, E. (2018). *Procesos urbanos, vínculos comunitarios e identidad barrial: Perspectivas de análisis territorial para la recuperación de la Villa San Luis de Maipú*. [Tesis para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano], Pontificia Universidad Católica de Chile.
- SAMPSON, R. (2012). *Great American City: Chicago and the Enduring Neighborhood Effect*. Chicago: The University of Chicago Press.
- SMITH, M.J. y CORNISH, D.B. (Eds.). (2006). *Secure and Tranquil Travel: Preventing Crime and Disorder on Public Transport*. Londres: University College London (UCL) Jill Dando Institute of Crime Science.
- SVAMPA, M. (2001). *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- TAYLOR, I. (1995). "Private homes and public others: an analysis of talk about crime in sub urban south Manchester in the mid-1990s". *British Journals of Criminology*, 35(2), 263-285.
- TIRONI, M. y VALDERRAMA, M. (2016). "Urbanismo Militarizado y situación cosmopolítica: El caso de los Globos Aerostáticos de Vigilancia en Santiago de Chile". *Polis. Revista Latinoamericana*, 44.
- TREBILCOCK, M. P., y LUNEKE, A. (2019). "Crime Prevention and the Coproduction of Security: Outcomes of Citizen Participation at the Neighborhood Level in Neoliberal Chile". *Latin American Perspectives*, 46(6), 56-72.
- VILALTA, C. y MUGGAH, R. (2016). "What Explains Criminal Violence in Mexico City? A Test of Two Theories of Crime". *Stability: International Journal of Security and Development*, 5(1), 1.
- VALENZUELA, A. (2012). "La eficacia colectiva como estrategia de control social del espacio barrial: evidencias desde Cuernavaca, México". *Revista INVI*, 27(74), 187-215.
- VILLARREAL, A. (2015). "Fear and spectacular drug violence in Monterrey". En: Auyero, J, Bourgois, P- & Scheper- Hughes, N. (eds.), *Violence at the urban margins*. Nueva York: Oxford University Press.
- VILLARREAL, A. (2020), Reconceptualizing Urban Violence from the Global South. En: *City & Community*.
- WALKLATE, S. (2001). "Fearful communities?" *Urban Studies*, 38(5-6), 929-939.
- WALKLATE, S. (2018). "Gender, violence and fear of crime: women as fearing subjects?". En: Lee, M. y Mythen, G. (eds.) *The Routledge International Handbook of Fear of Crime*. Londres/Nueva York: Routledge.
- WILSON, J.Q. y KELLING, G.L. (marzo 1982). Broken windows. *The police and neighborhood safety*. Consultado en: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1982/03/broken-windows/304465/>
- WIKSTRÖM, P.-O.H. (2011). *Situational action theory*. Oxford: Oxford University Press.

Racismo en barrios multiculturales en Chile:

Precariedad habitacional y convivencia en contexto
migratorio^[1]

Racism in multicultural
neighbourhoods in Chile:

Housing precarity and
coexistence in a migratory
context

Racismo em Bairros
Multiculturais no Chile:

Precariedade Habitacional e
Coexistência em um Contexto
Migratório

Racisme dans les quartiers
multiculturels au Chili:

Précarité du logement et
coexistence dans un contexte
migratoire

▲ Fotografía: autoría propia

Autora

Macarena Bonhomme

Doctora en Sociología (Goldsmiths,
University of London)
Universidad Diego Portales

macarena.bonhomme@mail.udp.cl
<https://orcid.org/0000-0002-1779-2062>

Recibido: 10/06/2020

Aprobado: 23/07/2020

Cómo citar este artículo:

Bonhomme, M. (2021). "Racismo en barrios multiculturales en Chile: Precariedad habitacional y convivencia en contexto migratorio". *Bitácora Urbano Territorial*, 31 (1): 167-181. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.88180>

[1] Investigación financiada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID)/ Programa DOCTORADO BECAS-CHILE/2014 – 72150491 y patrocinada por el Centro COES Anid/Fondap/15130009.

Resumen

Chile es uno de los países con mayores flujos migratorios provenientes de América Latina y el Caribe. Este artículo explora la convivencia social en barrios residenciales en el contexto migratorio Sur-Sur, con el fin de examinar los múltiples factores que operan detrás del conflicto social emergente entre migrantes y chilenos. La creciente llegada de migrantes a Santiago ha reforzado el racismo y la racialización del espacio urbano a través de interacciones y prácticas sociales que tienen lugar en barrios residenciales. Basado en un proyecto de investigación más amplio, que consistió en una etnografía de 17 meses entre 2015 y 2018 en uno de los barrios más multiculturales de Santiago, este artículo contribuye a desentrañar los racismos contemporáneos y los procesos de racialización que emergen, considerando el rol que juegan las políticas

habitacionales y el mercado de la vivienda en la convivencia intercultural y el conflicto social emergente. Sostengo que la precariedad habitacional en la que los(as) migrantes se ven forzados a vivir repercute en la reproducción del racismo y en la construcción de jerarquías raciales de pertenencia que desafían cotidianamente el “derecho a la ciudad” de los(as) migrantes, especialmente afrodescendientes, y profundizan su exclusión.

Palabras clave: turismo cultural, patrimonio cultural, urbanización, gestión, México.

Autora

Macarena Bonhomme

Investigadora postdoctoral del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES) e investigadora adjunta del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (ICSO) de la Universidad Diego Portales. Macarena es Doctora en Sociología de Goldsmiths, University of London, Máster en Cultura y Sociedad de London School of Economics and Political Science (LSE) y Socióloga de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ganadora del premio LASA/OXFAM Martin Diskin Dissertation Award 2020. Sus áreas de investigación son las migraciones, etnicidad, “raza” y racismo, procesos de racialización, y estudios urbanos y culturales.

Abstract

Chile is one of the countries with major destination flows from Latin America and the Caribbean. The aim of this article is to explore social coexistence in residential neighbourhoods in the context of South-South migration, in order to examine the multiple factors at play behind the emerging social conflict between migrants and Chileans. The growing arrival of migrants to Santiago has reinforced racism and the racialization of the urban space through social interactions and practices that take place in residential neighbourhoods. Drawing on a larger research project that consisted in a 17-month ethnography between 2015 and 2018 in one of the most multicultural neighbourhoods of Santiago, this article contributes to unravel racism and the emerging processes of racialization, considering the role that the politics of housing and the housing market play in the intercultural coexistence and the emergent conflict. I argue that the precarious housing conditions in which migrants are forced to live have an impact on the reproduction of racism and the construction of racial hierarchies of belonging that challenge migrants' "right to the city", especially Afro-descendants, deepening their exclusion.

Keywords: migration; racism; housing; social conflict; cultural interaction; migration; racism.

Résumé

Le Chili est l'un des pays où les flux migratoires en provenance d'Amérique latine et des Caraïbes sont les plus importants. L'objectif de cet article est d'explorer la coexistence sociale dans les quartiers résidentiels dans le contexte de la migration Sud-Sud, afin d'examiner les multiples facteurs qui opèrent derrière le conflit social émergent entre les migrants et les Chiliens. L'arrivée croissante de migrants à Santiago a renforcé le racisme et la racialisation de l'espace urbain à travers les interactions et les pratiques sociales qui ont lieu dans les quartiers résidentiels. Basé sur un projet de recherche plus large qui a consisté principalement en une ethnographie de 17 mois entre 2015 et 2018 dans l'un des quartiers les plus multiculturels de Santiago, cet article contribue à démêler le racisme contemporain et les processus de racialisation émergents, en considérant le rôle que les politiques de logement et le marché du logement jouent dans la coexistence interculturelle et le conflit émergent. Je soutiens que la précarité des logements dans lesquels les mi-

Resumo

O Chile é um dos países com os maiores fluxos migratórios da América Latina e do Caribe. O objetivo deste artigo é explorar a coexistência social em bairros residenciais no contexto da migração Sul-Sul, a fim de examinar os múltiplos fatores que operam por trás do conflito social emergente entre migrantes e chilenos. A crescente chegada de migrantes a Santiago reforçou o racismo e a racialização do espaço urbano através de interações e práticas sociais que ocorrem em bairros residenciais. Baseado em um projeto de pesquisa mais amplo que consistiu principalmente em uma etnografia de 17 meses entre 2015 e 2018 em um dos bairros mais multiculturais de Santiago, este artigo contribui para desvendar o racismo contemporâneo e os processos de racialização emergentes, considerando o papel que as políticas habitacionais e o mercado de habitação desempenham na coexistência intercultural e no conflito emergente. Mantenho que a precariedade da moradia na qual os migrantes são forçados a viver tem repercussões na reprodução do racismo e na construção de hierarquias raciais de pertencimento que diariamente desafiam o "direito à cidade" dos migrantes, especialmente os de ascendência africana, aprofundando sua exclusão.

Palavras-chave: migração; racismo; habitação; conflito social; interação cultural.



Racismo en barrios multiculturales en Chile:

Precariedad habitacional y
convivencia en contexto migratorio

grants sont contraints de vivre a des répercussions sur la reproduction du racisme et sur la construction de hiérarchies raciales d'appartenance qui remettent quotidiennement en cause le "droit à la ville" des migrants, en particulier ceux d'origine africaine, aggravant leur exclusion.

Mots-clés: migration; racisme; logement; conflit social; Interaction culturelle.

Introducción

En los últimos 18 años, el número de migrantes en Chile ha aumentado en un 809%, según las últimas estimaciones (1.492.522 migrantes) (INE, 2003; INE & DEM, 2020); un aumento sin precedentes de las personas migrantes residentes, que corresponde predominantemente a una migración Sur-Sur. El crecimiento de los flujos migratorios hacia Santiago ha reforzado el racismo a nivel local de manera inédita. Pese a que el racismo no es algo nuevo, se vuelve cada vez más necesario abordarlo con mayor profundidad desde las ciencias sociales, especialmente en lo que respecta a la relación entre “raza” y barrios residenciales, una temática aún poco explorada en la academia chilena. En este artículo analizo el acceso de migrantes latinoamericanos y caribeños a la vivienda y su situación habitacional, enfocándome en el rol que cumple la precariedad habitacional en la reproducción de racismos cotidianos y en la creciente racialización del espacio urbano.

En este artículo analizo el acceso de migrantes latinoamericanos y caribeños a la vivienda y su situación habitacional, enfocándome en el rol que cumple la precariedad habitacional en la reproducción de racismos cotidianos y en la creciente racialización del espacio urbano.

Para comprender cómo opera el racismo (y la construcción cotidiana de la “raza”) se requiere un análisis más profundo respecto a la convivencia en barrios multiculturales. Sugiero que el estudio de la “raza” y el racismo debe considerar cómo la ciudad, los espacios públicos y los procesos locales de los barrios moldean y son moldeados por las formaciones raciales, marcando nuevos límites de exclusión e inclusión que desafían el “derecho a la ciudad” (Harvey, 2008) de migrantes de América Latina y el Caribe (ALC), especialmente Afro-Latinoamericanos y Afro-Caribeños. A partir de un trabajo de campo etnográfico en un barrio residencial, sostengo que la estructura de las relaciones sociales, el mercado de la vivienda y las políticas habitacionales y migratorias restrictivas han provocado conflictos sociales entre los residentes, que a su vez están motivados por un racismo histórico que se reactualiza en el Chile postcolonial. Las perspectivas de los residentes chilenos revelan cómo se observa la realidad a través de “lentes raciales”, sin comprender las complejidades de los procesos urbanos y locales que operan detrás de ellos; aportar a esa comprensión es el objetivo de este artículo. Por “lentes raciales” me refiero a cómo la ideología del racismo permea la forma en que las personas construyen su realidad social y cómo la perciben; es decir, a cómo los procesos de racialización y principalmente procesos de alteridad u “otredad” que emergen en contextos multiculturales –que implican la construcción de un “yo” superior en oposición a un “otro” inferior (Crang, 1998)–, configuran la percepción del mundo que las rodea y le otorga un significado particular a los procesos locales.

La vivienda es un factor clave para explorar la segregación urbana de los(as) migrantes, la importancia de la “raza” en las limitaciones cotidianas y la forma en que ésta se manifiesta en la vida urbana. La creciente racialización de los espacios urbanos ha determinado la manera en que los(as) migrantes acceden a la vivienda y habitan la ciudad. Esto ocurre dentro de los procesos históricos de segregación socioeconómica urbana en la capital de Chile. Santiago ha cambiado a lo largo de los años y también lo ha hecho el barrio al “otro lado del río”: La Chimba^[2]. La Chimba

[2] En quechua, La Chimba significa territorio al otro lado del río (Márquez, 2013: 127).

ha sido históricamente uno de los barrios más multiculturales de la capital. Se sitúa en la comuna de Recoleta y es descrito como el primer lugar donde el multiculturalismo y la pobreza se conjugaron desde la época colonial, y donde se produjo la legitimación “natural” de las diferencias sociales y de la exclusión social (Márquez, 2013: 124). Recoleta es actualmente el cuarto de los doce municipios donde existe una mayor concentración de migrantes de ALC, e incluso duplica la proporción de la capital, que es del 7%, con un 15% de población compuesta por residentes migrantes (INE, 2018a). Tales características convierten a este barrio en un interesante escenario urbano para comprender la convivencia intercultural y el incipiente multiculturalismo.

Existe la creencia de que la coexistencia de diferentes culturas es la causa de conflictos sociales en un barrio. Cuando entrevisté a Agustín (Chile), un alto funcionario del Departamento de Extranjería y Migración, afirmó que el conflicto emergente en los barrios multiculturales no era causado por el racismo sino por la mera convivencia de personas “diferentes”. Este supuesto da lugar a proyectos de “integración”, “asimilación” o “aculturación”, que permitirían “solucionar” tal conflicto. Esos términos son inadecuados porque proceden de un marco de “inmigrante/receptor” que supone que los(as) migrantes necesitan cambiar sus propios patrones de comportamiento para ajustarse a los de la sociedad de acogida (Rex & Moore, 1967: 13). Tales supuestos relativos a la necesidad de que los migrantes se asimilen/aculturen al lugar y la comunidad en la que residen, son la base del discurso de residentes chilenos cuando se refieren a las prácticas de creación de lugar de los(as) migrantes en el barrio residencial. Sin embargo, las razones del surgimiento del conflicto social en el barrio, que podría considerarse simplemente como un producto de la diferencia cultural entre grupos sociales o solo una cuestión de relaciones “raciales”, ocultan procesos más complejos.

Mi objetivo en este artículo es desentrañar tales procesos, enfocándome en las formas de discriminación que devienen de estructuras económicas, sociales y políticas. Sobre todo, sostengo que la causa de las tensiones raciales o lo que podría llamarse como “conflicto racial” (en tanto se utilizan lógicas racistas en los discursos de residentes), en muchos de los barrios multiculturales es el resultado de múltiples factores complejos que están íntimamente interrelacionados y son permeados por un racismo estructural. Es decir, el

conflicto emergente deviene de la compleja interrelación entre procesos históricos, políticos, sociales y económicos que va configurando los procesos de inclusión/exclusión de migrantes en la sociedad de destino.

Por una parte, si bien algunos estudios han examinado las relaciones intergrupales en el contexto de la migración en Chile (ver González, Sirlopú, & Kessler, 2010; Ramírez & Chan, 2018), el estudio de las relaciones interculturales en los barrios residenciales – donde las personas pasan gran parte de su vida– ha sido poco explorado, sobre todo desde un enfoque etnográfico que considere las prácticas y percepciones de residentes chilenos. Por otra parte, aunque los estudios sobre migración en Chile reconocen la existencia de viviendas colectivas en barrios multiculturales de Santiago (Bonhomme, 2013; López-Morales et al., 2018; Margarit Segura & Bijit Abde, 2014; Razmilic, 2019), los estudios que han reflexionado sobre su constitución, características e implicancias son todavía escasos. Además, en los estudios sobre la vivienda y las políticas habitacionales en Chile (López-Morales et al., 2018; Razmilic, 2019), no se ha analizado en profundidad la relación de estas políticas con el multiculturalismo y el conflicto social emergente en estos barrios residenciales. Este artículo pretende llenar dicho vacío en la literatura y también contribuir a la sociología de la “raza”, así como a los estudios urbanos, a partir de una exploración de las dinámicas, interacciones y prácticas que emergen en el espacio urbano que permita comprender la convivencia intercultural y el conflicto emergente desde las experiencias y percepciones de los residentes chilenos y los(as) migrantes de ALC; esto siguiendo un análisis que tenga en cuenta el rol de la estructura social de la ciudad y especialmente las políticas habitacionales, el mercado de la vivienda y la situación habitacional en la que viven la mayoría de los(as) migrantes. Esto responde, además, a la necesidad fundamental de comprender cómo los espacios urbanos se convierten en espacios en disputa con el aumento de la migración.

A partir de una investigación más amplia que contó con una etnografía de 17 meses, 70 entrevistas en profundidad y dos grupos focales con participantes migrantes y no-migrantes, en este artículo argumento que la situación habitacional que viven los(as) migrantes, como producto de las políticas habitacionales y el mercado de la vivienda que determinan el acceso a ella, juega un rol clave en la reproducción de racismos cotidianos. La precariedad habitacional en la que los(as) migrantes se ven forzados a vivir está

íntimamente vinculada a las relaciones interétnicas y al conflicto social que emerge en barrios residenciales multiculturales^[3].

Es necesario definir lo que se entenderá como “racismo”, “raza”, y procesos de racialización en el presente artículo. El colonialismo ha forjado la necesidad de marcar la diferencia a través de categorías que se reconstruyen en los imaginarios colectivos del presente postcolonial. El racismo es la ideología que sustenta tales categorías naturalizadas. En otras palabras, el racismo, que opera a través de la presunción de la base biológica de la llamada “raza” (Hall, 1980) –y que también se basa en aspectos percibidos como “culturales”, según demuestro en este artículo–, produce diferencias con el fin de establecer jerarquías de poder dentro de las sociedades. Como plantea Fredrickson, la ideología del racismo está constituida por la diferencia y el poder: “se origina a partir de una mentalidad que considera a ‘ellos’ como diferentes de ‘nosotros’ en formas que son permanentes e infranqueables”^[4] (2003: 9). La “raza” fue un invento de Occidente para referirse a los “otros” no-europeos en el siglo XVI (Fredrickson, 2003; Quijano, 2014), con el fin de legitimar la dominación sobre ellos. En esa medida, la “raza” es una construcción social que siempre está en proceso de transformación. Esto es lo que hace al racismo un fenómeno contingente y localmente específico. El racismo no solo emerge a través del discurso sino también a través de interacciones y prácticas concretas que se despliegan en el espacio urbano. Siguiendo a Knowles (2003: 29–30), “la raza no es solo un mito social: se actúa sobre ella y tiene un significado en la vida de las personas”^[5]. La “raza”, entonces, es históricamente activa y cambiante. Por otra parte, el concepto de racialización, según Murji y Solomos (2005: 3), permite describir los procesos por los cuales significados raciales se adscriben a ciertas problemáticas sociales en las cuales la “raza” es un factor clave en cómo éstas se configuran. Este artículo muestra cómo a través de procesos de racialización, la “raza” como construcción social influye en el mercado de la vivienda y el acceso a ella.

[3] En la investigación desde la cual se basa este artículo exploré en profundidad las relaciones interétnicas e interacciones más allá de la distinción migrantes/chilenos, dado que en la convivencia en barrios multiculturales también emergen procesos complejos de diferenciación y alteridad entre migrantes. Así, si bien mi etnografía reveló la importancia de examinar las relaciones entre chilenos, migrantes antiguos y recién llegados, en este artículo analizo principalmente las relaciones entre chilenos y migrantes con el fin de comprender en profundidad cómo las percepciones y experiencias de residentes chilenos contrastan con la realidad observada y las experiencias de migrantes, especialmente aquellos recién llegados al barrio.

[4] Traducción propia.

[5] Traducción propia.

Primero examinaré las políticas y el mercado de la vivienda, describiendo el acceso limitado y las condiciones materiales del tipo de vivienda de la que disponen los(as) migrantes, así como las dinámicas sociales que surgen. Esto permitirá comprender el conflicto social emergente y revelar cómo la situación habitacional de migrantes juega un rol clave. En segundo lugar, abordaré las prácticas y narrativas de chilenos residentes sobre las personas migrantes y los mecanismos utilizados para reclamar una pertenencia exclusiva al barrio.

Políticas de vivienda y la estructura social de la vivienda

Era un barrio muy limpio, muy decente... eran todos buenos vecinos pero empezaron a cambiar (...) Las casas de la entrada son... todas piezas arrendadas (...) y... no son como las familias de antes (...) Ahora en este cité, solo somos cinco familias chilenas, y el resto son todos peruanos... hemos tenido algunas peleas con los extranjeros a causa de la borrachera...

Elena, chilena de 69 años, se muestra nostálgica del “pasado dorado” de la vida del barrio donde ha vivido más de 40 años. Su casa en el cité^[6] es la que tiene una bandera chilena flameando en el techo. Los vecinos chilenos, como ella, han construido una imagen distorsionada de lo que hoy es este lugar comparado con años anteriores. En sus narraciones señalan la llegada de los(as) migrantes al barrio como la causa principal de la degradación urbana. Las formas de habitar de los(as) migrantes se malinterpreta a través de “lentes racializados” que refuerzan los problemas de convivencia entre migrantes y chilenos. Estos lentes que siguen lógicas racistas impiden ver las complejidades que subyacen a la estructura racializada de la vivienda y el barrio.

Muchos chilenos adquirieron viviendas subvencionadas por el Estado y se mudaron de Recoleta. Sin embargo, muchos otros, como Elena, se quedaron. Los cambios demográficos y las movibilidades son inevitables para cualquier ciudad capitalista en crecimiento. Las personas que comenzaron a mudarse a este barrio de clase trabajadora fueron parte de los cambios experimentados por los vecinos. Esto impli-

[6] Las cités son una serie de casas construidas a lo largo de un pasaje, que dan a un espacio privado común, conectadas a la vía pública a través de uno o más puntos de acceso (Hidalgo, 2002). Son la versión renovada de los conventillos de finales del siglo XIX.

có la disolución de las redes y relaciones sociales, así como la de ciertos tipos de participación civil dentro del barrio (Márquez, 2008). A ello se sumó la creciente llegada de migrantes al barrio, quienes, sin embargo, parecen ser los únicos responsables de las transformaciones urbanas para los vecinos chilenos.

En ciudades neoliberales como Santiago, altamente desiguales, segregadas espacialmente, y donde el territorio está intrínsecamente relacionado con factores socioeconómicos (López-Morales, 2016), ser propietario(a) en el mercado habitacional determina el acceso a los recursos de la ciudad. Como afirma Smith, “la forma de diferenciación residencial tiene consecuencias de gran alcance para la calidad de vida de los individuos”^[7] (1989: 170). Según la autora, dado que los mercados, las organizaciones y las instituciones impulsan las relaciones de producción, distribución y consumo, la diferenciación racial se convierte en una construcción ideológica tangible (1989). La “raza”, por lo tanto, comienza a trazar el mapa de la espacialidad de la ciudad, permeando el mercado de la vivienda.

A causa de una economía neoliberal de suelo y vivienda que ha sido socioeconómicamente excluyente, se generan geografías de oportunidades y prevalece el desarrollo de informalidad urbana (López-Morales et al., 2018), donde el arriendo informal, especialmente para migrantes recién llegados, es la única opción. En Recoleta, al igual que en otras comunas multiculturales, la estructura de la oferta de vivienda social se ha limitado a los chilenos y, en menor medida, a migrantes antiguos, como aquellos provenientes de Perú. Para los migrantes recién llegados la posibilidad de comprar o arrendar una casa es prácticamente imposible. Por una parte, postular a los programas sociales de subsidio estatal de vivienda se hace difícil para aquellos sin residencia permanente, ya que ser residente es justamente uno de sus requisitos (Razmilic, 2019). Así, el sistema de asignación de viviendas sociales en Chile discrimina a migrantes recién llegados. Según Razmilic (2019), es aún difícil trazar la relación entre políticas relacionadas con la migración y las políticas de vivienda. Solo desde el 2009, los programas habitacionales del gobierno hacen referencia a migrantes para la postulación: les exige el Certificado de Residencia Definitiva^[8], lo cual los posiciona

en desventaja con respecto a chilenos en el acceso a la vivienda. Además, el incierto estatus migratorio de muchos, debido al tiempo de espera excesivo que implican los procesos de visado y regularización, ocasiona una exclusión financiera que, a su vez, conduce a una exclusión habitacional.

Una opción disponible es acceder al subsidio de arriendo con el que el Estado ayuda a las familias^[9]. Requiere tener carnet^[10] y no necesariamente visa definitiva. Sin embargo, también se requiere tener un trabajo formal, demostrar seis meses de cotizaciones y una cuenta de ahorros. No solo es difícil para los recién llegados cumplir con estos requisitos, sino que muchos desconocen la existencia de estos beneficios. Por otra parte, para arrendar una casa o departamento, los requisitos también son difíciles de cumplir. Aunque los propietarios solo pidan carnet (visa temporal/definitiva), suelen exigir pruebas de estabilidad laboral (seis meses de cotizaciones, contrato de trabajo), depósitos de garantía por uno o dos meses y el primer mes de arriendo por adelantado. Los arrendatarios también tienen que proporcionar una persona como aval, que tenga un salario mínimo de \$1.000.000 de pesos (US\$1,295). Muchas viviendas antiguas, como mencionaron los(as) participantes, tenían propietarios chilenos, que se han quedado, o bien se han ido y han arrendado sus casas a residentes migrantes que pueden pagar y cumplir los requisitos legales dado que llevan más tiempo viviendo en Chile.

La incertidumbre asociada a los recién llegados a la ciudad dificulta arrendar una vivienda o un departamento. Por lo tanto, arrendar una habitación es la única opción, y quienes son propietarios o subarrendan habitaciones al interior de viviendas antiguas inevitablemente ven esto como una oportunidad lucrativa. En 2017, el 78% de los migrantes arrendaban en comparación con solo el 20% de los chilenos locales (Razmilic, 2019). A medida que aumentaban los niveles de ingresos, los acuerdos informales de arrendamiento de migrantes se reducían proporcionalmente, pero no era así en el caso de los recién llegados (Razmilic, 2019). Dado que los migrantes no pueden firmar

[7] Traducción propia.

[8] Tanto el programa Fondo Solidario de Vivienda (DS N°174 de 2005) -dirigido a familias vulnerables (y que comenzó a exigir el certificado de residencia) como otros orientados a sectores medios (DS N°40 de 2004) y aquellos para ampliar la vivienda (DS N°255 de 2006), no diferenciaban entre migrantes y chilenos. Sin embargo, el programa de 2011 (DS N° 49 de 2011) que reemplazó al Fondo Solidario de Vivienda además de

exigir la residencia definitiva, incluyó el requisito de antigüedad mínima de cinco años (Razmilic, 2019). Así, dificultó la postulación al programa de familias migrantes, quienes ya tendrían que esperar siete años para cumplir los requisitos (dado que se requieren uno a dos años para obtener la residencia definitiva y luego los 5 años de antigüedad), estando en desventaja con respecto a chilenos. En el 2015 el MINVU retiró tal exigencia para el programa de Fondo Solidario, Subsidio Habitacional y Arriendo.

[9] Este subsidio (sólo personas con pareja y/o hijos) consiste en 3,2 UF= US\$118 por un arriendo de máximo 9,2 UF= US\$341; por un máximo de 8 años.

[10] Identificación que puede provenir de una visa temporal o definitiva.

contratos de arriendo, debido a sus trabajos precarios o informales o por estar indocumentados, su única posibilidad es subarrendar habitaciones, viviendo en condiciones hacinadas, insalubres y peligrosas, ocasionadas por el lucro desmesurado. El estudio de Razmilic (2019) muestra cómo aquellas comunas donde se incrementó el porcentaje de migrantes según el último censo, fueron también las que reportaron un mayor aumento del valor de arriendo, por cuenta de un recargo a los(as) arrendatarios migrantes, quienes pagan un 12% más (porcentaje que se incrementa en este barrio, donde pueden pagar incluso un 50% extra).

Según las(os) participantes, con el aumento de la demanda los valores de arriendo aumentaron incluso tres o cuatro veces en los últimos diez años, de \$40.000 (US\$52) a por lo menos \$150.000 (US\$194); lo cual está lejos de ser justo si se considera el promedio de los precios de arriendo en la zona. Sin embargo, los precios difieren, no por una mejora en las condiciones de vivienda, sino por las jerarquías raciales que emergen producto del sistema de asignación de vivienda y las políticas migratorias restrictivas, las cuales finalmente conducen al abuso y la explotación lucrativa que caracteriza a la vivienda migrante. De esta forma, la “raza” es un factor relevante tanto en el precio de la vivienda como en el acceso. Incluso las habitaciones en galpones pueden llegar a costar \$200.000 (US\$259). Ese es el valor de la habitación donde Belén (afrocolombiana) y su familia viven junto a otros migrantes afrodescendientes. El abuso de las personas que subarriendan habitaciones, quienes en su mayoría son migrantes más antiguos, produce que el acceso a la vivienda, y por lo tanto a la ciudad, se vuelva aún más limitado para los(as) migrantes afrodescendientes, quienes resultan ser mayormente excluidos en el mercado de la vivienda debido a dinámicas excluyentes que siguen lógicas racistas. Como comenta Belén (afrocolombiana):

Si uno va y busca un contrato de alquiler, lo primero que te preguntan es: “¿De dónde eres? Porque solo arrendamos a peruanos, bolivianos y ecuatorianos”... Así que aquí hay mucho racismo. Y el alquiler es realmente excesivo. (Belén, comunicación personal, junio 2018)

Por ello la vivienda colectiva, ya sea en conventillos^[11] o cités, da lugar a la concentración de poblaciones migrantes en determinadas zonas geográficas de la ciudad, generalmente en zonas marginales y

[11] Los conventillos corresponden a viviendas antiguas que fueron sometidas a múltiples subdivisiones de bajo costo para hacer pequeñas habitaciones separadas, caracterizadas por la precariedad y condiciones de hacinamiento producto del lucro excesivo de propietarios a finales del siglo XIX.

socioeconómicas segregadas, conocidas por una relación percibida entre la pobreza, la delincuencia y el tráfico de drogas. Estos se convierten en los únicos lugares donde las personas migrantes pueden acceder a la ciudad, pero su residencia solo contribuye a profundizar su marginalización y exclusión. Similar al estudio de Rex y Moore (1967), la política estatal (y municipal) de vivienda y sus limitaciones, así como también la escasa regulación estatal del mercado de la vivienda (López-Morales, 2016), obliga a los(as) migrantes a arrendar en estas viviendas colectivas, lo que inevitablemente crea otras problemáticas, como expongo más adelante. Aunque muchos participantes querían abandonar estas habitaciones, era una tarea casi imposible.

El subarriendo de habitaciones sin contrato, muchas veces sin recibos de pago, lleva a los(as) migrantes a una situación aún más vulnerable: los propietarios/subarrendadores pueden desalojarlos cuando lo deseen, ignorar los problemas de construcción o reparaciones, e incluso subir el precio del arriendo a su antojo. Algunos migrantes que llevan más años viviendo en Chile, y que gozan de mayor estabilidad, comenzaron a explotar al máximo esa oportunidad financiera. Como muchos recién llegados demandaban alojamiento, muchos se beneficiaron subdividiendo excesivamente las viviendas en habitaciones, e incluso construyendo habitaciones más allá de los límites estructurales de éstas, utilizando materiales de bajo costo.

Los(as) migrantes no son tratados de la misma manera. El acceso a la vivienda está estructurado por el racismo que genera distintas dinámicas excluyentes. Muchos propietarios(as) o intermediarios restringen sus contratos de arrendamiento a determinadas personas, y muchas veces excluyen a haitianos, colombianos, venezolanos o peruanos, según sea el caso y el tipo de habitación ofrecida. Incluso algunos propietarios chilenos, como se corroboró en el grupo focal, colocan letreros que dicen “Arriendo solo a chilenos” (manteniendo un arriendo de menor valor). La relevancia que toma el racismo en tal selectividad es evidente. Cerca de la casa de Aisha (Haiti), algunos letreros decían: “Arriendo pieza /no para peruanos” o “Pieza en arriendo solo para haitianos”. El racismo surge en la forma en que migrantes antiguos se aprovechan de ciertos grupos migratorios, basados en la “raza” y la percepción de vulnerabilidad que se asocia a esta construcción racializada de migrantes. Como dice Jessica (Chile): “es tan injusto porque para los peruanos, los dueños, especialmente peruanos, cobran \$80.000 (US\$103), pero para los haitianos \$150.000 (US\$194)”.

Este acceso discriminatorio a la vivienda, según el cual se saca provecho de la situación vulnerable de migrantes, ha sido más significativo para los(as) haitianos(as). Según afirmaron muchos(as) participantes, esta práctica surge de la percepción de que se puede abusar de ellos(as) debido a la barrera del idioma, a su proveniencia de un país percibido como “pobre” y a su presunta “falta de educación”; percepciones que reproducen un racismo colonial. En tal contexto, diferentes formas de deshumanización se asocian a estas viviendas, y la “raza” se vuelve relevante. Esto se hace evidente con la aparición de galpones acondicionados con materiales de baja calidad y en terrenos sin cemento y con superficies irregulares, para albergar solo a familias migrantes afro-latinoamericanas y afro-caribeñas^[12]. En tanto el galpón se define por ser un lugar de almacenamiento, especialmente en el vocablo inglés *warehouse* – que refiere explícitamente a una casa de mercancías–; la deshumanización inherente y la racialización que supone ofrecer habitaciones en condiciones aún más precarizadas a unos y no a otros, se hace evidente. Sobre todo, esto va creando procesos de gütización en el barrio, en tanto conduce a una segregación racial y profundiza la estigmatización de sus habitantes. Como sostiene Smith, “la segregación racial es un medio para la reproducción de la desigualdad racial. Ni el desarrollo económico ni el estado de bienestar han erosionado este proceso”^[13] (1989: 105).

Ni el gobierno ni la municipalidad han podido regular o penalizar efectivamente este abuso lucrativo en el mercado de arriendo de viviendas, así como las inadecuadas estructuras y condiciones que presentan tales viviendas colectivas. Un informante clave de la municipalidad declaró que el municipio no puede impedir que estos propietarios e intermediarios inescrupulosos se aprovechen de los(as) migrantes, aunque sea ilegal. Como sostiene Torres-Tovar, el hecho de que la política municipal no haya dado respuestas eficaces a los fenómenos urbanos relacionados con la segregación social y espacial, el derecho a la vivienda y la pobreza, ha hecho que la realidad de las personas de bajos ingresos sea aún más compleja y abrumadora (2020: 10).

Como reveló esta investigación, las personas migrantes tienen opciones de vivienda limitadas que dependen de las prácticas selectivas de los propie-

tarios e intermediarios. Sostengo que esa estructura jerarquizada (y racializada) es la base en la que toma forma el racismo en el barrio, es decir, la estructura social de la vivienda y su tenencia establecen y sostienen las jerarquías raciales de pertenencia.

Condiciones y situación habitacional de las viviendas colectivas

Las precarias condiciones que observé en diferentes conventillos y cités, donde solo residían familias migrantes que subarrendaban, eran abrumadoras. Los materiales de construcción de baja calidad y las adiciones deficientes que superan los límites estructurales de las viviendas, han hecho que los espacios domésticos sean insalubres, estén hacinados, congestionados y sean peligrosos. Cada habitación tiene un refrigerador, un televisor o una radio, y a veces un microondas, lo que hace que el lugar sea extremadamente peligroso, debido al alto consumo de electricidad por parte de un gran número de arrendatarios en un espacio reducido. Esto, además de las varias estufas de gas, supone un grave peligro de incendio. Muchos han perdido sus casas o incluso han muerto en incendios. Precisamente por estas vulnerabilidades, algunos propietarios han prohibido explícitamente a los arrendatarios tener visitas en el interior, de modo que las irregularidades y la precariedad permanecen a puerta cerrada.

Esto no es exclusivo de Recoleta. Los(as) migrantes en Chile soportan condiciones de vivienda mucho peores que el promedio de los(as) chilenos(as) locales, especialmente aquellos que llegaron en los últimos siete años. Mientras que solo el 6% de los(as) chilenos(as) viven en hogares hacinados (más de 2.5 por habitación), la población migrante en Chile triplica esa cifra hasta el 19% (Razmilic, 2019). Según el informe de OBIMID (2016), aquellos que enfrentan hacinamiento en Santiago provienen principalmente de Haití (52.8%), Perú (39.3%), Ecuador (26.3%) y República Dominicana (17%). Por otra parte, en Recoleta, los datos del Censo 2017 muestran que el hacinamiento en las viviendas incluso supera el promedio de la capital (INE, 2018b), y al menos el 13% de viviendas de la comuna presenta algún nivel de hacinamiento.

Las precarias condiciones de vivienda y el hacinamiento que presencié conducen inevitablemente a la insalubridad. Los significativos niveles de basura que cada habitación acumulaba hacían imposible no

[12] La municipalidad intervino un galpón en mayo 2018 mientras realizaba mi trabajo de campo, pero muchos todavía siguen en pie.

[13] Traducción propia.

dejarlas (en bolsas) en la calle para evitar los malos olores y tratar de mantener la higiene en el interior. Como resultado inevitable de estas precarias condiciones de hacinamiento, surgen nuevas reconfiguraciones espaciales y los espacios públicos son cada vez más disputados por los(as) migrantes. La calle fuera de la vivienda colectiva se convirtió en un espacio alternativo a las condiciones de hacinamiento: un espacio en el que tienen lugar las interacciones sociales y prácticas de creación de lugar (place-making). Las prácticas de creación de lugar son aquellas prácticas que están asociadas con las dinámicas y relaciones que tienen las personas con sus lugares de residencia y, por ende, permiten transformar un espacio urbano en la medida que generan sentidos de pertenencia. Según Benson y Jackson, los lugares se construyen a través de actos o intervenciones repetitivas y cotidianas, es decir, las personas “hacen el barrio” a través de actos performativos y así reclaman tales lugares como suyos (2012: 2).

De esta manera, las formas en que los(as) migrantes se ven obligados a habitar sus espacios domésticos han implicado el surgimiento de nuevas prácticas en los espacios públicos. Debido a las habitaciones confinadas y muchas veces oscuras en las que viven, salen para compartir con amigos(as) o hacer llamadas, debido a la escasa señal en el interior. Otros(as) migrantes se sientan afuera y/o hacen asados con amigos en la calle; algo que residentes chilenos no suelen hacer. Sin embargo, estas prácticas y la búsqueda de pertenencia se contraponen al apego identitario frente al lugar construido por parte de los residentes nacionales. Dado que los lugares son espacios producidos socialmente a través de interacciones y prácticas (Lefebvre, 1991), son siempre “espacios compartidos” y, por eso, internamente contradictorios, ya que están constituidos por la diferencia y el conflicto (Massey, 1994: 137–138).

Los espacios urbanos del barrio residencial que los(as) migrantes reivindican a través de diferentes prácticas no son espacios utilizados activamente por los(as) chilenos(as), quienes en general se reúnen dentro de sus casas, principalmente por tener suficiente espacio, pero también por otras razones. Los 17 años de dictadura, junto con el modelo económico neoliberal establecido en 1974, fueron erosionando la participación, así como la apropiación del espacio público (Márquez, 2008); algo que se ha revertido crecientemente con el tiempo, especialmente en el contexto del llamado “estallido social” de octubre de 2019. Como plantea Márquez (2008), la gente se atemorizó ante

cualquier conflicto potencial, lo que incrementó la reclusión domiciliar y levantó barreras internas que disminuyeron el uso de los espacios públicos. De ahí que el uso del espacio haya cambiado profundamente mucho antes de la llegada de las personas migrantes. No obstante, parece que las movibilidades de migrantes al barrio han reforzado esta idea del “pasado dorado” quebrantado, en el que la comunidad compartía dentro de los límites de una comunidad “homogénea”, como señalaba Elena al inicio.

La presencia de migrantes y sus prácticas de creación de lugar se perciben como una disrupción de las lógicas espaciales e históricas y las identidades adheridas al barrio, y constituye una amenaza para los residentes más antiguos, quienes reivindican cotidianamente una especie de “pertenencia exclusiva” de tales espacios públicos. Por ende, los(as) migrantes no pueden pertenecer a esa versión determinada de comunidad que defienden los residentes chilenos. Si bien las prácticas y el apego identitario al lugar de los chilenos están vinculadas a identidades de clase (Méndez, 2018), este estudio demuestra que también están vinculadas a lógicas nacionalistas que les permite reactualizar sus identidades racializadas, como expongo en la siguiente sección. Pese a los límites cotidianos impuestos, las prácticas de crear lugar de los(as) migrantes, que surgen a partir de la precariedad habitacional, revelan cómo negocian ellos su pertenencia y también enfrentan la exclusión social. La disputa por el espacio en el barrio donde viven forma parte de su resistencia y se vuelve clave para negociar las múltiples restricciones y exclusiones que experimentan. A pesar de la precariedad habitacional, para muchos participantes migrantes su hogar se vuelve el único lugar donde se sienten más seguros y protegidos del mundo exterior que muchas veces consideran hostil.

Racismo cultural y las nociones de limpieza e higiene^[14]

Las formas de habitar de los(as) migrantes, que son producto del subarriendo de habitaciones en condiciones precarizadas, tienen una influencia significativa en cómo los perciben y estigmatizan los residentes chilenos. Como ilustró Elena (Chile), muchos asocian estas viviendas migrantes con suciedad, e incluso sostienen que los(as) migrantes son responsables de en-

[14] Parte de esta sección ha sido expuesta en conferencias (Bonhomme, 2017, 2018).

suciar las calles. Muchos participantes señalaron que esto correspondía a una “falta de cultura”. Al calificar las formas de habitar de migrantes como algo “cultural”, las impregnan de significados racializados en los cuales las ideas de “suciedad” y las nociones naturalizadas de la “raza” están intrínsecamente ligadas y, sobre todo, se vinculan a una “mala convivencia”:

Hay una mala convivencia con los vecinos... La gente, los extranjeros que han venido de afuera tienen una mala reputación, digo yo, porque ehh... los peruanos son sucios. Los colombianos, los dominicanos son... más o menos igual... (Cintia, comunicación personal, julio 2018)

En cada alusión a lo diferente que era el barrio antes de la llegada de migrantes, los residentes chilenos mencionaban la palabra “limpio”. La narrativa de “ser limpios”, que se considera como una “práctica cultural” establecida, se reivindica como parte de una conducta identitaria que permite a los residentes chilenos posicionarse en una jerarquía superior y producir relaciones de dominación para mantener control sobre el espacio urbano. El código cultural que se asigna al “otro” (Solomos & Back, 1994), permite producir una diferencia radical entre “nosotros” y “ellos” que parece insalvable. Al entender las formas de habitar de migrantes como prácticas culturales – prácticas que se desprenderían de una identidad nacional (según residentes nacionales), y por consiguiente, inherentemente racializada – en vez de entenderlas como resultado de la situación precaria que enfrentan (y que es producto de múltiples factores), éstas se esencializan. Esta es una de las múltiples formas en las que funciona el racismo: ciertas prácticas se adscriben a una “raza” particular y la determinan, naturalizándolas como algo inherente a la persona (biológico), y con ello, produciendo una diferencia que se construye como insalvable. Sostengo que el “ser limpio(a)” se utiliza como mecanismo de distinción para sustentar un sentimiento (y discurso) anti-inmigrante y reivindicar un mayor “estatus” y más derechos que aquellos recién llegados. Según Douglas, la suciedad es relativa: “No existe la suciedad absoluta: existe en el ojo del espectador” (1966: 2). En ese sentido, toda la suciedad es simbólica, y “ofende contra el orden”, y por ende tal distinción es una forma de expresar jerarquía (Berthold, 2010; Douglas, 1966: 2).

Por lo tanto, esta idea de culturalismo – a partir de las percepciones de que las diferencias entre “nosotros” y “ellos” son “culturales” – permite que la ideología del racismo permanezca invisible, pues

destaca la diferencia cultural en lugar de la herencia biológica (que se considera como políticamente incorrecta), pero, sin embargo, alude a las mismas lógicas racistas. Como señala Balibar (1991a: 22), “la cultura también puede funcionar como naturaleza”^[15] cuando se la considera inmutable desde el origen. Cuando se naturaliza la cultura, la “raza” se oculta en el código cultural (Balibar, 1991a), pero es otra forma en que perdura el racismo de forma más imperceptible. Así, esos supuestos atributos culturales que se asocian a estereotipos raciales históricos se adscriben a migrantes, lo cual constituye una forma de racismo cotidiano que denomino como “racismo cultural” siguiendo los planteamientos de Balibar (1991a) y Solomos y Back (1994). Esta forma de racismo asocia la “cultura” con un comportamiento catalogado como fuera de la “norma” y oculta la ideología racista de la cual surge tal razonamiento. El racismo cultural, que se sustenta en el dualismo limpieza/suciedad que reproduce las relaciones de poder en el barrio, alimenta el sentimiento anti-inmigrante que está presente en los discursos de los participantes chilenos.

Sostengo entonces que las formas de habitar a las que están expuestos ciertos migrantes influyen en la convivencia intercultural entre vecinos y específicamente en la reproducción del racismo y la exclusión social. Esto se debe a que las precarias condiciones de vivienda a las que tienen acceso, a causa de su condición migratoria muchas veces incierta, tienen un efecto directo en sus prácticas cotidianas. Por ende, su situación habitacional no solo repercute con el limitado acceso a otros espacios de la ciudad, sino también en la reproducción de racismos cotidianos y la exclusión de una comunidad residencial; esto, sobre todo, por la asociación (según lógicas racistas) de tales formas de habitar con prácticas consideradas “culturales” y comportamientos que denotarían una “falta de cultura”. El conflicto social y la aversión hacia migrantes de ALC, especialmente aquellos negativamente racializados, provienen de la racialización de estas prácticas de creación de lugar para hacer distinciones y producir una diferencia de poder dentro del campo social. La “raza” se reinscribe en los nuevos racismos culturales (Balibar, 1991; Solomos & Back, 1994).

Los espacios urbanos se vuelven cada vez más disputados y reclamados por los residentes chilenos. Olga, chilena de 50 años, mientras me comentaba que sus vecinos migrantes hicieron un asado en el espacio semicolectivo del cité, dijo: “si quieren que los res-

[15] Traducción propia.

petemos... deberían empezar a respetar porque no te corresponde ocupar mi espacio aquí". En su discurso, al igual que otros participantes, prevalece la idea de una "cultura dominante" que los(as) migrantes deben seguir y adquirir con el fin de pertenecer. Tal asimilación supone modificar sus formas de habitar y cumplir normas. Las banderas chilenas colgadas en muchos cités (mayormente habitados por chilenos) materializan tal reivindicación que limita a los(as) migrantes ejercer su "derecho a la ciudad". Por "derecho a la ciudad" me refiero no solo al derecho de acceder a los recursos urbanos, sino especialmente al derecho que las personas tienen para construir y transformar sus ciudades (Harvey, 2008: 23).

Dado que los residentes chilenos no pueden hacer nada contra el hecho de que otros vivan allí, ponen en práctica dinámicas excluyentes que reivindican su derecho exclusivo y demandan una superioridad respecto a ese "otro" racializado que se percibe no solo como ajeno sino también en una posición inferior. Esto a través de diferentes medios; algunos más sutiles y silenciosos, como por ejemplo a través de objetos simbólicos (bandera), quejas en las juntas de vecinos, denuncias a carabineros o reclamos en la municipalidad; otros más bien explícitos, como los letreros excluyentes de arriendo, insultos, o interacciones donde chilenos(as) establecen las "reglas del juego" y desde donde emergen racismos cotidianos contra migrantes. Así, el racismo cultural que presencié se manifiesta en un conjunto de prácticas y discursos que sustentan el sentimiento (y discurso) anti-inmigrante de chilenos(as), y que muestra cómo "el racismo colonial continúa produciendo zonas de ser y no ser a escala mundial"^[16] (Grosfoguel, Oso y Christou, 2015: 641).

En síntesis, el racismo influye en la forma en que las personas negocian su derecho a pertenecer al lugar que habitan. Siguiendo los postulados de Rex y Moore (1967: 16), el conflicto social en este barrio no es solo una cuestión de racismo, sino también una cuestión de condiciones materiales y de lucha por recursos que conduce a ciertos grupos étnicos a restringir las oportunidades de otro grupo a través de diversas sanciones. Como dichos autores argumentan, para entender los diversos conflictos intergrupales en barrios residenciales es necesario comprender el prejuicio en términos del sistema social y de la estructura de relaciones sociales del barrio y no en términos del sistema de personalidad, que termina por ocultar los procesos más complejos que convergen en la convivencia intercultural (1967: 12).

Conclusiones

Este estudio contribuye a desentrañar los factores que influyen en los problemas de convivencia en barrios residenciales en un contexto migratorio Sur-Sur, para así comprender el racismo que experimentan migrantes de ALC en el Chile postcolonial. Basándose en una investigación etnográfica extensa, revelo el rol clave que juega la precariedad habitacional que viven las personas migrantes en la reproducción del racismo y la exclusión social que enfrentan en el barrio, lo cual inevitablemente amenaza la convivencia intercultural. El conflicto social emergente en barrios multiculturales no es meramente una cuestión de "relaciones raciales" o producto de supuestas "diferencias culturales", sino más bien del sistema político, económico y social que determina y estructura un sistema jerárquico de relaciones en la ciudad. La convergencia de estos múltiples factores que se traduce en las políticas habitacionales estatales y en las dinámicas del mercado de la vivienda —en donde los precios de renta son determinados no solo por la oferta y demanda sino también por dinámicas excluyentes que siguen lógicas racistas—, inevitablemente produce una desigualdad en las oportunidades de acceso a una vivienda digna (y a precio justo) entre migrantes y chilenos. Sobre todo, tales políticas, junto a la escasa regulación del mercado del suelo y vivienda (y su explotación lucrativa) por parte del gobierno local, determinan la emergencia de jerarquías racializadas que se construyen y se sustentan en la tenencia de vivienda (y así jerarquizan a los individuos); así, ser propietario(a), intermediario(a) o bien arrendatario(a) demarca los límites de pertenencia.

Para los residentes chilenos, ser propietarios se convierte en un mecanismo de poder clave para afirmar una posición superior frente a los residentes migrantes. Por lo tanto, las diferentes jerarquías sostenidas por la estructura social de la vivienda y el mercado que la rige determinan también un acceso diferente a la ciudad y, por lo tanto, un acceso diferente a los derechos. Los migrantes racializados recién llegados son los más afectados, ya que se encuentran en el último lugar en la estructura social jerárquica que propicia la explotación lucrativa de las viviendas migrantes. Como afirma Amin, "se cree que la diversidad se negocia en los espacios públicos de la ciudad. La realidad deprimente, sin embargo, es que en la vida contemporánea los espacios públicos urbanos son a

[16] Traducción propia.

menudo territorializados por grupos particulares”^[17] (2002: 967). Como plantea Keith, a pesar del derecho de los individuos a crear la ciudad, tales formas de espacialización tienen lugar dentro de los regímenes de poder nacionales y locales que determinan su constitución (2005: 261).

La multiocupación y la situación habitacional precaria y de hacinamiento generadas por dueños(as) y arrendadores inescrupulosos frente a la alta demanda de vivienda por parte de migrantes, ha provocado no solo un progresivo deterioro urbano, sino también ha reforzado la emergencia de conflictos sociales entre residentes. Este artículo revela cómo los procesos de racialización inherentes a la construcción de un sentido de pertenencia de residentes locales frente a la creciente migración, han marcado nuevos límites de exclusión que desafían el “derecho a la ciudad” (Harvey, 2008) de migrantes negativamente racializados. Los procesos de racialización se materializan en los espacios urbanos del barrio residencial a través del acceso diferenciado a la vivienda y también mediante la reivindicación de una pertenencia exclusiva de los residentes chilenos al espacio urbano por diferentes medios. Esta etnografía mostró las tensiones y disputa por el espacio urbano, y los factores que permiten entender cómo el barrio se construye cotidianamente desde dinámicas racistas de inclusión/exclusión que definen quienes son percibidos como “invasores del espacio” (Puwar, 2004); en este caso, migrantes afrodescendientes. Esta percepción, sin embargo, se condice con el discurso anti-inmigrante que ha caracterizado el gobierno de Sebastián Piñera. En efecto, la reforma migratoria impulsada por el presidente comenzó por restringir el ingreso de migrantes afrodescendientes, y actualmente una de las prioridades en la agenda legislativa es aprobar el Proyecto de Ley de Migración y Extranjería, aún en tramitación en el Senado. Desde la oposición, sin embargo, se exige tanto la existencia de mecanismos de regularización migratoria en Chile, como la posibilidad de que las personas en la frontera soliciten una visa de oportunidades laborales para ingresar al país. Este proyecto de ley, de ser aprobado en su versión actual, se traducirá en un incremento en la irregularidad de migrantes, y en consecuencia profundizará su exclusión a nivel local. La exclusión adquiere prioridad nacional e inevitablemente reproduce racismos cotidianos como los explorados en este artículo.

Por otra parte, este estudio revela que el dualismo limpieza/suciedad utilizado por residentes chilenos como mecanismo de diferenciación entre un “nosotros” y “otros” según las formas de habitar, se convierte en otra forma de ocultar el racismo, y así es precisamente como éste persiste: permaneciendo invisible. Como señalé, categorizar las formas de habitar a la que se ven forzados los(as) migrantes como “prácticas culturales” hace parte de un racismo cultural que produce relaciones de dominación.

Dada la centralidad que ocupa el hogar junto a sus alrededores para los(as) migrantes (Bonhomme, 2013), es fundamental regular el mercado de la vivienda y generar cambios en las políticas habitacionales para asegurar el acceso de migrantes a una vivienda digna. Pero, sobre todo, también es necesario reformular las políticas migratorias, pues al fomentar la incertidumbre y la irregularidad, restringen el acceso de los(as) migrantes a la ciudad y sus recursos. Este artículo develó la relevancia que adquiere la situación habitacional de migrantes para comprender el racismo en el Chile postcolonial. Comprender una parte del problema otorga también la posibilidad de mitigar las dinámicas excluyentes que restringen el derecho a la vivienda y a la ciudad de migrantes.

En síntesis, esta investigación contribuye a los estudios raciales, migratorios y urbanos, ya que visibiliza los procesos complejos que existen detrás del racismo emergente en barrios residenciales, y con ello permite reivindicar la importancia del barrio como un escenario y espacio social clave desde el cual se pueden revertir tales exclusiones. Si bien en los espacios urbanos se inscriben relaciones de poder (Soja, 1989), éstos también pueden ser transformados por sus usuarios (Alexander & Knowles, 2005; Back, 2005; Harvey, 2008; Sassen, 2006) y convertirse en lugares donde los significados e identidades adscritas a ellos puedan ser desafiados. Así, los esfuerzos desde el Estado y los gobiernos locales deben orientarse a que el barrio residencial facilite la convivencia y la construcción de lazos que permitan avanzar hacia una sociedad multicultural; una sociedad donde realmente exista lo que Back y Sinha (2016) llaman una multiculturalidad convivencial o amistosa (multicultural conviviality): una sociedad sin racismo.

[17] Traducción propia.

Bibliografía

- ALEXANDER, C. Y KNOWLES, C. (2005). "Introduction". En: C. Alexander & C. Knowles (Eds.), *Making race matter: Bodies, space and identity* (pp. 1–16). Houndmills: Palgrave Macmillan.
- AMIN, A. (2002). "Ethnicity and the Multicultural City: Living with Diversity". *Environment and Planning A: Economy and Space*, 34(6), 959–980. doi:10.1068/a3537
- BACK, L. (2005). "'Home from home': Youth, belonging and place". En: C. Alexander y C. Knowles (Eds.), *Making race matter: Bodies, space and identity* (pp. 19–41). Houndmills: Palgrave Macmillan.
- BACK, L. Y SINHA, S. (2016). "Multicultural Conviviality in the Midst of Racism's Ruins". *Journal of Intercultural Studies*, 37(5), 517–532. doi:10.1080/07256868.2016.1211625
- BALIBAR, E. (1991). "Is There a 'Neo-Racism'?" En: E. Balibar & I. Wallerstein, *Race, Nation, Class: Ambiguous Identities* (pp. 17–28). London; New York: Verso.
- BENSON, M. Y JACKSON, E. (2012). "Place-making and Place Maintenance: Practices of Place and Belonging among the Middle Classes". *Sociology*, 47(4), 793–809. doi:10.1177/0038038512454350
- BERTHOLD, D. (2010). "Tidy Whiteness: A Genealogy of Race, Purity, and Hygiene". *Ethics and the Environment*, 15(1), 1–26. doi:10.2979/ete.2010.15.1.1
- BONHOMME, M. (2013). "Cultura Material y Migrantes Peruanos En Chile: Un Proceso de Integración Desde El Hogar". *Polis Revista Latinoamericana*, 12(35), 63–84.
- BONHOMME, M. (2017). *Explorando el racismo y exclusión social de migrantes latinoamericanos en un barrio multicultural en Santiago, Chile*. Presentado en XXXV International Congress of the Latin American Studies Association (LASA), Lima.
- BONHOMME, M. (2018). *Migrantes de America Latina y el Caribe en Santiago, Chile: Negociando los racimos cotidianos y su derecho a la ciudad*. Presentado en XXXVI International Congress of the Latin American Studies Association (LASA), Barcelona.
- CRANG, M. (1998). *Cultural Geography* (Primera edición). London; New York: Routledge.
- DOUGLAS, M. (1966). *Purity and Danger: An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo* (Primera edición). London; New York: Routledge.
- FREDRICKSON, G. M. (2003). *Racism: A Short History* (New Ed edition). Princeton, NJ: Princeton University Press.
- GONZÁLEZ, R., SIRLOPÚ, D. Y KESSLER, T. (2010). "Prejudice among Peruvians and Chileans as a Function of Identity, Intergroup Contact, Acculturation Preferences, and Intergroup Emotions." *Journal of Social Issues*, 66(4), 803–824. doi:10.1111/j.1540-4560.2010.01676.x
- GROSFOGUEL, R., OSO, L. Y CHRISTOU, A. (2015). "'Racism', intersectionality and migration studies: Framing some theoretical reflections". *Identities*, 22(6), 635–652. https://doi.org/10.1080/1070289X.2014.950974
- HALL, S. (1980). "Race, articulation and societies structured in dominance". En: *Sociological Theories: Race and Colonialism* (pp. 305–345). Paris: UNESCO.
- HARVEY, D. (2008). "The right to the city". *New Left Review*, 53, 23–40. doi:10.1111/j.0309-1317.2003.00492.x
- HIDALGO, R. (2002). "Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile: Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX". *EUIRE (Santiago)*, 28(83), 83–106. doi:10.4067/S0250-71612002008300006
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. (2003). *Censo 2002. Síntesis de Resultados*. Instituto Nacional de Estadísticas.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. (2018A). *Estimación de personas extranjeras residentes en Chile al 31 de diciembre de 2018*. Santiago. Recuperado de https://www.inec.cl/docs/default-source/default-document-library/estimaci%C3%B3n-de-personas-extranjeras-residentes-en-chile-al-31-de-diciembre-de-2018.pdf?sfvrsn=69145bd2_0
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. (2018B). *Síntesis de Resultados CENSO 2017*. Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas. Recuperado de <https://www.censo2017.cl/descargas/home/sintesis-de-resultados-censo2017.pdf>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y DEPARTAMENTO DE EXTRANJERÍA Y MIGRACIÓN, GOBIERNO DE CHILE. (2020). *Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2019. Informe técnico: Desagregación regional y comunal*. Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas; Departamento de Extranjería y Migración.
- KEITH, M. (2005). "Racialization and the public spaces of the multicultural city". En: K. Murji y J. Solomos (Eds.), *Racialization: Studies in Theory and Practice* (pp. 249–270). Oxford: Oxford University Press.
- KNOWLES, C. (2003). *Race and social analysis*. London; Thousand Oaks, Calif.: SAGE.
- LÓPEZ-MORALES, E. (2016). "A Multidimensional Approach to Urban Entrepreneurialism, Financialization, and Gentrification in the High-Rise Residential Market of Inner Santiago, Chile". *Research in Political Economy*, 31, 79–105. doi:10.1108/S0161-72302016000031005
- LÓPEZ-MORALES, E., FLORES PINEDA, P. Y OROZCO RAMOS, H. (2018). "Inmigrantes en campamentos en Chile: ¿mecanismo de integración o efecto de exclusión?" *Revista INVI*, 33(94), 161–187. doi:10.4067/S0718-83582018000300161
- LEFEBVRE, H. (1991). *The Production of Space* (D. Nicholson-Smith, Trad.). Oxford, UK; Cambridge, Mass., USA: Blackwell Publishers.
- MARGARIT SEGURA, D. Y BIJIT ABDE, K. (2014). "Barrios y población inmigrantes: El caso de la comuna de Santiago". *Revista INVI*, 29(81), 19–77. doi:10.4067/S0718-83582014000200002
- MÁRQUEZ, F. (2008). "Deseos e identidades en disputa de Santiago de Chile: 1958 – 2008". *Revista Chilena de Antropología visual*, 12, 147–170.
- MÁRQUEZ, F. (2013). "Habitar la ciudad desde sus fronteras La Chimba, Santiago de Chile". En: M. Carman, N. Vieira da Cunha, & R. Segura (Eds.), *Segregación y diferencia en la ciudad* (pp. 123–142). Quito: FLACSO Ecuador, CLACSO, MIDUVI. Recuperado de http://contested-cities.net/wp-content/uploads/2014/08/Segregacion-y-Diferencia-en-la-ciudad_cap2.1.pdf
- MASSEY, D. (1994). *Space, Place and Gender*. Cambridge: Polity.
- MÉNDEZ, M. L. (2018). "Neighborhoods as arenas of conflict in the neoliberal city: Practices of boundary making between 'us' and 'them'". *City and Community*, 17(3), 737–753.
- MURJI, K. Y SOLOMOS, J. (2005). "Introduction: Racialization in theory and practice". En: K. Murji y J. Solomos (Eds.), *Racialization: Studies in theory and practice* (pp. 1–27). Oxford: Oxford University Press. Recuperado de: <http://www.oup.com/us/catalog/general/subject/Sociology/RaceEthnicity/?view=usa&ci=9780199257034>
- OBSERVATORIO IBEROAMERICANO SOBRE MOVILIDAD HUMANA, MIGRACIONES Y DESARROLLO. (2016). *Informe OBIMID. La Migración en Chile: Breve reporte y caracterización*. (p. 44). Madrid: Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo. Recuperado de: <http://www.upcomillas.es/es/obimid>
- PUWAR, N. (2004). *Space Invaders: Race, Gender and Bodies Out of Place* (First Edition). Oxford, New York: Berg.

QUIJANO, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En CLACSO (Ed.), *Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. (pp. 777–832). Buenos Aires: CLACSO.

RAMÍREZ, C. Y CHAN, C. (2018). “Making community under shared conditions of insecurity: The negotiation of ethnic borders in a multicultural commercial neighbourhood in Santiago, Chile”. *Journal of Ethnic and Migration Studies*. Recuperado de: <https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/1369183X.2018.1497953?needAccess=true>

RAZMILIC, S. (2019). “Inmigración, vivienda y territorio”. En: I. Aninat & R. Vergara (Eds.), *Inmigración En Chile. Una Mirada Multidimensional* (pp. 101–148). Santiago: Fondo De Cultura Económica. Recuperado de: <https://www.buscalibre.cl/libro-inmigracion-en-chile-una-mirada-multidimensional/9789562891936/p/51943609>

REX, J. Y MOORE, R. (1967). *Race, community and conflict*. Oxford University Press.

SASSEN, S. (2006). “Why cities matter”. En: R. Burdett & S. Ichioka (Eds.), *Cities: People, Society, Architecture: 10th International Architecture Exhibition—Venice Biennale* (pp. 27–51). New York: Rizzoli.

SMITH, S. J. (1989). *Politics of Race and Residence: Citizenship, Segregation and White Supremacy in Britain*. Cambridge, UK: New York, USA: Polity Press.

SOJA, E. W. (1989). *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Verso.

SOLOMOS, J. Y BACK, L. (1994). “Conceptualising Racisms: Social Theory, Politics and Research”. *Sociology*, 28(1), 143–161. doi:10.1177/0038038594028001009

TORRES TOVAR, C. A. (2020). “Materialización del derecho a la ciudad”. *Bitácora Urbano Territorial*, 30(1), 7–14. doi:10.15446/bitacora.v30n1.83788

Movilidad itinerante y entornos construidos^[1]

Roading mobility and
built environments

Mobilidade itinerante e
ambientes construídos

Mobilité itinérante
et environnements
construits

Fotografía: autoría propia

Autora

Mariela Blanco

Dra. de la Universidad de Buenos
Aires, área Geografía
Centro de Estudios e Investigaciones
Laborales (CEIL-CONICET) Argentina

mblanco@ceil-conicet.gov.ar
<https://orcid.org/0000-0001-6521-6521>

Recibido: 29/04/2020
Aprobado: 08/06/2020

Cómo citar este artículo:

BLANCO, M. (2021). "Movilidad itinerante y entornos construidos". Bitácora Urbano Territorial, 31 (1): 183-194. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.86645>

[1] Este artículo se realizó con la información recopilada en una investigación más amplia, en el marco del proyecto "El trabajo migrante transitorio en la Argentina", financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica de la Argentina (Ministerio de Ciencia y Tecnología), en el Centro de Estudio e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET).

Resumen

Durante cuatro meses al año la ciudad de Pomán, provincia de Catamarca -Argentina-, experimenta la llegada de trabajadores migrantes para la cosecha del olivo. La ley Nacional de Desarrollo Económico Nº 22.021 y su modificatoria 22.702 impulsaron esta actividad transformando los espacios productivos y sociales. Se estima que entre febrero y mayo la población presenta un crecimiento demográfico de alrededor del 30%. Este artículo analiza qué problemas enfrenta la ciudad frente a esta movilidad itinerante y qué tipo de entornos se construyen a partir de la sociabilidad entre los migrantes y los habitantes locales. Para esto se analizan los espacios de la residencia migrante y su forma de habitarlos; la organización material de la ciudad durante la migración (salud, educación y economía) y la producción de sociabili-

dad como elemento legitimador de este tipo de movilidad. El trabajo se basa en un estudio cualitativo con entrevistas en profundidad a diferentes actores locales y migrantes durante la época de la migración. Entre los principales resultados se destaca la ausencia de políticas públicas para sostener los procesos de movilidad, la producción de una economía migrante a nivel local y la instauración de eventos simbólicos a favor de la estabilidad de esta itinerancia.

Palabras clave: Migrantes, movilidad laboral, vida cotidiana, interacción social, Argentina

Autora

Mariela Blanco

Investigadora Adjunta CEIL-CONICET. Dra. de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, con mención en Geografía. Magister en Sociología y Ciencias Políticas (FLACSO, Argentina). Lic. en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Profesora de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología. Especialista en Sociología Rural con especial interés en los procesos de trabajo, movilidad y migraciones.

Abstract

Each year, a great number of seasonal agricultural workers arrive at the city of Pomán located in Catamarca province, Argentina, to take part in the olive harvest for a period of four months. This activity, that has been promoted by the Industrial Promotion law 22,021 and its amendments, gives rise to a social and productive transformation of the local surroundings during the harvest season. According to some estimations, this represents a population growth of about 30% between February and May. This paper discusses what problems the city faces due to the arrival of this itinerant workforce and what kind of environments are built from the relationship between migrants and locals. To answer these questions, the analysis is focused on the migrant residence and the inhabitation of the space; the provision of public services such as health and education; the development of a particular economy; and the building of sociability as a legitimizing source of this type of mobility. The study is based on qualitative in-depth interviews performed with different local actors and workers during the migration season. Among the main results, we can mention the absence of public policies to sustain mobility processes, the development of a migrant economy at the local level, and the establishment of symbolic events that encourages this itinerant work.

Keywords: migrant workers, labour mobility, everyday life, social interaction, Argentina

Résumé

Pendant quatre mois par an, la ville de Pomán, province de Catamarca -Argentine, reçoit des travailleurs migrants pour la récolte des olives. Les lois nationales de développement économique n° 22.021 et sa modification 22.702 ont favorisé cette activité en transformant les espaces productifs et sociaux. On estime qu'entre février et mai, la croissance démographique est d'environ 30%. L'article analyse les problèmes auxquels la ville est confrontée face à cette mobilité itinérante et quels types d'environnements sont construits à partir de la sociabilité entre migrants et habitants locaux. Pour cela, les espaces de résidence des migrants et leurs façons de les habiter seront analysés; l'organisation matérielle de la ville pendant le séjour des migrants (santé, éducation et économie) et la production de sociabilité comme élément légitimant de ce type de mobilité. Le travail est basé sur une étude qualitative, qui comprend des entretiens en profondeur avec différents acteurs locaux et migrants pendant la période de migration. Parmi les principaux résultats, on peut noter l'absence de politiques publiques pour soutenir les processus de mobilité, la production d'une économie migrante au niveau local et la mise en place d'événements symboliques en faveur de la stabilité de cette itinérance.

Resumo

Durante quatro meses por ano, a cidade de Pomán, província de Catamarca - Argentina, experimenta a chegada de trabalhadores migrantes para a colheita da azeitona. A Lei Nacional de Desenvolvimento Econômico nº 22.021 e sua modificação 22.702 promoveram essa atividade, transformando os espaços produtivos e sociais. Estima-se que entre fevereiro e maio a população apresente um crescimento demográfico de cerca de 30%. Este artigo analisa quais problemas a cidade enfrenta diante dessa mobilidade itinerante e que tipo de ambiente é construído a partir da sociabilidade entre migrantes e habitantes locais. Para isso, serão analisados os espaços da residência do migrante e sua maneira de habitá-los; a organização material da cidade durante a migração (saúde, educação e economia) e a produção da sociabilidade como elemento legitimador desse tipo de mobilidade. O trabalho baseia-se em um estudo qualitativo com entrevistas aprofundadas com diferentes atores locais e migrantes durante o período de migração. Dentre os principais resultados, destacam-se a ausência de políticas públicas de apoio aos processos de mobilidade, a produção de uma economia migrante em nível local e o estabelecimento de eventos simbólicos em favor da estabilidade desse roaming.

Palavras-chave: trabalhador migrante, mobilidade laboral, vida cotidiana, interação social, Argentina



Movilidad itinerante y entornos construidos

Mots-clés: travailleur migrants, mobilité de la main-d'oeuvre, vie quotidienne, interaction social, Argentine

Introducción

Estos procesos de adaptación al nuevo contexto de integración global son también acompañados por procesos de “reterritorialización”, producto de la formación de nuevas identidades por el entrecruzamiento de las simultáneas escalas e identidades de pertenencia (Blanco y Neiman, 2017).

Las desigualdades regionales en la Argentina han sido un denominador común, hecho que se explica a partir de diferencias estructurales, históricas y geográficas. Durante la década del 80', el Estado busca promover políticas de beneficios impositivos con la Ley Nacional de Desarrollo Económico (1979) y su modificatoria 22.702 (1984), con el fin de atenuar esas diferencias, incluye a las provincias de La Rioja, San Luis y Catamarca. El régimen permitía a empresas de distintos sectores diferir obligaciones impositivas a cambio de inversiones en regiones productivas marginales. Se caracteriza por empresas formadas, en su mayoría, por capitales ajenos al sector agropecuario y de neto corte empresarial (Atlas Catamarca, 2020).

En Catamarca, en la década del 90' el sector privado presenta proyectos agropecuarios de inversión, siendo el departamento Pomán (situado en la región oeste de la Provincia de Catamarca), uno de los subespacios provinciales que experimentó una importante transformación socio-territorial.

Pomán es uno de los dieciséis departamentos de la Provincia de Catamarca, localizado a 164 km de la ciudad Capital de la provincia. Comprende 4.859 km² (un 4,8 % del territorio provincial) y se encuentran conformados por tres municipios (Saujil, Mutquín y Pomán), con una población total de 10.774 habitantes (INDEC, Censo 2010).

Posee un marco físico singular, delimitado por imponentes sierras que demarcan paisajes montañosos, de desiertos y salares. Sus cortos y esporádicos ríos que descienden del cordón del Ambato-Manchao, son utilizados para actividades productivas agrícolas tradicionales, entre las que se destacan el nogal, la vid y el olivo. La ganadería y la producción de carbón de leña también forman parte de la economía familiar.

Desde el punto de vista espacial se pueden reconocer en dicho departamento dos áreas de ocupación del suelo, resultado de la estrecha reciprocidad entre las condiciones naturales y las formas de organización y funcionamiento de las unidades productivas. Por un lado, se encuentran localidades situadas sobre los faldeos de las Sierras de Ambato (Villa de Pomán, Rosario de Colana, Retiro de Colana, Mutquín y Rincón), en tanto que hacia las zonas llanas se ubican las localidades de El Pajonal, Siján, Saujil y Colpes, entre las más representativas.

La producción de olivo se expande cuando grandes empresas se instalan en las zonas llanas como producto de la Ley Nacional de Desarrollo Económico^[2]. Aunque esta actividad ya se encontraba en la zona –sobre todo en la producción de aceitunas de mesa–, la superficie cultivada ha sufrido un gran incremento (alrededor de 18000 hectáreas de las cuales un

[2] La provincia de Catamarca ocupa el primer lugar en términos de hectáreas implantadas con olivares en el país (el 27%). La Argentina se ubica en quinto lugar como exportador mundial siendo los principales destinos Estados Unidos, España y Brasil. <https://www.catamarcactual.com.ar/economia/2018/2/2/catamarca-provincia-mayor-cantidad-hectreas-olivo-150444.html>

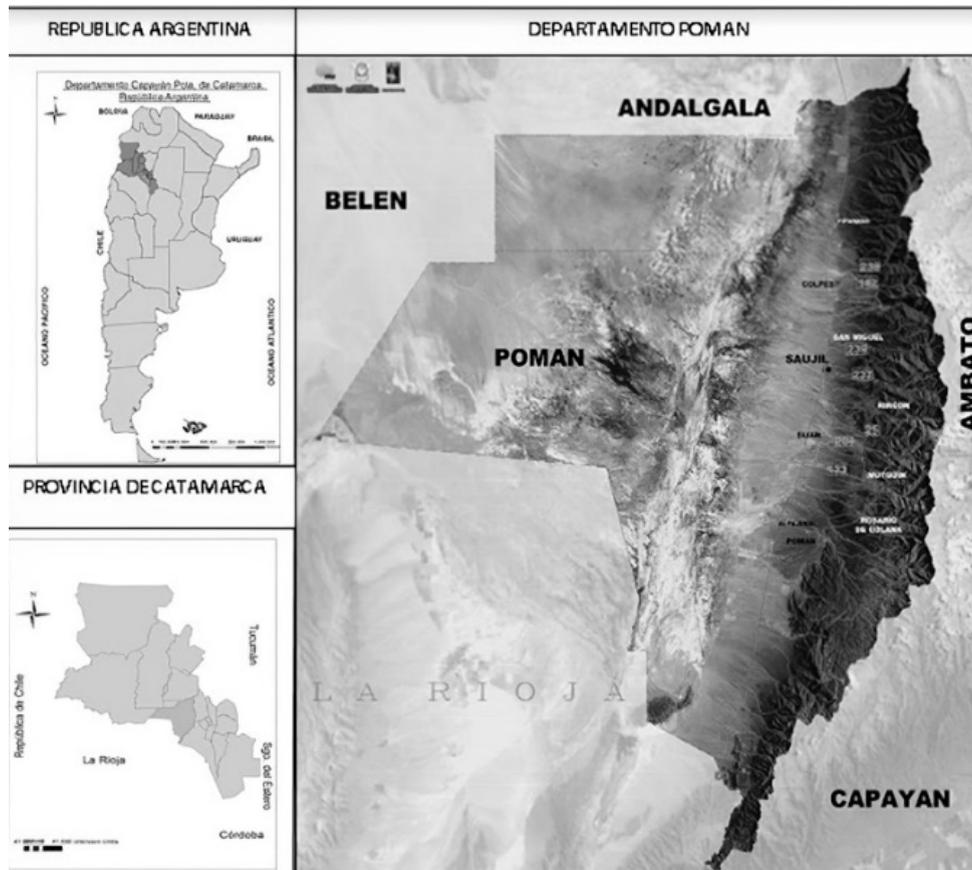


Figura 1. República Argentina. Provincia de Catamarca. Departamento Pomán

Fuente: ETISIG Equipo Interdisciplinario en Sistemas de Información Geográfica.

40% pertenece al departamento de Pomán -Informe Productivo Provincial, 2019) cuyo destino principal es la elaboración de aceite para el mercado internacional. Los altos volúmenes de producción, productividad y los déficits de mano de obra local incidieron en la presencia de trabajadores migrantes transitorios.

Durante fines de enero y principio de febrero, contingentes de migrantes arriban al área de estudio para la cosecha del olivo que se extiende hasta fines de junio. Si bien el período de estadía de la mano de obra migrante varía según las estrategias laborales de los trabajadores, algunos permanecen en la zona durante toda la temporada (febrero – julio), otros llegan más tarde porque vienen de otra cosecha o se insertan más tardíamente sólo en la de aceituna industrial (marzo – junio) y también están aquellos que varían el período de permanencia en Pomán según los ingresos a los que puedan acceder. Se estima que arriban alrededor de 3000 trabajadores^[3]. Si comparamos con la pobla-

ción residente en el departamento vemos que, para el período analizado, la población se incrementa en aproximadamente un 30%. La procedencia de los trabajadores es heterogénea pero la mayoría proviene de las provincias vecinas de Salta y Santiago del Estero y, en menor medida, de Tucumán y Jujuy.

El perfil sociodemográfico de los trabajadores que llegan al lugar es heterogéneo y varía según las particularidades de sus lugares de origen. Sin embargo, todos comparten la experiencia de la migración que tiene la particularidad de ser un desplazamiento que nunca es individual por más que el trabajador viaje solo. De esta manera, se detectaron trabajadores que llegan solos, acompañados por sus familias o por grupos de parentesco más extendidos, de amigos o de vecinos. En general, son trabajadores jóvenes (menores de 30 años de edad) que viajan con amigos, parientes cercanos, vecinos o pareja y entre los de edad adulta (mayores de 30) es común que se desplacen junto a su grupo familiar cercano (cónyuge e hijos).

Más allá de los cambios productivos en el departamento de Pomán, este artículo analiza las transfor-

[3] En la Argentina no existen estadísticas sobre los asalariados ocupados en los procesos migratorios. La estimación se construyó a partir de la información brindada por funcionarios públicos de Pomán, sindicatos y empresas olivícolas.

maciones que ocurren en la ciudad y sus alrededores a partir de la llegada de los migrantes. Las preguntas que guían este análisis son: ¿Cómo los migrantes construyen sus entornos? ¿Qué elementos específicos de la sociabilidad migrante se ponen en juego en este habitar transitorio? ¿Qué cambios generan en las prestaciones de salud y educación en la dinámica local de la ciudad? ¿Cómo se adapta la economía local durante el momento de la migración? ¿Qué procesos simbólicos y culturales se inauguran para dirimir los conflictos y tensiones entre la población local y los migrantes con el propósito de legitimar esta movilidad itinerante durante una época del año?

Esta particular forma de movilidad erige un espacio a partir de procesos de sociabilidad que se expresan en la práctica de la vida cotidiana de los sujetos y en las transformaciones materiales de los territorios derivadas de los desplazamientos de trabajadores.

En definitiva, se busca dar cuenta de cómo actualmente los procesos de movilidad reconfiguran las dinámicas demográficas de los territorios y los espacios de vida entre los que llegan y los habitantes locales.

La metodología en la cual se sustenta este artículo es cualitativa, centrada en la realización de entrevistas en profundidad. Se seleccionaron actores locales como funcionarios, encargados de empresas olivícolas, intermediarios, autoridades de escuelas y hospital, comerciantes locales y trabajadores migrantes durante su estadía en Pomán; con el propósito de reconstruir la magnitud del fenómeno migratorio, los cambios y significados que atribuyen los locales a este proceso y la experiencia de la migración de los trabajadores. Se realizaron un total de 25 entrevistas durante abril de 2015, momento de cosecha.

La movilidad itinerante y los entornos construidos

En la actualidad los estudios sobre movilidad buscan interpretar cómo los desplazamientos y sus itinerarios construyen cartografías diferenciadas que no necesariamente se reflejan en escalas como la ciudad, la metrópolis e incluso el país. Un punto central en la explicación de estos desplazamientos tiene que ver con la división internacional del trabajo a escala mundial, en donde el capital busca valorizarse a través de nuevos anclajes territoriales. Estos anclajes trasladan implicancias para la población local, debido a que se

pueden generar puestos de trabajo en condiciones más precarias que en los países de origen del capital, aunque también se puede excluir a la población de dichos procesos e, incluso, obligarla a moverse de su lugar (Harvey, 2000; Tarrius, 2000; Bendini, M. y Steimbregger, N., 2015). Estos procesos de adaptación al nuevo contexto de integración global son también acompañados por procesos de “reterritorialización”, producto de la formación de nuevas identidades por el entrecruzamiento de las simultáneas escalas e identidades de pertenencia (Blanco y Neiman, 2017).

De esta manera, la movilidad supone un análisis más complejo de los desplazamientos de los grupos sociales que no se limita a la conexión entre origen/destino, sino que en las necesidades de trasladarse se entremezclan experiencias relacionadas con los motivos, recursos y sentidos que moldean nuevas formas de habitar (Espinosa Ortiz, F. 2019; Kaufmann, V. 2002; Cresswell, T. 2001). Sin embargo, hay un acuerdo en entender a los movimientos de las personas, antes que nada, como estrategias para acercarse a oportunidades contextuales más favorables (Delau-nay, 2007).

También, desde el punto de vista de los estudios de las migraciones laborales, en las últimas décadas, se vislumbra la complejidad de estos movimientos. Frente al esquema que interpretaba a las migraciones como resultados de desequilibrios entre la demanda y la oferta de trabajo y de las diferencias salariales, surgen nuevos enfoques a partir de otras dimensiones que explican la dinámica de estos desplazamientos más allá de lo estrictamente económico. Cuestiones relacionadas con el hogar, la familia, la cultura, el territorio, las redes sociales, la identidad y las percepciones, entre otras; dan cuenta de la diversidad de situaciones y de las múltiples dimensiones involucradas (Sánchez Saldaña, 2012; Quesnel, 2010; Cortes, 2009, Lara Flores, 2006; Tarrius, 2000; etcétera). Además, se destaca el carácter no excepcional de estos procesos de manera tal que las migraciones temporarias constituyen un fenómeno habitual que adquiere sentido en un determinado orden social. Aspectos económicos y sociales interrelacionan condiciones de carácter estructural y el papel de agencia de los actores en contextos sociales específicos (Quaranta G. y Blanco, M. 2012).

La construcción de este colectivo es un proceso mutuamente condicionado por las prácticas de los migrantes y por quienes los reclutan y contratan, y donde los trabajadores refuerzan la noción dominan-

te de los atributos que deben reunir para su buen desempeño en esos mercados (Blanco, M., Bardomás, S. y Mingo, E. 2017). Las prácticas concretas, a través de las cuales los trabajadores –así como lo hace el capital– se despliegan en el espacio y lo usan, comprende la participación en la producción espacio – temporal del trabajo (Venturini, J. y Castro, H., 2018).

La producción de la movilidad espacial es selectiva demográficamente, no existe una indiferencia respecto de la edad, el sexo o la situación familiar (Módenes, J. 2007). Se puede considerar como una relación compleja entre procesos sociales y condiciones materiales, que hacen que las territorialidades sean muy dinámicas (cambiantes y flexibles) (Alberti, A., Bardomás, S. y Schiavoni, G., 2015).

Un aspecto poco estudiado de estos desplazamientos tiene que ver con el fenómeno que acontece en los espacios en donde se sitúa esta movilidad de manera transitoria, pero a la vez de forma itinerante. Es decir, en una determinada época del año. En demografía, tanto en el análisis tradicional como en los modernos métodos de análisis multinivel, la consideración del contexto territorial ha sido fundamental para la comprensión de procesos y comportamientos. El papel del entorno espacial inmediato se enriquece evidentemente si integramos en la ecuación los efectos de la movilidad espacial (Módenes, J. op. cit.). Estos movimientos crecientes y decrecientes a nivel demográfico se complementan con la edificación de un sistema de relaciones sociales que se construyen en las formas peculiares de habitar la ciudad según el momento de expansión o contracción. La movilidad permite valorizar las especificidades de los lugares, facilitar la interrelación entre ellos y habilitar los procesos de readecuación de quienes la transitan (Carrizo, L. y Blanco, M. 2012).

Los territorios que se erigen como resultados de las migraciones laborales transitorias revisten una alta complejidad, que involucran interacciones sociales, dimensiones institucionales y culturales, y relaciones de poder (Radonich, M., Trpin, V. y Vecchia, T. 2009). En términos morfológicos los mercados de trabajo han dado lugar a una diversidad de espacialidades, convirtiéndose en instituciones concretas dentro de un espacio social y geográfico, los cuales imprimen sus características en los procesos de regulación del mercado. La región de la economía del café, en la zona central de Colombia, no sólo creó cafetales sino también una cultura con un fuerte carácter regional producto del asentamiento de población trabajadora

migrante (Ortiz, S., 1999). La mayoría de estas localizaciones se establecen en áreas marginales (terrenos fiscales, calles cerradas, bordes de caminos) con elevados índices de vulnerabilidad en el acceso a servicios e infraestructura. El importante crecimiento de algunas de estas territorialidades derivó en su consolidación y reconocimiento por parte de los municipios (Radonich, M.; Trpin, V. y Vecchia, T., 2009, Moreno, M.S., 2019).

Estos espacios se constituyen en “nudos” de oportunidades que los tornaron elegibles para la radicación y tránsito de nuevos migrantes. Las redes de intercambio, un mundo de vida compartido, la adscripción étnica o un origen en común, sientan las bases de un entramado de relaciones y plurilocalizaciones territoriales que facilitan y estructuran la circulación (Radonich, M.; Trpin, V. y Vecchia, T., 2009, Moreno, M.S., 2019). Algunos autores se refieren a estos procesos como una “industria de la migración” que promueve la llegada de trabajadores desde sus regiones de origen, su alojamiento y alimentación (Lara Flores, S. y Sánchez Saldaña, K., 2015) pero también, que a través de los territorios migratorios se desarrollan nuevas identidades y formas de sociabilidad, se construyen redes y se elaboran estrategias (Lara Flores, op.cit., 2006).

De esta manera, los entornos contruidos por la movilidad suponen cambios de los sistemas espaciales que se estructuran por los desplazamientos y también por la circulación de una red de sociabilidad (Cortés, J. 2009). Estos espacios de vida inauguran nuevas lógicas del habitar la ciudad en la cual emergen readecuaciones, conflictos y legitimidades que articulan diferentes formas de apropiación.

Las políticas nacionales de desarrollo económico orientadas a las empresas han generado fuertes procesos de movilidad a su alrededor en los que intervienen grupos diferentes (locales y migrantes, circulares o población asentada) y han dado lugar a espacios de alta densidad relacional (Lara Flores, S. 2012).

Los entornos contruidos: espacios residenciales y procesos de sociabilidad migrante

La forma que va a adquirir el espacio durante la estadía de los trabajadores en Pomán está asociada a las

estrategias que utilizan las empresas para acceder a esta mano de obra. El reclutamiento de los trabajadores en sus lugares de origen puede realizarse a través de intermediarios de las mismas empresas, intermediarios que sólo se ocupan de buscar a la gente para el trabajo y, también, trabajadores que viajan solos a medida que ganan experiencia en la migración y cuentan con recursos para realizar el viaje.

En el caso de los intermediarios de las empresas, los migrantes son movilizados directamente hacia el interior de la empresa. Las condiciones de alojamiento varían según el tipo de empresa, las más grandes cuentan con residencias construidas específicamente para estos fines. Son edificios de material con habitaciones en donde duerme el personal temporario, cuentan con servicios sanitarios y lugares comunes para recreación y recibir las comidas. En otras empresas son alojados de manera muy precaria; los dormitorios se forman con carpas estructurales que alojan a gran cantidad de trabajadores, cuentan con baños y los espacios comunes en su mayoría son al aire libre. En muchos casos se trata de galpones que son reacondicionados para oficiar de dormitorios. En estos espacios residenciales se evidencia un tipo de sociabilidad más restringida, la organización de la vida, el ocio y la recreación se encuentran supeditados a reglas de comportamiento y tiempos establecidos por la empresa y/o el intermediario, con escasos márgenes de libertad para los trabajadores.

En las otras dos situaciones de traslados, sin estar involucradas directamente las empresas, los trabajadores son alojados en los bordes de la ciudad de Pomán o en localidades muy cercanas.

Llamativamente no se evidencian inversiones de los lugareños para la oferta de estos servicios de alojamiento como consecuencia del nuevo boom productivo. Salvo algunas excepciones en las cuales se tienen casas para alquilar (bastantes precarias) o la edificación de algún local o galpón para estos fines, los trabajadores se instalan en lugares reacondicionados para dormir. Puede ser un gran local donde se colocan filas de cuchetas, galpones, etcétera. Si bien disponen de algún espacio para cocinar, este es mínimo y con muy pocas comodidades (por ejemplo, heladeras familiares que no alcanzan para cubrir la demanda de a veces 40 o más trabajadores que comparten un espacio) y otros que sólo cuentan con habitación y deben contratar servicios de comida a algún vecino o compañero de la migración. El pago de los alquileres es por noche y por persona.

En cuanto a la organización de estos entornos, los trabajadores ocupan los espacios en función de la pertenencia a un mismo lugar de origen, por compartir la experiencia de la migración y sin un origen común de residencia y por lazos de parentesco. Es importante destacar que la distribución de los espacios de vida siempre se sustenta de manera grupal, según las distintas adscripciones que compartan los migrantes.

Esta estructuración en función de lo común, también se verifica en la organización de las tareas domésticas. En el "grupo de alimentación"^[4] los trabajadores comparten los gastos de alimentos y la tarea de cocinar. De alguna manera se crean una multiplicidad de hogares. Las redes de sociabilidad se organizan en los espacios colectivos de la residencia como pueden ser los lugares donde se encuentran los fogones, el terreno del frente, el patio o el espacio que queda entre las distintas piezas (Bardomás, 2012). Cuando viajan con la familia son las mujeres las encargadas de estas tareas, quienes se quedan preparando el pan, las comidas y el aseo de la vestimenta, mientras otros miembros se encuentran trabajando. Desde la perspectiva de la división sexual del trabajo se considera que el trabajo de reproducción en la esfera doméstica es un trabajo, ya que contribuye a sostener la reproducción del trabajador. Tiene la particularidad de ser un trabajo no remunerado. Por eso, cuando las mujeres se asalarizan, se considera que el trabajo se desarrolla en una doble jornada laboral en la que se incluye el empleo y el trabajo reproductivo (Mingo, 2011). Los principales conflictos mencionados son las condiciones de alojamiento y la calidad de la comida entre quienes se alojan en las empresas, y el precio de los alquileres y de los alimentos por aquellos que viven en la ciudad.

Todo el entramado de sociabilidad que se instituye en los bordes de las empresas deriva en mayor autonomía para el trabajador tanto para organizar su vida cotidiana y las reglas del habitar, como también para decidir cambiar de empresa ante la emergencia de un conflicto o de la posibilidad de obtener una mejor remuneración.

[4] Menezes (2002) utiliza este término para referirse a pequeñas comunidades que se organizan para las tareas cotidianas (alimentación, aseo y compras). Se agrupan según relaciones de parentesco y amistad, el origen común o compartir la experiencia de la migración.

Los espacios de servicios en torno a la movilidad

El incremento poblacional durante los meses de la migración, lleva a habitar lugares que la mayor parte del año están vacíos o con escasa población. Esto va a afectar también la dinámica de los servicios disponibles a nivel local. Los principales cambios se pueden visibilizar en las dimensiones de la educación, de la salud y en la económica. En este espacio institucional, la diversidad de la migración cede terreno a la adscripción de una identidad de ‘trabajador migrante’ o ‘trabajador foráneo’, que entra en vínculo con los residentes locales a partir del uso de espacios institucionales en donde las fronteras son más claras.

En cuanto a la educación se evidencia, como es lógico, un incremento significativo de la matrícula. Pero más allá de la magnitud del fenómeno, este proceso ha conducido a una readecuación de los roles del personal educativo. La carencia de competencias para trabajar con alumnos de diferentes niveles educativos, la presencia de actos de discriminación entre los alumnos y la procedencia de distintas culturas dificulta el trabajo en el aula. Los docentes consideran que cada vez se está trabajando mejor para evitar este tipo de conflictos y lograr la permanencia en el establecimiento de los alumnos migrantes. Asimismo, expresan que aumentan la carga horaria de trabajo ya que, muchas veces, se tienen que trasladar hasta los espacios donde residen las familias, con el propósito de persuadir a los padres para que envíen a los hijos a la escuela. Otro aspecto que se torna crítico es el abastecimiento de alimentos en los comedores; las escuelas no reciben presupuestos diferenciales para cubrir los gastos en los que se incurre durante la permanencia de los alumnos durante la migración. Estos cambios en la sociedad local han reformulado la tarea del docente, teniendo en la actualidad mayor peso el trabajo ‘asistencialista’ que el educativo. “Sabés qué pasó, que detrás de la migración ha hecho que la escuela se transforme en asistencialista. Tenemos que ver que coman bien y con un impacto de mucha pobreza” (Docente nivel primario, abril 2015).

Una situación similar se presenta en los servicios de salud. A las mayores demandas que tienen que ver con el propio trabajo que realiza el migrante, quien puede sufrir algún accidente de trabajo como caídas, golpes, cortaduras, se suma el temor del ingreso de enfermedades foráneas. En estos casos, son las empresas las que corren con los costos de los gastos en el hospital.

No obstante, la oportunidad de acceder a un hospital lleva a que muchos migrantes realicen controles de embarazo, controles de la salud en general, servicios odontológicos, etcétera. Esta mayor afluencia en muchos casos obedece a que los trabajadores no cuentan en sus lugares de origen^[5] con hospitales para acceder a esos servicios. Desde el sistema de salud se identifica a las empresas como responsables del cambio de esta situación y se las interpela en busca de mayor colaboración con los gastos de la atención a los trabajadores (traslados, medicamentos, combustible, etcétera).

“Debemos buscar mayor calidad de comunicación y colaboración de las empresas con el hospital” (Director hospital de Pomán, abril 2015).

Asimismo, por más que los trabajadores se encuentren percibiendo los beneficios de la seguridad social como la cobertura en salud, el tiempo de la estadía en el trabajo choca con los desequilibrios burocráticos entre la cobertura y el acceso al beneficio; de manera tal que el hospital no alcanza a percibir esos recursos.

Otra dimensión que reconvierte su actividad durante la época de la migración es la economía local. En ese tiempo crecen la cantidad de comercios de servicios de transporte (remiserías), de comunicación y, sobre todo, de alimentos que impactan en nuevos puestos de trabajo para la población local. Se identifica claramente un antes y un después de la migración. El testimonio que sigue es un poco extenso, pero resulta significativo del impacto económico de la migración y los reacomodamientos que acontecen en la economía local.

Se benefician todos. Principalmente remiserías, el que brinda comunicación y el que brinda comestibles. Bueno, el que brinda diversión también. Pero hasta que estas empresas se han instalado acá, el comercio de Pomán no es lo que es hoy. Andaban en esa época con serios problemas financieros y la estación de servicio estaba en venta; los comercios se prestaban cheques uno a otro y salían corriendo a cubrir sus descubiertos. El parque automotor de los comerciantes era viejo. Había una sola panadería y hoy hay dos o tres panaderías. Este negocio de comunicaciones que hay acá, cuando vienen los cosecheros venden no sé...centenares de celulares. Muchos. Ni hablar de la cantidad de tarjetas, recargas, las cabinas (Secretario de Producción, Municipalidad Pomán, abril 2015).

[5] Gran parte de los trabajadores provienen de áreas rurales dispersas o localidades rurales con poco acceso a la salud. El hospital de Pomán provee una significativa cantidad de servicios (odontología, vacunación, equipos para controles de embarazos, laboratorios, etc.).

El negocio compra más cosas cuando vienen... Uno sabe cuándo es la fecha de cobrar y te preparas con mercadería, las ventas son el 50% más... Los supermercados trabajan bien porque le dan de comer al obrero o la misma empresa está comprando en la misma zona. Económicamente se nota, los chicos jóvenes gastan, compran ropa (Comerciante de cabinas telefónicas y celulares, abril 2015)

El sistema comercial recambia la oferta, aparecen nuevos productos y servicios por parte de los comerciantes. Cuando los trabajadores viven en los establecimientos, la empresa arregla con algún comercio local para el suministro de alimentos y otros bienes. Los pedidos los hacen los trabajadores a alguien de la empresa y ésta los pasa al comerciante quien los prepara y lleva hasta la empresa. Toda esta cadena implica una reorganización del trabajo al interior de los comercios, encontrándose en la situación de contratar personal para ese período. A su vez, al tratarse de un consumidor cautivo, los comercios abastecen con nuevos productos para satisfacer esa demanda especial (ropa interior, herramientas para el trabajo –guantes, cintas, calzado, medicamentos de venta libre, etcétera). Al comerciante le paga la empresa y, posteriormente, la empresa le descuenta el gasto al trabajador.

“Tenemos bien diferenciado el trimestre de mucha actividad y luego cae, es una época sin horario. Antes teníamos la esperanza comercial en el turismo, sólo en enero. Ahora es mejor, es positivo el impacto comercial.” (Comerciante de alimentos I, Pomán, abril 2015).

“En el supermercado se trae alimentos que consumen ellos. Se les vende a crédito a los que ya son conocidos y se les cobra cuando la empresa les paga.” (Comerciante de alimentos II, Pomán abril 2015)

Construcción de entornos de sociabilidad

El entramado social entre los que llegan y los lugareños reviste distintos gradientes, razón por la cual se pone en juego el encuentro de identidades bien diferenciadas.

Existen situaciones en las que la población local propulsa el distanciamiento con respecto al otro. Aquí, las diferencias revisten un carácter negativo hacia el migrante. Palabras como “invasión”, “falta de formación”, “miseria”, actúan como espacios de fronteras en la comunicación. A veces las malas condicio-

nes de vida que se dan en la migración se adjudican como un atributo del trabajador. La ausencia de políticas orientadas a cubrir demandas de infraestructura como vivienda, salud, educación son adjudicadas a la “forma de vida migrante”. Durante el momento de la movilidad es común la mayor presencia de policías y gendarmes como referencia de seguridad para la población, a veces se contratan los servicios de seguridad de la policía durante el fin de semana dentro de las empresas.

A pesar de estos elementos de discriminación, hay un reconocimiento generalizado en relación que el desequilibrio que opera en la ciudad obedece a cuestiones políticas a tratar y remediar por las autoridades. “Ayer tuve que hacer un relevamiento y había 4 o 5 familias viviendo en forma muy precaria. Esas son las situaciones que no se prevén con políticas de estado o de gobierno para que no afecte tan negativo a la población” (Jueza de Paz, Pomán, abril 2015). Desde los funcionarios municipales se demanda una mayor interlocución con el Estado, pero también con las empresas como responsables de este crecimiento poblacional y de las condiciones en que se encuentran los migrantes durante su estadía.

Para terminar, es interesante señalar otros elementos de carácter más positivo que favorecen la sociabilidad en búsqueda de construir un entorno común en la ciudad. En los espacios públicos de recreación como las plazas se organizan torneos de fútbol. Los jóvenes frecuentan los fines de semana los lugares para bailar y muchos han terminado formando su familia en la ciudad, cambiando de residencia de forma definitiva. En la búsqueda de afianzar la itinerancia a la que se encuentra sujeta, la ciudad se ha instituido como elemento simbólico y legitimador de la migración: la Fiesta del Cosechero. Se celebra en la ciudad con bailes, campeonatos de fútbol y participan tanto los migrantes como los lugareños.

Surgió una idea muy endógena, ¿no? De una gente que ha dicho, bueno somos los reyes de la cosecha, hagamos el festival de la cosecha. Se han hecho un par de festivales, tres o cuatro. Eso es interesantísimo. Por eso te digo que culturalmente se ha metido muy mucho este tema de la migración (Secretario de Producción, Municipalidad de Pomán, abril 2015).

Reflexiones finales

El artículo buscó analizar cómo los procesos de movilidad poblacional, con residencias itinerantes, movilizan todo un set de recursos en los cuales se construyen entornos sobre la base de un sistema social que se actualiza en un momento del año. La perspectiva de la movilidad resulta fructífera para comprender la integración de los territorios a comportamientos demográficos diferenciados, como también a la construcción de entornos que generan lazos novedosos de sociabilidad sin estar ausentes las tensiones o conflictos. Se destaca cómo las prácticas de los sujetos erigen espacios desde la dinámica de las relaciones sociales de la migración. Los que llegan organizan su vida cotidiana a partir de la pertenencia a un grupo y, por sobre esto, la participación en el colectivo de la migración.

Desde lo sociodemográfico, el incremento poblacional se produce en dos morfologías de asentamiento bien diferenciadas. Una de características más “invisibles” que se distingue por procesos de sociabilidad restringidos, que tienen lugar cuando los trabajadores son alojados en los mismos establecimientos en que trabajan. En esta modalidad, los mecanismos de control y disciplinamiento se encuentran más normatizados (horarios y espacios de vida cotidianos). El otro con mayor “visibilidad” se establece en las zonas aledañas a la ciudad, en donde son los propios trabajadores los que establecen los modos de compartir y organizar las actividades fuera del trabajo. En estos espacios de mayor autonomía, el despliegue de la sociabilidad es más amplio y además le brinda al trabajador mayores márgenes para cambiar de empleador, frente a una mejor oferta de trabajo.

A su vez, este enfoque permitió observar los procesos que desencadena la movilidad en espacios más amplios al del propio circuito migrante derivados de las transformaciones en el uso material del territorio. Esto es, los vínculos que desencadena la migración con los lugareños, como también los efectos que tiene sobre el uso en común de los espacios materiales. Las situaciones más críticas se detectan en la provisión de servicios de salud y educación. La ausencia de políticas públicas y de responsabilidad de las empresas que contemplen la situación de movilidad, hacen que las demandas recaigan directamente sobre el personal de los establecimientos, alentando situaciones de segregación hacia la población migrante.

Como contracara, la organización de una economía para un entorno migrante impacta favorablemente en el comercio local. La circulación de la población es acompañada por la circulación de productos de consumo que sólo se ponen a disposición durante el momento de la migración (alimentos, indumentaria, artefactos de comunicación, transporte, etcétera).

Finalmente, la necesidad de legitimar los procesos de movilidad condujo a la creación de entornos más amplios, desde articulaciones simbólicas en donde los espacios de recreación y eventos festivos coadyuvan a cimentar procesos de sociabilidad entre los que llegan y los lugareños.

En resumen, las políticas de desarrollo impulsadas desde arriba han contribuido al crecimiento de actividades económicas en el país. No obstante, fue necesario instituir desde abajo un encadenamiento de entornos a partir de las prácticas sociales que contribuyen a sostener aquel proceso en el cual, llamativamente, se destaca la ausencia del Estado y de las empresas beneficiadas. Así como el capital y los estados definen territorios, también los trabajadores poseen una “agencia geográfica” (Venturini, J. y Castro, H., 2018) que remite a su capacidad de uso y producción del espacio en busca de su propia reproducción social.

Bibliografía

- ALBERTI, A., Bardomás, S. y Schiavoni, G. (2015): "Temporalidad cíclica y territorio móvil. Los trabajadores forestales del nordeste argentino", *Revista Estudios del Trabajo ASET*, 48, 1- 30.
- ATLAS CATAMARCA Dirección Provincial de Planificación (2020). Consultado en: http://www.atlas.catamarca.gov.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=40:poli&catid=8&Itemid=319&showall=1&limitstart=
- BARDOMÁS, S. (2012). "La migración estacional a producciones agrarias de un área de Argentina: el Valle de Uco, provincia de Mendoza", *Papeles de Población*, 18(72), 39-62. Universidad Autónoma del Estado de México.
- BENDINI, M.I. y STEIMBREGER, N.G. (2015). Trabajo predial y extrapredial en áreas de vulnerabilidad social y ambiental de Argentina; en Riella, A. y Mascheroni, P. (comp.) *Asalariados Rurales en América Latina*, primera edición, (pp. 147-164). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Departamento de Sociología - FCSoc UDELAR.
- BLANCO, M. y NEIMAN, M. (2017) "Las dinámicas globales y las nuevas movi­lidades en el contexto de la expansión del cultivo de soja en la provincia de Santiago del Estero, Argentina", *Relaciones Internacionales*, [S.1.], n. 36, .1-22.
- BLANCO, M., BARDOMÁS S. y Mingo, E. (2017). "Migrantes y trabajo: un estudio sobre los dispositivos sociales para acceder al trabajo en tres circuitos migratorios de la Argentina". *AGER, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural* 22, 35-60. DOI: 10.4422/ager.2016.07.
- CARRIZO, L. y BLANCO, M. (2012) "Mutaciones laborales: ida y vuelta. Condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores migrantes en Catamarca, Argentina", *Revista Geográfica de América Central, Número Especial* 2(47) E . Consultado en:
- CATAMARCA ACTUAL (2018), Informe de prensa. Consultado en: <https://www.catamarcaactual.com.ar/economia/2018/2/2/catamarca-provincia-mayor-cantidad-hectreas-olivo-150444.html>.
- CORTES, G. (2009). "Migraciones, construcciones transnacionales y prácticas de circulación. Un enfoque desde el territorio". *Párrafos Geográficos* 8 (1): 36-53.
- CRESSWELL, T. (2001) "Introduction: Theorizing Place. Intersecting: Place, Sex and Race. Mobilizing Place", *Placing Mobility: The Politics of Representation in a Globalized World*. G. Verstraet and T. Cresswell. Amsterdam: Rodopi, 11-32.
- DELAUNAY, D. (2007): "Relaciones entre pobreza, migración y movilidad: dimensiones territorial y contextual", *Revista Notas de Población*, 84, 87-130. CEPAL.
- ESPINOSA, F. (2019). "Movilidades cotidianas y nuevos modos de habitar: Un análisis en y desde la periferia metropolitana". *Revista Entorno Geográfico*, 18, 1-21, DOI: 10.25100/eg.v0i18.8595.
- HARVEY, D. (2000) *Spaces of Hope*, Edimburgh University Press.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (2010), Censo Nacional de Población. <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-135>
- INFOME PRODUCTIVO PROVINCIAL CATAMARCA (2019). Subsecretaría de Programación Microeconómica. Ministerio de Hacienda de la Nación. Consultado en: https://www.argentina.gov.ar/sites/default/files/sspmicro_informes_productivos_provinciales_catamarca.pdf
- KAUFMANN, V. (2002). *Re-thinking Mobility*. Contemporary sociology. Aldershot: Ashgate.
- LARA, S. (2006). "Control del espacio y territorialidad en las migraciones rurales. Un empleo en el caso de México". En *VII Congreso Latinoamericano en Sociología Rural (Quito, Ecuador)*.
- LARA, S. (2012): "Los territorios migratorios como espacios de articulación de migraciones nacionales e internacionales. Cuatro casos del contexto mexicano", *Revista Política y Sociedad*, 49 (1), 89-102. doi.org/10.5209/rev.
- LARA, S. y Sánchez, K. (2015) "En búsqueda del control: enganche e industria de la migración en una zona productora de uva de mesa en México", en Riella, A. y Mascheroni, P. (comp.) *Asalariados Rurales en América Latina*, primera edición, 73-94. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Departamento de Sociología - FCSoc UDELAR.
- MENEZES, M. (2002). *Redes e enredos nas trilhas dos migrantes*. Um estudo de familias de camponeses migrantes, Relume Dumará, Editora Universitaria, UFPB, Río de Janeiro.
- MINGO, E. (2013) "Género y relaciones laborales en la agroindustria frutícola del Valle de Uco en la Provincia de Mendoza, Argentina", *Revista ILLUMINURAS*, 14, 244 – 261.
- MÓDENES, J. (2007). *Movilidad espacial: uso temporal del territorio y poblaciones*, Centred'Estudis Demogràfics. Consultado en: <http://www.ced.uab.es/publicacions/PapersPDF/Text311.pdf>
- MORENO, M, S. (2019) "Territorialidad inmigratoria de trabajadores bolivianos en Mendoza (Argentina). Aproximación etnográfica a partir de tres casos de estudio emplazados en espacios rurales". *Revista Territorios*, 41, 23- 43 . Universidad del Rosario, Colombia.
- QUARANTA, G. y BLANCO, M. (2012). "Formas actuales de circulación y conformación de patrones migratorios de hogares rurales en la Provincia de Santiago del Estero, Argentina". *RURIS Revista do Centro de Estudos Rurais*, 6 (1), 127-158.
- QUESNEL, A. (2010). "El concepto de archipiélago: una aproximación al estudio de la movilidad de la población y a la construcción de lugares y espacios de vida". En: *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, coord. S. Lara Flores, 19-46. México: Miguel Ángel Porrúa.
- RADONICH, M.; Trpin, V. y Vecchia, T. (2009). Movilidad de trabajadores y construcción social del territorio en el Alto Valle de Río Negro. *AVA, Revista de Antropología*, 15, 85-102. Consultado en: <http://www.ava.unam.edu.ar/index.php/ava-15>
- SÁNCHEZ, K. (2012). "Un enfoque multidimensional sobre los intermediarios laborales en el medio agrícola". *Política y Sociedad* 49 (1): 73-88. Consultado en: https://www.academia.edu/24127545/Un_enfoque_multidimensional_sobre_los_intermediarios_laborales_en_el_medio_agr%C3%ADcola_A_multidimensional_approach_to_labor_intermediaries_in_agricultural_areas
- TARRIUS, A. (2000). "Leer, describir, interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad". *Revista Relaciones*. Estudios de Historia y Sociedad, 83, 38-66. Consultado en: <https://www.redalyc.org/pdf/137/13708303.pdf>
- TRPIN, V. (2004) "Cuando el trabajo en las chacras no alcanza. Reproducción social de familias chilenas en el norte de la Patagonia". *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 18, 55, 581-592. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/49562>
- VENTURINI, J. y Castro, H. (2018) "La espacio-temporalidad de los trabajadores agrarios transitorios. Notas para un abordaje teórico-conceptual y metodológico", *Eutopia. Revista De Desarrollo Económico Territorial*, 14, 63-82. <https://revistas.flacoandes.edu.ec/eutopia/issue/view/172>

Resiliencia y conservación en Pueblos Mágicos de México.

Los casos de Pátzcuaro y Mexcaltitán

Resilience and conservation in
Magical Towns of Mexico.

The cases of Pátzcuaro and
Mexcaltitán

Resiliência e conservação em
Povos Mágicos do México.

Os casos de Pátzcuaro e
Mexcaltitán

Résilience et conservation
dans les Villes Magiques du
Mexique.

Les cas de Pátzcuaro et
Mexcaltitán

Imagen de portada. Vivienda tradicional de la isla de Pátzcuaro.
Fotografía: L. Arista Castillo

Recibido: 14/04/2020
Aprobado: 04/06/2020

Cómo citar este artículo:

Arista Castillo, L., Hiriart Pardo, C.
A. y Barrera Fernández, D. (2021).
"Resiliencia y conservación en Pueblos
Mágicos de México. Los casos de
Pátzcuaro y Mexcaltitán". Bitácora
Urbano Territorial, 31 (1): 195-210.
<https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.86340>

Autores

Leticia Arista Castillo

Doctora en Arquitectura
Universidad Autónoma de San Luis
Potosí

leticia.arista@uaslp.mx
<http://orcid.org/0000-0002-2583-527X>

Carlos Alberto Hiriart Pardo

Doctor en Arquitectura
Universidad Michoacana de San Nicolás
de Hidalgo

carlos.hiriart@umich.mx
<http://orcid.org/0000-0001-7190-3942>

Daniel Barrera Fernández

Doctor en Urbanismo
Universidad Autónoma "Benito
Juárez" de Oaxaca

barrera.uabjo@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-2670-5370>

Resumen

La capacidad de resiliencia de los Pueblos Mágicos en ocasiones ha entrado en crisis, y ello se ha manifestado en las condiciones físicas y ambientales del entorno, así como en las prácticas cotidianas y formas de vida de sus habitantes. En esta investigación se identifican las tensiones, la funcionalidad turística de los destinos y las acciones que pueden contribuir a impulsar un turismo sustentable, basado en la conservación del patrimonio cultural y en políticas que contribuyan al desarrollo local. Como casos de estudio se analizan Pátzcuaro y Mexcaltitán en México.

Palabras clave: turismo cultural, patrimonio cultural, urbanización, gestión, México.

Autores

Leticia Arista Castillo

Profesora Investigadora de Tiempo Completo en la Facultad del Hábitat de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Carlos Alberto Hiriart Pardo

Profesor Investigador de Tiempo Completo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Daniel Barrera Fernández

Profesor Investigador de Tiempo Completo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca

Abstract

The resilience capacity of the Magical Towns has sometimes entered into crisis, affecting their physical and environmental aspects, as well as the daily practices and ways of life of their inhabitants. This work identifies the current context of tension, the tourist functionality of the destinations and the actions that can contribute to promoting sustainable tourism, conserving cultural heritage and fostering policies that contribute to local development. The case studies are Pátzcuaro and Mexcaltitán in Mexico.

Keywords: cultural tourism, cultural heritage, urbanization, management, Mexico.

Résumé

La capacité de résilience des villes magiques est parfois entrée en crise, se manifestant dans ses aspects physiques et environnementaux, ainsi que dans les pratiques et les modes de vie quotidiens de ses habitants. Dans cette recherche, les scénarios de tension actuels, la fonctionnalité touristique des destinations et les actions pouvant contribuer à promouvoir le tourisme durable sont identifiés, favorisant la conservation du patrimoine culturel et stimulant les politiques contribuant au développement local. Pátzcuaro et Mexcaltitán au Mexique sont analysés comme études de cas.

Mots-clés: tourisme culturel, patrimoine culturel, urbanisation, gestión, Mexique.

Resumo

A capacidade de resiliência das cidades mágicas às vezes entra em crise, manifestando-se em seus aspectos físicos e ambientais, bem como nas práticas cotidianas e modos de vida de seus habitantes. Nesta pesquisa, são identificados os cenários atuais de tensão, a funcionalidade turística dos destinos e as ações que podem contribuir para promover o turismo sustentável, promovendo a conservação do patrimônio cultural e estimulando políticas que contribuam para o desenvolvimento local. Pátzcuaro e Mexcaltitán no México são analisados como estudos de caso.

Palavras-chave: turismo cultural, patrimônio cultural, urbanização, gestão, México.



Resiliencia y conservación en Pueblos
Mágicos de México.

Los casos de Pátzcuaro y Mexcaltitán

Un destino turístico resiliente se distingue de otros por la capacidad que tiene de prever y anticiparse a las crisis, y asimilar los impactos en un proceso de respuesta eficiente y planificada, lo que implica una evaluación de sus fortalezas, pero sobre todo de sus debilidades.

Introducción

El turismo cultural y de masas trae consigo efectos sobre la competencia territorial, el desarrollo y la conservación de los centros de población con patrimonio histórico y cultural, y estos entornos son relativamente permeables a los impactos derivados de la función turística que adquieren. Entre dichos impactos se encuentran la pérdida o transformación de su patrimonio urbano arquitectónico y de sus formas de vida cotidianas, un auge de los procesos de terciarización, el declive de la función residencial y de las condiciones de su población; todo lo cual provoca un desequilibrio en su funcionalidad y dinamismo (Lagunas, 2007).

En el contexto mexicano, las dinámicas urbanas, sociales, políticas, económicas, de gestión patrimonial y de inseguridad que se desarrollan en los poblados históricos constituidos como destinos patrimoniales turísticos, propician retos y generan tensiones que en muchos casos se traducen en crisis con repercusiones diversas, como en varios de los sitios que forman parte del Programa Pueblos Mágicos (Hernández y Barrera, 2018; Hiriart, 2010). En el contexto internacional y recientemente en México se busca generar e implementar políticas que puedan revertir y dar solución a estos impactos. En este contexto, la resiliencia se interpreta como un proceso y a la vez como una herramienta para la gestión sustentable de la función turística y para un desarrollo equilibrado de las comunidades locales, que ven en sus tradiciones históricas y en su herencia cultural un recurso para subsistir y superar los desequilibrios sociales que afrontan (Méndez, 2016).

Inicialmente, el concepto de resiliencia se definió a partir de las ciencias sociales y las ciencias de la conducta (psicología), y más tarde desde disciplinas como la física y las ciencias del medio ambiente. Posteriormente y de manera emergente fue adoptado por la ecología (Holling, 1973) y los estudios territoriales y urbanos, para describir y explicar por qué algunos territorios o ciudades que padecieron situaciones adversas, de crisis y declive funcional, consiguieron revitalizar su economía, regenerar su tejido social y renovar sus espacios deteriorados (Montes y Gutiérrez, 2015). Esta capacidad de recuperación y adaptación a nuevos escenarios incluye, así, la preservación y restauración de estructuras físicas, sociales y culturales.

La resiliencia turística en las ciudades patrimoniales

En el contexto de la gestión urbana, el uso del concepto de resiliencia permite pensar nuevas metodologías y un enfoque holístico para abordar y atender escenarios complejos que tienden a ser disfuncionales. Actualmente, se ha creado una línea de trabajo multidisciplinar que aborda aspectos sociales, económicos, de planificación urbana y, particularmente, la gestión de los recursos naturales y culturales de un territorio, con el fin de analizar “las posibilidades que se generan para afrontar las condiciones adversas, aprender de las crisis pasadas y adaptarse a las nuevas

circunstancias, alcanzando nuevos estados de normalidad” (Roca y Villares, 2014: 495).

La UNESCO (2015) definió la resiliencia como una estrategia que contribuye a prever y mitigar el impacto de la función turística en los sitios de Patrimonio Mundial. Según esto, la capacidad de respuesta ante las crisis depende de la preparación de la ciudad o el conjunto patrimonial para hacer frente a determinados impactos predecibles, pues las crisis se producen por un impacto o la suma de varios, y obligan a redefinir la gestión del territorio. Los principales impactos que pueden generar una crisis son, por un lado, los impactos ecológicos en la vegetación, suelos, agua y animales salvajes. Por otro lado, están los impactos derivadas de la masificación turística en la economía y la cultura local (Pedersen, 2005). Por ello, diversas ciudades y poblados históricos están impulsando procesos de resiliencia, y dentro estos la evaluación de la función turística es una de las estrategias de respuesta para el manejo integral de los destinos turísticos patrimoniales.

El concepto de resiliencia aplicado al turismo ha permitido evaluar la capacidad de los sistemas turísticos (territorio, ciudad, poblado o ruta) para mitigar o enfrentar una crisis determinada y recuperar su equilibrio, y esto mediante una consideración de sus habilidades auto organizativas (Jiménez, 2002). Y la contribución a la planeación estratégica permite analizar los destinos turísticos, evaluando procesos y circunstancias que producen desequilibrios, examinando la capacidad para adaptarse, afrontar cambios y recuperarse de presiones e impactos de origen ambiental, desastres naturales, económicos, sociales y de inseguridad, entre otros factores de incidencia (Hiriart, 2013).

La resiliencia implica una capacidad de respuesta frente a amenazas internas y externas de origen antropogénico y natural, tales como el uso descontrolado que se hace de los recursos patrimoniales (naturales y culturales) que son parte de los atractivos de un destino turístico; la intervención sobre los tejidos urbanos históricos; los cambios funcionales y sociales de los enclaves turísticos (Troitiño, 2010); la presión de los visitantes; la funcionalidad del patrimonio edificado y la capacidad de acogida (capacidad de carga) que tienen los inmuebles y espacios patrimoniales (García y De la Calle, 2013); la inserción desarticulada de la función turística en los sistemas de gestión urbana, entre muchos otros problemas. Estas amenazas producen situaciones de tensión y crisis, que las ciudades

que operan como destinos turísticos deben enfrentar y superar exitosamente para constituirse en ciudades turísticas resilientes (Hiriart, 2018).

En el caso de las poblaciones vernáculas de México, muchas de las cuales tienen un sistema ineficiente de gestión y operación urbana y una limitada infraestructura para recibir turismo masivo, uno de los grandes desafíos es resistir, hacer frente, adaptarse o recuperarse de los efectos de la función turística de manera oportuna y eficiente. Este proceso implica un cambio de visión, y al tratarse de una gestión de los destinos turísticos patrimoniales incorpora la resiliencia como una herramienta estratégica de desarrollo para evitar la banalización, pérdida de identidad, cosificación y deterioro del patrimonio cultural (Arista y Hiriart, 2020; García y Mercado, 2019).

Un destino turístico resiliente se distingue de otros por la capacidad que tiene de prever y anticiparse a las crisis, y asimilar los impactos en un proceso de respuesta eficiente y planificada, lo que implica una evaluación de sus fortalezas, pero sobre todo de sus debilidades. Este proceso demanda una reorganización y adaptación de la estructura funcional del sitio que propicie cambios en las políticas de actuación, con el fin de establecer las condiciones necesarias para mitigar los impactos y fenómenos que originaron las crisis y salir reforzado de estas (Jiménez, 2002).

El Programa Pueblos Mágicos

En el contexto mundial, México ha sido identificado tradicionalmente como un destino turístico de sol y playa. Sin embargo, en las últimas tres décadas la herencia histórica y los recursos naturales y culturales se han convertido en algunos de los principales atractivos y motivaciones para el desplazamiento de visitantes nacionales e internacionales dentro de los segmentos de turismo cultural, espiritual (religioso), urbano, rural y ecológico. En 2008, México exhibió una pérdida en el ranking de la Organización Mundial del Turismo (OMT): se ubicó en el lugar 15 y recuperó la posición 10 en el periodo entre 2014 y 2015, lo cual generó más de 17 mil 400 millones de dólares en ingresos por turismo internacional, es decir, el 9% del PIB nacional en 2015 (OMT, 2015; 2018; 2019). Según esto, el turismo es una de las principales fuentes de ingresos para el país y es considerado como prioridad nacional para impulsar el crecimiento económico, particularmente ante la reciente crisis produ-

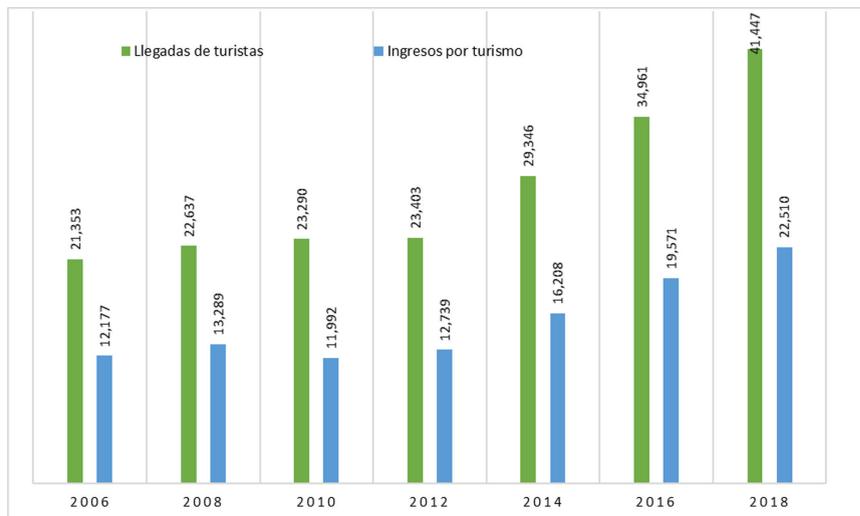


Figura 1. Llegadas de turistas e ingresos históricos a México.

Fuente: L. Arista Castillo a partir de datos de Secretaría de Turismo, 2020.

cida por la drástica caída de los precios del petróleo en 2015 y en enero del 2016. En este último año, por cierto, México subió al octavo puesto como destino de llegadas de turistas y reportó un ingreso de 19.571 millones de dólares por este concepto; en 2017 subió 2 posiciones e indicó tener ingresos de 21.333 millones de dólares y en 2018 bajó dos posiciones y reportó un total de ingresos de 22.510 millones de dólares por turismo internacional, como se registra a continuación (Figura 1).

En este contexto, es evidente la relevancia que tiene el turismo como actividad económica para el desarrollo en el Estado de México. Si bien la función turística puede aportar peso económico y réditos a los destinos patrimoniales, también plantea grandes retos. En este sentido, destacamos los impactos negativos derivados de una gestión turística y urbana ineficiente, que propicia el deterioro irreversible de los recursos patrimoniales de una localidad. Estos escenarios de presión y menoscabo son poco considerados y evaluados sistemáticamente, sobre todo en muchos de los destinos patrimoniales de mayor promoción nacional e internacional incluidos en el Programa Pueblos Mágicos. Tal es el caso de Mexcaltitán en Nayarit y de Pátzcuaro en Michoacán.

El Programa Pueblos Mágicos inició en 2001 con el objetivo de potenciar turísticamente un grupo de 17 localidades con valores patrimoniales, recursos naturales, tradiciones y actividades artesanales relevantes. Se consideró como un programa estratégico para el desarrollo turístico en México y se orientó a estructurar una oferta diversificada y complementaria para las entidades federativas del país, basada en la cultura y las tradiciones de escenarios urbanos históricos

integrados en la naturaleza. Actualmente, la denominación de Pueblo Mágico es otorgada a nivel federal por la Secretaría de Turismo, en colaboración con instancias gubernamentales estatales y locales. En su página oficial, la Secretaría de Turismo expresa que un Pueblo Mágico es una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, una cotidianidad y magia que emana en cada una de sus manifestaciones socio-culturales, y que representan alternativas frescas y diferentes con una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico hoy en día (Secretaría de Turismo, 2020).

En 2020, el Programa Pueblos Mágicos contaba con 121 poblados. Estos asentamientos han sido objeto de intensas campañas nacionales de promoción e inversión económica por parte de los tres niveles de gobierno; sin embargo, el programa ha recibido fuertes cuestionamientos de instituciones no gubernamentales, académicos e investigadores, ante el aumento de índices de inseguridad y los resultados controversiales y desfavorables en algunas poblaciones. En los procesos de gestión de varias localidades se identificaron irregularidades en el manejo de los recursos económicos, así como una banalización y explotación del patrimonio material e inmaterial que no promovían el turismo como actividad de contribución real al desarrollo social y a la conservación. En medio de estos fuertes cuestionamientos, la Secretaría de Turismo federal impulsó en 2013 un diagnóstico y evaluación para identificar los avances, las debilidades y problemas de operación del programa; buscar nuevas alternativas para su reestructuración y consolidación; propiciar una gestión más eficiente y “aminorar las grandes diferencias que existen actualmente entre las localidades, y establecer un adecuado seguimiento de

las acciones y control mediante indicadores que permitan su evaluación con certeza en su impacto económico” (Secretaría de Turismo, 2014). El diagnóstico de 2013 concluyó que los Pueblos Mágicos dejaban de ser competitivos, mientras que las Ciudades Patrimonio y el turismo de sol y playa se seguían consolidando; de hecho, los Pueblos Mágicos tuvieron la peor calificación en cuanto a satisfacción turística, debido a la falta de infraestructura y servicios generales y turísticos (Secretaría de Turismo, 2013).

Metodología

La metodología aplicada en la presente investigación parte de la consideración de la resiliencia como una capacidad de adaptación a condiciones adversas, que se da en una interrelación de aspectos sociales, económicos, de planificación urbana y de gestión de los recursos naturales y culturales de un territorio (Roca y Villares, 2014). Estos aspectos fueron adaptados a las condiciones particulares del Programa Pueblos Mágicos, que está eminentemente relacionado con el turismo y la gestión patrimonial, y a las características particulares de los casos de estudio. Así, se establecieron los siguientes aspectos para cada uno:

1. Presentación del caso de estudio. Localización, población, economía, historia y estructura urbana; relevancia patrimonial; proceso de incorporación al Programa Pueblos Mágicos y gestión del programa.
2. La pertenencia al programa y sus consecuencias en la resiliencia del destino. Inversiones e intervenciones en el patrimonio arquitectónico y urbano derivadas de la participación en el programa; impactos desde el punto de vista turístico, normativa y planeación urbana, sustentabilidad económica, social y medioambiental, gobernabilidad y conservación patrimonial; factores de presión internos y externos.

Los métodos de recopilación de datos fueron los siguientes:

- Fuentes documentales. Consistieron en planes, programas, manuales, guías y propuestas relacionados con la dinamización turística, la planeación urbana y la gestión patrimonial de ámbito federal, estatal y municipal.
- Estadísticas de llegada de turistas de ámbito federal y municipal.

- Noticias de prensa. Fueron especialmente útiles para detectar el monto y destino de las inversiones derivadas de la participación en el programa y algunas de las controversias surgidas.
- Observación directa. Se realizaron varios recorridos a pie en ambos casos de estudio, para detectar las intervenciones derivadas de la participación en el programa y sus resultados, así como los conflictos de especial relevancia: la degradación patrimonial, las tensiones en el uso del espacio público y las fricciones entre la convivencia de la actividad turística y otras actividades urbanas.

Presentación de los casos de estudio

Pátzcuaro, Michoacán

Pátzcuaro se localiza en el estado de Michoacán de Ocampo, en la cuenca del lago de Pátzcuaro. En el 2019 el Municipio de Pátzcuaro registró 93.265 habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2020), concentrados principalmente en la ciudad de Pátzcuaro: esta cabecera municipal acoge en total 55.269 habitantes (63% de la población total del municipio). Sus actividades más importantes están relacionadas con los servicios, la infraestructura y, sobre todo, el intercambio comercial con la región, debido a la concentración de equipamiento. Es uno de los principales destinos turísticos de Michoacán en el eje Morelia-Pátzcuaro-Uruapan.

La evolución histórica de Pátzcuaro está llena de altibajos relacionados con su crecimiento de población y desarrollo territorial. A finales del siglo XIX la ciudad albergó a importantes terratenientes y comerciantes; dicha situación generó prosperidad y contribuyó a que en 1886 se inaugurara el ferrocarril Morelia-Pátzcuaro, una infraestructura que fortaleció la economía en la región y consolidó a Pátzcuaro como centro de intercambio de productos y abasto (Enciclopedia de los Municipios de México, 2020).

Pátzcuaro es uno de los conjuntos patrimoniales con mayor tradición y notabilidad arquitectónica en la historia de Michoacán. Su relevante patrimonio edificado, traza urbana, fuentes y plazas rememoran el quehacer constructivo de la época novohispana (Azevedo, 2014). La configuración urbana de la ciudad es policéntrica, es decir, “no se observa la concentración del poder civil y religioso en un solo espacio abierto,

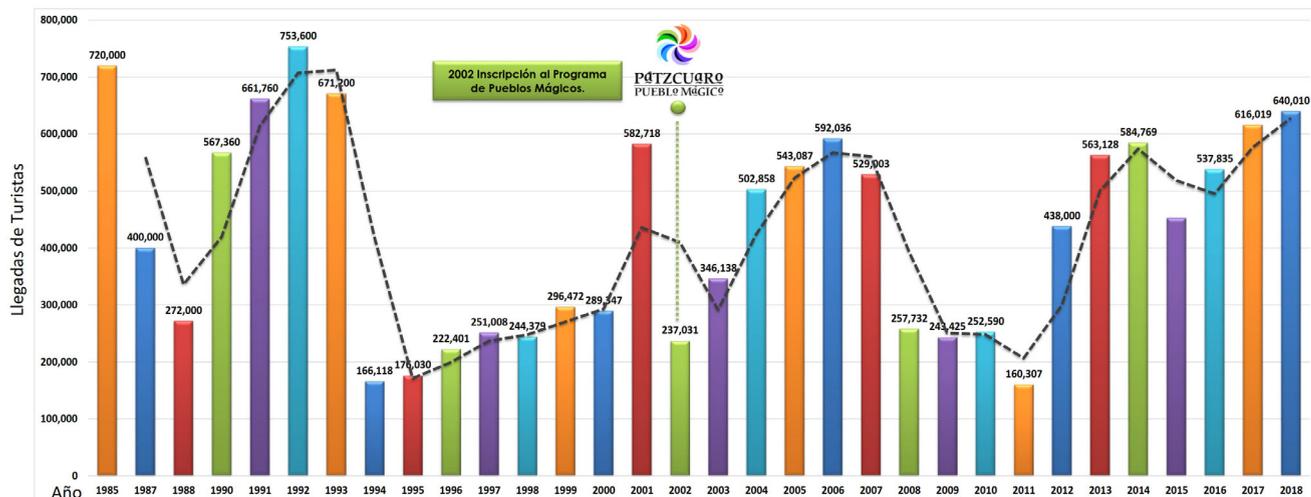


Figura 2. Llegada de turistas a Pátzcuaro en el periodo 1985-2015.

Fuente: C. A. Hiriart Pardo y C. Barrera.

como estaba previsto en el nuevo orden impuesto por los españoles” (Azevedo, 2014); rasgo que, junto con otros, justificó la refundación de la ciudad novohispana que Vasco de Quiroga realizó a partir de los antecedentes indígenas.

Este centro de población llamó la atención de intelectuales y turistas desde las primeras décadas del siglo XX por su carácter vernáculo, su arquitectura doméstica, civil y religiosa, su sistema de plazas y sus tradiciones. Desde 1930 se publicaron diversos documentos y guías para viajeros que contribuyeron a formar un imaginario de éste como un destino turístico en el eje turístico Morelia-Pátzcuaro-Uruapan, desarrollado a finales de los años treinta en Michoacán (Fernandez, 1936).

A partir de la iniciativa y gestiones realizadas por el gobierno del Estado de Michoacán y con el aval del Ayuntamiento de Pátzcuaro, el 6 de junio de 2002 Pátzcuaro entró en la lista del Programa Pueblos Mágicos. En esa misma fecha quedó formalmente constituido el Comité Coordinador del Programa Pátzcuaro Pueblo Mágico, integrado por consejeros institucionales y sociedad civil, según las reglas de operación establecidas en el Programa Pueblos Mágicos. Desde su inicio, el Programa Pátzcuaro Pueblo Mágico impulsó varias inversiones para la ciudad. Durante un poco más de seis años se realizaron diversas obras para espacios públicos, rehabilitación de calles, recuperación de la imagen urbana “típica y mágica” de la localidad y restauración de varios monumentos históricos. En ese periodo, el Comité Coordinador consideró que estas acciones impulsarían y consolidarían a la región y

a la ciudad como uno de los principales destinos de turismo cultural de Michoacán y de México. En 2002, el Programa Pátzcuaro Pueblo Mágico se convirtió en una política estratégica del Gobierno de Michoacán y del Ayuntamiento de Pátzcuaro, y obtuvo un reconocimiento de la Secretaría de Turismo a nivel federal por ser un modelo nacional de operatividad del Programa Pueblos Mágicos (Secretaría de Turismo de Michoacán, 2005).

Este reconocimiento fue motivado por las inversiones realizadas y por el crecimiento turístico logrado en los primeros cuatro años (2002-2006) a partir de su inclusión en el Programa Pueblos Mágicos. Las inversiones por más de \$39 millones de pesos en un periodo de cuatro años contribuyeron a mejorar sustantivamente la localidad y a lograr un crecimiento turístico sostenido, que entre 2002 y 2006 alcanzó un incremento de más del 40%, pues en 2006 se reportó la llegada de 592,000 visitantes (Hiriart, 2013).

Desde que Pátzcuaro obtuvo el nombramiento de Pueblo Mágico, en noviembre de 2002, y hasta el año 2018 las inversiones en diversas obras en espacios e inmuebles públicos con valor patrimonial, en el mejoramiento de la imagen urbana de los enclaves y rutas turísticas, y en el arreglo de calles y banquetas, sumaron una inversión mixta (aportaciones de los tres niveles de gobierno) de aproximadamente \$191 millones de pesos (\$10.5 millones de dólares USA), destinados directamente al Programa Pátzcuaro Pueblo Mágico (Becerra, 2018). Esta inversión contempló \$33 millones de pesos para la edificación del Centro de Interpretación de la Ruta Don Vasco (gestión del sector

privado y empresarial), con el fin de contribuir a la promoción del turismo (Godínez, 2018).

Mexcaltitán, Nayarit

La isla de Mexcaltitán se localiza en el municipio de Santiago Ixcuintla, en la parte noroeste del estado de Nayarit, sobre la costa norte del Pacífico mexicano, y sus principales características son la biodiversidad de los recursos naturales (Gobierno de Nayarit, 2009). La isla está enclavada en una zona lacustre que conforman los ríos Santiago y San Pedro; es de forma oval, con un diámetro aproximado de 350 metros, y está rodeada por las aguas de una laguna de 6 kilómetros de longitud por 3 kilómetros de ancho. En el 2010, el municipio de Santiago Ixcuintla registró 93.074 habitantes y la isla de Mexcaltitán contaba con 818 habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2020).

La importancia turística de la isla se debe a su historia prehispánica: su mítica relación con la isla de Aztlán, de donde partió la tribu nahuatlaca de los aztecas en 1091 en busca de la tierra prometida y fundó, finalmente, la ciudad de Tenochtitlán en 1325 (Monnet, 1991). Por eso la isla es denominada “la cuna de la identidad mexicana” y recibió el nombramiento de Zona de Monumentos Históricos en un decreto publicado en el Diario Oficial de la Federación el 8 de diciembre de 1986.

La estructura urbana de la isla está formada por cuatro ejes que separan ocho sectores, y una calle periférica introduce en el plano una estructura circular, presente en la tradición arquitectónica del occidente prehispánico (Williams y Weigand, 1996). La isla fue conquistada hacia 1530 por Gonzalo López (Samaniega, 2004). Por lo anterior, y por su cultura y tradiciones, el 3 de septiembre de 2001 Mexcaltitán fue declarado por el Gobierno Federal como Pueblo Mágico, con el objetivo de promover el turismo cultural y, por su emplazamiento natural, el ecoturismo (Gaceta del Senado, 2011).

La Isla de Mexcaltitán pertenece al circuito de Origen, que, junto con los circuitos Norte y Playas, conforma la ruta turística denominada Ruta Pueblo Mágico Sol y Playa. Toda la zona noroeste del Estado está enfocada en una actividad turística incipiente y su principal mercado es el regional y nacional (Gobierno de Nayarit, 2009). Mexcaltitán se destaca por emplazamiento natural, su forma urbana circular y su vivienda vernácula.



Imagen 1. Comercio informal en los portales de la plaza Gertrudis Bocanegra, Pátzcuaro. Fuente: fotografía de C. A. Hiriart Pardo.

La importancia de la resiliencia como estrategia para la renovación de los destinos turísticos patrimoniales

La resiliencia de Pátzcuaro y sus retos

El destino turístico patrimonial de Pátzcuaro es un escenario de tensión y ha perdido competitividad frente a otros destinos turísticos a causa de diversos factores. En el estudio particular sobre la Competitividad Turística de Pátzcuaro como Pueblo Mágico, que formó parte de la Agenda de Competitividad de los Pueblos Mágicos de México, la problemática se atribuyó a tres factores: la oferta turística de Pátzcuaro es poco diversificada e insuficiente para incrementar la agenda de actividades del turista durante su estancia; la infraestructura urbana, accesibilidad y comunicaciones del destino son deficientes y afectan la satisfacción del turista y la competitividad del destino; imagen negativa del destino y percepción de inseguridad que afecta el arribo de turistas a Pátzcuaro (Secretaría de Turismo, 2014).

Después de casi 20 años de la declaratoria de éste como Pueblo Mágico, aún no se han realizado instrumentos normativos de planeación urbana de la ciudad y el centro histórico, que incorporen una visión estratégica integral para resolver los impactos derivados de los cambios de uso del suelo, ambulante y despoilamiento de la zona patrimonial. Dichos instrumentos deberían fomentar además un turismo sustentable y un proceso resiliente para atender los escenarios de crisis, contribuir a la adaptación frente a las nuevas

FACTORES DE PRESIÓN INTERNOS
Los programas de desarrollo urbano del municipio no contemplan la protección de la zona de monumentos históricos de manera vinculada con la gestión territorial. Situación que propicia cambios indiscriminados del uso del suelo afectando a los inmuebles patrimoniales, principalmente de propiedad privada.
El tráfico y conflictos viales sobre el espacio patrimonial afecta a la funcionalidad urbana del sitio, propiciando contaminación visual en el paisaje urbano patrimonial y molestia a los usuarios y a los pocos residentes.
La ausencia de una unidad administrativa de gestión urbana, con personal capacitado para atender y evaluar las intervenciones en los inmuebles históricos y espacios urbanos patrimoniales.
La economía informal permitida se ha apropiado del espacio público patrimonial (plazas, portales, calles) produciendo daños, una degradación del contexto urbano y obstaculizando el sistema vial en la ciudad.
Los cambios del uso del suelo y la vivienda deshabitada han propiciado el desdoblamiento de la zona de monumentos históricos, provocando el abandono y deterioro del patrimonio edificado de uso habitacional.
La administración municipal apostó a un proceso de turistificación banal, que utiliza y mercantiliza la imagen de la ciudad y su excepcional patrimonio urbano, arquitectónico e inmaterial.

FACTORES DE PRESIÓN EXTERNOS
El crimen organizado inhibió la afluencia de turistas, repercutiendo económicamente en el sector turístico y en la inversión de nuevos proyectos.
La epidemia de influenza AH1N1 en el año 2009.
El clima de inseguridad que se tuvo hasta 2017 en el estado de Michoacán y que se percibía alarmantemente en la región de Pátzcuaro hasta finales del 2015, producto de las actividades del crimen organizado y los enfrentamientos entre los cárteles del narcotráfico con los grupos civiles de “autodefensas”, el ejército mexicano y las fuerzas de la Policía Federal (PFC).
La percepción negativa de inestabilidad social generada por los diferentes medios de comunicación nacionales e internacionales y por las señales de “alerta” emitidas por las embajadas de diversos países, que poco diferenciaron la situación que prevalecía en Pátzcuaro y Morelia con la que se tenía en zonas específicas de Michoacán.
El reposicionamiento de otros destinos patrimoniales y Pueblos Mágicos de los estados circunvecinos a Michoacán como Querétaro, Guanajuato, Estado de México y San Luis Potosí, que atraen a los viajeros con experiencias culturales innovadoras y una infraestructura de calidad, además de un ambiente de seguridad.

Tabla 1. Causalidades y factores de presión identificados en Pátzcuaro en el periodo 2006-2019.

Nota: elaboró C. A. Hiriart Pardo a partir de datos de Hiriart, 2013; Hiriart, 2014; Saavedra, 2015; Martínez, 2015.

circunstancias de gobernabilidad y evitar o revertir las perturbaciones en la estabilidad social (inseguridad), en la economía y desarrollo local; un turismo que promueva la conservación, recuperación y revalorización de los recursos culturales y patrimoniales.

Previo a su reconocimiento como Pueblo Mágico, Pátzcuaro recibió turismo por su riqueza histórica, su carácter vernáculo, su arquitectura doméstica, civil y religiosa, su sistema de plazas y sus tradiciones. La distinción del Programa Pueblos Mágicos despertó gran interés en este destino durante los primeros cuatro años y atrajo un importante apoyo económico para la ciudad, en una estrategia de coordinación social, interinstitucional e intergubernamental con iniciativas privadas.

Fernández Poncela (2018) señala que “[...] se trata de una ciudad que pese a los cambios de todo tipo y los problemas también de muy diversa índole, persis-

te en su vocación turística, con unas autoridades que no se cansan de promocionarla a pesar de los aglomerados humanos en determinadas épocas del año, que la consideran fuente de empleo y crecimiento, no obstante, la sobrecarga crea problemas de sustentabilidad, entre otras cosas”.

Es fundamental tomar conciencia de los problemas, amenazas y posibilidades de recuperación, como ventajas potenciales que pueden contribuir al alcance de beneficios para el desarrollo local de Pátzcuaro, dentro de su estatus y promoción como Pueblo Mágico. Las causalidades y factores más relevantes de presión que se identificaron hasta finales de 2019 se presentan en la siguiente tabla (Tabla 1).

A la fecha no se han concretado estrategias integrales que atiendan las debilidades en su gestión como destino turístico patrimonial. Sin embargo, a partir de 2016 tuvo un avance en la resiliencia turística (Ayun-

tamiento de Pátzcuaro, 2016), y reportó un crecimiento turístico sostenido que, del 15 de diciembre de 2019 al 6 de enero de 2020, se tradujo en la llegada de 850 mil turistas, de acuerdo con los datos de la Secretaría de Turismo de Michoacán y del Municipio de Pátzcuaro. También hubo avances en la resiliencia social, pues la inseguridad se redujo notablemente en los últimos años.

El turismo como fuente de tensiones para la resiliencia de Mexcaltitán

En la implementación del Programa Pueblos Mágicos y la intervención turística en las estructuras físicas, sociales y ambientales de Mexcaltitán, las políticas estatales no ofrecieron una dirección para una gestión del destino turístico basada en un proceso de resiliencia y sostenibilidad. A esto se suma la incipiente iniciativa privada y la inexistencia de un plan de protección y conservación del patrimonio urbano histórico y de las fincas con valor contextual (Narváez, 2005).

El Programa Estatal de Desarrollo Turístico 2008-2011 del gobierno de Nayarit expone que la región noroeste del Estado, a la que pertenece Mexcaltitán, tiene un incipiente desarrollo en infraestructura; en esa medida carece de productos turísticos consolidados y el potencial turístico de la zona se encuentra en etapa de exploración (Gobierno de Nayarit, 2009). Desde el reconocimiento de Mexcaltitán como Pueblo Mágico estos han sido retos para el desarrollo sostenible y han causado su pérdida de competitividad frente a otros destinos turísticos.

Aun cuando el primer eje rector del Programa Estatal de Desarrollo Turístico del Estado de Nayarit 2008-2011 contemplaba la sustentabilidad, esta no logró materializarse, así como no se concluyeron los proyectos de infraestructura urbana, de recolección y manejo de residuos sólidos e instalación de servicios sanitarios públicos que se proyectaron como metas regionales, y se destinaron los recursos federales y estatales a la cabecera municipal de Santiago Ixcuintla para la construcción de un estadio de fútbol.

Desde 2005, el nombramiento de Mexcaltitán como Pueblo Mágico se vio amenazado por la falta de apoyo de parte del Gobierno Municipal para desarrollar obras e instalar los servicios necesarios para permanecer en el programa. Por eso, el 11 de febrero de 2009 se solicitó la ampliación de un periodo de reserva entre el 1 de abril de 2006 y el 1 de abril de 2011, bajo el argumento de que se pondría en riesgo la economía

estatal y el desarrollo del Plan Maestro de Desarrollo Urbano y Turismo de la Isla de Mexcaltitán (Conceicao y Costa de Carvalho, 2016). Sin embargo, esta solicitud no tuvo éxito.

En julio de 2009, durante la undécima reunión del Comité Interinstitucional de Evaluación y Selección que integran las catorce dependencias federales bajo la coordinación de la Secretaría de Turismo, se dictaminó retirar a Mexcaltitán de la lista del programa argumentando que no se habían cumplido los compromisos de limpieza y de orden del ambulante por parte del Gobierno Municipal. También se reprochó la transformación del patrimonio edificado, por cuenta de la construcción de un segundo nivel en las viviendas, ya que distorsionaba la imagen vernácula del poblado (El Universal, 2009).

Así, Mexcaltitán dejó de tener la categoría de Pueblo Mágico tras incumplir las reglas de operación vigentes del programa, y dejó de recibir un importante monto de recursos a causa de esto. Cabe señalar que, en el 5° Informe del entonces Gobernador del Estado, Ney González, se reportó una inversión destinada al mejoramiento de la infraestructura de Mexcaltitán durante ese periodo de gobierno: de 2006 a 2009. Y actualmente se realiza también una inversión para realizar obras de infraestructura en la Isla de Mexcaltitán, por parte del Gobierno de Nayarit y el Gobierno Federal a través de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU) (Olvera, 2019).

Según la Guía Operativa (Secretaría de Turismo, 2010), la operación del Programa Pueblos Mágicos integra actividades como la inversión pública, para favorecer el desarrollo local; la innovación de productos turísticos; la certificación turística; la sustentabilidad turística; la coordinación interinstitucional e intergubernamental y una mercadotecnia integral; así como lineamientos para la permanencia e incorporación. Estas políticas de estímulo a la competitividad de los centros de población con patrimonio histórico cultural se convierten en el eje central para el desarrollo del turismo y banalizan las estructuras patrimoniales, la vida cotidiana de los pobladores y su relación con el ecosistema como medio de subsistencia. Esto se debe a que las obras de mejora del paisaje urbano tienden a ser similares en gran parte de los Pueblos Mágicos y producen cierta homogeneidad que anula su carácter singular y distintivo. Por otra parte, el aumento de la llegada de visitantes ha producido una sustitución de comercios y negocios orientados al público local, por servicios de hostelería y franquicias orientadas a

los visitantes, además de un significativo aumento de precios que tensiona la economía local. Y en ocasiones las tradiciones se han alterado para ofrecer al visitante lo que espera ver, tanto como las artesanías que se ponen en venta. Asimismo, la llegada de turistas ha implicado una sobrecarga en las infraestructuras de drenaje, abastecimiento de agua y tratamiento de residuos sólidos para los que los municipios no estaban preparados, lo cual ha producido una saturación con consecuencias medioambientales y una necesidad de inversión que crece con el tiempo (García, 2017; Ibarra y Velarde, 2016).

Parece ser que la vulnerabilidad de los Pueblos Mágicos ante el turismo es la principal causa que los ha hecho salir de la lista del programa. La pérdida de esta inclusión trae consigo un abandono del patrimonio cultural material e inmaterial, en la medida que no hay otra fuente de recursos para su conservación. Este proceso deja clara la visión del Programa Pueblos Mágicos y la de sus propios funcionarios, quienes aseguran que la evaluación de las localidades solo busca garantizar la prestación de servicios turísticos, por lo que es evidente que el patrimonio y la población local se encuentran en un segundo plano. Diversos estudios corroboran esta afirmación (Enríquez, 2018; López, 2018) y coinciden en que el programa tiene una vocación fundamentalmente turística. Además, sirva como indicio de este sesgo anotar que la entidad gestora y evaluadora de los municipios es la Secretaría de Turismo. Otras instancias centradas en la protección del patrimonio, como el Instituto Nacional de Antropología e Historia o la Secretaría de Cultura, no participan en el programa. Tampoco intervienen las entidades relacionadas con el bienestar social, como la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano o la Secretaría de Bienestar, ni las relacionadas con el medio ambiente, encabezadas por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. Por lo tanto, se hace necesario una gestión más integral del programa, acorde con los retos que genera una mayor llegada de turistas a un espacio frágil desde el punto de vista patrimonial, social y ambiental.

Es necesario establecer una gestión del destino turístico basada en un proceso de resiliencia urbana y social, que se apoye en el estudio de los riesgos y la vulnerabilidad de sus estructuras físicas y sociales. Tras la exclusión de Mexcaltitán de la lista del Programa Pueblos Mágicos, se evidenció la falta de proyectos de gestión, ambientales, sociales, de capacitación y conservación por parte de las instituciones de los gobiernos federal, estatal y local, así como su limi-

tación en términos físicos y sociales para soportar el dinamismo turístico y el incumplimiento de los compromisos de las autoridades competentes. Esta problemática no es exclusiva de Mexcaltitán, sino que se evidencia, cada vez más, en otros municipios participantes en el programa y con características similares, como Cuitzeo (Duarte, 2015), El Fuerte y Álamos (Salas, 2014), Tapalpa y San Sebastián del Oeste (Rivero, 2015), Tepoztlán (Valenzuela, Saldaña y Vélez, 2013), entre otros.

El objetivo que buscaba el Programa Nacional de Turismo 2001-2006 (Presidencia de la República, 2002) con la creación del Programa Pueblos Mágicos era apoyar el desarrollo turístico sustentable en centros de población que poseían atributos singulares, los cuales serían representados desde entonces por la marca Pueblos Mágicos. Según este objetivo, Mexcaltitán entra en el programa, pues tiene rasgos de una imagen urbana con arquitectura vernácula, sobre la que descansa su lema de la mexicanidad. Sin embargo, en su infraestructura social y física la localidad es muy frágil, y para cumplir los objetivos del programa debe contar con políticas que faciliten el desarrollo humano de los actores locales; estos deben ser capaces de administrar los recursos culturales y patrimoniales directamente ligados con la actividad turística, que son necesarios para alcanzar los objetivos a corto plazo y los beneficios de un desarrollo local. Es aquí donde radica la vulnerabilidad socio-demográfica de la comunidad, entendida según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2001) como el nivel de riesgo, debilidad o desventaja que afronta una comunidad tanto por modificaciones a su entorno, como a raíz de las limitaciones de los atributos que les son propios: su sistema de sustento o su medio de vida, ante la intervención de factores externos e internos que se manifiestan a escala de la comunidad en un espacio y tiempo determinado. Las causalidades y factores más relevantes de presión que se identifican hasta finales de 2019 se presentan en la siguiente tabla (Tabla 2).

El proceso de resiliencia implica un ciclo cuyas fases permitan recibir y transformar el impacto del turismo y aminoren sus efectos. No incluir una estrategia que permita desarrollar este ciclo genera una intensificación de la crisis, que se evidencia en la incapacidad para permanecer en el Programa Pueblos Mágicos. Esto nos deja ver que los criterios de incorporación y permanencia del Programa Pueblos Mágicos no contemplan la protección de la riqueza cultural. Además, no hay objetivos que se relacionen claramente con el

FACTORES DE PRESIÓN INTERNOS
El programa de desarrollo urbano del municipio Santiago Ixcuintla no contemplan un programa de protección a la zona histórica de la isla de Mexcaltitán, por lo que tampoco existe una gestión de la isla ni un seguimiento del uso del suelo de los inmuebles.
La ausencia de un área de gestión urbana de la isla dentro del municipio.
Los cambios en el uso de suelo y la estructura física de los inmuebles y prohibiciones que se dieron a partir del PPM.
El incumplimiento del ayuntamiento municipal para llevar a cabo las obras de alumbrado, remozamiento de fachadas y recolección de desechos, así como el tratamiento de las aguas negras.
La negligencia del mal uso de los recursos económicos otorgados a la isla por parte de las autoridades municipal y estatal.
Rechazo por parte de los habitantes de seguir los lineamientos que marca el PPM, en cuanto a la conservación de fachadas, y alturas de las viviendas.
Malestar social por las acciones realizadas en su entorno, como por la difusión de su territorio pues se sintieron invadidos (los otros).
La amenaza natural y constante por las inundaciones de la isla que le acarrearán los grandes torrentes que afecta el área urbana y las viviendas.
Los materiales de la vivienda y el sistema constructivo que la vuelve más insegura en épocas de lluvia.
Riesgo de integridad física de los habitantes debido a los fenómenos naturales que amenazan la isla.

desarrollo social de la comunidad (Conceicao y Costa de Carvalho, 2016). Para abordar los procesos que conducen a la vulnerabilidad de las comunidades se hace necesario plantear una nueva visión de las interrelaciones de la población local con el desarrollo turístico que plantea el Programa Pueblos Mágicos; en esa medida, es necesario analizar los factores externos e internos que intervienen en la modificación del entorno y que impactan en el ecosistema de la comunidad, entendido de manera integral (sociodemográfico, cultural, medio natural y construido). De acuerdo con el enfoque de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2001) existen tres categorías analíticas para aproximarse a la comprensión de la vulnerabilidad social de una comunidad: (a) los activos de la comunidad, como son los físicos, humanos y sociales; (b) las oportunidades procedentes del

FACTORES DE PRESIÓN EXTERNOS
El impacto de la política pública y económica que trae consigo el nombramiento de PPM.
El aumento de la actividad turística a partir de 2001 por la publicidad vertida en torno al reconocimiento del programa PPM y, con ello la sobre carga del ecosistema.
Las acciones de los funcionarios encargados del PPM que no respondieron a las necesidades reales y expectativas de los habitantes
Las autoridades no analizan la vida cotidiana de los pescadores y la necesidad del espacio para las canoas como actividad económica de pueblo de pescadores.
Transgresión del entorno por la modificación física que impacta las practicas comunitarias y cotidianas, así como las relaciones familiares.

Tabla 2. Causalidades y factores de presión identificados en Mexcaltitán en el periodo 2006-2019.

Nota: Elaboró L. Arista Castillo.

entorno social, constituido por el Estado, el mercado y la sociedad; y (c) las estrategias o pautas de comportamiento que desarrolla la comunidad para gestionar sus activos y responder a los factores de presión externos que se presentan.

Partiendo de este planteamiento, se advierte que el Programa Pueblos Mágicos considera los activos de la comunidad de manera superficial e impone lineamientos, prohibiciones y restricciones sobre las estructuras físicas, los cambios de uso de suelo y la imagen urbana, lo que incluye el tratamiento de la vivienda y el espacio público. Por otra parte, las ayudas económicas que ofrece el Estado a través del Programa Pueblos Mágicos no son destinadas a las mejoras que la comunidad requiere y una buena parte no llega a las localidades; además, los objetivos de dicho pro-

grama potencian la privatización y el usufructo del bien patrimonial por parte de mercado turístico antes que por parte de los pobladores locales, así como una desigualdad en las responsabilidades que asume el destino turístico y las que asume la ciudad receptora de la política, encargada de aplicar la inversión. En el caso de Mexcaltitán, el incumplimiento de las obras acordadas por parte de la administración municipal ha significado que los recursos para la protección del poblado están por fuera de la inversión. En ese sentido, objetivos tales como “Provocar un mayor gasto en beneficio de la comunidad receptora”, se aproximan a una idea de apoyo a la comunidad local, pero son generales e imprecisos, de manera que no esclarecen quién es esta “comunidad receptora” (Hernández, 2009: 419). Podemos observar que las presiones externas ejercidas sobre el destino genera pautas de rechazo hacia las imposiciones de los lineamientos del Programa Pueblos Mágicos y un cuestionamiento sobre la aplicación y el destino de los recursos; asimismo, se desata un malestar social por las acciones realizadas en el entorno urbano y natural, por la prohibición de modificar las viviendas según las necesidades básicas y ambientales, y por la presión sobre una gestión determinada de los activos culturales y patrimoniales.

Conclusiones

El Programa Pueblos Mágicos traza para los destinos patrimoniales un éxito a corto plazo, sin observar sus particularidades en términos sociales, económicas, de medioambiente y patrimonio, que a menudo son representadas por actores en conflicto; esto deja en claro que el Programa Pueblos Mágicos necesita gestionarse con una visión basada en la población local y el proceso resiliente. La exclusión de Mexcaltitán del Programa Pueblos Mágicos se basa, no solo en el incumplimiento de los compromisos y la falta de aplicación de los recursos destinados, sino también en la vulnerabilidad social, ecológica y patrimonial del poblado, que se hizo evidente tras su salida del programa y que legitimó la desatención del Estado en la protección de su patrimonio histórico y cultural; esto último se tradujo en la desfinanciación de su conservación, toda vez que los apoyos estatales están condicionados al desarrollo de una infraestructura al servicio del turista y a la promoción del usufructo por privados, sin un fortalecimiento de la población local.

Pátzcuaro, por su riqueza histórica, su carácter vernáculo, su arquitectura civil y religiosa, su sistema urbano patrimonial y su patrimonio inmaterial, ha sido

uno de los principales destinos turísticos de Michoacán desde antes de ostentar el distintivo de Pueblo Mágico de México. Su reconocimiento y desarrollo como parte del Programa Pueblos Mágicos a partir de 2002 despertó gran interés público, social y de los prestadores de servicios turísticos. Este escenario motivó un importante apoyo económico institucional que impulsó varias inversiones para la ciudad. A partir de 2008 tuvo un declive y colapsó como destino turístico, principalmente a causa de problemas de inseguridad. Por su parte, Pátzcuaro ha tenido un proceso de resiliencia turística desde 2016, lo cual mejoró la afluencia de visitantes y redujo la derrama económica en la localidad y municipio. Consideramos que este caso fue más una inercia natural de recuperación ante la disminución de las tensiones y la inseguridad, que una estrategia orientada por una política integral de actuación local. La gran mayoría de los problemas de invasión del espacio urbano patrimonial, de deterioro y pérdida del patrimonio construido, así como la banalización de los cursos culturales, están aún vigentes en diverso grado e intensidad. Más allá de las fechas de saturación turística: el “Día de Muertos” y la Semana, la fortaleza que puede contribuir a mejorar la resiliencia es que aun es una ciudad habitable y visitable cómodamente. El reto actual es diseñar e implementar estrategias para potencializar el uso turístico sustentable de los sitios, inmuebles y espacios urbanos con valor patrimonial que son los íconos turísticos emblemáticos en Pátzcuaro. Importante será también apropiar una visión transversal según la cual se priorice la conservación e interpretación auténtica del patrimonio material e inmaterial, más allá de su uso y explotación mercantil; visión que, además, revierta la invasión de los espacios públicos tradicionales y el abandono en el que se encuentran algunos sitios actualmente.

Resultados como el de Mexcaltitán refuerzan la idea de que el uso y apropiación del territorio, así como los sistemas urbano-arquitectónicos, las tradiciones y costumbres son obra de grupos humanos localizados, y que por esta razón el planteamiento del desarrollo turístico de los llamados Pueblos Mágicos debe involucrar a los actores locales en políticas que observen la base social y la capacidad territorial de cada destino de forma específica; políticas que permitan el diseño de estructuras territoriales turísticas sostenibles y conlleven a procesos resilientes que involucren lo social, cultural y medioambiental. Pues la inserción desarticulada de la función turística genera presiones que pueden transformarse en una fuente de vulnerabilidad, sobre todo para aquellas poblaciones cuya ac-

tividad económica principal tiene que ver con el uso de los recursos naturales y donde las necesidades básicas de la población no están del todo cubiertas. Tales presiones llegan a ser una amenaza; producen “situaciones de tensión y crisis, que las ciudades que operan como destinos turísticos deben enfrentar y superar exitosamente para constituirse en ciudades turísticas

resilientes” (Hiriart, 2018). La resiliencia debe ser un proceso que apoye el conocimiento de los impactos y permita anticipar acciones de recuperación en las localidades y desde lo local; es decir, no debe ser un proyecto de sustentabilidad de la actividad turística.

Bibliografía

- ARISTA Castillo, L. y HIRIART Pardo, C. A. (2020). “Tourism, valuation of cultural capital and real estate speculation of world heritage cities, the case of san Luis Potosí”. En: *Journal of Tourism and Heritage Research*, 3(2), 368-383.
- AZEVEDO Salomao, E. M. (2014). “Las Plazas de la Ciudad”. En: Instituto Nacional de Antropología e Historia. *Pátzcuaro, Zona de Monumentos Históricos* (pp. 43-48). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- AYUNTAMIENTO DE PÁTZCUARO. (2016). *Se posiciona Pátzcuaro como el principal Pueblo Mágico*. Dirección de Comunicación Social Pátzcuaro. Consultado en: <http://www.patzcuaro.gob.mx/noticias/se-posiciona-patzcuaro-como-el-principalpueblo-magico-del-pais/>
- BECERRA Valdez, L. E. (2018). *Desde que es Pueblo Mágico, Pátzcuaro ha recibido inversión en obra turística*. Consultado en: <http://www.viviendomiciudad.com/turismo/41457-desde-que-es-pueblo-magico-patzcuaro-ha-recibido-inversion-en-obra-turistica>
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. (2001). *Seminario Internacional sobre las Diferentes Expresiones de la Vulnerabilidad Social en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile. Consultado en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/20046>
- COMISIÓN DE TURISMO. (2011). *Dictamen, Propuesta con Punto de acuerdo por el que se exhorta a la Secretaría de Turismo del Gobierno Federal a reconsiderar la reintegración de la Isla de Mexcaltitán en el Programa Pueblos Mágicos*. Consultado en: http://sil.gobernacion.gob.mx/Archivos/Documentos/2011/11/asun_2815177_20111104_132_0419200.pdf
- CONCEICAO, S. P. y COSTA de Carvalho, F. C. (2016). “Social Segregation and Public Policies: A Case Study About the Tourism in Mexcaltitán Island”. En: *Administração Pública e Gestão Social*, 8(1), 49-56.
- DUARTE Flores, E. (2015). “La participación del sector privado en la definición de la política urbana: el caso de la gestión del Programa Pueblos Mágicos en Cuitzeo, México”. En: *URBS: Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 5(2), 127-142.
- EL UNIVERSAL. (2009). “Sectur retira rango a tres pueblos mágicos”. En: *El Universal*, 20 de agosto de 2009. Consultado en: <https://archivo.eluniversal.com.mx/notas/620938.html>
- ENCICLOPEDIA DE LOS MUNICIPIOS DE MÉXICO. (2020). *Historia de Pátzcuaro*. Consultado en: <http://www.patzcuaro.com/historia/index.html>
- ENRÍQUEZ Acosta, J. A. (2018). “Patrimonio cultural frente a la turistificación de los Pueblos Mágicos en el Noroeste de México”. En: Jiménez Márquez, M. P. y Cantero Flores, V. (coord.). *Sostenibilidad y desarrollo humano: una reflexión desde las ciencias sociales y las humanidades*. Cancún, Universidad del Caribe, pp. 325-344.
- FERNÁNDEZ, J. (1936). *Pátzcuaro*. Ciudad de México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
- FERNÁNDEZ Poncela, A. M. (2018). “Turismo y patrimonio: la ciudad de Pátzcuaro”. En: TURYDES *Revista Turismo y Desarrollo local sostenible*, 25. Consultado en: <https://www.eumed.net/rev/tsydes/25/patzcuaro.html>
- GACETA DEL SENADO. (2011). LXI/3PPO-291/32306. *Gaceta del día martes 18 de octubre de 2011*. Consultado en: https://www.senado.gob.mx/64/gaceta_del_senado/documento/32306
- GARCÍA Hernández, M. y DE LA CALLE Vaquero, M. (2013). “Capacidad de carga turística y gestión de flujos de visitantes en espacios patrimoniales de dominante histórico-patrimonial”. En: Melgosa Arcos, F. J. (coord.). *Turismos de interior: Planificación, comercialización y experiencias*. Madrid: Pirámide, pp. 389-406.
- GARCÍA Quevedo, K. M. (2017). “Cambios en el paisaje urbano de un Pueblo Mágico”. En: *International Journal of Scientific Management and Tourism*, 3(4), 75-99.
- GARCÍA Quevedo, K. M. y MERCADO López, E. (2019). “From reflection to a methodological proposal on the image of tourist territories and her heritage. La ruta de Don Vasco”. En: *Journal of Tourism and Heritage Research*, 1, 260-272.
- GOBIERNO DE NAYARIT. (2009). *Periodico Oficial. Programa Estatal de Desarrollo Turístico*.
- GODÍNEZ, D. D. (1 de septiembre de 2018). “Desde que es Pueblo Mágico, Pátzcuaro ha recibido inversión por 191 mdp”. En: *Periodico La Voz de Michoacán*. Consultado en: <https://www.lavozdemichoacan.com.mx/regional/desde-que-es-pueblo-magico-patzcuaro-ha-recibido-inversion-por-191-mdp/>
- HERNÁNDEZ-ESCAMPA, M. y BARRERA-FERNÁNDEZ, D. (2018). “Tourism pressure as a cultural change factor: The case of the Guelaguetza festival, Oaxaca, Mexico”. En: Mair, J. (ed.). *The Routledge Handbook of Festivals*. Oxon: Routledge, pp. 357-365.
- HERNÁNDEZ López, J. J. (2009). “Tequila: Centro mágico, pueblo tradicional. ¿Patrimonización o privatización?”. En: *Andamios. Revista de Investigación Social*, 6(12), 41-67.
- HIRIART Pardo, C. A. (2018). “Estrategias de resiliencia y escenarios adversos para la recuperación turística y gestión del patrimonio del Centro Histórico de Morelia, Michoacán, México (2001-2017)”. En: *Intervención*, 17, 32-47.
- HIRIART Pardo, C. A. (2013). *Gestión del turismo cultural en Michoacán y sus impactos en el patrimonio monumental de Morelia y Pátzcuaro*. Morelia: Editorial Morevalladolid.
- HIRIART Pardo, C. A. (2010). “La gestión del turismo cultural en las ciudades mexicanas del patrimonio mundial”. En: Troitiño Vinuesa, M. A.; De la Calle Vaquero, M.; Ruiz Lanuza, A. y Hiriart Pardo, C.A. (coord.). *Dinámicas funcionales del turismo y sus impactos en las ciudades Patrimonio de la Humanidad: Estudios comparados entre México y España*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato, pp. 151-175.
- HIRIART Pardo, C. A. (2013). “Turismo espiritual y patrimonio cultural del agua en Michoacán: La cuenca del Lago de Pátzcuaro como caso de estudio”. En: Ruiz Lanuza, A.; Trejolina Puente, O.; Vidaurri Aréchiga, E. y Mínguez García, M. C. (coord.). *La espiritualidad como recurso turístico: propuestas, experiencias y aproximaciones*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato, pp. 32-56.

- HOLLING, C. S. (1973). "Resilience and stability of ecological systems". En: *Annual Review of Ecology and Systematics*, 4(1), 1-23.
- IBARRA MICHEL, J. P. Y VELARDE VALDÉS, M. (2016). "El Programa Pueblos Mágicos y la sustentabilidad turística; el caso de Cosalá y los eventos Cosaltazo y Cosalazo". En: *El Periplo Sustentable*, 31, 1-25.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA. (2019). *Censo de población y vivienda 2010*.
- JIMÉNEZ HERRERO, L. (2002). "La sostenibilidad como proceso de equilibrio dinámico y adaptación al cambio". En: *Revista de Economía ICE*, 800, 65-84.
- LAGUNAS, D. (2007). *Antropología y turismo: claves culturales y disciplinares*. Ciudad de México: Plaza Valdes.
- LÓPEZ LEVI, L. (2018). "Las territorialidades del turismo: el caso de los Pueblos Mágicos en México". En: *Ateliê Geográfico*, 12(1), 6-24.
- MARTÍNEZ, E. (11 DE ENERO DE 2015). "Se disparan cifras de la violencia en Michoacán". En: *Periódico La Jornada*. Consultado en: <https://www.jornada.com.mx/2015/01/11/politica/002n1pol>
- MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. (2016). Del desarrollo a la resiliencia territorial: Claves locales para la reactivación. En: Martínez Puche, A.; Amat Montesinos, X.; Sancho Carbonell, I. y Sanchiz Castaño, D. (eds.). *Profesionales y herramientas para el desarrollo local y sus sinergias territoriales. Evaluación y propuestas de futuro. Libro de actas del IX Coloquio Nacional de Desarrollo Local del GTDL-AGE*. Alicante: Universidad de Alicante, pp. 51-78
- MONNET, J. (1991). "Mexcaltitán, territorio de la identidad mexicana: la creación de un mito". En: *Vuelta*, 171, 25-30.
- MONTES, C. y GUTIÉRREZ, M. D. (2015). "Ciudades resilientes en el antropoceno: mito o realidad". En: *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, 47(183), 9-22.
- NARVÁEZ ROBLES, J. (21 DE DICIEMBRE DE 2005). "Mexcaltitán, a un paso de salir del Programa Pueblos Mágicos". En: *La Jornada*. Consultado en: <https://www.jornada.com.mx/2005/12/21/index.php?section=estados&article=033n1est>
- OLVERA, A. (18 DE DICIEMBRE DE 2019). "Inicia rescate de la Isla de Mexcaltitán, que alguna vez fue Pueblo Mágico". En: *NTV*. Consultado en: <https://www.ntv.com.mx/2019/12/18/inicia-rescate-de-la-isla-de-mexcaltitan-que-alguna-vez-fue-pueblo-magico/>
- PEDERSEN, A. (2005). *Gestión del Turismo en Sitios del Patrimonio Mundial: Manual Práctico para Administradores de Sitios del Patrimonio Mundial*. París: Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Consultado en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001286/128679s.pdf>
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. (2002). *Programa Nacional de Turismo 2001-2006*. Consultado en: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=734655&fecha=22/04/2002
- RIVERO Silva, C. (2015). "Patrimonio arquitectónico y tradición en los Pueblos Mágicos. Percepción de los gobiernos locales en Tapalpa y San Sebastián del Oeste, Jalisco". En: *Topofilia, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 5(1), 165-183.
- ROCA Bosch, E. y VILLARES Junyent, M. (2014). "Reforzar la resiliencia socioecológica de los destinos turísticos". En: *Arquitectura, Ciudad y Entorno*, 25, 493-524.
- SALAS Hernández, I. G. (2014). *Pueblos Mágicos: estudio de identidad cultural e imaginarios sociales de los habitantes de El Fuerte, Sinaloa y Álamos, Sonora*. Tesis de maestría. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- SAMANIEGA Altamirano, F. J. (2004). *Historia General de la Isla de Mexcaltitán*. Tepic: El Nayarit Editorial.
- SECRETARÍA DE TURISMO. (2013). *Evaluación de desempeño de los destinos turísticos en el marco de los Convenios de Coordinación en materia de Reasignación de Recursos. Análisis del desempeño turístico local Modelo de satisfacción de los turistas*. Consultado en: http://www.sectur.gob.mx/wp-content/uploads/2014/09/IDT_DoctoMaestro_12.pdf
- SECRETARIA DE TURISMO. (2014). *Estudio de Competitividad Turística del Pueblo Mágico: Pátzcuaro, Michoacán*. Consultado en: <http://www.sectur.gob.mx/pueblos-magicos/patzcuaro-michoacan/>
- SECRETARÍA DE TURISMO. (2014). *Acuerdo por el que se establecen los Lineamientos generales para la incorporación y permanencia al Programa Pueblos Mágicos*. Consultado en: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5361690&fecha=26/09/2014
- SECRETARIA DE TURISMO. (2010). *Guía de incorporación y permanencia. Pueblos Mágicos*. Consultado en: www.sectur.gob.mx/wp-content/uploads/2014/10/GUIA-FINAL.pdf
- SECRETARÍA DE TURISMO. (2020). *Pueblos Mágicos*. Consultado en: <http://www.sectur.gob.mx/pueblos-magicos/>
- SECRETARÍA DE TURISMO DE MICHOACÁN. (2005). *Síntesis Informativa del Programa Pátzcuaro, Pueblo Mágico*. Morelia: Secretaría de Turismo de Michoacán.
- TROITIÑO Vinuesa, M. A. (2010). "Ciudades Patrimonio de la Humanidad y turismo: un marco general de referencia". En: Troitiño Vinuesa, M. A.; De la Calle Vauquero, M.; Ruiz Lanuza, A. y Hiriart Pardo, C.A. (coord.). *Dinámicas funcionales del turismo y sus impactos en las ciudades Patrimonio de la Humanidad: Estudios comparados entre México y España* (pp. 13-36). Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE TURISMO (OMT). (2015, 2018 y 2019). *Panorama del Turismo Internacional*. Consultado en: www.e-unwto.org
- UNESCO. (2015). *Reducing disaster risk at World Heritage Properties*. Consultado en: <https://whc.unesco.org/en/disaster-risk-reduction/>
- WILLIAMS, E. y WEIGAND, P. C. (eds.). (1996). *Las cuencas del Occidente de México: Época prehispánica*. Ciudad de México: El Colegio de México.

Commemoraciones periféricas en barrios segregados en Santiago de Chile:

Efectos sociopolíticos en la configuración de comunidad^[1]

Peripheral commemorations in segregated neighborhoods in Santiago, Chile:

Sociopolitical effects on the construction of community

Comemorações periféricas em bairros segregados em Santiago do Chile:

Efeitos sociopolíticos na construção da comunidade

Commémorations périphériques dans les quartiers ségrégués de Santiago du Chili:

Effets sociopolitiques sur la construction communautaire

▲ Fotografía: Foto por Manuela Badilla

Autoras

Alicia Olivari Vargas

Investigadora, Universidad de Chile
aliciaolivari@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-7079-4027>

Manuela Badilla Rajevic

Investigadora Postdoctoral Proyecto Anillo PIA CONICYT SOC 180007, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, Chile.
manuelabadilla@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-9643-3761>

María José Reyes Andreani

Profesora Asociada del Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.
mjrandreani@u.uchile.cl
<https://orcid.org/0000-0002-1874-9031>

Recibido: 27/05/2020
Aprobado: 07/07/2020

Cómo citar este artículo:

Olivari Vargas, A.; Badilla Rajevic, M.; Reyes Andreani, M.J. (2021). "Commemoraciones periféricas en barrios segregados en Santiago de Chile: Efectos sociopolíticos en la configuración de comunidad". En *Bitácora Urbano Territorial*, 31 (1): 211-222. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.87679>

[1] El material de campo y análisis son parte de los resultados de la investigación doctoral de una de las autoras financiada por la Corporación Nacional de Ciencias y Tecnología (CONICYT) a través del programa de Becas Chile, y de la investigación postdoctoral de otra de las autoras (Proyecto Anillo PIA CONICYT SOC 180007)

Resumen

Este artículo analiza los efectos sociales y políticos de la producción de memoria en la construcción de comunidad y fortalecimiento de la identidad en barrios periféricos y segregados de la ciudad de Santiago. A partir de un estudio cualitativo que considera el análisis de 55 entrevistas con jóvenes que habitan algunos de estos territorios y de observación participante de actividades conmemorativas del golpe de Estado desarrolladas cada 11 de septiembre, se analizan repertorios de conmemoración del pasado reciente de Chile a través de los cuales estos jóvenes interactúan y producen el territorio. Estos repertorios de memoria generan, por una parte, espacios de participación y ciudadanía fortaleciendo el sentido de pertenencia territorial, y por otra, gatillan conflictos hacia el interior

y exterior del barrio que pueden reproducir experiencias de segregación. El artículo concluye ilustrando la complejidad de la construcción de comunidad en estos territorios históricamente segregados.

Palabras clave: Memoria colectiva, dictadura, comunidad, ciudad

Autoras

Alicia Olivari Vargas

Doctora en Antropología social y Magíster en Antropología y Etnografía por la Universidad de Barcelona. Psicóloga por la Universidad de Chile. Sus líneas principales de investigación son: memoria colectiva y transmisión intergeneracional; y violencias, territorio y vida cotidiana.

Manuela Badilla Rajevic

Doctora y Magíster en sociología de la New School for Social Research (Nueva York) y psicóloga de la Universidad de Chile. Desde septiembre de 2019 trabaja como investigadora postdoctoral en la Universidad de Valparaíso, Chile. También es investigadora del Núcleo Milenio Arte, Performatividad y Activismo. Sus intereses académicos se ubican en la intersección entre la sociología cultural y política, específicamente en el campo de la sociología de la memoria y los movimientos sociales.

María José Reyes Andreani

Doctora y Magíster en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente es Coordinadora del Núcleo de Investigación "Vidas cotidianas en emergencia: territorio, habitantes y prácticas" de la misma casa de estudios. Su línea de investigación principal cruza la construcción social de memorias y las vidas cotidianas enfatizando en los efectos subjetivos, sociales y políticos.

Abstract

This article analyzes the social and political effects of memory production in building community and strengthening identity in peripheral and segregated neighborhoods of Santiago. From a qualitative study that considers the analysis of 55 interviews with young people that live in some of these territories and participant observation of commemorative activities of the coup d'état carried out on September 11, we examine different repertoires to commemorate Chile's recent past through which these young people interact and produce the space. On the one hand, these repertoires of remembering generate spaces for participation, strengthening the sense of territorial belonging, and on the other, trigger conflicts towards the interior and exterior of these neighborhoods that can reproduce experiences of segregation. The article concludes by illustrating the complexity of the construction of communities in these historically segregated territories.

Keywords: Collective memory, dictatorship, community, city

Résumé

Cet article analyse les effets sociaux et politiques de la production de mémoire sur la construction communautaire et le renforcement de l'identité des certains quartiers périphériques et ségrégués de Santiago. À partir d'une étude qualitative qui considère l'analyse de 55 entretiens avec des jeunes qui habitent certains de ces territoires et l'observation participante des activités commémoratives du coup d'État menées tous les 11 septembre, on analyse les répertoires de commémoration du passé récent du Chili à travers desquels ces jeunes interagissent et produisent le territoire. Ces répertoires de mémoire génèrent, d'une part, des espaces de participation et de citoyenneté qui renforcent le sentiment d'appartenance territoriale, et d'autre part, ils déclenchent des conflits vers l'intérieur et l'extérieur du quartier qui peuvent reproduire des expériences de ségrégation. L'article conclut en illustrant la complexité de la construction communautaire dans ces territoires historiquement exclus.

Resumo

Este artigo analisa os efeitos sociais e políticos da produção de memória na construção da comunidade em bairros periféricos e segregados da cidade de Santiago. De um estudo qualitativo que considera a análise de 55 entrevistas com jovens residentes em alguns desses territórios e a observação participante de atividades comemorativas do golpe de estado realizadas em 11 de setembro, são examinados diferentes repertórios que comemoram o passado recente do Chile através dos quais esses jovens interagem e produzem território. Esses repertórios de memória geram, por um lado, espaços de participação e cidadania, fortalecendo o sentimento de pertencimento territorial e, por outro, desencadeiam conflitos em direção ao interior e exterior do bairro que podem reproduzir experiências de segregação. O artigo conclui ilustrando a complexidade da construção de comunidade nesses territórios historicamente segregados.

Palavras-chave: memória coletiva, ditadura, comunidade, cidade.



Commemoraciones periféricas en barrios segregados en Santiago de Chile:

Efectos sociopolíticos en la configuración de comunidad

Mots-clés: mémoire collective, dictature, communauté, ville

Introducción

En este marco, y asumiendo que los procesos de construcción del pasado traen aparejado disputas y conflictos (Jelin 2002), este artículo se plantea como objetivo comprender los efectos sociales y políticos de la producción de memorias en la configuración de comunidad en barrios segregados de Santiago a través de las prácticas que despliegan los/as jóvenes

Éramos un grupo entre 40 a 50 personas aproximadamente, algunos acompañados de sus bicicletas, todos a paso calmo recorrimos la calle principal donde algunos vecinos/las miraban y saludaban desde sus puertas. Al llegar a la casa de la señora María ella salió acompañada de una hermana y sosteniendo en su mano izquierda un cartel con la fotografía de su hija desaparecida en dictadura. Allí se hizo un pequeño homenaje, ella dijo unas palabras referentes a la desaparición, se pintó su foto en la vereda y se le agradeció por su persistencia y lucha. Cuando la breve ceremonia terminaba, y mientras crecía el número y envergadura de fogatas cercanas, sucedió algo inesperado para esa hora del día. Mientras se leía un testimonio entró de improviso un carro blindado de policía intentando abrirse paso entre fuego, escombros, insultos, gente que participaba de la actividad y piedrazos. El aire se volvió tenso, bastaba con que la policía decidiera bajar para que las mutuas provocaciones se concretaran en un enfrentamiento sin control (...) Fueron solo un par de largos minutos hasta que la policía pasó y desapareció calle abajo. La gente se empezó a retirar. Humo, fuego, la calle negra por el carbón, cenizas, junto a vecinos/las y niños/las que miran, conversan y alimentan las hogueras como cada 11 de septiembre. (Notas de campo, septiembre de 2014).

En Chile, en el mes de septiembre, y especialmente el día 11, abundan los actos conmemorativos que buscan recordar y homenajear a las víctimas de la dictadura civil militar (1973-1990). Así, no solo sitios de memoria, museos, parques, memoriales, tumbas y ex centros de detención albergan estas actividades, en su mayoría convocadas por agrupaciones de familiares de víctimas y presos políticos, sobrevivientes u otro tipo de organización, sino también algunos barrios de la capital, en particular, los llamados “periféricos” o “segregados” dadas sus condiciones económicas y sociales. La viñeta etnográfica introductoria nos habla de lo que sucede cada 11 de septiembre en uno de estos territorios que tienen historias de organización y resistencia antidictatorial así como de represión y hostigamiento policial. De ahí que las prácticas conmemorativas sean usuales en estas fechas con una doble función: recordar la lucha y organización entre vecinos/as, y a la vez retejer y fortalecer sus lazos comunitarios mermados no solo por los efectos de la represión política vivida en dictadura, sino también por las implicancias de las políticas neoliberales consolidadas desde la vuelta a la democracia.

En este marco, y asumiendo que los procesos de construcción del pasado traen aparejado disputas y conflictos (Jelin 2002), este artículo se plantea como objetivo comprender los efectos sociales y políticos de la producción de memorias en la configuración de comunidad en barrios segregados de Santiago a través de las prácticas que despliegan los/as jóvenes. Son las nuevas generaciones las que desafían ciertas lógicas utilizadas por otras generaciones o por el Estado, y las que reivindican con mayor fuerza dificultades vinculadas al presente y al territorio. De esta manera la producción de sentidos del pasado reciente de Chile desde los/as jóvenes, muestra la presencia de una negociación constante entre memorias que, como ilustraremos, se inscribe problemáticamente en los territorios. Esta negociación puede fortalecer las comunidades en estas zonas y restaurar su tejido social (Schindel 2014), al tiempo que puede

generar conflictos hacia el interior y exterior de las mismas y reproducir experiencias de segregación y estigmatización socioterritorial (Wacquant 2008).

Aproximación Metodológica

El análisis que presentamos en este artículo se basa en un estudio cualitativo de carácter interpretativo que considera 55 entrevistas en profundidad con jóvenes de barrios periféricos y segregados de Santiago. El reclutamiento de los/as participantes se realizó a través de la técnica de bola de nieve. Los criterios de inclusión para su selección fueron los siguientes: 1) tener más de 18 años (mayoría de edad legal en Chile) y haber nacido después del fin de la dictadura; 2) residencia en barrio periférico de Santiago; y 3) participación en actividades sociales, políticas o culturales. La técnica de reclutamiento junto a los criterios de inclusión resultó en el contacto con jóvenes de 12 barrios.

La entrevista en profundidad es una técnica de producción de datos que indaga especialmente en la construcción de significados sociales y culturales sobre experiencias vitales, permitiendo su exploración desde la trayectoria y subjetividad de los propios entrevistados. Esta técnica nos permitió explorar la relación de los/as jóvenes con el pasado reciente de Chile y con sus territorios. Las entrevistas fueron realizadas entre los años 2013 y 2019. Previo consentimiento informado, la mayoría de las entrevistas fueron grabadas en audio digital y luego transcritas.

Asimismo este proyecto consideró la examinación de notas de campos de observación participante en conmemoraciones del 11 de septiembre en dos de los 12 territorios periféricos donde residen nuestros entrevistados/as. La observación participante es una técnica de producción de datos que permite estudiar acciones e interacciones sociales que no necesariamente están presente en los relatos (Guber 2011). La selección de estos territorios fue intencionada, considerando por un lado, que ambos tienen historias de organización social y de represión durante la dictadura, y por otro, que dada la cercanía de las investigadoras con algunos/as vecinos/as, era posible participar de las conmemoraciones.

Todos los datos fueron analizados utilizando un análisis de contenido basado en la teoría fundamentada (Strauss y Corbin 1998), es decir, fueron categorizados inductivamente, identificando códigos y categorías temáticas emergentes que estructuraran

el discurso hasta alcanzar una saturación. Para la sistematización de los datos, se utilizó el software para análisis de datos cualitativos Atlas ti.

La ineludible relación entre memoria, identidad y espacio

Las memorias de una comunidad y las formas utilizadas por ésta para recordar interactúan con la construcción de su identidad social, es decir de un “nosotros” que permitiría nuestra continuidad en el tiempo y que nos diferenciaría de otros grupos. Simultáneamente, este sentido de pertenencia extendido en el tiempo haría posible la permanencia y transmisión de esas memorias así como su inscripción en el espacio (Halbwachs 1980). Este es un proceso social que inevitablemente dejará huellas concretas y simbólicas que irán creando, fortaleciendo o transformando una comunidad.

La relación dialéctica entre la construcción de memorias colectivas y comunidades, donde simultáneamente la memoria crea comunidad y la comunidad crea memoria, no sólo está anclada en un marco temporal, sino que se enmarca y se constituye en el espacio, produciendo territorios, hitos y fronteras (Nora 1989). Aquello que grupos recuerdan irá marcando y diferenciando ciertos lugares y generando una memoria espacializada que formará parte de la comprensión de los límites y alcances de nuestros sentidos de pertenencia, desde un nivel local hasta un nivel nacional y transnacional. Este es un proceso complejo y no exento de disputas donde se ponen en juego diferencias de poder y modos de entender la memoria y su representación (Jelin 2002).

En Latinoamérica, esta relación entre memoria, identidad y espacio ha sido estudiada en profundidad en contextos sociopolíticos post-conflicto, particularmente en sociedades que vivieron bajo dictaduras militares o conflictos internos armados (Jelin 2002; Del Pino y Jelin 2003; Blair 2005). Se plantea que el trabajo de memoria de esos episodios críticos o traumáticos puede incidir en la reconstrucción o “reparación” de la comunidad política en el presente, así como a su proyección en el futuro. En este sentido, la memoria en estos contextos se ha transformado en un código cultural que evoca un imperativo moral de recordar al servicio de la construcción de derechos humanos y democracia. El supuesto bajo este imperativo es que recordar un pasado marcado por el conflicto puede

contribuir a la no repetición de estas violencias, al “Nunca Más” (Jelin 2002).

Estos análisis se han focalizado en gran medida en una dimensión espacial nacional, estudiando cómo diferentes países o comunidades de memoria nacionales de la región han integrado el trabajo con sus pasados violentos en sus sistemas políticos y sociales en el presente (Jelin 2002). Más recientemente, varios autores han complejizado esta reflexión señalando la importancia de considerar un análisis local y desde las comunidades de base, incorporando el estudio del nivel territorial y de comunidades económica, política y socialmente marginalizadas. Esta literatura ha visibilizado estas otras formas de memoria y sus potencialidades para estas comunidades en oposición a la memoria nacional y muchas veces oficial (Del Pino y Jelin 2003). Fuera de los límites de América Latina este movimiento puede compararse con lo que ha sucedido en España y cómo el trabajo de memoria a nivel local, sostenido principalmente por asociaciones de familiares de desaparecidos y represaliados muchos de ellos pertenecientes a las tercera o cuarta generación, han logrado reivindicar e impulsar procesos de justicia y reparación (Ferrándiz 2009).

En este marco, se entiende que la memoria colectiva hegemónica, producida en un nivel oficial, nacional o local, prevalece en la medida que es configurada, ejercida y distribuida por quienes poseen capitales políticos y culturales para hacerlo. Por su parte, las contra memorias, memorias subterráneas, clandestinas o subalternas, refieren a narrativas que no poseen dicho nivel de visibilidad y envergadura, no se imponen en el espacio público y se constituyen en confrontación o al margen de las oficiales (Da Silva Catela 2003).

El análisis desde las relaciones de poder que focaliza en aquellas memorias que han quedado social y territorialmente marginalizadas en tanto otras se vuelven hegemónicas, ha permitido no sólo visibilizarlas, sino sobre todo abordar lo conflictivo de la construcción de sentidos del pasado y las pugnas que entraña este proceso. Sin embargo, corre el riesgo de generar lecturas dicotómicas que ocultan la densidad y diversidad que existe entre diferentes memorias, así como sus fisuras y fragmentaciones. Al mismo tiempo, esta lectura dual puede ocultar la complejidad de las prácticas conmemorativas en estas comunidades (Argenti y Schramm 2010).

Este artículo se inspira y sigue esta línea de investigación, y busca contribuir a ella a través del análisis

de los efectos sociales y políticos de la producción de memorias en la configuración de comunidad en territorios física y económicamente segregados. Con ello, cuestiona y complejiza la presencia de memorias subalternas homogéneas a nivel local que estarían en confrontación con una memoria oficial y hegemónica, permitiendo observar otras tensiones al interior de estos barrios y en su relación con el resto de la ciudad.

Ciudad segregada, legado y memoria dictatorial

En Chile, el estudio de la relación entre memoria, identidad y espacio ha tenido dos enfoques principales. El primero dedicado al estudio de procesos de construcción de memoriales y lugares de memoria (Fernández 2015; Reyes, Cruz, y Aguirre 2016), y el segundo, abocado a la investigación de la construcción de memoria colectiva a nivel local (Raposo 2012; Garcés 2015; Olivari 2020). Este último, ha centrado su exploración en sectores tradicionalmente marginalizados de la ciudad, pero con largas historias de organización sociopolítica (Aguilera 2015).

Estos sectores de la ciudad han sido denominados poblaciones emblemáticas, precisamente por sus historias de organización y resistencia bajo paupérrimas condiciones. Durante los 17 años de dictadura civil militar, estos territorios se transformaron en flancos de la represión y violencia perpetrada por el Estado chileno (Garcés 2015). Al mismo tiempo, muchos de ellos fueron espacios de lucha y oposición activa en contra de la dictadura, albergando experiencias memorables de solidaridad entre vecinos/as. Su condición de marginalidad y segregación urbana se vio profundizada por una política explícita de privatización del suelo y del acceso a la ciudad implementada en dictadura y adoptada y extendida por los gobiernos postdictatoriales (Márquez y Pérez 2008). De este modo, y siguiendo una tendencia global de gran impacto a nivel regional (Torres Tovar 2016), Santiago se transformó en una ciudad neoliberal cuyo crecimiento, organización y regulación han estado hasta la fecha principalmente en manos del mercado, segregando drásticamente el uso de la urbe por nivel socioeconómico. Esta lógica urbana ha generado nuevas formas de violencia estructural hacia los/as habitantes de muchos barrios en la medida que ha configurado una periferia no sólo física, sino social y económica, caracterizada por escaso acceso a

servicios básicos, deficiente infraestructura, precarias condiciones de empleabilidad y largas distancias hacia el centro de la ciudad. En definitiva, esta lógica urbana ha fomentado el debilitamiento de lo urbano (Rodríguez 2016).

La segregación económica, territorial y social es significada por muchos de los/as habitantes de estos sectores como una historia larga de violencia (Raposo 2012; Olivari 2020), es decir, como una condición que se ha experimentado desde su origen y que, en muchos de ellos, tuvo un incremento durante el periodo de la dictadura civil militar. Prueba de esta continuidad es que algunos en la actualidad son identificados como “barrios críticos” o “barrios de alta complejidad”^[1], categorías que justifican una intervención estatal y policial permanente.

La presencia de estas historias largas de violencia despierta en estos barrios prácticas conmemorativas protagonizadas mayoritariamente por jóvenes, quienes a través de estos repertorios levantan también demandas del presente y buscan un espacio en la vida política de la ciudad. La conmemoración de diferentes eventos de violencia, como el 11 de septiembre de 1973, pero también de organización y solidaridad constituye un espacio de intercambio simbólico e interacción social en el que se construye y tensiona la identidad territorial, y por tanto, la construcción de comunidad.

Conmemoración en los barrios: repertorios desde las nuevas generaciones

Como ilustra el relato presentado en la introducción, uno de los eventos del pasado reciente de Chile que es conmemorado periódicamente en muchos de estos barrios segregados es el 11 de septiembre de 1973, el día del golpe militar. La potencia simbólica de este evento ha delineado el calendario conmemorativo del país desde antes del fin de la dictadura hasta el presente. Si bien este acontecimiento ha sido el hito fundacional de la narración oficial sobre el pasado dictatorial, cada año muchos territorios lo siguen conmemorando empleando repertorios de memoria alternativos, incluyendo otros aspectos del pasado a recordar y siendo liderados por jóvenes.

[1] ‘Barrio crítico’ o ‘de alta complejidad’ son definiciones que emergen de las autoridades y que han sido reproducidas por los medios de comunicación para hacer referencia a sectores vulnerables, marginalizados y con alta concentración de problemáticas sociales, delictuales y violencia de diferente índole, siendo por tanto foco prioritario para la intervención estatal.

Entendemos estos repertorios conmemorativos como prácticas efímeras en el espacio vinculadas a la producción de memorias urbanas que operan al margen de los procesos de politización propios de las memorias oficiales (Delgado 2001) y que sostienen y transforman la memoria colectiva de estas comunidades, ciertas formas de vida y sus sentidos de pertenencia en el tiempo. Hablamos de rituales performativos que se han ido instalando en la cultura local, y que han sido transmitidos y aprehendidos por generaciones más jóvenes que los resignifican para poner en escena y/o enfrentar públicamente conflictos y crisis del presente (Turner 1982).

El 11 de septiembre no es el único evento que se conmemora en los territorios, pero por su fuerza simbólica es el foco de nuestro análisis. Como ilustraremos en esta sección, estas conmemoraciones han ido marcando el espacio, sus relaciones y sus sentidos de arraigo de forma compleja, definiendo identidades locales y, al mismo tiempo, generando tensiones internas y procesos de estigmatización por el uso de repertorios violentos para recordar.

Estas formas de memoria suelen sufrir una deslegitimación a nivel local y nacional dado su carácter alternativo y periférico respecto de las memorias oficiales, pero sobre todo debido a que son protagonizadas por jóvenes que no vivieron la dictadura. Los/as jóvenes no son vistos por los discursos mediáticos así como por muchos vecinos/as, como una voz autorizada para hablar sobre el pasado y recordarlo, en una línea similar a lo que Ferrándiz identifica como una falta de *autenticidad generacional* para el caso de generaciones jóvenes españolas (Ferrándiz 2009).

Son dos los repertorios conmemorativos que se repiten año tras año en estos barrios cada 11 de septiembre, los que hemos denominado el repertorio artístico y el repertorio de protesta. Ambos constituyen una composición de prácticas, narrativas, imágenes y símbolos a través de los cuáles la acción colectiva se articula y se pone en marcha. Se utiliza el concepto ‘repertorio’ aludiendo a creaciones culturales que se aprenden, transmiten y transforman en el tiempo y en el espacio en contextos de movilización (Tilly 2003).

Este conjunto de herramientas culturales refleja la historia, la memoria y la identidad de un grupo en un contexto espacial determinado e implica la utilización y resignificación de materialidades y prácticas del pasado. Estos repertorios son empleados por generaciones jóvenes de residentes de barrios segregados para

conmemorar el pasado reciente y constituyen espacios para negociar el rol de diferentes memorias en el presente y en la continuidad de las comunidades. El repertorio artístico utiliza diferentes formas de producción cultural, como la fotografía, el muralismo, o la música para la transmisión del pasado local y nacional. El repertorio de protesta, en tanto, activa un ensamblaje de acciones que han sido usadas comúnmente para la lucha de los territorios y su defensa en contra del asedio policial, por lo que tienen un fuerte carácter de confrontación y violencia.

Repertorios artísticos

Cada 11 de septiembre en muchos barrios periféricos se despliegan una serie de repertorios artísticos que cambian el tránsito cotidiano del lugar. Éstos combinan una composición de diversos elementos como la presentación de discursos políticos, la lectura de testimonios, la realización de marchas por el territorio, la exhibición de exposiciones fotográficas, la organización de recitales, la coordinación para pintar murales y para realizar otras actividades artístico-culturales. Una de las características clave de los repertorios artísticos es su conexión con la historia local, sus víctimas y héroes pasados y presentes, así como sus demandas y problemas contemporáneos.

El evento que se recuerda, el día del golpe de estado, tiene un lugar en el calendario conmemorativo nacional, pero en la periferia esta fecha transmuta su significado para dar visibilidad a la experiencia local del golpe y sus efectos territoriales a lo largo del tiempo, así como historias largas o más recientes de violencia. Por ejemplo, este día suele ser también utilizado para conmemorar la muerte o asesinato de pobladores/as de estos territorios durante la post-dictadura o para rememorar historias de lucha y esfuerzo que datan de los orígenes mismos de la población.

Esta superposición de diferentes aspectos del pasado representa también un conflicto latente que al menos tiene dos componentes. El primero es un debate generacional entre los/as participantes de estas actividades respecto de los contenidos a recordar. Los/as vecinos/as de más edad dan mayor atención y tiempo a la conmemoración de la violencia perpetrada en tiempos de la dictadura, donde los/as protagonistas son aquellas personas cercanas que fueron asesinadas o desaparecidas. Mientras que las generaciones más jóvenes, han ido trazando una memoria que conec-

ta la movilización durante el periodo de la dictadura con problemas graves del presente en sus territorios, como la presencia policial constante y la necesidad de denunciar ese hostigamiento. Por ejemplo, para estos/as jóvenes una de las imágenes que se conmemora y honra es la del encapuchado, figura compleja que preocupa a los/as mayores y que desata conflictos respecto a lo que se proyecta desde el territorio hacia el exterior. Como nos muestra una anécdota narrada por Cristián, quien junto a otros amigos organizó una exposición de fotografías para una de las conmemoraciones del 11 de septiembre en La Bandera, población emblemática de Santiago. Una de las imágenes mostraba a una pareja de encapuchados:

Pasó una vez en La Bandera, que el Hernán tenía una foto que salían dos chicos bailando, danzando encapuchados, y salió una señora del pasaje enfrente de donde estábamos pegando las fotos y empezó ¿por qué llevábamos capucha a la población?, y fue como: ‘no poh señora, no estamos llevando capucha nosotros, ¿usted ve el contexto?, están bailando’, salió otra señora, otra señora, y al final como que se formó un debate entre los/as pobladores (...) lo que le llamó la atención a la gente, fue la capucha, de todas las fotografías, era la capucha, por qué estaba la capucha ahí, y eso para ellos era sinónimo de malo, de maldad (Cristián, 26 años).

El segundo conflicto que se desata los 11 de septiembre en estos barrios también tiene una adscripción generacional, pero asociada a la presencia o ausencia de una tradición y formación política partidista de izquierda, y se relaciona con el tipo de prácticas utilizadas. Las generaciones mayores y los/as participantes jóvenes que militan o participan en partidos de izquierda tradicional, como el Partido Comunista, emplearán artefactos y rituales que han formado parte de la narrativa conmemorativa oficial. Estos son, así como la marcha oficial del 11 de septiembre^[2], una extensión de un rito fúnebre y solemne que honra principalmente la muerte de vecinos/as o compañeros/as del lugar encendiendo velas, instalando claveles rojos y retratos de las víctimas.

La otra forma de conmemorar se caracteriza por el despliegue de actividades artísticas con un carácter más lúdico que se distinguen incorporando, por ejemplo, música hip hop que, con un ritmo pegajoso,

[2] Marcha conmemorativa más numerosa de Chile para recordar el día del golpe de estado, liderada por organizaciones de derechos humanos. Recorre un sector céntrico de la ciudad y avanza como un cortejo fúnebre hasta el Cementerio General.

narra violencias y discriminaciones vividas en el presente (Badilla Rajevic 2019). En palabras de Milton, que vive en la población aledaña a La Victoria, una de las poblaciones más combativas de Santiago, la conmemoración del 11 de septiembre es un llamado de atención respecto de la resignificación de repertorios conmemorativos. Él convocó para uno de estos eventos a un grupo de danza andina señalando que esta fecha es una oportunidad para producir nuevas cosas que den particularidad al territorio:

Es un llamado a ellos como pobladores, yo también como poblador, para ir complementando, ir buscando nuevas metodologías, nuevas formas de abordar el espacio, de seguir presente, de tratar de hacer un llamado al resto de la gente, pero que se deje de circunscribir en el tema del dolor, o sea, estas fechas conmemorativas para mí culturalmente son importantes, porque tú puedes producir o llevar otras formas u otras cosas [al territorio], por ejemplo, yo me sentí un afortunado después de esa actividad porque estuve muchos días viernes viendo ensayar al conjunto en vivo y a las chicas bailando danza, cosa que en lo cotidiano yo no iba a ver, pero se pudo dar (Milton, 23 años).

Uno de los aspectos de la historia local que suele ser conmemorado ampliamente cada 11 de septiembre es el movimiento de resistencia contra la dictadura, que fue muy masivo durante los primeros años de este periodo histórico y, posteriormente, en la década del ochenta, en especial entre el 1983 y el 1986. Este movimiento fue particularmente importante en estos territorios segregados, donde se protestaba constantemente a través de manifestaciones artísticas y acción directa como barricadas o cortes de luz. Muchas de estas acciones culturales también hoy son resignificadas en los barrios periféricos como una fórmula que fue exitosa en el derrocamiento del aparato militar, pero también como un conjunto de actividades que habilitó la organización, convivencia y solidaridad entre vecinos/as y que puede generar ese tipo de encuentro territorial en el presente. Como señala Germán, quien ha vivido toda su vida en una población al extremo sur de Santiago y que suele participar en todas las conmemoraciones de su barrio con la instalación de exposiciones fotográficas o la creación de murales:

Yo creo que una de las tantas herramientas que permitió derrocar a la dictadura, fue la resistencia cultural, entonces por ejemplo, desde todas sus dimensiones, el arte, la literatura, la poesía, la música, de alguna manera permitió significativamente también celebrar el derrocamiento de la dictadura, y también

es en lo que se basa mi proyecto, que es tomar todas estas herramientas para intervenir el espacio público, que también es lo que principalmente me gusta hacer (Germán, 24 años).

Repertorios de protesta

El repertorio de protesta suele darse en muchos barrios segregados de Santiago en paralelo o a continuación de las actividades culturales de los días 11 de septiembre. Este repertorio incluye dos manifestaciones que se dan de manera consecutiva: la construcción de fogatas y la utilización de éstas como barricadas cuando llega la policía.

Al caer la noche muchos/as vecinos/as juntan escombros y material, a veces guardado durante el año, y encienden hogueras en varias esquinas. La escena que ilumina el sector es mantenida por quienes la iniciaron, u otros que se van sumando para participar, hasta que llega la policía. Este hecho marca el comienzo de la barricada y la toma de resguardo de muchos de los/as presentes puesto que configura la antesala de los enfrentamientos. Aunque puede incluir ciertas variaciones, esta confrontación suele seguir un curso conocido, representa un encuentro entre jóvenes y policías en el que se intercambian piedras, balas, bombas molotov y bombas lacrimógenas, entre otros elementos, y se producen usualmente en los límites del barrio. Esta dinámica conecta acciones de hostilidad que representan una lucha a la vez concreta y simbólica por el territorio.

Este repertorio se constituye como una interrupción de la rutina de la jornada en los barrios, muchos/as vecinos/as se ven obligados/as a regresar antes de sus trabajos, previniendo que más tarde el tránsito se volverá riesgoso o que no habrá transporte público disponible desde el centro de la ciudad a las periferias. Pero al mismo tiempo, se trata de algo que ya forma parte de su cotidianidad, ha sido transmitido y se repite año a año desde tiempos de la dictadura.

A diferencia de las conmemoraciones que son convocadas por organizaciones o actores políticos locales y que se despliegan a través del repertorio artístico, para la construcción de fogatas y barricadas no hay convocatoria ni discurso político claro que la alienante. Se trata de prácticas reiteradas que no requieren convocatoria pública más allá del acuerdo entre habitantes de la cuadra (Jeanneret, et al., 2020). En este

sentido, la fuerza conmemorativa no se sitúa en la consigna, ausente, sino en la práctica misma que tiene una alta carga afectiva, de ahí su fuerza performativa. Las barricadas y enfrentamientos, así como dejan huellas materiales en las calles de los barrios, son motivo de conversación obligada al día siguiente se esté o no de acuerdo con ellas. Cómo terminó la jornada, si hubo cortes de luz, si la policía entró al barrio o no, hasta qué hora se produjo la confrontación, son algunos de los temas ineludibles. Es un repertorio que es recordado por los/as habitantes del sector y posee sus propias memorias según el desenlace de la jornada de cada año. En el caso de muchos/as jóvenes ha generado un interés progresivo, tal como relata Renata de 19 años, quien desde muy pequeña esperaba el 11 de septiembre para salir a mirar cómo vecinos/as jóvenes encendían barricadas y cortaban las calles, llegando hoy a participar de las acciones directas que suceden en el barrio.

Al igual que el repertorio artístico, el de protesta genera tensiones al interior del territorio, principalmente entre quienes participan y quienes no. Para aquellos que participan, este repertorio es sinónimo de celebración, protesta, resistencia, lucha. Algunos/as vecinos/as más antiguos coinciden en compartir dicho carácter festivo y reivindicativo, incluso lo consideran parte de la tradición del barrio. No obstante, para muchos otros que no son parte genera malestar, un rechazo dirigido principalmente a las prácticas consideradas violentas. Sin embargo, se trata de una crítica que va más allá de la forma de conmemoración, apunta más profundamente a sus protagonistas en tanto jóvenes que no vivieron el pasado dictatorial y que, en consecuencia, no saben lo que pasó. Se les atribuye un simple deseo de destrucción y una ausencia de motivos políticos que trae aparejado peligros concretos para los/as habitantes del barrio, sobre todo derivados de los enfrentamientos con la policía (no es raro que bombas lacrimógenas terminen en el patio de alguna casa, que los disparos dejen huellas en las paredes o que haya heridos a bala). De todas formas, y a pesar de las tensiones que produce, nadie niega su vínculo con el territorio. Se reconoce como un repertorio que es parte del mismo, provocando una distinción respecto de los barrios donde no suceden y, al mismo tiempo, una unión con aquellos donde también se desarrolla.

Encender fuego en algunas esquinas se constituye en una forma de marcar el territorio y habitarlo de una manera única en el año. Una manera de transgredir al menos dos tipos de normas habituales que sólo

es posible en esta fecha. Por una parte, se transgreden aquellos límites ordinarios de uso del espacio y tránsito por las calles del barrio. Y, por otro lado, aquellas fronteras, muchas veces tácitas, de convivencia cotidiana con la presencia policial permanente, situación que es propia de los barrios intervenidos y ocupados (Olivari 2020). Esta transgresión es vivida por los/as jóvenes gracias a un ritual que se encuentra cargado de pasado, dado su origen como forma de protesta a la dictadura, y su continuidad en el tiempo. Para muchos de ellos/as el hecho de participar y saber de dónde vienen estas acciones posibilita y/o fortalece el sentido de pertenencia al territorio. Como señala Tania, de 20 años, que vive en La Pincoya, una población emblemática y estigmatizada por los enfrentamientos con la policía para fechas conmemorativas:

Por eso hoy [11 de septiembre] estamos aquí, por eso yo estoy en organizaciones, por eso estoy tratando de sacar la droga de mi barrio, a los niños de la droga, porque en dictadura fue donde llegó, porque hoy estamos viviendo bajo ese sistema, bajo esa constitución, por eso, porque hoy nosotros somos los que estamos viviendo básicamente ese legado, la dictadura, nosotros seguimos viviendo esa dictadura.

Sin embargo, encender el fuego no es sólo continuidad, sino un ritual que se encuentra anclado al presente del lugar. O sea, no sólo pone en juego las memorias de la represión, el hostigamiento, los allanamientos, las muertes y desapariciones, sino también aquellas que hablan y atestiguan las violencias del presente. Violencia policial, segregación, estigmatización y precariedad que para muchos jóvenes se ha constituido en su propia historia. Este anclaje en el presente y el territorio implica también un conflicto dentro de los/as que participan. Tanto el enemigo a quien se enfrentan como la temporalidad asociada tiene distintos énfasis, pues mientras para algunos la lucha es contra la policía que los reprime en el presente, para otros es contra el sistema neoliberal instaurado por la dictadura. Tal como lo explica Gabriel (23 años):

Me acuerdo que para el 11 pasado estaban reventando el banco, así para destrozarlo y llega un loco con una pistola y dice “hermano la pelea no es contra el banco, es contra los pacos” y para mí es como ¿qué hacemos? ¿qué le digo? Así como “oye el banco es la simbología del sistema económico”, no, no puedo decir nada! Porque entiendo que su violencia es contra los pacos porque es su presente, pero el banco es una simbología del pasado, es lo que simboliza el pasado.

Reflexiones finales

En muchos barrios segregados y periféricos de Santiago el pasado dictatorial es un pasado vivo que se conmemora año a año especialmente el día 11 de septiembre. En estos territorios suelen confluír actos convocados por organizaciones locales y/o partidos políticos de izquierda con actividades alternativas comandadas principalmente por jóvenes. El foco de este artículo son estos ensamblajes de prácticas, identificados como repertorio artístico y repertorio de protesta. Ambos han sido transmitidos y resignificados, mostrando la complejidad de las relaciones entre memorias hegemónicas de nivel nacional y local y memorias subalternas, así como la diversidad y tensiones dentro de estas últimas. Tanto los repertorios artísticos como los de protesta se encuentran anclados fuertemente a los territorios, a su pasado dictatorial, pero sobre todo al pasado más inmediato y al presente, ilustrando la continuidad de las violencias que caracterizan a los barrios segregados.

Las formas de memoria local que aquí hemos analizado refuerzan sentidos de comunidad y arraigo a los territorios, crean sentido de lugar y formas de participación política para los/as jóvenes involucrados, aunque sea de manera efímera y a veces precaria. Al mismo tiempo, producen divisiones al interior de los barrios, disputas por las formas de recordar, por los contenidos y por los recursos utilizados, como en el caso de los enfrentamientos, por el daño material, urbano y social que produce.

El repertorio artístico tensiona, principalmente, las prácticas disponibles para recordar produciendo debates al interior de los barrios sobre la imagen que una u otra forma conmemorativa puede producir del barrio. La disputa, en gran parte generacional, se da entre quienes buscan acciones que representen la presencia de un pasado traumático y doloroso que hay que seguir velando, y entre quienes conmemoran pasados alternativos, en general más recientes, a través de prácticas que favorecen la creatividad y afectos lúdicos.

En el caso de los repertorios de protesta y los efectos que genera (corte de calles, enfrentamientos, heridos, daños materiales), se intensifican conflictos extraterritoriales que afectan la relación de estos barrios con sus alrededores y el resto de la urbe reproduciendo

la segregación y estigmatización. Si bien para parte de sus habitantes los repertorios de protesta son prácticas conmemorativas válidas, para las autoridades y medios de comunicación constituyen desórdenes, acciones delictuales o incidentes, llegando incluso a elaborar mapas de los “puntos de conflicto” para el 11 de septiembre, la mayoría ubicados en barrios periféricos de la ciudad que agudizan el estigma socioterritorial. Como resultado, los/as vecinos/as y en especial los/as más jóvenes vivencian también una criminalización por el sólo hecho de habitar estos territorios, mientras que desde el Estado se justifican diferentes formas de intervención policial que, como hemos ilustrado, conforman nuevas formas de violencia incrementando el control excesivo y acciones represivas cotidianas.

Las conmemoraciones periféricas representan el carácter vivo de diferentes pasados en estos barrios: del pasado dictatorial, de pasados de tradición comunitaria más remotos y de pasados y violencias más recientes. Recordar colectivamente estos pasados juega un papel relevante en términos de la transmisión intergeneracional y del fortalecimiento del tejido social. Sin embargo, a través de la utilización de recursos tanto artísticos como de protesta, estas comunidades se ven tensionadas, llegando a generar fisuras en el interior de las mismas, así como entre estos territorios y la ciudad.

Bibliografía

- AGUILERA, C. (2015). "Memories and silences of a segregated city: Monuments and political violence in Santiago, Chile, 1970-1991". En: *Memory Studies* 8(1), 102-114.
- ARGENTI, N. y SCHRAMM, K. (2010). "Introduction". En: Argenti, N. y Schramm, K. (eds.), *Remembering violence: anthropological perspectives on intergenerational transmission*. New York: Berghahn.
- BADILLA Rajevic, M. (2019). "Ephemeral and Ludic Strategies of Remembering in the Streets: A Springboard for Public Memory in Chile". En: *Sociological Forum*, 34(3), 729-751.
- BLAIR, E. (2005). "Memorias de violencia. Espacio, tiempo y narración". En: *Controversia*, 185, 9-19.
- DA SILVA CATELA, L. (2003). "Apagón en el Ingenio, escache en el Museo. Tensiones y disputas entre memorias locales y memorias oficiales en torno a un episodio de represión de 1976". En: Del Pino, P. y Jelin, E. (comp.), *Luchas locales, comunidades e identidades*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI.
- DELGADO, M. (2001). *Memoria y lugar. El espacio público como crisis de significado*, Valencia, Ediciones Generales de Construcción.
- DEL PINO, P. and JELIN, E. (2003) *Luchas locales, comunidades e identidades*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI.
- FERNANDEZ, R. (2015). "Lugares de memoria de la dictadura en Chile: Memorialización incompleta en el barrio cívico de Santiago". En: *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 25(1), 131-136.
- FERRÁNDIZ, F. (2009a). Fosas comunes, paisajes del terror. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. LXIV(1), 61-94. DOI: 10.3989/rdtp.2009.029
- FERRÁNDIZ, F. (2009b) "Exhumaciones y relatos de la derrota", en Rodrigo, J. y Carnicer, M. A. (coords.) *Dossier Guerra Civil, las representaciones de la violencia*, Jerónimo Zurita, 83, pp. 135-162.
- GARCÉS, M. (2015). "El Movimiento de Pobladores Durante La Unidad Popular, 1970-1973". En: *Atenea*, 512 (julio-diciembre), 33-47.
- GUBER, Rosana (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HALBWACHS, M. (1980). *On Collective Memory*. New York: Harper & Row Colophon Books.
- JEANNERET, F. REYES, M.J., CRUZ, A., CASTILLO, C., JEANNERET, J., PAVEZ, J.F. y BADILLA, M. (2020). En: *Journal of Community Psychology*, 1-19. <https://doi.org/10.1002/jcop.22421>
- JELIN, E. (2002). *Los Trabajos de La Memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MÁRQUEZ, F., y PÉREZ, F. (2008). "Spatial Frontiers and Neo-Communitarian Identities in the City: The Case of Santiago de Chile". En: *Urban Studies*, 45 (7), 1461-1483.
- NORA, P. 1989. "Between History and Memory: Les Lieux de Memoire". En: *Representations*, 26(Spring), 7-24.
- OLIVARI, A. (2020). "Tramas de Memoria Local, Presente y Cotidianidad En La Transmisión Intergeneracional. El Caso de Un 'Barrio Crítico' de Santiago de Chile". En: *Revista de Antropología Social*, 29(1), 59-72.
- RAPOSO, G. (2012). "Territorios de la memoria: la retórica de la calle en Villa Francia". En: *POLIS*, 11(31), 203-222.
- REYES, M.J., CRUZ, M.A. y AGUIRRE, F. (2016). "Los lugares de memoria y las nuevas generaciones: algunos efectos políticos de la transmisión de memorias del pasado reciente de Chile" En: *Revista Española de Ciencia Política*, 41, 93-114.
- RODRÍGUEZ, P. (2016). "El Debilitamiento de Lo Urbano En Santiago, Chile". En: *Revista Eure*, 42(125), 61-79.
- STRAUSS, A., y CORBIN, J. (1998). *Basics of qualitative research: Techniques and procedures for developing grounded theory* (2nd ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- TILLY, C. (2003). *Collective Violence*. New York: Cambridge University Press.
- TORRES Tovar, C.A. (2016). "Segregación, espacio público y vivienda: Las ciudades iberoamericanas en la era neoliberal". En: *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 26 (1), 6-7.
- TURNER, V. W. (1982) *From ritual to theatre. The human seriousness of play*, New York, PAJ Publications.

Segregaciones: habitar la periferia popular en Santiago, Concepción y Talca^[1]

Segregations: inhabiting popular periphery in Santiago, Concepción and Talca

Segregações: habitar a periferia popular de Santiago, Concepción e Talca

Ségrégations: habiter la périphérie populaire à Santiago, Concepción et Talca

▲ Fotografía: autoría propia

Recibido: 30/04/2020
Aprobado: 01/06/2020

Cómo citar este artículo:

Rasse Figueroa, A. et al. (2021). "Segregaciones: habitar la periferia popular en Santiago, Concepción y Talca". Bitácora Urbano Territorial, 31 (1): 223-235.
<https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.86855>

Autores

Alejandra Rasse Figueroa

Profesora Asociada
Escuela de Trabajo Social Pontificia
Universidad Católica de Chile
arasse@uc.cl
<https://orcid.org/xxxx-xxxx-xxxx-xxxx>

María Sarella Robles

Doctorante
Doctorado en Geografía Pontificia
Universidad Católica de Chile
mmrrobles@uc.cl
<https://orcid.org/0000-0001-9149-8761>

Gonzalo Cáceres Quiero

Doctorante
Doctorado en Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Quilmes
gonzalvarcaceresson@gmail.com

Francisco Sabatini Downey

Profesor Titular
Departamento de Planificación y
Diseño Urbano Universidad del Bio Bio
fsabatin@uc.cl
<https://orcid.org/0000-0001-8745-0052>

María Paz Trebilcock Gac

Profesora Asistente
Escuela de Sociología Universidad
Alberto Hurtado
mtrebilcock@uahurtado.cl
<https://orcid.org/0000-0001-7430-6051>

[1] Agradecemos el apoyo de las agencias que hicieron posible este trabajo: FONDECYT Regular (proyecto n°1171184); FONDAP CEDEUS Centro de Desarrollo Urbano Sustentable; y Núcleo Milenio Autoridad y Asimetrías de Poder.

Resumen

Numerosos trabajos evidencian las consecuencias negativas de la segregación a gran escala para los hogares de bajos ingresos. Sin embargo, las transformaciones territoriales en la periferia de las ciudades latinoamericanas, asociadas al desarrollo de barrios cerrados de ingresos medios y altos, tanto como el surgimiento de nuevas formas de urbanización en zonas de expansión urbana, generan una diversificación de las formas de segregación que experimentan los hogares de sectores populares. Este artículo presenta una investigación con métodos mixtos para tres ciudades chilenas y sus extraradios, cuyo objetivo fue comparar la experiencia de segregación de hogares que residen en vivienda social en la periferia popular y compacta, con la de hogares que habitan en vivienda social en zonas de expansión urbana. Los hallaz-

gos confirman diferencias de acceso a equipamientos y servicios en lo local, percepciones de seguridad e identidades territoriales. Puesto que la segregación se vive de forma diferente en estas distintas situaciones urbanas, tanto en términos objetivos o materiales como en términos simbólicos y de estigma territorial, es más apropiado hablar de segregaciones e identidades territoriales múltiples.

Palabras clave: segregación residencial, periferias, expansión urbana, vivienda de interés social.

Autores

Alejandra Rasse Figueroa

Socióloga, Magister en Sociología, Doctora en Arquitectura y Estudios Urbanos. Profesora asociada de la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigadora del Centro de Desarrollo Urbano Sustentable CEDEUS, y del Núcleo Milenio Autoridad y Asimetrías de Poder. Sus líneas de trabajo son pobreza urbana, desigualdades territoriales, segregación socioespacial, y políticas de vivienda.

Gonzalo Cáceres Quiero

Licenciado en Historia, Magister en Desarrollo Urbano, y doctorando por la Universidad Nacional de Quilmes. Socio Fundador de la plataforma colaborativa Arriendo Juntos. Sus temas de investigación son historia urbana, memorias urbanas, transformaciones socioterritoriales, y patrones de localización de grupos sociales.

María Paz Trebilcock Gac

Socióloga, Magister en Sociología, y Doctora en Sociología. Académica y Directora de la Escuela de Sociología de la Universidad Alberto Hurtado. Sus líneas de trabajo son estratificación social, segregación residencial, seguridad y violencia urbana, integración y cohesión social.

María Sarella Robles

Geógrafa, Magister en Desarrollo Urbano, Magister en Políticas Públicas. Candidata a Doctora en Geografía por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Sus líneas de investigación son segregación socioespacial, transformaciones territoriales, producción del espacio, y periurbanización.

Francisco Sabatini Downey

Sociólogo, Doctor en Planificación Urbana. Profesor titular del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile, del Departamento de Planificación y Diseño Urbano de la Universidad del Bio Bio, y de FLACSO Ecuador. Profesor visitante de varias universidades latinoamericanas. Sus líneas de investigación son pobreza urbana, conflictos socioambientales, participación social en temas territoriales, segregación y patrones de localización de grupos sociales.

Abstract

Numerous papers have shown the negative consequences of large-scale low-income households segregation. However, both (i) the development of gated communities that have transformed Latin-American peripheries, as well as (ii) the emergence of new forms of urbanization in urban expansion areas, generate a diversification of segregation experiences among low income households. This article presents a comparison of the experience of segregation among those households living in social housing in the compact periphery, and those living in urban expansion areas. Based on a mixed methods research focused on three Chilean cities, findings confirm differences in (i) access to local services and infrastructure, (ii) perception of security, and (iii) territorial identities. In consequence, segregation is lived differently both in objective or material terms, and in symbolic and territorial stigma terms. We conclude discussing the applicability of the term “segregations” (in plural) and multiple territorial identities to address this phenomenon.

Keywords: Residential segregation, peripheries, urban sprawl, social housing.

Résumé

De nombreux articles montrent les conséquences négatives de la ségrégation à grande échelle pour les ménages à faible revenu. Cependant, tant les transformations territoriales à la périphérie des villes latino-américaines, associées au développement de quartiers fermés à revenu moyen et élevé, que l'émergence de nouvelles formes d'urbanisation dans les zones d'expansion urbaine, génèrent une diversification des formes de ségrégation vécues par les ménages dans les secteurs populaires. Cet article présente une recherche avec des méthodes mixtes pour trois villes chiliennes, dont l'objectif était de comparer l'expérience de la ségrégation des ménages qui résident dans des logements sociaux dans la périphérie populaire et compacte, avec celle des ménages qui vivent dans des logements sociaux en zones d'expansion urbaine. Les résultats confirment les différences d'accès aux équipements et services au niveau local, la perception de la sécurité et les identités territoriales multiples. Étant donné que la ségrégation est vécue différemment dans ces

Resumo

Numerosos estudos mostram as consequências negativas da segregação em larga escala para as famílias de baixa renda. Porém, tanto as transformações territoriais na periferia das cidades latino-americanas, associadas ao desenvolvimento de condomínios fechados de média e alta renda, quanto o surgimento de novas formas de urbanização em áreas de expansão urbana, geram uma diversificação das formas de segregação experimentadas pelas famílias de baixa renda. Este artigo apresenta uma pesquisa com métodos mistos para três cidades chilenas e seus extra-rádios, cujo objetivo foi comparar a experiência de segregação dos domicílios que vivem em habitação social na periferia popular e compacta, com a dos domicílios que vivem em habitação social em áreas de expansão urbana. Os resultados confirmam diferenças no acesso a equipamentos e serviços a nível local, percepção de segurança e identidades territoriais. Como a segregação é vivenciada de forma diferente nessas diferentes situações urbanas, tanto em termos objetivos ou materiais, quanto em termos de simbolismo e estigma territorial, é mais apropriado falar de segregação e múltiplas identidades espaciais.

Palavras-chave: Segregação residencial, periferias, expansão urbana, habitação social.



Segregaciones: habitar la periferia popular en Santiago, Concepción y Talca

dissemblables situations urbaines, tant en termes objectifs ou matériels qu'en termes de stigmatisation symbolique et territoriale, il est plus approprié de parler de ségrégations.

Mots-clés: Ségrégation résidentielle, périphéries, expansion urbaine, logement social.

Problematización

A partir de una serie de trabajos publicados entre fines de los ochenta y los noventa, como *The Trully Disadvantaged*, *America Apartheid*, o *Poverty and Place*, una importante producción científica profundizó en la forma en que la segregación residencial de los grupos desaventajados generó consecuencias negativas para ellos; se trataba de estudios sobre el efecto barrio, espacios de actividad, geografía de oportunidades, o con foco en la estigmatización territorial. También en Latinoamérica han surgido trabajos que comparten la preocupación por las consecuencias de la segregación residencial sobre los hogares menos favorecidos; entre ellas se destacan las contribuciones de autores como Saraví (2008) o Kaztman (2009).

Se ha señalado que el aporte de la segregación a la desigualdad disminuye cuando subsiste el Estado de bienestar, pero asimismo la vida cotidiana en barrios con distintos niveles y formas de segregación tiene consecuencias para la formación de estigmas y la cohesión social. La experiencia cotidiana de enfrentarse a un contexto social homogéneo o heterogéneo también ha sido relevada como una dimensión clave (Wormald et al., 2013; Di Virgilio y Perelman, 2014; Segura, 2017).

Para el caso chileno, un importante volumen de estudios permiten concluir que la segregación residencial de los hogares de bajos ingresos arroja consecuencias en términos de calidad y niveles de empleo (Sabatini, et al., 2010; Sabatini y Wormald, 2013), calidad de los establecimientos educacionales a los que se accede (Sanhueza y Larrañaga, 2008; Astaburua-ga, 2013), acceso a educación preescolar (Sanhueza y Larrañaga, 2008), inactividad juvenil (Sanhueza y Larrañaga, 2008; Sabatini et al., 2010), o estigma y discriminación (Sabatini y Wormald, 2013), entre muchos otros y, en último término, en las posibilidades de movilidad social de las familias (Sabatini y Wormald, 2013).

Con frecuencia, los trabajos citados se concentran en la periferia compacta de la ciudad. Las áreas de expansión han quedado fuera de los estudios empíricos que relacionan la segregación residencial con las condiciones de vida de los habitantes populares. Si bien para el caso chileno ha surgido la inquietud respecto a cuánto cambian los análisis de segregación residencial si se incluyen estas áreas (Ruiz-Tagle y López, 2014), en la práctica los estudios que incorporan la expansión han atendido a la complejización de la geografía social, al tránsito de una ciudad compacta a otra dispersa y difusa a escala regional (Fuentes y Pezoa, 2018) y, excepcionalmente, a describir la segregación (Kabish et. al., 2011).

La expansión que crea nuevas periferias en la ciudad-región, tanto como la propia transformación de la periferia popular de la ciudad compacta, vinculada al arribo de “barrios cerrados” orientados a hogares de ingresos medios y altos (Sabatini et al., 2010; Ortiz y Escolano, 2013), generan nuevas formas de segregación residencial que difícilmente pueden asimilarse a los efectos y significados de la segregación de gran escala. La distancia física respecto de los centros urbanos, la diversidad de situaciones de relación con estos, la proximidad o distancia respecto de otros gru-

En tal contexto, este artículo se plantea el objetivo de comparar la forma en que los habitantes de sectores populares segregados en la periferia compacta y en expansión de las ciudades de Santiago, Concepción y Talca, experimentan su situación de segregación en la vida cotidiana.

pos sociales, así como la propia trayectoria del lugar y de sus habitantes, solo por nombrar algunos elementos, configuran contextos y situaciones diferentes.

En tal contexto, este artículo se plantea el objetivo de comparar la forma en que los habitantes de sectores populares segregados en la periferia compacta y en expansión de las ciudades de Santiago, Concepción y Talca, experimentan su situación de segregación en la vida cotidiana. Centrado en la dialéctica personas-lugares, el estudio se detiene en la segregación residencial, por su centralidad para el diseño de políticas públicas, pero también por su significancia política y cultural.

Segregación, expansión y periferia

Segregación

La definición de la segregación residencial como un fenómeno multidimensional abre la posibilidad de que distintos territorios puedan ser considerados como segregados, pero de formas totalmente distintas. La definición clásica del fenómeno: “el grado en que dos grupos viven separados entre sí, en distintas partes del entorno urbano” [1] (Massey y Denton, 1988: 282), contempla cinco dimensiones respecto de las cuales un grupo social puede estar segregado. Esto significa que la segregación adquiere una forma única y particular no solo en cada ciudad, sino en cada zona de ella. En algunos sectores una dimensión tomará más predominancia; en otros, será una dimensión diferente la que permita hablar de segregación. En consecuencia, las diferencias entre periferia compacta y zonas de expansión probablemente implican no solo distintas intensidades sino distintas expresiones de un fenómeno acumulativo de reconocido impacto.

Si bien el estudio de la segregación hace énfasis en las configuraciones espaciales, la delimitación de los grupos sociales proviene de procesos económicos (desigualdades, formas de asignación del suelo), culturales, de diferenciación social (desde estilos de vida hasta estigmatización) (Rasse, 2015), y políticos (de formas de relación de los distintos grupos sociales con el Estado) (Elorza, 2019).

Adicionalmente, la definición misma de segregación residencial puede pensarse desde una perspectiva ab-

soluta del espacio (en lo físico, material), así como por una separación que puede estar dada desde el plano simbólico, por ejemplo a través del estigma territorial. En la definición de segregación que hacen Sabatini, Cáceres y Cerda (2001), esto se incorpora de forma explícita, al incluir el estigma territorial como una tercera dimensión de la segregación, junto con la homogeneidad social y la concentración. Los atributos negativos que moviliza el estigma (Kessler, 2012) son focalizados, resistidos, reproducidos, renegados, incorporados y corporizados por los menoscabados. Mientras las formas de reproducción del estigma y construcción simbólica de los territorios inscriben las consecuencias de la segregación en el ámbito de la cultura, las resistencias dan cuenta de su dimensión política.

Esa dimensión subjetiva o simbólica de la segregación, sin embargo, trasciende la idea de estigma. Las personas pueden ser percibidas o sentirse separadas o aisladas no solo por la estigmatización sedimentada, sino por cuestiones más generales vinculadas a las identidades socio-territoriales (Elorza, 2014; Waquant, Slater y Borges, 2014). A su vez, éstas pueden interactuar con características materiales o relacionales del espacio (nivel de fragmentación, presencia de muros, adyacencia a predios agrícolas o industriales, accesibilidad, etc.), y con la forma en que estos elementos se van enlazando en la vida cotidiana de los sujetos: en sus patrones de movilidad, en sus interacciones diarias (Mansilla y Jirón, 2014; Elorza, 2014). El ensamblaje es particularmente relevante en zonas de urbanización reciente, donde además se evidencian identidades espaciales múltiples (Massey, 1991): no necesariamente prima la identidad con la ciudad, sino que pueden coexistir identidades locales, otras vinculadas a la herencia rural del territorio y otros tipos de pre-existencias. En palabras de Elorza, para comprender la segregación resulta necesario considerar “las construcciones de sentidos (representaciones, descalificaciones, estigmatizaciones, etcétera) que se constituyen como fundamentos de ellos” (2019:93).

Al estudiar la segregación en zonas de expansión, emerge la escala como algo central. Este elemento, que aparece asociado a agrupamiento en Massey y Denton (1988), recibe un tratamiento singular en Sabatini, Cáceres y Cerda (2001), quienes entienden la escala como un elemento constitutivo del fenómeno y no como una dimensión más. Al poner el foco en el análisis espacial de la segregación en áreas de expansión, la escala se vuelve protagonista. Desde el investigador, el ejercicio impone el desafío de identificar la escala en la cual es posible comprender la ciudad como un

[1] Traducción propia.

todo, incorporando sus áreas de expansión. Desde los sujetos, su experiencia de segregación se asocia a diversas relaciones espaciales: con el propio barrio, con su localidad, y con la ciudad en su conjunto.

La definición de Massey y Denton (1988) incorpora una dimensión de centralización que puede resultar reducida al grado de concentración de un grupo en torno al centro de la ciudad, pero ayuda a pensar que la ubicación en la ciudad de un área segregada modula la geografía social, y viceversa. Si ampliamos esta idea a las zonas de expansión urbana, es posible proyectar que los sujetos que viven en sectores nuevos de la periferia, cercanos al centro de otra localidad, experimenten la segregación de un modo distinto. Del mismo modo, los cambios en la localización relativa producto de las infraestructuras de transporte también modifican la percepción respecto de la propia ubicación en la ciudad (Mansilla y Jirón, 2014). En consecuencia, incluso sujetos de un mismo conjunto pueden hacer una evaluación diferenciada respecto a su situación de segregación.

En vistas de lo revisado, planteamos la relevancia de abordar la segregación como experiencia. Es en la experiencia en donde se producen los encadenamientos entre las prácticas y significados que hemos fragmentado analíticamente como dimensiones de la segregación, y se conforman como un todo en la vida cotidiana (Lefebvre, 1981) de los sujetos.

Zonas de expansión

En la revisión de los trabajos sobre la expansión urbana de Santiago y otras ciudades chilenas sobresalen tres perspectivas de análisis: (1) entienden lo urbano como un fenómeno generalizado en el territorio, (2) estudian las transformaciones que experimenta la región, y (3) cuentan con un recorte morfológico.

Desde lo urbano como fenómeno generalizado, los procesos de urbanización capitalista rebasan el espacio metropolitano y, por lo tanto, lo que reconocemos como ciudad propiamente dicha. Estas investigaciones, principalmente a partir de análisis de flujos de movilidad cotidiana, dan cuenta del reescalamiento de las relaciones económicas de la metrópolis a la ciudad región (Fuentes y Pezoa, 2018).

Una segunda perspectiva estudia las transformaciones regionales producidas por los procesos de urbanización contemporáneos. Desde esta mirada se propone, para la ciudad de Santiago, un reescalamiento

desde una ciudad de tipo metropolitana a una región urbana, en la que se pueden reconocer otras áreas metropolitanas y conurbaciones (Hidalgo, Arenas, Sánchez y Wolker, 2014). Según el análisis demográfico, los flujos viales, las migraciones, tipologías residenciales incluidas las segundas residencias, y mapas lumínicos, estos trabajos señalan que la expansión está relacionada con el desarrollo de primeras y segundas residencias; un proceso llamado metropolización. En el caso específico de Santiago dicha metropolización estaría conformando lo que Hidalgo y Arenas (2011) denominan privatópolis y precariópolis, entendidas como dos formas diferentes de ocupación del periurbano del Área Metropolitana del Gran Santiago (AMGS).

Un tercer enfoque es aquel que aborda el fenómeno urbano desde una aproximación morfológica. Esta perspectiva se distingue de las anteriores, en la medida en que aborda el proceso de urbanización a partir de las transformaciones que experimenta la forma territorial preexistente (mancha urbana).

En este horizonte, Salinas y Pérez (2011), que estudian el Área Metropolitana de Concepción, concluyen que la ciudad no presenta un crecimiento de tipo disperso, sino que corresponde a una descentralización del sistema metropolitano hacia la segunda corona. Rojas, Olivera y García-López (2009), definen a esta ciudad como funcionalmente bicéntrica, pero espacialmente como una estructura policéntrica restringida, producto del fuerte peso que siguen teniendo los centros urbanos principales.

Todos estos estudios evidencian aspectos relevantes a la hora de examinar la segregación en áreas de expansión. En primer lugar, es importante analizar los flujos funcionales, y la forma en que estos moldean la experiencia que las personas tienen de la ciudad y sus identidades territoriales (Martínez y Rasse, 2019). En segundo lugar, en las zonas de expansión coexisten procesos de urbanización diversos, que corresponden a grupos sociales y condiciones de habitar muy disímiles; los desarrollos privados son de gran escala (hasta conformar pequeñas localidades con sus servicios y equipamientos propios), mientras las intervenciones de vivienda social, en la mayor parte de los casos, corresponden a intervenciones puntuales, de menor escala que las desarrolladas en la periferia en los ochenta y noventa. Esto, unido a la existencia de patrones de poblamiento difusos que combinan espacios residenciales con lotes agrícolas, lleva a que los patrones de segregación y los elementos que per-

miten reforzar elementos simbólicos de distinción puedan ser muy distintos a los que se observan en la periferia compacta. Por último, la cercanía a centros urbanos de otras localidades o la emergencia de nuevas centralidades, junto al desarrollo de infraestructura de transporte, modulan la percepción de distancia o aislamiento de los sujetos, lo que influye en su experiencia de segregación.

Transformaciones de la periferia compacta

La periferia compacta, conformada en gran parte por conjuntos masivos de vivienda social que generaron amplios sectores de homogeneidad a gran escala, ha experimentado fuertes cambios. Algunos sectores han comenzado a recibir conjuntos de vivienda orientados a familias de ingresos medios e incluso altos, lo que ha transformado el perfil sociodemográfico de comunas en el AMGS como Peñalolén, Pudahuel, Quilicura o Huechuraba, reduciendo la distancia física entre los grupos de distinto nivel socioeconómico en estas áreas (Sabatini et al., 2010; Ortiz y Escolano, 2013). Esta reducción de la escala de la segregación residencial ha tenido diversas interpretaciones en relación con sus efectos: algunos autores señalan que intensifica la percepción de desigualdad entre los habitantes, generando fragmentación urbana y social (Ruiz-Tagle y Romano, 2019); otros señalan que puede tener efectos positivos en lo funcional (principalmente en empleo y acceso a servicios y comercio), y hasta en términos simbólicos, de cohesión social (como sentimiento de pertenencia a una misma ciudad) (Rasse, 2015). Sin perjuicio de la controversia, las condiciones de transformación de la periferia popular, así como las características de las zonas de expansión urbana, implican pensar la segregación haciendo énfasis en su multidimensionalidad y en los elementos simbólicos que conforman las percepciones sobre su pluralidad.

Metodología

Se desarrolló un estudio en tres etapas, combinando métodos cuantitativos y cualitativos. La primera fase estuvo centrada en definir periferia compacta y periferia extendida, e identificar zonas de segregación, para poder escoger casos de estudio y comparar las experiencias de segregación de los residentes. Para esto se realizó un análisis censal (Censos de población y vivienda 1992, 2002, 2012) de las comunas periurbanas, utilizando cinco criterios: existencia de al menos un 50% de sujetos cuyos viajes laborales o

educacionales estuvieran dirigidos hacia la ciudad consolidada; niveles de migración reciente y de nacidos en comunas de la ciudad consolidada por sobre el promedio de la periferia consolidada en la década anterior (1992-2002); porcentaje de nacidos en las comunas de la ciudad consolidada, y aumento en la densidad poblacional. Dado que en algunos casos parte importante de la expansión se produjo al interior de las comunas periféricas que conforman el AMGS, el análisis se complementó con la identificación, a partir de imágenes satelitales, de aquellos territorios periféricos de urbanización desde el 2000 en adelante.

Los mapas de expansión generados fueron analizados de acuerdo con su nivel socioeconómico y de homogeneidad social; posteriormente, se superpusieron a la cartografía de conjuntos de vivienda social y económica subsidiados por el Estado a través del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Con base en esto, se identificaron todos los conjuntos de vivienda social construidos en las zonas de expansión de las tres ciudades desde 2001 en adelante, y que estuvieran situados en zonas homogéneas de bajos ingresos. A estos conjuntos habitacionales en sectores de expansión se añadieron 2 conjuntos habitacionales en el AMGS (en Puente Alto y Maipú): dos en Concepción (en Talcahuano y San Pedro de la Paz), y dos en Talca (Talca y Maule), en sectores socioeconómicamente homogéneos, construidos por la política de vivienda social hacia fines de los años noventa (en este sentido, los conjuntos de la periferia consolidada seleccionados son alrededor de una década más antiguos que los de las zonas de expansión).

En un segundo momento, sobre este set de conjuntos, se construyó un muestreo por cuotas para la aplicación de un cuestionario de encuesta, considerando 14 conjuntos en el AMGS -incluyendo zonas de expansión- (N=1000), 8 en el Gran Concepción (N=800), y 4 en Talca-Maule (N=600).

Por último, en una tercera etapa del estudio se aplicaron entrevistas semi estructuradas a más de 70 residentes de los distintos conjuntos considerados por el estudio. El estudio también consideró el análisis contextual de medios de publicación nacionales y locales.

Resultados

Existen diferencias sustanciales en las percepciones de los habitantes de los conjuntos de la periferia consolidada y aquellos de las zonas de expansión. Estas diferencias radican en aspectos físico-materiales de los conjuntos, localización relativa en la ciudad, relaciones que establecen sus residentes con las centralidades y subcentralidades, y cuestiones de orden simbólico. En último término, todos estos elementos actúan en conjunto, haciendo que la vida cotidiana, y así la experiencia de habitar, sea muy diferente entre ambos tipos de vecinos.

los blocks de vivienda que ya son parte característica del imaginario sobre la vivienda social deteriorada. En los sectores de expansión, en cambio, se pueden ver jardines con flores en espacios públicos, o niños pequeños jugando solos en las calles, como signos de un espacio público sin muchas amenazas.

En concordancia con la observación episódica, la percepción de problemáticas asociadas a la seguridad es mucho más fuerte en los conjuntos de la periferia consolidada que en los de las zonas de expansión (Tabla 1). Si bien en todos los conjuntos se manifiestan preocupaciones en torno a la seguridad, quienes viven en sectores de expansión identifican sus sectores como más tranquilos que los de la periferia.

Hasta donde usted conoce, ¿las siguientes situaciones que le voy a leer le dan habitualmente, a veces o nunca en su villa?

	Periferia			Expansión		
	Habitualmente	A veces	Nunca	Habitualmente	A veces	Nunca
Tráfico de drogas	71,3%	20,8%	7,9%	44,6%	23,7%	31,7%
Jóvenes en las esquinas durante el día	58,2%	30,7%	11,1%	25,3%	35,9%	38,8%
Robos en las casas	33,3%	45,6%	21,1%	23,9%	40,1%	36,0%
Daño deliberado a cosas de uso común como rayados en las paredes, daños al alumbrado o señales de tránsito	42,5%	37,4%	20,2%	17,5%	26,3%	56,2%
Consumo de drogas en lugares públicos como en la calle o en las plazas	66,9%	22,7%	10,4%	36,0%	27,9%	36,1%
Asaltos o robos en las calles	39,2%	44,9%	15,9%	21,6%	30,6%	47,8%
Lugares peligrosos como sitios eriazos, basurales, lugares oscuros, casas abandonadas o algo parecido	44,8%	36,5%	18,7%	28,8%	27,9%	43,3%
Acciones violentas con armas de fuego o balaceras	40,5%	42,8%	16,6%	24,5%	27,8%	47,7%
Peleas o riñas	41,1%	43,0%	15,9%	22,3%	30,4%	47,4%
Vigilancia como control policial, patrulla municipal o guardias privados	10,3%	54,7%	35,1%	14,1%	51,5%	34,4%

Tabla 1 Percepción de seguridad

Fuente: FONDECYT 1171184

Percepción sobre el barrio y sus oportunidades

Visitar los barrios de las zonas de la periferia consolidada es completamente diferente a hacerlo en los de las zonas de expansión. En la periferia se puede apreciar que subsisten fuertes síntomas de deterioro de los espacios públicos, privados y comunitarios (desde destrozos y basura en las calles hasta falta de mantención), pese a las sucesivas intervenciones públicas de mejoramiento. Asimismo, se reconocen desde lejos

Quienes viven en los conjuntos de la periferia reconocen que en sus barrios hay muchos problemas de seguridad, y narran todo tipo de estrategias y tácticas para lidiar con situaciones que identifican como peligrosas: adaptación de horarios, encierro al interior de las viviendas, formas de caminar, etc. En muchos casos, la convivencia con la economía territorial de la droga ha transformado progresivamente su cotidianidad. La asimilación de un repertorio de prácticas de evitación del conflicto y sobrevivencia emergen en muchas conversaciones:

Le voy a nombrar una serie de servicios y comercios, y para cada uno de ellos, me gustaría que me dijera si es posible encontrarlos en su barrio...

	Periferia			Expansión		
	Hay en el barrio	Hay que salir del barrio	Hay que salir de sus comunas hacia otras comunas	Hay en el barrio	Hay que salir del barrio	Hay que salir de sus comunas hacia otras comunas
Supermercado	45,0%	54,6%	0,4%	22,1%	69,3%	8,6%
Farmacia	39,1%	60,2%	0,8%	18,5%	73,0%	8,5%
Café o restaurant	26,9%	63,4%	9,7%	11,7%	75,9%	12,3%
Parques y plazas	93,3%	6,0%	0,6%	82,3%	17,6%	0,1%
Parada de transporte público	97,4%	2,4%	0,3%	65,5%	34,2%	0,4%
Centros culturales como cine, teatro, biblioteca, museos u otro	25,7%	64,1%	10,2%	5,7%	66,7%	27,6%
Cajero automático o banco	33,7%	65,3%	1,0%	13,7%	78,3%	7,9%
Consultorio o centro médico	97,1%	2,8%	0,1%	38,6%	54,4%	7,0%
Colegios	97,5%	2,3%	0,3%	43,8%	49,8%	6,4%

Tabla 2 Equipamiento y servicios

Fuente: FONDECYT 1171184

Aquí se caminaba por la calle. ¿Y sabe que es lo que decía yo? Oh me daba la impresión que eran gente chora porque caminaban por la calle, o sea, que los autos tocaban la bocina y la gente se corría pero no salía de la calle, seguían caminando por la calle y yo no explicaba el por qué, yo decía eran choros (...) Y no me va a creer que no sé cuánto tiempo después yo andaba caminando por la calle también. [Lo hacía] porque en las veredas se ponían los delincuentes, se ponían en grupo y asaltaban a la gente (Jefa de hogar de la periferia consolidada Gran Santiago, comunicación personal, enero de 2020).

En términos de provisión de equipamiento, en los sectores de expansión se perciben menores niveles de equipamiento y servicios en la escala barrio (en comparación con la evaluación hecha por quienes residen en la periferia consolidada, Tabla 2), y cuando se reconoce que existe, se los evalúa como de menor calidad.

En los sectores de expansión urbana existe menor disponibilidad de transporte público urbano (microbuses urbanos y taxis colectivos), y en el caso de Santiago quedan fuera de la tarifa integrada, lo que implica un perjuicio importante para sus habitantes. Esto fue comentado por algunos como un motivo para “viajar” menos hacia la ciudad, ya que hay que pagar más de un pasaje. Es importante recordar que la resistencia al alza del pasaje de transporte público, en el marco de un ya elevado precio, fue uno de los factores detonadores del estallido social iniciado en

el área central de Santiago, pero que rápidamente se extendió por casi toda la ciudad y en decenas de ciudades y localidades del país.

En términos de niveles de empleo del jefe de hogar no se presentan diferencias significativas entre ambos tipos de conjuntos. Sin embargo, el nivel de empleo de los/las cónyuges es significativamente mayor en el caso de los conjuntos de sectores de expansión (18,5% en la periferia versus 28,8% en las zonas de expansión). En estudios previos, se ha visto como la decisión de cónyuges mujeres de quedarse en casa está asociada a la extensión de los viajes, al costo de transporte (en el marco de niveles de sueldo menores) y, sobre todo, a cuestiones de seguridad personal y de los hijos (Sabatini, Wormald y Rasse, 2013). En este sentido, este hallazgo es compatible con la percepción de altos niveles de violencia e inseguridad señalados para la periferia.

En suma, quienes residen en conjuntos de vivienda social en áreas de expansión urbana perciben sus barrios como más tranquilos que quienes viven en la periferia consolidada, pero también como peor servidos y con menor acceso a transporte público urbano.

¿En qué comuna se ubica el lugar donde habitualmente?

	Periferia		Expansión	
	En otra comuna	En la misma comuna	En otra comuna	En la misma comuna
Estudia / Trabaja	27,4%	72,6%	35,3%	64,7%
Realiza trámites	11,7%	88,3%	23,6%	76,4%
Realiza sus compras	10,8%	89,2%	22,8%	77,2%
Recibe habitualmente sus atenciones de salud	8,4%	91,6%	14,7%	85,3%
Lugar de recreación al que más habitualmente va	19,4%	80,6%	31,4%	68,6%
Familiar o amigo al que más visita	24,1%	75,9%	30,0%	70,0%

Tabla 3: Actividades cotidianas
Fuente: FONDECYT 1171184

Movilidades

Pese a que tienen menos alternativas de transporte urbano que los sectores de la periferia consolidada, y que su distancia respecto del centro es mayor, gran parte de quienes viven en sectores de expansión no perciben que vivan “lejos”, porque realizan la mayor parte de sus actividades cotidianas en su misma comuna (Tabla 3), y sus puntos de referencia son respecto del subcentro más cercano a su barrio. Los porcentajes de personas que permanecen en su comuna para las actividades más frecuentes (trabajar, estudiar, hacer compras) son apenas más bajos en las zonas de expansión que en la periferia consolidada. Incluso en términos de sociabilidad, alrededor del 70% de los encuestados, tanto en la periferia como en las zonas de expansión, señalan que su contacto más cercano (fuera de su hogar) reside en la misma comuna y las frecuencias de visita y contacto telefónico (o por redes sociales) son similares en ambos tipos de conjuntos.

Entre aquellos habitantes de zonas de expansión que tienen vínculo cotidiano con la ciudad, muchos no viajan diariamente al centro de la ciudad, sino a comunas más cercanas a la propia (un ejemplo es la relación entre Padre Hurtado y Maipú, localidades ubicadas en la transición entre la periferia y el extra-radio de la AMGS).

La proporción de habitantes que declara problemas asociados al transporte, ya sea en términos de disponibilidad, costo o confort, es relativamente similar en la periferia y en zonas de expansión. Sin embargo, es importante señalar que existe una pequeña proporción de hogares de la zona de expansión que declara realizar viajes muy largos (muchas veces asociados al

acceso a la educación, en especial en nivel superior), y dificultades de acceso al transporte para actividades fuera de los horarios habituales. Entre los residentes de la zona de expansión, un 24% declara haber tenido que dejar de hacer actividades por no poder costear el transporte en muchas oportunidades (y un 22% porque no han tenido cómo llegar); un 21.5% declara que muchas veces se han perdido oportunidades de trabajo porque es demasiado lejos para viajar todos los días; un 20.1% que muchas veces han tenido que alojarse en casa de otra persona porque es demasiado tarde para regresar a su vivienda; y un 26.7% que muchas veces han tenido que dejar de hacer o retirarse antes de una actividad para alcanzar la hora límite en que pasa el último bus de transporte público. Así, si bien la mayor parte de los encuestados de las zonas de expansión resuelven su vida dentro de la comuna sin que la distancia sea un problema, entre un quinto y un cuarto de los hogares tiene al menos un miembro que experimenta la distancia o el costo y disponibilidad de transporte como un obstáculo para actividades tan importantes como, por ejemplo, el empleo.

Identidades territoriales y estigma

En términos de identidades territoriales, los conjuntos en zonas de expansión urbana combinan elementos urbanos y rurales (Tabla 4). En la práctica, todos los conjuntos estudiados en zonas de expansión urbana limitan, en algún punto, con un lote agrícola, o bien, sin urbanizar.

Esta yuxtaposición de elementos urbanos y rurales en el paisaje tiene un correlato en la vida cotidiana: no solo se observan habitualmente predios agrícolas, sino que muchas de las historias de los entrevistados tienen puntos de contacto con el campo productivo.

Identidades urbanas, rurales y mixtas

	Pensando en el lugar en donde usted vive, usted diría que es...			Y pensando en su vida cotidiana, usted siente que es...		
	Periferia	Expansión	Total	Periferia	Expansión	Total
Totalmente urbano	77,0%	28,7%	44,8%	67,1%	42,9%	50,8%
Totalmente rural	1,5%	8,0%	5,9%	14,9%	15,0%	15,0%
Un poco urbano y un poco rural	21,5%	63,3%	49,4%	18,1%	42,0%	34,2%
Total	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Tabla 4 Identidades territoriales

Fuente: FONDECYT 1171184

Muchas personas están a favor de la existencia de predios agrícolas a su alrededor. Poco menos de 1/3 de los encuestados de zonas de expansión (49%) reconoce la urbanización de los lotes agrícolas como una transformación negativa de su entorno.

Adicionalmente, en todas las ciudades, las zonas de expansión presentan menores niveles de identificación con la ciudad que las zonas de la periferia consolidada (81.3% en la periferia consolidada versus 58.5% en las zonas de expansión). Sin embargo, hay importantes diferencias regionales. En el Gran Concepción llama la atención la alta identificación de los sujetos de las zonas de expansión con sus localidades y con sus comunas (mucho mayor a las de conjuntos en la periferia consolidada, y también mayor a la evidenciada en las otras ciudades). En el caso de Santiago se registra una muy baja identificación de los conjuntos de zonas de expansión con la ciudad (mucho menor a la registrada en todos los otros grupos regionales). En el caso de la conurbación Talca-Maule la diferencia entre ambos tipos de conjuntos es mucho menor en términos de identidad con la ciudad. Esto último puede estar relacionado con que la menor escala de la ciudad hace que los conjuntos en zonas de expansión queden, en términos absolutos, más cerca de los conjuntos de la periferia consolidada.

En suma: si bien existen niveles medios (en Santiago) y altos (en Concepción y Talca) de identificación con la ciudad como un todo, en los sectores de expansión es clara la yuxtaposición con elementos identitarios locales y del mundo rural.

En los casos correspondientes a la periferia consolidada, llama la atención una mayor percepción de ser discriminados. Alrededor de un tercio de los encuestados señalan que vivir en la villa los ha perjudicado en la búsqueda de trabajo (34.2%) y que preferirían ocultar su dirección (34.5%), frente a un quinto, aproximadamente, en los conjuntos de zonas de expansión. Asimismo, quienes residen en la periferia conso-

lidada aducen en mayor medida que las ambulancias y los policías no llegan o tardan demasiado, ya sea porque no son tomados en cuenta, o porque la villa tiene “mala fama” o es peligrosa (45% en ambulancias y 58.8% en policías). Tanto la historia de estos conjuntos, como su nivel de deterioro y tipología característica, aparecen en el material cualitativo como elementos que refuerzan estos procesos de estigmatización y discriminación. Los entrevistados son conscientes del estigma que tienen los lugares en que habitan, y se refieren a ello desde discursos de injusticia y malestar.

Segregación porque no tenemos acceso a muchas cosas. Aquí no tenemos un anfiteatro, en la villa sí existe; precioso. No tenemos un lugar de encuentro real. Construyeron hace poco una especie de centro comunitario, donde está bomberos también, pero tampoco reúne condiciones mínimas. No tiene bancas, no tiene nada. Es una especie de espacio central y nada más. No tenemos a nuestro alcance un montón de cosas que otros sí las tienen. Entonces. ¿Hay procesos de segregación? sí. ¿Hay procesos de discriminación?, sí. No puedo negar lo que vivo todos los días. (Dirigente vecinal de la periferia Gran Concepción, comunicación personal, enero de 2020).

En paralelo, los entrevistados revelan que en los conjuntos de zonas de expansión urbana se evidencian procesos de diferenciación simbólica más específicos, de escala local, o bien, la existencia de una mirada negativa más amplia sobre los territorios populares, que los desacredita o, al menos, les genera malestar. El menoscabo es resistido por los habitantes de estos territorios, pero también genera expectativas de salida entre aquellos que pueden hacerlo.

No me falta clientela, pero hay que... ¿en qué parte vive? No, en tal parte... sería diferente que digan vaya ahí donde esta el maestro que queda ahí en la 7 oriente con 8 norte. Ah ya vamos altiro y parten pa allá porque saben que es como el centro, como un lugar... pero cuando le dicen no, para acá, ah o socio yo no voy na pa esos barrios, porque la gente es así, dicen yo no voy

pa esos barrios (...) De repente tocan clientes medios pitucos o mujeres medias pituquitas y ven el barrio aquí y vienen una pura vez y después se van. Si po... por eso yo me gustaría cambiarme un poquito más pa allá, solamente por eso. (Jefe de hogar de expansión urbana Talca, comunicación personal, enero de 2020).

De acuerdo con lo encontrado por Sabatini y Wormald (2013), la intensidad de la percepción del estigma es mayor en Talca, la ciudad de menor tamaño, en la cual los entrevistados se refieren a los conjuntos de distintas zonas de la ciudad por su nombre. La pequeña escala de la ciudad probablemente facilita la identificación y recuerdo de los nombres y lugares, y ayuda al etiquetaje, pero también al refuerzo de elementos identitarios positivos.

Discusión y conclusiones

La experiencia de la segregación varía profundamente entre conjuntos de vivienda social localizados en la periferia compacta, desarrollada en las décadas de los ochenta y noventa, y aquellos construidos en las últimas dos décadas en las zonas de expansión urbana. Los conjuntos en la periferia, producto de las sucesivas intervenciones del Estado, tanto como de la llegada de algunos servicios privados, se han ido convirtiendo en barrios más consolidados en términos de servicios, equipamiento, infraestructura y acceso a transporte público. Sin embargo, en ese mismo período y a causa de sus condiciones originales (en áreas de alta segregación, alejados de los subcentros y prácticamente sin equipamiento y servicios), se agudizaron problemáticas y estigmas que, pese a todas las intervenciones sociales y urbanas, persisten hasta el día de hoy, algunas de forma muy agravada.

Los conjuntos en zonas de expansión urbana, en cambio, fueron materializados bajo una política de vivienda que consideró un mejor estándar no solo en vivienda, sino también en urbanización. Esto implica que las familias accedieron a mejores viviendas, y que en breve plazo tuvieron la posibilidad de mejorar sus espacios públicos y beneficiarse de ampliaciones y obras complementarias. En la práctica, habitan barrios que “lucen” mucho mejor y están en continua relación con el Estado en el marco de un “camino” de programas públicos que les permiten mejorar continuamente su situación (y que revelan, en la práctica, una reformulación en la forma en que se comprende desde el Estado a estos hogares). Sin embargo, se tra-

ta de conjuntos localizados en sectores semi rurales (aún), por lo que su accesibilidad a servicios y equipamientos urbanos es mucho más limitada.

En ambos casos, los aspectos objetivos de accesibilidad, materialidad y equipamiento traen aparejados elementos simbólicos que configuran la identidad de los lugares y los atributos sociales con las que son etiquetados. Lo material da cuenta de la forma en que han sido concebidos y tratados estos grupos por parte del Estado, y sostiene la producción y reproducción de estigmas.

Así, si bien ambos tipos de conjuntos de vivienda están igualmente segregados en términos de la homogeneidad social de hogares de bajos ingresos, la vida cotidiana y con ello la experiencia de esta segregación, es muy distinta entre ellos. Mientras para los hogares de la periferia la segregación tiene relación con la experiencia cotidiana de violencia en los espacios públicos y estigmatización, en los hogares de sectores de expansión urbana se vincula a accesibilidad, y existencia y calidad de infraestructura y equipamiento. Este último componente no es tan fuerte como podría suponerse; pese a estar más lejos del centro, en la práctica la mayor parte de los residentes de conjuntos de vivienda social en zonas de expansión urbana resuelven su vida cotidiana en su propia comuna. No puede olvidarse, sin embargo, que existe un grupo minoritario, pero importante, que debe viajar diariamente a la ciudad, y que padece la movilidad cotidiana en términos de costos, tiempos, y confort. Debido a su movilidad, pero también a su trabajo, estudios y efectiva inserción social, muchos entrevistados subrayaron un malestar tan evidente como reprimido. De acuerdo a lo recabado en las entrevistas, una fracción de esas personas, principalmente jóvenes escolarizados, pero también trabajadores precarizados, fueron activos participantes de la protesta social que se inició en Chile el 18 de Octubre del 2019.

Algunos analistas explicaron la crisis como el desajuste entre expectativas y realidad. Así como cambian los estándares, cambian también las expectativas de los sujetos. Entonces, pese a que los niveles de violencia que los residentes de zonas de expansión observan en sus entornos son menores, y a que reconocen sufrir menos estigmatización, su apreciación es muchas veces tan crítica como la observada en sectores de la periferia, y su resistencia al estigma puede ser incluso mayor. Todos estos elementos parecen confirmar la pertinencia del uso del término segregaciones.

Bibliografía

- ASTABURUAGA, J.P. (2013). *Disparidades comunales frente al rendimiento educacional en la Región Metropolitana (2000-2010): Distribución de la oferta educativa y su relación con los resultados SIMCE* [Tesis de Magister en Geografía y Geomática], Instituto de Geografía, PUCH.
- DI VIRGILIO, M. M. y PERELMAN, M. (2014). "Ciudades latinoamericanas. La producción social de las desigualdades urbanas". En: Di Virgilio, M., y Perelman, M. (coords.) *Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*. Buenos Aires: CLACSO.
- ELORZA, A. (2014). "La dimensión subjetiva de la Segregación Residencial Socioeconómica: las representaciones sociales sobre el territorio". *Vivienda y Ciudad*, (1), 123-133.
- ELORZA, A. (2019). "Segregación residencial y estigmatización territorial. Representaciones y prácticas de los habitantes de territorios segregados". *EURE*, 45(135), 91-109.
- FUENTES, L. y PEZOA, M. (2018). "Nuevas geografías urbanas en Santiago de Chile 1992-2012. Entre la explosión y la implosión de lo metropolitano". *Revista Geografía Norte Grande* (70), 131-151.
- HIDALGO, R., ARENAS, F., SÁNCHEZ, R. y WOLKER, P. (2014). "La macrozona urbana central chilena. Dudas sobre su sostenibilidad y vulnerabilidad". En: Brand, P., Hidalgo, R., Montoya, J. y Pérez, L. (Eds.), *Metropolizaciones Colombia-Chile: experiencias en Concepción, Medellín, Bogotá y Santiago*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- HIDALGO, R., y ARENAS, F. (2011). "Negocios inmobiliarios y la transformación metropolitana de Santiago de Chile: desde la renovación del espacio central hasta la periferia expandida". *Revista Geográfica de América Central*, 2(47E), 1-16.
- KABISCH, S., HEINRICHS, D., KRELLENBERG, K., WELZ, J., RODRIGUEZ, J., SABATINI, F. y RASSE, A. (2012). "Socio-spatial differentiation: drivers, risks and opportunities". En: Heinrichs, D., Krellenberg, K., Hansjürgens, B. y Martínez, F. (eds.) *Risk habitat megacity*. Berlin: Springer.
- KAZTMAN, R. (2009). "La dimensión espacial de la cohesión social en las grandes ciudades de América Latina". En: Bárcena, A., Prado, A., Beccaria, L. y Malchik S. *Cohesión social en América Latina. Una revisión de conceptos, marcos de referencia e indicadores*. CEPAL, Naciones Unidas.
- KESSLER, G. (2012) "Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso particular". *Espacios en blanco. Revista de educación*, 22, 165-198.
- LEFEBVRE, H. (1991). *Critique of everyday life*. London: Verso.
- MANSILLA, P. y JIRÓN, P. (2014). "Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de habitantes de la ciudad de Santiago de Chile". *EURE* (Santiago), 40(121), 5-28.
- MARTINEZ, M. y RASSE, A. (2019) "Entre el goce y el padecimiento. Movilidad cotidiana y disfrute por parte de estudiantes de educación superior que habitan el periurbano de la Región Metropolitana de Santiago, Chile". *Investigaciones Geográficas* (58), 51-68.
- MASSEY, D. (1991). "A Global Sense of Place". *Marxism Today*, (38), 24-29.
- MASSEY, D. y DENTON, N. (1988). "The dimensions of residential segregation". *Social Forces*, 67(2), 281-315.
- ORTIZ, J. y ESCOLANO, S. (2013). "Movilidad residencial del sector de renta alta del Gran Santiago (Chile): hacia el aumento de la complejidad de los patrones socioespaciales de segregación". *EURE*, 39(118), 77-96.
- RASSE, A. (2015). "Juntos pero no revueltos: Procesos de integración social en fronteras residenciales entre hogares de distinto nivel socioeconómico". *EURE*, 41(122), 125-143.
- ROJAS, C. A., MUÑIZ OLIVERA, I. y GARCÍA-LÓPEZ, M. Á. (2009). "Estructura urbana y policentrismo en el Área Metropolitana de Concepción". *EURE* (Santiago), 35(105), 47-70.
- RUIZ-TAGLE, J. y LÓPEZ MORALEZ, E. (2014). "El estudio de la segregación residencial en Santiago de Chile: revisión crítica de algunos problemas metodológicos y conceptuales". *EURE*, 40(119), 25-48.
- RUIZ-TAGLE, J. y ROMANO, S. (2019) "Mezcla social e integración urbana: aproximaciones teóricas y discusión del caso chileno". *Revista INVI*, 34(95), 45-69.
- SABATINI, F. y WORMALD, G. (2013) "Segregación de la vivienda social: reducción de oportunidades, pérdida de cohesión". En: Sabatini, F., Wormald, G. y Rasse, A. (eds) *Segregación de la vivienda social: ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca*. Santiago de Chile: Colección Estudios Urbanos UC, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, PUCH.
- SABATINI, F., WORMALD, G., SIERRALTA, C. y PETERS, P.; (2010) "Segregación residencial en Santiago: Tendencias 1992-2002 y efectos vinculados con su escala geográfica". En Sabatini, F., Salcedo, R., Wormald, G., Cáceres, R. (eds) *Tendencias de la segregación en las principales ciudades chilenas. Análisis Censal 1982-2002*. Santiago de Chile: PUCCh/INE.
- SABATINI, F., CÁCERES, G. y CERDA, J. (2001) "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción". *EURE*, 27(82), 21-42.
- SALINAS, E. y PÉREZ, L. (2011). "Procesos urbanos recientes en el Área Metropolitana de Concepción: transformaciones morfológicas y tipologías de ocupación". *Revista de Geografía Norte Grande*, (49), 79-97.
- SANHUEZA, C. y LARRAÑAGA, O. (2008). "Las consecuencias de la segregación residencial para los más pobres". *Observatorio Económico*, (19), 1-8.
- SARAVÍ, G. (2008). "Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México". *EURE*, 34(103), 93-110.
- SEGURA, R. (2017). "Desacoples entre desigualdades sociales, distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. Reflexiones a partir de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBa)". *Revista CS*, 15-39.
- WACQUANT, L., SLATER, T. y BORGES, V. (2014). "Estigmatización territorial en acción". *Revista INVI*, 29(82), 219-240.

Territorios de expansión y espacio urbano:

el caso de los corredores litorales del Gran Santa Fe (1980-2018)^[1]

Expansion territories and urban space:

the case of the littoral corridors of Greater Santa Fe (1980-2018)

Territórios de expansão e espaço urbano:

o caso dos corredores litorais do Grande Santa Fe (1980-2018)

Territoires d'expansion et espace urbain:

le cas des corridors littoraux du Grand Santa Fe (1980-2018)

▲ **Fotografía:** Relevamiento fotogramétrico de la Fuerza Aérea de Paraná, Argentina (año 2000).

Autora

Estefanía Szupiany

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (UNL-CONICET, Argentina)

eszupiany@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-5571-7485>

Recibido: 30/05/2020
Aprobado: 02/07/2020

Cómo citar este artículo:

SZUPIANY, E. (2021). "Territorios de expansión y espacio urbano: el caso de los corredores litorales del Gran Santa Fe (1980-2018)". En: Bitácora Urbano Territorial, 31 (1): 237-250. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.87805>

[1] El presente artículo condensa una serie de resultados alcanzados en la Tesis doctoral de la autora. Asimismo, presenta algunos avances obtenidos en el marco de una Beca postdoctoral, actualmente en desarrollo. Ambas investigaciones han sido financiadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina)

Resumen

La forma lineal de expansión en torno a vías de circulación vehicular se convirtió en uno de los patrones dominantes del crecimiento urbano contemporáneo. Devenida en objeto de estudio, nos referimos a esta forma lineal bajo la denominación de Corredores de Expansión Urbana, en tanto unidades espaciales de investigación histórica y prospectiva. El objetivo de este artículo consiste en echar luz sobre este modo particular de habitar lo urbano, examinando la materialización del entorno construido junto con los desciertos de la política pública urbana y sus desafíos. Para ello, se analiza el caso de una ciudad media de América Latina (Santa Fe, Argentina), cuyo crecimiento adquirió formas lineales en un entorno fluvial complejo. Se parte de un posicionamiento teórico y conceptual que propone revisar la noción de espacio

urbano, para luego examinar –a la luz de esta mirada renovada– el caso de estudio propuesto; en particular, sus Corredores Litorales. Las discusiones apuntan a problematizar las intervenciones –sobre todo, en materia vial– de las políticas públicas urbanas en la configuración espacial de los CEU, como así también a considerar los desafíos que estos nuevos modos de habitar el territorio plantean a la planificación urbana.

Palabras clave: Carretera; Espacio urbano; Expansión urbana; Infraestructura de transportes; Vida cotidiana..

Autores

Estefanía Szupiany

Doctora en Arquitectura por la Universidad Nacional de Rosario y Arquitecta por la Universidad Nacional del Litoral. Actualmente, becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) e investigadora del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (IHUCSO UNL-CO-NICET) y del Instituto de Teoría e Historia Urbano-Arquitectónica (INTHUAR FADU-UNL). Auxiliar Docente en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UNL. Realizó una estancia de investigación postdoctoral en el Laboratoire Aménagement Economie Transports (LAET, Lyon, Francia).

Abstract

The linear form of expansion along vehicular roads became one of the dominant patterns of contemporary urban expansion. As an object of study, we refer to this linear form as Urban Expansion Corridors, as historical and prospective research units. The aim of this article is to clarify this particular way of inhabiting the city, by examining the materialization of the built environment along with the failures of urban public policy and its challenges. To this end, we analyse the case of an intermediate Latin American city (Santa Fe, Argentina), whose growth acquired linear forms in a complex fluvial environment. The starting point is a theoretical and conceptual positioning that proposes to revisit the notion of urban space, to then examine –from this renewed perspective– the proposed case study; in particular its Littoral Corridors. The discussions aim to problematize the interventions –especially in the road sector– of urban public policies in the spatial configuration of CEU, as well as to consider the challenges that these new ways of inhabiting the territory present to urban planning.

Keywords: Roads; Urban space; Urban development; Transport infrastructure; Daily life.

Résumé

La forme linéaire de l'expansion autour des voies de circulation est devenue l'un des modèles dominants de la croissance urbaine contemporaine. Devenant un objet d'étude, nous appelons cette forme linéaire Couloirs d'Expansion Urbaine, en tant qu'unités spatiales de recherche historique et prospective. L'objectif de cet article est de mettre en lumière cette façon particulière d'habiter la ville, en examinant la matérialisation de l'environnement bâti ainsi que les échecs des politiques publiques urbaines et leurs défis. Pour ce faire, nous analysons le cas d'une ville moyenne d'Amérique latine (Santa Fe, Argentine), dont la croissance a acquis des formes linéaires dans un environnement fluvial complexe. Le point de départ est un positionnement théorique et conceptuel qui propose de réviser la notion d'espace urbain, pour ensuite examiner – à la lumière de ce regard renouvelé – le cas d'étude proposé ; notamment ses Corridors Littoraux. Les discussions visent à problématiser les interventions – notamment dans le domaine routier

Resumo

A forma linear de expansão em torno das estradas de veículos converteu-se num dos padrões dominantes do crescimento urbano contemporâneo. Tornando-se um objeto de estudo, referimo-nos a esta forma linear como Corredores de Expansão Urbana, enquanto unidades espaciais de investigação histórica e prospectiva. O objetivo deste artigo é esclarecer esta forma particular de habitar a cidade, examinando a materialização do ambiente construído juntamente com os insucessos das políticas públicas urbanas e os seus desafios. Para isso, analisamos o caso de uma cidade média latino-americana (Santa Fé, Argentina), cujo crescimento adquiriu formas lineares em um ambiente fluvial complexo. O ponto de partida é um posicionamento teórico e conceptual que propõe a revisão da noção de espaço urbano, para mais tarde examinar –à luz deste olhar renovado– o estudo de caso proposto; em particular, os seus Corredores Litorais. As discussões visam problematizar as intervenções –especialmente no campo rodoviário– das políticas públicas urbanas na configuração espacial da CEU, bem como considerar os desafios que estas novas formas de habitar o território impõem ao planeamento urbano.

Palavras-chave: Rodovia; Espaço urbano; Expansão urbana; Infraestrutura de transporte; Vida quotidiana.



Territorios de expansión y espacio urbano:
el caso de los corredores litorales del Gran Santa Fe
(1980-2018)

– des politiques publiques urbaines dans la configuration spatiale du CEU, ainsi qu'à considérer les défis que ces nouvelles manières d'habiter le territoire posent à la planification urbaine.

Mots-clés: Route ; Espace urbain ; Expansion urbaine ; Infraestructura des transports ; Vie quotidienne.

Introducción

El objetivo de este artículo consiste, pues, en echar luz sobre este modo particular de habitar los territorios del crecimiento urbano, examinando la materialización del entorno construido junto con los desajustes de la política pública urbana y sus desafíos. Para ello, se propone esclarecer la complejidad inherente a la relación entre los procesos de expansión urbana y el trazado y configuración de las redes viales, de cuya reciprocidad emergen los CEU.

Entre las manifestaciones espaciales del crecimiento urbano contemporáneo, la forma lineal en torno a vías de comunicación vehicular se convirtió en uno de los patrones dominantes. Su definición y consolidación a lo largo de las últimas décadas nos permite concebirla como una cualidad emergente del desarrollo urbano; más precisamente, como una forma espacial que adquiere cierta entidad en los modos contemporáneos de habitar las ciudades. Devenida en el objeto de estudio, en el presente trabajo nos referimos a ella bajo la denominación de Corredores de Expansión Urbana (CEU), en tanto unidades espaciales posibles de asumir una doble operatividad: por un lado, como objeto para la investigación histórica –dirigida a comprender los procesos estructurales que construyen el espacio urbano contemporáneo–; por otro, en tanto objeto de intervención para la definición de políticas en el ámbito de la planificación urbana y territorial.

Ahora bien, en esta urbanidad impulsada a partir de elementos lineales, ¿cómo se relaciona este modo contemporáneo de habitar lo urbano con la materialización del entorno construido, particularmente, con las infraestructuras viales? Para dar respuesta a este interrogante general, el caso de estudio propuesto corresponde al desarrollo urbano experimentado por la ciudad de Santa Fe (Argentina) y su área de expansión –o Gran Santa Fe (GSF) (Figura 1), cuyo crecimiento adquirió formas lineales en un entorno fluvial complejo. De allí que el estudio se focaliza en los dos CEU con mayor jerarquía del GSF: los Corredores Litorales Este y Sur, extendidos a lo largo de los cursos de la laguna Setúbal y los ríos Colastiné y Coronda, todos ellos pertenecientes al sistema fluvial del río Paraná. (Figura 2).

El análisis de ambos crecimientos nos permite postular algunas afirmaciones: en primer lugar, que estamos ante un proceso de expansión no planificado, en donde las vías de comunicación actúan como simples distribuidores de fragmentos urbanos. Esta forma de organización distributiva prevé –para las infraestructuras viales– un rol económico basado en la expansión de plusvalías urbanas y en la diferenciación espacial, al tiempo que crea múltiples conexiones, distribuye inequitativamente el nivel de los servicios y promueve valores diferenciales del suelo urbano. En segundo lugar, que las prácticas de sociabilidad de las comunidades allí establecidas se traducen en una disminución de los contactos entre ciudadanos, donde los espacios de circulación vehicular dominan por sobre los espacios de encuentro^[2]. El objetivo de este artículo consiste, pues, en echar luz sobre este modo particular de habitar los territorios del crecimiento urbano, examinando la materialización del entorno construido junto con los desajustes de la política pública urbana y sus desafíos. Para ello, se propone esclarecer la complejidad inherente a la relación entre los procesos de expansión urbana y el trazado y configuración de las redes viales, de cuya reciprocidad emergen los CEU.

[2] Se ha llegado a esta segunda conjetura a partir de la observación directa y de diversos reclamos publicados en la prensa local. No obstante, la investigación prevé, en etapas ulteriores, profundizar el trabajo de campo a partir de las voces de los grupos protagonistas, a fin de abordar la sociabilidad de las comunidades allí establecidas, sus prácticas en el espacio cotidiano y los conflictos emergentes en su relación con el entorno construido.

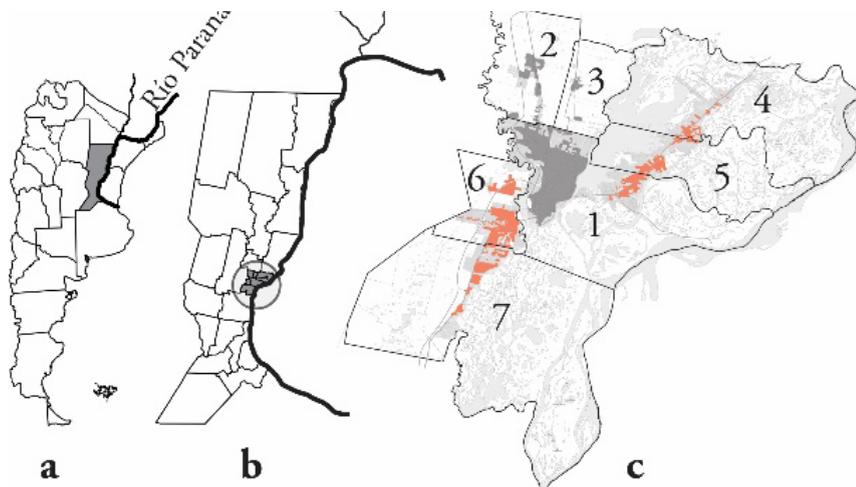


Figura 1. Ubicación geográfica del caso de estudio: Gran Santa Fe; a. Provincia de Santa Fe en Argentina (división provincial); b. GSF en provincia de Santa Fe (división departamental); c. Localidades que integran el GSF: Santa Fe, ciudad central (1) - Recreo (2) - Monte Vera (3) - Arroyo Leyes (4) - San José del Rincón (5) - Santo Tomé (6) - Sauce Viejo (7).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos de la Infraestructura de Datos Espaciales de la provincia de Santa Fe.

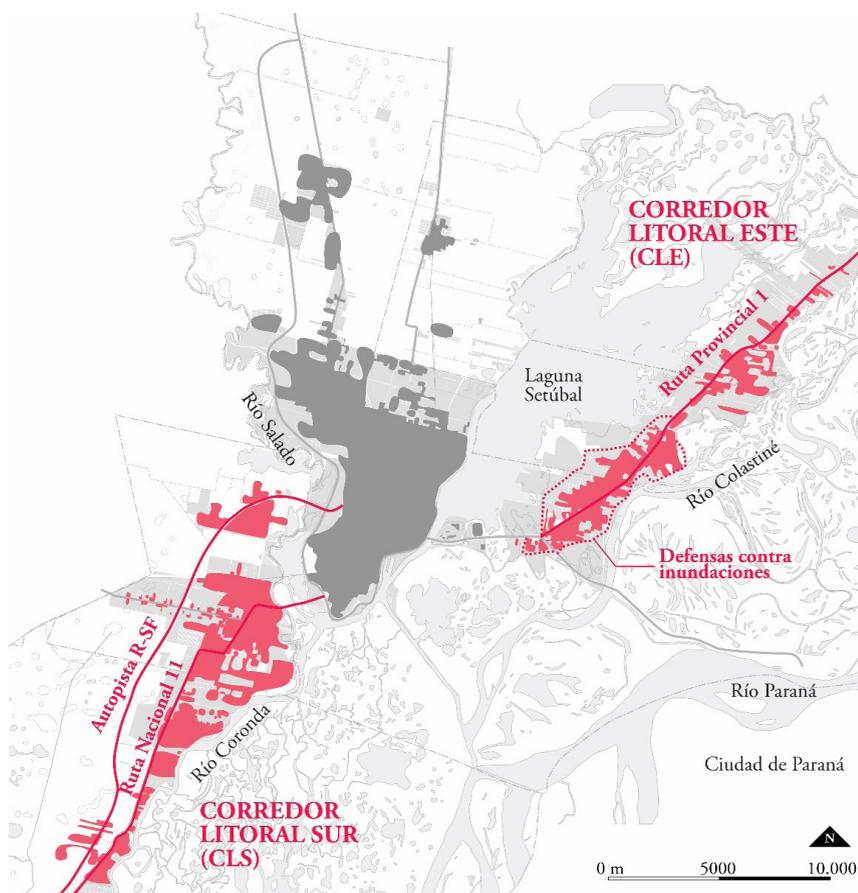


Figura 2. Delimitación del caso de estudio: Corredores Litorales Este y Sur.

Fuente: Elaboración propia.

El artículo se organiza en tres partes. En primer lugar, se detallan el posicionamiento teórico y conceptual –a partir de la revisión de la noción de espacio urbano– y las herramientas metodológicas adoptadas para alcanzar el objetivo propuesto. En segundo, se exponen los resultados del análisis del caso de estudio, primero, caracterizando el crecimiento urbano del GSF, y luego, enfocando la mirada en los Corre-

dores Litorales Este y Sur. Finalmente, se esbozan algunas discusiones vinculadas a los desaciertos de las políticas públicas urbanas en la materialización del entorno construido, como así también a los desafíos que demandan estos nuevos modos de habitar el territorio a la planificación urbana.

Metodología

Precisiones conceptuales

El primer paso para abordar el estudio de estos nuevos modos de habitar las ciudades consistió en revisar la noción de espacio urbano. Para ello, se retomaron una serie de aproximaciones que plantean miradas renovadas dirigidas a la comprensión del crecimiento urbano contemporáneo, cuyas observaciones proponen superar interpretaciones dicotómicas o binarias. En este sentido, clasificaciones del tipo público-privado, rural-urbano, ciudad compacta-ciudad difusa, devienen en categorías obsoletas para el análisis de nuestro objeto de estudio: los CEU. Por el contrario, puede afirmarse que estas formas de crecimiento emergieron como unidades espaciales de un continuum urbano-rural, pues no son ni estrictamente rurales ni estrictamente urbanas; no pertenecen al campo, pero tampoco a la ciudad.

Entre los aportes teóricos que guiaron nuestra investigación, la noción de “espacio cotidiano”, propuesta por Crawford (2014[1999]), resultó esclarecedora. Ante la narrativa generalizada acerca de la “pérdida del espacio público”, cargada de pesimismo, la autora sugirió un marco alternativo para la conceptualización del espacio público. A partir de la crítica a la vida cotidiana de Lefebvre (1961), Crawford redefine la idea de espacio como aquel lugar común y mundano donde el individuo interactúa con la ciudad. Es el paisaje genérico que aloja al automóvil, afirma la autora; el espacio trivial de las carreteras, de las calles, de las autopistas, donde la movilidad es el elemento definitorio. Una movilidad que muchas veces se convierte en revueltas y redefine el espacio como lugar de protesta, de ira y de expresión pública. La identidad de estos espacios cotidianos, por lo tanto, no es fija e inmutable, sino todo lo contrario: más que una función específica, adquiere significados múltiples y cambiantes de acuerdo a las actividades transitorias que allí se desarrollan con los ritmos de la vida cotidiana.

Conceptualmente, Crawford identifica los espacios públicos cotidianos con la idea de un “tercer espacio” (thirdspace), desarrollada por Soja (1996). Con el objetivo de expandir el alcance y la sensibilidad crítica de las imaginaciones espaciales y geográficas ya asentadas, este autor propone cuestionar los modos tradicionales de pensar el espacio, el territorio, la

ciudad, la región, la localización y el medio. La imaginación geográfica, sostiene, se encuentra aún “limitada por un dualismo omnipresente, o una lógica binaria, que ha tendido a polarizar el pensamiento espacial alrededor de oposiciones fundamentales” (Soja, 2010:187). Para superar las dicotomías, el autor retoma la noción de “espacio vivido” (espace vécu) de Lefebvre (1991[1974]) a fin de fundamentar una manera alternativa de investigación espacial, a la que denominó “dialéctica de la espacialidad”. Mientras el “primer espacio” de esta tríada, o espacio percibido, corresponde al mundo experimentado desde fenómenos cartografiados y empíricamente medibles, el “segundo espacio”, o espacio concebido, da cuenta del mundo desde una perspectiva conceptual y simbólica, desde cierta “inmaterialidad” e idealismo. El “tercer espacio”, complementario a los anteriores, no es ni un espacio material ni un espacio de representación, sino un espacio con posibilidades de nuevos significados, activado por medio de la acción y la imaginación social.

Otra de las referencias teóricas aquí retomadas se encuadra en una de las discusiones más frecuentadas en el campo de la planificación urbana durante las últimas décadas: el debate ciudad compacta-ciudad difusa, en el marco del paradigma sostenible. Contra la “falacia de la ciudad compacta”, Neuman (2005) sostiene la necesidad de pensar y actuar sobre la ciudad más allá de dicha dicotomía reductivista, y entiende a la ciudad compacta como una paradoja irresuelta: por un lado, para que una ciudad sea sustentable, se necesita que sus funciones y su población estén concentrados (alta densidad). Sin embargo, para que una ciudad sea habitable, esas mismas funciones y esa misma población deben estar dispersas (baja densidad). Resolver esta paradoja no tiene sentido, sostiene, por lo que el desafío no se encuentra en ofrecer una respuesta al interrogante clásico, sino en cambiar el eje de la pregunta. En definitiva, se trata de llegar a saber, no ya si la ciudad compacta es sustentable, sino si los procesos de construcción de las ciudades y los procesos de habitar, consumir y producir son sustentables.

A partir de este marco conceptual alternativo, podemos afirmar que los CEU emergen como unidades espaciales de un continuum rural-urbano; como espacios públicos cotidianos en donde la movilidad es el elemento definitorio; como la superposición de espacios percibidos, concebidos y vividos, con posibilidades de nuevos significados activados por medio de la acción y la imaginación social; como un resultado procesual de la urbanización y no como una forma

acabada, estrictamente compacta o difusa. En definitiva, esta mirada renovada nos permite reconocer a los CEU como objetos de estudio para la investigación histórica y prospectiva en el amplio campo de los estudios urbanos, desde la historia y la geografía urbana, hasta el urbanismo y la planificación urbana y territorial.

Precisiones metodológicas

Este posicionamiento teórico y conceptual acerca del espacio urbano nos condujo a formular los siguientes interrogantes: ¿cómo es que la relación entre los procesos de expansión urbana y el trazado de las redes viales ha constituido un modo particular de habitar lo urbano, el cual se manifiesta en la conformación de un continuum urbano-rural? ¿Cómo intervienen las políticas públicas urbanas, particularmente aquellas enfocadas en las infraestructuras viales, en el proceso de materialización del entorno allí construido? Ante esta problemática, el objetivo general aquí propuesto consiste en echar luz sobre los desaciertos de la política pública urbana en la configuración del espacio urbano de los CEU, esclareciendo la complejidad inherente a la relación entre los procesos de expansión urbana y el trazado y configuración de las redes viales.

Para ello, examinamos la relación entre dos variables de análisis: por un lado, las políticas vinculadas a la movilidad urbana y territorial –sobre todo vial– y su materialización a través de la concreción de obras de infraestructura de transporte; por otro, la expansión del tejido urbano y la dinámica demográfica, a partir del crecimiento y distribución poblacional. Ambas variables, que representan los elementos más inmediatos y tangibles de nuestra investigación, son examinadas a la luz del modelo urbano inserto en un determinado paradigma político-económico del contexto nacional y regional. Las fuentes utilizadas corresponden a: documentación de la obra vial; censos nacionales, provinciales y municipales; documentación cartográfica histórica y contemporánea; prensa escrita y artículos de divulgación; y observación directa del fenómeno a partir de recorridos fotográficos.

Si bien es posible aplicar esta metodología de trabajo a diversos contextos y escalas geográficas, nos concentramos aquí en el caso de Santa Fe y su área de expansión, una ciudad media de Latinoamérica ubicada en la región Centro-Este de la República Argentina. Con una población de 511.024 habitantes, según el Censo Nacional de Población de 2010, uno de

los patrones territoriales de crecimiento responde a la prolongación de vías circulatorias en distintas direcciones. Por un lado, hacia el este de la ciudad central a lo largo de la Ruta Provincial N°1 (RP1), atravesando la ciudad de San José del Rincón y el pueblo de Arroyo Leyes. Por otro, hacia el sur, a lo largo de la Ruta Nacional N°11 (RN11) y la Autopista Rosario-Santa Fe (R-SF), extendidas sobre las localidades de Santo Tomé y Sauce Viejo. La particularidad de ambos crecimientos consiste en su desarrollo a lo largo de los cursos de la laguna Setúbal y los ríos Colastiné y Coronda, todos ellos pertenecientes al sistema fluvial del río Paraná. Es a partir de esta especificidad que los denominamos, respectivamente, Corredor Litoral Este (CLE) y Corredor Litoral Sur (CLS) (Figura 2). Finalmente, es preciso señalar que el recorte temporal propuesto corresponde al período de consolidación de ambos corredores, entre 1980 y 2018, momento que coincide con la emergencia del modelo contemporáneo de ciudad fragmentada en América Latina (Szupiany, 2018a).

Resultados

La expansión urbana del Gran Santa Fe

Signada por su condición fluvial, el área que hoy ocupa el GSF sufrió graves inundaciones en los años 1982, 1983, 1986 y 1992. Estos fenómenos no sólo produjeron daños materiales significativos, sino que también pusieron en evidencia la fragilidad de todo el sistema urbano-ambiental, fuertemente modificado a partir de la acción antrópica. Ante la recurrencia de estos eventos naturales, a mediados de la década de 1990 se iniciaron importantes obras de infraestructura que fueron convirtiendo al GSF en un territorio “anillado”, elevándose nuevas defensas hídricas hacia el oeste de la ciudad central, sobre las tierras bajas a la vera del río Salado, y en el área de expansión sobre el valle de inundación del río Paraná. En este marco, el CLE comenzó a convertirse en un sitio seguro para la expansión de la ciudad de Santa Fe a partir de la ejecución, a ambos lados de la RP1, del anillo de protección para las localidades de Colastiné y Rincón (Figura 3).

Esta expansión se tradujo en una reconfiguración administrativa del territorio de la ciudad de Santa Fe, con el nacimiento de dos nuevas comunas en el CLE: la de Arroyo Leyes en el año 1990 y la de San José del Rincón en 1991. Como consecuencia de ello,

Localidad	1970	%	1980	%	1991	%	2001	%	2010	%	2018*	% 1980-2018
Santa Fe	257.241	19,1	306.293	14,1	349.323	5,8	369.589	7,9	398.927	6,1	423.212	38,2
Santa Tomé	24.018	52,4	36.609	21,6	44.533	32,6	59.072	14,1	67.434	10,4	74.468	103,4
Recreo	2.046	71,9	3.517	178,6	9.801	30,6	12.798	13,1	14.484	9,7	15.897	352,1
S.J. Rincón	2.367	34,9	3.193	67,7	5.355	58,8	8.503	22,1	10.378	15,8	12.024	276,5
Monte Vera	1.357	95,8	2.657	110,1	5.583	26,6	7.068	19,5	8.447	14,1	9.640	262,8
Sauce Viejo	813	218,9	2.617	38,7	3.631	87,9	6.825	21,3	8.283	15,3	9.557	265,1
Arroyo Leyes					1.599	40,1	2.241	37,1	3.071	25,9	3.866	141,7**
Total	287.842	23,2	354.886	18,3	419.825	11,1	466.096	9,6	511.024	7,3	548.664	54,6

Tabla 1. Población e índices de crecimiento del GSF, por localidad (1970-2018)

Fuente: Elaboración propia en base a Censos Nacionales (1970-2010) / (*) Estimación al 30/06/2018 - IPEC, Santa Fe / (**) 1991-2018.

la superficie del municipio de Santa Fe se redujo a una superficie total de 26.800 Ha, de las cuales solo 5.860 resultan urbanizables, ya que las otras 21.000 (es decir, el 78,2% del total) están conformadas por ríos, islas, lagunas y bañados (Gioria, 2009). Esta condición fluvial que no solo afecta el esquema de crecimiento de la ciudad, sino también el valor del escaso suelo disponible.

Por su parte, la inversión inmobiliaria privada dio lugar a distintos fenómenos urbanos: por un lado, la expansión del mercado de los edificios en altura produjo un aumento en la densidad del área central y pericentral de la ciudad; por el otro, se produjo la creciente conversión de las tierras ubicadas al norte de la mancha urbana, antes destinadas a la horticultura y poco a poco anexadas a la ciudad a partir de diferentes loteos, dando origen a una ciudad más expandida y fragmentada, de carácter extensivo y discontinuo. Además, se dio inicio a la construcción y paulatina consolidación de urbanizaciones cerradas en conexión directa con las principales vías de acceso a la ciudad, sobre todo ubicadas a la vera de la Autopista R-SF. Finalmente, se produjo la expansión suburbana de la ciudad hacia el este (CLE), en los terrenos ahora protegidos por las defensas hídricas. Las viviendas construidas en esta área, de alto valor ambiental y paisajístico, serán primero destinadas a la recreación, como casas “de fin de semana”, aunque diversos fac-

tores harán que su ocupación comience a ser, cada vez en mayor medida, de uso permanente. Esta misma lógica de crecimiento se reprodujo hacia el sur de la ciudad de Santo Tomé, en dirección al pueblo de Sauce Viejo (CLS) (Figura 5).

Esta tendencia de crecimiento hacia las localidades contiguas a la ciudad central se evidencia en la evolución de los registros censales desde la década de 1970 (Cuadro 1). Además, como se ha mencionado, la condición fluvial y la escasa disponibilidad de tierras urbanizables han conducido a los habitantes de Santa Fe a buscar opciones en las localidades aledañas. Lo que derivó en el surgimiento de nuevas centralidades sobre los Corredores Litorales Este y Sur. Un proceso que se inició bajo la hegemonía del neoliberalismo (con el “boom” de los barrios cerrados, la desregulación del mercado, la especulación inmobiliaria y el consecuente incremento del valor de la tierra y las viviendas en áreas centrales), pero que ha continuado consolidándose durante los últimos años. Sobre todo, a partir del impulso del Programa de Crédito Argentino del Bicentenario para la Vivienda Única Familiar (Pro.Cre.Ar), lanzado en el año 2011 por el gobierno nacional.

Cabe señalar que todos estos procesos se dieron bajo un marco normativo muy frágil, y en consonancia con el nuevo modelo que se había impuesto en la

Argentina, esto es, en un contexto político en el que el descrédito de la acción del Estado era directamente proporcional a la confianza que infundía el discurso neoliberal que alcanzó un carácter hegemónico durante la década de 1990. Como consecuencia de ello, pudo observarse una declinación de los modelos de planificación urbana, los cuales intentaron ser contrarrestados por diversos intentos de planificación estratégica que, sin embargo, no fueron capaces de establecer ejes de desarrollo precisos para el GSF.

Corredor Litoral Este

Tras la concreción del “anillo” defensivo a mediados de la década de 1990, la expansión de la ciudad de Santa Fe hacia el este de su planta urbana experimentó una transformación sin precedentes; en particular, en los barrios de La Guardia y Colastiné y en las localidades de San José del Rincón y Arroyo Leyes (Figura 3). En este contexto de crecimiento, la reconversión de la RP1 en una vía rápida de cuatro carriles –obra ejecutada entre los años 2011 y 2017– representa la ausencia de perspectivas integrales en la gestión del territorio, o bien, la incapacidad política para planificar de manera coordinada los sistemas de transporte y movilidad junto con los usos del suelo y el desarrollo urbano.

De acuerdo con los datos censales (Cuadro 1) registrados entre el año 1991 y el año 2001, San José del Rincón experimentó un crecimiento del 58,8%, aumentando su población en algo más de 3.000 habitantes. En el caso de Arroyo Leyes, la población aumentó en un 40%, pasando de 1.599 a 2.241 habitantes. Posteriormente, durante el período 2001-2010, esta tendencia de crecimiento, si bien experimentó una disminución respecto de la década anterior, mantuvo valores muy superiores a los de la ciudad de Santa Fe, e incluso por encima del resto de las localidades del GSF. En el caso de Arroyo Leyes, el número absoluto de pobladores que se sumaron a la localidad pasó de 2.241 habitantes a 3.071. En el caso de San José del Rincón, la expansión evidenciada, con la suma de 1.875 habitantes, fue suficiente para que la comuna alcanzara el estatuto de ciudad (Diario El Litoral, 24/05/2013).

Durante la última década, el impacto del Pro.Cre. Ar sobre las localidades del CLE fue de enorme importancia. De las 2.842 viviendas construidas a partir de los créditos del Programa en el área del GSF entre 2012 y 2015, 882 fueron ubicadas en San José del Rincón y Arroyo Leyes. A partir de ese número, y de la comparación con el total de permisos de edificación

otorgados, puede concluirse que, de todas las viviendas construidas en esas dos localidades, el Pro.Cre. Ar financió el 48% (505 de 1050) de las emplazadas en la ciudad de Rincón y el 79,9% (377 de 473) de las construidas en la comuna de Arroyo Leyes (Diario El Litoral, 17/02/2015). Donde no sólo produjo un verdadero “boom” de crecimiento urbano, sino también un creciente proceso de especulación inmobiliaria.

Ahora bien, al tiempo que se experimentaba un proceso de expansión y urbanización sin precedentes a lo largo del CLE, puede verificarse cómo los primeros 7 kilómetros de la RP1 se convirtieron en una avenida inter-jurisdiccional. Sin embargo, la ruta continuaba siendo concebida como una vía de alta velocidad con tres carriles^[3] (Figura 4, izq.), lo que dio origen a movilidades superpuestas. En efecto, a medida que el corredor adquiría un mayor dinamismo urbano, la tasa de circulación vehicular se incrementaba de manera significativa, originando un conflicto, todavía irresuelto, entre diferentes escalas de movilidad: una perteneciente a la dinámica urbana-local y otra a la dinámica regional-extra local. La incompatibilidad de ambas movilidades, acompañada por estrategias deficientes de seguridad vial, se convirtió en objeto de continuos reclamos por parte de los vecinos, los cuales han sido saldados sólo parcialmente en la actualidad:

La ruta, de un carril de sur a norte y dos de norte a sur, que nunca nadie logró justificar desde el sentido común, no sólo no alivió el tránsito cotidiano de los usuarios de la zona, sino que se convirtió en una especie de anárquico juego peligroso para apurados e irresponsables y en una macabra ruleta rusa para los peatones que intentan cruzarla. (La Zona. Periódico de la Costa, junio de 2006:12)

Algunas alternativas al problema fueron esbozadas en un periódico de la zona, planteadas en el marco de un esquema que contemple medidas integrales de seguridad vial, campañas de educación vial, rutas alternativas para separar el tránsito pesado/rápido del urbano, una legislación actualizada y coordinada entre municipios y comunas, y la declaración de la RP1 como avenida interior del ejido urbano (La Zona. Periódico de la Costa, 31/08/1998). No obstante, el problema persistió a través de los años, e incluso se profundizó. En una crónica de 2005, el reclamo apuntó

[3] El proyecto elaborado en los años '90 consistió en el ensanche de la RP1 en sus primeros 8 km. Cabe mencionar que la solución propuesta de tres carriles había dejado de implementarse en otros países debido a su peligrosidad en zonas urbanas. Asimismo, el proyecto carecía de la previsión de cruces peatonales (La Zona. Periódico de la Costa, 31/08/1998).

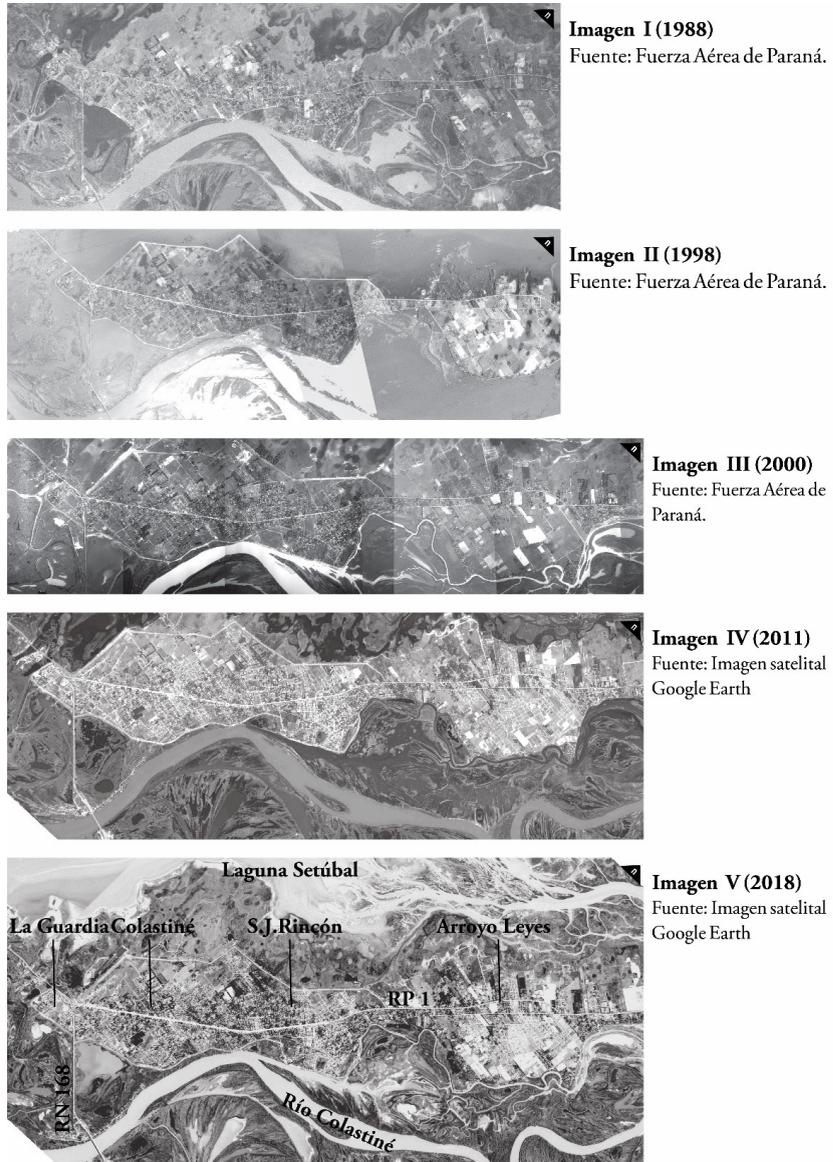


Figura 3. Crecimiento urbano del CLE a partir de la construcción de defensas contra inundaciones.
Fuente: Reconstrucción propia a partir de relevamientos fotogramétricos.



Figura 4. Remodelaciones Ruta Provincial n°1: Ampliación década 1990 (Izq.); ampliación entre 2011 y 2017 (proyecto original y proyecto con presupuesto reducido en un 50%) (Der.)
Fuente: Diario El Litoral

a una gestión que trascendiera las acciones aisladas y experimentales, y avanzara en la concreción de un cuarto carril. Nuevamente, se solicitó el tratamiento de la ruta como una “avenida intercomunal, semaforizada, señalizada y con las islas (no puentes) correspondientes para facilitar el paso de peatones” (La Zona. Periódico de la Costa, diciembre 2005:4). La conflictividad inherente al cruce de una ruta de juris-

dicción provincial en zonas urbanas de carácter comunal o municipal, fue también advertida en el pueblo de Arroyo Leyes (La Zona. Periódico de la Costa, julio-agosto 2001).

En el año 2006 llegaría el primer anteproyecto de remodelación de la RP1 entre La Guardia y San José del Rincón, realizado conjuntamente entre la Muni-

cipalidad de Santa Fe y la Dirección Provincial de Vialidad. La transformación prevista suponía la construcción de una avenida de cuatro carriles, semaforizada, con colectoras a ambos lados, cruces peatonales, bicisendas y un cantero central. No obstante, el presupuesto debió ser recortado en un 50%, y el proyecto readecuado en función de los nuevos montos: se limitó la intervención hasta el kilómetro 6,64 (y no hasta el 7,70), se eliminó la pavimentación de las colectoras, las veredas y la construcción de las cuatro pasarelas y de las garitas de colectivo (Diario El Litoral, 29/09/2011) (Figura 4, der.). Pese a haber sido adjudicada a fines de 2011, y tras una serie de demoras, esta primera etapa se concluyó a mediados de 2017. Ese mismo año, el gobierno provincial presentó el Plan Integral de Desarrollo para la Costa en la Ruta 1, el cual comprende un conjunto de obras que incluyen desagües, un gasoducto, la pavimentación de las colectoras, una ciclovía y forestación, y pretende dar continuidad a las obras concluidas con la ampliación de las calzadas centrales (Gobierno de la Provincia de Santa Fe, 2017). Los trabajos para la concreción de estas obras se iniciaron a mediados del año 2018 (Diario El Litoral, 17/07/2018), aunque su concreción definitiva se encuentra actualmente demorada (Diario El Litoral, 27/02/2020).

Corredor Litoral Sur

La expansión de Santa Fe hacia el sur de su planta urbana, sobre las localidades de Santo Tomé y Sauce Viejo, también experimentó un proceso de transformación significativa. Esto se evidencia, fundamentalmente, a partir de dos fenómenos de crecimiento: por un lado, la formación de un continuum urbano-rural entre la ciudad de Santo Tomé y la comuna de Sauce Viejo a lo largo de la RN11; por otro, la consolidación de urbanizaciones cerradas a la vera de la Autopista R-SF, en jurisdicción de Santo Tomé (Figura 5).

Como puede observarse en el Cuadro 1, el crecimiento poblacional de Santo Tomé entre 1970 y 1980 fue notable (52,4%); un fenómeno que se repite, de manera casi explosiva, en Sauce Viejo, localidad que se ubicó al tope de la pirámide de crecimiento del GSF, triplicando su población inicial en tan sólo 10 años. Este fenómeno se encuentra vinculado, por un lado, con la nueva conexión vial posibilitada por la Autopista R-SF, inaugurada en 1972; por el otro, porque este corredor ya había adquirido cierto “perfil industrial” durante las décadas anteriores. Un perfil que se vio reforzado por la radicación y el funcionamiento de la fábrica FIAT, cerrada en el año 1981

(Szupiany, 2018b). El cierre de la FIAT, en efecto, y las políticas de desindustrialización puestas en práctica a partir de la hegemonía del modelo neoliberal, se evidencian en el brusco descenso que se produjo en el índice de crecimiento poblacional del CLS durante la década siguiente: entre 1980 y 1991, Santo Tomé creció un 21,6%, incorporando casi 8.000 nuevos habitantes; Sauce Viejo creció a un ritmo mucho menos vertiginoso que en la década anterior, aunque su índice alcanzó casi el 40%, incorporando unos 1.000 pobladores más.

Entre 1991 y 2001, se evidenció un nuevo incremento en los índices de crecimiento, ya que Santo Tomé aumentó su población en 32,6% mientras que Sauce Viejo hizo lo propio en un 87,9%, alcanzando un total de 6.825 habitantes. Este fenómeno parece poder explicarse por dos motivos: por un lado, porque estas dos localidades han dado respuesta a determinados usos no absorbidos por la ciudad de Santa Fe: el aeropuerto metropolitano, la radicación de fábricas e industrias, o el desborde de la periferia residencial sobre el oeste de la ciudad central. Por el otro, a partir de la construcción de diversos clubes de campo y barrios cerrados en el ejido de la ciudad de Santo Tomé, a la vera de la Autopista, cuyas edificaciones fueron habilitadas por ese municipio a partir de 1987.

En efecto, tal como muestran los datos censales, entre 2001 y 2010, a partir del impulso de estos barrios cerrados, así como también a partir de la relocalización de pobladores del área central, el CLS incorporó –en su conjunto– alrededor de 10.000 nuevos habitantes, con un crecimiento que osciló entre el 14,1% para Santo Tomé y el 21,3% para Sauce Viejo, localidad que alcanzó los 8.283 vecinos registrados en el Censo Nacional de 2010. Esta situación se ha sostenido a lo largo de la década siguiente, y su causa principal puede ser atribuida al impulso que alcanzó en la zona el Plan Pro.Cre.Ar. Como puede advertirse en las fotos aéreas y satelitales de la figura 5, las localidades que conforman el CLS ya constituyen un verdadero espacio continuo y mixturado, con movibilidades en conflicto y ocupaciones diferentes, en donde las tierras urbanas se superponen con las áreas rurales.

Por otra parte, las urbanizaciones cerradas, en tanto materialización de los procesos de fragmentación urbana en el caso del GSF, se concentraron en el norte del ejido urbano de Santo Tomé, a la vera de Autopista R-SF. Si bien los barrios cerrados que se instalaron en esa área se originaron en la década de 1970 como “clubes de campo”, no fue sino hasta los años ‘90 que

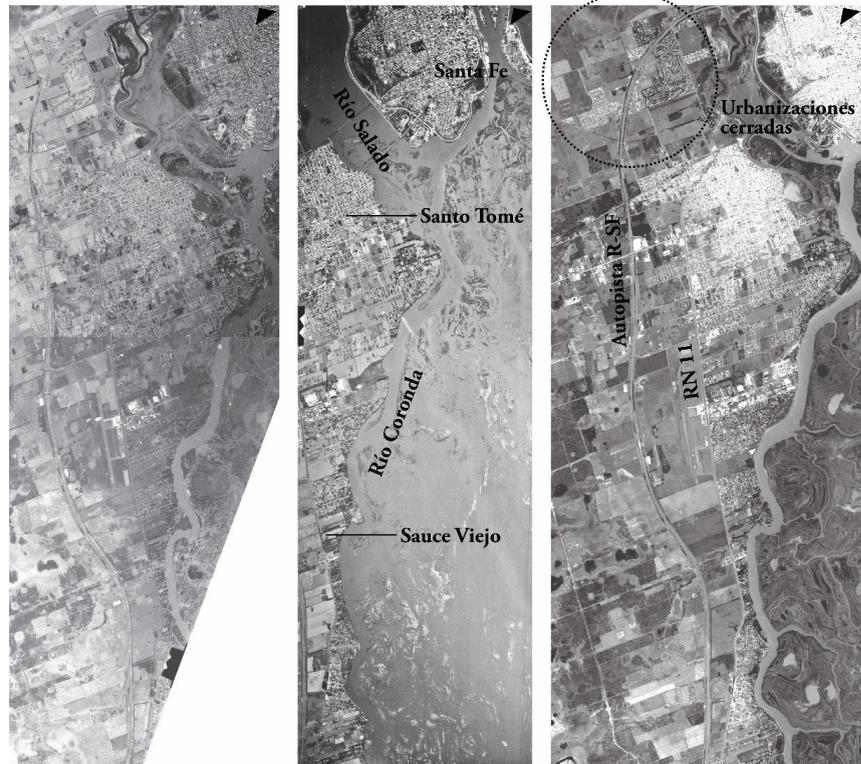


Figura 5. Crecimiento urbano del CLS
Fuente: Reconstrucción propia a partir de relevamientos fotogramétricos.

Imagen I (1988)

Fuente: Fuerza Aérea de Paraná.

Imagen II (1998)

Fuente: Fuerza Aérea de Paraná.

Imagen III (2018)

Fuente: Imagen satelital Google Earth

se produjo una ocupación acelerada de esos terrenos; una tendencia que ha mantenido su impulso hasta la actualidad. Por aquel entonces, los desarrolladores inmobiliarios –privados– impulsaron este tipo de urbanizaciones apelando a discursos de promoción enfocados en el “contacto con la naturaleza” y en la seguridad como valores agregados. En tal sentido, cabe señalar que esta tendencia de estructuración territorial evidenció notables transformaciones en la organización del territorio y en los patrones de segregación de la sociedad (Nardelli y Szupiany, 2017).

Por otra parte, la formación de barrios cerrados en el CLS cobró cierta particularidad en el marco del Pro. Cre.Ar. En efecto, la búsqueda de terrenos aptos para ser escriturados (y con las condiciones urbanísticas requeridas para la hipoteca), impulsó la construcción de nuevas viviendas en los barrios cerrados existentes que aún mantenían lentos procesos de urbanización. Datos registrados entre noviembre de 2012 a septiembre de 2013 evidencian que, de un total de 134 permisos de edificación, 68 corresponden a la zona urbana de Santo Tomé y 66 a las urbanizaciones cerradas, es decir, que casi la mitad de las nuevas viviendas se construyeron en estos espacios segregados (Dia-

rio El Litoral, 15/09/2013). A partir de estos datos, se comprende que las razones que impulsan a determinados grupos sociales a radicarse en estos barrios ya no responden sólo a la búsqueda de “exclusividad”, de seguridad y de contacto con la naturaleza. A estos motivos se suma desde entonces la posibilidad de adquirir un lote que reúna los requisitos establecidos por el Pro.Cre.Ar. Un Programa que, como ha señalado Eduardo Reese (Revista Hábitat Inclusivo, junio de 2017), mostró una de sus grandes falencias en la ausencia de una “política de suelo”. Así, ante la incapacidad, impericia o falta de voluntad política por parte del Estado para generar nuevo suelo urbano, el mercado inmobiliario asumió esa tarea, convirtiéndola, claro, en una oportunidad económica que fue autorizada y “facilitada” –para retomar los términos de Barenboim y Elinbaum (2016)– por la entidad municipal.

Discusiones

Retomando el objetivo aquí planteado, dirigido a echar luz sobre este modo particular de habitar lo

urbano –al que denominamos CEU–, es posible presentar algunas discusiones: por un lado, aquellas vinculadas con los desajustes de las políticas públicas urbanas en la materialización del entorno construido; por otro, aquellas que proponen una mirada renovada para el campo de la planificación urbana y territorial, en función de los desafíos que plantea el crecimiento contemporáneo de las ciudades. En ambos casos se pone en evidencia la doble operatividad de los CEU, en tanto objeto de estudio para la investigación histórica y para la intervención prospectiva.

A partir de lo examinado en el CLE y el CLS, es posible señalar que las intervenciones –sobre todo, en materia vial– de las políticas públicas urbanas en la configuración del espacio urbano de los CEU derivaron en una dinámica espacial conflictiva. Fundamentalmente, en torno a la centralidad –lineal– emergente a lo largo de las rutas y autopistas, donde las acciones vinculadas con la concreción de obras de infraestructura de transporte han jerarquizado la movilidad vehicular rápida por sobre las movilidades de la vida cotidiana (Figura 6). Ante la carencia de lugares formales de encuentro, la apropiación del espacio colectivo se produce justamente allí donde la vida urbana contemporánea pareciera cobrar sentido: en los espacios del movimiento, de los desplazamientos, del flujo vehicular. La aparición de nuevas agrupaciones funcionales y la oferta de actividades a lo largo de la ruta dan cuenta de la urgencia por satisfacer las distintas necesidades y los nuevos hábitos de consumo de la familia difusa o alargada (Vecslir, 2002). Podemos afirmar, por lo tanto, la emergencia de centralidades débiles, carentes de la fuerza necesaria para activar espacios de contacto, interacción e intercambio.

Al mismo tiempo, como se ha observado en el caso del CLS, el territorio del GSF avanzó hacia un nuevo estadio en el proceso de fragmentación socio-espacial, a partir de la consolidación de urbanizaciones cerradas en los márgenes de la Autopista R-SF. Nuevamente, las políticas urbanas actuaron –por ausencia u omisión– como facilitadoras de dichos procesos de segregación, ante el avance del mercado inmobiliario en la generación de suelo urbano.

Finalmente, en referencia a los desafíos que plantean estos nuevos modos de habitar las ciudades en el campo de la planificación urbana y territorial, sostenemos la importancia de distinguir a los CEU como unidades espaciales de intervención en el marco de estrategias integrales. Por un lado, a partir de una gestión coordinada entre las distintas localidades que



Figura 6. Centralidades emergentes en RP 1 (CLE) y RN11 (CLS)
Fuente: Fotografías propias.

componen cada CEU, es decir, entre Santa Fe, Rincón y Arroyo Leyes para el caso del CLE; y entre Santo Tomé y Sauce Viejo para el caso del CLS. En este sentido, es preciso que los distintos gobiernos locales piensen y actúen sobre sus jurisdicciones en tanto piezas de una misma unidad espacial y territorial, bajo una mirada renovada del espacio urbano que allí se construye. Por otro lado, a partir de una gestión sistémica e integral de la movilidad urbana, en donde las intervenciones vinculadas al transporte y a las infraestructuras viales se articulen con la planificación del suelo y los usos urbanos. En definitiva, se trata de generar mecanismos de acción dirigidos a resolver las dinámicas espaciales conflictivas que se reproducen en el espacio construido de los CEU, a partir de políticas urbanas que contemplen las diversas movilidades que allí confluyen; sobre todo, aquellas vinculadas con la vida cotidiana.

Bibliografía

- ASTABURUAGA, J.P. (2013). *Disparidades comunales frente al rendimiento educacional en la Región Metropolitana (2000-2010): Distribución de la oferta educativa y su relación con los resultados SIMCE* [Tesis de Magister en Geografía y Geomática], Instituto de Geografía, PUCH.
- DI VIRGILIO, M. M. y PERELMAN, M. (2014). "Ciudades latinoamericanas. La producción social de las desigualdades urbanas". En: Di Virgilio, M., y Perelman, M. (coords.) *Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*. Buenos Aires: CLACSO.
- ELORZA, A. (2014). "La dimensión subjetiva de la Segregación Residencial Socioeconómica: las representaciones sociales sobre el territorio". *Vivienda y Ciudad*, (1), 123-133.
- ELORZA, A. (2019). "Segregación residencial y estigmatización territorial. Representaciones y prácticas de los habitantes de territorios segregados". *EURE*, 45(135), 91-109.
- FUENTES, L. y PEZO, M. (2018). "Nuevas geografías urbanas en Santiago de Chile 1992-2012. Entre la explosión y la implosión de lo metropolitano". *Revista Geografía Norte Grande* (70), 131-151.
- HIDALGO, R., ARENAS, F., SÁNCHEZ, R. y WOLKER, P. (2014). "La macrozona urbana central chilena. Dudas sobre su sostenibilidad y vulnerabilidad". En: Brand, P., Hidalgo, R., Montoya, J. y Pérez, L. (Eds.), *Metropolizaciones Colombia-Chile: experiencias en Concepción, Medellín, Bogotá y Santiago*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- HIDALGO, R., y ARENAS, F. (2011). "Negocios inmobiliarios y la transformación metropolitana de Santiago de Chile: desde la renovación del espacio central hasta la periferia expandida". *Revista Geográfica de América Central*, 2(47E), 1-16.
- KABISCH, S., HEINRICHS, D., KRELLENBERG, K., WELZ, J., RODRIGUEZ, J., SABATINI, F. y RASSE, A. (2012). "Socio-spatial differentiation: drivers, risks and opportunities". En: Heinrichs, D., Krellenberg, K., Hansjürgens, B. y Martínez, F. (eds.) *Risk habitat megacity*. Berlin: Springer.
- KAZTMAN, R. (2009). "La dimensión espacial de la cohesión social en las grandes ciudades de América Latina". En: Bárcena, A., Prado, A., Beccaria, L. y Malchik S. *Cohesión social en América Latina. Una revisión de conceptos, marcos de referencia e indicadores*. CEPAL, Naciones Unidas.
- KESSLER, G. (2012) "Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso particular". *Espacios en blanco. Revista de educación*, 22, 165-198.
- LEFEBVRE, H. (1991). *Critique of everyday life*. London: Verso.
- MANSILLA, P. y JIRÓN, P. (2014). "Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de habitantes de la ciudad de Santiago de Chile". *EURE* (Santiago), 40(121), 5-28.
- MARTINEZ, M. y RASSE, A. (2019) "Entre el goce y el padecimiento. Movilidad cotidiana y disfrute por parte de estudiantes de educación superior que habitan el periurbano de la Región Metropolitana de Santiago, Chile". *Investigaciones Geográficas* (58), 51-68.
- MASSEY, D. (1991). "A Global Sense of Place". *Marxism Today*, (38), 24-29.
- MASSEY, D. y DENTON, N. (1988). "The dimensions of residential segregation". *Social Forces*, 67(2), 281-315.
- ORTIZ, J. y ESCOLANO, S. (2013). "Movilidad residencial del sector de renta alta del Gran Santiago (Chile): hacia el aumento de la complejidad de los patrones socioespaciales de segregación". *EURE*, 39(118), 77-96.
- RASSE, A. (2015). "Juntos pero no revueltos: Procesos de integración social en fronteras residenciales entre hogares de distinto nivel socioeconómico". *EURE*, 41(122), 125-143.
- ROJAS, C. A., MUÑOZ OLIVERA, I. y GARCÍA-LÓPEZ, M. Á. (2009). "Estructura urbana y policentrismo en el Área Metropolitana de Concepción". *EURE* (Santiago), 35(105), 47-70.
- RUIZ-TAGLE, J. y LÓPEZ MORALES, E. (2014). "El estudio de la segregación residencial en Santiago de Chile: revisión crítica de algunos problemas metodológicos y conceptuales". *EURE*, 40(119), 25-48.
- RUIZ-TAGLE, J. y ROMANO, S. (2019) "Mezcla social e integración urbana: aproximaciones teóricas y discusión del caso chileno". *Revista INVI*, 34(95), 45-69.
- SABATINI, F. y WORMALD, G. (2013) "Segregación de la vivienda social: reducción de oportunidades, pérdida de cohesión". En: Sabatini, F., Wormald, G. y Rasse, A. (eds) *Segregación de la vivienda social: ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca*. Santiago de Chile: Colección Estudios Urbanos UC, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, PUCH.
- SABATINI, F., WORMALD, G., SIERRALTA, C. y PETERS, P.; (2010) "Segregación residencial en Santiago: Tendencias 1992-2002 y efectos vinculados con su escala geográfica". En Sabatini, F., Salcedo, R., Wormald, G., Cáceres, R. (eds) *Tendencias de la segregación en las principales ciudades chilenas. Análisis Censal 1982-2002*. Santiago de Chile: PUCCh/INE.
- SABATINI, F., CÁCERES, G. y CERDA, J. (2001) "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción". *EURE*, 27(82), 21-42.
- SALINAS, E. y PÉREZ, L. (2011). "Procesos urbanos recientes en el Área Metropolitana de Concepción: transformaciones morfológicas y tipologías de ocupación". *Revista de Geografía Norte Grande*, (49), 79-97.
- SANHUEZA, C. y LARRAÑAGA, O. (2008). "Las consecuencias de la segregación residencial para los más pobres". *Observatorio Económico*, (19), 1-8.
- SARAVÍ, G. (2008). "Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México". *EURE*, 34(103), 93-110.
- SEGURA, R. (2017). "Desacoples entre desigualdades sociales, distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. Reflexiones a partir de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA)". *Revista CS*, 15-39.
- WACQUANT, L., SLATER, T. y BORGES, V. (2014). "Estigmatización territorial en acción". *Revista INVI*, 29(82), 219-240.

El asentamiento informal como heterotopía: una exploración alternativa^[1]

Informal settlement as
heterotopia:
an alternative exploration

Établissement informel
comme hétérotopie:
une exploration alternative

Assentamento informal
como heterotopia:
uma exploração alternativa

▲ **Fotografía:** archivo personal. Wladimir Mejía Ayala (2018).

Autores

Wladimir Mejía Ayala

Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia

wladimir.mejia@uptc.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-4091-9885>

**Luis Gabriel Duquino
Rojas**

Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia

luis.duquino@uptc.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-4671-9913>

Recibido: 30/05/2020
Aprobado: 08/07/2020

Cómo citar este artículo:

Mejía Ayala, W., Duquino Rojas, L.G. (2021). "El asentamiento informal como heterotopía: una exploración alternativa". Bitácora Urbano Territorial, 31 (1): 251-262. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.87833>

[1] Hace parte de los resultados de la investigación "Particularidades socioespaciales de los asentamientos informales: El caso del Sector III y Piedras Blancas y Carbonera de Altos de la Florida, Soacha patrocinada por la UPTC.

Resumen

El documento presenta resultados de una investigación exploratoria de carácter cualitativo, la información se recuperó en talleres con grupos focales, entrevistas y cartografía social. Resalta la técnica de la investigación-enseñanza, partiendo de que el conocimiento se construye desde y con la gente, en el lugar, y el uso del armazón teórico conceptual de la heterotopía. Con esta estructura metodológica se buscó presentar los asentamientos informales como lugares donde se fabrican innovaciones político-jurídicas, económicas, tecnológicas y culturales. Lo anterior es posible gracias al entramado de objetos, actores y procesos que solamente se genera en este tipo de lugares y en un momento dado. Se tomó el caso del Sector III, de Altos de La Florida, en Soacha. Los resultados

permiten proponer que en estos lugares otro futuro es posible y que este se construye al pensar el lugar como un constructo cultural único y principalmente desde una mirada endógena.

Palabras clave: barriada, economía informal, liderazgo, economía colectiva.

Autores

Wladimir Mejía Ayala

Ingeniero Agroforestal, Universidad de Nariño; magister en Gerencia de la Cultura y del Turismo Sostenible, Universidad Paris Dauphine, Guyana Francesa; magister en Turismo, Espacio, Sociedad, Universidad Paris Diderot; Doctor en Geografía, Universidad de Angers, Francia. Coordinador Académico Estudios de Posgrado en Geografía EPG, programas de Maestría y Doctorado en Geografía (convenio UPTC-IGAC). Editor revista Perspectiva Geográfica, miembro del grupo de investigación Geografía y Ordenamiento Territorial GEOT. Investigador Junior y Par reconocido por MinCiencias. Sus intereses se relacionan con temáticas asociadas al turismo, al patrimonio, al desarrollo local y a la investigación desde, con y para la gente.

Luis Gabriel Duquino Rojas

Arquitecto con profundización en urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia, Magister en Geografía con énfasis en Ordenamiento Territorial y Candidato a Doctor en Geografía del Convenio UPTC-IGAC. Líder de investigación de la Facultad de Arte, Comunicación y Cultura de la Universitaria Agustiniiana. Colíder del Grupo de Investigación GEOT de la UPTC. Miembro del grupo GESA de la Universidad Nacional de Colombia. Investigador junior y par evaluador reconocido por MinCiencias. Investigador interesado en movimientos sociales de resistencia territorial, sustentabilidad ambiental y paradigmas emergentes en las ciencias sociales.

Abstract

The document presents results of a qualitative exploratory investigation, the information was recovered in workshops with focus groups, interviews and social cartography. It highlights the research-teaching technique, based on the fact that knowledge is built from and with people, in the place, and the use of the conceptual theoretical framework of heterotopia. With this methodological structure, we sought to present informal settlements as places where political-legal, economic, technological and cultural innovations are manufactured. This is possible thanks to the network of objects, actors and processes that is only generated in these types of places and at any given time. The case of Sector III, from Altos de La Florida, in Soacha was taken. The results allow us to propose that in these places another future is possible and that this is built by thinking of the place as a unique cultural construct and mainly from an endogenous perspective.

Keywords: slum, informal economy, leadership, collective economy.

Résumé

Le document présente les résultats d'une enquête exploratoire qualitative, les informations ont été récupérées dans des ateliers avec des groupes de discussion, des entretiens et une cartographie sociale. Il met en évidence la technique de recherche-enseignement, basée sur le fait que les connaissances sont construites à partir de et avec les personnes, dans le lieu, et l'utilisation du cadre théorique conceptuel de l'hétérotopie. Avec cette structure méthodologique, nous avons cherché à présenter les établissements informels comme des lieux de fabrication d'innovations politico-juridiques, économiques, technologiques et culturelles. Cela est possible grâce au réseau d'objets, d'acteurs et de processus qui n'est généré que dans ces types de lieux et à un moment donné. Le cas du secteur III, d'Altos de La Florida, à Soacha a été pris. Les résultats nous permettent de proposer que dans ces lieux un autre futur est possible et qu'il se construit en considérant le lieu comme une construction culturelle unique et principalement dans une perspective endogène.

Resumo

O documento apresenta os resultados de uma investigação exploratória qualitativa, as informações foram recuperadas em oficinas com grupos focais, entrevistas e cartografia social. Destaca a técnica de ensino-pesquisa, baseada no fato de que o conhecimento é construído a partir de e com as pessoas, no local, e o uso do referencial teórico conceitual da heterotopia. Com essa estrutura metodológica, buscamos apresentar assentamentos informais como locais onde são fabricadas inovações político-legais, econômicas, tecnológicas e culturais. Isso é possível graças à rede de objetos, atores e processos que são gerados apenas nesses tipos de locais e a qualquer momento. Foi o caso do Setor III, de Altos de La Florida, em Soacha. Os resultados permitem propor que outro futuro seja possível nesses locais e que seja construído pensando no local como uma construção cultural única e, principalmente, de uma perspectiva endógena.

Palavras-chave: favela, economia informal, liderança, economia coletiva.



El asentamiento informal como heterotopía:
una exploración alternativa

Mots-clés: bidonville, économie informelle, leadership, économie collective.

Introducción

En ese sentido, el término heterotopía hace referencia a un espacio efectivo, delineado, en todo el sentido de la palabra, por la sociedad que lo habita; una especie de contraespacio en el que, de cierta manera, todos los demás espacios reales se pueden hallar al mismo tiempo representados, impugnados o invertidos; una suerte de espacio que está fuera de todos los espacios, aunque no obstante y en oposición a una utopía, sea posible su localización.

La informalidad ha estado presente en la evolución de la urbanización contemporánea, como un fenómeno de inmensas proporciones asociado a la precarización, inequidad y desbalance económico del mundo, en el que se concentra gran cantidad de recursos materiales en pocas personas (Oxfam, 2020). Tal situación va dejando desprovista buena parte de la población de posibilidades para resolver sus necesidades básicas de un hábitat digno (Tabla 1). A esto se le suman los diferentes causas de expulsión de comunidades rurales, desplazamientos producidos desde la voracidad del aparato de explotación económica, que usa cada vez más espacios naturales con presencia de valores ambientales capturados para la explotación capitalista como materia prima, en procesos de extractivismo violentos para las comunidades que habitan esos espacios y para los valores ambientales presentes. Dicha población es expulsada a los cinturones de miseria de las ciudades en donde ensanchan la ocupación informal.

Característica	Realidad	%
Conexión a la red de alcantarillado	3 de 4 asentamientos no cuenta con conexión a una red de alcantarillado	73,3%
Servicio de electricidad formal y seguro	1 de 3 asentamientos no cuenta con servicio de electricidad	36,7%
Conexión al servicio de agua potable	1 de cada 2 asentamientos no tiene conexión al servicio de agua potable	53,5%
Organización comunitaria para enfrentar adversidades	3 de 4 asentamientos cuenta con al menos una forma de organización comunitaria	76%
Tenencia regular del terreno	3 de 4 asentamientos no cuenta con la tenencia	75%
posibilidad de sufrir un desalojo	1 de 5 asentamientos afirma posibilidades de sufrir desalojo	20%

Tabla 1. La realidad de los asentamientos informales desde el caso de América Latina

Fuente. Techo (2019). Resultados obtenidos a partir de una base de datos de 651 casos, mediante un muestreo aleatorio estratificado de 93 asentamientos por cada país.

Desde la perspectiva clásica de entendimiento de estas dinámicas, se ha escindido la conexión y articulación fundamental entre el aparato económico -una economía de la informalidad y la supervivencia- y la realidad espacial -una urbanización informal-. Esta apuesta sobre todo institucional, no permite aproximarse de manera integral a la problemática y presenta una visión sesgada, que únicamente pretende atender las carencias de infraestructura y equipamientos, sin ni siquiera considerar los potenciales propios de las espacialidades en cuestión ni las estructuras de soluciones más afines con dichas realidades de la informalidad.

La posición institucional frente a las áreas informales se restringe a pensar que el ordenamiento urbano, en términos de asimilar las áreas

informales de la ciudad, a los desarrollos formales a través de la implementación de obras de infraestructura, no permite un entendimiento adecuado de las dinámicas que se concentran en dichas espacialidades y por ende tampoco apuntan a soluciones realmente impactantes y profundas en la atención a las condiciones que se presentan en estos lugares urbanos.

A nivel de la academia, el fenómeno de los asentamientos informales se ha tratado a partir de conceptos como bordes urbano y periurbano, metropolización, producción del espacio urbano, políticas públicas de hábitat y de integración, segregación socio espacial, riesgo, procesos de guettización, exclusión social, delincuencia común y organizada, derecho a la ciudad (Castro, Ibarra, Lukas, Ortiz y Sarmiento, 2015; Carvajal, 2015; Camargo y Hurtado, 2013; Lunecke, 2012; Dematteus, 2011; Mertins, 2009; Sabatini y Brain, 2008; Winchester, 2008; Verena, 2005; Clichevsky, 2000; Lefebvre, 1968; Harvey, 2014; Gudiño, 2016), enmarcando lo estudiado en la relación centro-periferia. Frente a esa realidad, en este trabajo de tipo exploratorio se ha buscado presentar una mirada diferente del fenómeno.

Esta mirada consiste en el ejercicio de no pensar este tipo de lugares en la dirección clásica desde las espacialidades más afines con el orden tradicional de la ciudad que mira a su periferia, es decir, a sus lugares marginales y pobres, habitados por sociedades despojadas de su capacidad de proponer y llevar a cabo soluciones a sus situaciones pensadas como precarias desde el lugar central de orden, sino más bien, abordarlos desde su interior, desde un cambio de dirección en la mirada, desde su singularidad (Foucault, 2005), es decir, desde la historia, cotidianidad y saberes de los habitantes, para entender la manera cómo, en espera de las soluciones que pueda brindar el Estado, diversos problemas son manejados por las mismas comunidades y, al hacerlo, introducen innovaciones tecnológicas, epistemológicas, políticas, económicas y espaciales, para poner en valor maneras particulares de pensar, sentir y actuar, como un conjunto de instituciones y objetos que puede ser transmitido; como una cultura en re-creación (Al utilizar el término re-creación buscamos resaltar la naturaleza viva de la cultura, en el sentido en que esta es el resultado de intercambios, de relaciones con el entorno, de adaptaciones en continuidad, etc. Para el caso particular de un asentamiento informal, se plantea que, el encuentro de actores, principalmente de sus habitantes, entendidos como vectores de culturas situadas, las de origen, confrontando una situación común), a pesar

de que se encuentre, por diferentes razones de orden endógeno y exógeno, invisibilizada. Ahora bien, para identificar esa singularidad, se propone presentar el fenómeno de los asentamientos informales como una heterotopía.

Sin desconocer el contexto en el que, en 1967, Foucault propuso el término, ni qué representaba él en ese contexto subjetivamente como individuo, heterotopía permite revestir el lugar de características particulares diferentes a las de los lugares comunes centrales o al menos lugares no del borde. En ese sentido, el término heterotopía hace referencia a un espacio efectivo, delineado, en todo el sentido de la palabra, por la sociedad que lo habita; una especie de contraespacio en el que, de cierta manera, todos los demás espacios reales se pueden hallar al mismo tiempo representados, impugnados o invertidos; una suerte de espacio que está fuera de todos los espacios, aunque no obstante y en oposición a una utopía, sea posible su localización.

Al proponer el término heterotopía, Foucault pensó en “el espacio de afuera” de sí mismo, es decir, en el conjunto de relaciones que definen emplazamientos irreductibles; espacios llenos de sentido de vida y existencia, de complemento y cooperación, de anhelos colectivos, pero también, espacios de tensiones, conflictos y contradicciones: estando en este, un individuo puede, más que sentirse, descubrirse ausente. Sin caer en la ambigüedad, este trabajo intenta provocar, como ejercicio reflexivo, un giro en ese individuo, que resulte en una toma de consciencia para una consecuente puesta en valor del lugar, en base a su redescubrimiento, que, si bien debe funcionar en colectividad, se debe generar desde adentro de cada quien. En este sentido, desde la naturaleza de esta propuesta, ese giro también opera en el investigador, pensándose como individuo inmerso en el objeto de estudio.

La mirada de Foucault se complementa desde revisiones y análisis de la investigación contemporánea, para Topinka (2010), es relevante la función de la heterotopía como herramienta para hacer legible la espacialidad del orden establecido, más allá de la mirada clásica de estas como espacios de resistencia.

En el caso de Saldanha (2008), la heterotopía tiene una función en el análisis del espacio y del lugar más orientada a descubrir donde, como y cuando se pone en evidencia la diferencia heterotopica y de qué modo se mantiene.

Finalmente, para García (2014), los territorios otros, son objetos fundamentales al develar la articulación entre el tiempo y el lugar en el contexto de la tradición compartida por un grupo social.

Para lograr el objetivo propuesto, se acudió al caso del barrio Altos de La Florida, primero, desde una revisión documental; luego, en el terreno, para generar con y desde sus habitantes, la información necesaria. Altos de la Florida es un asentamiento informal que se encuentra entre el suelo urbano y el rural de Soacha, Colombia, entre la comuna VI San Humberto y la Vereda Panamá, sobrepuesto entre zonas de conservación, polígonos mineros y sitios de arte rupestre, fuera del perímetro de servicios básicos y en zonas de riesgo, por lo que no se encuentra legalizado por el municipio y ninguna vivienda posee título de propiedad.

El artículo se estructura en cuatro partes, en donde, esta introducción se considera como la primera puesto que, en ella, se parte de la mirada clásica del fenómeno para llegar a exponer el concepto de heterotopía, desde la mirada de Foucault (1984). En la segunda, se presenta la apuesta metodológica, de enfoque cualitativo, que corresponde a una investigación de tipo exploratorio. A continuación, se presenta, como resultados de la investigación, la situación de Altos de La Florida y se hace una discusión desde los seis principios planteados por Foucault en su discurso de 1967, en los cuales se identifican las heterotopías. Finalmente, se proponen algunas conclusiones que resultan de esta experiencia.

Metodología

Entre 2017 e inicios de 2018, se construyó y aplicó la apuesta metodológica “educación-investigación”, la cual consiste en investigar enseñando/aprehendiendo para evitar el extractivismo académico y, más bien, favorecer el ejercicio del empoderamiento espacial de la sociedad, al generar conocimiento desde, con y para la gente. Consistía en aprender a utilizar, de manera participativa, la cartografía. Con lo anterior, se trató de interpretar y operacionalizar, a esta escala y realidad particular, la primera parte de la Ley Geográfica que Foresman y Luscombe (2017) introdujeron para examinar los impactos de la geografía económica en la era digital de la economía: “*Things that know where*

they are can act on their locational knowledge”^[2] (p.4). De esta forma, se entendió, como parte del proceso, las limitaciones tecnológicas y de conectividad que en estos lugares se experimentan, con la idea de cambiar la mentalidad del asistencialismo.

Otra característica de esta apuesta metodológica la constituye el haber intentado evitar encajar la investigación, en general, y el trabajo de campo, en particular, en teorías y métodos preestablecidos. La base de esta idea es la de partir del reconocer la imposibilidad de interpretar una realidad diferente a la del investigador, a partir de los códigos con los que el interpreta su realidad cotidiana o de los códigos que él ha apropiado para hacerlo, en su quehacer como investigador. Sin negar el valor que estos códigos tienen en la investigación, se consideró que, para lograr tener esa otra mirada, de la cual se habló en la introducción, era necesario tratar esa realidad desde sus propios códigos, o al menos acercándose a ellos; es decir, más allá de interpretarla o restituirla, se trata de comprender la manera cómo esa espacialidad es concebida por sus propios habitantes.

Así las cosas, se logró el primer acercamiento a Altos de La Florida gracias a un trabajo de investigación realizado por un estudiante del programa de Maestría en Geografía de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, en convenio con el Instituto Geográfico Agustín Codazzi^[3], en el cual se trata el tema de la inconsistencia de las políticas públicas estatales y municipales, encaminadas a la conservación de la naturaleza y del patrimonio arqueológico, en relación a las enfocadas en el extractivismo minero, legal e ilegal, en los Cerros Orientales del municipio de Soacha, correspondiendo al mismo espacio donde se encuentra afincado este asentamiento informal (Rodríguez, 2018). Gracias a la relación que se estableció con los presidentes de las Juntas de Acción Comunal JAC del barrio, se logró que dos mujeres, lideresas de Altos de La Florida, pudieran participar en 2018, en un taller desarrollado con los estudiantes de la maestría en las instalaciones del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, sobre el tema de la cartografía participativa; se invitó igualmente a un líder a participar en el mismo año, al conversatorio “Conflicto y pos-acuerdo: realidades y expectativas desde la mirada de los líderes sociales y los estudiantes”.

[2] Las cosas que saben dónde están pueden actuar sobre su conocimiento de localización (Traducción propia).

[3] La Maestría en Geografía es un programa con 34 años de historia en Colombia, el cual se desarrolla dentro de los Estudios de Posgrado en Geografía EPG

Durante la primera visita al lugar, se desarrolló una reunión con los líderes de los sectores II y III de Altos de La Florida, donde se acordó la realización del ejercicio metodológico expuesto y se recogieron sus historias de vida. Para la segunda visita, se convocó a los habitantes de los dos sectores a participar en un taller sobre cartografía, el cual se realizó con la ayuda de una geógrafa de la Universidad Nacional de Colombia. Este encuentro favoreció el diálogo con otros actores presentes en el lugar, como son los miembros de la Casa Pastoral Nuestra Señora del Camino de la Universidad Javeriana de Colombia. No obstante, los principales resultados de esa visita son poder dialogar con un joven, líder en formación, sobre su experiencia de vida y la manera de concebir el lugar, y el de ser invitados por un grupo de mujeres reunidas en una organización de tejedoras. Ellas generaron varios espacios de encuentro, y más adelante de desencuentro, permitiendo conocer un poco más durante la construcción de relatos orales y gráficos, recorridos y sobre todo conversaciones, la historia, la cotidianidad y las particularidades socio espaciales del lugar, así como sus tensiones y contradicciones: proyectos productivos, símbolos, riesgo, asociaciones, expectativas y sueños.

Gracias a las mujeres tejedoras, se pudo asistir a uno de los espacios que la organización humanitaria “Codo a Codo” generaba para mantener y reforzar el tejido social en el lugar. Allí se logró establecer una conversación con otro joven, líder en formación, quien habló, entre otras cosas, sobre su arraigo y la manera de concebir el futuro desde esa realidad. Todas las voces que se recogieron, hacen parte del desarrollo de esta propuesta.

Otra mirada de los asentamientos informales: pensarlos como una heterotopía

Primer principio.

Una heterotopía tiene la curiosa propiedad de ponerse en relación con todas las demás localizaciones, pero de un modo tal que suspende, neutraliza o invierte el conjunto de relaciones que se hallan por su medio señaladas, reflejadas o manifestadas; es decir, contradicen las demás localizaciones.

La historia del barrio Altos de La Florida está relacionada principalmente con los procesos de desplaza-

miento forzado, las migraciones en busca de bienestar y progreso y la incapacidad institucional para dar respuesta a la demanda de vivienda, que se dieron entre finales de los años ochenta e inicios de los noventa, y que llevan a muchas personas de las diferentes zonas rurales del país y escenarios del conflicto armado y el narcotráfico, a buscar protección y oportunidades de vida en las ciudades, lo cual, al ser difícil, sobre todo en lo que respecta al acceso a vivienda, generó, entre otras cosas, procesos de ocupación informal de terrenos y de esa manera, marginación, exclusión y pobreza. Altos de La Florida es un asentamiento informal localizado al suroccidente del municipio de Soacha, Cundinamarca, que se compone de cinco sectores, tres de los cuales se encuentran dentro del perímetro urbano.

Los asentamientos informales funcionan como barrios - soporte de la vida cotidiana de una cantidad de población, dotado de una fisonomía propia y caracterizado por las trazas distintivas que le confieren una cierta individualidad; agrupación con fines administrativos para promover la implementación de equipamiento de servicios, áreas verdes y comercio, así como la protección de los habitantes (Merlin y Choay, 1988 ; Lynch, 2000)-; no obstante, no son reconocidos como barrios por la municipalidad.

Para este primer principio, todos los parámetros, requerimientos, búsquedas de calidad del hábitat, normativas y reglamentaciones de los lugares centrales de la ciudad se ven aquí subvertidos y contradichos, a través de la imposición de fuertes condiciones socio económicas y políticas que se presentan y que fueron ya narradas, resaltando la ausencia estatal como una política más; desatender el problema de garantizar un hábitat digno y seguro para poblaciones a las cuales ese mismo Estado con su asocio al aparato predador del capital, el uso de su dominio sobre la violencia y la definición laxa de legalidad, generó directamente o en complicidad con el aparato de explotación económica las expulsiones y migraciones forzadas, que luego ni siquiera atiende sino que bajo su mirada permisiva, se conforman estos espacios como respuestas desesperadas y único camino para estos segmentos de la población anteriormente descritos.

Se genera entonces un entorno, un lugar y un hábitat que contradice las formas tradicionales de ocupación del territorio de la ciudad, sobre todo de las franjas más alienadas a esperar que la respuesta del hábitat sean los modelos transcritos desde los centros del poder capitalista, moderno y colonial.

Segundo principio.

Cada heterotopía tiene una función concreta y determinada dentro de una sociedad dada. Una sociedad puede asignar funciones muy distintas a una misma heterotopía.

Según Mercedes y Alex, líderes de las Juntas de Acción Comunal de los sectores II y III respectivamente, para el año 2018, con la llegada de, principalmente, población desplazada venezolana, la cifra en cuanto al número de habitantes podría haber aumentado a 4.000 personas, no obstante, muchos de ellos se ubican en Piedras Blancas y Carbonera, dos asentamientos que si bien se encuentran en una temporalidad inicial en cuanto al proceso de ocupación informal, representan la continuación/expansión de Altos de La Florida, como fenómeno espacial, hacia el área rural del municipio de Soacha. De todos los sectores que conforman Altos de La Florida, el más habitado es el III con 1.393 personas. Según los líderes anteriormente nombrados, el 40% corresponde a personas desplazadas por la violencia, el 60% a desplazados económicos e interurbanos, oriundas de Bogotá, Tolima, Huila, Choco, Atlántico, Caquetá y también Soacha, entre otros.

Desde afuera, un asentamiento informal representa el lado opuesto del centro o, incluso, su lado negativo, también, una distopía, puesto que en él se encuentra lo que el centro ya no quiere que se encuentre en él mismo; al contrario, desde adentro es la posibilidad, por ejemplo de tener una propiedad privada y avanzar hacia el centro.

Desde los encuentros y narraciones con los habitantes hasta las posturas de las tecnocracias y burocráticos locales, se establece un haz de narrativas frente a las funciones del lugar. Mientras para los habitantes de Altos de la Florida, la idea de hogar, de lugar de refugio, de espacio de vida y logro de sueños y supervivencia, de realización y avance a la consolidación de un proyecto colectivo condensa la función primordial del barrio, para el ciudadano acomodado del lugar central es el espacio cuya función como “cuarto de trastes” de la casa, sirve para arrumar lo que no se quiere ver, lo que se hace a un lado para que no “distorsione” la estética del lugar central que encarna modelos foráneos adoptados por las elites locales como representación del imaginario deseado.

Para las formas locales de hacer política, la función del lugar siempre será un fortín en donde adquirir a

“buen precio” votos para sus emprendimientos gubernamentales, en la ya basta tradición nacional de una pseudo democracia basada en caudillismos locales y en las miserias ajenas para aprovechar de ellas los caudales necesarios para alcanzar toda clase de curules. Finalmente, para la tecnocracia elitista y arrogante de los lugares centrales, en sus propias narrativas, la función de estas espacialidades será siempre la de estorbar a su propuesta desarrollista, como elementos muertos sin potencialidad de nada, como se puede observar en las palabras del anterior alcalde de Bogotá:

“Enrique Peñalosa generó indignación en las redes sociales, luego de que empezará a circular un video en el que califica a Soacha como un “hueso”. Y es que el mandatario se encontraba en un evento de ProBogotá cuando sostuvo: “a uno le dicen por qué no fusionar Soacha con Bogotá, yo respondo: a mí no me van a dar solo el hueso, con todo respeto, no.” (Cristancho, 2018)

Tercer principio.

Tiene la capacidad de yuxtaponer en un único lugar real distintos espacios o varias localizaciones que se excluyen entre sí.

Según los líderes anteriormente nombrados, el 40% de los habitantes corresponde a personas desplazadas por la violencia, 60% a desplazados económicos e interurbanos, oriundas de Bogotá, Tolima, Huila, Choco, Atlántico, Caquetá y también Soacha, entre otros.

Puesto que la gente es un vector de la cultura de su lugar de origen, en un asentamiento informal, a causa, por ejemplo, del fenómeno del desplazamiento forzado se encuentran yuxtapuestas todas las regiones de un país; también se encuentran sobrepuestos los espacios de las micromafias y el consumo de drogas, y el de las organizaciones humanitarias.

La dimensión ambiental genera también yuxtaposición de espacios, ya que esta permite, a través de los condicionantes que genera y la expresión de las actuaciones de los relacionamientos de los diversos actores que influyen el territorio e interactúan con los valores ambientales, generando tales yuxtaposiciones.

Las diferentes miradas, los diferentes actores, los diversos orígenes geográficos de los habitantes, los usos que se le dan a los valores ambientales presentes en el área e incluso la visión funcional diversa de la que trata el principio anterior, constituyen un haz

de elementos que entrelazan imaginarios, realidades y concreciones materiales del lugar que se yuxtaponen en una interacción dinámica en donde el tiempo y el espacio se funden a diferentes ritmos desde cada perspectiva en que se mira el fenómeno heterotópico de este lugar geográfico.

Cuarto principio.

Las heterotopías rompen con el tiempo tradicional, están ligadas, muy frecuentemente, con las distribuciones temporales, es decir, abren lo que podríamos llamar, por pura simetría, las heterocronías, pero también pueden ser completamente crónicas, efímeras, quebradizas.

Al localizarse en el borde, el asentamiento informal vive tanto el tiempo de lo urbano como el de lo rural; encierra los tiempos de la historia de un país, todas las formas, todos los gustos, por ejemplo, la construcción de una vivienda sobre pilotes (palafitos como tecnología situada) cuenta la vida a orillas de ríos o del mar. En un asentamiento informal eterniza la cultura afro al reencontrarla se suprime el tiempo, pero también se encuentra el tiempo por medio de la memoria (fiestas, eventos violentos, intentos de desalojo).

Los tiempos de distribuciones temporales más tradicionales pueden marcarse en términos del acceso a los servicios públicos, que, a un espacio con las características tan diferentes de la ciudad central, formal, contrastan trayendo los ritmos, como los del cobro, como temporalidades impuestas desde las lógicas del lugar central. De igual forma las luchas comunitarias por el acceso a tales servicios son narrativas fundamentales en la historia del barrio y en los triunfos del asentamiento para su supervivencia.

Acceder a los servicios básicos de energía, gas y agua ha sido desde el inicio del barrio, muy difícil. Los servicios con los que cuenta se han logrado gracias a los procesos adelantados por los presidentes de las Juntas de Acción Comunal. Respecto al acceso al agua potable, el recurso es comprado por la comunidad a la Empresa de Acueducto de Bogotá, a través de contratistas encargados del transporte y distribución en carro-tanques, normalmente, dos veces semanalmente por sector, marcando un ritmo en la cotidianidad de las formas de la vida al interior del barrio.

El agua es depositada en tanques afuera de las viviendas o en su parte alta, para aquellas que cuentan con motobomba; llenar un tanque de 1000 L tiene un

valor de \$10.000. No obstante, los carro-tanques duran meses sin pasar, lo que ha llevado a que se aprovechen las aguas lluvias. Según Maicol y Jeison, dos jóvenes habitantes del sector III, el agua que traen los carro-tanques, además de no llegar con la frecuencia esperada llega con olor a pintura. Los habitantes utilizan filtros, hierven el agua o la guardan en la nevera porque de la manera como llega al barrio, no es apta para el consumo.

Otro de los servicios con los que ha contado el barrio desde sus orígenes, es el de los carros camperos 4x4 Nissan que hacen los recorridos desde la parte baja de la comuna VI San Humberto, barrio localizado en la parte plana del municipio, hasta el sector III de Altos de La Florida, por un costo de mil pesos cada trayecto. Desde 2016, por el mismo costo, empezó a subir una ruta de bus hasta el sector III, uniendo Altos de La Florida con el centro comercial y administrativo de Soacha y la estación San Mateo de Transmilenio, en la franja horaria de seis de la mañana a nueve de la noche. En consecuencia, la gente que trabaja a partir de las cuatro de la madrugada, entre otros lugares, en Corabastos, principal central de acopio y suministro de víveres de la ciudad de Bogotá, debe salir de su casa a partir de la media noche, se ve obligada a caminar en la oscuridad hasta la autopista sur para acceder a un transporte.

El transporte por tanto se convierte en un factor constitutivo de las temporalidades al interior del lugar, estructurando los flujos de contacto con otros lugares y el lugar central de conexión del territorio.

Quinto principio.

Las heterotopías constituyen siempre un sistema de apertura y cierre que, al mismo tiempo, las aísla y las hace penetrables. Por regla general, no se accede a un espacio heterotópico así como así, o bien es una obligación entrar, o para hacerlo, hay que someterse a ritos y purificaciones, en el sentido amplio de estas palabras. Hay otras que parecen puras y simples aperturas, pero que por regla general, esconden exclusiones muy particulares: se cree entrar, pero por el mismo hecho de entrar se es excluido.

Un investigador por su misma posición, no puede acceder al fenómeno en sí, a pesar de que se encuentre en el lugar donde este se materializa (su localización), es decir, jamás puede acceder a lo que realmente pasa en el lugar por el simple hecho de estar en él presente. Por otra parte, el acceso es también difícil por varias

razones: medios de transporte reducidos en horarios restringidos, inseguridad, delincuencia. Un asentamiento informal es un espacio reglamentado; el acceso y la aceptación son negociadas con los líderes sociales, las organizaciones humanitarias presentes, las bandas delincuenciales, entre otros.

En relación a lo anterior, los habitantes de Altos de La Florida tienen opiniones diferentes en cuanto a la seguridad. Algunos, sobre todo las mujeres, tienen siempre el miedo de ser violentadas en la madrugada durante el camino a la estación más cercana, para otras el camino es seguro. En lo que sí están de acuerdo es que las esquinas del barrio en donde hay panaderías se han convertido en lugares de consumo de drogas; no obstante, no relacionan la delincuencia con quienes consumen. De vez en cuando, hay jóvenes que roban los tanques de agua. Se dice que actualmente no hay fronteras invisibles, pero que, si las hubo en el tiempo de las pandillas, por lo que ahora los jóvenes pueden circular con tranquilidad por todas las calles. Dicen los habitantes que es entre sectores que hay una estigmatización; así, los habitantes del sector III dicen que Piedras Blancas y Carbonera son peligrosos, y viceversa.

La narrativa de los pobladores denota que la porosidad, la penetrabilidad, o el cierre, la exclusión, son ritos del cotidiano que se mapean en el espacio de acuerdo a tiempos y a condiciones de ocupación, características del lugar y funciones del mismo. Redes invisibles en el territorio se tienden para reglar el flujo de los individuos y de sus interacciones sociales.

Sexto principio.

En relación con los demás espacios, la heterotopía tiene una función, la cual opera entre dos polos opuestos. Puede desempeñar el papel de erigir un espacio ilusorio que denuncia como más ilusorio todavía el espacio real; o bien, por el contrario, erige un espacio distinto, otro espacio real, tan perfecto, tan exacto y tan ordenado como anárquico, que muestra al espacio central como revuelto y patas arriba.

En este sexto y último principio, por ejemplo, en relación al tejido social, un asentamiento informal a diferencia del centro, es un espacio donde se evidencia la cooperación y el sentido de lugar, lo cual muestra al resto de la ciudad, como un espacio del individualismo y la competencia deshumanizada. Por otra parte, es posible que las organizaciones humanitarias, principalmente las religiosas, vean los asentamientos

informales como la oportunidad de fundar/refundar lugares de perfección, donde la existencia humana este regulada en cada uno de sus aspectos; algo que es “casi impensable” en el centro.

Por otro parte, en 2003 se presentó una amenaza de desalojo tramitada por parte del dueño del terreno; una orden que no se llevó a cabo sino hasta 2009. Para ese momento y por primera vez, todos los habitantes del barrio se organizaron para hacer frente al avance de la policía. Al encontrar un barrio organizado, al frente los niños, detrás las mujeres y ancianos y enseguida los hombres, todos con pañuelos blancos, no se logró cumplir la orden de desalojo y más bien se creó una mesa de concertación donde se acordó pagar al dueño del predio, un millón de pesos por lote, lo cual nunca se cumplió. Es todo este tipo de procesos llevados por los habitantes del barrio lo que tal vez reafirme su arraigo al lugar, como aquel expresado por Mercedes, presidente de la Junta de Acción Comunal del Sector III, al preguntarle que es el territorio para ella:

Es querer el sitio donde estoy, donde he nacido y que debo defender. Soy Soachuna y defiendo lo humano a nivel general. Defiendo los desplazados, a pesar de que (en Soacha) no estábamos acostumbrados a la violencia. Soacha era industria, hatos lecheros, empresas. Mis papás trabajaban como campesinos en fincas donde había trigo y cebada, la tranquilidad era completa. La gente llega de otros territorios donde todo lo han tenido y llegan a un lugar donde no hay nada y deben someterse a los agentes locales [...] Cuando se sale desplazado, se sale sin nada, se comienza de cero, a pesar de que sea de un sector a otro, es adaptarse a dinámicas diferentes.

Registrado el 5 de mayo de 2018.

Tal vez el sueño más grande que tengan los habitantes de Altos de La Florida, Piedras Blancas y Carbonera es el de ser legalizados por el municipio, es decir, ser reconocidos como asentamiento humano, puesto que esto le permitiría acceder al presupuesto y formular proyectos de desarrollo y de mitigación al riesgo, además de recibir oficialmente obras de infraestructura y programas de mejoramiento integral: “La legalización es nuestro derecho a la ciudad” (Alex, presidente de la JAC Sector III. Mayo 5 de 2018).

La existencia de un lugar como este pone en evidencia la ilusión del lugar central, la ilusión de civilización, de modernidad, de desarrollo, retóricas vacías de humanidad y de espíritu; retóricas maquínicas al servicio de la ambición sin límites de acumulación

material del sistema de explotación capitalista en su actual fase neoliberal.

Conclusiones

Durante el trabajo de campo, las personas reconocieron capacidades invisibilizadas en el día a día del barrio, las condiciones difíciles y la ausencia del Estado.

Situaciones como el no pagar arriendo, ni impuestos y que los servicios, salvo el agua potable, puedan llegar de manera informal/ilegal y a bajo precio durante un buen tiempo; además, que hay acceso a formaciones ofrecidas por las organizaciones no estatales, así como a vivienda y préstamos.

Esas condiciones únicas de estos lugares, permiten el desarrollo de economías propias, representadas en proyectos productivos para mejorar la economía de los hogares: huertos, ropa, gastronomía, productos para el hogar, arte y artesanía, recreación, entre otros servicios.

Por otra parte, la presencia de objetos naturales y artificiales como son los simbólicos –Árbol del Amor, Piedra del Dios Varón-, el equipamiento y la infraestructura –centro cultural, escuela, iglesia-, así como el relieve, el paisaje y las vistas, el transporte y el comercio, y los saberes inmersos en cada uno de los objetos y de los procesos desarrollados: vivienda, actuar de los líderes, trabajo concomitado con las organizaciones no estatales y la iglesia; el todo materializado en innovaciones tecnológicas, jurídico-políticas y epistemológicas, entre otros, permite pensar que es posible desde ya construir otro futuro diferente al esperado y en principio planeado, el cual consiste en lograr, si eso es posible y después de muchos años, ser absorbidos por la ciudad pero desaparecer como lugar, es decir, como constructo cultural.

Lo anterior no implica negar que existen problemas ambientales relacionados con la emisión de partículas al aire y olores por el manejo inadecuado de basuras y desechos orgánicos principalmente, o estar expuestos al riesgo por remoción en masa, la falta de un transporte en horarios nocturnos y la inseguridad. No obstante, si bien estos problemas están bien marcados en el barrio, los habitantes son conscientes de que buena parte de ellos, salvo los relacionados con los servicios básicos, son problemas comunes en todos los lugares de la ciudad sin necesidad de que estos sean asentamientos informales.

Los resultados de este trabajo exploratorio muestran que un asentamiento informal presenta, en un determinado momento, las condiciones idóneas para que un tipo particular de economías –las economías propias- (incluidas las relacionadas con el micro tráfico y la venta ilegal de terrenos) aparezcan y se desarrollen. Fuera de estos lugares es posible que no existan las condiciones para desarrollarlas o que posiblemente se adapten a las condiciones del otro lugar y tomen nuevas formas.

Por otra parte, el asentamiento informal se presenta como una fábrica de líderes relacionados con procesos político-jurídicos, como los presidentes de las Juntas de Acción Comunal, pero también de otro tipo de líderes –personas que encuentran en el lugar la motivación, las oportunidades de formación y las aptitudes para ser líderes-, relacionados con la educación, el medioambiente, los procesos productivos, las artes, las artesanías y la recreación entre otros. Muchos de los esfuerzos desarrollados por estas personas, unidos a los esfuerzos de las organizaciones no gubernamentales y humanitarias, la académica, la iglesia, la policía, entre otras, crean espacios donde niños y niñas, jóvenes y también mayores, encuentran oportunidades diferentes a las que brinda el micro tráfico y la delincuencia; actividades que se encuentran, lastimosamente, muy presentes en el lugar. Es ahí, desde donde se empiezan a construir y reconstruir las aspiraciones. Es por esta razón que el trabajo que hacen las personas que forman esas organizaciones y asociaciones, muchas veces de manera voluntaria, debe ser reconocido y aplaudido.

En conclusión, la fusión de interacción bajamente reglada en los términos de las ciencias sociales más ortodoxas con la comunidad, más el discurso teórico, conceptual y metodológico de la heterotopía, permiten construir la exploración alternativa de este paisaje, de este asentamiento y de esta comunidad, saliéndose de la manera clásica en que para los académicos y los funcionarios públicos durante los últimos 70 años de presencia del fenómeno en la ciudad, han abordado esta temática, con resultados que en general no son alentadores para las comunidades que los habitan.

Bibliografía

- CAMARGO, A. & HURTADO, A. (2013). Informal urbanization in Bogotá: agents and production philosophies of urban space. *Revista INVI*. 28(78), 77-107. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582013000200003>
- CARVAJAL, N. (2015). La produzione dello spazio bogotano: segregazione socio-spaziale nella zona periurbana. *Bolletino della società geografica italiana*, serie XXIII, vol. VIII, pp. 9-20. Recuperado de <https://www.dcuci.univr.it/documenti/Progetto/all/all055092.pdf>
- CASTRO, C.P., IBARRA, I., LUKAS, M., ORTIZ O., Y SARMIENTO, J.P. (2015). Disaster risk construction in the progressive consolidation of informal settlements: Iquique and Puerto Montt (Chile) case studies. *International Journal of Disaster Risk Reduction* 13. 109– 127
- CLICHEVSKY, N. (2000). Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación. *Cepal Serie. Medio Ambiente y Desarrollo* No. 28.
- CRISTANCHO, F. (15 DE MARZO DE 2018). Peñalosa se refiere a Soacha como un "hueso". *Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/confidenciales-semanacom/articulo/penalosa-dice-que-soacha-es-un-hueso/560421/>
- DEMATTEIS, G. (2011). *Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas*. Presentación realizada en el ciclo: "La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias" Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 1996. Recuperado de <https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2011/09/dematteis-suburbanizaci3b3n-y-periurbanizaci3b3n.pdf>
- FORESMAN, T. Y LUSCOMBE, R. (2017). The second law of geography for a spatially enabled economy, *International Journal of Digital Earth*. Recuperado de <https://earthparty.org/wp-content/uploads/2018/06/Second-law-of-geography-for-a-spatially-enabled-economy-published.pdf>
- FOUCAULT, MICHEL (2005). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquest.
- FOUCAULT, MICHEL (1984). « Des espaces autres. » Conférence au Cercle d'études architecturales, 14 mars 1967, in *Architecture, Mouvement, Continuité*, no 5: 46-49.
- GARCÍA, M (2014). Los territorios de los otros: memoria y heterotopía. *Cuicuilco*, número 61, páginas 333, 352, septiembre-diciembre, 2014
- Gudiño, M. (2016). El Ordenamiento Territorial como política de Estado. *Perspectiva Geográfica*, 20(1), 11-36. doi: org/10.19053/01233769.4491
- HARVEY, DAVID. (2014) *Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Buenos Aires: Akal 2ª Edición.
- INGEOMINAS. (2006). *Zonificación de amenaza por movimientos en masa de tres sectores del municipio de Soacha Fase I. Informe Final Definitivo*. Alcaldía Municipal de Soacha.
- LEFEVRE, HENRY (1968). *Le droit à la ville*. Paris: Anthropos, 135 p.
- LUNECKE, G. (2012). *Violencia urbana, exclusión social y procesos de guetización: La trayectoria de la población Santa Adriana*. *Invi* N°74 Volumen 26: 287- 313.
- LYNCH, K. (2000). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 4ª edición colección "GG Reprints".
- MERLIN, P. & CHOAY, F. (1988). *Diccionario del Urbanismo*. Francia: Presses Universitaires de France.
- MERTINS, G. (2009) *Megacities in latin America: Informality and Insecurity as Key Problems of Governance and Regulation*. En: *DIE ERDE* 140, 391-402.
- MUNICIPIO DE SOACHA (2000). *Plan de Ordenamiento Territorial*.
- MUÑOZ, C. (2015). *Altos de la Florida: la montaña invisible e imbatible*. Corporación Universitaria Minuto de Dios--UNIMINUTO, 2015.
- ONU-HABITAT (2019). *Viviendas y mejoramiento de asentamientos precarios*. Disponible en <https://es.unhabitat.org/temas-urbanos/viviendas/>
- OXFAM (2020). Los milmillonarios del mundo poseen más riqueza que 4600 millones de personas. Recuperado de <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-milmillonarios-del-mundo-poseen-mas-riqueza-que-4600-millones-de-personas>
- RODRÍGUEZ, F. (2018). Territorio, minería y lugares con arte rupestre en los cerros orientales del municipio de Soacha, Cundinamarca. Caso de Altos de La Florida y los cerros de San Mateo. Trabajo de grado presentado para optar por el título de Magister en Geografía. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 164 p.
- SABATINI, F. & BRAIN, I. (2008). *La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves*. *EURE* 34(103), 5-26. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000300001>
- SALDANHA, A (2008). *Heterotopia and structuralism*. *Environment and Planning A* 2008, volume 40, pages 2080 ^ 2096
- TOPINKA, R (2010). Foucault, Borges, *Heterotopia: Producing Knowledge in Other Spaces*. *Foucault Studies*, No. 9, pp. 54-70, September 2010
- VERENA, A. (2005). Favela-Bairro, un nuevo paradigma de urbanización para asentamientos informales. *Cuadernos Internacionales de Tecnología para el Desarrollo Humano*, Núm. 3. Disponible en: https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/1586/01_Favela-Bairro.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- WINCHESTER, L. (2008). La dimensión económica de la pobreza y precariedad urbana en las ciudades latinoamericanas: Implicaciones para las políticas del hábitat. *EURE* 34(103), 27-47. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000300002>
- <https://www.semana.com/confidenciales-semanacom/articulo/penalosa-dice-que-soacha-es-un-hueso/560421>

Políticas de la editorial

Definición de Revista Bitácora Urbano Territorial

Bitácora Urbano\Territoriales una revista científica que publica, en medios impreso y electrónico, trabajos inscritos en el campo de conocimiento de la vivienda, el hábitat, la ciudad y el territorio. La postulación, selección y publicación de los artículos son gratuitas en todo el proceso. La revista promueve el acceso abierto de todo su contenido a través del Open Journal System (OJS), disponible en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora>.

La Revista Bitácora Urbano Territorial cuenta con unas políticas editoriales y unos criterios de selección que garantizan la calidad de las publicaciones:

Indicaciones generales:

La Revista tiene como objetivo difundir las reflexiones, interpretaciones y propuestas alternativas, inter y transdisciplinarias, en torno a los procesos de planeación y desarrollo territorial en Latinoamérica. Para cumplir este objetivo, el comité de la Revista Bitácora propone temáticas centrales que buscan promover la participación de instituciones y académicos alrededor de lo espacial y lo territorial.

La publicación de la Revista es de cada cuatro meses y la recepción de artículos se acoge a la temática central y a los plazos establecidos para el envío de artículos solo a través de la plataforma OJS del Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Colombia. A continuación, presentamos algunos criterios y parámetros para la selección y evaluación de artículos:

Criterios de selección

El comité Editorial someterá los trabajos recibidos a una evaluación inicial en la que se tienen en cuenta los siguientes criterios:

- Correspondencia con el tema central elegido para cada publicación.
- Planteamiento claramente expresado de la tesis o del objetivo central.
- Respaldo de una investigación y/o una experiencia o caso.
- Cumplir con las instrucciones dadas por la Revista para la estructura de los artículos (Revisar las directrices para autores)

Proceso de evaluación por pares

El Comité Editorial hace una revisión y preselección de los artículos que, posteriormente, serán sometidos a revisión crítica por parte de por lo menos dos árbitros evaluadores conocedores del área temática en cuestión. El artículo será entregado a los árbitros siguiendo el sistema doble ciego que consiste en resguardar el anonimato entre el (los) autor (es) y los árbitros, e incluso entre estos últimos, con el fin de evitar posibles sesgos en la evaluación.

La aceptación del trabajo como artículo para su publicación requiere de la decisión favorable de ambos árbitros, cuya colaboración con la revista está regida por las normas de arbitraje. Este proceso de evaluación tiene una duración de dos meses. Posteriormente, el resultado de las evaluaciones será notificado oportunamente al interesado; asimismo, en caso de que los árbitros consideren que el artículo necesita ajustes, la coordinación editorial presentará al autor las anotaciones correspondientes a la revisión de los evaluadores.

El comité editorial definirá la aceptación definitiva, si el arbitraje ha sido favorable, si el artículo se ajusta a las temáticas de los números en edición. Según el caso, la coordinación editorial procederá a comunicar al autor el estado del artículo e iniciar el procesamiento del texto para su publicación en caso afirmativo. En caso de rechazo, se notificarán al autor los motivos expuestos por el Comité Editorial que impiden la publicación de su trabajo.

Una vez que los textos hayan sido aprobados para su publicación, la revista se reserva el derecho de hacer las correcciones de estilo que considere convenientes. Siempre que sea posible, esas correcciones serán consultadas con los autores.

Directrices para autores/as

A. MODALIDADES

1. **Artículo resultado de investigación científica:** trata un tema relevante en el campo de conocimiento que aborda la Revista, debe constituir un aporte y estar sustentado en resultados originales, parciales o finales, de una investigación. Se reciben artículos en español, inglés, portugués y francés. En esta modalidad los trabajos son sometidos a arbitraje por parte de pares académicos.
2. **Artículo de reflexión:** se trata de un trabajo analítico, interpretativo o crítico, que debe estar referido, de preferencia, a un tema de actualidad dentro del campo de conocimiento que aborda la Revista. Su tratamiento puede tener un nivel de sustentación menor al de un artículo de investigación, aun cuando debe cumplir con los todos los demás requisitos de contenido y de forma. Se reciben artículos en español, inglés, portugués y francés. En esta modalidad los trabajos son sometidos a arbitraje por parte de pares académicos. Solo se aceptaran aquellos que sean producto de un artículo de reflexión derivado de resultados de investigación.
3. **Documento derivado de experiencia de trabajo:** aporta resultados de una experiencia específica de interés para el campo de conocimiento que aborda la Revista. Se reciben artículos en español, inglés, portugués y francés. En esta modalidad los trabajos son sometidos a arbitraje por parte de pares académicos.
4. **Reseña bibliográfica:** presenta una exposición objetiva sobre el contenido de un artículo o libro publicado máximo dos años antes de la presentación de la reseña; esa exposición debe tener relación con temas del campo de conocimiento que aborda la Revista y debe hacer, en forma explícita, un análisis crítico. Se reciben reseñas únicamente en español. Puede ser solicitada por el equipo editorial de la Revista y este evalúa y decide sobre su publicación.
5. **Edición especial:** es una edición compuesta por artículos de investigación o reflexión que fueron presentados como trabajos en eventos académicos, cuyas temáticas están inscritas en el campo de conocimiento que aborda la Revista. Éstos serán evaluados y seleccionados bajo los mismos parámetros con que se juzgan aquellos que son presentados para una edición habitual.

Nota para los artículos presentados en una lengua distinta al español: El autor(es) se comprometen una vez aprobado a efectuar la corrección de estilo por un corrector profesional en el respectivo idioma y que cuente con certificaciones para ello.

B. NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS

1. **Originales:** el documento debe ser un trabajo original, inédito y no enviado a otros medios de publicación. Este requisito se verificará por medio de la plataforma Turnitin. Cuando el artículo sea resultado de una tesis el contenido del artículo debe ser de menos del 20% de similitud y debe tener una cita aclaratoria de que su contenido es producto de la tesis de investigación del autor. Una vez recibido en la Revista, éste no podrá ser retirado del proceso ni remitido a otros editores.
2. **Carta de responsabilidad:** Descargar el formato de carta de responsabilidad. Titular con el siguiente membrete: «ID(5 dígitos)_ Carta de responsabilidad” y, posteriormente, enviar en archivo independiente (pdf) al correo electrónico de la Revista bitacora_farbog@unal.edu.co. Para garantizar la veracidad de la información se solicita incluir firma electrónica o escaneada y número de identificación nacional de cada uno de los autores, además de la copia del documento de identificación nacional.

Formatocartaresponsabilidad.docx

3. **Extensión:** los trabajos correspondientes a las modalidades descritas anteriormente, a excepción de las reseñas, deben tener una extensión máxima de 7.000 palabras (incluidos títulos, resúmenes, palabras clave, cuadros, figuras, notas y referencias bibliográficas). No están permitidos los anexos. Las reseñas tendrán una extensión máxima de 1.500 palabras. El texto debe ser escrito en Word, presentado en formato de página tamaño carta, con márgenes inferiores y superiores de 2,5 cm e izquierdas y derechas de 3 cm, en fuente Times New Roman a 12 puntos, interlineado de 1,5, sin espaciado adicional. Las páginas deben estar numeradas.
 4. **Contenido gráfico:** fotos, fotomontajes, dibujos, renders, mapas, planos, tablas y gráficos serán numerados consecutivamente de acuerdo con su tipo y orden de aparición, debidamente referenciados en el texto, sin exceder un total de 5 elementos e indicando su localización aproximada en el documento, según su relación con el contenido escrito. Debe incluirse leyenda o pie explicativo asociado a cada elemento gráfico en el documento, señalando siempre su procedencia o fuente de referencia, y adjuntarse cada uno en el sistema (OJS) en archivos independientes.
 5. **Las figuras (fotos, fotomontajes, dibujos, renders, mapas y planos)** deben entregarse únicamente en formatos jpg o tiff, con mínimo 300 dpi de resolución. Las tablas y gráficos deben ser elaborados y enviados en formato Excel y/o Word exclusivamente, teniendo en cuenta que serán diagramados nuevamente de acuerdo con el estilo de la Revista. En todos los casos se debe considerar, para la correcta comprensión de la información gráfica, que la versión impresa de la Revista se publica en escala de grises, mientras que su versión digital es en color. Es obligatorio elaborar en un archivo independiente una lista de todo el contenido gráfico incluido. En caso de incluir reproducción de textos y elementos gráficos publicados por otro autor, deben contar con la autorización respectiva y por escrito de este y el editor. La ausencia de dichos permisos implicará el rechazo de la información.
- Notas:
- En caso de que en las imágenes se muestren menores de edad, su rostro no debe aparecer.
 - Toda imagen que no sea del autor debe tener la carta de derechos de autor.
6. **Título del trabajo:** debe ser breve –máximo ocho palabras–, puede tener un subtítulo de menor extensión, y debe incluir la respectiva traducción al inglés, al francés y al portugués. Una nota a pie de página debe indicar la procedencia del artículo (investigación financiada, tesis, etc.)
 7. **Palabras clave o descriptores:** se incluirán máximo cinco descriptores tomados del Tesoro de la Unesco en los cuatro idiomas requeridos (español –palabras clave–, inglés –Keywords–, portugués - Palavras-chave, francés -Mots-clés-).
 8. **Información del (los) autor(es):** en el texto, en el nombre y propiedades de los archivos, NO debe aparecer referencia alguna a la identidad de su(s) autor(es) o a su filiación. Esto corresponde a la aplicación del sistema doble ciego que consiste en resguardar el anonimato entre el (los) autor(es) y los árbitros, e incluso entre estos últimos, a fin de evitar posibles sesgos en la evaluación. Dicha información será solicitada en el momento del registro en el sistema de soporte de la revista (ojs), en el sitio web, donde cada autor escribirá su resumen biográfico con un máximo de 80 palabras, que será incluido en la publicación.

El resumen biográfico deberá incluir la siguiente información: Filiación institucional de cada uno de los/las autores/as, correo electrónico institucional de cada uno de los/las autores/as, ORCID de cada uno de los/las autores/as, link CV académico de cada uno de los/las autores/as y Breve perfil académico de cada uno de los/las autores/as.
 9. **Resumen analítico:** al comienzo del texto debe aparecer un resumen de su contenido inferior a 200 palabras, sin notas a pie de página, redactado en español, portugués (resumo), inglés (abstract) y francés (abstrait). El resumen debe ofrecer un sumario breve de cada una de las secciones principales introducción, metodología, resultados y discusión.
 10. **Notas a pie de página:** son únicamente de carácter aclaratorio y contienen comentarios y ampliaciones. Su extensión no podrá exceder las 60 palabras por nota., Tienen numeración sucesiva y se recogen al final de cada página. No se deben incluir notas de carácter bibliográfico pues éstas van dentro del texto (estilo APA sexta edición).
 11. **Citas en el texto:** deben insertarse simplificadas en el texto, de acuerdo con las normas APA sexta edición. La indicación de página es opcional excepto en el caso de citas textuales que, cuando tengan una extensión inferior a 40 palabras, se incluyen dentro del párrafo entre comillas. Si la extensión de la cita textual es superior a 40 palabras, debe incluirse en párrafo independiente, con sangría, un punto menor en el tamaño de la fuente y sin comillas.
 12. **Abreviaturas, acrónimos o siglas:** su listado se incluye después de la bibliografía.
 13. **Datos académicos:** deben ser enviados vía correo electrónico (bitacora_farbog@unal.edu.co) conforme al formato que se remite al (los) autor(es) una vez su trabajo es declarado como recibido a satisfacción. Como mínimo debe contener nombres completos, profesión y título máximo obtenido, filiación institucional y correo institucional.
 14. **Corrección de pruebas:** los autores de los trabajos aprobados se comprometen a responder consultas derivadas de la corrección de estilo en un plazo máximo de cinco días después de su recepción. El texto original no se podrá modificar sustancialmente en la corrección de prueba, la revisión por parte del autor se debe limitar a rectificación de erratas y subsanación de errores y omisiones.
 15. **Ejemplares gratuitos:** los autores interesados en obtener un ejemplar de cortesía deben acercarse a la oficina 106 del edificio SINDU en el campus de la Universidad Nacional de Colombia, previa comunicación con el Equipo Editorial de la Revista.

C. NORMAS Y FORMATO PARA REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

En el listado de referencias se deben incluir únicamente las obras citadas en el texto. Al nombrar más de una publicación de un mismo autor, se deben organizar en orden cronológico. Cuando se citan pu-

blicaciones de un mismo autor y año, se usan letras en orden alfabético al lado de la fecha para diferenciarlas tanto dentro del texto como en las referencias.

Las referencias bibliográficas se presentan al final de cada trabajo, con un máximo de 25 referencias estructuradas para artículos científicos y 50 referencias estructuradas para artículos de revisión. Las referencias bibliográficas deben corresponder con las normas APA sexta edición, así:

16. Libro de un solo autor:

CASTELBLANCO Caicedo, D. Z. (2010). *Los relatos del objeto urbano. Una reflexión sobre las formas de habitar el espacio público*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

17. Libro de dos a siete autores:

TORRES Tovar, C. A. y GARCÍA, J. J. (2011). *Suelo urbano y vivienda social en Bogotá. La primacía del mercado y el sacrificio del interés general, 1990-2010*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

18. Libro de más de ocho autores:

Se registran los primeros seis autores seguidos de puntos suspensivos y a continuación se registra el último autor, así:

TORRES, C. A.; GAVIRIA, A.; ZÚÑIGA, D.; VARGAS, J. E.; NIETO, D. F.; BUSTOS, S. P.,... LUENGAS, L. (2009). *Ciudad informal colombiana: barrios construidos por la gente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

19. Publicación sin autores: Si no hay autores pero sí editores o compiladores se incluyen los nombres y entre paréntesis (ed.) o (comp.) según sea el caso: YORY, C. M. (ed.) (2008). *Pensando en clave de hábitat. Una búsqueda por algo más que un techo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

20. Capítulo de libro:

VALENZUELA, J. A., PÉRGOLIS, J. C. (2009). "La protagonista es la ciudad, no su sistema de transporte". En: Montezuma, R. (ed.) *Más que un metro para Bogotá. Complementar la movilidad*. Bogotá: Fundación Ciudad Humana, Editorial Universidad del Rosario.

21. Artículo de revista:

MARENGO, C. y ELORZA, A. L. (2010). "Calidad de vida y políticas de hábitat. Programa de Mejoramiento Barrial en Córdoba, Argentina. Caso de estudio: barrio Malvinas Argentinas". En: *Bitácora Urbano\Territorial*, 2(17), 79-94.

22. World Wide Web (www) y textos electrónicos:

BORRERO, O. y DURÁN, E. (2010). *Efectos de las políticas de suelo en los precios de terrenos urbanos sin desarrollar en Colombia. Los casos de Bogotá, Medellín y Pereira*. Consultado en: http://www.lincolninst.edu/pubs/dl/1784_1004_2009_Borrero_Spanish_Final.pdf

D. PARA CITAR UN ARTÍCULO DE REVISTA BITÁCORA URBANO\TERRITORIAL

Las normas de citación dependerán del editor que publique el trabajo en el que se incluye la cita, cuidando el citar siempre al (los) autor(es) del trabajo [Apellido(s) y nombre(s)], el título del mismo, nombre de la revista en que fue publicado (*Bitácora Urbano\Territorial*), año, volumen y ciudad (Bogotá). Como recomendación se sugiere el uso de las normas APA, descritas anteriormente.

Directrices para revisores

Para la selección de árbitros evaluadores, la REVISTA BITÁCORA tiene en cuenta las especialidades y temas de interés con el fin de que

los artículos sean evaluados por expertos en los temas indicados. La identidad de los autores no es comunicada a los árbitros ni la de éstos a los autores, a menos que los soliciten expresamente por escrito y que la persona cuya identidad es requerida acepte revelar su nombre.

Los parámetros para la revisión y evaluación del artículo son:

- Relevancia del tema.
- Planteamiento claramente expresado de la tesis o del objetivo central.
- Ubicación explícita del enfoque en el debate correspondiente.
- Contribución específica al área de estudio.
- Fundamentación de los supuestos.
- Nivel adecuado de elaboración teórica y metodológica.
- Apoyo empírico, bibliográfico y/o de fuentes primarias.
- Relevancia de la bibliografía utilizada.
- Consistencia de la argumentación.
- Claridad y concisión de la redacción, precisión en los términos utilizados.
- Adecuación del título al contenido del trabajo.
- Capacidad de síntesis manifiesta en el resumen.
- Ajuste a las normas para autores.

Para el proceso de evaluación el árbitro debe llenar un formato en el que evalúa la calidad expositiva y conceptual, la pertinencia del tema y la calidad del escrito; asimismo, debe expresar si el artículo es: publicable sin modificaciones, publicable con modificaciones menores, publicable con modificaciones mayores o No publicable. Como es natural, las cuatro categorías anteriores son excluyentes, por lo cual deberá indicarse una sola.

Para remitir su opinión a la revista, el árbitro dispone de un plazo máximo de un mes a partir de la fecha de la recepción del artículo, la cual será registrada en la correspondiente planilla de acuse de recibo. En compensación por su trabajo, el árbitro recibirá una certificación que da cuenta de su colaboración en el proceso de selección y evaluación de los artículos.

REVISTA BITÁCORA URBANO TERRITORIAL

CONVOCATORIA No. 2 Vol. 31 – MAYO/AGOSTO 2021 DOSSIER CENTRAL: “LOS AVATARES DE LA CIUDAD EN EL SIGLO XXI”

La revista Bitácora Urbano Territorial del Instituto de Investigaciones Hábitat, Ciudad y Territorio de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia - Sede Bogotá, convoca para su edición número 2 volumen 30 a los académicos e investigadores interesados en participar con un artículo de calidad científica como producto de investigación. La revista es de carácter netamente académico y busca el fortalecimiento de redes académicas y de investigación, así como la divulgación nacional e internacional de la producción que se viene generando en los ámbitos urbano-territoriales. La revista trata temas como el ordenamiento urbano regional, la ciudad y el hábitat y los componentes relacionados con ellos, como los proyectos y procesos urbanos, el urbanismo, la arquitectura y la vivienda, entre otros. Para esta ocasión, la presente convocatoria solo está abierta para nuestro **Dossier Central**.

DOSSIER CENTRAL: “LOS AVATARES DE LA CIUDAD EN EL SIGLO XXI”

Editores invitados:

Josemanuel Luna Nemecio^[1]

El presente Dossier busca incidir en la producción social del conocimiento científico en torno a los avatares que ha presentado la ciudad en el siglo XXI como efecto de la reconfiguración urbana del territorio. Los procesos de urbanización del territorio han generado una serie de problemas de índole social y ambiental (Campos-Vargas, et. al. 2015), en tanto que el territorio —y las relaciones sociales contenidas en él— se ha reconfigurado acorde a una lógica económica meramente productivista y nociva. De tal forma que el tipo particular de ciudad que se ha construido en la sociedad contemporánea, ha devenido en una serie de espacios geográficos que —material y simbólicamente— se encuentran formal y realmente estructurados por una insustentabilidad socioambiental (Luna-Nemecio, 2019).

El desarrollo urbano en nuestra sociedad se ha consolidado por diversos procesos territoriales que tiene un alto impacto económico, ambiental, político, cultural, entre otros; mismo que han generado escenarios de injusticia socioambiental (Carneros, et. al., 2018), riesgo y vulnerabilidad (Kitchin & Dodge, 2019) multidimensional que permite plantear la siguiente pregunta: ¿Cuál es la especificidad de la ciudad en el siglo XXI? A tal efecto, el Dossier busca ofrecer una respuesta en torno a las transformaciones, dinámicas y tendencias que en términos económicos, sociales y ecológicos se han producido y entretendido conforme avanza el proceso de urbanización del territorio a nivel mundial. Ante los grandes retos que representa la forma actual de producción social del espacio urbano (Martínez, 2015), el Dossier propuesto busca ofrecer una serie de análisis teóricos y empíricos que aborden dicha complejidad desde la multidisciplinaria.

El tema de la ciudad y los avatares a los que ésta se enfrenta en la vuelta del siglo XX al XXI, busca abordarse desde su determinación económica, política, jurídica, geográfica, cultural, pedagógica y de género; de forma que pueda producirse un conocimiento sistémico sobre los procesos urbanos (Salat, 2017), a partir de dar cuenta de la

gobernanza y administración social de la ciudad (Waldron, 2019) y de la infraestructura urbana (Pawlowicz, Salach, & Trybus, 2020), así como de los retos a los que el proceso de urbanización se enfrenta respecto al desarrollo social sostenible (Tobón, 2017) y de los desafíos que la propia crisis de civilización contemporánea representa para el propio decurso histórico de la humanidad.

El Dossier “Los avatares de la ciudad en el Siglo XXI” busca que el número 1, vol. 31 de la Revista Bitácora Urbano Territorial, busque reunir una serie de investigaciones de alto impacto, realizadas por especialista en el tema. Para ello, se hace una convocatoria abierta e incluyente que tomen en consideración, sin tener que centrarse de manera exclusiva, las siguientes líneas temáticas para encuadrar y delimitar sus respectivos manuscritos:

1. Gobernanza y administración de las ciudades
2. Economía Urbana
3. Uso de suelo y gestión del territorio
4. Pobreza, desigualdad y justicia social
5. Infraestructura urbana
6. Ambiente, cambio climático y urbanización
7. Ciudades y desarrollo social sostenible
8. Metabolismo urbano y ecología política
9. Construcción de ciudadanía, diversidad y cultura
10. Género, territorio y urbanización
11. Educación y ciudad
12. Salud y enfermedad en las ciudades

Referencias bibliográficas

Campos-Vargas, M., Toscana-Aparicio, A., & Campos, J. (2015). Riesgos siconaturales: vulnerabilidad socioeconómica, justicia ambiental y justicia espacial. Cuadernos de Geografía-Revista Colombiana de Geografía, 24(2), 53-69. <https://cutt.ly/R9QHB2>

Carneros, S., Murillo, F., & Moreno-Medina, I. (2018). A conceptual approach to education for social and environmental justice [Una aproximación conceptual a la educación para la justicia social y ambiental]. Revista Internacional de Educación para la Justicia Social, 7(1), 17-36. doi: <https://doi.org/10.15366/riejs2018.7.1.001>

Kitchin, R. & Dodge, M. (2019). The (In)Security of Smart Cities: Vulnerabilities, Risks, Mitigation, and Prevention. Journal of Urban Technology, 26(2), 47-65. doi: <https://doi.org/10.1080/10630732.2017.1408002>

Luna-Nemecio, J. (2016). La insustentabilidad socioambiental de la producción del espacio urbano en el capitalismo específicamente neoliberal. Espacios. Revista de Geografía, 6(11), 89-109. doi: <https://doi.org/10.25074/07197209.11.609>

[1] Doctor en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor Investigador en el Centro Universitario CIFE (www.cife.edu.mx). Líneas de investigación: producción social del espacio, ambiente, territorio y economía política de los recursos hídricos. Email: josemanueluna@cife.edu.mx

Martínez, P. (2015). La producción del espacio en la ciudad latinoamericana. El modelo de impacto del capitalismo global en la metropolización. *Hallazgos*, 12(23), 211-229. doi: <https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2015.0023.010>

Pawłowicz B., Salach M., Trybus B. (2020) Infrastructure of RFID-Based Smart City Traffic Control System. In: Szewczyk R., Zieliński C., Kaliczyńska M. (eds) *Automation 2019. AUTOMATION 2019. Advances in Intelligent Systems and Computing*, vol 920. Springer, Cham.

Salat, S. (2017). A systemic approach of urban resilience: power laws and urban Growth patterns. *International Journal of Urban Sustainable Development*, 9(2), 107-135. doi: <https://doi.org/10.1080/19463138.2016.1277227>

Tobón, S. (2017). Conceptual analysis of the Socioformation according to the knowledge society. *Knowledge Society and Quality of Life (KSQL)*, 1(1), 9-35. <https://cutt.ly/W9Pg3W>

Waldron, R. (2019). Financialization, Urban Governance and the Planning System: Utilizing 'Development Viability' as a Policy Narrative for the Liberalization of Ireland's Post-Crash Planning System. *International Journal of Urban and Regional Research*, 43(4), 685-704. doi: <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12789>

Secciones

Para esta ocasión, la presente convocatoria solo está abierta para nuestro Dossier Central.

Fechas de recepción:

Apertura: 1 de junio de 2020

Cierre: 30 de junio de 2020

Idiomas:

Se reciben y publican textos en español, portugués, inglés y francés.

Los artículos en idioma portugués, inglés o francés una vez aceptados, para ser publicados, deberán someterse a una corrección de estilo técnica y profesional por expertos certificados y sus costos correrán por cuenta de los articulistas.

Información adicional:

Contacto: bitacora_farbog@unal.edu.co

Normas de presentación: <http://www.bitacora.unal.edu.co> (Acerca de/Normas para autores)

BITÁCORA Urbano/Territorial

ISSN: 0124-7913

ISSN electrónico: 2027-145X

Volumen 30 Número 3

Septiembre - Diciembre de 2020

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Rectora

Dolly Montoya-Castaño

Vicerrector Sede Bogotá

Jaime Franky

Decano Facultad de Artes

Carlos Eduardo Naranjo-Quiceno

Vicedecana de Investigación y Extensión

María Patricia Rincón

Vicedecano Académico

Federico Demmer

Secretaria Académica

William Vásquez Rodríguez

Instituto de Investigación Hábitat, Ciudad y Territorio

Director

D. Ind. Humberto Muñoz Tenjo

Área Curricular Arquitectura y Urbanismo

Director

Vilma Tatiana Urrea-Uyaban

Coordinador Programa Curricular en Hábitat

Juanita Montoya Galvis

Coordinador Programa Curricular en Urbanismo

René Carrasco Rey

Coordinadora Programa Curricular de Ordenamiento Urbano Regional

Gustavo Peralta Mahecha

Director Unidad de Divulgación y Medios

Leonardo Alberto Amaya

Distribución

Centro de Divulgación y Medios, Facultad de Artes <http://artes.bogota.unal.edu.co/cdm>

Editorial Universidad Nacional de Colombia <http://www.editorial.unal.edu.co/>

<http://www.lalibreriadelaun.com/>

<http://www.siglodelhombre.com/>

Revista Bitácora Urbano Territorial es una publicación realizada por el Instituto de Investigaciones Hábitat, Ciudad y Territorio, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Informes, distribución y suscripciones:

Revista Bitácora Urbano Territorial

Instituto de Investigaciones Hábitat, Ciudad y Territorio

Facultad de Artes

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

Ciudad Universitaria, Carrera 30 N° 45-03

Edificio 314 (SINDU). Oficina 106. Código Postal: 111321

PBX 3165000 Ext. 12212

E-mail: bitacora_farbog@unal.edu.co catorrest@unal.edu.co

Página web: <http://www.bitacora.unal.edu.co>

Canjes

Dirección de Bibliotecas

Grupo de Colecciones

Hemeroteca Nacional Universitaria Carlos Lleras Restrepo

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

Ciudad Universitaria, Avenida El Dorado N° 44^a-40, Edificio 571

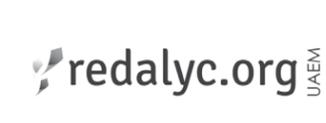
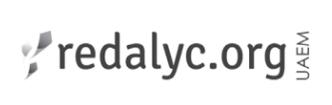
PBX 3165000 Ext. 20015

E-mail: canjednb_nal@unal.edu.co

Tiraje: 200 ejemplares

Impreso en Bogotá, Colombia

Sistemas de Indexación



Catálogos y Repositorios



Electronic Journals Library

COMUNIDADES, SOCIABILIDAD Y ENTORNO CONSTR

Redes Sociales y Académicas

